

TOLEDO EN EL SIGLO XV

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES

E S T U D I O S

VOL. XXXV

ELOY BENITO RUANO

TOLEDO EN EL SIGLO XV

VIDA POLITICA

Premio "RAIMUNDO LULIO" 1960

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES

MADRID, 1961



DEPÓSITO LEGAL: M. 7.576-1961

GRÁFICAS BENZAL.—VIRTUDES, 7.—MADRID

INDICE GENERAL

	<i>Páginas</i>
INTRODUCCIÓN	9
 Capítulo I.—LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO.	
1. Inestabilidad en la obediencia al poder real	13
2. La deposición de Don Pero López de Ayala	24
 Capítulo II.—LA REBELIÓN DE PERO SARMIENTO.	
I. <i>El levantamiento.</i>	
1. Los primeros sucesos	33
2. El cerco de Toledo	37
3. La complicidad del Príncipe Don Enrique	44
II. <i>Toledo por el Príncipe.</i>	
1. La privación de cargos públicos a los conversos	47
2. Don Enrique en Toledo	50
3. La expulsión de Pero Sarmiento	55
III. <i>Contumacia del rebelde.</i>	
1. La huida	60
2. La rebelión en tierras de Burgos	61
3. Pero Sarmiento y la amenaza navarra	65
IV. <i>El fin de la rebelión.</i>	
1. Condenación y represalias	69
2. La pacificación de Toledo	72

	<i>Páginas</i>
3. Toledo y la caída de Don Alvaro de Luna	76
4. El fin del rebelde	79
 Capítulo III.—EL REINADO DE ENRIQUE IV.	
1. Desórdenes e inquietudes políticas	83
2. Toledo por el Infante Don Alfonso	89
3. El alboroto de 1467 contra los conversos	93
4. Consecuencias de la revuelta	98
5. El reintegro a la obediencia real	102
6. Retorno de Silvas y expulsión de Ayalas	111
7. Predominio toledano de Don Juan Pacheco	114
8. Los últimos años del reinado	117
 Capítulo IV.—TOLEDO BAJO LOS REYES CATÓLICOS.	
1. Toledo por los nuevos Reyes	121
2. Corregimiento de Gómez Manrique	124
3. La paz	128
4. Cuestión pendiente	133
 Capítulo V.—LAS «INQUIETUDES» TOLEDANAS ANTE LA HISTORIA.	
1. Enjuiciamiento histórico	139
2. Análisis y conclusiones	146
 COLECCIÓN DOCUMENTAL	 163
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	 313
 INDICE DE LA COLECCIÓN DOCUMENTAL	 321

INTRODUCCION

Los reinados de Juan II y Enrique IV de Castilla son pródigos en incidentes políticos y alteraciones de la paz interna, que llegan a constituir, a veces, verdaderas guerras civiles. No en balde se recordaron después aquellos años como «el tiempo de las inquietudes del reino».

Dentro de la centuria décimoquinta, Toledo es el más señalado exponente entre las ciudades castellanas de ese espíritu de inquietud y desasosiego que de modo general agita por entonces a la casi totalidad de ellas. El especial carácter capitalino que en cierto modo puede atribuírsele la hace, además, singularmente representativa a este respecto. Puede decirse que todos los movimientos y trastornos políticos señalados del siglo XV tienen allí su reflejo, cuando no su asiento o su iniciación.

De ahí el valor ilustrativo de su historia en la repetida centuria para representar una imagen genérica de la vida urbana de Castilla en aquel tiempo. Historiadores y juristas han señalado —para bien o para mal— la sensibilidad de la plebe toledana cuatrocentista hacia cuanto significase espíritu insumiso, subversión, rebeldía; cómo se potenciaba por ella el más ligero estremecimiento de libertad —o de demagogia— que agitara, siquiera fuese imperceptiblemente, no importa qué lejano rincón del reino.

Al estudio de todos estos movimientos, que hacen del siglo XV toledano, hasta el advenimiento de los Reyes Católicos, una úni-

ca y continua conmoción, hemos dedicado el presente libro. En él se hallará, ante todo, un detallado análisis de dichos acontecimientos, depurado a través de la minuciosa decantación de fuentes narrativas y documentales numerosas. Junto a él, una investigación de sus verdaderas causas, una exposición de su encañamiento y, finalmente, un ensayo de interpretación de su significado.

Quede para una ulterior entrega el estudio de la vida urbana—económica, social, administrativa, etc.—del Toledo del siglo xv, que venga a continuar y completar el actual de su vida preferentemente política.

Proyectada la realidad local estudiada sobre el panorama histórico castellano en general, se explican, a partir de lo particular, muchas situaciones, sucesos y procesos que revierten sobre el plano ciudadano su reflejo proporcional, ratificándose o rectificándose así—precisándose, en suma—apreciaciones de conjunto que una más amplia visión histórica permite establecer para el reino entero, y aun para la historia toda de España.

A la expresada elaboración acompaña un conjunto documental que, una vez reunido, hemos creído importante dar a la estampa, no obstante su amplitud, sino, precisamente, en parte, en razón de ella. Recogidos sus elementos, tras una dilatada y paciente labor, en nacimientos muy variados, su publicación dota a la historia de la ciudad de una serie documental monográfica como quizá no pueda exhibir actualmente otra alguna de las capitales españolas. Para lograrla, no hemos vacilado en incorporar a nuestro material inédito una pequeña proporción—poco más de una décima parte—de documentos ya publicados, pero que, por su interés para el tema de nuestro objeto, por la dificultad o rareza de sus ediciones, y aun por su misma dispersión, era interesante tener reunidos en una Colección como la aquí formada.

Es deber que cumpla gustoso agradecer públicamente las facilidades obtenidas para conseguirlo de los señores Duques de Híjar (*) y de Frias, quienes amablemente me autorizaron para consultar en su ausencia sus archivos familiares, en sus respectivos castillos de Épila (Zaragoza) y Montemayor (Córdoba); de las señoritas María Teresa de la Peña Marazuela y Pilar León Tello, del Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas, beneméritas ordenadoras del segundo de los fondos citados; y de don Clemente Palencia Flores, archivero del Ayuntamiento de Toledo y cronista de la ciudad, sin cuya abierta y comprensiva asistencia no hubiese sido posible coronar este trabajo, que hoy me es grato ofrendar a la densa y gloriosa historia de la vieja capital castellana.

Al Jurado de los Premios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1960, que concedió a mi libro el Premio «Raimundo Lulio», y al Ministerio de Educación Nacional, que facilitó con una bolsa de viaje mis investigaciones, hago igualmente expresa mi gratitud.

Madrid, Colina de los Chopos.
Jueves Santo de 1960.

ELOY BENITO RUANO

CAPITULO I

LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO

1. INESTABILIDAD EN LA OBEDIENCIA AL PODER REAL

Tras los graves—y, desgraciadamente, indocumentados—sucesos de 1391, que ensangrentaron la judería de Toledo en términos tales que las crónicas llegan a hablar—como de las de otras ciudades españolas—de su completa «perdición»¹, un paréntesis de silencio, significativo en la historiografía de la época de paz y quietud, se abre sobre la vida interna de la ciudad castellana.

Sólo la presencia del Rey don Enrique III en ella, en 1406, para organizar la campaña contra Granada, y su muerte en la ciudad, el sábado 25 de diciembre, vuelven a hacer ocasionalmente de Toledo escenario principal de la historia de Castilla.

Enterrado el monarca en la capilla de Reyes Nuevos de la Catedral toledana, el nuevo Regente don Fernando, recorrió solemnemente las calles y plazas con lucido acompañamiento al grito de «¡Castilla, Castilla por el Rey don Juan!», para ir a izar finalmente el pendón de éste en la torre del homenaje del alcázar².

Un nuevo reinado, el de Juan II, se inauguraba, pues, casi con el siglo. Reinado y siglo que habían de ser extraordinariamente dramáticos y movidos para España, para Castilla y, especialmente, para Toledo.

En tales fechas, Toledo se hallaba prácticamente en manos de don Pero López de Ayala, hijo del canciller del mismo nom-

¹ *Crónica de Enrique III*, por el Canciller Ayala. B. A. E., t. 68, año I, cap. V.

² Caps. XIV y XV de los antepuestos a la *Crónica de Juan II*, por el Doctor Galíndez de Carvajal. B. A. E., t. 68, págs. 262-263.

bre, que era Alcaide mayor, Asistente, Aposentador y alcaide por el Rey del alcázar, puertas, puentes y demás fortalezas de la ciudad³.

La conducta del arriscado magnate al frente de ésta aparece tan inestable a lo largo del reinado como lo fué en realidad la actitud de cada uno de los nobles y oficiales de Juan II respecto a su monarca.

Hasta qué punto Toledo participase voluntariamente en esa irregularidad de adhesión es más difícil de saber, ya que, arraigados en ella los Ayala desde principios del siglo xiv, la ciudad constituía para ellos un feudo familiar donde no hallaban otra contestación que la de sus iguales, los Silva. Pero la rivalidad de éstos, aunque datable ya en tiempos de Enrique III⁴, no alcanzaría su máxima violencia sino en el sucesivo reinado de Enrique IV. Por el momento, el Concejo, los recursos y, lo que es más, la fuerza militar de Toledo—sus accesos, sus murallas, su alcázar—residían en manos del poderoso alcaide, cuya voluntad era norma suprema de la política local.

La fidelidad del de Ayala fluctuó harto inestablemente entre los polos del Rey y de don Enrique, Infante de Aragón, Maestre de Santiago y primo del monarca—más frecuentemente en torno al segundo—, a cuyo servicio alternativo adhirió o sustrajo la ciudad, según la conveniencia ocasional de su utilidad o partidismo.

Al lado del Infante aparece ya el alcaide en la primera grave escisión del reirio en 1420, cuando el ambicioso hijo de don Fernando de Antequera, apoderándose de su primo el de Castilla, no vaciló en enfrentarse con su propio hermano el rey de Navarra; si bien no cabe decir en este caso si su postura obedecería a una parcialidad ya inicial del de Ayala hacia don Enrique, o a su deseo—dudoso, de todos modos, según acredita su comportamiento ulterior—de no separarse de la persona del Rey⁵.

³ Como tal Alcalde mayor figura ya en 1398, año en que Enrique III le encomienda la tenencia del castillo de San Servando. (Arch. Duque de Frias, castillo de Montemayor, Córdoba, leg. 41, núm. 1: 15 mayo 1398.)

Sobre este personaje y sobre su hijo y homónimo, el primer conde de Fuensalida, preparamos sendos trabajos con aporte de copiosa documentación inédita.

⁴ Para las luchas toledanas de Ayalas y Silvas, vid. A. MARTÍN GAMERO, *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y sus monumentos*, Toledo, 1862, págs. 781 y sigs.

⁵ La *Crónica de Juan II* (denominaremos constantemente así a la de Fernán Pérez de Guzmán, revisada por el Doctor GALÍNDEZ DE CARVAJAL, citándola por su edición de Don Cayetano Rosell, t. 68 de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1914) en su año 14.º, cap. VIII, distingue el grupo de nobles que tomaron entonces el partido de Don Enrique y los

La adhesión de don Pero a los designios del rebelde se manifiesta diáfana por primera vez al evadirse el real prisionero de la forzada tutela a que entonces le sometiera su primo. El Alcalde mayor escribió inmediatamente a Toledo para que no permitiese la entrada sino a los parciales de don Enrique, malogrando de este modo la esperanza del monarca, de refugiarse tras las murallas de su ciudad⁶.

Afirmada, no obstante, la libertad del Rey por la fuerza de la otra facción, la del Infante don Juan, López de Ayala permaneció junto a don Enrique y no le abandonó sino cuando éste se avino a «derramar» su gente, sometiéndose (pero cuando le vino en gana) a los insistentes y débiles requerimientos de Juan II.

Cabe, sin embargo, distinguir ya desde esta primera ocasión entre la actitud del Alcalde mayor y la de la propia ciudad. Los toledanos se resistieron precisamente a acoger al propio Maestre cuando éste levantó el sitio de Montalbán, donde se había refugiado el monarca, y abrieron en cambio las puertas a la Reina, que vino a Santo Domingo el Real a pasar una corta temporada⁷.

No obstante haber ratificado su confianza a los Alcaldes mayores de Toledo durante su cerco en el castillo de Montalbán⁸, ya libre, en 1421, debió Juan II de estimar peligrosa la continuación de aquellos oficiales de justicia—López de Ayala, Pero Carrillo—al frente de los destinos de la ciudad, y pretendió recuperar sus cargos e imponer Corregidor a Toledo. Pero los regidores, apoyados acaso, precisamente, en la firmeza de su pasada lealtad, se resistieron a admitir al Doctor Alvar Sánchez de Cartagena, designado para el puesto: «E comoquiera que (el mismo) hizo leer las cartas a la puerta de la cibdad. en presencia de muchas personas, fuéle respondido que aquellas cartas eran de obedecer, por ser cartas del Rey, pero no de cumplir por quanto eran contra las leyes destos Reynos, las quales disponían que no se diese Corregidor sin ser demandado»⁹.

El 23 de octubre del mismo año entraba en cambio don Juan sin resistencia en Toledo y ordenaba, una vez más, comparecer

que «allende desto estaban ya con el Rey» y hubieron de continuar físicamente a su lado, entre los que sitúa a Don Pero López de Ayala.

⁶ *Crónica de Juan II*, año 14.º, cap. XXVIII.

⁷ *Ibid.*, cap. XL.

⁸ Sorprende, en efecto, la carta del Rey a los toledanos de 7 de diciembre de 1420, ordenándoles prestaran obediencia y ayuda a Pero López de Ayala y Juan Carrillo en la guarda de la ciudad. (Núm. 1 de nuestra *Colección Documental*.) Sin duda fué redactada esta carta durante las fechas en que, cercado aún Juan II por los parciales de su primo, trataba con ellos las condiciones de su libertad.

⁹ *Crónica de Juan II*, año 15.º, cap. XIX.

ante sí al discolo don Enrique. Quizá fuese entonces cuando consiguiera imponerse a los toledanos en el asunto del Corregidor, ya que al año siguiente figura como tal en Toledo Gómez García de Hoyos, su caballerizo mayor ¹⁰. Fué a éste precisamente a quien se confió la guarda del Infante en el castillo de Mora, cuando don Enrique se avino al fin a entregarse a su primo, lo que, por cierto, no quiso hacer en Toledo, por encontrar que «no le era seguro» ¹¹. Su sospecha o temor hacia la ciudad ratifica, pues, la idea de adhesión popular de ésta a su Rey durante los anteriores acontecimientos.

Este respeto de los toledanos a la autoridad real en cuanto no menoscabase sus privilegios se manifiesta seguidamente en la solicitud de nuevo «Ordenamiento» que en la misma ocasión plantearon a Juan II. Reciente aún el que el Infante don Fernando les acordara como Regente en 1411, don Juan dispuso que, desde entonces (1422), tuviesen vigencia en la ciudad los dispuestos por Alfonso XI para Burgos, Córdoba y Sevilla, de la última de las cuales ciudades obtuvo Pedro Baeza para Toledo copia de los privilegios y ordenamientos obrantes en su archivo, por mandamiento real de 10 de marzo de 1422 ¹². Y aunque el intervencionismo de la Corona resultaba en ellos absorbente, ya que se arrogaba el nombramiento de los dieciséis regidores que establecía—ocho del estado de caballeros (elegidos entre los de menor calidad) y otros tantos del de ciudadanos—, y aunque los vecinos de la ciudad se sintieron con esto agraviados, el sistema «plugo al Rey, e pasó así» ¹³.

¹⁰ *Ibid.*, año 16.º, cap. XIII. MARTÍN GAMERO dice, sin embargo (*ob. cit.*, pág. 831, nota 36), que el primer Corregidor que se nombró para Toledo fué Don Gómez Manrique, señor de las villas de Villazopeque y Cordobilla, el cual tomó posesión en 18 de febrero de 1477. Se refiere evidentemente al sistemático y definitivo establecimiento de Corregidores realizado por los Reyes Católicos, ya que durante el reinado de Juan II la institución tenía aún el carácter transitorio que la caracterizó hasta el de Don Fernando y Doña Isabel. Sobre el cargo puede verse la obra de F. ALBI, *El Corregidor en el Municipio español bajo la Monarquía absoluta*. Madrid, Publ. del Instituto de Estudios de Administración Local, 1943, cap. I.

¹¹ *Crónica de Juan II*, año 16.º, caps. I y VI.

¹² Los instrumentos copiados entonces figuran en *El Libro de privilegios de los jurados toledanos*, descrito por A. MILLARES CARCÓ, en «Anuario de Historia del Derecho Español», t. IV, 1927, págs. 457-472. También debió de obtenerse entonces traslado de los ordenamientos sevillanos de Don Fernando de Antequera de 1411 y 1412, incluidos en *El Libro del juramento del Ayuntamiento de Toledo*, publicado por EMILIO SÁEZ en el mismo «Anuario», t. XVI, 1945, págs. 530-624. El anterior ha sido también publicado por EMILIO SÁEZ: *Ordenamiento dado a Toledo por el Infante Don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411*, «AHDE», 1944, t. XV, págs. 499-556.

¹³ *Crónica de Juan II*, año 16.º, cap. XXI.

Don Pero López de Ayala continuó, no obstante, en el disfrute de sus prerrogativas de Aposentador y Alcalde mayor del Rey ¹⁴, así como de la alcaidía de la fortaleza toledana, gozando la constante de impunidad para los grandes que caracteriza al reinado, frente a una cruel justicia consecuente a cualquier desviación de otros personajes inferiores.

Encontramos, pues, a López de Ayala en ejercicio de sus antiguos cargos durante los años sucesivos a ésta su inicial militancia enriqueña, salvo una breve suspensión de la que fué repuesto en 1428 ¹⁵. Fidelidad al Infante de Aragón que hubo de mostrarse harto más templada, dadas las circunstancias con que personalmente afecto esta vez al de Ayala la actitud de don Enrique, con motivo de la nueva exacerbación general de la rebeldía provocada en 1429.

En efecto, apenas firmadas en dicho año alianzas y paz «perpetua» entre Juan II y los monarcas de Aragón y Navarra, sus primos, el castellano vió entrarse por sus fronteras los ejércitos de los mismos con quienes acababa de sellar pacto.

La invasión era ya un estímulo y una garantía para los contumaces revoltosos del interior, que se apresuraron a secundar y aun a anticiparse a la acción de los «extranjeros»: el Infante don Pedro se alzó en el castillo de Peñafiel y su hermano don Enrique maquinó una nueva intriga para unírsele.

Convocado el último al sitio que en torno a la fortaleza de aquél estableciera Juan II—único medio, pensaría el Rey, de mantener inactivo a su lado al más peligroso de los Infantes—, don Enrique llegaba en los primeros días de junio a Toledo, de camino para Peñafiel. Sus designios debían de distar mucho de los preventivos de su primo, por cuanto hacía su marcha acumulando pertrechos y armas de todas clases, con ánimo, sin duda, de sorprender a quien le convocaba y unirse a su hermano. Tras el Maestre y su esposa comenzaron, pues, a entrar en Toledo carruajes y acémilas con cargamento bélico más o menos encubierto, pero que no pasó desapercibido a los toledanos. Dada cuenta del peligro a su Ayuntamiento, los regidores, y esta vez también don Pero López de Ayala, mandaron cerrar las puertas de la ciudad, con lo que desataron las iras de don Enrique.

Desaforado, el Infante abandonó sin despedirse Toledo y tras

¹⁴ En 1424 el Rey ordenaba a la ciudad le abonase salarios de tal, que le adeudaba desde 1421. (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 4^o.)

¹⁵ Ignoramos las causas y circunstancias de ello. En 16 de febrero de dicho año, en efecto, Juan II ordena le sea restituida su alcaidía mayor toledana, en la que por su mandato había sido sustituido por Gómez García de Hoyos. (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 4^o.)

él salieron, turbados y serviles, el Alcalde mayor y los del Concejo, con ánimo de presentarle excusas y desagravios. Lejos de calmarse, don Enrique, que seguía camino a Ocaña, llegó a zaramear a don Pero, cuya prisión ordenó y rectificó en un mismo instante, poseído por la furia, e irritado aún más por la sumisa y contemporizadora actitud del de Ayala y sus acompañantes, cargó seguidamente su exasperación sobre los regidores toledanos, a tres de los cuales mandó descabalar y prender.

La comitiva continuó silenciosamente su marcha durante algunos kilómetros, hasta que, conjugando sin duda la conciencia de su sinrazón con el descargo de su enojo, el Infante volvió de nuevo sobre su acuerdo y permitió a todos regresar a Toledo.

Apenas vueltos, los ofendidos dieron suelta a la ira que se habían muy bien guardado de exteriorizar antes, y, reunidos en Ayuntamiento, deliberaron quejarse al Rey. La ciudad se consideraba agraviada en la persona de sus representantes, y tanto el Alcalde mayor como los demás caballeros que en ella tenían *acostamiento* del ofensor, dirigieron a éste una carta, «maravillándose—decían—de Su Señoría haberles hecho tan gran mengua», la cual tenían por hecha a todos; «por ende... le hacían saber que no entendían de ser más suyos, ni llevar de sus dineros en tierra ni acostamientos, ni de otra manera»¹⁶.

El documento, seguido casi a la letra por la Crónica, es ilustrativo del poder y ascendiente que el Maestre poseía en la ciudad, consecuencia del régimen señorial de indisciplina vigente. El Maestrazgo de Santiago, tan afincado en Toledo y sus alrededores, ponía en manos de don Enrique beneficios y gabelas cuya administración le aseguraba en la comarca una autoridad efectiva superior a la real, hábilmente cimentada además en virtud de la distribución de aquéllos en un extenso campo de adhesiones y deudas¹⁷.

También él hizo, por su parte, llegar su versión de los acontecimientos al Rey. Pero Juan II, aunque molesto por la actuación de sus primos, «alargó la provisión hasta ver cómo las cosas procedían», ya que los asuntos de la frontera navarro-aragonesa le acuciaban por el momento de modo más imperioso.

A raíz de tales acontecimientos, el Rey dispuso más a su grado de Toledo, donde se le recibió siempre con honras y galas que

¹⁶ Cf. el relato de todo el incidente en *Crónica de Juan II*, año 23.º, capítulo XI.

¹⁷ Aparte el rico señorío de Ocaña, el castillo de Mora, en que había estado preso, era, por ejemplo—mudanzas de la fortuna—, propiedad del Infante. Don Pero López de Ayala poseía precisamente por él su alcaidía, cuya tenencia le fué retirada en el mismo acto de la indisposición que acabamos de narrar.

superaron las que en ciudad otra alguna de su reino se le rindieran. Del congraciamiento, por entonces, de su Alcalde mayor, es prenda el cargo de embajador a Navarra que le hiciera en 1429 y la autorización que en 3 de abril de 1430 le firmara para que pudiera ceder a su hijo el oficio toledano que poseía, cuando lo tuviera por conveniente. De él hizo uso don Pero aquel mismo año, aun sin renunciar al título honorífico de Alcalde mayor, que recuperó de modo efectivo más adelante, en fecha no precisada¹⁸.

Juan II reposó en Toledo, de paso para el Sur, con motivos de la victoriosa campaña contra los moros de 1431, en la cual ocasión veló a la ida sus armas en la Catedral, donde se celebraron también procesiones y fiestas de acción de gracias a su regreso. Los mismos agasajos se repitieron durante la estancia que hiciera en la ciudad en agosto de 1436, y durante la cual recibió a los embajadores de Navarra y Aragón, con los que concertó el matrimonio de su primogénito y la princesa doña Blanca¹⁹.

Entretanto, la herida de su orgullo le había ido cicatrizando al de Ayala. Fuéase acaso también la propia conveniencia quien le indujera a actuar de nuevo, años después, en la más estrecha colaboración con su antiguo ofensor, el Infante don Enrique, el caso es que en 1440 hallamos a ambos una vez más unidos frente al monarca.

Es el año de la nueva confederación de don Juan de Navarra y los principales nobles castellanos—don Enrique, el Conde de Haro, el de Benavente, el Almirante don Fadrique—contra don Alvaro de Luna. Apoderados de Avila, los confederados redactan una larga misiva dirigida a Juan II pidiéndole—exigiéndole más bien—la deposición del valido; porque, conocida la excelencia de vuestra virtud y discreción—dicen al Rey—, no parece sino «quel Condestable tiene ligadas e atadas todas vuestras potencias corporales e intelectuales por mágicas e diabólicas encantaciones, para que no pueda ál hacer salvo lo que él quisiera, ni vuestra memoria remiembre, ni vuestro entendimiento entienda, ni vuestra voluntad amo, ni vuestra boca hable, salvo lo que él quiere e con quién e ante quién»²⁰.

Los conjurados esperaban que el monarca los demandase una entrevista conciliatoria; mas Juan II, aunque «paresce que conoció ser verdad todo o lo más de lo que le era embiado decir por

¹⁸ Archivo Duque de Frias, Catálogo 56, núm. 4 (4 y 15); copias en Archivo Ayunt. de Toledo, caj. 1, leg. 3, núm. 95 (3 documentos).

¹⁹ Narra con mayor detalle estos festejos la *Crónica del Halconero de Juan II*, Pedro Carrillo de Hucte (Ed. y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1946), en sus caps. LXXV, C, CCX y sigs.

²⁰ *Crónica de Juan II*, año 34.º, cap. V.

el Rey de Navarra e Infantes, e los otros caballeros de su parcialidad», se mostró silencioso. Los que en Avila aguardaban se impacientaron, y antes de que una embajada de los condes de Haro y de Benavente obtuviese al fin la convocatoria de los rebeldes por Juan II ante sí, don Enrique había abandonado la ciudad, y encaminándose a Toledo, con la que se había alzado por la facción López de Ayala, expulsando de ella a cuantos caballeros y ciudadanos le estorbaban.

Pese a la prohibición expresa que el monarca le tenía hecha de acoger en su recinto al Infante, la primera decisión del Alcalde mayor fué precisamente la de ofrecer a aquél la entrada. Envió a aguardarle a Móstoles a su propio hijo y abrió de par en par las puertas a los 350 jinetes y hombres de armas que constituían la guardia del Maestre.

Un detalle nos revela la mutua desconfianza que ambos personajes se guardaban, no obstante, recíprocamente: el Alcalde no entregó al Infante las puertas, puentes y castillos que garantizaban el dominio de la ciudad, de los que se mantuvo personalmente «apoderado».

León, Segovia, Zamora, Valladolid, Burgos, Plasencia y Guadalajara secundaban, en tanto, la rebelión de Toledo y Avila²¹. Era, ciertamente, una reprobación unánime de la política real por el reino entero. Juan II hubo de transigir con lo que sus nobles le imponían, y el violento choque que se presagiaba no llegó a tener efecto.

En Bonilla, primero, y en Valladolid, después (15 de agosto), se estableció el acuerdo por el que se estipulaba el allanamiento a la autoridad del Rey de todas las ciudades citadas anteriormente. Toledo era objeto de trato especial, dada la gravedad y significado que la situación había llegado a alcanzar en ella. De la misma debería salir, sin más tardanza, el Infante don Enrique, y López de Ayala comprometerse a no acoger en la ciudad durante cuatro meses a ningún hombre poderoso. El Rey pagaría a cambio al Alcalde mayor durante todo ese tiempo el sueldo de cien hombres de armas, y don Pero prestaría juramento y pleito-homenaje, como hizo, de cumplir lo estipulado y admitir al cabo de tal término a los numerosos caballeros expulsados por él y que sumaban más que los de ciudad otra alguna²².

Pero las ciudades, oído que hubieron las cartas de tal concordia, «obedecieronlas e non las cumplieron»²³. Y en cuanto a lo es-

²¹ *Ibid.*, caps. VIII y IX.

²² *Halconero*, cap. CCLXVIII, págs. 339-340.

²³ «En ninguna cibdad e villa del Reyno no se cumplió el mandamiento del Rey, antes todos temporizaban los que tenían las cibdades e villas apo-

tablecido en las cláusulas toledanas, aunque observadas escrupulosamente por el Rey, «tan poco se guardó esto como lo otro suso dicho, ni se presume que cosa dello se fazía a fin de se guardar, salbo para dar a entender a los pueblos que deseaban la justicia, e el avalamiento del rreyno. Pero la obra mostraba lo contrario»²⁴.

Don Enrique salió, efectivamente, de Toledo para asistir a las bodas de sus sobrinos (el heredero de Castilla y la Infanta Blanca de Navarra) en Valladolid, a las que, por cierto, llegó tarde. Pero antes de que el señalado plazo y la prórroga de veinte días que Juan II hubo de mendigar a su Aposentador mayor, el alcaide toledano, se cumpliesen, ya estaba el Infante de nuevo ante la ciudad del Tajo.

Las circunstancias de este nuevo desacato son acaso las más ostentosamente irrespetuosas, provocativas y descaradas que en la numerosa serie de atentados contra la autoridad de Juan II se realizaron a lo largo del reinado²⁵; el Infante llevaba expresa y específica prohibición de su primo para entrar en Toledo; el Alcalde mayor había ratificado su promesa de impedirselo; el Rey se aproximaba a uña de caballo y adelantaba emisarios, y hasta un faraute, que repitiesen a uno y otro, con entera y solemne formalidad, revestida la cota de armas, sus requerimientos.

A éstos respondió insolentemente don Enrique, que se hallaba acampado junto a la ermita de San Lázaro, en las proximidades de Visagra: «Mi señor el Rey venga mucho enhorabuena. E si a su merced plaze, yo los saldré a rresceuir; e sino, que sepa su merced que me fallará dentro de la cibdad de Toledo»; y se introdujo seguidamente en ella con el consentimiento del alcaide.

Por su parte, López de Ayala no accedió siquiera a ver a quienes le traían el mensaje del monarca. Y en cuanto a los portadores de un nuevo requerimiento en forma (don Iñigo Ortiz de Stúñiga, Perafán de Ribera y el Relator real, Fernán Díaz de Toledo), el Infante los mandó prender y recluir en la ciudad.

Cuando el Rey llegó, su primo le salió a recibir armado de punta en blanco, al frente de 200 caballeros y peones, que dispuso en orden de batalla ante los muros de Visagra. «Gentilmente»,

deradas, diciendo que luego les abrirían; mas no parecía así por la obra.» *Crónica de Juan II*, año 34.º, cap. XII. Por ello hubo de reiterar Juan II su orden a Toledo (15 noviembre 1440, Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 4º), quien volvió a incumplirla, del modo que se dice seguidamente. (Cf. al final, *Colección Documental*, núm. 2.)

²⁴ *Halconero*, loc. cit. y cap. CCLXXXV, págs. 358-359.

²⁵ Las narran con especial detenimiento la *Crónica de Juan II* en el capítulo I del año 35.º, y la del *Halconero*, cap. CCLXXXV, págs. 358-364, que incluye, además, interesantes documentos sobre los hechos.

ofreció al monarca la entrada, siempre que la hiciese sin más que dos acompañantes, al tiempo que su gente se desplegaba con aires de amenaza que indujeron a los del cortejo real a levantar prudentemente el campo²⁶.

Desde Torrijos, Juan II exigió débilmente la libertad de sus emisarios y ordenó a diversas villas y lugares de la jurisdicción de Toledo no obedeciesen los mandados de ésta²⁷. Aquella no la conseguiría sino meses después, por intervención de otros nobles rebeldes, y no sin que el audaz Infante pretendiera imponer a los prisioneros la condición de no volver al servicio del Rey.

El Infante don Enrique dirigió también, por su parte, una carta a Toledo, intentando justificar su actitud mediante la afirmación de que cuantos habían venido con el monarca eran parciales del Condestable, y que López de Ayala, «en el cual non se podía ni devía poner sospecha, según quién él era, e el linaje dónde él venía, como se ponía», no debía entregar a los mismos el alcázar de la ciudad²⁸.

Al hijo del alcaide dirigió entonces Lope de Mendoza, caballero del Arzobispo de Toledo, una carta de desafío, por la traición de su padre al Rey y a sus juramentos, habida cuenta de

²⁶ La fecha de estos sucesos plantea un problema crítico: La *Crónica de Juan II* aparece confusa en este aspecto, entre el 1 y el 6 de enero de 1441; la del *Halconero* es precisa y concreta: el 6. Esa es también la fecha en que afirma tuvieron lugar el privilegio de Juan II concedido el 9 del mismo mes en Torrijos, a Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Rivas, por el que le otorgaba, a él y a sus sucesores, la facultad de comer con el Rey todos los días de la Epifanía, así como el traje real vestido aquel día, por su buen comportamiento ante el peligro que el Rey pasara frente a Don Enrique. (Se publica el documento, procedente del Arch. de Simancas, entre las *Adiciones a los Claros Varones* de Fernando de Pulgar, eds. de 1775 y 1789, págs. 311-313 de esta última.) En cambio, el documento que citamos en nota siguiente está redactado ya en Torrijos, el 2 de enero del mismo año, y se refiere a actos que tuvieron lugar el día en cuestión. ¿Serían éstos realmente el día de la Circuncisión, o estará equivocada la fecha de nuestro documento—dos en lugar de doze—?

²⁷ Torrijos, 2 de enero de 1441. (Vid. *Colección Documental*, núm. 3.) Al Concejo de Madrid el Rey le pedía el envío de pertrechos y gente de armas, dándole cuenta pormenorizada de lo sucedido ante los muros de Toledo. (Cf. *Col. Documental*, núm. 4.)

²⁸ *Halconero*, cap. CCLXXXVII, págs. 367-369. La supuesta limpieza de conducta, tan ensalzada aquí, del Alcalde Mayor, aparece más claramente descubierta a la luz de las renunciaciones que en 25 y 28 de marzo de 1442 le hicieron, respectivamente, como pago a sus servicios y para conservarlo en su parcialidad, el Rey de Navarra y el Infante Don Enrique, de 30.000 y 40.000 maravedís de por vida. (Arch. Duque de Frías, Catálogo 56, núm. 4^o.) Semanas después, el 12 del mes siguiente, el Rey reconocía este traspaso, y ordenaba a sus contadores lo registrasen en sus libros. (*Ibid.*, leg. 237, número 15.)

la edad, ya relativamente avanzada, de don Pero, a quien sus canos cabellos excusaban de luchar²⁹.

Y en esto quedó todo, por el momento. Toledo continuó siendo la base de operaciones del Maestre de Santiago en las escaramuzas que durante aquel año vino sosteniendo intermitentemente contra las huestes del Condestable y su hermano el Arzobispo. En la ciudad tuvo entrada y salida francas siempre que le vino en gana, y ella fué su residencia habitual durante largo tiempo. La efímera proscripción de don Alvaro aproximó al Rey y al Infante, lo que permitió a aquél el acceso a Toledo, donde llegó a pasar la Navidad de 1442, en compañía de su primo³⁰. Previamente, y acaso sólo para el tiempo que durase la estancia de aquél, el de Ayala hizo entrega a Juan de Loaysa, Juan de Godoy y Juan Alfonso Romano, de las puertas y puentes de la ciudad, que los tendrían por el monarca³¹. Al frente de aquélla continuó, no obstante, el Alcalde mayor, a quien los bandazos de la política coetánea—en este caso la liberación del Rey de bajo la férula de sus primos, merced a la actividad del Obispo de Avila—colocaron ocasionalmente en la órbita de la fidelidad real, previa y caramente pagada por el soberano.

En efecto, con fecha 4 de septiembre de 1444, Juan II otorga en Burgos un perdón general a don Pero López de Ayala y a su hijo Pedro de Ayala por todos los actos contrarios a su persona, estado y dignidad reales, «del mayor fasta el menor y del menor fasta el mayor», incluso por el hecho de haber estado apoderados en su contra de la ciudad de Toledo³²; concede al primero 300 vasallos en juro de heredad sobre los lugares que más adelante se declararían³³, y hace que su hijo el Príncipe, no sólo les ad-

²⁹ La transcribe literalmente la *Crónica del Hulconero*, cap. CCXCV, págs. 382-385, y está fechada en Illescas a 30 de enero de 1441.

³⁰ *Crónica de Juan II*, año 36.º, caps. IX y X.

³¹ Pese a lo acordado con la Reina y los nobles cuando la deposición de Don Alvaro de Luna en 1441, el Rey no había considerado aún el desembargo y libre apertura de las puertas de Toledo. En tal sentido instó infructuosamente a la ciudad (y a otras) en 1 de septiembre de 1441 y 21 de abril de 1442. (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núms. 6 y 7.) No lo consiguió, como hemos dicho, sino en diciembre de este último año. (*Ibid.*, leg. 56, núm. 4.º, que insertamos en nuestra *Col. Documental* núm. 5; y testimonio de la diligencia de entrega de dichas puertas por Pero López de Ayala en 15 y 16 de diciembre, en *Ibid.*, leg. 56, núm. 4.º.)

³² Incluido en documento por el que el Príncipe Don Enrique y los miembros del Consejo Real prometen guardar y hacer guardar este perdón. (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 4.º, orig. y traslados coetáneos.)

³³ Don Iñigo de Mendoza, encargado de señalar éstos, designaría un par de meses más tarde, en 20 de noviembre, la Puebla de Alcocer. (Ambos documentos en Arch. Duque de Frías, leg. 237, núm. 18.) El Rey y el Príncipe confirmaban estas donaciones y propiedades «así de mí, como de vuestro

mita en la confederación de nobles castellanos firmada contra los Infantes de Aragón en Rubiales, el 4 de agosto precedente³⁴, sino que los reciba por suyos en su casa, conservando a su disposición la ciudad, accesos y fortalezas de Toledo³⁵.

2. LA DEPOSICIÓN DE DON PERO LÓPEZ DE AYALA

Pero la anterior conducta de su Alcalde mayor no había sido, sin embargo, olvidada por Juan II. López de Ayala continuó por el momento al frente de la ciudad y de su alcázar, tiranizando a los toledanos, en tanto su seguridad en el resguardo de sus poderosos respaldadores se lo permitió. Pero también aquélla llegó a su término.

El año de 1445 las aguas nunca tranquilas del reino vuelven a alterarse con intensidad profunda. Una coalición casi sin precedente por su amplitud en el reinado se constituye contra don Alvaro de Luna—y, por tanto, frente al Rey—, acaudillada, como siempre, por don Juan de Navarra y por el Infante don Enrique. Su conclusión representa el más completo triunfo militar que Juan II alcanzara nunca frente a los rebeldes del interior: la primera batalla de Olmedo³⁶. La muerte, a consecuencia de ella, del Maestre de Santiago, le otorgó quizá su rasgo más aparentemente decisivo.

Sobre su malogro político no precisa insistir aquí. Las medidas represivas que entonces se establecieron quedaron reducidas a un nuevo y circunstancial aniquilamiento de la oposición a don Alvaro de Luna, entre cuyas manos venía a resolverse, una vez más, la efectiva abdicación por Juan II de las perspectivas de mando personal y autocrático que la ocasión le deparara.

patrimonio e de la Orden de Santiago (es decir, procedentes de su Maestre, el Infante Don Enrique de Aragón), e en otra qualquier manera» en 18 de septiembre de 1444. (*Ibid.*, leg. 41, núm. 6, y leg. 237, núm. 16, originales y traslados.) Más adelante, en abril de 1445, Juan II traslada la merced sobre los lugares de Cedillo, Huecas, Humanes y Peromoro, a los que previamente exime de la jurisdicción de Toledo, con la aquiescencia de ésta. (*Ibid.*, leg. 278, núms. 1 y 2.)

³⁴ Juramento y pleito-homenaje de incorporación en 17 de septiembre de 1444. (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 8.)

³⁵ Juramento y pleito homenaje del Príncipe en manos de Don Pedro Girón, firmado en Toledo el 19 de septiembre de 1444. (*Col. Documental*, núm. 6.)

³⁶ Sobre la misma, véase además del relato de las Crónicas, la *Versión oficial* transcrita por J. Paz, en *Homenaje ofrecido a Ramón Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1925, págs. 839-842.

Una sola y enérgica sanción perdura de entre las adoptadas entonces por el monarca—aunque paliada su eficacia con emplastos contemporizadores—, y no puede decirse cuál fué, en su mantenimiento, la parte de Juan II y cuál la del Condestable actuando en contra de sus enemigos. Se trata de la deposición de don Pero López de Ayala en la tenencia del alcázar, puertas, puentes y demás fortalezas toledanas de que se hallaba investido por el Rey.

A finales de año Juan II vuelve a Toledo. Se ha extinguido ya, apenas nacida, la fiebre, o mejor, la euforia justiciera y vindicativa de los primeros momentos, y hasta las sanciones de más elemental represalia jurídica se han esfumado, desvirtuadas o anuladas con la promulgación de prematuros perdones²⁷. Incluso nuevas disensiones se han producido ya, esta vez por parte de un nuevo Enrique, el Príncipe heredero, que apenas apagado el fragor de la batalla abandona la compañía y solidaridad de su padre, como queriendo advertir a todos que la época de las facciones no ha concluido, desgraciadamente, para Castilla.

La tirantez entre padre e hijo no llega por el momento a una ruptura, aunque dista mucho de lo que es una normal relación paterno-filial. El Rey se considera obligado, como en previsión de no herir la susceptibilidad de su hijo, a dar a éste cuenta de sus decisiones y satisfacción anticipada por los actos que teme han de desplacerle. Tal es el caso de las medidas adoptadas en relación con don Pero López de Ayala.

Asegurada durante los últimos sucesos la «neutralidad» del Alcalde mayor de Toledo (cuyo historial de servicios a la causa de los Infantes de Aragón ha quedado bien patentizado), Juan II juzgó llegado el momento de retirarle de una vez la tenencia del alcázar, puertas, puentes y castillo de San Servando, de los que,

²⁷ Dentro de mismo año 1445, lo obtenían ya los principales rebeldes, el Conde de Benavente y el inquieto Almirante de Castilla, Don Fadrique Enríquez (*Crónica de Juan II*, año 39.^o, cap. XVIII. Sobre el segundo, *vid.* Archivo Histórico Nacional, Secc. Osuna, leg. 496, núm. 4.) El 21 de mayo de 1446, Juan II restituía sus bienes a Don Juan de Tovar y su hijo Don Luis, que le habían combatido en Olmedo. (Arch. Duque de Frías, Catál. 2 Adiciones: núm. 15 a.)

«Hipotecada la victoria a una reconciliación con el Príncipe—ha escrito recientemente Suárez Fernández—la batalla de Olmedo derivó solamente hacia dos cauces: el perdón de los comprometidos—don Alvaro hubo de adelantarse a pedir clemencia para su hermano político, Alfonso Pimentel, Conde de Benavente—y el premio a los colaboradores. Como estamento, la nobleza no perdió nada en Olmedo; sólo ganó... Los mismos enemigos, acogidos al perdón, lograron ganancias» (LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959, págs. 121-122).

como sabemos, era también alcaide. La crónica del reinado dice que la decisión fué tomada a causa de que continuaba en su amistad con los enemigos del Rey, pero el *Halconero* afirma además, y es verosímil, que el monarca mantenía secretamente este designio desde los acontecimientos de 1441, en que, por tercera vez, «aquél dió acogida en Toledo a su primo contra su «espreso defendimiento»».

López de Ayala hubo, pues, de entregar sus reductos a Pero Sarmiento, Repostero mayor del Rey²², como se le ordenaba, y y retirarse a su casa. Pero, sabiendo don Juan que el depuesto era ahora de su hijo el Príncipe, envió a darle toda clase de explicaciones, notificándole de paso la compensación que le otorgaba por el poder retirado.

Don Lope Barrientos, Obispo de Cuenca, y Alonso Pérez de Vivero, Contador mayor del Rey, visitaron al ex-alcaide en su mansión para decirle cómo el «ya sabía cómo los hechos de sus Reynos no estaban asentados, y cómo el Rey de Navarra buscaba aún por quantas partes podía favores para tornar en Castilla, e que él y los

²² *Cronica de Juan II*, año 39.^o, cap. XXIV, y *Halconero*, cap. CCCXLI, pág. 468. Vid. también, para todo este asunto, los capítulos siguientes de ambas Crónicas.

²³ Sobre este personaje hemos escrito en otras ocasiones: vid. E. BEVIRIO RUANO, *Don Pero Sarmiento, Repostero mayor de Juan II de Castilla. Datos biográfico-documentales* («Hispania», t. XVII, 1957, págs. 463-504) y *El origen del Condado de Salinas* («Hidalguía», t. V, 1957, págs. 41-48). Posteriormente, en el Archivo de la Corona de Aragón (Reg. 2934, fol. 114), hemos hallado un documento en el que el monarca castellano expone sus servicios con motivo de la entrada de los navarros por Logroño, Calahorra y Alfaro en 1443-1444: «...prendiendo e matando e caucionando omes nuestros súbditos e naturales, e robándoles todo lo que tenían, e faziéndoles guerra cruel de fuego e de sangre, assí como si fueran enemigos de nuestra sancta fe; specialmente porque Pero Sarmiento, nuestro Repostero mayor e vasallo e del nuestro Consejo, moviendo con toda lealdad por seruicio nuestro en prosecución de la dicha nuestra libertad, se mostró por nuestro seruicio en estos fechos, trabajando con toda diligencia así por su persona como en otras muchas diuersas maneras porque Nos fuésemos libre de la dicha opression, el dicho Rey de Navarra, mostrándose muy yrado e indignado contra él por causa de lo dicho, le fizo e mandó fazer por sus nauarros e por los otros suyos cruel guerra de fuego e de sangre, destruyéndole e robándole sus villas e lugares, specialmente la su villa de La Gran, poniéndole fuego e quemándola. E fué quemada por los nauarros la eglesia della con el Cuerpo de Nuestro Senyor e con las reliquias e cosas sagradas que en ella stauan e con fasta trezientas personas, omes e mugeres e niños, vassallos del dicho Pero Sarmiento, nuestros súbditos e naturales. Lo qual fué una cosa muy graue e neffandissima e crudelissima muy enemigable e de muy mal exemplo; todo esto, allende de otros muchos males e danyos e destrucciones quel dicho Pero Sarmiento recibió del dicho Rey de Nauarra e de los suyos por se mostrar e senyalar en nuestro seruicio» (Burgos, 10 septiembre 1444).

suyos, por se favorecer, publicaban que tenía muy gran parte en él (en López de Ayala), e que aquella cibdad de Toledo la había muy cierta a su querer; de lo qual al Rey venía muy gran deservicio si con tiempo no se proveyese e remediase, y por esto había dado cargo por el presente de aquella cibdad e fortaleza a Pero Sarmiento; e su voluntad era de le satisfacer (al de Ayala) por aquella tenencia que le tiraba, por tal manera que por razón él fuese contento, y allende de esto no le serían quitados los trescientos vasallos de que le había hecho merced, de tierra de Toledo, ni tampoco las doscientas mil maravedís de juro de heredad que él tenía, las quales le había dado a instancias del Rey de Navarra y del Infante, al tiempo que ellos estaban cerca de él¹¹; e ante de lo de Rámaga¹² le había mandado librar los cient mil, e le había dado nuevamente los cient mil maravedís que el Infante le había renunciado de merced de por vida¹³, e ge los había tomado de juro de heredad, ni otra cosa alguna de lo suyo; e que le mandaba que sobre esto no curase de buscar otras formas, ni sobrello escribir al Príncipe su hijo»...¹⁴

Esto fué, precisamente, lo primero que el de Ayala se apresuró a hacer. A los enviados reales les respondió por su parte, soberbio y malhumorado, que no aceptaría la enmienda que su Alteza le ofrecía; y que el monarca hiciese, por tanto, lo que quisiera.

En cuanto al Príncipe, Juan II se anticipó a comunicarle el incidente, amandándole e rogándole que embiase mandar a Pero López que no curase de altercar más en lo susodicho, e que aquello era lo que a su servicio cumplía. Pero don Enrique, a quien el toledano se había quejado de que «por ser suyo» le habían retirado el dominio efectivo de Toledo, de cuya permanencia tenía seguridades, rogó a su padre volviera a poner en posesión de sus fortalezas al desposeído alcaide.

Con sorprendente firmeza, Juan II negóse en redondo, ya que su decisión parecía formar parte de algún plan general de recu-

¹¹ Cf. *supra*, nota 28, sobre parte de esta renta. El resto puede completarse con sendos juros de por vida concedidos en 11 y 12 de abril de 1442 por la Reina Doña María a la esposa del de Ayala (30.000) y por el propio Rey a éste (100.000), respectivamente. (Arch. Duque de Frías, leg. 237, núms. 13 y 14.)

¹² En Rámaga, en 9 de julio de 1443, el Príncipe Don Enrique y el Rey de Navarra, «tuvieron manera» para expulsar de la Corte o prender a todos los deudos, servidores y parciales de Don Alvaro de Luna, poniendo en su lugar a otros fieles a ellos, que ejercían sobre el monarca una vigilancia constante (*Crónica de Juan II*, año 37^o, cap. V; más ampliamente, *Halconero*, cap. CCCXXI, pág. 435 y sigs.)

¹³ No conocemos el documento de esta segunda renunciación del Infante Don Enrique, con la que puede relacionarse el último citado en la nota 40.

¹⁴ *Crónica de Juan II*, año 39^o, cap. XXIV.

peración de puntos y posiciones estratégicas, de manos de nobles sospechosos o contumaces en la rebeldía¹⁴, por lo que respondió a su hijo «que no curase más de hablar de ello». Con lo que el alcázar, torres, puertas y puentes de Toledo quedaron al cargo de don Pero Sarmiento.

Entonces salieron a relucir los numerosos agravios de la ciudad para con su Alcalde mayor¹⁵. Los regidores, confortados por la seguridad que les daba la presencia del Rey, y su actitud de dominio efectivo sobre Toledo, repitieron sus antiguas quejas sobre el destierro de ciudadanos, el abuso en la administración y los excesos de toda índole que el Alcalde mayor viniera cometiendo en su dilatada gestión. Don Pero fué llegado a acusar de haber decretado la muerte de Mosén Juan de Puelles durante el apoderamiento de la ciudad por el Infante don Enrique, alegando que el condenado había pretendido desposeerle del alcázar para entregarlo a su legítimo señor, el Rey de Castilla.

Este aplazó, sin embargo, una vez más, su decisión en el asunto, que no la tuvo, por cierto, sino nuevamente transactiva el 14 de mayo de 1446.

Es ésta la fecha de la concordia celebrada entre Arévalo y Madrid por los representantes de Juan II y su hijo. El Príncipe, que a raíz de lo de Olmedo se había separado de su padre en Simancas y residía desde hacía años más o menos habitualmente en Segovia, planteó con ocasión de un inminente encuentro bélico entre las dos citadas localidades, que al fin no tuvo lugar, la resolución de un cúmulo de situaciones personales pendientes.

A todas pretendió dárseles fin mediante la firma de unos prolijos «capítulos», que constituyen todo un estatuto de mercedes nobiliarias¹⁶. Los apartados que hacen referencia a López de Ayala ratifican su deposición como alcaide del alcázar toledano, pero aseguran su permanencia en la función de Alcalde mayor de la

¹⁴ Había despojado también del castillo de Burgos a Don Pedro de Stúñiga, y de otros, como rehén, al Conde de Benavente. (*Halconero*, cap. CCCXII, pág. 469.)

¹⁵ Ya en 1411, con motivo de la estancia de Don Fernando de Antequera en Toledo, los toledanos se le habían quejado de que «se non regía a tan bien como se debía» y el ordenamiento dado entonces por el Infante, hace constante alusión a las denuncias contra los excesos de los Alcaldes mayores, citando expresamente los de López de Ayala en las Leyes 15^a y 18^a (*Cf. Emilio Sáez, Ordenamiento dado a Toledo...* ya cit., págs. 517 y 519). Las diferencias entre el Ayuntamiento y su Alcalde mayor debieron de ser frecuentes, como hemos visto ocasionalmente a lo largo de páginas anteriores.

¹⁶ Los incluye la *Crónica de Juan II*, en su año 40^o, cap. V. Hay copia manuscrita del siglo XVIII, procedente del original obrante en el Archivo de la Catedral de Córdoba, en B. N. Madrid, Ms. 13.108, fol. 43-67.

ciudad y el disfrute del beneficio de vasallaje que Juan II le concediera⁴⁷.

El desempeño de dicha Alcaldía le fué, no obstante, no poco perturbado a su titular en los meses inmediatos. El mismo Pero Sarmiento que le había sustituido en la tenencia del alcázar, había sido investido también por el monarca del cargo de Alcalde mayor de las alzadas de Toledo, en una primera decisión de eliminar por completo al de Ayala de su preeminente situación en la ciudad. La intervención del Príncipe debió de obligar al Rey a volver de su acuerdo en este sentido, por lo que se apresuró a escribir a su Repostero mayor para que devolviese el cargo a su antecesor⁴⁸. En el mismo día (15 de mayo de 1446) disponía se pudiese a éste en posesión de los lugares de Cedillo, Humanes, Huecas y Guadamur, de los que, al parecer, había sido despojado y sobre los que le correspondían los 300 vasallos de que disfrutaba y se le acababan de garantizar⁴⁹.

Mas ni Pero Sarmiento se avino con facilidad a restituirle el oficio, ni Toledo renunció sin esfuerzo a resignar su antigua jurisdicción sobre los citados lugares.

El primero prohibió hacer pública e invocar en la ciudad la carta en que el monarca se lo ordenaba⁵⁰, y aún estorbaba durante el año siguiente a su rival el ejercicio del cargo⁵¹. Juan II se

⁴⁷ En cuanto a lo segundo, se dispuso en Madrigal: «Otrosí que el Alcaldía mayor de la dicha cibdad de Toledo quel dicho Pero López tiene, no le sea perturbada, ni sea hecha ninguna innovación de como siempre la tuvo; e si algunas innovaciones se han hecho contra esto, que sean tornadas al primer estado» (*loc. cit.*, Los acuerdos relativos a López de Ayala están señalados en el manuscrito en cuestión de la B. N. con los núms. 41 a 43, fols. 58-59.)

⁴⁸ Madrigal, 15 de mayo de 1446 (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 4/10: «...Non enbargante la prouisión que yo fize del alcaldía de las alçadas desa çibdad a vos el dicho Pero Sarmiento, la cual yo por la presente reuoco»... (Vid. *Col. Documental*, núm. 8.)

⁴⁹ *Vid. supra*, nota 33 y Arch. Duque de Frías, leg. 237 núm. 19.

⁵⁰ Convocó para ello ante sí en el alcázar al escribano Gonzalo Fernández de Córdoba, criado del de Ayala, que se la había presentado, y le notificó que, en tanto él escribía sobre el asunto al Rey, se abstuviese de presentarla en Ayuntamiento. De lo que aquél protestó y pidió se le diese testimonio, que se conserva (*Col. Documental*, núm. 9).

⁵¹ Nuevas intimaciones del Rey a devolvérsele son las de 28 de junio de 1446 (*Col. Documental*, núm. 10) y 23 de febrero de 1447, sobrecarta que incluye algunos de los documentos aquí citados sobre lo mismo (Arch. Duque de Frías, leg. 278, núm. 4). López de Ayala encargó por entonces o acaso antes, a raíz de su deposición en la tenencia del alcázar, en 1445, al capellán Pedro Fernández de Toledo, que sondease la verdadera voluntad del monarca al respecto, en relación con él, obteniendo la respuesta (*Col. Documental*, núm. 7) de que, efectivamente, pensaba garantizarle su oficio de Alcalde mayor, para cuya recuperación no debía, por tanto, recurrir a la fuerza.

veía obligado, en cumplimiento de otro de los capítulos concertados en Madrigal, a comisionar a un jurado de Toledo para que se restituyese a la familia Ayala los bienes de que se le había despojado¹². Y la ciudad y su Asistente eran conminados a devolver a don Pero la jurisdicción y posesión de los lugares antes mencionados y a colocar en ellos las horcas y los oficiales puestos por él mismo, que ellos por su cuenta habían quitado¹³.

De la privación del alcázar, puertas y puentes toledanos, que se ratificaba, en cambio, el monarca haría además «enmienda razonable» al de Ayala, la cual sería señalada por arbitraje del Maestre de Santiago (ya don Alvaro de Luna) y el Marqués de Villena, don Juan Pacheco, sometidos a su vez, en caso de divergencia, a la decisión de un tercero que no llegó a señalarse.

Muéstrase así, en lo profundo, el ardimiento con que el Príncipe don Enrique protegía a sus parciales y el temor bajo el que don Juan actuaba, pretendiendo no disgustar a su hijo con el menor menoscabo de los intereses de uno de sus seguidores.

Toledo quedaba, pues, en la etapa inmediatamente anterior al más grave levantamiento local que se produjera en tiempos de Juan II, bajo la férula de quien hasta entonces había sido uno de los más fieles servidores y de mayor confianza del Rey y de su privado: su Repostero mayor, Pero Sarmiento, que como alcaide del alcázar toledano había sustituido también al de Ayala en los cargos inherentes a aquél de Asistente y Aposentador del Rey en la ciudad.

La Alcaldía mayor de las alzadas la ostentaba el propio don Alvaro de Luna, a quien acababa de hacer merced de ella Juan II en 1448¹⁴. En su lugartenencia estaba el Bachiller o Licenciado

¹² 15 de julio 1446, Real sobre Alenza (*Col. Documental*, núm. 11).

¹³ 1.º de febrero 1447, Valladolid (*Arch. Duque de Frías*, leg. 278, núm. 3). En 14 de noviembre del mismo año, el Rey comisionaba directamente a Pedro Fernández de Hescas para que lo verificase, «maravillándose mucho» de que ni Pero Sarmiento ni el Ayuntamiento de Toledo lo hubiesen aún cumplido. (*Ibid.*, leg. 278, núm. 5.)

¹⁴ La denominación de los Alcaldes mayores se presta a equívocos en la documentación y en las fuentes. Existían al parecer, en Toledo, en virtud de los ordenamientos citados más arriba, (nota 12), por que se regía la ciudad, varios alcaldes ordinarios, dos Alcaldes mayores y un Alcalde mayor de alzadas. Comoquiera que los segundos eran los jueces de apelación respecto a las decisiones de los primeros, se les suele llamar también «Alcaldes mayores de las alzadas» (como lo hace el propio Juan II en el documento núm. 8 que publicamos al final), o más propiamente «Alcaldes mayores ordinarios» para distinguirlos del «Alcalde mayor de la justicia», único, y suprema instancia en la ciudad. (*Cf. Ordenamiento dado a Toledo por el Infante Don Fernando de Antequera*, «AHDE», t. XV, 1944, pág. 508, y el *Libro del juramento* del Ayuntamiento de Toledo, «AHDE», XVI, 1945, pág. 594, ley XX. Ambos publicados por EMILIO SÁEZ.) Este último, el juez

Ruy García de Villaipando, del Consejo Real⁵⁵, personaje a cuya actuación hemos de referirnos más adelante y cuya afinidad a don Alvaro debía de ser también por entonces manifiesta. Como Alcaldes mayores figuraban don Pero López de Ayala—según hemos especificado más arriba—y Juan Carrillo, cuyo nombre y cargo vienen repetidamente atestiguados en las Crónicas. Y en cuanto al Alguacilazgo mayor, su titular era el hijo del Condestable, don Juan de Luna, si bien, dada su menor edad, es de suponer que actuaría por delegación suya algún otro personaje⁵⁶.

Este cuadro de personalidades indica cuál habría de ser el ambiente interno, contradictorio, de la ciudad, informante de su ulterior rebelión. Aunque los términos en que entonces se escindió aquella no coincidan, precisamente, como hemos de ver, con el orden de cosas que haría pensar la situación expuesta.

de segunda alzada, es el oficio, (más bien el beneficio, puesto que nunca lo ejercería de un modo efectivo), que ostentaba Don Alvaro de Luna, cuyo nombramiento, dado en Madrid el 15 de diciembre de 1443, está contenido en otro privilegio del mismo mes y año, por el que Juan II habilita al hijo de su favorito, Don Juan de Luna, Conde de Alburquerque, para ocupar el cargo, caso de que se lo renunciase o falleciera su padre, haciéndoselo compatible con el Alguacilazgo mayor toledano, que ya poseía (BN, Ms. 18700/52).

⁵⁵ *Col. Documental*, núm. 13. Copiamos el texto de su poder, (del P. Jerónimo Román de la Higuera, utilizando el manuscrito original, que perteneció al Conde de Mora, de su *Historia Eclesiástica de la Imperial Ciudad de Toledo y su tierra*, obrante en la B. N. de Madrid, ms. 1290, t. VI, folio 225, que según testimonio del propio volumen (fol. 148) se escribía en el Colegio de San Eugenio de la Compañía de Jesús, en Toledo, por septiembre de 1597. En crédito de este autor, tan quebrantado por su estrecha relación a la cuestión de los «Falsos Cronicones», se depura felizmente para nuestra época, a las que no afectan las mencionadas «fuentes». En el manuscrito de Felipe Valles, *Memorias i disertaciones que podrán servir al que escriba la Historia de la Iglesia de Toledo* (Bibl. de la Real Academia de la Historia, sign. 2-7-4 Ms. 75, fol. 11), se dice de la *Historia* del P. Román de la Higuera que «desde el siglo XIII, que ya no juega esta obra con el Cronicon de Juliano, puede valerse de ella qualquiera sin el menor recelo, pues la trabajó aprovechándose de los papeles y memoriales antiguos del maestro Alvar Gómez...; tuvo amistad con los señores Pérez y Mendoza; vió muchos instrumentos del Archivo de la Ciudad», etc. «Aceptar a Dextro—dice un historiador actual refiriéndose a un caso semejante—para las cosas remotas es compatible con ser veraz y circunspecto para las contemporáneas o inmediatas.» Errores involuntarios del jesuita toledano serán señalados, con todo, en su momento.

⁵⁶ El citado documento BN-Ms. 18700/52 dispensa expresamente al joven titular, mayor de catorce años, pero menor de veinte a la sazón, del defecto de edad, así como de la concurrencia en su persona de los dos oficios toledanos de Alguacil y Alcalde mayores.

CAPITULO II

LA REBELION DE PERO SARMIENTO

I. EL LEVANTAMIENTO

1. LOS PRIMEROS SUCESOS

Los rumores de una nueva confabulación de nobles castellanos en torno al Rey de Navarra habían vuelto a turbar los ánimos en 1448. En previsión de que una sorpresa de esta índole encontrase divididos al Rey y al Príncipe, el Obispo de Avila, don Alonso de Fonseca, «tuvo manera» de acordarlos, concordando antes a sus respectivos privados, el Condestable y don Juan Pacheco, Marqués de Villena.

Atraídos a la entrevista que entre padre e hijo se celebró con este objeto entre Villaverde y Tordesillas, fueron allí detenidos el Conde de Benavente y otros nobles sospechosos, cuyas villas y fortalezas se dispuso fueran tomadas por el Príncipe o por el Rey. Otros magnates, cuyo arresto se hallaba previsto, como el Almirante don Fadrique y el Conde de Castro, recelaron lo que se tramaba y, en lugar de acudir a la convocatoria, escaparon primero hacia la frontera y pasaron después a Navarra¹.

Una intensa agitación conmovió a la nobleza ante esta súbita y desacostumbrada colaboración entre padre e hijo. La marea de la rebelión crecía sordamente sobre la certeza de que, en el fondo, las medidas de fuerza no tenían otro fundamento que la ocasionalmente concertada ambición de los dos validos. Así lo creía

¹ *Crónica de Juan II*, año 42^o; *Halconero*, cap. CCCLXIV, pág. 499, que da la fecha de la entrevista, en sábado 11 de mayo de 1448, en Zafraga.

² *Crónica de Juan II*, año 42^o, cap. IV.

también en el fondo de su corazón el débil monarca, que no osaba, sin embargo, confiar su cuitas a su hijo, «conociendo sus movimientos e poco secreto». Pero «con todo eso, húbosc de juntar con el para seguir lo comenzado, aunque todo lo hacía contra su voluntad»². Tales eran el pobre fundamento y la verdadera solidez de la repentina entente.

Para llevar a cabo lo dispuesto en su virtud—el apoderamiento de los bienes de los nobles desafectos—, así como para proveer en la defensa de las fronteras, que se inquietaban del lado de los moros tanto como de los de Navarra y Aragón, Juan II solicitó de los representantes de las ciudades en Valladolid una derrama de sesenta cuentos de maravedís, que se pagarían en dos años, pedido que encontró la oposición de los procuradores³.

Tras las fiestas que en su villa de Escalona ofreciera don Alvaro de Luna al Rey⁴, supo éste en Madrid, donde pasara la Navidad de aquel año, la fuga del Conde de Benavente, y cómo éste tenía alzada en armas su propia villa y abastecida la fortaleza de Benavente contra cualquier intento de autoridad del monarca. Dirigióse contra ambas don Juan, en tanto comisionaba al Condestable la pacificación de las fronteras de Murcia y Aragón, «ca en todas aquellas partes avia guerras e levantamientos por entonces»⁵.

Huido el Conde a Portugal, donde fué acogido por el monarca lusitano⁶, la villa de Benavente se entregó tras larga resistencia al Rey, mas no así su fortaleza, cuyo cerco estableció éste.

Don Alvaro, entretanto, se dirigió a Ocaña, y al pasar por Toledo, el 25 de enero de 1449, solicitó de la ciudad repartiese en nombre del Rey un empréstito de un cuento de maravedís para hacer frente a la situación.

Reunido inmediatamente el Ayuntamiento, se envió a Ocaña a rogar al Maestre volviera de su acuerdo y retirase su petición.

² Halconero, pág. 505. *Crónica de Juan II*, loc. cit.

³ Interesantísima descripción de las mismas en el capítulo LXXIV de la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, ed. y est. de JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, págs. 216-222.

⁴ *Crónica de D. Alvaro de Luna*, pág. 222, ed. cit.

⁵ Alfonso V de Portugal ordenó recibirle al alcaide del castillo de Mogadouro, a donde el de Benavente se dirigiera (*Crónica de Juan II*, año 42º, cap. IV), dando luego (Ovidos, 7 de agosto 1449) una carta a todos sus fronteros para que no le negasen la estancia en Portugal. (Cf. *Memorias de Don Enrique IV de Castilla*, publicadas por la Real Academia de la Historia, t. II, *Colección Diplomática*, Madrid, 1835-1913, doc. núm. XII, págs. 23-24). La conducta oscilante del Conde puede seguirse a través de la documentación conservada en el A. H. N., *Osuna*, leg. 416 (años 1437-1452); sus relaciones con el Rey de Portugal (1449-1452), hasta su expulsión de este reino, en *ibíd.*, leg. 3909, núms. 15-23.

por cuanto—se decía—iba en contra de los privilegios de la ciudad, que era franca y, «en buen romance era hacella pechera»⁷. Pero don Alvaro no accedió y, al parecer, encargó de la recaudación a un rico mercader, Alonso Cota, tesorero del Ayuntamiento, quien procedió con demasiada diligencia. Tanta, que como quedase todavía algún dinero por recoger, después que hubieron pagado lo suyo quienes podían, ordenó exigir el resto, a razón de dos doblas, a la gente más baja del común⁸.

Esto fué causa de que en la tarde del domingo día 26 se alterase ya gravemente el orden en Toledo. Todas las fuentes afirman que el primero o uno de los principales promotores de la revuelta fué un odrero a quien los perceptores de la exacción pretendieron arrancar por fuerza las dos doblas, provocando su reacción airada. De su actitud quedó el dicho:

*soplara el odrero
y alborozarse ha Toledo,*

que, más tarde, se afirmaba en la ciudad haber sido encontrado, como un signo profético, «escrito en una piedra en letras góticas de gran tiempo»⁹.

El escándalo degeneró al día siguiente en revuelta general, al reunirse el populacho a toque de campana y dirigirse en tumulto contra la casa del recaudador, quien consiguió escapar de las iras desatadas¹⁰. Un regidor llamado Arias de Silva trató de pacificar a la multitud, que saqueó e incendió el domicilio de Alonso Cota y arremetió contra los que pretendían imponer el orden, matando entre otros a un tal Juan de Ciudad, al parecer de estirpe de conversos, como el regidor, y escudero suyo, y cuyo cadáver colgaron por los pies en la plaza de Zocodover¹¹.

⁷ ROMÁN DE LA HIGUERA: *Historia... de Toledo*, t. VI, fol. 222 (citamos siempre por el Ms. original, núm. 1290 de la B. N. de Madrid, ya que existen copias en el mismo fondo, Ms. 6179 y en la Biblioteca de Palacio, sign. 401).

⁸ «Abreviación» de la *Crónica del Halconero en Refundición de la Crónica del Halconero por el Obispo Don Lope Barrientos*. Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pág. CXCH.

⁹ *Crónica de Juan II*, año 43^o, cap. II.—*Abreviación del Halconero*, loc. cit., pág. CXCH. Esta añade que la mayor parte de lo recaudado estaba en manos de un receptor del Condestable apellidado Solórzano.

¹⁰ Alonso Cota vivía, según ROMÁN DE LA HIGUERA, en las que luego fueron Casas de la Moneda, por cuya puerta trasera, que daba a las casas de Cifuentes, salió el recaudador (loc. cit.)

¹¹ ROMÁN DE LA HIGUERA, *ibid.*; la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, pág. 244, hace a este Juan de Ciudad cabecilla de los conversos, «gran recabrador e rico e atrevido converso. Pero, por cierto, piértiga de mala vid, ca después ovo algunos de su linage que se fueron a tierras estrañas e se tornaron de cristianos, judíos». Otros muertos en la revuelta fueron Fernando Alonso

Enardecida, la multitud se apoderó luego de las entradas de la ciudad, que poseían gentes de don Alvaro de Luna y que pronto quedaron en manos de los alborotadores. Solamente se les resistió la puerta y torre del puente de San Martín, guardada por un tío de Fernando de Rivadeneyra, camarero del Condestable, por lo que, para acelerar su rendición, no vacilaron aquéllos en apresarse a la esposa del dicho camarero. Llevada consigo, envuelta en una manta, al lugar del combate, y expuesta a los tiros de los defensores, éstos entregaron al fin el reducto ¹².

En San Torcaz, camino de Guadalajara, llegó al Maestre la noticia de los sucesos de Toledo, por lo que, desviando su camino hacia esta capital, volvió grupas por ver si podía pacificarla. Pero, llegado a Yepes, y al saber que las puertas y torres de la ciudad estaban en manos de los sublevados, que poseían incluso la torre de la Catedral ¹³, pensó que su presencia no conseguiría sino agrar-

Salinero, Alvaro de San Pedro y otro, según consigna el *Cronicón de Valladolid*, fuente de la época de Carlos V, basada en su mayor parte en apuntes del Dr. Toledo, médico de la Reina Católica. (Editado y anotado por don PEDRO SÁINZ DE BARANDA en *Codoln*, XIII, 1848, pág. 19).

¹² Se identifica a «Fernando, camarero del Maestre», por la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, (págs. 223, 230, etc.) con quien se hallaba éste entretanto. Su esposa, según ROMÁN DE LA HIGUERA, era doña Marina de Toro, y vivía en la casa llamada del «camarero», cerca de los «descazcos». (*Historia...* fol. 222 v.)

¹³ No fue, como afirma PEDRO DE ALCOCER, el populacho en esta ocasión, quien, al entrar en la Catedral, derribara las estatuas metálicas que Don Alvaro de Luna tenía preparadas para el sepulcro suyo y de su mujer, en la Capilla de Santiago, famosas en su tiempo por ser de cobre o de latón dorado, «de muy rica y subtil obra, hechos por tal arte que los podían hazer levantar y poner de rodillas cada vez que querían (*Hystoria o descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, Toledo, 1554, fol. LXXIX v.). Dichas efigies habían sido ya desmontadas y fundidas por orden del Infante D. Enrique cuando estuvo apoderado de Toledo en 1441, como es sabido por los versos que D. Alvaro le dirigiera con tal motivo, ironizando de paso su derrota y prisión en Ponza:

*Si flota vos combatió,
en verdad, Señor Infante,
mi bulto non vos prendió
quando fueste mareante,
para que hiciédeses nuda
a una semblante figura
que estaba en mi sepultura
para mi fin ordenada.*

(*Crónica de D. Alvaro de Luna*, pág. XVII, nota 28). Juan de Mena escribió sobre el mismo hecho en *Las Trescientas*, (copla CCLXV):

*Que a un Condestable armado que sobre
un gran vulto de oro estaba asentado
con manos sañosas vimos derribado
y todo deshecho fué tornado cobre...*

Corroboran esta noticia los *Anales de Garci-Sánchez, jurado de Sevilla*,

var las cosas y escribió al Rey que dejase el cerco del castillo de Benavente y acudiese en persona a hacerse cargo de Toledo ¹¹.

2. EL CERCO DE TOLEDO

Juan II debió de recibir estas nuevas con angustia, pero hasta entrado el mes de abril no podría ponerse en camino, encomendando el cerco establecido de la fortaleza de Benavente al Conde de Santa Marta y a Gutier González Quexada ¹².

Para entonces ya se había agravado extraordinariamente la situación general del reino y, especialmente, los acontecimientos de Toledo.

El 25 de febrero había llegado a Cuenca, con una tropa de cerca de 6.000 hombres, entre peones y jinetes, el hijo bastardo del Rey de Navarra, don Alfonso, quien con ayuda de otros nobles castellanos, había puesto sitio a la ciudad, luego de acogido por el alcaide de su castillo, don Diego Hurtado de Mendoza ¹³.

publicados por JUAN DE MATA CARRIAZO, en «Anales de la Universidad Hispalense», año XIV, 1953, pág. 30. En una descripción antigua de la Capilla de Santiago de la Catedral toledana se consigna además: «Algunos dicen que el dicho Condestable, mandando después llevar el metal a Escalona, hizo dos lombardas; otros dicen que se hizo dello la pila del Baptismo que está en la Iglesia mayor de Toledo aunque los que saben deste arte de fundir dicen que aquella pila assi hecha se truxo de Alemania, porque en aquel tiempo no se sabia hacer cosa de aquellas en Castilla». (B. N. Madrid, Ms. 773, fol. 143 v.) Otros—y con ellos BALTASAR PORRERO, en su *Historia Episcopal y Real de España*, ms. de la Biblioteca Capitular de la Catedral de Toledo, caj. 27, núms. 21 y 22 (t. II, fol. 43 r.v.)—sostienen que «estos bultos mandó deshacer la Católica Reina Doña Isabel, después de haver sido maltratados en este tiempo», versión que SIXTO RAMÓN PARRO encuentra compatible con el atentado a las estatuas por el Infante D. Enrique, suponiendo serían restauradas luego por el Condestable y no fundidas sino en tiempo de los Reyes Católicos. (*Toledo en la mano*, t. I, págs. 85-86 y 381-384. Iguales noticias, con los versos de D. Alvaro, en la edición de las Obras de Juan de Mena con la glosa del Comendador Fernán Núñez, Amberes, 1552, págs. 171-172 v.)

¹² *Crónica de Juan II*, año 43°, cap. II.—Halconero, cap. CCCLXXII.

¹³ Partido inmediatamente después de la Navidad de 1448 de Madrid, el temporal de aguas le detuvo unos veinte días en Valencia de D. Juan y cerca de un mes en Valdescuriel. Benavente se le resistió durante dieciséis días y obtuvo de él una tregua de otros seis para solicitar del Conde—refugiado a la sazón, como hemos dicho, en Portugal—, la autorización de entregarse al Rey. Rendida la villa, no lo hizo el castillo, cuyo sitio mantenía Juan II. (*Crónica de Juan II*, año 43°, cap. IV.—Halconero, pág. 517).

¹⁴ La incursión contra Cuenca era consecuencia, según ZURITA, del acuerdo entre Alfonso V de Aragón y el Príncipe D. Enrique, de entregar a aquél la ciudad y el reino de Murcia por el segundo, nada menos que «para que fuese de la Corona y señorío de Aragón», a cambio de su apoyo al Príncipe en Castilla; el Rey de Navarra actuaba en estos pactos como represen-

Defendió a Cuenca con gran vigor su Obispo don Lope Barrientos, cuya enconada resistencia, unida a la noticia de que don Alvaro se aproximaba con tropas de socorro, llamado por el defensor, determinó a los navarros a retirarse tres días después de su llegada ¹⁷.

En Toledo, el alcaide del alcázar, Repostero mayor del Rey y su Asistente en la ciudad, Pero Sarmiento, se había unido a los rebeldes. La sublevación tomó en sus manos un carácter de rapiña organizada, en la que el jefe obtenía el máximo beneficio personal, por más que el pueblo y el alcaide trataran de justificar ante sí mismos la rebelión como una defensa de los privilegios ciudadanos, y ante el Rey como una nueva protesta popular contra la privanza de don Alvaro de Luna.

En el fondo, se descubren inmediatamente las miras ambiciosas de don Pero Sarmiento, y es, en definitiva, frente al monarca contra quien se coloca de hecho la ciudad, al anunciar de antemano que no le dará entrada mientras no haya apartado de su favor y de su Corte al Maestre ¹⁸.

Esta abierta desobediencia a Juan II se muestra ya en las expulsiones que el Repostero mayor decretara de muchos ciudadanos, no dando otra justificación de ellas sino la de que pretendían entregar la ciudad al Rey; así como en la transmutación que hizo de los títulos de sus cargos, en cuyo uso «ya él non se llamaba Repostero mayor del Rey, mas llamáuase e yntituláuase Repostero mayor de la dignidad real del Castilla» ¹⁹.

Ante tantos males, Juan II se aprestó a poner remedio, dirigiéndose a Toledo—la que no esperaba resistiese a su presencia—, y poniendo sobre aviso a sus representantes en diversas ciudades para que éstas no siguiesen el ejemplo de la castellana. Ingenua—o convencionalmente—, dice el Rey en la carta dirigida con este motivo a Sevilla el 15 de febrero, al tener conocimiento de los sucesos, que convenia estar en guardia sobre ello, aunque el movimiento del común de Toledo «no sea con entención de me deservir, sobre lo qual ellos han enviado a mi sus mensageros, no-

tante de su hermano (*Anales de la Corona de Aragón*, t. III, Zaragoza, 1669, fol. 316-317 v.)

¹⁷ *Halconero*, cap. CCCLXXIII.—*Crónica de Don Alvaro de Luna*, caps. LXXVI-LXXVIII.—*Crónica de Juan II*, año 43°, cap. III.—Documentación sobre esta defensa consignada por T. IGLESIAS MANTECÓN, *Indice del Archivo Municipal*, Cuenca, 1930, págs. 138-139.

¹⁸ *Crónica de Juan II*, año 43°, cap. V. «Don Pero devait avoir une idée bien à lui de ce qu'il appelait service du Roi», como dice ALBERT SICROFF comentando sus argumentos, transcritos por la *Crónica de Juan II (Les controverses des Statuts de «Purité de Sang» en Espagne, du XV^e au XVII^e siècle*, París, Didier, 1960, pág. 33, nota 31).

¹⁹ *Crónica de Juan II*, *ibid.*—*Crónica de Don Alvaro de Luna*, pág. 233.

tificándome entre las otras cosas en cómo todos fisieron luego juramento de me acoger e recibir en la dicha cibdad cada e quando a ella fuera»²⁰.

Razón tenía, en efecto, Juan II, en temer la extensión del movimiento. Su primo, don Juan de Navarra, alentaba y excitaba a los rebeldes toledanos a perseverar en su actitud, ofreciéndoles su apoyo en carta que les dirigió el 17 de marzo de aquel año. Alababa en ella el «ánimo, virtud y esfuerzo grande con que se auían puesto en vno con Pero Sarmiento a resistir la opresión e inoporable tyrannía del Condestable don Aluaro de Luna..., que por esto eran dignos de gran loor y fama; y los exhortaba que perseuerasen en su propósito, pues era principio y exemplo y por él tomarían las otras ciudades e villas esfuerzo y entenderían quán grande es el beneficio que trae la libertad; y que para viuir en ella y salir de tanta opresión, todos los valerosos que se gloriauan en famosos autos y dignos de memoria, auenturaron non solamente los estados, que por sazón de tiempo o se ganan o se pierden, mas aun las personas y vidas. Dezía el Rey que por auer mostrado tanto valor en aquel hecho y por la voluntad con que siempre obraron en ayuda del Infante don Enrique su hermano, les ofrecía que, si ayuda y socorro huiesen menester para sustentar tan noble empresa, pondría su persona y quanto tenía; y pensasen en qué cosas aquella ciudad y ellos pudiesen alcançar honra y grácias y mercedes y aumento de sus libertades y priuilegios, porque procuraría y trabajaría a todo su leal poder con el Rey de Aragón su hermano, y por sí mismo y con todos los parientes y amigos y con sus adherentes, que huiesen el galardón y premio que merecían por tan singular auto como auían emprendido, si le prosiguessen»²¹.

En cuanto a Ciudad Real, seguiría en parte el ejemplo de Toledo, conmoviéndose poco después en sangrientos sucesos que tuvieron el mismo matiz que pronto alcanzaron los toledanos: el antijudaico²².

Don Pero Sarmiento continuó, estimulado por estos apoyos, la tiranización de la ciudad, deteniendo, despojando, desterrando y aun parece que torturando y haciendo matar a cuantos se oponían a sus designios. Para facilitar sus planes, se apoderó de la Alcaldía mayor de las alzadas toledanas, que ostentaba, como hemos visto, en nombre de don Alvaro de Luna, el Licenciado Ruy García de Villalpando, quien tornado, sin embargo, del lado

²⁰ Colección Documental, núm. 14.

²¹ J. ZURITA: *Anales*, t. III, fol. 317 r.-v. Sobre cómo el Rey de Navarra adoptó de modo efectivo la causa de los rebeldes, *vid. infra*, cap. II, III, 3.

²² *Cf. infra*, parte II, 1 de este mismo capítulo.

del rebelde, fué comisionado por éste para importantes negocios, como hemos de ver. En la Catedral, obligó al Arcediano, don Fernando de Cerezuela, a jurar adhesión a su persona y resistencia a la autoridad real, así como que le informaría inmediatamente de cuantas noticias tuviese referentes a conspiraciones o planes contrarios a su persona o poder²³.

Dueño así de la situación, Pero Sarmiento no supo o no quiso encauzar la conspiración, la algarada popular más bien, hacia un nuevo estado de cosas, sino que mantuvo a Toledo en un ambiente de demagogia y anarquía permanentes, sostenible sólo a base de la complicidad y saciedad del populacho en saqueos y desmanes. Por eso, cuando el Repostero mayor recibió la noticia de que el monarca se aproximaba, en lugar de pretender dar un viso de legalidad a su conducta y propósitos, hizo un nuevo expurgo de sospechosos y expulsó a otro contingente numeroso de ellos de Toledo.

Después, redactó «ciertos capítulos» o peticiones, a cuya aceptación por el monarca condicionaba su entrada en la ciudad, y los envió con sus mensajeros a aquél. Encontraron éstos al Rey en Fuensalida, a unos veinte kilómetros de Toledo, el día 1.º de mayo²⁴ y le expresieron las peticiones del Repostero que, en conjunto, se contraban nada menos que a lo siguiente:

1.º Que entrase en la ciudad con número limitado de gente, entre la que no habría de contarse el Maestre de Santiago ni ninguno de los suyos²⁵.

2.º Conservar en la tenencia del alcázar a Pero Sarmiento.

3.º No tomar represalias por los sucesos acaecidos ni despojar del botín de sus depredaciones a sus autores.

Como es natural, Juan II no tomó en consideración las proposiciones que se le presentaban y, despidiendo a los emisarios, prosiguió su marcha hacia Toledo, ante cuyos muros acampó, el martes, 6 de mayo, cerca de la puerta de Visagra, junto a la ermita de San Lázaro²⁶.

²³ Vid. *Colección Documental*, núm. 20.

²⁴ No de marzo, como dice la *Crónica de Juan II*. Da la fecha cierta la del *Halconero* (pág. 519), y así se desprende del orden necesario de los acontecimientos. Los emisarios fueron Juan de Guzmán, hijo de Juan Ramírez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, y el Canónigo de la Catedral de Toledo Juan Alonso de Loranca, abad de Arbaz.

²⁵ La *Crónica de D. Alvaro de Luna* dice que era precisamente al Condestable a quien Pero Sarmiento debía, sin embargo, su puesto de Asistente y alcaide de la fortaleza toledana (pág. 230).

²⁶ Da la fecha el *Cronicón de Valladolid* ya citado, rectificando a la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, con la que coincide en decir que se levantó el 24 del mismo mes y duró dieciocho días. Esta última *Crónica* sitúa el campamento real (pág. 234) desparramado «en aquellas cuevas e oteros

Allí se repitieron los actos vergonzosos que ya tuvieron lugar en el mismo escenario en 1441, aumentados ahora en bajeza y procacidad.

El monarca requirió formalmente, por medio de sus reyes de armas, al Repostero mayor y a la ciudad, que le abriesen sus puertas. En respuesta comenzaron a llover sobre el campamento real tiros de lombarda, mientras el artillero encargado de la pieza instalada en las murallas, apostillaba cada disparo con invectivas:

*«Toma allá esa naranja
que te envían desde la Granja»*²⁷.

«E otras palabras muy feas contra la persona del Rey. Esta era la respuesta que por mandado de Pero Sarmiento se daba contra su Rey e señor natural»²⁸.

Antes o después de estos actos, el cabecilla envió a don Juan una nueva embajada con los vecinos de Toledo Diego Gómez, hijo de García de Toledo, Fray Pedro Ramírez de Sigüenza (según otros, Martínez de Segovia), Comendador de Las Casas, Lope Vozmediano y Pero López de Gálvez, promotor de la justicia, por él instituido «en nombre de la Corona Real, e por sí y en nombre de la ciudad» y de las demás del reino—decía—, portadores de una larga e irrespetuosa carta donde, más que suplicar, se requería al Rey para que procediese en el sentido que se le exponía, amenazándole, en caso contrario, con represalias concretas.

El requerimiento²⁹ comienza con un largo alegato contra don

que... son cercanas de la yglesia de Sancto Aliphonso, e cabe la cassa de la forca, e por aquel derredor e circuyto de una parte a otra».

²⁷ La Granja es el barrio del arrabal toledano que, limitado en su parte inferior por la muralla que corre entre las puertas de Visagra nueva y el Cambrón (muro Azor, torre del Rey Aguila, etc.) asciende hasta la parte posterior del edificio actual de la Diputación Provincial, del Hospital del Nuncio, etc., englobando las parroquias antiguas de Santiago y San Isidro. (FRANCISCO DE PRISA: *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo i Historia de sus antigüedades*, 1.ª parte, Toledo, 1617; fol. 21 r.v.—También, el artículo de JUAN DE MORALEDA y ESTEBAN: *La Granja*, «Bol. R. Acad. B. Artes y C. Históricas de Toledo», t. III, 1922, págs. 245-248).

²⁸ *Crónica de Juan II*, año 43º, cap. V. A las conocidas fuentes del reinado sobre estos hechos, debe añadirse el fragmento de historia o crónica afectante a los años 1448-1449, conservado en el Archivo General de Simancas, *Diversos de Castilla*, núm. 112 (ms. de la época, que narra aquéllos).

²⁹ Los incluye la *Crónica del Halconero*, (págs. 520-526) completado su texto por el de su *Abreviación*, (págs. CXIII-CXCIV), ambas publicadas por CARRIAZO. Por la última sabemos que fueron cuatro y no tres, como dice la *Crónica de Juan II*, los portadores del mensaje. Del mismo texto se desprende que dicha petición no fue enviada a Torrijos, como afirma la expresada Crónica, puesto que se pide al Rey levante el cerco que tiene estable-

Alvaro de Luna, a quien se culpa de la ruina y división del reino, achacándole la venta de los oficios públicos y la continua imposición de pedidos y monedas que revierten a su tesoro particular y sirven para hacer la guerra contra intereses del propio Rey. «Aspídica y serpentivamente» le atribuye el haberse apoderado igualmente de la voluntad del monarca y ser protector de herejes y judaizantes, que son causa de la apostasia y perdición de muchos buenos cristianos.

No excusa la negligente entrega de Juan II a su privado, cuya separación de su lado exige, así como el levantamiento del cerco que el Rey tiene establecido en torno a la ciudad, «talando e destruyendo las viñas e árboles, e matando e prendiendo nuestros vecinos, e quemando las casas dellos, e quitándonos los mantenimientos, e faziéndonos guerra cruel, como si fuésemos moros».

Por todo ello, y entendiendo que el Rey renuncia a su señorío y facultades, le ruega convoque a Cortes al príncipe don Enrique y a los nobles y procuradores de las ciudades, a fin de que se provea lo que ha de hacerse. «En otra manera, non lo queriendo fazer añade—... susrahemos la obediencia e subgeción que vos debíamos como a Rey e señor e administrador de la justicia, por nos e en nombre de todas las otras ciudades de vuestros reinos, e traspasamos la administración e señorío real, e la jurisdicción e justicia. en el ilustrísimo príncipe don Enrique vuestro fijo primogénito heredero, al qual de derecho le corresponde e traspasa en semejante caso»... «E recusámosvos por señor sospechoso, por todas las dichas causas e por cada una dellas. Apelámosnos de vos e de los agravios e sinrazones. fuerzas e injurias, daños, autos e procesos e cartas que contra nos en nuestro perjuicio habedes fecho e farédes e tenedes comenzado de facer e fariades, para ante quien de derecho esto se pueda e deba conocer. E ponémosnos bajo amparo e protección de Nuestro Salvador Jesu Cristo e de su principal oficial e vicario, e de la justicia del ilustrísimo príncipe don Enrique, vuestro fijo primogénito, heredero de vuestros reinos, al qual, quiriendo, por defecto vuestro pertenece la administración de los dichos vuestros reinos. como dicho es».

Toledo, pues, se hallaba sitiada, y al parecer, estrecha y rigurosamente. Dos días después de establecido el cerco ³⁰, don Alvaro de Luna, que había venido a unir sus fuerzas a las del Rey, mandó que su hijo don Pedro, Fernando de Rivadeneyra su camarero, y otros capitanes, corriesen la tierra toledana, haciendo la guerra

cido ya en torno a la ciudad toledana. Su fecha debe, pues, fijarse entre el 6 y el 24 de mayo de 1449.

³⁰ *Crónica de D. Alvaro de Luna*, pág. 235, teniendo en cuenta la fecha establecida en nuestra nota 26.

«más brava e más cruelmente contra los traydores e desleales principiaadores e sostenedores de una tan grand maluestad e trayción e rebelión, que contra los moros non lo pudieran fazer»³¹.

Cruzando el Tajo de noche por Velilla, quinientos caballeros y hombres de armas asolaron y saquearon durante el siguiente día cuanto se les puso al alcance, matando a quienes se les resistían y llegando a atacar la entrada del puente de Alcántara. La vuelta la hicieron por el mismo punto por donde hicieron el vado, llevándose consigo gran cantidad de prisioneros y ganado.

En tanto, y a fin de distraer la atención de los sitiados, el Condestable había hecho simular un vigoroso ataque a las defensas de Visagra, «a fin de que los de la cibdad cargasen faziá aquella parte, de guisa que sus caballeros tornasen sin empacho nin estorvo alguno», como hicieron³².

El 14 de mayo los rebeldes intentaron dar la réplica, aventurando una salida que el cabecilla encomendó, al igual que había hecho el Condestable, a su propio hijo, Diego Gómez Sarmiento. Pretendió éste sorprender después del mediodía a los hombres del real, que a aquella hora dormían la siesta o se refrescaban en la ribera del Tajo, y salió por la puerta del Cambrón con unos cincuenta jinetes. Pero don Alvaro hizo cabalgar a los suyos y con Gonzalo Chacón, su camarero, y Juan Fernández Galindo, uno de sus capitanes, cortó la retirada a los del joven Sarmiento, apoderándose de un gran muro fronterero a la antedicha puerta, desde donde podía más fácilmente hostigarse a ésta. Lo cual visto por los insurrectos, les obligó a desistir de sus propósitos y acogerse apresuradamente al estrecho postigo de La Granja, abierto en la muralla junto a la puerta vieja de Visagra³³, por donde volvieron al interior de la ciudad.

Una vez reforzados en ésta, de allí a poco volvieron a salir por el Cambrón y por el postigo, constituyendo ahora un grueso contingente que trabó combate con los del Maestre. Lo más encarnizado de la pelea estuvo hacia la parte de Visagra, donde el propio Condestable se hallaba y donde por algún tiempo llovieron truenos y lombardas con gran estrépito y confusión. La lucha se prolongó durante más de dos horas, una vez retirados nuevamente los de

³¹ *Ibid.*

³² Seguimos para la narración de estos hechos, que silencian otras fuentes, la que con todo detalle hace de ellos la *Crónica de D. Alvaro de Luna*, en sus capítulos LXXXI y LXXXII.

³³ R. AMADOR DE LOS RÍOS identifica este postigo con la llamada Puerta Almaguera o «Porta de Almaguara», mencionada en la *Crónica de Alfonso VII*, aunque supone que ésta debería de hallarse cerca de la Puerta del Cambrón. (*Reminiscencias de Toledo según los documentos mozarábigos*, «Rev. Arch., Bibl. Museos», XI, 1904, pág. 252).

la ciudad, por el empeño de don Alvaro en asaltar ésta por la puerta últimamente citada, con ayuda de artillería y refuerzos que del real le llegaron; contra todo lo cual los sitiados se defendieron con ardimiento, vomitando saetas y haciendo disparar sin interrupción espingardas y artillería.

El combate no tuvo fin sino cuando el Condestable, que a creer a su Crónica, combatía valerosamente en medio de aquel mare-mágnum, supo que se aproximaba el Rey y suspendió el ataque por sacarle del peligro.

3. LA COMPLICIDAD DEL PRÍNCIPE DON ENRIQUE

La amenaza de Pero Sarmiento, de entregar la ciudad al Príncipe no era vana ni, como él bien sabía, desprovista de posibilidades de aceptación por parte del heredero de la Corona. Don Enrique se había separado de su padre después de la entrevista de Zafraga, entre Villaverde y Tordesillas y, aunque no se hallaba abiertamente en rebeldía contra él, era manifiesto el desacuerdo que sus mentores, don Juan Pacheco y el hermano de éste, don Pedro Girón, le inspiraban en tal respecto, constituyendo siempre una latente posibilidad de enfrentamiento³⁵.

Previendo lo que podría suceder, después del ataque a Cuenca en el mes de Febrero, el Condestable había «tenido manera» de que don Lope Barrientos y Fernando de Ríbadeneira, su camarero, se entrevistasen con don Juan Pacheco, favorito del Príncipe, en Palomares, a dos leguas de Huete, para concertar que don Enrique «no recibiría la ciudad de Toledo, aunque Pero Sarmiento exsenta e libremente se la pudiesse dar e se la entregasse»; acuerdo que se ratificó en Montalvo por juramento personal del heredero ante don Alvaro de Luna, el 1.º de marzo de 1449³⁶.

Sin embargo, los «capitulos» dirigidos por el rebelde Repostero al Rey en su segunda embajada, permiten conocer que habían ya comenzado sus relaciones con el Príncipe y que éste las había acogido sin rodeos y aun alentado las exigencias de Sarmiento, por

³⁵ Loc. cit.

³⁶ Según Zúñiga, Don Enrique había ofrecido aliarse a Alfonso V de Aragón, a quien también había ido a pedir ayuda separadamente a Nápoles el Almirante de Castilla, refugiado por entonces, con el Conde de Castro, en Aragón y Navarra (*Crónica de Juan II*, año 42º, cap. II). Pero el aragonés no quiso formalizar tratos con el Príncipe «por su poca constancia y estar no menos rendido al Marqués de Villena que su padre al Condestable» (*Anales*, t. III, fol. 16 v.)

³⁷ Como de la mayor parte de las acciones del Condestable, de ésta no habla sino su Crónica, págs. 230-231.

cuanto éste cuenta con la persona de aquél como una instancia o respaldo al que volverse para garantizar la impunidad de sus actos.

Las previsiones de don Alvaro se vieron, pues, confirmadas, y Pero Sarmiento y el común de la ciudad enviaron a rogar a don Enrique viniera a hacerse cargo de ella. El Príncipe partió de Segovia, donde se hallaba, con el Marqués de Villena y su hermano don Pedro Girón, Maestre de Calatrava, dirigiéndose hacia Toledo. Al saberlo, y conociendo que se aproximaba con gran partida de gente, el Rey levantó el sitio de la ciudad, el 24 de mayo, y se retiró a Illescas, donde vinieron a encontrarle emisarios de su hijo, que se había detenido en Casarrubios del Monte.

Con esta embajada, don Enrique trató por todos los medios de obtener licencia de su padre para penetrar en Toledo, diciéndole que así convenía al servicio de la Corona; pero no consiguió obtener el consentimiento del Rey, que se partió de Illescas dejándole el campo libre, el día 4 de junio³⁷.

Entonces fué cuando se concluyó el acuerdo entre el Príncipe y Pero Sarmiento, «el qual, puesto que estava comengado, no era fanescido». «E después que el Rey pasó los puertos se concluyó que el Príncipe oviese de entrar en la dicha cibdad de Toledo e Pero Sarmiento le acogiese poderosamente, con muchas condiciones e capítulos que entre ellos fueron firmados. Especial, que la tenençia del alcázar de Toledo quedase perpetuamente con Pero Sarmiento, e así mismo quedase con el Alcaldia mayor, que a la sazón tenía. Otrosí, que de todos los bienes que devida o non devídamente avía tomado o rrobado de los vezinos de Toledo fuesen del dicho Pero Sarmiento, e non le fuesen demandado en algùn tiempo. E así mismo que le fuese aprouadas las muertes e destierros, males e daños que avia fecho a los vezinos de la dicha çibdad, e no le pudiese ser demandado en algùn tiempo».

«E demás desto, que no entrasen en la cibdad de Toledo ningunos de los conversos que él avia echado fuera, ni para sienpre iamás podiesen aver los oficios e onras que tenían, salvo que fuesen para las personas a quien las avia dado Pero Sarmiento. Otrosí fué entre ellos acordado e firmado e jurado que el Príncipe toviere por siempre dos puertas principales de la dicha çibdad, e que fuese acogido en ella cada que ende viniere, con pocos o con muchos. E que si el Rey allí quisiese venir, que no fuese acogido ni rregecido sin el Príncipe su fijo.»

«Los quales capítulos e otros muchos asy firmados e jurados

³⁷ Suministra esta vez la fecha la *Crónica de Don Alvaro de Luna* (pág. 245), que esclarece así la contradicción entre la de *Juan II* (año 43^o, cap. VI) y la *Abreviación del Halconero* (pág. CXCV), que colocan el hecho en el mes de julio y en el de junio, respectivamente, sin precisar el día.

por el señor Principe e por Pero Sarmiento, e por el común de Toledo, luego el Principe partió de Casarrubios e se vino para la dicha cibdad de Toledo, entrante el mes de junio del dicho año 49, e fue en ella alegremente rresgeuido, con fasta mil quinientos de a cauallo»³⁴.

³⁴ Holconero, págs. 531-532. Vid. igualmente la *Crónica de Juan II*, año 43^o cap. IX

II. TOLEDO POR EL PRINCIPE

1. LA PRIVACIÓN DE CARGOS PÚBLICOS A LOS CONVERSOS

Pero Sarmiento precisaba poseer algún argumento aducible, ya por su legalidad o por su popularidad, para explicar su conducta ante los de fuera y justificarse convencionalmente entre los de dentro. El común de Toledo necesitaba también de una justificación más sólida que la del desatamiento de sus pasiones para convencerse a sí mismo de la licitud del alboroto y esgrimir ésta en defensa de su actitud.

A uno y a otros vino a dar pretexto, como tantas otras veces, el latente problema judío. Activa o pasivamente, los judíos primero, los conversos después, están de modo efectivo o pretextado, en la historia visible o encubierta de la mayoría de los disturbios toledanos, a lo largo de la Edad Media y parte de la Moderna.

Andes de dar, pues, entrada en la ciudad al Príncipe, Pero Sarmiento requirió el consejo de un más o menos reputado hombre de leyes toledano, llamado Marcos García de Mora, con cuyo asesoramiento trazó el plan a seguir¹. Después convocó, en uso de las atribuciones de Alcalde mayor de las alzadas que detentaba, un Ayuntamiento en el que se acordó desposeer de sus cargos públicos a todos cuantos procediesen, inmediata o remotamente, de linaje de judíos, aunque fuesen cristianos y como tal se conociese que habían vivido ellos y sus próximos antecesores.

El acuerdo se tomó en 5 de junio de 1449, mediante un simulacro de petición del regidor Esteban García de Toledo, en nombre y procuración de los Alcaldes y demás regidores de la ciudad.

Decía éste fundamentar su solicitud en un privilegio otorgado

¹ Sobre la personalidad y actuación de este personaje, cf. nuestras páginas de introducción a la edición de su famoso *Memorial*, en «Sefarad», XVII, 1957, págs. 314-351.

a Toledo por el «cathólico y de gloriosa memoria don Alfonso, rey de Castilla y de León», quien, entre otras mercedes y franquicias, «ordenó y mandó que ningún confesso del linaje de los judíos no pudiese haber ni tener ningún oficio ni beneficio en la dicha cibdad de Toledo, ni en su tierra, término y jurisdicción, por ser sospechosos en la fe de Nuestro Señor et Redemptor Jesuchristo, e por otras causas e razones contenidas en el dicho privilegio»².

Sobre la dudosa existencia de este supuesto privilegio, hemos escrito al tratar específicamente de la «Sentencia-Estatuto» en sí —que tan honda repercusión habría de alcanzar para el futuro de los conversos españoles— y de su inmediata contradicción en torno a los sucesos toledanos a que estamos haciendo referencia³.

Respecto a aquélla diremos ahora que, fundándose en la sospechosa conducta de judaizantes que muchos «cristianos nuevos» seguían, según se había mostrado repetidas veces por pesquisas de los vicarios de la Catedral, y en las artimañas de que solían valerse, como compra, favores, etc., para hacerse con los cargos públicos, Pero Sarmiento, como Alcalde mayor de las alzadas de Toledo y su tierra, juntamente con el resto de los alcaldes y regidores, sentenció: que los confesos «scan habidos e tenidos como el derecho los ha e tiene, por infames, inhábiles, incapaces e indignos para haber todo oficio e beneficio público y privado en la dicha cibdad de Toledo y en su tierra, término y jurisdicción», así como para dar testimonio y fé como escribanos públicos y testigos. Por lo que, acto seguido, se privó de sus oficios a quince regidores y alcaldes⁴, disponiéndose la inmediata elección de otros tantos cristianos viejos para reemplazarlos.

Por entonces, acaso en la misma reunión de un Ayuntamiento

² Texto de la propia *Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento contra los conversos*, publicada en el Apéndice o Ilustración núm. XII, por A. MARTÍN GAMERO en su *Historia de Toledo*, págs. 1036-1040, reproducido en nuestra *Colección Documental*, núm. 10.

³ Vid. ELOY BENITO RUANO: *La «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento contra los conversos toledanos*, «Rev. Universidad de Madrid», t. VI, 1957, págs. 277-306, especialmente 279-280.

⁴ Citados nominalmente en la propia *Sentencia* y algunos de ellos con apellido Cota, como el recaudador perseguido en los primeros momentos de la revuelta. Está acreditado el linaje judaico de éste, el Contador Alonso Cota, cuyo hijo del mismo nombre, jurisconsulto famoso en su época, fue quemado en auto de fe celebrado en Toledo en 16 de agosto de 1486 (F. FITA: *La Inquisición toledana. Relación contemporánea de los autos y autoillos que celebró desde el año 1485 hasta el de 1501*, tomada de SEBASTIÁN DE HORROZCO («Bol. Real Acad. Hist.», t. XI, 1887, pág. 299).—Sobre la familia Cota, vid. EMILIO COTARELO: *Algunas noticias nuevas acerca de Rodrigo Cota*, «Bol. Real Acad. Española», t. XXII, 1926, págs. 11-17. Consta que Alonso Cota padre, el regidor y contador a quien vemos perseguido en los sucesos de 1449, vivía aún en 1461, fecha en que instituyó el mayorazgo de su casa.

sometido a su albedrío y complicado en sus hazañas, dieron los representantes del común o pueblo toledano «entero poder e consentimiento cumplido e general administración a Alvaro Gutiérrez de Toledo, fiel e juez del juzgado... e al fidelissimo e prudente varón Diego González de Almonacid para que, auida por ellos información de las muertes e daños e perdimientos de officios e bienes y en cuánto fué cada uno damnificado, de los bienes de los contrarios e malhechores de esta ciudad que era o se esperauan de ser confiscados por auer ido y quebrantado la libertad de su patria e peleado contra ella, las mugeres de los muertos e todos los otros damnificados fuesen pagados e satisfechos, lo qual se esperaua ser muy justamente fecho por la rectitud y bondad de los nobles juezes por la ciudad elegidos, según lo quenta el instrumento público de la dicha comisión e delegación»⁵.

Este tipo de depredaciones eran aquellas cuya impunidad y no restitución pretendió por todos los medios Pero Sarmiento que le fuesen aseguradas por el Rey o por el Príncipe, antes de darles entrada en la ciudad.

La deposición de los conversos tuvo, como decimos, honda repercusión en la historia social y religiosa del siglo xv y aun de los siguientes⁶. Pero, entre las consecuencias inmediatas que podemos estimar relacionadas directamente con él, están los sangrientos sucesos desencadenados en el propio mes de junio de 1449 en Ciudad Real, entre cristianos viejos y *conversos*.

El P. Luis Delgado Merchán pudo hacer un perfecto paralelo entre ambos acontecimientos⁷, los últimos de los cuales no significaban, en buena parte, sino la tan temida por Juan II extensión del movimiento iniciado en Toledo⁸, aunque con un sentido más social-religioso que político, distinto del previsto por el soberano.

En Ciudad Real, pues, quince días más tarde de que la *Sentencia* privativa de sus oficios públicos a los conversos toledanos se diese, el recaudador Juan González (quemado más tarde por la

⁵ ALVAR GUTIÉRREZ DE TORRES: *El Sumario de las maravillosas y espantables cosas que en el mundo han acontecido*, Toledo, 1524, ed. facsimil de la Real Academia Española, Madrid, 1952 (sin foliar). El autor dice que el documento en que se basa fue presentado en su tiempo al Arzobispo D. Alonso de Fonseca, a quien él dedica el libro.

⁶ Sobre la inmediata polémica desatada en su torno, vid. nuestro trabajo citado en la nota 3. La *Sentencia-Estatuto*, fue más tarde uno de los más sólidos argumentos invocados para el establecimiento del «Estatuto de limpieza de sangre», en la Catedral toledana por el Cardenal Silíceo.

⁷ En su *Historia documentada de Ciudad Real*, 2.ª edición, Ciudad Real, 1907, pág. 159.

⁸ Previniéndola, se había dirigido el monarca a otras ciudades por carta, como la encaminada a Sevilla y firmada en 15 de febrero de 1449, ya aludida, que incluimos en nuestra *Colección Documental*, núm. 14.

Inquisición) y otros trescientos hombres de dicha ascendencia se echaron armados a la calle, amenazando con incendiar la ciudad antes de que nadie se decidiese a atacarlos.

Lo que se planteaba aquí era precisamente, como en Toledo, la disputa por la posesión de las escribanías públicas, que se decían compradas por los judaizantes o cristianos nuevos, los cuales fueron arrollados por la reacción que en su contra se levantó. Barrio nuevo—la zona de la ciudad habitada por los de linaje judaico—fué asaltada por los «lindos», como lo fuera el barrio toledano de la Magdalena, y en él se produjeron análogas escenas de incendios, linchamientos, muertes, saqueos, coigamientos de cadáveres, como meses antes tuvieran por escenario a la ciudad imperial.

Los sucesos—en los que vinieron a mezclarse las cuestiones siempre pendientes entre Ciudad Real y la Orden de Calatrava—no tuvieron fin sino el 20 de julio (su fase sangrienta de represión había comenzado el 7 del mismo mes), y dejaron a la ciudad herida y temerosa de la justicia real.

A ésta se dirigieron en 15 de septiembre de 1449 los ciudadanos, explicando al Rey detalladamente los acontecimientos y suplicándole su perdón, que obtuvieron en carta dada en Valladolid, el 3 de noviembre del mismo año⁹.

2. DON ENRIQUE EN TOLEDO. EMBAJADAS A ROMA

Días después de la Sentencia de 5 de junio, y estipuladas como ya se ha dicho las condiciones para la entrega de la ciudad al Príncipe, fué cuando éste hizo al fin su entrada en Toledo.

Su llegada hizo concebir esperanzas de liberación a ésta, tiranizada por Pero Sarmiento, y en especial, a cuantos habían sido por él despojados, perseguidos o yacían en prisión.

La primera medida principesca fué, sin embargo, la de confirmar al rebelde en la posesión de la Alcaldía mayor de las alzadas de que se había apoderado¹⁰ y el disfrute perpetuo de cuantos bienes había hecho suyos, manteniéndose además Sarmiento, por sí mismo, en la posesión del alcázar, clave del dominio de la ciudad.

Don Enrique permaneció en ésta durante quince días y su presencia fué considerada como garantía de un retorno a la norma-

⁹ *Vandos entre Calatrava y los vecinos de Ciudad Real, de que ubo muchos incendios, 22 muertos y muchos heridos y fuerza, y el perdón que alcanzaron del rey nuestro señor D. Juan en Valladolid, a 3 de noviembre de 1449 años.* Relación manuscrita conservada en el Archivo Municipal de Ciudad Real y publicada por el P. DELGADO MERCHÁN en su ob. cit., Apéndice XII.

¹⁰ ROMÁN DE LA HIGUERA: *Historia eclesiástica...*, t. VI, fol. 239.

lidad por algunos de los desterrados que, desde su exilio, comenzaron a regresar confiados a sus hogares.

Pero los secuaces del Repostero mayor, que seguían campando a su antojo por Toledo, volvían a prenderlos y los escarnecían, voceando mientras los paseaban desnudos por las calles: «¿Quién quiere comprar estos desterrados que entraron en la ciudad de Toledo contra defendimiento de Pero Sarmiento?»¹¹.

Don Enrique y sus consejeros no aprobaban estos excesos, pero se veían obligados a pasarlo por alto, dada la debilidad de su situación en el recinto toledano; por lo que, a fin de no permanecer más en tan desairada postura, el Príncipe tomó posesión de las puertas de Alcántara y Visagra, como se había estipulado, y dejándolas a cargo de gente suya, salió para Roa y Segovia, de donde había venido¹².

Entretanto, Juan II, que desde Illescas, se había dirigido a Benavente en previsión de nuevos alzamientos de ciudades¹³, había dirigido a Roma el proceso instruido contra Pero Sarmiento y, por mediación de las autoridades eclesiásticas, recabado su excomunión y la desaprobación papal de la *Sentencia-Estatuto* ca. 5 de junio.

¹¹ *Crónica de Juan II*, año 43º, cap. IX.

¹² *Ibid.*

¹³ El Condestable agasajó algunos días al Rey en su villa de Escalona, distrayéndole de la nueva desobediencia de su hijo, que le había obligado a levantar el cerco de Toledo. De allí se dirigió el monarca por San Martín de Valdeiglesias y Avila, a Valladolid, sabiendo que el Conde de Benavente había vuelto de Portugal y descercado la fortaleza de su villa, que él había dejado sitiada cuando hubo de acudir corriendo a Toledo. Juan II escribió entonces a Zamora se mantuviese en buena guarda y recaudo, no acogiendo a personas poderosas que se pudiesen apoderar de ella, y expulsando a los poderosos que pudieran intentarlo. (Valladolid, 17 de agosto. Original en B. N.—Ms. 18633-5). Desde la capital vallisoletana emplazaba el 10 de octubre a García López de Padilla, Clavero de Calatrava, Antón de Ajofrán y otros ciudadanos de Toledo, restituyesen a D. Pero López de Ayala, Juan Carrillo y Fernando de Rivadeneyra los lugares toledanos de cuya posesión y jurisdicción les habían despojado; aunque por considerar peligroso el pregón de este emplazamiento en la rebelada Toledo, disponía que se hiciese en Torrijos. (Arch. del Duque de Frías, leg. 278, núm. 6). D. Alvaro trató, en tanto, de concordar a su señor con el Conde de Benavente, de quien era cuñado el Condestable, lo que no tuvo efecto, pese a lo que dice la *Crónica* de éste (págs. 247-248), sino efímeramente, por cuanto D. Alonso de Pimentel mantuvo en armas su villa y su gente contra Juan II, volviéndose luego a Portugal. De allí le ordenó salir su rey Alfonso V, en 19 de febrero de 1450, en virtud de las paces que entonces firmara con el de Castilla, y no obstante la acogida que anteriormente le garantizara. (Vid. *supra*, nota 6 del subcapítulo anterior: *Memorias de D. Enrique IV*, t. II, *Colección Diplomática*, doc. núm. XV, pág. 28; y *Crónica de Juan II*, años 43º, capítulos VI y XII).

El rebelde, por su parte, también dirigió al Pontífice—entonces Nicolás V—, una embajada presidida por el Licenciado Ruy García de Villalpando, Alcalde delegado de las alzadas que había sido en Toledo por el Condestable ¹¹.

La misión de este representante, aparte la de obtener esa aquiescencia o ratificación papal a la medida discriminatoria que entrañaba el *Estatuto*, estaba de acuerdo con el anuncio hecho por el cabecilla rebelde de ponerse, junto con la ciudad, «so amparo e protección de Nuestro Salvador Jesucristo, e de su principal oficial e vicario», si no eran satisfechas por Juan II sus demandas ¹².

Pero Sarmiento buscaba por esta vía una suprema e imposible legitimación de su actitud y hechos, advirtiéndolo ya insuficiente, o acaso contraproducente, la intentada de abrir las puertas de Toledo al Príncipe.

Pero, lógicamente, Nicolás V no quiso dar oídos a la causa de la rebelión. Fray Juan de Torquemada, ex-prior dominico del convento de San Marcos de Toledo, Obispo de Albano y Cardenal de San Sixto, fué portavoz de Juan II ante el Pontífice, a quien presentó la información «que decía cómo Pedro Sarmiento y el Licenciado Rui García de Villalpando—precisamente—auían levantado un alboroto en Toledo y alçándose con la ciudad contra el juramento de fidelidad y omenaje que tenían hecho al Rey su señor» ¹³.

Al Cardenal Torquemada asesoró en Roma el propio Deán de la Catedral Primada, don Francisco de Toledo, huído de la ciudad a raíz de la promulgación de la *Sentencia*, contra la que escribió, al parecer, desde Santa Olalla, ciertas proposiciones que «no aprovecharon» y un largo escrito o *Apologético*, que tampoco tuvo mayor fruto ¹⁴. El sería quien indujera al expresado Cardenal a redactar una de las contradicciones que por entonces florecieron contra la doctrina de la *Sentencia-Estatuto*, el *Tractatus contra madianitas et ismaelitas*, reprobatorio del principio de discriminación entre cristianos viejos y nuevos en el desempeño de cargos públicos ¹⁵.

Torquemada tuvo a la vista, según expresa, para su confección,

¹¹ ROMÁN DE LA HIGUERA: *Historia*, loc. cit., fol. 232.—Cf. *infra*, pág. 31.

¹² Cf. el texto de su requerimiento al Rey, más arriba citado, en la ed. de la *Refundición de la Crónica del Halconero*, pág. CXCIV.

¹³ ROMÁN DE LA HIGUERA, *ob. cit.*, fol. 226. Sobre la vida y la obra del Cardenal Fr. Juan de Torquemada anuncia un estudio el profesor del Seminario Metropolitano de Burgos don Nicolás López Martínez.

¹⁴ Cf. nuestro trabajo *La «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento...*, págs. 285-286.

¹⁵ Lo han editado recientemente los PP. NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ y VICENTE PROSSO GU. (Burgos, Seminario Metropolitano, 1957). Fue escrito, según el mismo autor expresa al final, en Roma, *anno Domini millesimo quadringentesimo quinquagesimo, tempore iubilæi*. También tratamos de él en nuestro trabajo citado en nota anterior, págs. 294-298.

libellos infamatorios sub nomine processuum ad varias orbis partes demandantes por parte de los rebeldes,, lo que hace pensar en la pluralidad de embajadas de éstos a diversos países, según amenazaran¹⁹, y las informaciones oficiales que enviara a la Corte pontificia Juan II²⁰.

El fracaso de los delegados rebeldes en Roma fué, pues, total. Nicolás V no accedió a recibirlos y publicó con fecha 24 de septiembre de 1449 tres documentos contrarios a su causa.

Por el primero, la bula *Humani generis inimicus*, el Pontífice rechazaba la doctrina que pretendía establecer la *Sentencia de Pero Sarmiento*, y afirmaba la unidad de la grey cristiana, cualquiera que fuese la antigüedad de sus miembros en la fé, así como su igualdad de derechos para la obtención de oficios o beneficios eclesiásticos y civiles²¹.

Los dos siguientes documentos están encaminados a la condenación expresa de la causa de los rebeldes. Uno reprueba los actos de Pero Sarmiento y de sus secuaces, *tam clericis quam laicis*, y los declara «excomulgados, infames y reos de lesa majestad», ordenando sean publicados como tales y afectos igualmente de entredicho sus ciudades, tierras, fortalezas, villas y lugares²². El otro desautorizaba al canónigo Pedro López de Gálvez, erigido en promotor y juez eclesiástico de Toledo bajo patrocinio de Pero Sarmiento, casando y anulando su sentencia de privación de cargos y beneficios que pronunciara, al dictado de éste, contra el Arcediano de la Catedral don Fernando de Cerezuela, acusado por él de quebrantar el juramento de fidelidad que por intimación le había arrancado el rebelde; estimando el Pontífice que *maior fuisse transgressio ac Dei offensa premissa servare, quam iuramento et promissis ad peccatum inducentibus obtemperare*²³.

¹⁹ *Vidimus ante nos et legimus processum quemdam Toleti factum per quosdam impios homines domino et regi suo naturali rebelles, qui capita factionum et iniquitatum Tolleti commissarum fuere, quemadmodum scilicet domino nostro Nicholao Pape quinto per quemdam eorum collegam cum certis litteris ad curiam romanam demandarunt.* (Tractatus, ed. cit., pág. 42).

²⁰ *Examinatis et ponderatis... tam ex regis magestatis litteris quam ex aliorum fide dignorum relationibus* (idem, pág. 45).

²¹ La famosa *Humani generis inimicus*, el gran argumento de los enemigos de todo «Estatuto de limpieza de sangre», corrió repetidamente copiada e impresa durante los siglos siguientes. Se halla inserta en los Registros Vaticanos, 410, fols. CXXX-CXXXII, y 394, fols. CCXLIX-CCL, v. La incluimos en nuestra *Colección Documental*, núm. 18. Vid. también sobre ella nuestro trabajo, tantas veces citado, *La «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento*, págs. 283-285.

²² *Colección Documental*, núm. 19.

²³ *Colección Documental*, núm. 20.

A dicho Pedro López de Gálvez alude expresamente el Cardenal Torquemada en su *Tractatus* al argüir sobre la nulidad de los procesos por él instruidos en Toledo, negándole entre otras cosas la jurisdicción de que ilegalmente se considera investido como promotor fiscal para actuar: *et per consequens omnia que per eum gesta sunt nulla sunt, cum sine autoritate facta sunt* ²⁴.

En cuanto al Arcediano don Fernando de Cerezuela, parece que pudo escapar del caos toledano—huída que motivó acaso su condena «en rebeldía» por el juez rebelde—, y fué enviado, en unión de otros eclesiásticos y laicos, como titular de una nueva embajada de Juan II a Roma, probablemente portadora de nuevos cargos y pruebas contra los rebeldes. Mas con tan poca fortuna, que al atravesar el reino de Navarra, en octubre de 1449, fué hecho prisionero por el señor de Lusa, y despojado de cuanto llevaba, dinero y documentos.

De este modo manifestaba el rey navarro su declarada parcialidad en favor de los enemigos de su primo el castellano, quien en vano reclamó enérgica y repetidamente la libertad de sus emisarios. Estos continuaban en 1451 «presos e aferrojados, e en graves e crueles prisiones, así como si fueran enemigos de nuestra santa fe católica, e los hobiera habido de buena e justa guerra» ²⁵.

Toledo quedaba, pues, condenada y en entredicho. Al malestar y a la resistencia sorda de los perseguidos vino a sumarse ahora la

²⁴ *Tractatus*, ed. cit. págs. 49-50. Como tal promotor encontramos la firma del canónigo toledano en el requerimiento dirigido por Pero Sarmiento al Rey, a que nos hemos referido más arriba (*Refundición del Halconero*, pág. CXCIV).—En cambio, por confirmación de 19 de septiembre de 1449, Nicolás V ratificaba, a petición del Príncipe D. Enrique, el nombramiento de García Álvarez de Toledo, Licenciado en Decretos, como abad secular de Santa Leocadia, el mayor cargo eclesiástico en Toledo después del Arzobispo, según dice; a fin de que no le moleste el depuesto, Pedro Hurtado, que lo sería sin duda por los rebeldes. (Arch. Segreto Vaticano, *Reg. Vat.* 389, fols. 287 v.-288).

²⁵ En 1450, luego de dos reclamaciones infructuosas, Juan II enviaba un procurador con la expresa finalidad de obtener del Príncipe de Viana la liberación de los prisioneros. Invocaba aquél y transcribía en su petición, las paces vigentes entre Castilla, Aragón y Navarra firmadas en 1436 y que Juan II amenazaba con quebrantar por su parte, caso de no ser atendido, para retribuirse en forma conveniente. (Texto de la petición del procurador en *Codoin*, t. XL, 1862, págs. 451-474, especialmente 471). En la alianza firmada al año siguiente (8 septiembre 1451, real cerca de Puente la Reina, *Codoin*, t. XL, págs. 475-484) entre el Rey de Castilla y el Príncipe de Viana, éste se compromete, entre otras cosas, a procurar la libertad de los castellanos presos en Navarra, citando entre ellos al Arcediano de Toledo y a Juan de Padilla, Alfonso Muñoz de Castañeda y Alonso de Cartagena (pág. 477).

fulminación papal de excomuniones, que significó un clarín de atención para las conciencias de muchos de los que, por una u otra causa, se habían sumado o habían sido arrastrados a la causa de la rebelión.

3. LA EXPULSIÓN DE PERO SARMIENTO

En noviembre del mismo año de 1449, don Enrique volvió a Toledo. Esta vez traía el firme y deliberado propósito de «tomar el alcázar e los oficios de la dicha cibdad e de se apoderar en ella a toda su voluntad». Le acompañaban, como siempre, sus consejeros, el Marqués de Villena y don Pedro Girón, así como el Obispo de Cuenca don Lope Barrientos y otros nobles y caballeros²⁶.

El viernes 28 de dicho mes, el Príncipe salió de montería a la dehesa de Requena, siete leguas distante de la ciudad, para dar caza a un jabali de gran tamaño, cuya presencia le habían comunicado y para cuyo acoso hizo venir gente de los pueblos de toda la comarca.

Cuatro días de caza llevaba don Enrique, cuando la soterrada reacción que ya alentaba secretamente en Toledo descubriese por un momento, haciendo llegar al Príncipe avisos para que regresase urgentemente a la ciudad.

La noticia se supo por revelación de uno de los conjurados, a quien hirió de muerte un toro corrido en lidia, y que encargó a su confesor diese cuenta a las gentes de don Enrique que habrían de ser víctimas de una conspiración en la que se planeaba la entrega de la ciudad al Rey.

La reacción del heredero muestra cuán equivocado se hallaba su padre al afirmar por entonces que sus mutuas diferencias iban «en buenos términos de conclusión e igualanza»²⁷, y cómo estaba más cerca de la verdad el temor de don Alvaro de Luna de que al Príncipe pudiera tentarle la ambición de alzarse por entero con el reino contra el derecho de su padre²⁸. El hecho fué que don Enrique volvió a Toledo precipitadamente, y tras breve averiguación.

²⁶ *Falconero*, pág. 538.

²⁷ En este sentido había escrito desde Valladolid en 9 de octubre al Conde de Arcos, comunicándole haber enviado representantes a su hijo para firmar un acuerdo, tras el que se derramarían las gentes de una y otra parte, (*Memorias de Enrique IV*, t. II, *Colección diplomática*, doc. núm. XIII, pág. 24). Las entrevistas se habían tenido en dicho mes en los Gumieles (Gumiel de Izán, y Gumiel de Mercado, ambos en la provincia de Burgos) y en ellas se había acordado entre otras cosas «que el Príncipe oviese de entregar la cibdad de Toledo al Rey su padre dende en un año» (*Crónica de Juan II*, año 43, cap. XI).

²⁸ *Crónica de D. Alvaro de Luna*, pág. 233.

mandó convocar Ayuntamiento, al que dejaron de asistir, temerosos, algunos de los conjurados.

Fueron éstos el Bachiller Juan Alonso y Pero López de Gálvez, Canónigos de la Catedral y promotor fiscal y eclesiástico el último, que se había erigido del Arzobispado, al servicio de Pero Sarmiento, como ya dijimos; el Bachiller Marcos García de Mora, teórico jurídico de la rebelión y alma de la *Sentencia* de 5 de junio contra los conversos, y Fernando de Avila, todos los cuales se refugiaron en la torre de la Iglesia mayor.

Cercada ésta, fueron presos todos, en unión de Iñigo de la Torre, de quien era criado el denunciante muerto, y llevados al alcázar, de donde escaparon los tres últimos por una ventana que daba al Corral de los Pavones, para entregarse en la cárcel real, a fin de sustraerse a la temida férula de Pero Sarmiento, alcaide de la fortaleza toledana, y buscando la más templada justicia del Príncipe don Enrique.

Pero de poco les valió el intento, por cuanto el *Bachiller Marquillos*, como era conocido García de Mora, y Fernando de Avila fueron arrastrados y cruelmente ejecutados²⁹. En cuanto a los canónigos, permanecieron después largo tiempo presos en San Torcaz, cárcel del Arzobispado.

Pero Sarmiento se hallaría, por supuesto, al margen de la fracasada intentona, que iría en su contra preferentemente dirigida³⁰; aunque, como apuntan el P. Román de la Higuera y Pedro de Alcocer, también podría haber tratado, organizándola, de volver sobre sus pasos, acercándose al perdón real³¹.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que don Enrique vió llegado el momento de apoderarse por entero de la ciudad, despojando al Repostero y alcaide de su alcázar y del oficio de la justicia que él mismo le había ratificado³². Y aunque al rebelde «se le hizo muy áspero», vióse en la necesidad de obedecer y le entregó la fortaleza a cambio de la enmienda de la *regestación* o administración en

²⁹ *Crónica de Juan II*, año 43º, cap. IX.— *Abreviación del Halconero*, pág. CXCVI.

³⁰ Los caballeros que enviaron aviso a D. Enrique a Requena «creían que Pero Sarmiento no era en este trato, porque pensaban que no se asegurarían en el Rey ni en el Maestre». (*Crónica de Juan II*, loc. cit.)

³¹ Ambos autores citados creen que el Príncipe volvió de Segovia sabiendo ya que Pero Sarmiento tramaba la entrega de la ciudad al Rey, lo que se apresuró a tratar de evitar. (HIGUERA: *Historia eclesiástica*, t. VI, fol. 243. PEDRO DE ALCOCER: *Hystoria o descripción de... Toledo*, fol. LXXXI).

³² El P. ROMÁN DE LA HIGUERA (loc. cit., fol. 239) dice que el Príncipe le había instituido Alcalde mayor vitalicio de las alzadas, cargo del que se había apoderado Pero Sarmiento previamente, de todos modos.

secuestro de la villa de Gumiel de Izán (Burgos), de que había sido despojado el Conde de Castro³³.

Al cargo del alcázar fué puesto don Pedro Girón, Maestre de Calatrava, y el Príncipe se trasladó al interior de la fortaleza desde el Palacio del Arzobispo, donde hasta entonces había residido.

A su entrada se oyó un clamor de quejas y lamentos que subía de las mazmorras y subterráneos donde yacían los prisioneros de Pero Sarmiento—hombres y mujeres—a quienes, saqueadas sus casas y haciendas, aun guardaba el rebelde para obtener rescate por su libertad. Todos ellos fueron inmediatamente liberados por el Príncipe, que ordenó quebrantar sus cerrojos y cerraduras, «pareciendo a Nuestro Señor quando sacó del Limbo a los Santos Padres»³⁴.

Días después, el 17 de diciembre de 1449³⁵, envió el Príncipe a don Lope Barrientos a entrevistarse con el ex-alcaide y a pedirle que le «desembargase» por entero y abandonase la ciudad. La crónica dice que Pero Sarmiento «se exasperó desta habla» y el Obispo, que no era hombre suave, ni dado a aguantar voces, le respondió: «Vos, Pero Sarmiento, hecistes gran aleve e desobediencia al Rey vuestro Señor, habiendo fiado de vos esta su cibdad de Toledo, y gela habéis tenido tomada, e habeis robado e destruido

³³ Dicha administración ya le había sido concedida al Repostero mayor por el Príncipe en 30 de junio de 1449, cuando mantuvo con él las negociaciones para su entrada en Toledo: «por quanto por el Rey mi señor e por mí—dice D. Enrique— fué acordado que se ficiesen ciertas sequestraciones de algunas villas e lugares de los condes e caballeros que fueron mandados por Su Señoría detenidos e de otros que se fueron fuera destos regnos, entre los quales fué acordado que la villa de Gumiel de Izán se diese en sequestración a vos, Pero Sarmiento, Repostero mayor del dicho Rey mi señor e de su Consejo, e su Asistente e Alcalde mayor de las alcaldas en la muy noble cibdad de Toledo...» (Traslado hecho en Miranda de Ebro el 21 de enero de 1468. Arch. Duque de Híjar, Epila, Zaragoza, Sala IV, leg. 37).—En el *Libro Becerro* o Inventario antiguo del Archivo de la propia villa de Gumiel de Izán figura (fol. 59 v.) la referencia de un documento de 9 de febrero de 1450 en el que actúa «Rui González de Tardaxos, secreto de nuestro señor el Rey de la dicha villa y su tierra, por el señor Pero Sarmiento, Repostero mayor del Rey nuestro señor, secreto de la dicha villa e su tierra por nuestro señor el Príncipe». En nota marginal, al fol. 73, dice: «D. Pero Sarmiento fué señor de Gumiel hasta el año 1450. Por él se deshiço el palacio y el castillo».

³⁴ *Crónica de Juan II*, año 44, cap. I.

³⁵ Da la fecha de dicho día, miércoles, aunque sin decir el mes, la *Abreviación del Halconero* (pág. CXCVII); fijándola, se consigue mantener la continuidad de acontecimientos, para cuya datación ha inducido a error a muchos relatos posteriores la *Crónica de Juan II*, que coloca un desajustado viaje intermedio de D. Enrique a Segovia, luego de la intentona realista, reanudando la narración bajo el epígrafe del año 1450 (cap. I) y refiriéndose al mes de noviembre «desta dicho año», cuando en realidad debe referirse al del anterior.

é muerto muchos hombres cibdadanos honrados desta cibdad, e sobre todo habéis quebrantado las Iglesias e los Monasterios, sacando los bienes de los cibdadanos que allí tenían metidos por los amparar y defender de vos. E vos, no parando mientes a Dios ni a la justicia ni a vuestra conciencia, todo lo robábades e metiades en el alcázar; e no vos bastó tomar los bienes, más aún haciades justicia de hombres cibdadanos honrados, a los unos ahorcando, a los otros quemando sin ser oídos ni haber causa alguna para los ajusticiar; a los otros levantábades cosas que nunca pensaron, e como teniades por vos la justicia y los estribanos, buscábades testigos malfechores contra ellos, e como todos vos temían diciendo que vos les mandábades, con esta color tomábades les sus bienes. Todas estas cosas son notorias a Dios, e las sabe bien el Rey y el Príncipe, e todos los de su Consejo; e aún más vos digo, que con vuestra iniqua lengua, habéis mucho deshonrado la Magestad Real, saliendo con mano armada contra vuestro Rey y Señor, quitándole el título de Rey; e allende desto herrojábades y teniades presos en bóvedas del alcázar muchos hombres honrados y dueñas viudas y casadas, donde no podían ver el cielo, porque más prestamente les rescatásedes...»²⁶.

El decaído rebeide calló sin encontrar palabras que replicar a estas verdades, por lo que el Obispo de Cuenca moderando su tono, le aconsejó: «Pero Sarmiento, a mí parece e vos doy por consejo que prestamente vos vayáis desta cibdad, que esto es lo que cumple a vos; que si no fuese por el seguro que el Príncipe vos ha dado, según las cosas abominables, feas y malas que habéis fecho en esta cibdad, vuestra persona estaría en gran peligro». A lo que respondió Pero Sarmiento: «Señor Obispo, yo no puedo atapar las bocas de las gentes: estaré esta noche con el señor Príncipe, e pues su seguro tengo, demandaré a Su Alteza licencia e partiré esta noche desta cibdad y llevaré todo lo que aquí tengo»²⁷.

Así se hizo, en efecto, y aquella noche, con cerca de doscientas bestias cargadas con el botín de sus desmanes, Pero Sarmiento salió de Toledo.

Al arrabal bajaron, para autorizar con su presencia la salida del tesoro, el Príncipe don Enrique y sus validos, el Marqués de Villena y el Maestre de Calatrava. En los fardoles de los asnos y mulas de su enorme recua llevaba el Repostero mayor todo el oro y la plata, la tapicería y los brocados, los paños de Holanda y de Bretaña que sus secuaces habían saqueado para él; «que a la casa que él mandaba robar, hasta dexarla vacía no la dexaba».

Mientras las acémilas se congregaban ante la puerta de Visa-

²⁶ *Crónica de Juan II*, año 44^o, cap. I.

²⁷ *Ibid.*

gra, donde la mujer de Pero Sarmiento se hacía cargo de ellas, el pueblo, que también fué reuniéndose, y que veía despojar impunemente a Toledo de tan grandes riquezas, comenzó a alborotarse y a protestar ante don Enrique. Entre los que más gritaban cita Román de la Higuera a un tal Alonso de la Hoguera y a Benito Alvarez Román con su hijo Juan Alvarez, que, según aquél dice haber leído en «memoriales» de la época, vivían junto al entonces Hospital de Santiago del Arrabal y habían estado presos y «muy apretados» por el rebelde, siendo además, como tantos otros, despojados de gran parte de sus bienes³⁸. Un «truhán», consigna la *Abreviación del Halconero*, llegó a interpelar personalmente a don Enrique, exhortándole a que no dejase partir aquella carga, cuyo valor se estimaba en más de treinta cuentos de maravedís, cumpliendo el refrán que dice «que los locos e niños dicen las verdades»³⁹.

El Príncipe calló, viendo bien la certeza de cuanto se le decía, pero no se decidió a quebrantar la garantía que había empeñado a quien le había hecho dueño de la ciudad. Este inoportuno mantenimiento de la palabra le es reprochado por la *Crónica de Juan II*, que le achaca con ello el incumplimiento de una ley imperial que dice: «*Aquello podemos que de derecho podemos*; que si esta ley él supiera—añade—, conociera qué no podía dar el seguro que dió a Pero Sarmiento, ni mucho menos después de dado, era tenido de lo guardar, pues guardándolo, iba contra su oficio real e contra toda justicia»⁴⁰.

Por todo lo cual, partida la caravana, Pero Sarmiento pudo salir el último, aunque entre la hostilidad del pueblo, de cuyas violencias había sido principal promotor y beneficiario.

³⁸ *Historia eclesiástica*, t. VI, fol. 245.

³⁹ *Abreviación*, pág. CXCVII.

⁴⁰ *Crónica de Juan II*, año 44°, cap. I.

III. CONTUMACIA DEL REBELDE

1. LA HUIDA

Bajo el seguro del Príncipe—única protección o garantía con que podía contar en Castilla—, Pero Sarmiento se dirigió con su comitiva hacia Segovia, ciudad perteneciente a don Enrique y preferida suya, donde éste poseía su residencia habitual y base de operaciones.

Ya apenas partido de Toledo, en la misma noche de su marcha, comenzaron las desventuras del Repostero mayor. En Móstoles, sus propios criados le hurtaron una buena cantidad de la plata que llevaba, mientras que otros sirvientes le abandonaron al siguiente día, llevándose consigo dos fardes de rico contenido ¹.

Instalado al fin en Segovia, Pero Sarmiento comprendió pronto que el disfrute de sus depredaciones no podría ser largo en esta ciudad, donde más pronto o más tarde, despertarían la codicia o la justicia vindicativa de no importa qué enemigo o autoridad, y lo más probable, las del propio Príncipe. En consecuencia, maduró un plan de extracción, que comenzó a poner en práctica haciendo salir una noche sigilosamente a su mujer, doña María de Mendoza, con buena parte del botín, en dirección a sus posesiones de Burgos y Vitoria.

Transcurrido algún tiempo, y aprovechando la ausencia del Príncipe don Enrique, con ocasión de una nueva cacería, partió él a su vez secretamente de Segovia, la noche del 15 de marzo de 1450. En cuatro acémilas llevaba los mejores y más valiosos objetos conservados después de la marcha de su esposa.

Encaminóse primero a Buitrago, a todo andar, donde no quisieron darle asilo. Por Torija y Alcalá llegó después a Cogolludo, cuyas puertas igualmente encontró cerradas para él. Desesperado ya,

¹ *Crónica de Juan II*, año 44°, cap. I.

y sabiéndose perseguido, despojado reiteradamente de lo mejor de su bagaje por bandoleros o sirvientes desertores, continuó alocadamente su huida hasta refugiarse en Aragón. De allí pasó a Navarra, buscando la protección de su monarca, en quien, al fin, encontró la acogida que le prometiera cuando alentaba su rebelión, y pudo al fin descansar tranquilo².

En Segovia, en tanto, el Príncipe mandó secuestrarle cuanto había dejado—paños, lanas y algunos tapices y alfombras—, cuyo volumen la *Abreviación de la crónica del Halconero* eleva aún, acaso sin exageración, hasta un total de cien cargas de riquezas³.

2 LA REBELIÓN EN TIERRA DE BURGOS

Juan II había tomado por su parte, contra el rebelde, las medidas que en Derecho procedían—a las que hemos de referirnos en detalle más adelante—, privándole de sus oficios y ordenando el secuestro de todos sus bienes. Entre otras decisiones, mandó que le fuera retirada la villa de Miranda de Ebro, cuya cesión, incluidos su puente, su iglesia y fortaleza, le hiciera anteriormente⁴.

Pero el Repostero mayor, hondamente enraizado en la comarca burgalesa⁵, vecina de su solar de Salinas de Añana, contaba en ella con adictos y recursos suficientes para permitirse resistir a distancia los decretos reales. Su criado, Lope Sánchez de Velandia, se hizo fuerte en Miranda, mientras la propia esposa de Pero Sarmiento, doña María de Mendoza, que debería de hallarse en Gumiel de Mercado, se encerraba en su torre de Santa Cecilia, cercana a Lerma.

En la antedicha localidad de Gumiel, el escribano de cámara

² *Ibid.*

³ *Abreviación del Halconero*, pág. CXCVIII.

⁴ La villa fue donada en 1366 y 1371 por Enrique II a la ciudad de Burgos, cuyo señorío completó con Pancorbo Juan I (T. LÓPEZ MATA: *La ciudad y castillo de Burgos*. Burgos, s. a., págs. 58-60). Las alcaldías perpetuas de Miranda y Pancorbo, dice FELICER DE OSSAU que pertenecieron de juro a la Casa de los Sarmiento desde que el primero de los monarcas citados las concedió al padre de nuestro personaje. (*Informe del origen, antigüedad, calidad y sucesión de la Excm. Casa de Sarmiento de Villamayor*, Madrid, 1883, fol. 22 v.) La posesión completa de Miranda por dicho linaje, con su iglesia, puente y fortaleza, databa del tiempo del propio Juan II, como se desprende del documento publicado en nuestra *Colección Documental*, núm. 17. Vid. también T. LÓPEZ MATA: *Villas antiguas de Castilla. Miranda de Ebro y Pancorbo*, «Bol. Comisión Monumentos y de la Instit. Fernán González», año 29, 1950, págs. 40-41.

⁵ Poco antes había construido una casa para su residencia en el propio Burgos, en la calle de la Puebla. (T. LÓPEZ MATA: *La ciudad y castillo de Burgos*, pág. 71).

del Rey, Fernán Alonso de Toledo, se incautó de los bienes que dicha señora trajera consigo al escapar de Segovia y que procedían, como sabemos, de los saqueos toledanos de su marido ⁶.

Los regidores de Burgos asumieron la tarea de pacificar la comarca, empresa en la que comenzó fracasando ante Miranda su enviado Pedro de Cartagena, hermano del Obispo don Alonso ⁷. Pero ya en los primeros días de 1450 consta que de dicha villa se había apoderado, reintegrándola a la obediencia real, Ponce de Prestines con ayuda del Prestamero mayor de Vizcaya, al primero de los cuales los burgaleses nombraron Corregidor de la villa conquistada, asignándole sueldo de 150 maravedís diarios y un premio de 35.000 sobre las rentas de aquélla ⁸.

El 20 de febrero de dicho año se recibe en Burgos carta de este nuevo Corregidor de Miranda, expresando la necesidad que tiene de tropas, ante la noticia de que Pero Sarmiento se aproxima con gente a la villa. No parece que fueran exactos los rumores, por cuanto, como hemos fijado, el fugitivo Repostero no salió de Segovia sino el 15 del mes siguiente. Pudiera tratarse, en todo caso, de la aproximación de su mujer, partida antes que él, y que llegase por entonces, ya protegida por servidores suyos de la tierra.

Órdenes concretas de persecución y condenación se reiteran a partir de entonces por Juan II a Burgos contra Pero Sarmiento. El 24 de marzo, pisando los talones al fugitivo, llega a la capital burgalesa un mensajero portador de la bula papal de excomunión contra el ex-alcaide toledano y sus secuaces, así como dos cartas del propio Rey, ordenando la divulgación de la anterior y el secuestro de cuantos bienes pertenecieran al Repostero ⁹. La excomunión fué publicada al día siguiente en la Catedral y pregonada por calles y plazas de la ciudad, cuyo Ayuntamiento encomendó la incautación de las propiedades burgalesas de Pero Sarmiento a Lope de Orzales.

Cristóbal de Tamayo, merino en Burgos por el Rey, Juan de

⁶ *Crónica de Juan II*, año 44^o, cap. I.

⁷ *Cf. Colección Documental*, núm. 17.

⁸ *Registro de los fechos de los Ayuntamientos, e Concejos... de Burgos* (Libro de Actas en el Archivo Municipal de dicha ciudad), 1450, Sesión de 17 de enero: «En este Ayuntamiento largamente fablaron de cómo Ponce de Prestines fuera por mandado desta cibdad por Corregidor a la villa de Miranda, e cómo por la gracia de Dios tomara la torre que Pero Sarmiento, e Lope Sanchez de Belandia por él, largo tiempo auía tenido ocupada e tomada contra la voluntad e mandado de nuestro señor el Rey e desta cibdad, e en gran daño de la dicha villa. E cómo era digno de todo galardón por auer tomado la dicha torre e la tener libre la dicha villa de Miranda». *Vid.* también acuerdos del 9 de marzo.

⁹ *Loc. cit.* Sobre dicha excomunión, *vid.* más adelante, subcapítulo iv, 1.

Luján (Asistente de éste y alcaide del castillo burgalés), fueron encargados a su vez de ejecutar la misma disposición respecto a los partidarios del rebelde en la ciudad, motivo por el cual fueron expulsados varios individuos de Burgos y sus arrabales ¹⁰.

El 15 de abril siguiente, Juan II hace llegar nuevos mensajes para el Concejo, el Obispo don Alonso de Cartagena ¹¹ y el Conde de Haro, en los que reitera la orden de persecución contra los secuaces de Sarmiento, la secuestración de sus bienes y su muerte si se resistiesen. Al día siguiente, el Obispo asiste al Ayuntamiento con el doctor Ibo Moro, Arcediano de Lara y Canónigo de Salamanca, y con otros clérigos, para tomar acuerdos conjuntos en cumplimiento de las órdenes del Rey. Se dispone entonces propagar por la comarca los decretos de éste e invitar a la esposa del Repostero mayor a salir de su casa fuerte de la aldea de Santa Cecilia, cercana a Lenma, donde se hallaba—se decía—con refugiados procedentes de Toledo y guardando riquezas robadas en ésta, que deberían ser intervenidas. El respeto y deferencia con que hasta el final de esta aventura fué tratada esta señora, a quien se abstraía de la consideración de cómplice de su marido, se hace patente desde este momento, en que se le comunica al mismo tiempo que «si ella quisiese quedar, quedase sin la dicha gente, con sus hijas e dueñas» ¹².

¹⁰ *Actas Ayuntamiento*, 1459: En dichas fechas (26 y 28 de marzo) lo fueron un tal García de Torres y otro sujeto llamado Fernando, pero el primero y un tal Cristóbal Merino fueron autorizados en 7 de junio a regresar, siéndoles desembargadas sus propiedades. En Miranda, Ponce de Prestines también había expulsado a los fieles del Repostero al apoderarse de la villa, y en 17 de enero, unos vecinos de ella, los hermanos Gómez Fernández y un Juan Sánchez de Frias, solicitaron del Concejo burgalés se les hiciese pesquisa para comprobar su inocencia y se les permitiese volver a sus casas, lo que se les concedió en unión de a otro desterrado apellidado Núñez Sánchez. Más tarde, el Corregidor apresó en Miranda a Diego López de Ocio que, al parecer, conspiró en la villa por entregarla a Pero Sarmiento «salvo que Nuestro Señor Dios no le dió tal logar», y sus bienes fueron repartidos entre el propio Prestines y quienes le descubrieron y prendieron. (*Actas*, 28 y 31 de julio y 7 de noviembre).

¹¹ Su actuación en estos sucesos, seguida a través de nuestra misma fuente de las *Actas municipales*, ha sido estudiado por DOM LUCIANO SERRANO en *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena, Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, págs. 174-176, y F. CANIERA BURGOS: *Alvar García de Santa María. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, págs. 165-169.

¹² *Actas*, 16 de abril. Doña María de Mendoza era hija de don Juan Hurtado de Mendoza *El Mozo*, señor de Morón y Gormaz y Mayordomo mayor de Juan II; y de su esposa y sobrina doña Mencía de Mendoza, viuda que era de don Gastón, segundo Conde de Medinaceli. Vid. nuestro trabajo *Don Pero Sarmiento, Repostero mayor de Juan II de Castilla*, «Hispania», t. XVII, 1957, pág. 503. Según bula de Martín V. de 15 de febrero de 1418,

El día 18 se organizó por los burgaleses una tropa que fué puesta al mando de un sobrino del Obispo, de su mismo nombre, hijo del tal don Pedro que había fracasado en la empresa de arrancar Miranda de manos del delegado de Pero Sarmiento, Lope Sánchez de Velandia. Este contingente se encaminó a rendir la torre ocupada por doña María de Mendoza en Santa Cecilia, desde donde aquella no había contestado a los requerimientos del Concejo. Al mismo tiempo, se ordenó a Cristóbal de Tamayo ampliase sus pesquisas antisarmientistas a los que, habiendo estado refugiados en dicha torre, hubieran tornado a la ciudad ¹³.

La hueste burgalesa prendió en Lerma y en Santa Cecilia a algunos parientes y servidores de Pero Sarmiento, uno de los cuales, que entraba y salía en la casa ahora sitiada, ratificaba la presencia en ella de fugitivos procedentes de Toledo ¹⁴.

No obstante, don Juan de Luna, hijo del Condestable, hizo llegar al Concejo una carta «recontando que plugiese a la cibdat de catar quien era la muger de Pero Sarmiento, e que era dueña de gran linaje, e que non avia que ver con los fechos de su marido, e era sin culpa, e que él auia escrito al Rey nuestro señor e al señor Maestre sobre ello, que pluguese a la cibdat de, fasta auer respuesta, de non enojar a la dicha dueña nin enbiar gente de armas a Santa Sezilla, do ella estaba» ¹⁵.

Doña María de Mendoza ofreció, en efecto, días después «fazer la casa e torre llana» a los alcaldes burgaleses y del Rey, «para si ende fallaren gente alguna de los que fueron en Toledo con Pero Sarmiento, e bienes de los que ende fueron robados, que sean tomados» ¹⁶. De ciertos regidores de Burgos que los partidarios de su marido tenían presos, acaso desde los primeros encuentros en Miranda (Alonso Díaz de Arceo, Juan Sánchez de Orduña y otros), no se comprometía a asegurar la libertad, porque, decía, no estaba en su mano, pero sí a trabajar por ella, enviando cartas en tal sentido a su hijo, que los custodiaba. Aunque no dice dónde, presumimos que en su lugar de La Bastida, en la frontera entre Navarra, Castilla y el límite de Alava ¹⁷.

copiada en ms. M-92, fol. 272 de la Colección Salazar. (R. Acad. de la Historia), se le dispensó para su matrimonio con Pero Sarmiento afinidad en cuarto grado que les unía.

¹³ *Actas*, 17 a 23 de abril.

¹⁴ Los apresados fueron una doncella que se decía sobrina de Pero Sarmiento y el padre de Juan de la Plaza, caballero del mismo. Anteriormente, con la invitación al allanamiento de la torre, se había enviado requerimiento a una señora, doña Juana Palomeque, que con su hijo se había acogido a la misma, para que la abandonase.

¹⁵ *Actas*, 24 abril.

¹⁶ *Actas*, 27 de abril.

¹⁷ *Ibid.* Los nombres de los regidores, en acuerdo del día 23 de abril.

El Concejo no aceptó inmediatamente este ofrecimiento, antes bien ordenó que se mantuviese el cerco hasta que los presos fuesen libres, pero el 2 de mayo, reunido con el Obispo en su palacio, fueron leídas cartas del Conde de Haro, que había tratado con los sarmentistas y enviaba los capítulos acordados con ellos sobre la libertad de los prisioneros burgaleses.

Diez días después, en consecuencia, y con intervención del propio don Alonso de Cartagena, fué decidido que doña María de Mendoza saliese libremente de su torre y marchase protegida, «porque nuestro señor el Rey manda que a ella non le sea fecho enojo alguno», a reunirse con sus familiares¹⁸. Un clérigo, el arcediano de Palenzuela, el alcalde Pero Díaz y otro regidor la acompañaron con diez ballesteros y veinte jinetes hasta depositarla en Haro.

Allí se hizo cargo de ella «el buen Conde», don Pedro Fernández de Velasco, quien la entregó a sus hijos y recogió, probablemente, a los regidores de Burgos por los que éstos la canjeaban. Para ello, salió acompañando a la señora hasta la mitad del puente de su villa, limítrofe con la de La Bastida, en cuyo extremo aguardaban los hijos de Pero Sarmiento con veinte hombres a caballo. Doña María llevaba consigo «hasta trece bestias en que llevaba ciertas criadas suyas y moras cautivas de las que había llevado de Toledo, e muy poca hacienda». Con ellas pasó a La Bastida y fijó allí su residencia: «que otro aposentamiento no le había quedado, que todo lo otro le fué tomado por bula del Santo Padre, a suplicación del Rey»¹⁹.

3. PERO SARMIENTO Y LA AMENAZA NAVARRA

Pero Sarmiento continuaba entretanto en Navarra, en cuyo Rey había encontrado al fin, como dijimos, el aliento y el apoyo habituales en el mismo hacia todos los rebeldes contra su primo el monarca castellano, de entre los cuales se hallaban por entonces en la corte navarra el Almirante de Castilla y el Conde de Castro.

El exilado Repostero se incorporó inmediatamente a las huestes que hostilizaban las fronteras de Castilla. El 3 de junio de 1450 llega a Burgos una carta del Corregidor de Miranda, Ponce de Prestines, dando cuenta de que su gente andaba haciendo daño por los alrededores²⁰. Dos semanas más tarde, Lope de Orzaes, mensajero del Rey, es portador de las órdenes de éste a la ciudad burgalesa de que se haga frontera contra Navarra, ante la amenaza de penetración inminente de fuerzas de este Reino. Juan de

¹⁸ *Actas*, 12 de mayo.

¹⁹ *Crónica de Juan II*, año 44º, cap. I.

²⁰ *Actas*, 3 de junio.

Padilla y otro capitán fueron nombrados fronteros en Miranda, a la que ofrece socorrer el Conde de Haro si, como se espera, es atacada por Pero Sarmiento y los navarros²¹.

La propia Burgos se sentía amenazada. El Conde de Haro le comunicaba los rumores de invasión que corrían por la comarca y las intenciones del enemigo de dirigirse contra la capital castellana, cuyos regidores dispusieron enviar jinetes aislados por los alrededores, que vigilasen los campos y avisasen a la mayor brevedad sobre posibles infiltraciones enemigas. Al mismo tiempo, en el Ayuntamiento «fablaron que les parecía, segund los tiempos, que cumplía a servicio del Rey nuestro señor e a bien desta cibdat que se pudiesen guardas a las puertas de la dicha cibdat. E asi mismo, cada regidor o alcalde que tiene cargo de las torres pusiese guarda en ellas»²².

A finales de julio, veinticinco hombres del Conde de Haro habían reforzado la guarnición de Miranda, pero fueron llamados antes de un mes por su señor para hacer frente a la nueva y más inmediata amenaza de la frontera: a Haro llegaron noticias de que el propio Rey de Navarra estaba sobre Nájera, y era ahora el Conde quien pedía refuerzos en lugar de enviarlos.

También los solicitaba angustiosamente Miranda, cuyo Corregidor, Ponce de Prestines, pedía además el relevo, sintiéndose desamparado: «Que dos cosas fiziesen—pedía al Consejo de Burgos—: la una, o le mandaran gente para ayuda de la guarda de la dicha villa, o le mandaran venir». Los regidores burgaleses, haciendo un gran esfuerzo, resuelven enviarle cincuenta ballesteros y redoblan por su parte las precauciones en la capital, haciendo tapiar la mayoría de las puertas de sus murallas²³.

La situación se agravaba paulatinamente. El 9 de septiembre, Juan II requería a la ciudad de Burgos para que enviase gente en apoyo de don Pedro Fernández de Velasco. El 24, el Buen Conde de Haro escribía que Pero Sarmiento y «Mosén Perries», con tropas de Navarra, iban sobre Salinas de Añana, solar del primero. Afirma haber enviado contra ellos los hombres que ha podido, pero solicita más. En Burgos está ya fuera la mayor parte de la gente

²¹ Actas, 20 y 24 de junio. El Rey D. Juan de Navarra había planeado estos ataques con los nobles castellanos exilados, entre el 5 y el 15 de junio en que abandonó las Cortes de Zaragoza, que presidía como Lugarteniente General del Reino de Aragón, por su hermano Alfonso V. Más tarde, al saber que su primo el de Castilla había publicado guerra contra él y nombrado fronteros en sus confines, precipitó el fin de las Cortes y partió a hacerse cargo de la situación de su reino (ZURITA: *Anales*, t. III, fol. 321 v.).

²² Actas, 7 julio.

²³ Actas de 28 y 31 de julio y de 7, 22 y 29 de agosto.

de a caballo disponible para la propia defensa, pero el Consejo comisiona al regidor Juan Díaz de Arceo y otros dos «se busque manera, por servicio del dicho señor Rey, de se buscar cinquenta omes de armas, e más si mas pudieran ser avidos, e lo más prestamente que ser pueda sean enbiados»; así como «para sacar estos omes e tener manera que se busque donde se aya dinero para ello»²⁴.

Es el momento más crítico de la situación. Cuatro días después la tensión salta, y de modo favorable para los castellanos: «El Corregidor de Miranda embió fazer | saber | cómo don Pedro, fijo del Conde de Haro, e Juan de Padilla desbarataron a Mosén Perris e su gente, e a gente de Pero Sarmiento, e les avia muerto a su gente»²⁵. El propio Corregidor y los regidores de Burgos, albozados, escribieron la buena nueva a Juan II, tan necesitado, y siempre tan escaso, de ellas.

Pero esto no significaba el fin de la amenaza latente. El estado de alerta se prolongaba. Se estudia la necesidad de guarnecer Miranda y se ordena en la capital un nuevo reparto de pólvora entre los encargados de la defensa de las torres burgalesas. El Rey ordena además la ocupación del castillo de Castro. De Palenzuela, tierra del Almirante, llegan noticias de que don Alonso Enríquez, su hijo, fomenta los «robos e males» de su gente y la de su tío Juan de Tovar, en la comarca²⁶.

Por si fuera poco, la conducta del Príncipe don Enrique dejaba bastante que desear con respecto a su padre, quien en 13 de noviembre encargaba a Burgos—que, como se ve, llevaba el peso de estos acontecimientos—le negase la entrada si la solicitara y resistiera asimismo la de cualquier poderoso que acudiese, «con pocos o con muchos»²⁷.

Todavía, para mayor zozobra, hubo de pregonarse en aquel sombrío noviembre, por las tristes calles burgalesas, la declaración de guerra de Castilla contra los ingleses y la alianza con Francia²⁸.

Pero Sarmiento o los suyos—que no es posible determinar si el Repostero mayor en persona había acudido a levantar en armas su villa—estaban cercados entretanto en la iglesia y torre de Salinas de Añana por el Prestamero mayor de Vizcaya, a quien el Rey envía refuerzos de a pie y de a caballo, y para quien pide más a Burgos el Conde de Haro, verdadero capitán general de la frontera.

²⁴ *Actas*, 24 septiembre.

²⁵ *Actas*, 28 de septiembre.

²⁶ *Crónica de Juan II*, año 45°, cap. VII.—*Actas*, 3 y 14 de noviembre.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Ibid.*, 27 noviembre.

La ciudad saca todavía de sus reservas veinte jinetes, a los que une setenta peones de Miranda y Pancorbo, y se los envía ²⁹.

Juan II insiste una vez más, por otra parte, en la publicación de la bula excomunicatoria del Papa contra Sarmiento, enviando nuevos mensajeros, lo que prueba el profundo y justo resentimiento que guardaba hacia su Repostero mayor ³⁰.

Dios no quiso, sin embargo, que el año concluyese sin un rayo de esperanza sobre la atribulada Castilla. El 18 de diciembre, «un escudero de cauallo de nuestro señor el Rey traxo (a Burgos) una carta de nuestro señor el Rey e otra del Rey de Navarra, de paz e concordia entre Castilla e Navarra e Aragón». Ambas fueron alborozadamente pregonadas en el mismo día por calles y plazas ³¹ y su anuncio dispuso el enrarecido ambiente de pesadilla y angustia que durante todo el 1450 se cerniera sobre la capital burgalesa.

Las Actas de su Cabildo correspondientes a este año, que tan intensamente hemos puesto a contribución, concluyen con una pacífica y simbólica consignación: «Fue Nabidat, viernes a XXV de Diziembre».

²⁹ Actas, 2 y 3 de diciembre.

³⁰ Juan Fernández de Naveros llegó a mediados de diciembre a Burgos, requiriendo a la ciudad para que pregonara dicha bula, lo que ya se había hecho con anterioridad. (Actas, 17 de diciembre).

³¹ Actas, 18 diciembre.

IV. EL FIN DE LA REBELION

1. CONDENACIÓN Y REPRESALIAS

El matiz antijudáico, religioso, que Pero Sarmiento pretendió dar a su rebelión, o acaso la misma gravedad de ésta al atacar en su esencia la propia institución monárquica, debieron de inducir a Juan II a adoptar medidas de excepción que no vemos repetidas con motivo de ninguna de las múltiples algaradas de su tiempo, denunciando los hechos ante el Pontífice. Ya la adhesión de algunos eclesiásticos a la rebelión hubiera justificado *in extremis* la intervención papal, pero el conflicto que el llamado *Estatuto de Pero Sarmiento*—la *Sentencia* de 5 de junio de 1449—provocó, desbordó los límites de una situación política concreta, planteando un problema cuyos alcances habrían de rebasar con mucho las previsiones del monarca y los límites de su reinado.

Instruyóse, pues, un proceso contra el rebelde y se remitió a Roma. Mientras el fallo de la curia pontificia llegaba, un Tribunal compuesto por miembros del Consejo Real y diversos grandes, prelados y doctores de la Corte estudió en Castilla el caso, que le fué sometido especialmente por el monarca, y tras breves días, por boca de Alonso García Cherino, Juez mayor de Vizcaya y Procurador fiscal del Rey, dictaminó: «Señor, estos Perlados y caballeros de vuestro Consejo que aquí están, guardando sus conciencias, e así mesma nosotros los Letrados que aquí estamos, visto el delito y exceso muy bravo e inorme que Pero Sarmiento cometió contra Vuestra Alteza, e los grandes robos e daños e muertes que contra vuestros súbditos cometió, parécenos que por derecho, guardando nuestras conciencias, Vuestra Alteza lo debe condenar a muerte y a perdimiento de todos sus bienes para la Corona Real de vuestros Reynos: y esta mesma pena se debe dar a todos los que con él fueron en el desobedecimiento de vuestra real persona.

E sobrello Vuestra Alteza debe mandar dar sus cartas para todos vuestros Reynos»¹.

En 24 de septiembre de 1449, como ya dijimos, Nicolás V fulminaba la excomunión del rebelde y sus secuaces². Su bula, dirigida al Cardenal don Juan de Torquemada, Obispo de Ostia, su propugnador, y otros prelados españoles, declaraba a Pero Sarmiento y a sus familiares, satélites, agentes y cómplices, *tam clericis quam laicis*, infames y reos de un crimen de lesa majestad, por el que se les excomulgaba y privaba de sus señoríos, oficios y propiedades seculares y eclesiásticas, así como de la facultad de otorgar testamento. El entredicho se extendía a las tierras, lugares y castillos situados bajo el dominio de los rebeldes y a la ciudad y habitantes de Toledo en particular, si en el plazo de un mes a partir de la comunicación que se les hiciese de esta sentenoria no se levantasen en armas contra el usurpador y lo entregaran, juntamente con sus secuaces, al Rey³.

El Obispo de Sigüenza, don Fernando de Luján, Nuncio colecciona la antedicha bula. A tal efecto, requerido por el Promotor fiscal de la Corona, redactó un largo «proceso», haciéndola pública, en Sigüenza el 6 de febrero de 1450⁴. Ordena en aquél sea rigurosamente guardado el entredicho eclesiástico en todos los territorios a que el mismo se refiere, mandando a todos los fieles que se aparten de Pero Sarmiento y los suyos, no «escrebiendo ni fablando, nin escosa, nin algund solás de piedad, nin participando con ellos nin con algund dellos, salvo solamente en los casos otorgados por el derecho»; todo ello bajo pena de ser ligados en la excomunión decretada.

no, nin bebiendo, nin cociendo manjar nin potaje para ellos, nin les dando agua, nin fuego, nin les ministrando otra cualquier tor Apostólico, oidor de la Audiencia y miembro del Consejo real, fué comisionado para dar cumplimiento en el reino de Castilla atando, nin seyendo, nin andando, nin saludando, nin dando posada a él nin a los otros sobredichos, nin alguno dellos, nin comien-

¹ La *Crónica de Juan II*, año 45^o, cap. VI, pone esta decisión en el domingo 22 de agosto de 1451; pero la fecha de la sentencia, la lógica de los acontecimientos y el mismo relato anticipado de la *Crónica* (*ibid.*, cap. I) del castigo de otros cómplices de Pero Sarmiento, nos llevan a situar este fallo del Consejo Real en análogos días de 1449.

² *Vid.* bula de excomunión en nuestra *Colección Documental*, núm. 19.

³ *Loc. cit.*

⁴ Arch. Histórico Nacional, Orden de Santiago. Uclés, caj. 16, núm. 29. Su traducción castellana está contenida en notificación pública de Juan II (Arévalo, 18 de abril 1450) en AHN, *Osuna*, leg. 394, núm. 4 (copia de 1523 en AHN, *Osuna*, leg. 279, núm. 1); y publicada en *Colección Diplomática de Enrique IV*, núm. XVI, págs. 26-38, de donde la reproducimos en la nuestra, núm. 21.

Aunque el rebelde hacia meses que se había ausentado de Toledo, el Obispo estimula en sus «capítulos» o «procesos» a los toledanos especialmente, siguiendo el tenor de la bula pontificia, a acudir «por fuerza y con armas» a combatirle y prenderle si para ello fuesen requeridos por el Rey; comisiona a los clérigos de todas clases la lectura de la presente notificación y detalla el impresionante ceremonial de reprobación eclesiástica que se seguirá contra quienes la desobedezcan o se resistan a darle cumplimiento.

Tal fué, en extracto, la misiva que Juan II encargó empeñadamente difundir por las ciudades y villas de su reino, y cuya copia se enviaría a Burgos ⁵.

Meses después, ya en 1451, hallándose el Rey en Valladolid, fué preso el lombardero que disparara desde las murallas de Toledo contra el campamento real cuando el cerco de la ciudad por el monarca en mayo de 1449, aquél que decía con sorna: «*Toma allá esta naranja que te envían desde la Granja*». Llevado a la capital vallisoletana «mandó el Rey a los Alcaldes de su Corte e a los de su Consejo que viesen la muerte que de justicia se le debiese dar, e aquélla se le diese; lo qual visto por ellos, fué acordado que fuese arrastrado e cortado pies e manos e después quartizado; e aquella muerte se le dió» ⁶.

Igualmente fué aprehendido y ajusticiado en Sevilla Martín de Espinosa, alguacil que fuera en Toledo por Pero Sarmiento, y al que se acusaba de haber tomado parte en los robos y saqueos de 1449, con cuyo fruto había huido a Andalucía. En Burgos fué preso también Fernando de Cordoncillo, seguidor del rebelde en sus excesos toledanos y que, como los anteriores, fué ejecutado ⁷.

Con tan sangrienta represión, la memoria de la rebelión toledana y de su promotor, Pero Sarmiento, perduró largamente en Castilla, sobre la que «se cernía como una pesadilla cuando, en el suceder de los días, la cabeza de algún cómplice suyo caía bajo el hacha del verdugo» ⁸.

En cuanto a los bienes y propiedades, lícitos e ilícitos del cabecilla, ya vimos cómo de los segundos fué despojado paulatinamente, en buena parte, durante su larga huida; en cuanto a los patrimoniales y adquiridos antes de su traición, también le fueron confiscados, junto con sus títulos, por el monarca, en cumplimiento de sus propias disposiciones y de la sentencia papal ⁹.

⁵ De ella hicimos referencia en el subcapítulo anterior.

⁶ *Crónica de Juan II*, año 45°, cap. I.

⁷ *Ibid.*

⁸ T. LÓPEZ MATA: *La ciudad y el castillo de Burgos*, pág. 73.

⁹ *Crónica de Juan II*, año 44°, cap. I y año 45°, cap. VI.

2. LA PACIFICACIÓN DE TOLEDO

Tras la partida de Pero Sarmiento, Toledo continuó en manos de los parciales de don Enrique, sustraída y ajena a la autoridad real. Los seguidores del Príncipe—el Marqués de Villena y su hermano don Pedro Girón, que detentaba el Maestrazgo de Calatrava, a la cabeza—mantenían a aquél en desacuerdo con su padre y hacían de Toledo base y refugio complementario del de Segovia para su permanente disidencia. Los toledanos, antiguos cómplices en buen número del Repostero mayor, permanecían al lado del heredero, pese a la separación de las causas de Sarmiento y de éste, porque, extinguida la primera, el Príncipe era quien mantenía ahora su impunidad, amenazada de parte real nada menos que con la excomunión y con la muerte.

A fines de 1450 ya vimos cómo Juan II había llegado a un acuerdo con su primo el Rey de Navarra, que condujo a la firma de paces entre este reino y Aragón, por un lado, y Castilla, por otro. La concordia entrañaba una jugada que dejaba en descubierto y desamparada en este último reino a la facción del Príncipe: su padre otorgaba en aquel acto el perdón a los caballeros que le habían sido desobedientes y que, temiendo todavía su rigor, permanecían acogidos al partido de aquél. Los refugiados desde 1448 en Navarra (el Almirante don Fadrique, el Conde de Castro) podían regresar a Castilla, mientras que los nobles apresados entonces por acuerdo de don Enrique y el Rey (Conde de Alba, Pero de Quiñones) continuaban reclusos en poder del primero en la fortaleza de Alarcón.

La paz con Navarra comportaba además la restitución del Maestrazgo de Calatrava al hijo del monarca de dicho reino, don Alfonso, con lo que el Príncipe castellano quedaba desautorizado doblemente y desairado: por una parte, ante la nobleza de su tierra, al retener a los prisioneros más de lo que había hecho su propio padre; y por otra, ante su tío y antiguo aliado el Rey navarro, al resistirse a reconocer a su hijo en la máxima dignidad calatrava, so pena de contrariar a uno de sus más íntimos consejeros y privados, don Pedro Girón, que la había recibido al ser desposeído de ella el dicho hijo del Rey de Navarra, don Alfonso.

El pueblo toledano se mantuvo fiel a los enriqueños cuando este personaje entró en son de guerra en Castilla a reclamar sus derechos maestres; pero promovió un alboroto—que no llegó a degenerar en disturbios sangrientos por la intimidación que produjo en sus participantes la aparición en un balcón del propio Príncipe don Enrique—cuando supo la traída, aún prisioneros, a

Toledo, del Conde de Alba y don Pero Quiñones ¹⁰, al segundo de los cuales mandó soltar después el Príncipe ¹¹.

Don Alvaro de Luna trabajaba en tanto por obtener la entrega de la ciudad al Rey. Aprovechando la ausencia del Príncipe y de sus consejeros, a la sazón en el Marquesado de Villena, hizo venir a Juan II a Ocaña con ánimo de tratar la devolución o anticiparse en la entrada a los ausentes.

No consiguió ni una cosa ni otra, por el momento. Sin embargo, aposentados de nuevo el Príncipe y los suyos en la ciudad—a la que tornaron a uña de caballo al saber el intento—, fuese que viesen ya su causa malparada, o «pungidos por ventura del royente gusano de sus conciencias», el caso es que demandaron espontáneamente entrar en negociaciones con el Rey y con el Condestable ¹².

En Illescas, a donde aquél se había trasladado, y por intermedio del Obispo de Avila don Alfonso de Fonseca, se acordó restablecer las cosas en el estado en que se fijara tiempo atrás, en 1449, cuando en la entrevista de Palomares don Alvaro de Luna y don Juan Pacheco decidieron que el Príncipe no recibiese Toledo y que

¹⁰ La *Crónica de Juan II* narra así estos hechos: «Estando allí en Toledo, fué el Príncipe al Ayuntamiento y estando ayuntado en el regimiento con los regidores, los cuales le habían enbiado suplicar que viniese allí, y estando platicando en muchas cosas, vinieron el común de la cibdad a la plaza de Santa María, ques junto con la casa de ayuntamiento, e comenzaron todos a dar muy grandes voces, demandando al Príncipe que les confirmase ciertos capítulos que ellos traían. E como el Príncipe oyó las voces que los del común daban, preguntó a los regidores e díxoles: «Decid, amigos, ¿qué voces son éstas?» Respondieron ellos: «Señor, no lo sabemos; plega a Vuestra Señoría de se parar a los corredores e demandarles eis qué es lo que demandan». E luego el Príncipe lo hizo así, que se fué a parar a las varandas del dicho Ayuntamiento, e preguntóles e díxoles: «Amigos, ¿qué voces son éstas y qué es lo que demandáis?» Ellos todos le respondieron: «Señor, capitulos son que cumplen a servicio de Dios y del Rey nuestro señor vuestro padre e al bien desta cibdad: por esto suplicamos a Vuestra Alteza que los confirme». El Príncipe les respondió: «Amigos, pues decís que son capítulos que cumplen al servicio del Rey mi padre y al pro e bien desta cibdad, vosotros Rey tenéis, idvos para él que vos los confirme e no os quezáis ni dédes voces a mí, pues a él conviene de os lo confirmar». E como esta respuesta oyeron fuéronse todos y el Príncipe se volvió a su ayuntamiento. E comoquiera que esta se dixo, la verdad es que la causa de aquel alhorozo fué quel común, inducido por algunas personas, iba a suplicar al Príncipe que mandase soltar al Conde de Alba e a Pero Quiñones, e si no lo quisiese poner en obra tenían determinado de levantar la cibdad contra él; pero como el Príncipe salió a hablar con ellos, mudaron el propósito con que venían y demandaron confirmación de capítulos». (*Crónica de Juan II*, año 45º, cap. IV).

¹¹ *Ibid.*, cap. V.

¹² *Crónica de D. Alvaro de Luna*, cap. LXXXVI.

el castillo de Burgos fuese devuelto al Conde de Plasencia, don Pedro de Zúñiga ¹³.

El 21 de marzo de 1451, desde Torrijos, el Rey otorgaba su perdón a los vecinos y moradores de Toledo. Su indulto alcanzaba a todos los delitos, ya contra su autoridad como contra las personas, bienes y fama de quienquiera ¹⁴: «todos e qualesquier otros crímenes e maleficios e cosas qualesquier que fasta hoy hayades fecho e cometido e perpetrado e mandado facer, de qualquier grauedad e enormidad que sean, del mayor fasta el menor»; «e vos perdono e remito todos e qualesquier bienes e semouientes que asi tomastes e robastes por via de empréstidos o en otra qualquier manera en la dicha cibdad o en otras qualesquier villas e lugares comarcanos e en sus términos e jurediciones, e todos e qualesquier marauedís e otras cosas de mis rentas e pechos e derechos e pedidos e monedas e tercias e otros tributos a mi pertenescientes, que en qualquier manera tomastes e robastes o fisistes tomar e robar».

En resumen, la impunidad. Nadie podía reclamar, en virtud de esta resolución, en tiempo alguno, sus bienes arrebatados ni la responsabilidad por el asesinato o ultraje de sus familiares, aunque conociese la personalidad de los culpables o la localización del fruto de sus despojos ¹⁵. Una vez más, la justicia se sacrificaba a la tranquilidad política, precaria seguridad que la ausencia de temor a una efectiva justicia permitía quebrantar sin escrúpulo a la menor ocasión.

Padre e hijo—Rey y Príncipe—juraron una solemnísima confederación en el Monasterio de Santa Clara de Tordesillas ¹⁶ y luego, acompañados de sus respectivos favoritos y consejeros, dirigieron a Toledo, «la qual libremente se dió al Rey, e fué ende recebido muy alegremente por todos los caballeros e cibdadanos della» ¹⁷.

Más de dos años había durado su apartamiento de la obediencia real. A su entrada, el monarca hizo entrega del alcázar y puertas de Toledo a su Condestable, a quien correspondía también,

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Colección Documental*, núm. 23.

¹⁵ Esto era, en resumen, lo que Pero Sarmiento había solicitado, aunque no lo obtuvo para sí.

¹⁶ «El Príncipe, de guardar el serbicio e honor e real estado del Rey su señor e padre, en quanto sus fuerças abastar pudiesen, e el Rey de lo conservar e acatar como a su buen amado hijo» (*Crónica de D. Alvaro de Luna*, cap. LXXXIX, pág. 266).

¹⁷ *Crónica de Juan II*, año 45°, cap. VII. Juan II se hallaba en Toledo el 30 de marzo de 1451, fecha en que ratificaba en el oficio de Alguacil mayor de la ciudad, de que desposeyera al Conde de Alba, al hijo de D. Alvaro de Luna. (B. N.—Ms. 19703/12).

como sabemos, la Alcaldía mayor de las alzadas, puesto en que éste colocó ahora, juntamente con el de alcaide de la fortaleza, a su criado don Luis de la Cerda¹⁸. Juan II prohibió expresamente a la ciudad, permitiese la entrada de ningún caballero ni persona poderosa del reino o de fuera de él, que no mostrase su especial autorización para ello¹⁹. Días después nombráronse nuevos oficiales técnicos del Ayuntamiento (veedores, etc.)²⁰ y la ciudad quedó pacificada y en orden.

Como éste era siempre relativo en el reino, pronto se vio obligado el monarca a pedirle su contribución para reprimir una nueva rebeldía, la de don Rodrigo Manrique, pretendido Maestre de Santiago, que reivindicaba sus derechos frente a don Alvaro de Luna. Triste en verdad debía de ser la situación de Juan II, al tener que acudir al mismo recurso que promoviera el alzamiento toledano, para hacer frente a los acontecimientos, apenas aplacado el incendio que con tal motivo se provocara, dos años antes. La ciudad se limitó esta vez a protestar contra el desafuero, pero, recientes aún sus heridas, se avino a preparar los 500 peones con que se le pedía contribuyese²¹.

Dos cuestiones permanecían, sin embargo, pendientes: el reintegro de los conversos expulsados a sus oficios y a sus hogares, y la excomunión pontificia vigente sobre la ciudad.

La primera era una cuestión que los toledanos debían de sentir como problemática muy hondamente, y a cuya solución positiva se resistían tenaces, no obstante la reprobación papal del principio discriminatorio por ellos establecido en la *Sentencia-Estatuto* de 1449; sabiéndolo, ya Juan II había obtenido de Nicolás V dejase en suspenso su bula excomunicatoria de 24 de septiembre de dicho año, a fin—decía—, de evitar nuevos escándalos y disensiones en Castilla y tratando, sin duda, de recobrar el favor de los toledanos²².

¹⁸ *Ibid.* *Crónica de D. Alvaro de Luna*, págs. 267-268. — ROMÁN DE LA HIGUERA (*ob. cit.*, t. VI, fol. 241) cita al mismo personaje investido de iguales cargos en Toledo durante la posesión de la ciudad por el Príncipe, diciendo que así consta en un «capítulo de Ayuntamientos». Pudiera, en tal caso, haber desempeñado aquéllos en dicho tiempo y ser ratificado en su disfrute, por su fidelidad a don Enrique y para satisfacer a éste, a la entrada del monarca y de don Alvaro.

¹⁹ Madrid, 12 de junio de 1451.—*Colección Documental*, núms. 24 y 25.

²⁰ ROMÁN DE LA HIGUERA, *ob. cit.*, t. VI, fol. 243 (24 junio).

²¹ HIGUERA: *Historia*, t. VI, fol. 250.—*Colección Documental*, núm. 26.

²² Nueva bula de 28 octubre 1450 (*Colección Documental*, núm. 22). De la misma fecha es otra (*Reg. Vat.* 391, fols. VII r-v.), por la que Nicolás V conmina con excomunión, a petición del Rey, a aquéllos que con fines inmorales extraigan monjas de sus conventos, «maxime civitatis Toletane», lo que muestra la atención del monarca hacia las cosas internas de la ciudad, no obstante hallársele aún rebelada.

Por lo que se deduce de la carta que en 13 de agosto de 1451 escribía a la ciudad, apoyándose en dicha suspensión, el Rey había ratificado la incapacitación de los conversos para desempeñar cargos públicos en Toledo²³. Ahora escribió al Papa rogándole levantara definitivamente el interdicto que sobre la capital, sus iglesias y habitantes pesaba, y Nicolás V accedió a ello, promulgando en tal sentido dos breves que llevan fecha 20 de noviembre de 1451. De su texto²⁴ consta que, en virtud de los procesos de ejecución de la bula excomulgatoria, el Obispo de Sigüenza, don Fernando de Luján había condenado expresamente a más de quinientos vecinos de Toledo, cómplices y secuaces de Pero Sarmiento, hallándose en general el resto de los toledanos sujetos a dicha reprobación. El Pontífice eximía ahora a todos de su condena e interdicto y los restituía en los cargos, honores y beneficios, eclesiásticos y seculares, de que individualmente se hubieran podido considerar despojados en virtud de su citada bula, o lo hubieran sido realmente.

A creer al P. La Higuera, el Papa insistió entonces por que los conversos fuesen admitidos a su antiguo estado, y aún dice que volvió a excomulgar al Concejo toledano por no hacerlo. Pero esto último no está atestiguado ni es creíble por la confusión de sucesos y fechas en que el jesuita se envuelve al relatar estos hechos²⁵.

En conclusión, Diego Laso, escudero de a caballo del Rey, fué el mensajero portador de las misivas suplicatorias de Juan II para el perdón de la ciudad. Juan de Castro, capellán real y procurador del monarca en la Corte Romana, el de gestionar su obtención. A uno y a otro, todavía debía Toledo el importe de los gastos realizados con tal motivo años después, y el Rey se preocupaba por que se los abonasen²⁶.

3. TOLEDO Y LA CAÍDA DE DON ALVARO DE LUNA

La deposición de don Alvaro de Luna ofreció nueva ocasión a Toledo de mostrar su reciente espíritu de obediencia a Juan II.

Huidos de Burgos, a raíz de la detención del Condestable, su hijo don Juan de Luna y su fiel camarero, Fernando de Rivade-

²³ Colección Documental, num. 26.

²⁴ Colección Documental, núms. 27 y 28.

²⁵ ROMÁN DE LA HIGUERA: *Historia...*, t. VI, fol. 250 y t. VII, fol. 47. A. Sicroff afirma, sin embargo, aunque sin citar su fuente, que Nicolás V censuró de nuevo la Sentencia de Pero Sarmiento en 1451 (*Les controverses de «pureté de sang» en Espagne aux XVI^e siècles*, París, Didier, 1960, pág. 63, nota). Se trata, sin duda, de la bula *Considerantes ab intimis*, de 29 de noviembre de 1451. *Reg. Vat.*, 398, fol. xx, r-v.

²⁶ Colección Documental, núms. 29 y 30.

neyra²⁷, viniéronse para la comarca de Escalona, solar del Maestro, donde radicaba «la casa mejor que en España se tallaua»—en la que tantas veces había sido agasajado con munificencia verdaderamente regia el propio Rey—, con ánimo de ponerla en pie de guerra.

Al saberlo, Juan II escribió a Alfonso Yáñez de Valladolid, alcaide de la torre del puente de Alcántara en Toledo, para que les impidiese la entrada, a ellos o a cualesquiera otros partidarios de don Alvaro, de entre los cuales tenía preso en Burgos al propio alcaide del alcázar de Toledo, don Luis de la Cerda²⁸.

Al día siguiente se dirigía a la ciudad para comunicarle en forma oficial y solemne la prisión de su valido y reiterarle el procedimiento que debían seguir contra los fugitivos²⁹. Igualmente ordenaba a Toledo la prisión del Licenciado Ruy García de Villalpando³⁰, lugarteniente que fuera en 1448 del Maestro en su Alcaldía mayor de las alzadas de la ciudad y que, a juzgar por la presente orden de detención, habría vuelto a su partido y sido nombrado Asistente del Rey en aquella, luego de haber seguido el de los rebeldes de 1449, a los que, según el P. La Higuera, representó en Roma, como ya consignamos.

Por último—Torquemada, 20 abril de 1453—, don Juan ordenaba que Toledo enviase gente armada contra Escalona, donde sabía ya el alzamiento de don Juan de Luna y su madre, doña Juana de Pimentel, y anunciaba su ida, personalmente, para combatirlos³¹.

La ciudad se resistía a esta nueva carga, de la que se consideraba exenta según sus privilegios, como prueba el hecho de que

²⁷ *Crónica de D. Alvaro de Luna*, cap. CXXIV, pág. 409.

²⁸ Burgos, 7 abril 1453.—Original en Arch. Ayunt. Toledo, caj. 5, leg. 6; copia del siglo XVIII en B. N.—Ms. 13109, fols. 17-18 v; publ. en *Col. Dipl. Enrique IV*, núm. XXIV, págs. 41-42.—Este se negaba a entregar la fortaleza en virtud del pleito-homenaje que por ella tenía hecho a don Alvaro. Como quiera que el Rey pidiese a este que se lo alzara cuando cayó en su desgracia, «él dijo que non lo faría salvo que le dejase sacar el móvele de las fortalezas e que gelas entregaría, e que lo soltase e que se iría fuera del Reyno. E el Rey dijo que si lo non ficiere, que juraba de lo mandar arrastrar por la ciudad» (Carta de anónimo al Conde de Santa Marta, sin lugar ni fecha, publ. por A. Paz y Melia en su libro *El cronista Alonso de Palencia*, Madrid, 1914, pág. 61).

²⁹ Original en Arch. Ayunt. Toledo, caj. 5, leg. 6, y copias coetáneas en B. N.—Ms. 18631/25 y 26. Publ. en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. XXV, págs. 43-46 (Vid. también núm. XXIX), de donde las reproduce J. Rizzo Ramírez: *Juicio crítico y significación política de D. Alvaro de Luna*, Madrid, 1865, apéndice núm. 13, págs. 390-395.

³⁰ Burgos, 7 abril 1453. Original en A. A. T., loc. cit.; copia coetánea en B. N.—Ms. 18631/26, con fecha 15 del mismo mes y año, publ. en *Colección Diplomática de Enrique IV*, núm. XXX, págs. 55 y 56.

³¹ Original en A. A. T., loc. cit. y copia de la época en B. N.—Ms. 18631/23 y 21. Publ. en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núms. XXXI y XXXII, págs. 56-58.

el Rey volviera a dirigirse a ella, al cabo de ocho días, «maravillándose mucho» de que aún no hubiesen dado cumplimiento a su orden, y reiterándosela³². De la condescendencia y sumisión de aquélla, por fin, para con la necesidad real, nos habla el hecho de que el monarca hiciese constar, poco después, a petición de las autoridades toledanas—Pero López de Ayala, *el Mozo*³³, su Alcaide mayor y Aposentador en Toledo, y el propio Arzobispo don Alonso Carrillo—que el pago que la ciudad había hecho de las demasías del sueldo de sus peones, enviados contra la fortaleza de Maqueda, no significaba quebrantamiento de sus privilegios, que el Rey prometía respetar en adelante³⁴.

En el castillo de esta última localidad había, en efecto, resistido breves días Fernando de Rivadeneyra, el camarero del Maestre, quien, para mejor fortificarse, hizo derribar gran número de casas, y hasta dos iglesias; «por causa de lo qual, él se vido después en assaz trabajo por aver absolución del exceso e crimen que cometió en las fazer derribar, e espendió sobre ello asaz suma de su fazienda, fasta aver la tal absolución»³⁵.

Tras su capitulación, Juan II pudo ya establecer formalmente el sitio de Escalona, la villa del Condestable, en cuya fortaleza resistían junto con el hijo y la esposa de éste, el alcaide Diego de Avellaneda, el comendador Juan Fernández Galindo, Bartolomé de Zafra, secretario del Maestre, el señor de Escamilla, homónimo de don Alvaro, y otros muchos criados y caballeros de su partido³⁶.

Antes de ello, hubo de tranquilizar a la ciudad de Toledo sobre la seguridad de abastecimiento de los hombres que le enviase, dada la grave escasez de alimentos que por entonces se dejó sentir en la comarca; diciéndole que, al efecto, ya había dirigido mensajeros a Córdoba y el priorato de San Juan para que le enviasen mantenimientos. En la carta en que Juan II respondió a Toledo sobre

³² Portillo, 28 abril 1453.—Original en A. A. T., caj. 5, leg. 6 y copia coetánea en B. N.—Ms. 18631/23 y 21. Publ. en *Col. Dipl. de Enrique IV*, número XXXIII, pág. 59.

³³ Habría éste reemplazado a su padre a raíz de la recuperación de la ciudad por el Rey, en sus oficios toledanos. A él, sin duda, y no a su homónimo y antecesor, es a quien se resistiría a pagar Toledo los 1.200 florines que le reclamaba como salario de los mismos, y que Juan II ordenó que le fuesen satisfechos en 11 de febrero de 1453 (A. A. T., caj. 1, leg. 97). En la misma real cédula, el monarca ordenaba se mantuviese cerrada la puerta de la Almohala, en la muralla del Arrabal, muestra de la inseguridad que se respiraba en el reino.

³⁴ Dado el 3 de junio de 1453 en el real sobre Escalona. (B. N.—Ms. 13109, fol. 49-50 v., copia siglo XVIII).

³⁵ *Crónica de D. Alvaro de Luna*, cap. CXXXVI, pág. 422.

³⁶ *Idem.*, pág. 423. Exhortación a su rendición expedida por el Rey en Fuensalida, el 22 de mayo, en B. N.—Ms. 13109, fols. 59-64, copia del siglo XVIII, publicado en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. XXXVII, págs. 68-73.

estos extremos (Arévalo, 9 de mayo de 1453), le pedía el envío de 400 peones, ballesteros y lanceros, pagados por diez días, para que se pusiesen a las órdenes de sus capitanes Alvar Pérez de Guzmán y el mariscal Payo de Rivera ³⁷.

El cerco de Escalona debió de ser puesto en la primera decena de junio y duró cosa de veinte días. Así lo expresa la *Crónica* de don Alvaro ³⁸; en el real sobre la villa se fecha ya el documento citado en nota 34, dado el día 8, y es del 28 el perdón de los sitiados con que concluyó el asedio. La decisiva participación de Toledo en el mismo, que hemos querido poner de manifiesto, se patentiza además en la detallada y especial comunicación que a la ciudad hizo Juan II de todas las incidencias del mismo y de sus tratos con doña Juana Pimentel, hasta la total rendición de ésta ³⁹.

4. EL FIN DEL REBELDE

Ignoramos el tiempo que Pero Sarmiento permaneció en Navarra, al amparo del monarca protector por sistema de los nobles castellanos inobedientes a su primo. No parece que fuera él personalmente quien dirigiera la resistencia de sus fieles en Salinas de Añana, cuando el Prestamero mayor de Vizcaya y el Conde de Haro la reprimieron ⁴⁰.

En caso contrario, habría conseguido escapar y refugiarse de nuevo en Pamplona al ser vencida aquélla, por cuanto en dicha ciudad continuaba cuando el mismo «buen Conde», con quien debían de unirle vínculos de buena vecindad a través de sus contiguos señoríos de Haro y La Bastida, gestionó y obtuvo para él el perdón de Juan II.

³⁷ «Aquél año fué muy caro de pan; en tanto, que se afirmó aver fallado de fambre no pocas personas en algunos logares de sierra. E asimismo eran no muchos los que por las tierras llanas e en la tierra de aquel arzobispado de Toledo, entre los labradores, e aún entre algunos otros, alcançaban a comer pan de trigo, e por muy bastegidos se tenían los que lo alcançaban a comer de çenteno; que muchos eran los que lo comían de çebada e otros de habas, e otros de garbanços, e assí de otras legumbres. De guisa que los que estaban en el real sentían muy grande trabajo, e muy grand falta e mengua de mantenimientos». *Crónica de D. Alvaro de Luna*, cap. CXXXVI, pág. 424.—Copia costánea de la carta en B. N.—Ms. 18631/20, publ. en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. XXXIV, págs. 60-61.

³⁸ *Loc. cit.*

³⁹ *Vid.* el detalle de esta documentación original en el citado cajón 5, leg. 6 del Arch. Ayunt. Toledo; copias manuscritas en B. N.—Ms., 13109; y publicada en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núms. XXXVI-XLIII, págs. 66-101.

⁴⁰ *Vid. supra*, pág. 67.

Ya vimos, en efecto, al anciano don Pedro Fernández de Velasco interceder anteriormente por la libertad e integridad de los bienes de doña María de Mendoza, la esposa del rebelde, sitiada en Santa Cecilia; como le vimos acompañar a dicha señora, al levantarse el cerco de su torre por los regidores de Burgos, hasta hacer entrega de ella a sus hijos en el límite de ambos señoríos citados.

Para el perdón del Repostero debió de ser precisa esta vez toda la fuerza moral y el ascendiente que sobre Juan II ejerciera la figura del Conde de Haro. Don Pero Sarmiento no habría debido, pues, de figurar incluido en el indulto general de caballeros refugiados en Navarra que se concediera al firmarse las paces con este reino en 1451. Tampoco la gravedad y trascendencia de las sentencias civiles y eclesiásticas que contra él se habían concitado, tenían en verdad equivalente a lo largo del reinado de Juan II.

El rebelde fué, sin embargo, perdonado por el monarca «con condición que él no le viese ni entrase en su Corte por toda su vida»⁴¹.

La fecha del indulto la pone Pellicer «en el real sobre Palenquella, a 6 de enero de 1452», en virtud de cédula «firmada Yo el Rey, refrendada de Alfonso de Oterdesillas, su Secretario, i sellada con el sello de cera»⁴².

Sarmiento volvió, en suma, a La Bastida, único refugio que por el momento le había quedado, al ser el resto de sus tierras intervenidas por el Rey. Allí le aguardaban su mujer e hijos, en compañía de los cuales le vemos disfrutar en los años siguientes de la pacífica posesión de sus bienes restituidos, ya que el botín de sus depredaciones toledanas sabemos «la mala fin» que tuviera.

Enrique IV hubo de reintegrarle también (si es que no lo hizo su propio padre) a la vida pública o al goce, por lo menos, de los oficios y cargos de que fuera despojado por sentencia del Consejo Real. Poca hubo de ser, de todos modos, la actividad política que don Pero desarrollase después de su vuelta a Castilla. Las Crónicas del nuevo reinado no lo citan ya como cortesano «en activo» y las fuentes documentales nos lo muestran exclusivamente recluido en sus tierras, entregado a poner en orden sus asuntos para con los hombres y para con Dios⁴³.

Cerca debía de sentir ya la muerte Pero Sarmiento por enton-

⁴¹ *Crónica de Juan II*, año 44°, cap. I.

⁴² *Informe de los Sarmiento*, fol. 23 r. v.

⁴³ *Vid.*, sobre estos últimos años de su vida, las noticias recogidas en nuestro trabajo *D. Pedro Sarmiento... Datos biográfico-documentales*, loc. cit., págs. 499-504.

ces, presa pronto quizá de la «perlesia» que había de llevarle a la tumba. No falleció, sin embargo, sino el 6 de marzo de 1464, en Miranda⁴⁴.

Al ser trasladado a su última morada—el monasterio de Benavivere, junto a Carrión de los Condes, patronato de su casa—por tierras que habían vuelto a verle transcurrir en paz, luego de oír execrar con anatemas su nombre y verse inquietadas por su presencia, «fué receuido el cuerpo del dicho Pero Ruyz Sarmiento en la ciudad de Burgos... con el que yban muchos clérigos y mucha gente»⁴⁵. Una y otra compañía—la del pueblo de Burgos y la de su clerecía—son un símbolo y una muestra de hasta qué punto la reconciliación—civil, religiosa—del viejo rebelde había sido total.

⁴⁴ *Crónica de Juan II*, año 44, cap. I. Consignan la fecha el manuscrito anónimo de la *Nobleza y real sangre de el linaje y armas de los Sarmientos y Acuña* (B. N. Madrid, Ms. 8631) y el de ALONSO DE SANTA CRUZ sobre la *Genealogía de la Ilustre Casa de Sarmiento*. (Arch. Duque de Híjar (Epila, Zaragoza), Sala I, leg. 369).

⁴⁵ *Nobleza y real sangre...*, fol. 10 r. v.

CAPITULO III

EL REINADO DE ENRIQUE IV

1. DESÓRDENES E INQUIETUDES POLÍTICAS

Nadie que vaya siguiendo a través de las fuentes narrativas las calamidades internas del reinado de Juan II, puede esperar un respiro para la historia de Castilla en el umbral del reinado sucesivo. Nadie que viviese aquella coyuntura, en la mitad de nuestro siglo xv, pudo tener opción a la esperanza con el advenimiento al trono de Enrique IV.

La personalidad del nuevo Rey, decididamente cuajada ya en la sazón de sus veintinueve años, se aparecía suficientemente conocida ante sus coetáneos, como lo está ante los ojos de los estudiosos posteriores. Para unos y otros serían por igual fehacientes el carácter y la mutabilidad de su conducta, de los que fué primera víctima su padre. Como éste, era dado a validos y favoritos, pero en este caso, sobre los defectos y ambiciones del que imperara durante el reinado anterior, los suyos acumularon la carencia de cualidades positivas—energía, lealtad, personalidad al menos—, que indiscutiblemente poseyera don Alvaro de Luna.

Conocido es de todos cómo lo que cabía esperar se cumplió con harto exceso, cómo la realidad rebasó ampliamente lo imaginado y temido. Circunstancias de toda índole, que no vamos a repetir aquí, vinieron a sumarse además a las previstas, para hacer aún más dolorosa su propia realización.

Estas afirmaciones, predicables de la generalidad cronológica y geográfica enteras del reinado, son también aplicables proporcional e individualmente, en la esfera de lo local, a cada una de la casi totalidad de las ciudades castellanas.

Toledo es, para desgracia de su entonces, buena prueba de lo que decimos. Apenas hay año entre los suyos de aquella veintena (1454-1474) que no esté marcado con algún signo dramático o violento. Su conjunto es como una larga pesadilla de temores, calamidades y zozobras, de los que sólo la etapa del reinado siguiente —como a toda España—la habría de redimir.

En efecto, no sólo los hechos de significación «nacional», históricamente trascendentes, de que dan cuenta puntual las Crónicas, afectaron a la ciudad castellana, casi puede decirse que sin dejar uno, de modo directo. También privativamente otros sucesos interiores, carentes de repercusión política, la inquietaron de forma constante, hasta el punto de hacer de su vida habitual y cotidiana una continua inseguridad y tribulación.

A fuentes no oficiales de la Historia hemos de recurrir para conocer estos hechos, que, en el ámbito particular, tuvieron en buena parte por causa remota o próxima, la rivalidad entre Ayalas y Silvas. Y en ellas hallamos ¹ cómo inaugurando el reinado, apenas de regreso en Toledo, los procuradores de la ciudad que habían acudido a Valladolid a prestar acatamiento al monarca en su coronación, en representación de aquélla, la encontraron revuelta y escindida.

Bandos levantados por Fernando de Rivadeneyra—el famoso camarero de don Alvaro de Luna, más tarde Mariscal de Castilla—y don Pedro de Ayala—comendador santiaguista de Mora y sobriño del Alcalde mayor—se enfrentaban entre sí.

El motivo era la simple disputa privada de ciertas propiedades, por las que la discusión degeneró en lucha armada entre facciones de a pie y de a caballo capitaneadas por ambos litigantes.

El Alcalde mayor de las alzadas y alcaide a la sazón del alcázar, Jofre de la Cerda ², don Pero López de Ayala el Mozo, Alcalde mayor ordinario, y el Alguacil mayor, Juan Carrillo de Toledo, acudieron a separar a los contendientes, logrando por el momento que se retirasen a sus respectivas casas. Se dispuso la intervención de los bienes objeto de la querrela (el molino de Estivel y la dehesa

¹ JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, *ob. cit.*, t. VI, fols. 257 v.-295. El jesuita dice tomar la noticia «de un libro de ayuntamientos desta ciudad», hoy perdido, ya que el más antiguo resto que se conserva de las actas municipales toledanas es un fascículo del libro correspondiente a 1464 (9 noviembre). Es también el único de los existentes correspondientes al siglo xv, suponiéndose que la generalidad de ellos desapareciera durante el alzamiento de las Comunidades o a raíz de ellas.

² Hermano o hijo de don Luis de la Cerda, estaba ya al frente de la fortaleza cuando este último fue prendido en Burgos, en 1453, de orden del rey, por no querer quebrantar el pleito-homenaje que sobre la misma tenía prestado a don Alvaro. (*Vid.* cap. anterior, iv, nota 28.)

de Carmiel, entre ellos), en tanto la justicia decidía con arreglo a derecho sobre los mismos, y se ordenó la reclusión en sus domicilios de los litigantes, prohibiéndose de modo general a todos los ciudadanos el llevar armas por las calles.

Ambos cabecillas aceptaron su atenuada prisión³, pero recusaron unánimemente la intervención judicial de don Pero López de Ayala. Rivadeneyra, porque le estimaba parcial y «persona a él notablemente odiosa», favorable al Comendador de Mora, su pariente, en cuyo apoyo decía que había llegado a enviar gente durante la pasada revuelta. Don Pedro de Ayala, aun respetándole como tío, por declararse acogido a la jurisdicción de su Orden.

El Alcalde mayor de las alzadas⁴ prohibió al alguacil de don Pero López la incautación ordenada por éste del molino y la dehesa citados, en tanto se sustanciaba la apelación elevada al Rey en relación con este asunto. Y mientras Pedro García de Luarda instruía, de orden real, el oportuno proceso, bajo tregua pregonada «de allí a San Juan, y de San Juan en un año», la llegada de un príncipe granadino, huésped oficial de Enrique IV, daba ocasión a que se amenazase con severas penas cualquier alteración de orden público en la ciudad, quedando ésta, una vez más, relativamente tranquila⁵.

Pero entretanto, ya habían comenzado las ligas y confederaciones nobiliarias, establecimiento formal de verdaderas facciones que no tendrían fin sino con el reinado⁶. Alguno de estos «rui-

³ El camarero depuso su actitud de fortificarse en su morada, como en un principio había decidido, al tener noticia de que iba a ser cercada por su enemigo.

⁴ Aquí nombra el padre ROMÁN DE LA HIGUERA a don Luis de la Cerda (de la Cerca, escribe, fol. 259), en lugar de a Jofre, a quien citara antes; y, efectivamente, vuelve a figurar el primero como titular de tal puesto en documentación ligeramente posterior (citada en nota núm. 7, *infra*). No es difícil suponer que en este tiempo volviera a hacerse cargo de sus oficios, en los que hubiera dejado sustituyéndole a su pariente Jofre.

⁵ El príncipe musulmán llegó el 16 de febrero de 1455 y fue recibido con todos los honores y alojado en la casa del Arcediano de Niebla, que fué después del Conde de Cifuentes; su séquito lo fue en domicilios de moros y judíos, a los que se consideraba meradores, pero no vecinos de Toledo, carentes, por tanto, del privilegio de exención de aposentamiento que gozaban éstos. Acudieron a su recepción al puente de Alcántara las autoridades de la ciudad y, a lo que es más, el cabildo y gente eclesiástica, si bien éstos se excusaron discretamente de la petición de los oficiales civiles, de que se mostrasen a «aquellos bárbaros» las reliquias del Sagrario, así como a que se organizase una procesión en su honor. (HIGUERA, VI, fol. 259).

⁶ El Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, es eje o figura principal en todas ellas. Aunque la ciudad no le siguiese invariablemente, ni mucho menos, es de suponer cómo influiría su conducta y ejemplo en la sede de su arzobispado. De 1455 (marzo, 30) data una primera confederación suya con D. Juan Pacheco y D. Pedro Girón, Maestres de Santiago y Calatrava respec-

dos», o el temor de su inminencia, determinaron al Rey, en 1458, a enviar a Toledo al Arzobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca, el *Viejo*, a fin de que afirmase la insegura quietud de la ciudad.

En sus manos prestaron juramento y pleito-homenaje todos los notables toledanos, «unánimes et conformes, quitados odios et rencores pasados», de no dar apoyo a ningún bando que pudiera suscitarse y de acatar la autoridad de los representantes del Rey en la ciudad.

Por el documento de contracción de este compromiso, firmado en Toledo el 6 de octubre de aquel año, conocemos los titulares en ese momento de los principales oficios locales, que eran: Alfonso de Stúñiga, Asistente; Pero López de Ayala, Aposentador y Alcalde mayor; don Luis de la Cerda, Alcalde mayor de las alzadas y alcaide de la fortaleza; García Álvarez de Toledo, Alguacil mayor; Juan de Luján, alcaide del puente y torres de San Martín¹.

En el mismo día y en sucesivos, hasta el 22 de febrero siguiente, fueron jurando la concordia otros muchos caballeros y regidores toledanos, a alguno de los cuales, como Lope de Stúñiga, ausente de la ciudad, requirió expresamente don Enrique para

tivamente, hermanos, y desleales favoritos de Enrique IV. (Arch. Duque de Frías, leg. 12, núm. 22, adiciones). Más tarde, el 12 de octubre de 1460, Juan II de Aragón acepta el requerimiento de su suegro, el Almirante D. Fadrique Enríquez, del Arzobispo Carrillo, de D. Pedro Girón y otros nobles castellanos, de unirse a la confederación que han formado «para poner remedio a los males de Castilla», asegurando asilo en sus reinos a los que fueren expulsados por Enrique IV, y asiento con que pudiesen mantener su dignidad social en el exilio. Los confederados juran trabajar por restituir al monarca aragonés en las mercedes que posea en Castilla desde 1430 y en las que pertenecían a su madre y demás familiares, con excepción del Maestrazgo de Calatrava, que detentara su hijo, y de los bienes que habían ido a parar a D. Pedro Girón y D. Juan Pacheco (Juramento y pleito-homenaje en manos de Juan Carrillo, copiado en B. N.-Ms. 13236, fol. 70-75 v. y seguido casi a la letra por Zurita, *Anales*, t. IV, fols. 69-70, quien lo fecha en 4 de abril).

¹ *Colección Documental*, núm. 31. El Conde de Alba, D. Fernando Álvarez de Toledo, se quejaba por entonces al Rey de que no le había restituido las puertas de la ciudad, cuya tenencia le había retirado su padre (*Col. Dipl. Enrique IV*, núm. LXII, págs. 210-211) al hacerle prisionero en Tordesillas. (VALERA, *Memorial de diversas hazañas*, cap. II). Enrique IV hacía merced poco después, en 15 de diciembre de 1461, del alguacilazgo mayor al hijo de aquél, García Álvarez de Toledo, cuyo padre lo había poseído anteriormente. (Arch. Duque de Frías, leg. 246, núm. 1, en confirmación de dicha merced en juro de heredad, en 15 abril 1471). El mismo García Álvarez de Toledo venía desempeñándolo ya desde tiempo antes, como prueba por su suscripción el doc. cit. al comienzo de esta nota. L. GALINDEZ DE CARVAJAR, *Crónica de Enrique IV*, ed. por J. TORRES FONTES, Murcia, 1946, pág. 77, ratifica dicha restitución al Conde por entonces, pero no de las puertas de Visagra y Cambrón, «que eran anejas al Alguacil mayor».

que acudiera a hacerlo⁸, prueba de la fe ingenua—e infundada—que al acto otorgaba el Rey.

Este caballero últimamente citado, impenitente espadachín⁹, hijo de don Iñigo Ortiz de Zúñiga y nieto del Rey Carlos de Navarra, es, precisamente, ejemplo de cómo los personajes de su condición social se consideraban exentos en Toledo de cumplir las leyes comunes a la generalidad de los ciudadanos. En 1462 no vaciló en echar abajo, con el consiguiente escándalo, las puertas del monasterio de Santo Domingo el Real, donde se había refugiado su esposa, doña Mencía de Guzmán, harta de soportar sus malos tratos. Cuando fué convocado ante la justicia por el Asistente de la ciudad—a la sazón el eminente jurista Alonso Díaz de Montalvo—se comportó, como dice el P. La Higuera, «con grandes bascas», haciendo alegación de su fuero santiaguista, aunque hubo de avenirse, por último, a recluirse en su casa, como se le mandaba, hasta que se resolviese sobre el asunto por su culpa promovido¹⁰.

Pero más graves hechos amenazaban la paz de la ciudad y del reino. Por la primavera de 1464 constituyóse en Toledo una liga nobiliaria, encabezada por el Arzobispo Carrillo, el Marqués de Villena y el Maestre de Calatrava, que tenía por objeto «liberar» al Rey y a los Infantes don Alfonso y doña Isabel, sus hermanos, de quienes se habían apoderado «algunas personas» con intención. —decía el documento de confederación—de matar al segundo y «casar a la dicha Infanta donde non deve nin cumple al bien et honrra de la Corona real destos regnos, et sin acuerdo et consentimiento de los grandes del regno»¹¹.

⁸ *Col. Documental*, núm. 32.

⁹ Había tomado parte en la defensa del «Paso honroso» junto a Suero de Quiñones, y por 1471 se vanagloriaba de haber promovido hasta catorce duelos o empresas caballerescas. La documentación referente a la última, frustrada por inaceptación de D. Pero López de Ayala, obra en copia del siglo xvi en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Colección Salazar*, F.34, fols. 30-40 v. (6-18 v. numeración moderna) y la daremos a la estampa separadamente.

¹⁰ ROMÁN DE LA HIGUERA, *Historia*, t. VII, fol. 1 v. 3. En mayo del año siguiente fue reconciliado con su esposa, disponiéndose ciertos acuerdos entre ambos, en cuestión de intereses.

¹¹ Toledo, 16 mayo de 1464. Copia dieciochesca en B. N. Ms. 13109, fols. 152-154 v. Publ. en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. XCII, págs. 302-304.—El requerimiento o invitación para formar parte de la liga (Burgos, 1464, sin mes ni día), declara abiertamente que es el Conde de Ledesma quien se ha apoderado de la persona y palacio del Rey y tiene presos a los Infantes. (Copia en B. N. - Ms. 13109, fols. 190-192). El expresado Conde de Ledesma (D. Beltrán de la Cueva) había recibido por entonces encargo del Rey de tomar posesión de unas casas en Toledo, pertenecientes al Rey de Aragón. (Madrid, 26 marzo 1464. Publica el poder A. RODRÍGUEZ VILLA, *Bosquejo bio-*

Enrique IV pactó con los coaligados en las famosas «vistas» entre Cabezón y Cigales de noviembre-diciembre de 1464. Entre las peticiones que allí se le presentaron figura la siguiente: que no quebrantase entredichos ni procediese contra eclesiásticos, como «en especial pareció por experiencia en Toledo e Córdoba e Sevilla, que vuestra Alteza hizo quebrantar los entredichos e celebrar públicamente, e mandó traer los canónigos e dignidades de aquellas iglesias metropolitanas presos a vuestra Corte»¹².

La referencia a Toledo alude a la imposición por Enrique IV de la casquivana doña Catalina de Sandoval, su fallida concubina, como abadesa de San Pedro de las Dueñas, extramuros de la capital. Para lograrlo, no vaciló el Rey en quebrantar la clausura del convento ni en arrojar de él a la anterior abadesa y a las monjas que la seguían; motivo por el cual, proclamado entredicho contra la ciudad por el Arzobispo, el Rey obligó al clero toledano a violarlo o exilarse¹³.

A la ciudad castellana daba cuenta el monarca, el 7 de diciembre de 1464, de lo acordado días antes en Cigales¹⁴: Entre otras cosas, se instituía heredero del reino y Maestre de Santiago al Infante don Alfonso, cuyo matrimonio con la princesa doña Juana quedaba estipulado, y don Beltrán de la Cueva era recompensado con el título de Duque de Alburquerque, en remuneración del Maestrazgo por él renunciado. Del inmediato 1465 dicen los

gráfico de D. Beltrán de la Cueva, Madrid, 1881, págs. 152-153), en virtud de acuerdo con éste, hasta tanto le entregase la villa de Estella, como tenían acordado (*Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. XCI, pág. 300-302).—A este año de 1464 y al de 1459 conviene igualmente la carta fechada en Toledo el domingo 23 de septiembre que incluimos en nuestra *Col. Documental*, núm. 33. La situación de Toledo en ambos años, en que dicho día cayó, efectivamente, en domingo, es por igual consecuente con lo que se dice en su texto. Un enviado real, Licenciado en Decretos (¿el Arzobispo de Sevilla en 1459? ¿el Licenciado de Treviño o Alonso Díaz de Montalvo en 1464?) manifiesta al Rey las personas principales que se hallan en la ciudad y que muestran su pesar por lo recientemente acaecido en ella. En su mayoría, los citados son los suscriptores del juramento y pleito-homenaje de octubre de 1458 (*Col. Documental*, núm. 31); pero también puede referirse la carta a la liga constituida en Toledo, en la primavera de 1464.

¹² *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España (Códex)*, t. XIV, Madrid, 1849, pág. 374. También se le pide entonces mande desembargar su beneficio al Dr. Tello, Arcediano de Toledo (*ibid.*, pág. 378). Sobre dicha entrevista, vid. *Crónica de Juan II*; VALERA, *Memorial*, pág. 91; CASTILLO, B. A. E., t. 70, págs. 139-141. GALÍNDEZ, págs. 226 y sigs.

¹³ GALÍNDEZ, pág. 146—ALONSO DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, trad. de A. PAZ Y MELIA, t. I, Madrid, 1904, págs. 306-307. El Papa dió, no obstante, la razón al Rey (*ibid.*, pág. 312).

¹⁴ Archivo Ayuntamiento de Toledo, caj. 8, leg. 1, núm. 72. Copia en B. N. - Ms. 13109, fols. 168-171, publ. en *Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. CIV, págs. 346-348.

Anales de Garci-Sánchez, jurado de Sevilla, que «en este año dió el dicho señor Rey don Henrrique a don Beltrán de la Cueva la tenencia de Toledo, de todas las fortalezas de la ciudad»¹⁵.

La nobleza salió de Cigales ensoberbecida y reafirmada en su poder. Sus imposiciones de entonces son un preludio de lo que mucho más audazmente habría de manifestarse a mediados del año sucesivo: es decir, su abierto acto de deposición del Rey.

Meses antes de que éste se llevase a efecto, en abril de 1465, Enrique IV trató de ganarse la voluntad de los toledanos mediante la confirmación de todos los privilegios, revocación de disposiciones contrarias a los mismos y concesión de un mercado franco los miércoles de cada semana¹⁶. Pero nada podía impedir ya la precipitación de los acontecimientos, a los que desde el principio se sumó la ciudad imperial.

2. TOLEDO POR EL INFANTE DON ALFONSO

El jueves 5 de junio de 1465 tuvo lugar en Avila el más grave ultraje contra la institución real que registra la historia de la Monarquía española. Lo grotesco de su realización hace merecer bien al acto el nombre de *farsa de Avila* con que tradicionalmente se le conoce. Pero su verdadera trascendencia y la hondura de su significado radican, no ya en la participación en él de la parte mayor y políticamente más considerable de los altos estamentos de la sociedad castellana, sino en la inmediata solidarización con

¹⁵ Publicados por J. DE M. CARRIAZO, en *Anales de la Universidad de Sevilla*, t. XIV, 1953 (pág. 49). Pero en 1464 ya debería de estar el Conde de Ledesma al frente de la ciudad, como parecen mostrar el documento citado *ut supra*, nota 11, de 26 de marzo de 1464, y la *Crónica de ALONSO DE PALENCIA* (I, pág. 364). No es posible, de todos modos, seguir el detalle completo de los sucesivos y variables titulares de los primeros mandos toledanos a lo largo de estos años. De 2 de junio de 1462 (Baeza) es la facultad dada por Enrique IV a Rodrigo de Ulloa, su Contador mayor y del Consejo real, para hacerse cargo, como Asistente suyo en la ciudad, de la Alcaldía mayor civil y criminal y el Aiguacilazgo mayor, como—dice—los poseía su antecesor el Dr. Garci López de Madrid, su Oidor y refrendario, y de su Consejo (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 3, núm. 93).

¹⁶ Referencia en *Codoin*, t. XX, pág. 466 y anteriores. Según el P. ROMÁN DE LA HIGUERA (que equivoca el orden y sucesión de los acontecimientos paralelos, *Historia*, t. VII, fols. 6 v-8), la concesión del mercado fué a petición de D. Juan de Morales, canónigo de Toledo y Deán de Sevilla, «que tenía entonces mucha parte en las cosas del gobierno del regimiento».—Este es el origen del tradicional mercado de Zocodover, que actualmente se celebra los martes.

los mismos y su secundamiento por las más importantes ciudades del reino: Toledo, Burgos, Córdoba, Sevilla, etc.

Cinco días apenas después de la deposición de Enrique IV, Toledo la aprobó, «juzgando la sublimación del nuevo Rey no sólo utilísima, sino como de necesidad extrema». Pueblo y nobles se alzaron repentinamente en ella, ocupando las puertas, puentes y alcázar, encerrando a los partidarios de don Enrique, y expulsando al Asistente real, don Pedro de Guzmán, que había pretendido infructuosamente desarmar al Conde de Cifuentes, don Alonso de Silva, a los Mariscales Payo de Ribera y Fernando de Rivadeneyra, y al inquieto señor de Cuerva, don Lope de Stúñiga, apoyados eficazmente por don Pero López de Ayala en el apoderamiento de la ciudad¹⁷.

A todos ellos recompensó el flamante y sedicente nuevo Rey, concediéndoles 200.000 maravedís anuales en juro de heredad sobre las rentas o beneficios que ellos mismos fijaran, y que se repartirían entre sí, según su parecer¹⁸. Y todos figuran al frente de los principales oficios del Ayuntamiento que regía en el año siguiente, según La Higuera, los destinos de la capital castellana¹⁹.

Un solo personaje toledano aparece por estos tiempos favorable a Enrique IV, sin que, por lo demás, podamos catalogarlo en

¹⁷ Las torres del puente de San Martín ofrecieron encarnizada resistencia, pero fueron finalmente reducidas.—PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, t. I, págs. 446-447 y 461. Sigue su relato del alzamiento MOSEN DIEGO DE VALERA, *Memoria de diversas hazañas*, cap. XXX, págs. 33-34; GALÍNDIZ, *Crónica*, pág. 237, y ROMÁN DE LA HIGUERA, *loc. cit.*, ponen dicho alzamiento contra el Asistente de Toledo antes del 5 de junio, pero el segundo incurre en varios equívocos al respecto.

¹⁸ *Col. Documental*, núm. 36. VALERA afirma, con todo (*loc. cit.*), que el Conde de Cifuentes había estado en un principio dudoso, «como neutral», por influencia de su tío D. Pedro de Silva, Obispo de Badajoz. Entre los más decididos partidarios de D. Alfonso de Toledo figuraron entonces los escribanos. El Infante les recompensó también eximiéndoles de la obligación de alojamientos, según privilegio de 6 de junio de 1467, que publica F. DE B. SAN ROMÁN en *Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial*, Madrid, 1934, págs. 21-23.

¹⁹ Enumera sus titulares todos en *Historia de Toledo*, t. VII, fols. 8 v.-9 v. Los más importantes son: Pero López de Ayala y Alvar Gómez de Ciudad Real, Alcaldes mayores; García Álvarez de Toledo, Conde de Alba, Alguacil mayor; D. Luis de la Cerda, Alcalde mayor de alzadas; principales regidores, Payo de Ribera, D. Alfonso de Silva, Fernando de Rivadeneyra, Arias Gómez de Silva, Perafán de Ribera, etc. Las Crónicas citan, no obstante, a D. Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, y al Conde de Alba en el partido de D. Enrique (PALENCIA, t. I, pág. 488). Andando el tiempo, en 17 de marzo de 1467, D. Alfonso mandó reponer como regidor de Toledo al Comendador D. Íñigo Dávalos, a quien se había privado de su oficio por seguir,

la nómina de ambiciosos que pulula entre una y otra causa a lo largo de estos acontecimientos: es don Francisco de Toledo, Deán de la Catedral primada, «varón muy famoso en ciencia e de honesta vida», al que ya vimos actuar en la embajada de Juan II a Roma, con motivo de la rebelión de Pero Sarmiento²⁰. «El qual —don Francisco— en muchos sermones que hizo, siempre concluyó que por malo que fuese el Rey, sus súbditos no debían ni podían proceder contra él ni privarle del Reyno, salvo seyendo ante juez competente, probando el crimen de herejía»²¹.

Alonso de Palencia, siempre contrario a cuanto signifique fidelidad o adhesión a Enrique IV, dice de este personaje que en un principio «participó del público regocijo que causó la exaltación de don Alfonso, pero de repente se enfrió su entusiasmo»; ya porque se le transparentase la maldad de sus seguidores, o bien advirtiéndole la marea anticonversa que bajo su protección iba creciendo en Toledo y se manifestaría en breve con explosión violenta²².

En defensa propia había dirigido en tanto el monarca al Papa Paulo II una amarga queja, narrándole cómo aquéllos a quienes había confiado la persona de su hermano le habían traicionado, y pidiendo para ellos —Arzobispo de Toledo, Obispo de Burgos, Maestres de Calatrava y Alcántara, etc.— la privación de sus dignidades eclesiásticas; para todos sus seguidores la excomunión por perjurio, y para las ciudades de su facción el entredicho y suspensión *a divinis*²³.

Contradiciendo tal demanda, los parciales de don Alfonso enviaron por su parte a Roma a sus abogados, e hicieron que las principales ciudades de su partido escribiesen también al Papa, exponiéndole las razones de su causa. Toledo fué una de las que

según se decía, el partido de su destronado hermano, habiéndose comprobado ahora que, por el contrario, había estado siempre al servicio del Infante (*Col. Documental*, núm. 37).

²⁰ Cf. *supra*, cap. II, II, 2.

²¹ VALERA, *Memorial*, cap. XXXIV, pág. 38.

²² *Crónica*, t. I, págs. 531-535. PALENCIA consigna algunos de los argumentos aducidos por el Deán, casi todos basados en textos del Antiguo Testamento. «De tales textos —añade— quería deducir el Deán que, excepto el caso de herejía notoria, confesada o probada ante juez competente en materia de fe, el Príncipe, aún siendo el mayor pecador, no puede ser despojado del trono, etc.; que los pecados públicos no pueden ser vengados por los poderes particulares, y que era herejía condenada en París el afirmar que a cualquier potestad privada, alta o baja, le es lícito por autoridad propia perseguir o matar al tirano pública y notoriamente reconocido como tal».

²³ Toro, 14 de julio de 1465 (*Col. Dipl. de Enrique IV*, núm. CXXIV, págs. 496-500).

se dirigió a éste ²⁴, de cuya resolución conciliatoria, aunque favorable al monarca legítimo, fué encargado el legado en España y Obispo de León, don Antonio de Veneris. Su intervención, engolada y pretendidamente autoritaria, desagradó a unos y otros, y en especial a los rebeldes, de cuyas iras hubo de ser protegido por los principales cabecillas de los mismos ²⁵.

La adopción del partido alfonsino por los toledanos no debió de ser unánime, de todos modos. A creer al P. Román de la Higuera, en 1466 fué derribada una torre cercana a la puerta llamada de la Coracha, en el recinto interior de la muralla que iba desde Zocodover al alcázar y que debió de resistir o alzarse ulteriormente, en un intento por mantener o reintegrar, respectivamente, la ciudad a la obediencia enriqueña ²⁶.

Es de advertir, de todos modos, que el jesuita equivoca o trastrueca involuntariamente algunos datos en su narración de los acontecimientos en estos años, como, por ejemplo, el situar en Toledo sucesos ocurridos en Madrid por mayo de 1467, con motivo de la pretendida sumisión de los Condes de Plasencia a Enrique IV. Su errónea interpretación del relato que de los mismos hacen Alonso de Palencia y Galindez de Carvajal le hacen suponer una fugaz e inexistente posesión de Toledo por el destronado Enrique IV, que desmienten por igual la documentación, las fuentes narrativas y la lógica de los acontecimientos ²⁷.

Por el contrario, reunido el Conde de Plasencia con don Alfonso, en Illescas, hizo éste solemnemente su entrada en Toledo el 30

²⁴ PALENCIA, t. I, pág. 500. Las otras fueron Sevilla, Córdoba, Avila, Palencia, Valladolid y Burgos.

²⁵ Enrique IV se avino a perdonar a los sublevados, como el legado le pedía, siempre que depusiesen su actitud. Pero en la entrevista de 13 de diciembre, en Montejo de la Vega, entre Medina y Olmedo, el orgullo del prelado hizo perder la paciencia a los alfonsinos que arremetieron contra él al grito de «¡Muera, muera!», achacándole la culpa de la resolución del Papa, por no haberle informado rectamente (PALENCIA, t. II, págs. 78-82, y CASTILLO, págs. 166-167).

²⁶ *Historia de Toledo*, t. VII, fol. 10 v.-11. La fuente de donde HIGUERA dice tomar el dato, es una escritura por la que el Ayuntamiento declaraba no poder satisfacer el sueldo especial de 30.000 mrs. acordado al jurado Pedro González, en virtud de los muchos gastos que había tenido para reparación de las defensas de la ciudad y servicio del Infante. La existencia de dicha puerta viene a ratificar lo sostenido por PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ en su trabajo *La muralla de Zocodover*, «Bol. R. Acad. B. Artes y Ciencias Hist. de Toledo», 1943-44, t. XXII-XXIII, págs. 1-16, aunque el autor no parece conocer el dato.

²⁷ HIGUERA, *loc. cit.* Véase cómo el relato de PALENCIA (*Crónica*, t. II, páginas 39-41) no ha sido bien comprendido por el jesuita toledano.

de dicho mes de mayo, y al día siguiente, rodeado de los más notables de sus seguidores, prestaba juramento en la Catedral como hicieran siempre sus antecesores legítimos²⁸.

3. EL ALBOROTO DE 1467 CONTRA LOS CONVERSOS

Pocas semanas habían de transcurrir para que otro de los desórdenes más intensos que conmovieron a la ciudad en aquel siglo —acaso el que más, después de la rebelión de Pero Sarmiento—, plantease de nuevo, con suma violencia, el problema latente, manifestado ya con ocasión del movimiento acaudillado por el Repostero mayor de Juan II.

La cuestión religiosa y racial de los judíos, siempre vigente a lo largo de nuestra Edad Media, iba derivando en Castilla durante el siglo xv en cuestión religioso-social de los conversos.

No hemos de entrar en su exposición, sobradamente conocida, y a la que de pasada hemos aludido en otros trabajos nuestros ya citados aquí²⁹. Baste consignar que, entre las peticiones presentadas por los nobles a Enrique IV en Cigales, en el otoño de 1464, una de las primeras era la de que se hiciese inquisición de heréticos y sospechosos en la fe³⁰. Y, más específicamente, que poco antes del alzamiento de Toledo para seguir la causa de don Alfonso, Enrique IV trató personalmente de pacificar en dicha ciudad a dos cofradías de cristianos viejos y nuevos: «se tornólas el dicho Rey ambas a una y entro él con los cofrades por cofrade por ponellos en paz»³¹. Todo esto nos habla del ambiente escindido, discriminatorio, existente en la sociedad castellana, y que, cada vez más enrarecido, se respiraba en Toledo.

²⁸ PALENCIA, t. II, págs. 41-42. — GALÍNDIZ, pág. 237, pone esta entrada el 15 de junio del mismo año de 1467.

²⁹ *La Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento contra los conversos toledanos*, «Rev. Universidad de Madrid», t. VI, 1957, págs. 277-306, y el *Memorial de Marcos García de Mora contra los conversos*, «Sefarad», t. XVII, 1957, págs. 314-351. Más ampliamente expuesto el tema en los primeros capítulos del libro *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*, por el P. NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ, Burgos, 1954.

³⁰ *Codoin*, t. XIV, pág. 372.

³¹ *Anales de Garci-Sánchez, jurado de Sevilla*, «Anales Univ. Hispalenses», año XIV, 1953, pág. 50. El P. ROMÁN DE LA HIGUERA, al consignar este dato y su fuente (*Historia*, t. VII, fol. 8 v.) dice que lo halló «en unos annales de un veinte y quatro de Sevilla, que tiene en su librería y me prestó (1597) D. Pedro Carrillo, Conde de Priego, cauallero no menos valeroso que docto ni docto que de gran ser y valor (como lo mostró en ocasiones que se le ofrecieron en Sevilla, haciendo oficio de Asistente de aquella ciudad).»

Fuentes directas únicas del alboroto que vamos a relatar son, en primer lugar, la narración contenida en una carta que el canónigo toledano Pedro de Mesa dirigiera un mes después de los sucesos a un probable gran señor de la misma ciudad, que por el tono en que está redactada la misiva, debía de ser contrario al partido de los cristianos nuevos³²; en segundo, un relato inédito, no aprovechado hasta el presente, que contiene interesantes datos complementarios del anterior, y obra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, en Madrid³³.

Según refiere minuciosamente la carta del prebendado toledano primeramente citada, los sucesos se desencadenaron cuando el domingo 19 de julio de 1467, después de misa mayor, se hizo público desde el púlpito de la Catedral un decreto de entredicho contra la ciudad y la villa de Maqueda, por la intromisión del Alcalde mayor extraordinario de la primera, Alvar Gómez de Ciudad Real, en la recaudación de ciertas rentas capitulares en la segunda.

Gómez de Ciudad Real, señor de la villa citada y antiguo secretario de Enrique IV³⁴, se hallaba presente, al parecer, en el momento de la lectura, y mantuvo dentro del recinto catedralicio una áspera discusión con el beneficiado del cabildo, Fernán Pérez de Ayala, aunque se avino al cabo de ella a entregar a su alcaide, Fernando de Escobedo—posible teniente por él de la fortaleza de Maqueda y apaleador de algunos judíos que habían concurrido a la subasta de la recaudación discutida—, en la prisión arzobispal, así como a depositar una fianza de diez mil doblas.

Pero, en tales términos de concordia la cuestión, irrumpió en el templo, por la puerta de las Ollas³⁵, el jurado Fernando de la

³² No hemos hallado el traslado de su original en el Archivo de la Catedral de Toledo, donde al parecer, estuvo. Otras copias manuscritas de distintas épocas obran en B. N. - Ms. 2041, fols. 36-40, y Bibl. Provincial de Toledo, Sala Reservada, núm. 106, fols. 251-264. Se halla publicada como Apéndice en la edición por Sancha de la *Crónica de Enrique IV*, de DIEGO ENRIQUEZ DEL CASTILLO, Madrid, 1787, págs. 109-115, tras las *Coplas de Mingo Revulgo*; por A. MARTÍN GAMERO, en su *Historia de Toledo*, ilustración XIII, págs. 1040-1045; y en la *Colección diplomática de Enrique IV*, núm. CXLV, págs. 545-551. No creemos que el destinatario de esta carta fuera el Arzobispo Carrillo, como supone MARTÍN GAMERO (pág. 785, nota 20), por cuanto en ella se le alude en tercera persona.

³³ *Colección Salazar*, N-44, fols. 199-201. Dice haberse copiado en 1573 «de un papel antiguo comprado en al almoneda de un difunto.»

³⁴ Sobre su traición a la causa real por el partido de los nobles tras las vistas de Cabezón-Cigales, vid. la *Crónica de ENRIQUEZ DEL CASTILLO*, págs. 140-141. En virtud de su deslealtad, Enrique IV había ordenado a Toledo el embargo de todos sus bienes (Olmedo, 6 febr. 1465, *Col. Documental*, número 34).

³⁵ Esta puerta la identifica MARTÍN GAMERO con la hoy llamada de la

Torre, importante personaje converso de la ciudad, quien, con grandes voces, hizo volver a Alvar Gómez de su acuerdo, instándole a que «no se sometiera a cosa alguna de éstas, mas antes que no estuviese en palabras e lo rompiese, así con el dicho Fernán Pérez como con el dicho cabildo».

Los debates y altercados habían durado hasta la hora de tercia. Una más tarde volvían los anteriores, capitaneando una gran turba armada de conversos, quienes, penetrando esta vez por una puerta contigua a la del Perdón, y al grito de «¡Mueran, mueran, que no es ésta iglesia, sino eongregación de malos y de viles!», golpearon brutalmente al clavero de la Catedral⁴⁶, y mataron en una capilla a dos clérigos o canónigos, uno de ellos el que había leído desde el púlpito el decreto de interdicción.

En esto quedaron las cosas por el momento. Pero la situación no podía ser más inestable y la alarma y la efervescencia cundía por la ciudad. Según el manuscrito de la Academia de la Historia citado, hubo un encuentro callejero entre la gente de Alvar Gómez y la del Mariscal Payo de Ribera, de los que resultaron catorce o quince muertos de esta segunda facción. Pero la tensión máxima saltó dos días después, el martes 21 de julio, a primera hora de la tarde, cuando las campanas de todas las parroquias toledanas, salvo las de tres, de las *collaciones* de los conversos, pusieron a repicar a rebato, convocando a las armas a sus feligreses.

A unos mil hombres armados, cristianos viejos, reunidos en la Catedral, vinieron a juntarse otros 150 de Ajofrín⁴⁷, pues a todos los lugares de la jurisdicción de Toledo y su iglesia se había enviado aviso de que viniesen a defender el templo y a los cristianos *lindos* de la ciudad. Dicho refuerzo hubo de cruzar el río por el barco de San Felices, pues las puertas y puentes estaban tomados por los adversarios, y después de una breve parada en la iglesia de San Justo, se trasladaron, con cruz y pendón alzados, a Santa María, donde el clero catedralicio les recibió y mandó dar de comer.

El final de la refacción hubo de ser apresurado a causa de las voces y disparos que comenzaban a oírse ya por las calles. Los conversos, que previsoriamente habían venido constituyendo des-

portada del Reloj, que se abre frente a la calle de la Chapinería, vulgo de la Feria (*Historia de Toledo*, pág. 782).

⁴⁶ Pedro de Aguilar, lego y casado, que murió dos días después «en su casa y cama», dice el relato de la Academia de la Historia (fol. 199).

⁴⁷ Las ediciones de la carta del canónigo Pedro de Mesa que estamos siguiendo, añaden al final una relación nominal de la gente señalada de este pueblo, que acudió, tomándola de una copia que existía en el Archivo de su Ayuntamiento.

de tiempo atrás un verdadero arsenal de armas de todas clases, se habían echado con ellas a la calle, en cierto modo capitaneados por el Conde de Cifuentes, don Alonso de Silva, que les protegía³³, acaso por rivalidad hacia don Pero López de Ayala, seguido en general por los cristianos viejos.

Cuatro frentes o «estancias» fueron establecidos en asedio al templo, que comenzó a ser combatido con «truenos» y espingardas, al tiempo que se intentaba infructuosamente por los asaltantes, una y otra vez, incendiarlo. Los defensores—dice la carta—tuvieron aquella tarde más de cien bajas, entre muertos y heridos.

Entretanto, en el barrio de la Magdalena, a espaldas de la casa de Diego García de Toledo (el lugar conocido hoy por «Corral de don Diego»), combatían, también con ventaja, los conversos, acaudillados por el licenciado Alonso Franco³⁴, contra los hombres de la parroquia de San Lorenzo, a quienes llevaban hechas cinco bajas. Pero sucedió que en el ardor de la pelea, el citado licenciado Franco se adelantó demasiado a los que le seguían, siendo hecho prisionero por los hombres que capitaneaba el tintorero y cristiano viejo Anton Sánchez. Llevado a casa de un regidor, a ella vino a pedir su libertad el Conde de Cifuentes, que para ello dejó un momento el asedio de la Catedral. «E en este comedio desenartóle Pedro López de Ayala e dijole que se retirase de allí, que si no le prenderían como al dicho licenciado Franco; el qual (el Conde) se fué luego muy airado e tomó fasta sesenta hombres de armas consigo, e con dos trompetas por las quatro calles enquiriendo las estancias de los conversos, e diciendo así: «A ellos, señores, (a los cristianos lindos), que no son nada, que hoy es vuestro día».

El cerco fué, no obstante, roto gracias al propio tintorero Anton Sánchez, que tuvo la idea de abrir un boquete en la pared de la carnicería mayor, a cuya puerta misma había apresado al licenciado Franco, y lanzar desde allí un tiro de artillería contra el puesto mandado por el de Cifuentes. Sus guarnecedores, viéndose directamente batidos, lo abandonaron con fuertes bajas. Así pudieron abrir los situados en la catedral la puerta de Las Ollas, por donde repetidamente se había intentado poner fuego al templo, e incendiar a su vez las casas colindantes, de modo que una barrera de llamas interceptó precisamente el paso a nuevos incendiarios de la fábrica catedralicia. El fuego prendió por otros puntos, y pronto una inmensa hoguera se generalizó, bordeando

³³ PALENCIA, t. II, págs. 48-50. GALÍNDIZ dice de él (pág. 291) que «entendiendo que los conversos no pelearan por la vieja enemistad, mas por guarda de sus vidas y haciendas».

³⁴ Hijo de Diego González de Toledo, más conocido por el Dr. Franco, Contador mayor del Rey y Oidor de su Audiencia (*Col. Diplomática de Enrique IV*, pág. 76, nota 1).

el muro de la iglesia primada y el palacio arzobispal, desde la Trinidad a las Cuatro Calles, bajando después—a lo que podemos calcular—por la actual calle de Martín Gamero hasta el Corral de don Diego ⁴⁰.

Más de veinticuatro horas duró el incendio, «martes después de las visperas, fasta el miércoles en todo el día e toda la noche», y en él quedaron destruidos «mil e seiscientos pares de casas» de lo más céntrico de la ciudad, albergue de más de cuatro mil almas.

Interrumpida la lucha, retiráronse atemorizados los conversos y comenzó entonces su persecución y saqueo de sus casas por los vencedores, que imitaban en esto el despojo y destrucción realizados por los primeros durante su fase triunfante del alzamiento ⁴¹.

Los capitanes y seguidores de éste se acogieron a sagrado. Don Alonso de Silva se refugió en la Trinidad y luego, a requerimiento de la ciudad, abandonó ésta por el monasterio extramuros de San Bernardo, a donde le acompañó Alvar Gómez, iniciador de la revuelta, que, al amparo del de Cifuentes, salvó de esta manera la vida ⁴².

No le cupo igual suerte al otro promotor, Fernando de la Torre, quien, pretendiendo huir de Toledo en la noche del miércoles 22, fué aprehendido por gente de la *collación* de Santa Leocadia y ahorcado en la torre de dicha iglesia, en la que amaneció colgado al día siguiente. Lo cual, sabido por los cristianos viejos de la *collación* de San Miguel el Alto, sirvió de ejemplo para que éstos ahorcaran a su vez a un hermano del mismo, llamado Alvaro, regidor como él, en las barandas de la plazuela del Seco.

Sus cadáveres fueron llevados más tarde a la plaza de Zoco-

⁴⁰ «Aqueste fuego tendido así por la cibdad duró e fué fasta la Trinidad, e tomó cerca de San Juan de la Leche, e quemó la calle que dicen de la Sal e la Rua Nueva, e todo el alcana de los especieros hasta Santa Justa; e de allí tornó por el Solarejo e quemó toda la calle que llaman de los Tintoreros e la casa de Diego García de Toledo». Este fué el famoso «fuego de la Magdalena», así llamado por la festividad de su día, o de las Cuatro Calles, del que hallamos referencia en fuentes coetáneas y posteriores (*Anales de Garcí-Sánchez*, loc. cit., pág. 59).

⁴¹ Hubo más destrucción que robo, porque algunas parroquias impidieron éste a sus vecinos y los monasterios acogieron a numerosos refugiados con sus bienes. La culpa de estas venganzas, dice el ms. de la Academia de la Historia (fol. 200) «más se carga y es imputada al vicario del Señor Arzobispo, el Bachiller Joan Pérez de Treviño, que a otro ninguno de los Señores de la Santa Iglesia», porque avivó los encendidos ánimos en vez de apacarlos.

⁴² El Conde permaneció en el monasterio cisterciense hasta el miércoles siguiente, día 29, que partió para Nambroca y Yepes, donde estaba el Marqués de Villena, padre de su mujer, la Condesa de Medellín (*Ibid.*).

dober en sendos asnos, seguidos por una gran multitud y precedidos de un pregonero que gritaba: «Esta es la justicia que manda facer la comunidad de Toledo a estos traidores, capitanes de los conversos hereges; por quanto fueron contra la Iglesia, mándalos colgar de los pies cabeza abajo: quien tal face, que tal pague.»

Así estuvo Fernando de la Torre, desnudo y muerto, «colgado quatro días, en los quales quantos passavan le davan cuchilladas y espingardadas, tanto que el un brazo con una parte del quarto derecho tenía en tierra, con un scripto en la mano atado, de cosas que dezían que hauía dicho o fecho»⁴³. Al cabo, sus restos y los de su hermano fueron enterrados, fuera de sagrado, junto al cementerio de los judíos.

Violencias y depredaciones continuaron durante toda la semana, dándose el sábado pregón por el que se prohibía a los conversos portar o tener en sus casas armas de todas clases, mayores o distintas de un cuchillo de un palmo, despuntado. Lo que, considerado afrentoso y peligroso por los afectados, hizo continuar el éxodo de fugitivos fuera de la ciudad o acogidos al amparo de iglesias y conventos, quienes, piadosa y ampliamente abrieron sus puertas para acogerles con lo que pudieron salvar de sus pertenencias.

4. CONSECUENCIAS DE LA REVUELTA

Mucho pesó a los seguidores del Infante don Alfonso, a la sazón en Olmedo, el conocimiento de tan graves disturbios en una ciudad colocada bajo su obediencia y partido. En especial, el Arzobispo de Toledo debió de influir sobre el sedicente monarca para que éste tratara de pacificar los ánimos e impedir nuevos crímenes y represalias.

La información la recibieron cumplida por parte del Alcalde mayor, don Pero López de Ayala, cuya actitud ponderada y conciliatoria destaca en esta ocasión durante el desarrollo de los desórdenes. Como protector, más que custodio, en la cárcel real, del Licenciado Franco— a quien, apresado por los clérigos y entregado al brazo secular, se exigían 4.000 doblas para ayuda de la reconstrucción de las casas quemadas⁴⁴—, aconsejaría y transmitiría a don Alfonso la petición de medidas especiales de seguridad y perdón para el mismo.

En este sentido se produjeron el usurpador y sus consejeros.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

al despachar a Toledo, en 27 de julio, dos cartas, en las que se ordenaba la reposición del preso en los oficios ciudadanos que tuviese y restitución de sus bienes, desembargándole incluso sus caballos y armas⁴⁵. El joven monarca se reservaba, por el momento, su respuesta al informe que la ciudad enviara sobre los pasados sucesos, pero encargaba al regimiento toledano—Olmedo, 30 de julio de 1467⁴⁶—mantuviese la paz y sosiego de sus ciudadanos, evitando nuevas algaradas y saqueos.

Mas de poco aprovecharon tales exhortos. El canónigo Pedro de Mesa sigue informándonos cómo en la tarde del 6 de agosto una multitud nuevamente enardecida se congregó ante la prisión donde se hallaba el Licenciado Franco, exigiendo su entrega. En vano intentó calmarlos López de Ayala, mostrándoles las cartas del monarca a quien seguían y diciéndoles que «bastaba ya lo fecho». El número y la furia de los congregados venció la resistencia del Alcalde mayor, y el desgraciado Licenciado corrió la suerte de los hermanos De la Torre. Todavía algunos días después, el populacho «hizo justicia» de otro converso, antiguo esclavo del canónigo Fernán Pérez de Ayala, y que luego fuera paje de lanza de Fernando de la Torre. Este hombre, llamado Juan Blanco, famoso, al parecer, por su valor tanto como por su crueldad, fué apresado en el lugar de Alameda, entre Maqueda y Ocaña, cuando huía, y traído a Toledo. Allí acordaron nada menos que «jugarle a las cañas», «por muchas maldades y traiciones e muertes de hombres en que avía sido»; aunque al fin, como dijo que quería morir en fe de cristiano, «acordaron de le enforcar a otro día domingo, día de San Lorenzo», y así lo hicieron⁴⁷.

Constituido nuevo Ayuntamiento, tratóse de poner fin a tantos excesos, para lo que una de sus primeras decisiones fué la de permitir la salida de cuantas personas quisieran abandonar la ciudad con sus familias y haciendas, siempre que no sacaran armas ni bienes de los desterrados⁴⁸—«una muchedumbre de todos

⁴⁵ Vid. *Col. Documental*, núms. 38 y 39. D. Alfonso mostraba su personal y decidido interés en el asunto con sendas notas autógrafas al margen de ambos documentos.

⁴⁶ *Col. Documental*, núm. 40.

⁴⁷ Hay alguna inexactitud en el cómputo de días por el canónigo Pedro de Mesa, que cita como jueves el 6 de agosto, día de la Transfiguración, y domingo el día de San Lorenzo (10 de agosto).

⁴⁸ En razón de esta prohibición, el Infante D. Alfonso hubo de escribir semanas más tarde a la ciudad que no pusiese impedimento al milanés Petrochin Derva (*sic*) para sacar ciertas armas y arneses que con destino a él traía. (*Col. Documental*, núm. 42). En las Cortes de Toledo de 1462 se habían determinado las condiciones que habían de reunir los arneses que se trajeran del extranjero, a fin de que hubiese una sola «manera» de ellos en Castilla (*Cortes*, t. III, págs. 715-716).

los principales», dice Pedro de Mesa—. A los que quedaron se les aseguró después la protección de la ciudad, garantizándoles el pacífico desempeño de sus actividades privadas.

En cambio, se ratificó la prohibición del disfrute de cargos públicos a los conversos, que desde el tiempo de Pero Sarmiento la ciudad mantenía vigente, ratificada por Juan II¹⁹, aunque atenuados su vigor y eficacia con el tiempo²⁰. Y aún se extendió por primera vez la medida a los cargos y beneficios eclesiásticos, sin duda a ejemplo que tomaron de la corporación municipal los clérigos que tenían algún contacto con ella: «E son los clérigos que entran en el Ayuntamiento con el regimiento de la ciudad—dice el relato manuscrito de la Academia de la Historia²¹—los principales que quisieron dar fauor e ayuda a la destrucción e robo de los conuersos, el primero Fernán Pérez de Ayala e el Vicario Juan Pérez de Treuiño, el Bachiller Calderón, e el Abbad de Medina. E assí estos señores e nobles clérigos con el regimiento de la ciudad dieron orden e forma de quitar que ningún conuerso touiese officio, aunque algunos christianos viejos por opinión les fueron quitados.»

«En manera que por esta razón—prosigue, por su parte, el canónigo Mesa—tienen ordenado (la ciudad y la Iglesia toledanas) que ni oficio ni beneficio esta gente no goce ni le sea dado, porque a otros generalmente fallaron que judaizaban en muchas y diversas maneras. E así por lo eclesiástico como por lo seglar entiendo que esta gente (los cristianos viejos) lo defenderá.— Quanto a lo seglar, defenderlo han, porque lo tienen confirmado del Rey e han privilegios dello, que alcaldías ni linage alguno de judíos, leturías ni procuraciones, ni abogaciones, ni cosa que faga fe, fasta agora todo es quitado, e non lo pueden aver por muchas cosas que han tentado de grandes malicias. Y en cuanto a lo eclesiástico, se falla contra esta gente prender simonías, públicamente comprando e vendiendo los beneficios e prebendas de la iglesia de Dios, dignidades, canongías, raciones, beneficios e otros quantos sean en el cuerpo de la Iglesia Santa Madre»²².

Lejos de generalizar ni entrar en la polémica sobre la justicia intrínseca o la razón histórica—que son cosas distintas—de este tipo de medidas, lo que sí es cierto es que en el registro practica-

¹⁹ Cf. *supra*, pág. 76, y *Col. Documental*, núms. 22 y 26.

²⁰ Ya hemos visto cómo varios conversos—los hermanos La Torre y el Lic. Franco entre ellos—desempeñaban oficios de regidores últimamente en Toledo.

²¹ *Loc. cit.*, fol. 201.

²² «E pocos días ha—concluye Mesa—que fué vendida una ración en esta Iglesia; quien la vendió e la compró, vos, señor, los sabedes», aunque no nos sea dado el conocerlo a nosotros.

do en casa del regidor Fernando de la Torre, a raíz de su muerte, se hallaron pruebas de su apostasía—libros litúrgicos hebraicos, testimonios de contribuciones a obras pías rabínicas—, aparte de un fabuloso arsenal de elementos defensivos, que traslucen el estado de prevención y alerta en que los de la clase a que pertenecía, vivían ⁵³.

Claro es que si los cristianos viejos imputaban a los conversos esta premeditación y el movimiento en que por fin se alzaron, éstos alegaban, por su parte, la persecución y malevolencia de que eran permanentemente objeto por parte de los *lindos*, y el carácter defensivo y de anticipación que su revuelta tuvo, previendo otra en la que ellos habían de ser víctimas ⁵⁴.

Por entonces, el 20 de aquel mismo agosto, tuvo lugar la segunda y más famosa batalla de Olmedo, esta vez entre los bandos enemigos de don Alfonso y Enrique IV.

Sabido es el resultado incierto de la misma, que permitió a los dos ejércitos vanagloriarse de la victoria. Toledo celebró el sedicente triunfo de los de su partido ⁵⁵, y envió a Olmedo una comisión, presidida por el Bachiller Fernán Sánchez Calderón, para que obtuviese de don Alfonso la ratificación de los acuerdos ciudadanos contra los conversos y—como era costumbre—la impunidad para los excesos cometidos, que comportaba sanción para el pacífico disfrute por sus aprehensores de los bienes saqueados en la pasada rapiña.

El Infante-Rey se mostró inesperadamente severo para con los emisarios toledanos—todo lo inesperado que les podía parecer a quienes estaban habituados a hacer caso omiso de las leyes y de la autoridad real—, y encarándose con el principal de ellos, le increpó: «Bachiller, mucho soy maravillado de vos, por ser hombre de letras de buena fama e acetar tan infame e deshonesta embaxada, suplicándome que yo diese autoridad a los malos, no solamente aprobando su maldad, más que se les diesen las haciendas de los robados» ⁵⁶. A lo cual el enviado se disculpó, mani-

⁵³ Describen estas armas e ingenios la carta de Pedro de Mesa y Alfonso de Palencia en su *Crónica*, t. II, págs. 48-49. «Nombraron—dice éste—(los conversos) secretamente por su capitán a Fernando de la Torre, que les merecía concepto de esforzado porque se vanagloriaba de muchas hazañas, y comprando armas con dinero de todos, las depositaron en su casa como en un arsenal a donde pudiesen acudir por ellas la juventud y los que no las tuviesen en los rebatos y casos repentinos, y cuando pensasen poder desbaratar a cualquier turba de cristianos viejos y apoderarse de los vendidos.»

⁵⁴ Vid. sobre esto PALENCIA, *Crónica*, t. II, págs. 48-51.

⁵⁵ ROMÁN DE LA HIGUERA, t. VII, fol. 17.

⁵⁶ VALERA, *Memorial de diversas hazañas*, cap. XXXVIII, págs. 44-45.

festándose insolidario de todo lo ocurrido y declarando que su intención al aceptar la embajada no era otra que la de denunciar al Infante los crímenes cometidos y el propósito de los criminales de retirarle su obediencia y volver a la de don Enrique, si no obtuvieran la aprobación de sus actos. Don Alfonso concluyó, no obstante: «Fagan lo que quisieren, según su maldad, tanto que no sea a cargo mío; e yo como a malos los entiendo de castigar, que no es mi voluntad de facer mercedes a los malfechores; asaz les debe bastar que las cosas tan mal fechas por ellos pasen so disimulación por la tribulación del tiempo; mas que las cosas nefandas e aborrecidas yo haya de confirmar, deshonesto e torpe cosa sería»⁵⁷.

Actitud desacostumbrada hasta entonces en un Trastámara y que permite vislumbrar en el joven y pronto malogrado Infante rasgos del carácter entero y honrado de que luego diera plena muestra su hermana doña Isabel.

5. EL REINTEGRO A LA OBEDIENCIA REAL

Enrique IV no había cesado, entretanto, de intentar por todos los medios la vuelta a su obediencia de las ciudades que se le habían manifestado hostiles desde 1465, de Toledo en especial. Cartas suyas a determinados personajes o estamentos toledanos que no se especifican, tratando de ganarlos para su partido, fueron interceptadas y hechas llegar a su hermano, quien las agradeció a la ciudad, y recomendaba la vigilancia dentro y fuera para que otras semejantes no llegasen tampoco a su destino⁵⁸.

El reintegro de Toledo a don Enrique se efectuó de todos modos, y fué, en aquellos años de intrigas y de conspiraciones, fruto de una intriga más: esta vez, la de un fraile y una mujer.

Narran el suceso, complementándose mutuamente desde sus encontrados puntos de vista, los cronistas Alonso de Palencia, de un lado, y Enríquez del Castillo y Galíndez de Carvajal, de otro⁵⁹, quienes nos ofrecen, de ese modo, la cara y la cruz del mismo acontecimiento.

El primero de los citados informa de cuál era la situación interna de la ciudad, en poder de los «cinco grandes», artífices de su entrega a don Alfonso: resentida y recelosa ahora por la nega-

⁵⁷ *Ibid.* —Vid. también el relato, con análogas palabras, en PALENCIA, *Crónica*, t. II, pág. 115, y GALÍNDEZ, pág. 316—. En su carta a la ciudad, acusando recibo de la embajada, D. Alfonso daba largas al asunto, alegando la ausencia de sus principales consejeros (Olmedo, 31 de agosto de 1467. *Col. Documental*, núm. 41).

⁵⁸ *Col. Documental*, núm. 41.

tiva de éste a confirmar a los depredadores la posesión de los bienes robados a los conversos; y en aquéllos—el Conde de Cifuentes, don Pedro López de Ayala, los mariscales Payo de Ribera y Fernando de Rivadeneyra y don Lope de Stúñiga—, relajado, por lo menos en alguno, el espíritu de su confederación alfonsina, de la que en su día hicieron juramento y pleito-homenaje todos en manos del propio cronista ⁶⁰.

La mutación la provocó, con todo, la esposa de uno de ellos, doña María de Silva, mujer del Alcalde mayor Pero López de Ayala, a la que indujo su hermano, el Obispo de Badajoz.

La intervención de esta señora es diversamente apreciada por los historiadores, según su propia parcialidad. Para Enríquez del Castillo, fué la conciencia del estado de ilegalidad en que vivía la ciudad, que despertó en ella el Obispo, quien la decidió a poner en práctica el consejo de éste ⁶¹. Según Palencia, que pinta a doña María como mujer sensual y liviana hasta su edad proveya, fué porque «ejercitada en el mal desde niña..., dirigía al marido a su capricho, y gobernábase ella por el de las hechiceras, y por las imposturas de moros y judíos, que la aseguraban llegaría a ser señora de Toledo» ⁶².

Fray Pedro de Silva, el Obispo, confabulóse, en suma, con su hermana para tratar de que Toledo «se desembarraganase»—el verbo es, desde luego, de Enríquez del Castillo—de sus detentadores y volviese a la legítima férula de su verdadero señor, el Rey don Enrique. La dama—sigue diciendo el capellán de éste—consintió por descargo de su remordimiento y de su fama, y aconsejó «que le parecía que aquello se debía tratar con el Rey sin que Pero López de Ayala, su marido, lo supiese; y que entretanto, que ella trabajaría de lo atraer al servicio del Rey, para que fuese placentero de lo que ellos entrambos tratasen.»

Puesto en efecto el plan de este modo tratado, ambos enviaron secretamente un mensajero a Madrid, donde se hallaba el

⁶⁰ PALENCIA, t. II, págs. 143-152.—CASTILLO, cap. CX-CXII, págs. 173-177.—GALÍNDIZ, págs. 325-330.

⁶¹ «Puedo dar fe de estas sus promesas—dice PALENCIA, II, 144—porque, al pasar por aquella ciudad, me llamaron y ante mí se ofrecieron a cumplirlas todas, cual si considerasen digna su constancia de mi testimonio.» Recuérdese que es a estos cinco señores a quienes D. Alfonso concediera 200.000 mrs. en juro de heredad a raíz de su entrega de Toledo (*Col. Documental*, núm. 36).

⁶² *Crónica*, pág. 173.

⁶³ PALENCIA, *loc. cit.* GALÍNDIZ se limita a exponer las opiniones de unos y otros: quienes veían en su acto una decisión de conciencia y quienes lo achacaban a rencor contra D. Alfonso por no haber ratificado el despojo de los conversos, del que ella se había beneficiado. (*Crónica de Enrique IV*, pág. 325.)

suplantado monarca, instándole a ponerse en camino hacia Toledo. Don Enrique acogió alborozado la noticia y se apresuró a partir, contra el parecer de sus consejeros, que temían, en su ausencia, el alzamiento de Perucho, famoso alcaide de la fortaleza madrileña, lo que al cabo sucedió. Y acompañado de Fernando Rivadeneyra, que entraba en la confabulación de los hermanos Silva, puesto el Rey en camino, repostó en la fortaleza de aquél, en Caudilla, ya cerca de Toledo, y recibió en ella, en momento oportuno, el aviso de doña María para que penetrase en la ciudad.

Su acceso no pudo ser más solapado, furtivo y poco glorioso. Ganado para la conjura el guardián de la puerta del Cambrón, Hernán Flores, fuéle franqueada ésta, siendo ya noche cerrada, y a todo andar se dirigió al aposentamiento del Obispo de Badajoz, junto a San Pedro Mártir.

El proyecto de todos era convocar allí a López de Ayala, «dis- ciéndole que el Obispo le rogaba que se fuese allá para hablar con él, e que allí lo aplacaría de tal manera que fuese suyo, y que él saliese de allí a tomar su cibdad juntamente con él»⁶³. A la entrada sigilosa del monarca, acompañado solamente del Mariscal y de un paje, seguiría el hijo del segundo con ochenta hombres y, en amaneciendo, doscientos jinetes al mando del Comendador Juan Fernández Galindo, que saldrían para ello de Madrid con tiempo suficiente.

Todo hubiera ido bien aquel 3 de junio de 1468⁶⁴, si un criado del otro Mariscal, Payo de Ribera, que se mantenía en la fidelidad jurada a don Alfonso, no hubiese visto y conocido al Rey y apresurándose a comunicar la presencia del mismo a su señor. Este corrió a dar cuenta de ella a López de Ayala, ignorante aún de la trama de que era coautora su esposa, y ambos a convocar a armarse al pueblo mediante el tañido de la campana mayor de la Catedral y de las de Hermandad, pues no se sabía si el Rey estaba con muchos o con pocos en Toledo.

Al oír el estruendo, Fernando de Rivadeneyra salió de casa del Obispo con cincuenta hombres, y mantuvo a raya a los que ya la asediaban. Los jefes enemigos hicieron llegar a Enrique IV un requerimiento del que eran portadores sus propios hijos—Pero López de Ayala y Alonso de Silva, hijos del Alcalde mayor, y Perafán de Ribera, hijo del Mariscal—, haciéndole ver los males que de su presencia en la ciudad se seguirían, y aún el riesgo de su

⁶³ CASTILLO, *loc. cit.*

⁶⁴ Es el jurado sevillano Garci-Sánchez quien únicamente consigna la fecha del suceso: «En 3 de junio de este año de 1468—dice—entró el Rey don Henrique en Toledo, a las once de la noche, y no pareció en la ciudad hasta las once del día siguiente» (*Anales*, *loc. cit.*, pág. 61).

propia vida, por lo que le rogaban accediese a abandonar Toledo.

El monarca, con esa serena mansedumbre con que reiteradamente le pinta su fiel cronista Castillo—piadoso ropaje, encubridor de una más cierta debilidad—, les respondió, según éste: «A los Reyes pertenece evitar los escándalos y excusar las muertes, porque son padres de sus reynos e como tales han de buscar el sosiego e procurar la vida de sus súbditos. Verdad es que fuera mejor para vuestra lealtad no alteraros contra mí, pues sabéis e no podéis negar ser yo vuestro verdadero Rey, a quien avéis de obedecer; mas queriéndome conformar con la voluntad de Dios, que le plasce que así se haga, digo que me plasce de salir, pero soy cierto de que antes de muchos días será mi tornada a Toledo, con vuestro grado e amor, aunque no de todos.»

Y, aunque fatigado por las dieciocho leguas de camino de las últimas veinticuatro horas, volvió a salir por la puerta del Cambrón, que poco antes franquera. Allí hubo de sufrir aún el desaire del joven Afán de Ribera, quien se negó a cederle su cabalgadura cuando él se la pidió, haciéndole ver el cansancio de su caballo; desaire que se apresuraron a rectificar por su parte los hijos de López de Ayala, descabalgando inmediatamente de los suyos y ofreciéndoselos al monarca para sí y para su paje de lanza⁶⁵.

Fernando de Rivadeneyra, a quien don Enrique mandó llamar para que partiese con él, no quiso hacerlo, antes bien, continuó peleando valientemente hasta que la superioridad numérica de los adversarios lo venció e hizo prisionero, siendo encerrado en el alcázar. Don Pero López de Ayala recorrió, por su parte, las calles sosegando los ánimos y, para mayor seguridad de todos, rogó a su cuñado, el Obispo de Badajoz, abandonase a su vez la ciudad, lo que éste cumplió, refugiándose en la inmediata quinta, denominada «Huerta del Rey».

Pero la sorpresa del Alcalde mayor hubo de ser mayúscula cuando, al regresar a su casa, encontró a su mujer hecha un mar de lágrimas. Entre sollozos entrecortados, «porque apenas podía hablar», doña María fué confesando a su marido toda la intriga tejida entre ella y su hermano, y pintándole la desairada situación en que ahora quedaban ante el monarca, habiéndole expulsado de la ciudad, luego de haberle hecho venir desde Madrid.

El amor del de Ayala hacia su esposa o el dominio de ésta sobre él—según la fuente a quien sigamos—debieron de influir en la

⁶⁵ Este gesto valió a ambos jóvenes, según el P. LA HIGUERA, un juro de 60.000 mrs. con que Enrique IV, tan poco acostumbrado a estas pruebas, mostró su gratitud desde el cercano lugar de Ollas, apenas salido de Toledo (*Historia*, t. VII, fol. 20 v.). La impresión le duraba aún, al parecer, cuando volvió a recuperar la ciudad (CASTILLO, cap. CXII, pág. 176).

acentuación del desagrado que, de todos modos, sentía aquél ya respecto al comportamiento de la ciudad bajo el dominio alfonsino y del que había dado prueba con su ecuaníme conducta durante el alboroto de 1467. Ello es que, cediendo a los ruegos de su mujer, resolvió decididamente pasarse a la causa de don Enrique.

No le fué difícil, para ello, ponerse de acuerdo con algunos reidores de las *collaciones* más afines suyas—«como él era bien quisto de todo el pñeblo»—ya que, con ocasión de la desairada expulsión de Enrique IV, se había visto la inseguridad e incertidumbre en ella de la vida y la opinión de buena parte de los toledanos⁶⁶.

Sin resistencia, fueron pues expulsados de Toledo, cinco días después de la partida de don Enrique, el Mariscal Payo de Ribera y su hijo Perafán, junto con otros personajes del partido alfonsino; aunque «los más constantes en la fidelidad (al Infante)», cuando conocieron tales disposiciones, se refugiaron en la Catedral, no creyéndose ya capaces de luchar con sus conciudadanos⁶⁷.

En tanto se enviaba al Rey la buena nueva de la restitución de Toledo, López de Ayala, en compañía de Rivadeneyra, a quien se apresuró a poner en libertad, recorrió a caballo la ciudad, poniendo guarnición propia en los puntos fuertes acostumbrados.

Sucedería esto dentro de la primera quincena de junio, como muestra el cálculo de días a partir de la fecha suministrada por Garci-Sánchez de Sevilla para la anterior entrada de don Enrique (3 de junio). Mal informados deberían de andar, por tanto, en el real de don Alfonso en Arévalo, cuando el 14 del mismo mes todavía el Infante escribía a López de Ayala para que procediese contra las personas que, según sus noticias, pretendían entregar la ciudad a su hermano mayor⁶⁸.

Recibida la noticia en Madrid, Enrique IV se apresuraba a firmar, el día 16, a petición de López de Ayala, un perdón general a Toledo por todos los actos allí cometidos contra él desde su alzamiento por la causa de su hermano. Justificaba en él lo sucedido como hecho «con legítima causa, dando (los toledanos) fe a aquellos a quien yo tenía a mi voluntad cercanos», que como el Marqués de Villena, traicionaron a unos y a otros, diciendo a la ciudad que

⁶⁶ Algunos se permitieron decir entonces abiertamente que más les valdría aprovechar la ocasión de tener a D. Enrique en la ciudad y apoyarle para que perdonase pasadas culpas, que no continuar fieles a D. Alfonso, que no había querido pasarles los atropellos cometidos con los conversos (PALENCIA, *Crónica*, t. II, pág. 146).

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Col. Documental*, núm. 43.

pensaba privarles de sus privilegios, lo que motivó su desvío. «Lo qual todo mirado e considerado e acatado—aceptaba humildemente el Rey—... lo que así por vosotros fué fecho e aún por algunos de algunas cibdades que están en mi deservicio, fué caso mas premitido de Nuestro Señor por muchas cosas en que le yo so en cargo e quiso que estos casos contra mí así paresciesen, que non porque de vuestras valuntades procediese enteramente»⁶⁶.

El mismo día de la concesión del indulto, Enrique IV prevenía y ordenaba a Toledo y a su Alcalde mayor que resistiesen la entrada a «algunas personas de los grandes de mis regnos (que) con mal zelo e dañado propósito» se dirigían a ella⁶⁷. Referíase, sin duda, a Diego de Rivera, hijo del Mariscal Payo, a quien, al parecer enviaba tardíamente don Alfonso para evitar la defección⁶⁸.

El monarca castellano volvió a hacer gozosamente el camino que separa Madrid de Toledo, y entraba de nuevo en ésta, a finales de junio, esta vez a pleno día y entre los vitores de la multitud que semanas antes le había vituperado y combatido.

La presencia de don Enrique en la ciudad imperial dió ocasión, no obstante, a nuevas algaradas. Ya el mismo día de esta su entrada definitiva, luego que la gente del común le hubiera aclamado a su paso, «más llenos de vino que de prudencia», dice Enriquez del Castillo⁶⁹, unas dos mil personas se congregaron, vociferando, ante la casa de don Pero López de Ayala, donde el monarca se albergaba. Preguntados por la causa de sus gritos, manifestaron que demandaban confirmación de su exención del pago de alcabalas y otros privilegios. Y como prosiguieran en su actitud, no obstante haberles asegurado algunos miembros del Consejo real que se satisfarían sus aspiraciones una vez estudiadas, hubo de ser el propio Rey quien se asomara a las barandas de su huésped e invitara a subir a una delegación de los manifestantes. Sólo cuando con su firma garantizó a éstos la concesión de lo que solicitaron en un memorial al efecto preparado, se calmó el tumulto y se disolvieron los revoltosos. Aunque para volver al día siguiente en idéntico tropel y con nueva escritura a firmar.

Esta vez la manifestación fué disuelta por don Pero López de Ayala, que, acompañado de sus hijos, del Mariscal y de sus oficiales de justicia, cargó sobre los congregados, aprehendiendo a algunos de los más vehementes, de entre los que mandó azotar, desorejar y aun ahorcar a varios como amenazador ejemplo.

El contenido de las principales peticiones populares de aque-

⁶⁶ *Col. Documental*, núm. 44.

⁶⁷ *Col. Documental*, núm. 45.

⁶⁸ *PALENCIA*, t. II, pág. 147.

⁶⁹ *Crónica*, cap. CXII, pág. 175.

llos días lo vemos en la inmediata expedición a Toledo de dos importantes privilegios que llevan las fechas de 30 de junio y 3 de julio de 1468. Por el primero ⁷³ se concede a todos los vecinos y moradores, así «clérigos como legos, christianos e judios e moros e otras personas qualesquier», la exención perpetua del pago de alcabalas y de todo tributo sobre la compra o venta del vino, vinagre y mosto dentro de la ciudad o en sus arrabales. Por el segundo ⁷⁴, ratificase la privación de los oficios públicos a los conversos, que ya confirmara el monarca en su perdón de 16 de junio a la ciudad ⁷⁵. Esta última medida sancionaba *de facto*, a casi veinte años fecha, la *Sentencia-Estatuto* de Pero Sarmiento, como ya lo hicieran Juan II en 1451 y el Ayuntamiento toledano durante el último alboroto ⁷⁶.

Don Enrique pudo al fin partir, el 4 ó el 5 de julio, dejando a la ciudad enteramente sometida. En la torre de la Catedral se habían rendido los refugiados que, capitaneados por el abad de Medina y otros canónigos, habían resistido por algún tiempo, aguardando inútilmente un socorro de los alfonsinos, que nunca llegó ⁷⁷. Al cargo de Toledo, con poderes extraordinarios para su gobernación y guarda quedaba el artífice de su devolución, don Pero López de Ayala, facultado para expulsar o detener a cualquier sospechoso, impedir toda reunión de regidores, jurados o caballeros que no fuese convocada por él, y revocar el oficio de los alguaciles que no le merecieran entera confianza ⁷⁸.

Su valioso servicio fué ampliamente recompensado al matrimonio Ayala por su señor: un cuento de maravedís situado sobre diversos lugares ⁷⁹; la mitad de los derechos, de por vida, sobre

⁷³ *Col. Documental*, núm. 46. En dicho documento, el Rey vuelve a justificar los pasados errores de la ciudad, diciendo que todo lo hizo ésta «creyendo que venía de los mandamientos apostólicos», pero que había rectificado luego «viendo los dichos engaños que le eran hechos, e que nuestro muy Santo Padre contradixo lo suso dicho, y pronunció ser cosa sacrilega e abominable».

⁷⁴ *Col. Documental*, núm. 47. El P. LA HIGUERA consigna que también por entonces dió el Rey licencia a Toledo para construir un puente sobre el Guadarrama, aunque no expresa el lugar (*Historia*, t. VII, fol. 21).

⁷⁵ Dicho perdón (cf. *supra*, nota 69) confirmaba la provisión por otras personas de los puestos de que fueron desposeídos los conversos; la medida de ahora declaraba aquéllos consumidos para los mismos.

⁷⁶ *Col. Documental*, núm. 26 y *supra*, pág. 100.

⁷⁷ CASTILLO, *Crónica*, cap. CXII, pág. 175. PALENCIA expone las razones que indujeron a los consejeros del Infante-Rey a no arriesgar su prestigio ni sus fuerzas en un intento de recuperación por la fuerza de Toledo (*Crónica*, t. II, págs. 149-150).

⁷⁸ Cf. *Col. Documental*, núm. 48.

⁷⁹ Maqueda, Puñonrostro y otros (Madrid, 20 julio, 1468. Arch. Duque de Frías, leg. 237, núm. 24).

las monedas de oro y plata que se labrasen en la ceca de Toledo ⁸⁰; plena jurisdicción sobre la villa de Fuensalida ⁸¹; facultad para terminar el castillo de Guadamur y construir, no obstante la prohibición general existente, otro en Huecas ⁸²; 90.000 mrs. de juro a su hijo don Alonso de Silva sobre las rentas de Toledo y sus montes, quitándoselos a Fr. Alonso, maestro que fué de su hermano don Alfonso y al seguidor toledano de éste, Fernando de la Torre ⁸³, etc., hasta culminar en la concesión del título de Conde de Fuensalida, hecha en Segovia, el 20 de noviembre de 1470 ⁸⁴.

Todavía tres años después, en 1473, don Enrique ordenaba a sus contadores mayores hiciesen la cuenta de lo que se le debía al ya Conde de Fuensalida por importe de los salarios de la gente con que atendió a la guarda de Toledo cuando quedó a su custodia en julio de 1468 ⁸⁵.

Al salir de ella entonces el monarca, una nueva políticamente reconfortante le sorprendió, apenas llegado a Madrid: su hermano don Alfonso había muerto en Cardenosa (Ávila), el martes 5 del mes y año expresados, cuando, por fin, se dirigía a Toledo con ánimo de sitiarla ⁸⁶.

Don Enrique lo comunicaba al día siguiente a la capital interesada, con mal encubierto respiro ⁸⁷. En la misma carta le pedía la designación de dos procuradores que viniesen a reunirse con él, sus prelados y grandes y los representantes de las demás ciudades, a fin de tratar de la pacificación general del reino y el replanteamiento de una situación que parecía definitivamente resuelta a su favor.

En otra carta que mandó redactar días antes a su cronista oficial, Enrique del Castillo, muestra cuánto significaba para él la recuperación de la capital toledana, de la que esperaba fuese ejemplo a seguir por las demás ciudades que aún obedecían a los seguidores de su competidor. Lo a en ella con citas de Cicerón, de

⁸⁰ Madrid, 3 octubre 1470 (Arch. Duque de Frías, leg. 237, núm. 26).

⁸¹ Segovia, 18 nov. 1470 (Arch. Duque de Frías, leg. 249, núms. 4 y 5).

⁸² Madrid, 24 julio 1468 (Arch. Duque de Frías, leg. 9, núm. 3).

⁸³ Madrid, 25 nov. 1469 (Arch. Duque de Frías, legajo sin clasificar). Muchos Fernandos de la Torre hay coetáneos para que pueda señalarse cuál es el desposeído por este acto. No creemos que fuese el regidor converso ahorcado por los toledanos en 1467. Paz y Melia señala hasta once sujetos de igual nombre documentados entre 1428 y principios del siglo XVI (*Cancionero y obras en prosa de Fernando de la Torre*, Dresden, 1907, págs. V-VI, nota).

⁸⁴ Arch. Duque de Frías, leg. 237, núm. 28 (traslado de 1597 y copia simple).

⁸⁵ Col. Documental, núm. 68.

⁸⁶ CASTILLO, *Crónica*, cap. CXIV, pág. 178.

⁸⁷ Col. Documental, núm. 49.

Salomón y de Isaías la lealtad de los toledanos, «bienaventurada gente, pueblo digno de gloria, nación merecedora de renombre». «¿Cuál paga será condigna—dice—o cuál retribución igual, que a nosotros saque de deuda e a vosotros dexé contentos? ¡O, hijos de bendición, padres de gran nombradía, que con sólo hacer lo que debíades tamaño bien nos hicistes! Vosotros nos restaurastes; nosotros somos obligados; vosotros liberalmente nos redimistes; a vosotros somos en cargo; vosotros fuistes principio de tornar la libertad en su ser; a vosotros somos deudores, que osastes hacer justicia e trocar guerra con mengua por paz muy honrada»...⁸⁹.

No hemos de seguir el proceso de los sucesivos acontecimientos de la historia nacional, que conducen directamente al tratado de los Toros de Guisando (septiembre de 1468). Por lo que hace específicamente a Toledo, la documentación real inherente a los meses de la segunda mitad del año 1468 se contrae a retocar la composición personal del Ayuntamiento: privación de sus oficios de regidores a Perafán de Ribera (el que negara su caballo al Rey al ser éste expulsado de Toledo), Pedro de Guzmán, antiguo Asistente real, Pedro Martínez Carrión y Alfonso de Villalobos, por haberse unido al Arzobispo Carrillo y al Marqués de Villena, capitaneadores del bando, ahora acéfalo, contrario⁹⁰; nueva privación a los jurados Alfonso Ruiz, perailo, y Diego Fernández de Madrid, sin especificar causa, aunque imaginamos que por la misma o análoga...⁹¹.

En sentido positivo, sólo está la concesión de oficio de regidor al Comendador Luis de Valdés⁹², y la voz de doña Isabel, reciente princesa heredera; ésta se alza⁹³ para ordenar den libre entrada en Toledo a Juan Rodríguez de Baeza, desterrado de la ciudad, acusado de haber tomado parte en los pasados movimientos, cuando en realidad era lo cierto que había estado ausente de ella durante los mismos y no se mezcló en sus luchas.

⁸⁹ CASTILLO, cap. CXII, pág. 177. Todos los episodios que acabamos de referir los narra GALÍNDEZ DE CARVAJAL siguiendo el relato de CASTILLO en su *Crónica*, págs. 325-329.

⁹⁰ *Col. Documental*, núm. 50.

⁹¹ *Col. dipl. Enrique IV*, núm. CLIV, págs. 570-571.

⁹² 26 de julio de 1468. Contenida en su confirmación por los Reyes Católicos, en 24 de febrero de 1477 (Arch. Gral. Simancas, *Registro del Sello*, tomo I, fol. 95). A este personaje la ciudad otorgaba poco después de su promoción (12 sept., 1468), la tenencia de una torre que estaba junto a las casas de Sancho Cota, probable regidor converso, a juzgar por su apellido, y que éste había poseído (B. N. Ms. 18632/77).

⁹³ Ocaña, 18 dic., 1468 (*Col. Documental*, núm. 51).

6. RETORNO DE SILVAS Y EXPULSIÓN DE AYALAS

No hay razón para que los últimos tiempos del reinado de Enrique IV fueran mejores ni más pacíficos para Toledo—ni para Castilla en general—que lo habían sido los precedentes. La *entente* entre doña Isabel y su hermano fué efímera y no produjo otro efecto visible que el abandono del partido de aquella por el Maestre de Santiago, don Juan Pacheco. Con su reingreso en el de don Enrique, éste no ganó absolutamente nada, antes bien, introdujo en el seno del suyo un activo germen de fermentación y discordia⁵⁵.

Durante 1469 hubo intentos por parte de los toledanos desterrados de volver por la fuerza a su ciudad. El Rey envió a decirles que desistiesen de hacerlo, pues él personalmente pensaba dirigirse a ella y disponer allí su pacífica entrada y aposentamiento en sus antiguos domicilios.

En las Cortes de Ocaña, clausuradas el 10 de abril de aquel año, se dispuso, a petición de los procuradores, que ningún vecino o morador pudiese ser expulsado de la ciudad en que habitase ni le pudiesen ser intervenidos sus bienes, sino por mandato real o sentencia firme de juez competente: «so pena que el que lo contrario fiziese aya pena de sedicioso e de forçador cen armas»; y mandaba que a los que estuviesen desterrados se les permitiese el regreso a sus casas o se les ratificase el exilio por carta real. La medida parece estar adoptada pensando en Toledo⁵⁶.

Entretanto—18 de marzo—don Enrique ordenaba a la ciudad prestase ayuda a López de Ayala y Fernando de Rivadeneyra en caso de alarma, y a éstos, mantuviesen «buen recabdo» en el interior⁵⁷. Para evitar que desde dentro se hiciese causa común con los que amenazaban desde fuera, como parecía intentarse, fué expulsado Lope de Sotóniga⁵⁸ y más tarde—mes de noviembre—desprovisto Ruy López Dávalos de la Alcaldía mayor que poseía y que fué traspasada al Mariscal Rivadeneyra. Por el documento de designación de éste sabemos⁵⁹ que había llegado a establecerse una conspiración entre gentes del interior y del exterior, la cual, descubierta, fueron ajusticiados por lo menos dos jurados.

⁵⁵ CASTILLO, *Cronica*, caps. CXXIII y CXXIV, pág. 181.

⁵⁶ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, publi. por la Real Academia de la Historia, t. III, Madrid, 1866, págs. 808-809.

⁵⁷ *Col. Documental*, núms. 52 y 53.

⁵⁸ *Idem*, núm. 54.

⁵⁹ Segovia, 6 nov. 1469 (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 5, número 8, copia coetánea acompañada de las diligencias de posesión del nuevo Alcalde mayor).

La entrada de los expulsos, en contra de la voluntad del monarca, tuvo lugar de todos modos, en virtud de una nueva intriga del Obispo de Badajoz, don Pedro de Silva, cuya personalidad de «componedor» acaba de perfilarse con este nuevo acto.

Gracias a su intervención, quedó concluida, en efecto, el 12 de febrero de 1470, mediante juramento y pleito-homenaje, una confederación en la que tomaban parte el Maestre de Santiago de un lado, y la ciudad de Toledo, el propio Obispo, hermano de doña María de Silva, el esposo de ésta, Pero López de Ayala y Fernando de Rivadeneyra, de otro. En virtud de esta confederación, ambas partes se comprometían a ayudarse mutuamente frente a cualquier enemigo que no fuese el Rey, y el primero, además, a conseguir de éste la confirmación de las múltiples mercedes que a los otros hiciera cuando le devolvieron la ciudad de Toledo en 1468.⁹⁵ Al otorgamiento de tales capítulos acompañó una ampliación de los mismos⁹⁶, por la que los confederados se avenían a aceptar lo que en nombre de todos acordasen conjuntamente don Juan Pacheco y doña María de Silva, en relación con la readmisión de caballeros desterrados en Toledo.

No sirvió al incauto López de Ayala, cuyo dominio por su mujer tan crudamente expresa Alonso de Palencia⁹⁷ y parece ratificar este último acuerdo, el aviso que Enrique IV le enviara a través de su cronista oficial, Diego Enriquez del Castillo, sobre lo que el Maestre pretendía: tener con los reingresados cada vez más influencia en la ciudad, hasta poder expulsar, si llegaba el caso, al propio Alcalde mayor, tan afincado en ella.

«Yo se lo fui a decir—escribe el propio mensajero⁹⁸—e delante de sus hijos y parientes lo afronté que se guardase de metellos en la cibdad (a los desterrados); él jamás quiso obedescer al Rey, ni aceptar las amonestaciones que así le hice, antes luego concluyó sus amistades e capituló el casamiento de su hija con el Conde de Cifuentes, de que se le siguió lo que adelante se dirá.»

Lo que se siguió fué la entrada del nuevo Conde de Cifuentes, don Juan de Silva, hijo de don Alfonso, ya muerto, y de su tío, don

⁹⁵ *Col. Documental*, núm. 55.

⁹⁶ *Idem*, núm. 56.

⁹⁷ «Rebajándose la condición de varón, su marido—dice el cronista, con su acostumbrada dureza—si varón puede llamarse a quien sufría tamaña afrenta, privado de toda iniciativa; que sólo la infamia de dar su consentimiento a la tiranía era la prerrogativa que le quedaba a aquel hombre abyecto, completamente supeditado a la perversidad de su mujer» (*Crónica*, tomo II, pág. 216). Enriquez del Castillo insiste paralelamente a esta altura de su relato, en cuánto era el amor que D. Pedro profesaba a su esposa, de cuya inclinación y opiniones se dejaba tiernamente llevar (*Crónica*, capítulo CLII, pág. 208).

⁹⁸ *Crónica*, *loc. cit.* últimamente.

Juan de Ribera, y la celebración del concertado matrimonio del primero con doña Leonor de Ayala ¹⁰²; pero también el inmediato enfrentamiento de aquéllos con el Alcalde mayor y suegro del de Cifuentes, que les había traído.

Las luchas entre los clanes rivales de Silvas y Ayalas se recrudecieron con esta venida, no obstante los dobles vínculos familiares que ahora ataban a ambos grupos ¹⁰³, y los regidores toledanos enviaron a solicitar al Rey que acudiera a poner remedio con su presencia.

Don Enrique volvió a enviar por delante a su cronista Castillo—quien nos relata estos acontecimientos, de que fue testigo de excepción ¹⁰⁴—, acompañado del Obispo de Burgos, y siguió a ambos a Toledo en junio de 1471 ¹⁰⁵.

Antes de partir él personalmente en aquella dirección, ordenó a López de Ayala restituyera sus oficios a los regidores, jurados y escribanos conversos, cuya deposición, a raíz de los disturbios en 1467, había ratificado, y cuestión de las más batallonas que estaría mezclada con las rivalidades personales por el predominio dentro de la ciudad. Pero acerca de esto hablaremos con algún detalle más adelante ¹⁰⁶.

Una vez en Toledo, y no obstante la razón de los hechos y la buena voluntad del Rey hacia el Conde de Fuensalida, a quien tanto debía, se impuso el criterio del Maestre de Santiago, quien, pese a la reciente confederación que le ligaba con el de Ayala, *ordenó*—la palabra es de Enriquez del Castillo—al soberano «mandase al Conde de Fuensalida que dexase el alcázar e las puertas de la cibdad, que las tenía barreadas, e fueron entregados al Doctor Garci-López de Madrid con oficio de Asistente e grandes poderes con ello» ¹⁰⁷. Don Pero López de Ayala hubo de abandonar,

¹⁰² El padre del novio, D. Alonso, había muerto fuera de Toledo, de donde saliera, como se recordará, a raíz de su defensa de la causa de los conversos durante los desórdenes de 1467. Otra hija de Pero López de Ayala, doña Guiomar, había casado el año anterior (1469) con el Conde de Paredes, D. Rodrigo Manrique, que infructuosamente trató de atraer a sus suegros al partido fernandino para el matrimonio de la Infanta Doña Isabel. (PALENCIA, *Crónica*, t. II, págs. 215-216.)

¹⁰³ Doña María de Silva era prima hermana del anterior Conde de Cifuentes, Don Alonso, y ella y su esposo, como hemos dicho, suegros del actual.

¹⁰⁴ *Crónica*, cap. CLIV, pág. 209.

¹⁰⁵ *Col. Documental*, núm. 58.

¹⁰⁶ Vid. cap. IV, 4. La orden de reposición de éstos es de 10 de junio de 1471, en Segovia, y está confirmada el 28 del mismo, de nuevo en la misma ciudad, tras la estancia del Rey en Toledo (*Col. Documental*, núm. 59).

¹⁰⁷ En 17 nov. de 1472, Don Enrique ordenaba a Toledo pagase a este Doctor el salario de Alcalde mayor por el tiempo que había desempeñado

pues, la ciudad y aún pasó por la amargura de ver abandonada a su hija, recién casada, por el Conde de Cifuentes, quien, viéndose ya asentado en su solar toledano, se sintió acometido por escrúpulos de consanguinidad hacia su esposa que antes no le habían inquietado; por lo que «librado de la censura del derecho, que en tal caso dispone, por juez ordinario, e absuelto, se casó luego con otra»¹⁰⁸.

7. PREDOMINIO TOLEDANO DE DON JUAN PACHECO

Frente al partido de don Juan Pacheco, ahora identificado con la causa de don Enrique, continuaba en tanto la antigua facción hostil a éste, comandada por el Arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, que hacía bandera de doña Isabel. El y otros caballeros seguidores suyos—López de Acuña, Pedro Arias, etc.—, tenían puestas guarniciones en derredor de Toledo, estorbando el libre acceso y abastecimiento de ella, motivo por el cual el monarca había enviado a sus capitanes Juan Guillén y Cristóbal Bermúdez para que contribuyesen a su defensa¹⁰⁹. El último consiguió apoderarse de la fortaleza de Canales, que, junto con la de Perales, pertenecían y estaban en poder del aguerrido Arzobispo¹¹⁰, y don Enrique pedía a Toledo le apoyase con gente—sin que esto entrañase menoscabo de sus privilegios—para conseguir hacerse también con la de Perales¹¹¹.

La expulsión de don Pero López de Ayala no aquietó ni con mucho, la efervescencia ambiente en Toledo¹¹². Apenas un año

el cargo, y que se le adeudaba (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 2, número 97).

¹⁰⁸ La nueva esposa fué Doña Catalina, hija de los primeros Condes de Oropesa, Don Fernando Álvarez de Toledo y Doña Leonor de Zúñiga (CASTILLO, *Crónica*, loc. cit.). La repudiada casó más tarde con Diego López de Haro, hijo de Don Juan de Haro (F. PULGAR, *Letras*, XXV, pág. 129, edición «Clásicos Castellanos». Madrid, 1929, t. 99).

¹⁰⁹ *Col. Documental*, núm. 57.

¹¹⁰ PALENCIA, *Crónica*, t. II, pág. 333. Don Alonso había fulminado entre dicho contra Madrid, y pensaba hacerlo contra Toledo por haberle ocupado un año antes dichas fortalezas (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, legajo 6, núm. 1). Desarrollaremos separadamente en otro trabajo este episodio de las rebeldías del Arzobispo Carrillo contra Enrique IV.

¹¹¹ Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 2, núm. 56. Con motivo de estas operaciones de limpieza, Cristóbal Bermúdez apresó o tomó más adelante como rehenes a algunos vecinos de Avila, lo que motivó la protesta de la Princesa Doña Isabel, señora de la ciudad, y su exhortación a que se mantuviese entre Toledo y ésta paz y buena amistad, como siempre se habían guardado mutuamente (*Col. Documental*, núm. 60).

¹¹² Ausente el Rey en Andalucía, la Reina Doña Juana exhortaba a los

después de su partida, a principios de junio de 1472, el joven e inquieto Conde de Cifuentes, juntamente con su tío y consejero, don Juan de Ribera, cabezas ambos de la facción de los Silvas, osaron, no se sabe con qué motivo, prender al Asistente dejado por Enrique IV al cargo de la ciudad e intentar apoderarse de ésta ¹¹³. Fracasaron porque, aun habiendo tomado todas las puertas y sitiado el alcázar, resistió en éste muy bien el alcaide puesto por el Doctor Garcil-López de Madrid, mientras en la Catedral se fortificaban algunos canónigos, a los que vinieron a unirse los Mariscales Rivera y Rivadeneira. Estos obligaron a los rebeldes a levantar el cerco y, llegado el Maestre de Santiago, consiguieron expulsar a su vez de la ciudad a don Juan de Silva y su tío, además de Lope de Stúñiga, Arias Silva y Pero Gómez Barroso, promotores con ellos de la revuelta.

Cuando el Rey acudió, si bien no penetró en Toledo, azotada por una epidemia, el orden estaba restablecido. «Pero aunque los perpetradores de la sedición fueron desterrados, no les fué dado ningún otro cargo ni pena, porque eran del Maestre de Santiago» ¹¹⁴. Este era, pues, quien dominaba entonces efectivamente en Toledo.

A su partida, don Enrique dejó provisionalmente al cargo del Maestresala García de Busto el alcázar y las torres del puente de Alcántara ¹¹⁵; pero bien pronto le sustituyó por Juan Osorio, que previamente había hecho pleito-homenaje de tenerlos por don Juan Pacheco y su hijo, el Marqués de Villena ¹¹⁶. A fin de evitar altercados, el Asistente y el Ayuntamiento prohibieron a todos los ciudadanos llevar armas por la calle, prohibición que alcanzaba incluso a los hombres del alcázar y guardas de las puertas cuando no acompañasen de servicio a sus respectivos alcaides ¹¹⁷. La ciudad hubo de aportar en los meses sucesivos su esfuerzo y ayuda para combatir las fortalezas cercanas, poseídas por el Arzobispo Carrillo ¹¹⁸.

Aunque exilado en sus estados de Fuensalida o en sus forta-

partidos de la ciudad se mantuviesen en paz durante su falta (*Col. Documental*, núm. 61).

¹¹³ Los hechos en CASTILLO, *Crónica*, cap. CLVII, pág. 212. La fecha se determina gracias al *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, confeccionado por JUAN TORRES FONTES, Murcia, 1953, cf. pág. 252, que es un precioso instrumento, tenido siempre a la vista en la ordenación de nuestros datos.

¹¹⁴ CASTILLO, *loc. cit.*

¹¹⁵ Vid. *Col. Documental*, núms. 63, 64, 65 y 66. Otras diversas cédulas reales de nombramientos de alcaides del alcázar entre 1472 y 1477 hay en Archivo del Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, núm. 15.

¹¹⁷ *Col. Documental*, núm. 67.

¹¹⁸ Vid. en su día nuestro anunciado trabajo sobre *Canales y Perales. Un episodio en las luchas del Arzobispo de Carrillo contra Enrique IV*.

lezas de Cuerva, Huecas o Guadamur, en tanto, don Pero López de Ayala no había perdido enteramente su predicamento en Toledo. Desposeído del disfrute de su Alcaldía mayor, el Alguacilazgo lo poseía Luis de Vitoria por su nieto Pedro, niño a la sazón, hijo de don Alfonso de Silva y Ayala, para quien lo había comprado su padre, el Conde de Fuensalida, en 2.100.000 mrs. al primer Duque de Alba ¹¹⁹.

Buscando ganarse su influencia, a fin de tener a Toledo más a su merced, el Maestre don Juan Pacheco pactó con don Pero su reingreso en la ciudad, no obstante haber sido él la causa de que hubiese de abandonarla en 1471. A tal fin concertaron con el Rey —el de Fuensalida y su hijo don Alonso, de una parte, y el Maestre de Santiago y el suyo, Marqués de Villena, de otra—, las siguientes condiciones ¹²⁰:

1.ª Que los dos primeros guardarían las personas del Rey, el Maestre y el Marqués, y cumplirían las cosas que don Juan Pacheco les ordenase. 2.ª Conservarían aquéllos, a disposición de los segundos o de sus enviados, la ciudad de Toledo y sus fortalezas, puertas y puentes. 3.ª Resistirían a cualquier otra persona la posesión de las mismas. 4.ª Don Pero entregaría al Maestre, durante diez meses, como prenda y rehenes, sus fortalezas de Cuerva y Guadamur, su hijo Pedro, su nieto y una hija que no se determina. 5.ª Ambos Ayalas obligarían al fiel cumplimiento de lo estipulado todos sus bienes, heredamientos y oficios, a trueque de perderlos si infringiesen lo pactado. 6.ª Se les restituirán por el Rey, respectivamente, su Alcaldía y Alguacilazgo mayores en Toledo, aunque debiendo ser desempeñados en su nombre y con su consentimiento durante los seis meses inmediatos por quienes el Asistente o el monarca designasen. Y 7.ª Se autorizaría por el Rey la entrada en Toledo de Fernán Pérez de Ayala, hermano del Conde, de Íñigo Dávalos y de los demás caballeros que vivían con don Pero, siempre que prestasen juramento y pleito-homenaje de guardar el servicio estipulado a la otra parte que éste por la suya hacía.

«E así fecha su alianza, quiso (el Maestre) que como suyo entrase (don Pero López de Ayala) en la ciudad, para tenerla e gobernarla por él, con tanto que el Mariscal Fernando de Rivedeneyra saliese fuera de Toledo» ¹²¹. Con lo que, rota así la estre-

¹¹⁹ Arch. Duque de Frías, leg. 246, núms. 2, 3, 4 y 5.

¹²⁰ *Col. Documental*, núm. 69. De por entonces debió de ser también la concordia del de Ayala a que se refieren nuestros documentos núms. 82 y 90.

¹²¹ CASTILLO, *Crónica*, cap. CLXIII, pág. 217. Confederación y pleito-homenaje de amistad entre ambos, hecho en manos de sus respectivos hijos en 19 de julio de 1473, en Arch. Duque de Frías, leg. 12, núm. 11, adición.

cha colaboración que al servicio de Enrique IV hiciera actuar durante unos años juntos en Toledo al Alcalde mayor y al Mariscal, volvió don Pero a ocupar su puesto de antigua preeminencia ciudadana.

8. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO

Pero los toledanos no querían a don Juan Pacheco, en cuyo nombre venía ahora, y se resistieron a obedecer a su antiguo Alcalde, pese a la recomendación de hacerlo que al efecto hubo de enviarles don Enrique, presionado, sin duda, por el Maestre¹²². Por lo que sucedió que, secundando casi unánimemente al depuesto Rivadeneyra, al que se unió el estado eclesiástico, capitaneado por el ya Deán de Sevilla, don Juan de Morales, y el prior de Aroche, cuya intervención en estas luchas fuera decisiva otra vez¹²³, expulsaron al recién entrado Ayala y a sus hijos y despojaron del alcázar a Diego de Ribera, que lo tenía ocupado por el Pacheco.

Toledo fué entonces rabiosamente combatida por los recién desterrados¹²⁴, que impedían con todo rigor su abastecimiento y despojaban a los ciudadanos a quienes sorprendían por los alrededores. La capital respondía incendiando en una excursión armada tierras y campos del Conde en Fuensalida y Guadamur, y los de éste hacían lo propio en el lugar de Burguillos, cercano a Toledo¹²⁵. «E hicieron tanta guerra a los de dentro—dice Hernando del Pulgar—, que llegó a valer en Toledo sólo el cocer de un pan un maravedí por falta de leña»¹²⁶.

Enrique IV decidió acudir, justamente alarmado, y pidió que hubiese tregua hasta su llegada y provisión en lo que procediera, y allí se trasladó y permaneció durante todo el mes de noviembre

¹²² *Col. Documental*, núm. 72.

¹²³ El año anterior, cuando el intento de apoderarse de la ciudad por los últimos. Entonces les había apoyado a ellos Fernando de Rivadeneyra.

¹²⁴ Nueva confederación del de Ayala, esta vez con el otro mariscal, Perafán de Ribera, Alvaro Pérez de Guzmán y García López de Padilla, Clavero de Calatrava, para acudirse y socorrerse mutuamente contra todos sus enemigos (*Arch. Duque de Frías*, leg. 237, núm. 30).

¹²⁵ Se complementan en el relato de estos hechos la *Crónica* de Enríquez del Castillo, *loc. cit.*, y la famosa carta de Fernando del Pulgar al Obispo de Coria, Deán de Toledo, redactada en aquel otoño de 1473 (*vid. ed. «Clásicos Castellanos»*, t. 99, págs. 129-130, Letra XXV). *Vid. también Higuera*, tomo VII, fol. 27 r.-v.

¹²⁶ *Pulgar, loc. cit.* «El que más en esto a mí ver ha perdido es el señor conde de Fuensalida, no tanto de sus rentas e bienes que le han quemado e tomado, aunque es asaz, cuanto de la autoridad que por el oficio e por su persona tenía en aquella su naturaleza», añade.

de 1473 ¹²⁷. Le acompañaba el conde de Saldaña, a quien encomendó la difícil resolución del asunto: «Plega a Dios que yo sea incierto adeuino—escribía por entonces Pulgar—, porque yo creo que no podrá sentenciar el Conde; e si sentenciare, no se obedecerá; e si se obedesciere, no se cumplirá; e cumplido, no durará ni la razón da posibilidad para ello» ¹²⁸.

Cuál fuese el acuerdo recaído en virtud de esta intervención, no lo sabemos. Castillo dice que don Enrique se ausentó, dejando establecidas treguas, y el P. La Higuera, con poco fundamento, que la ciudad quedó en manos, de nuevo, del Doctor Garci-López de Madrid ¹²⁹.

Había sido la última estancia de Enrique IV en Toledo. Pero hasta los últimos meses de su vida, la ciudad dió al Rey motivos de zozobra, mostrándole cómo nunca le fué sinceramente bienquisto.

Dentro del año de su muerte, probablemente en la primavera de 1474, todavía nuevas conspiraciones alentaron en Toledo, con ánimo de entregarse al Conde de Cifuentes y seguir la causa rebelde del Arzobispo. Descubiertos, fueron ajusticiados algunos complicados, y don Enrique ordenó ir allí a su Maestresala, Pedro de San Pedro, para que hiciese inquisición y represión más completa del intento ¹³⁰.

De poco sirvió la investigación, si es que llegó a iniciarse. El P. La Higuera refiere—única fuente—cómo don Juan de Silva, su tío, Lope de Stúñiga y demás caballeros desterrados, acecharon un día la desguarnición de la puerta de Visagra y consiguieron penetrar en la ciudad. Los que en ella estaban al servicio de don Enrique—el Comendador Guillén, el Deán de Sevilla, el prior de Aroche y Pedro Anias de Avila—cerraron los accesos del segundo recinto de murallas una vez que lo supieron. Pero a lo largo del muro Azor de las primeras, los asaltantes se encaminaron hasta la portería de Santo Domingo el Real, donde volvieron a franquearles la entrada sus partidarios. Dentro ya del corazón de la ciudad, no tuvieron que hacer otra cosa sino sitiar a los de-

¹²⁷ *Col. Documental*, núm. 73. *Itinerario*, pág. 262. Su propósito de trasladarse a Toledo databa ya de varios meses, como acreditan nuestros documentos núms. 70 y 71.

¹²⁸ *Letra XXV*, *loc. cit.*

¹²⁹ *Locs. cit.* No creemos muy exacta esta última afirmación, cuya fuente no dice el jesuita. Tampoco MARTÍN GAMERO es nada preciso en la referencia a estos hechos, cuyo detalle, en lo posterior a 1468, renuncia a desembrollar (págs. 788-790). En 10 de mayo de 1474 era nombrado por el Rey Asistente de la ciudad el Comendador Don Juan de Guillén, Alcalde mayor de Sevilla y consejero real (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, número 16).

¹³⁰ *Col. Documental*, núm. 74.

tensores del alcázar hasta que éstos, viéndose perdidos, se avinieron a abandonar Toledo¹³¹.

Por enésima y precaria vez vuelve a decirse de ésta que quedó «pacificada y sosegada». Y es en poder de estos detentadores como viene a sorprenderla el reinado de los Reyes Católicos.

¹³¹ HIGUERA, *Historia*, t. VII, fol. 32. Muchos años después, sedimentados los odios y muertos no pocos de los protagonistas de estos hechos, el Conde de Cifuentes, Don Juan de Silva, fiel Alférez Mayor de la Reina Católica y Presidente que sería del Consejo Real, declara en su segundo testamento que cuando ésta su entrada en Toledo prometió a Alfonso Carrillo de Acuña, señor de Maqueda, conferirle la Alcaldía mayor que ostentaba el Conde de Fuensalida, lo que se hizo, así como la usurpación del Alguacilazgo mayor, que también estaba en manos del Conde, por su tío Don Juan de Ribera. Ruega, por tanto, el de Cifuentes (Gandul, 16 agosto, 1490) a ambos detentadores de entonces, restituyan los beneficios de lo usurpado y sus intereses a los descendientes de Don Pero López de Ayala; y si no quisieren, «porque yo fui ayuda en el caso dicho, y con odio, contra el dicho Conde», se pida perdón en su nombre; y si no obtuviere, se pague lo que sea justo. Insiste todavía en ello en un tercer testamento la víspera de su muerte (Cifuentes, 5 feb. 1512; murió el 22 del mismo mes, según ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. y est. de J. DE M. CARRIAZO, Sevilla, 1951, pág. 255), en el que incluye entre los que se beneficiaron del despojo a Lope de Stúñiga. De Don Juan de Ribera, tío del Conde, consigna que dijo haber satisfecho ya su conciencia al respecto (*vid.* el capítulo siguiente, nota 39). Copias de estos testamentos, obtenidas del original obrante en el Arch. de la Villa de Cifuentes, en la Bibl. de la Real Academia de la Historia, Col. Salazar, M-94, fols. 108 y sigs., especialmente 117-118 y 141 v. El otrora inquieto Don Juan de Silva dispone entonces además, ya en el umbral del otro mundo, que «por los difuntos que por mi causa fueron muertos se digan tres mil misas».

CAPITULO IV

TOLEDO BAJO LOS REYES CATOLICOS

1. TOLEDO POR LOS NUEVOS REYES

La larga etapa de desobediencias y rebeldías que colocan habitualmente a Toledo, a lo largo del siglo xv, en situación de permanente «oposición» respecto al poder real, concluye para ella con el advenimiento de los Reyes Católicos al trono de Castilla.

En el momento de la transición hallamos, como hemos visto, a la ciudad en manos de partidarios del Arzobispo Carrillo: el Conde de Cifuentes y su tío, señor de Montemayor. «Un Capitán del primero guardaba con su gente la torre de la Catedral; el Conde, con la suya, el alcázar y el puente de Alcántara, y en su poder estaban las puertas, consideradas como fortalezas»¹.

Toledo figuró entre la gran mayoría de ciudades que alzaron pendones por los nuevos Reyes, proclamados en Segovia a raíz de la muerte de Enrique IV, cosa que el egregio matrimonio envió a agradecer a los toledanos en carta de 16 de enero de 1475². Inmediatamente trataron los jóvenes Reyes de ganarse la sólida afección de la ciudad, prometiendo dar oídos a los agravios que sus vecinos quisieren presentarles contra el depuesto Pero López de Ayala y sus seguidores, y garantizando la seguridad de los que para ello se trasladasen a su Corte³; así como se apresuraron a confirmar sus privilegios a Toledo y el indulto que Enrique IV le concediera al volver a su obediencia (16 junio 1468), que malas

¹ PALENCIA: *Crónica*, t. III, pág. 345.

² *Col. Documental*, núm. 75.

³ *Col. Documental*, núms. 76, 77 y 79.

lenguas habían divulgado estaba en el pensamiento de los nuevos Reyes revocar¹.

En mayo de aquel mismo año, la Reina hizo como tal su primera entrada triunfal en la ciudad. En viaje desde Valladolid, intentó al paso visitar, en Alcalá de Henares, al Arzobispo (quien ya se había separado de su causa y pasádose a la del Rey portugués), con ánimo de satisfacer en lo posible sus demandas y volverlo a su fidelidad. Pero fué rechazada desairadamente por él, y prosiguiendo su camino, penetró en la capital castellana. «E la ciudad se le dió e tomóla e entregóse en ella»².

La finalidad de esta ida era doble. Por un lado, proveer desde allí en las cosas del reino de Toledo, Andalucía y Extremadura, mientras el Rey, su esposo, desde Valladolid, lo hacía en las del resto del reino, y especialmente en la oposición a Alfonso V de Portugal, que acababa de penetrar en Castilla³; por otro, la sospecha que le ofrecían los jerarcas toledanos, afines al Arzobispo, como hemos dicho⁴. En este sentido, la llegada de la Reina fué oportuna, pues, a creer a Alonso de Palencia, algo se tramaba ya en su contra en el interior, y fué su presencia la que desbarató todas las maquinaciones y ganó para su causa a los indecisos.

Y así, ratificando en la guarda de la ciudad y defensa de sus fortalezas al Conde de Cifuentes y a don Juan de Ribera, a los que facultó para que expulsaran a los que amenazaran la seguridad interna⁵, hizo que ambos la siguiesen con toda la gente de a ca-

¹ *Col. Documental*, núms. 78 y 80. Con la misma fecha del primero de dichos documentos (3 de marzo de 1475) y en 15 del mismo mes y año, prometían además los Reyes a la ciudad, a petición suya, no hacer merced a nadie de lugares, vasallos o jurisdicciones que le perteneciesen, haciendo además juramento y pleito-homenaje en manos del Cardenal de España de guardarle los privilegios, buenos usos y costumbres citados (A. G. S., *Registro General del Sello*, fols. 249 y 286 de 1475).

² ANDRÉS BERNÁLDEZ: *Historia de los Reyes Católicos, D. Fernando y Doña Isabel*, B. A. E., t. 70, Madrid, 1953, págs. 577. La fecha en nota a GALÍNDIZ DE CARVAJAL: *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*, B. A. E., igual tomo, págs. 540.

³ FERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. y estudio por J. DE M. CARRIAZO, Madrid, 1943, págs. 117. Otra edición en B. A. E., t. 70, páginas 223-511. Citaremos en adelante por la primera, que contiene trozos no incluidos en la versión de la segunda.

⁴ «Uno de ellos, el Conde de Cifuentes, era nieto de la hermana del Prelado, y el otro, Juan de Ribera, sobre ser decidido partidario del Marqués de Villena, era conocido como activo instigador de los tumultos populares» (PALENCIA, t. III, pág. 395).

⁵ *Col. Documental*, núm. 81. Con fecha 26 de mayo, el primero era nombrado Alcalde mayor de alzadas y apelaciones civiles y criminales, en puesto del fallecido D. Luis de la Cerda (A. G. S., *Reg. Sello*, fol. 474); el segundo era puesto en ejercicio del Alguacilazgo mayor, de que era titular el nieto

ballo que pudo sacar, y que llevó a engrosar el ejército de su marido⁹.

Por primera vez, desde hacía mucho tiempo, Toledo obedecía y servía disciplinadamente a sus soberanos. En febrero de aquel año, ya le habían solicitado éstos apoyo armado para mantener el cerco del castillo de Alcaraz¹⁰, y en agosto le daban gracias por su defensa de Casarrubios¹¹. En el orden interno, don Fernando ordenaba restituir bienes y haciendas al Maestresala don Pedro Vélez, de los que el padre de éste había sido desposeído durante el anterior reinado, por servir en Toledo al padre del propio Rey, el monarca de Aragón¹²; mientras que la Reina mandaba al Ayuntamiento recibir como regidor a Alfonso Carrillo, su guarda, en puesto y secuestración del alcaide de Trujillo, Pedro Baeza¹³. Uno y otra, Rey y Reina, hacían, por último, saber a los toledanos los éxitos de sus armas, convencidos de que recibirían con su noticia «plazer e consolación»¹⁴.

Sólo en la franca aceptación de la Hermandad se resistieron, al parecer, los toledanos al mandato de sus monarcas, y esto de forma más bien pasiva. En especial, los grandes de la ciudad—incluidos el Conde de Cifuentes y su tío—procuraron que los puestos de capitanes de la misma recayesen en personas ajenas a la

de D. Pedro López de Ayala, a la sazón menor de edad y que quedaba bajo su custodia (*Col. Documental*, núm. 82).

⁹ PALENCIA (t. III, págs. 396-397) y PULGAR (pág. 134), dicen que salieron con la Reina D. Juan de Silva y su tío, el primero de los cuales habría de ser de allí en adelante uno de sus más fieles y eficaces servidores, en su condición de Alférez mayor. Como desde Ávila, ocho días después de su partida, la Reina solicita a Toledo le envíe la gente armada, es posible que fuese entonces cuando ambos magnates partieran conduciéndola. (*Col. Documental*, núm. 83).

¹⁰ Hechos que narra ALONSO DE PALENCIA (*Crónica*, t. III, págs. 403-410), y documenta una carta de llamamiento de 18 de febrero del mismo año de 1475 (*Arch. Ayunt. de Toledo*, caj. 5, leg. 6).

¹¹ *Col. Documental*, núm. 84.

¹² Vélez era hijo del contador Ferrán López de Saldaña, y sus bienes los poseía ahora el enemigo Marqués de Villena (*Col. Documental*, núm. 85).

¹³ Sendas cédulas al Conde de Cifuentes y a D. Juan de Ribera, diciéndole haber sufrido gran enojo por la dilación puesta en hacerlo (Valladolid, 1 de enero 1476); una tercera, firmada por el Rey, dice que Pedro Baeza es «rebelde e desleal» (*Arch. Ayunt. de Toledo*, caj. 1, leg. 1, núm. 17, las tres). ZURITA (*Anales*, IV, fol. 303 v.) cita a este personaje en el bando del Marqués de Villena.—Nombramiento definitivo, de 26 de enero, en *Archivo General de Simancas: Reg. del Sello*, vol. I, fol. 101.

¹⁴ En el Archivo del Ayuntamiento de Toledo (caj. 1, leg. 2, núm. 56) se conservan cartas de 5 de diciembre de 1475, dando cuenta de la toma de Zamora; 2 de marzo de 1476, comunicando la victoria de Toro, y 19 de septiembre del mismo año, haciéndolo de la toma de esta última ciudad.

¹⁵ PALENCIA, *Crónica*, t. IV, pág. 252.

profesión de las armas, de modo que los ciudadanos se negaron a pagar sus cuotas para el sostenimiento de la costosa y así ineficaz milicia ¹⁶.

Pero obediencia al poder real no significaba paz interna. Y así, hallamos que las diferencias y rivalidades que venían conturbando el bienestar de los toledanos durante todo el siglo, no se aquietaron por completo con el simple cambio de titulares en la Corona. Mosén Diego de Valera habla de que, a finales de 1476, «en Toledo se comenzó gran devate entre los principales de aquella cibdad, lo qual todo la Reina aplacó mandando a todos que se presentasen ante Su Alteza en la villa de Ocaña, donde los acordó como a servicio del Rey e suyo e a bien de las partes convenía» ¹⁵.

Los debates a que Valera se refiere han de ser el destierro del primogénito del Mariscal Rivadeneira por los Silvas y los asaltos e incursiones vindicativos y cotidianos con que aquél, unido a otros expulsados, traía en jaque a cuantos salían o pretendían entrar en la ciudad. La penuria de alimentos en ésta, a que con tales acciones llegaron a dar lugar, motivó la salida de una crecida hueste toledana que, aunque enfrentada con los exilados en las márgenes del Guadarrama, no llegó a sostener con ellos batalla decisiva, por haber separado a los inminentes contendientes una fuerte y providencial tormenta de agua y granizo ¹⁷.

Los Reyes hicieron por entonces una larga estancia en Toledo ¹⁸. Durante ella, el Rey quiso hacer escarmiento ejemplar entre los inquietos toledanos, así de pasados como de actuales delitos, para lo cual recibió innumerables delaciones, pues innumerables debían ser los rencores y rencillas fructificados en casi un siglo de incesantes revueltas. De entre todas las «justicias» aplicadas entonces, destaca la ejecución de un tal Juan de Córdoba, alcaide que fuera del puente de Alcántara durante la gobernación de la ciudad por el Conde de Fuensalida, y a quien el cronista Palencia imputa «millares de delitos» ¹⁹.

2. CORREGIMIENTO DE GÓMEZ MANRIQUE

De entonces también data la imposición a Toledo de Gómez Manrique como Corregidor, cargo que este personaje desempeñó

¹⁶ *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. y est. por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1927 (Anejo VIII de la «Revista de Filología Española»), págs. 99-100.

¹⁷ Palencia, *Crónica*, t. IV, págs. 319-320.

¹⁸ Al menos, desde diciembre de 1476 hasta fines de febrero del año siguiente, como consta de los *Anales breves* de Galíndez, *ed. cit.*, pág. 541, con sus notas, y de los documentos mencionados a continuación.

¹⁹ *Crónica*, t. IV, pág. 350.

desde febrero de 1477 hasta noviembre de 1490²⁰, y—en otro orden de cosas— la fundación del monasterio y templo votivo de San Juan de los Reyes²¹.

Manrique quedó apoderado por entero de la ciudad. Se le entregó la tenencia del alcázar, puertas y puentes, y se dió orden al Cabildo catedralicio de que le facilitase la torre del templo cuantas veces considerase necesario ocuparla para mejor defensa y mantenimiento del orden. Todavía en Toledo, los Reyes le encomendaron deshacer toda clase de confederaciones, ligas y cofradías que ilícitamente se hubiesen constituido²². Y apenas salidos, desde Madrid, le encargaban impidiese la formación de otras nuevas y prohibiese a regidores y jurados tener acostamientos de otros caballeros, alcaldes, etc., de la propia ciudad²³. Por último, se le comisionaba para que entendiese en la petición de ésta de que se le devolviesen los bienes de montes, pastos, ejidos, etc., de su tierra y jurisdicción, que indebidamente le habían sido entrados o tomados por algunos caballeros para hacerlos dehesas y heredades propias²⁴.

Del vigilante contacto y respaldo por los monarcas de su Co-

²⁰ De 16 de la primera fecha es la carta de los Reyes a los arrendadores de los propios de Toledo para que le satisfagan 300 florines anuales, aparte su salario como Corregidor («que es muy poco e se non podría bien sostener», ya que pagado por los Reyes, de él ha de retribuir a la gente encargada de la guarda de la ciudad), deduciéndolos de los 1.200 que como Alcalde mayor lleva D. Pero López de Ayala (AGS, *Reg. Sello*, fol. 317). Igualmente ordenan los Reyes en 20 de febrero se le entreguen los derechos anejos al Alguacilazgo mayor correspondientes a tributos, penas y otras rentas, así como 25.000 mrs. de la Alcaldía de lo civil del Mariscal Pedro de Rivadeneyra (AGS, *Reg. del Sello*, fols. 318 y 321). La fecha final del corregimiento —y de la vida— de Manrique (11 noviembre 1490) la suministra el P. Román de la Higuera (*Historia*, t. VII, fol. 40). Sobre dicho corregimiento puede verse el «Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo», de D. CLEMENTE PALENCIA FLORES, *El poeta Gómez Manrique, Corregidor de Toledo*, publicado en el «Boletín» de dicha Academia, t. XXII-XXIII, 1943-44, págs. 17-41; así como la *Introducción al Cancionero de Gómez Manrique* por A. Paz y Méria, Madrid, 1885, 2 vol.

²¹ Junto a las puertas de San Martín y del Cambrón, doña Isabel compró por seis florines varias casas que hizo derribar, para que en su lugar se alzase la suntuosa fábrica que lleva la advocación del santo de su padre (PUGA, *Cronica*, t. I, págs. 289-290).

²² *Col. Documental*, núm. 86. De la misma fecha de 20 de febrero es la orden real de que haga derribar a petición de la priora de Santo Domingo el Real, la fortaleza que el Clavero de Calatrava y los hijos de Sancho de Padilla levantaron en Mascaraque (AGS, *Reg. del Sello*, vol. I, fol. 297).

²³ Madrid, 16 y 30 de marzo (*Col. Docum.*, núms. 87 y 88). En 26 del mismo mes encargan a la ciudad y sus oficiales obedezcan y den ayuda al Corregidor (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 2, núm. 64, publ. por C. PALENCIA FLORES, en *loc. cit.*, pág. 32).

²⁴ Madrid, 30 marzo 1477 (AGS, *Reg. del Sello*, fol. 432).

regidor en Toledo, son muestra diversos documentos de aquel mismo año y los siguientes; todos ratifican las prudentes medidas de Manrique, le apoyan con refuerzos para su guarnición y exhortan a secundarle a los toledanos²⁰. En 30 de julio de 1478 premian incluso su fidelidad y aciertos con la merced de 150.000 maravedis sobre los bienes confiscados a un tal Juan Rótulo, mercader genovés ahorcado en la ciudad por desacato a la autoridad real²¹.

A una y otra clase de medidas se mostró don Gómez con holgada justicia acreedor cuando, a fin de dicho año, supo conjurar un grave peligro para la ciudad encomendada a su custodia.

Súpose por entonces que el Arzobispo Carrillo, de quien los Reyes habían ordenado a Toledo la secuestración de los bienes y rentas por sus nuevas desobediencias y confabulación con don Alfonso de Portugal²², había exhortado a éste a entrar en Castilla y venir a Toledo, «donde le dava certinidad de que sería luego rescibido, porque los principales del común estauan a su mano, e que se leuantarían contra Gómez Manrique, que tenía la tenencia del alcázar e la administración de la justicia. E que esta cibdad avida en su obediencia, con buena confianza se podría llamar Rey de Castilla»²³. Y aunque el portugués, escarmentado sin duda de la manera en que tuvo que salir de España la vez anterior, no se arriesgó a venir a Talavera, como se le invitaba, ya la inquieta chusma toledana comenzó a moverse y a tramitar su acogida, movida por las dádivas del Arzobispo.

Entre los propósitos de los conjurados estaba el asesinato de su Corregidor, como primer y necesario paso para hacerse dueños de la ciudad. Pero, llegado el proyecto a oídos de aquél, lejos de retraerse y fortificarse en el alcázar, como se le aconsejaba, arrojó con valor y sabiduría política los acontecimientos, anticipándose a ellos y dando cara a los revoltosos.

Anunció, pues, que se plantaría en Zocodover con el pendón real, y convocó a que le siguiesen cuantos querían la continuación del sosiego al fin asentado en la ciudad. Y una vez que le rodearon unos dos mil hombres armados, hizo prender y ajusticiar con

²⁰ Vid. *Col. Documental*, núms. 89, 91 y 92.

²¹ AGS, *Reg. del Sello*, fol. 56. Contra dicha confiscación apeló el hijo del condenado en 1480 (Toledo, 31 de enero. AGS, *Reg. del Sello*, fol. 67).

²² Sevilla, 17 septiembre 1478 (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6. Copias en B. N., ms. 9.554, fols. 55-56v. y 13.110, fols. 180-182v.).

²³ Pulgar, *Crónica*, t. I, pág. 341. Era la misma oferta que, contando con el apoyo del propio Arzobispo, había hecho dos años antes al portugués el Marqués de Villena, aunque Alfonso V no se decidió entonces a arrostrar el peligro de perder las ciudades de ultrapueños (Toro, Zamora, etc.), que aún poseía (*Ibid.*, págs. 162-163).

ejemplar celeridad a algunos de los conspiradores, aunque sin querer extremar esta medida a mayor número de ciudadanos, a los que considerando de por sí inestables y tornadizos, pensó posible volver al buen camino por la fuerza de la persuasión.

Y en efecto, huidos unos culpables, atemorizados los más, dirigió seguidamente al pueblo congregado una alocución que, aunque conocida en los términos de la «versión libre» de Pulgar²⁹, no deja de ser indicio de la capacidad e inteligencia del Corregidor, «firme y derecho pilar» de la gobernación de Toledo.

Abortada así la conjura, fue por entonces cuando el Arzobispo, a quien se habían embargado sus bienes y rentas, desamparado de sus seguidores (a los que, por serlo, se dió orden de derribarles las casas), privado incluso de su villa de Talavera, de lo que se apoderó un Capitán de la Reina, y aun del extraviado consejo de su mal inductor Hernando de Alarcón, hubo de prestar oídos al Arcediano de Toledo, don Tello de Buendía, y pedir su reconciliación a los Reyes. Estos, después de maduro consejo, la aceptaron, a condición de la entrega de todas sus fortalezas que por él estuviesen. Con lo que, despojado de toda su virulencia, el ya anciano Arzobispo, «desde en adelante vivió pacíficamente, sin dar a su espíritu inquietud o al Reyno de Castilla escándalos»³⁰.

Gómez Manrique pudo enviar entonces gente de Toledo a combatir la villa de Escalona, desde donde los del Marqués de Villena corrían y razzaban la comarca³¹. La campaña resultó afortunada en cuanto al éxito militar, pero desgraciadísima para las letras castellanas, pues en ella murió, «peleando cerca de las puertas del castillo de Garcimuñoz» el eximio poeta Jorge Manrique, sobrino del Corregidor³².

1479 fué un año de feliz recordación para los Reyes en relación con Toledo: allí juró el Rey la paz establecida por su esposa

²⁹ *Crónica*, págs. 343-350. Sobre la artificiosidad deliberada de estas arengas en Pulgar, imitador en esto de Tito Livio, *vid. el Estudio preliminar* a su *Crónica* por su editor Carrizosa, t. I, págs. X-XII. Débense destacar, a nuestro juicio, los interesados alegatos de Pulgar en esta pieza—uno de los primeros discursos políticos, que podría considerarse, de nuestra historia—en pro de los hombres de baja extracción (de los conversos, en realidad) para gobernar.

³⁰ Pulgar, *Crónica*, t. I, págs. 353-357.

³¹ *Col. Documental*, núms. 93 y 94. «Concierto con Alfonso Carrillo, señor de Maqueda (a quien no hay que confundir con el Arzobispo), prometiéndole indemnización por los daños que su gente, aposentada en esta villa para ir contra Escalona, causase en ella: Toledo, 18 marzo 1479 (AGS, *Reg. Gral. Sello*, vol. II, fol. 103)».

³² Pulgar, pág. 358. A los de Escalona que saliesen y se entregaran a Alfonso Carrillo, y más tarde al Consejo Real, se les concedió especial perdón (AGS, *Reg. Gral. Sello*, vol. II, fol. 74).

con los embajadores de Portugal; allí vino a entregárseles y a pedir su merced el Marqués de Villena, y allí dió a luz la Reina y la Infanta doña Juana, el sábado 6 de noviembre ³¹.

3. LA PAZ

De igual modo, el año siguiente une los nombres de los monarcas y de la ciudad en un acontecimiento memorable: las Cortes de 1480, donde se «hicieron las Leyes y las *Declaratorias*, todo tan bien mirado y ordenado que parecía obra divina, para remedio y ordenación de las desórdenes pasadas» ³². En ellas se echaron las bases de una reconstrucción hacendística del reino, en ellas se decidió poner Corregidores en aquellas ciudades y villas que aún no lo tenían, y en la propia Toledo se ejecutaron las primeras «justicias» de escarmiento, que dejaron definitivamente pacificadas las tierras de la Corona de Castilla ³³.

Pulgar describe la animada actividad del palacio—probablemente la mansión de López de Ayala, después casa del Conde de Cifuentes—donde las Cortes se celebraran, con las reuniones de los cinco Consejos entre los que se distribuyó el abrumador trabajo de aquella trascendental asamblea ³⁴. Toledo debió vivir unos días de febril y constructiva actividad, bien distinta de la que le conmoviera durante los años todos anteriores de aquel siglo.

Hasta final del mismo, en cambio, las noticias que hallamos de la ciudad son uniformemente acreditativas de su normalidad y disciplina. En ella fué jurado heredero el Príncipe don Juan, en abril de 1480, a raíz de las Cortes mencionadas ³⁵, como lo fué a su muerte, en otro abril ocho años más tarde, su hermana doña Juana, y años después, en 1502, ésta y su esposo, don Felipe de Habsburgo ³⁶.

Si las rencillas y rivalidades locales entre las familias Silva y Ayala continuaron vivas, lo hicieron de modo latente a lo largo de todo el reinado. A principios de 1478, los Reyes Católicos habían tenido que intervenir para obligar a don Juan de Ribera, tío del

³¹ PULGAR, págs. 403-404.

³² GALÍNDIZ DE CARVAJAL, *Anales breves*, pág. 543.

³³ Hernando de Alarcón, el odiado consejero del Arzobispo Carrillo, que había huido a Francia, tuvo, al parecer, la malhadada idea de regresar y fué ejecutado por orden del Rey en la plaza de Zocodover: «e lo degollaron sobre una espuerta de paja tendida por más baidón, según su gran merecimiento» (BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos*, ed. cit., pág. 582).

³⁴ PULGAR, *Crónica*, t. I, pág. 421.

³⁵ *Ibid.*, págs. 425-427.

³⁶ GALÍNDIZ, *Anales breves*, págs. 549 y 552.

Conde de Cifuentes, a que entregase al de Fuensalida la persona de su nieto, menor de edad, al que retenia, ejercitando en su puesto el cargo inherente de Alguacil mayor de la ciudad, y con el propósito de casarlo con su propia hija. El abuelo se había quejado entonces de esta situación, establecida en virtud de una concordia que decia haberse visto obligado a firmar en tiempos de Enrique IV (¿1470? ¿1474?), y que don Juan de Ribera se habia apresurado a hacer ratificar por doña Isabel, tan pronto como ésta subió al trono³⁹.

Don Pero López de Ayala—antano *el Mozo*, ahora *el Sordo*—murió en 1486, conservando hasta el final su oficio de Alcalde mayor toledano, cuyo efectivo ejercicio traspasara seis años antes a su hijo Pedro. Este fué sustituido por el Comendador Alonso de Cárdenas, nombrado por los Reyes cuando aquél falleció, a su vez, al frente del Corregimiento de Salamanca, en 1489⁴⁰. Pero tanto sus herederos como los sucesores de la Casa de Cifuentes conservaron en Toledo sus preeminencias y beneficios hasta bien entrada la Edad Moderna. Con ellos, sus rivalidades.

Entretanto, como decimos, la ciudad sirvió leal y eficazmente a sus Reyes tantas veces como éstos se lo solicitaron—no obstante, sus privilegios—, con hombres, víveres y dinero para la guerra de Granada⁴¹. Bajo la férula del «noble y discreto varón» Gómez Manrique, el único testimonio desfavorable para ella en este tiempo es una «pestilencia» que la azotara en 1489 y que motivó la autorización de los soberanos para reunir el Ayuntamiento fuera de la ciudad, cuándo y dónde lo convocase su Corregidor⁴². Muerto éste un año después, acaso como consecuencia de esa misma epidemia, hallamos en su puesto a fin de siglo—1499—a don Pedro de Castilla⁴³. Doña Isabel señalaba a Toledo en su testamento

³⁹ *Col. Documental*, núms. 82 y 90. A lo acordado y cumplido en virtud de dicha concordia debía de referirse el señor de Montemayor cuando alegaba haber «satisfecho ya su conciencia» respecto a D. Pero López de Ayala cuando su sobrino, el Conde de Cifuentes, le exhortaba en su testamento a indemnizarle por el despojo que de su Alcaldía mayor toledana le hiciera en 1474 (vid. nota 131 del cap. anterior).

⁴⁰ Galíndez, *Anales*, pág. 545. Vid., respectivamente, docs. de Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 5, núm. 8 (Córdoba, 20 abril 1489); Arch. Duque de Frías, leg. 41, núm. 8 (Toledo, 12 junio 1489); y AGS, *Reg. Gral. Sello*, vol. V, fol. 106. Testamento, codicilo e inventario del difunto Conde de Fuensalida, en Arch. Duque de Frías, leg. 238, núms. 5, 7 y 8.

⁴¹ Vid. al respecto nuestro trabajo *Aportaciones de Toledo a la guerra de Granada*, «Al-Andalus», vol. XXV, 1960, págs. 41-70.

⁴² Medina, 23 de marzo 1489 (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1 leg. 5, número 8).

⁴³ Arch. Duque de Frías, leg. 246, núm. 8. Sobre la única salida, al parecer, de Manrique durante su largo Corregimiento en Toledo, con motivo de una

como ciudad elegida para su sepultura (en San Juan de los Reyes), caso de que sus restos no pudiesen ser llevados a Granada ⁴¹.

Colofón de todas estas «inquietudes», «alborotos», «ruidos», «bullicios», alzamientos, escándalos, rebeliones, movimientos, subversiones, bandos, guerras, peleas, que asendearon el siglo xv toledano, una formal concordia entre todos los caballeros de la ciudad, concebida en términos como hasta entonces no se había planteado, parece abrir la puerta a una paz duradera en los albores del siglo xvi.

Y es el 12 de diciembre de 1506, en efecto, dos meses después la muerte de Felipe «el Hermoso», cuando por doble iniciativa del Ayuntamiento y del Cabildo catedralicio, se concertó un acuerdo entre los caballeros, escuderos e hijosdalgo en general de Toledo, según el cual ninguno participaría en desorden alguno que se promoviera en la ciudad, ni consentiría que pariente ni servidor suyo tirase tiro de flechas o pólvora, con arco, ballesta, espingarda o artillería, dentro o fuera de su casa, o lo intentase, bajo pena de muerte y confiscación de bienes.

Firmaron e hicieron juramento y pleito-homenaje de cumplirlo, «una, dos y tres veces, una, dos y tres veces, una, dos y tres veces» según fuero de España, don Pero López de Ayala—ya el nieto del primer Conde de Fuensalida—, Alguacil mayor de Toledo, y los descendientes y homónimos de otros varios magnates conocidos de su amistad, en el palacio del primero; don Juan de Silva y sus seguidores, en el suyo; don Pedro de Castilla (que ya no se titulaba Corregidor) y otros caballeros más, en casa de éste; y en el claustro de la Catedral otros varios, entre ellos los nietos de Fernando de Rivadeneyra.

La capitulación fué leída y pregonada ante notario frente a la puerta del Perdón del templo mayor, en la plaza de los Cambios o de las Cuatro Calles, en Zocodover y en la plaza de Santo Tomé, para general conocimiento de los ciudadanos.

Mediante ella ⁴², la clase rectora de la ciudad parecía ofrecer una garantía, al menos de buena voluntad, al desenvolvimiento de la vida ciudadana, dentro de la centuria recién inaugurada. Las más diametrales familias, Ayalas y Silvas, aparecían sometidas a un mismo juramento. «Quien la estudie—dice de la concordia Martín Camero—puede exclamar: «Los bandos toledanos oyen al fin la voz de la razón y procuran disolverse con un acto

enfermedad de su mujer, *vid.* los curiosos documentos que publica CLEMENTE PALENCIA en su «Discurso» ya citado, págs. 35-37 (1481).

⁴² Ed. del *Testamento* por el Archivo General de Simancas, Valladolid, 1944, pág. 11.

⁴³ *Col. Documental*, núm. 97.

grandioso en el que interviene la religión como fianza de perpetuidad. Erigidos en legisladores, crean, por otra parte, un código penal cuyo rigor basta a asegurarles contra cualquier violación de lo pactado»⁴⁶.

Nada de esto prospera, sin embargo. Como observa el mismo autor, las gestiones del pacto se realizan en actos separados, a través de comisionados o procuradores de los actores principales, «yendo de una casa a otra, del Ayuntamiento a la claustra de la Iglesia mayor... Los firmanes no se dan la cara... y la avenencia y acuerdo se escrituran, pero no se solemnizan. Más bien parece una imposición que un acto espontáneo. Cualquiera diría que sólo se ha estipulado un armisticio, una simple tregua entre los dos bandos, conservando ambos sus respectivas posiciones».

Y, en efecto, ratificada incluso esta tregua menos de un mes después, en 2 de enero de 1507, al día siguiente mismo de hacerlo hubo ya un encuentro entre gentes de ambos bandos, en que resultaron cinco o seis muertos y numerosos heridos. Esto movió a estipular un nuevo compromiso a los Condes de Cifuentes y de Fuensalida, por el que se obligaban a ausentarse por dos meses de la ciudad y no dar ayuda a ninguno de sus parciales que quebrantase la paz firmada⁴⁷.

Con palabras de Pedro de Alcocer transcribimos la relación de ese último alboroto, que la simple estancia en Toledo de ambos cabecillas rivales provocó entre su gente, acaso aun en contra de las propias voluntades de aquéllos⁴⁸:

«Con la repentina muerte del Rey (Felipe el Hermoso) no quedó grande que no pensó crecer su estado. En las ciudades resucitaron los vandos que estaban ya muertos... En Toledo hubo grandes revatos o devates, de una parte el Conde de Cifuentes y don Juan de Rivera y Pedro López de Padilla, y de la otra el Marqués de Villena y el Conde de Fuensalida, sobre tener el Corregidor

⁴⁶ Nota 6 de MARTÍN GAMERO a su edición de la *Relación de algunas cosas que pasaron en estos Reynos desde que murió la Reina Católica doña Ysabel hasta que se acabaron las Comunidades en la ciudad de Toledo*, por PEDRO DE ALCOCER, Sevilla, 1872, págs. 97-98.

⁴⁷ Toledo, 5 enero 1507. Nueva ratificación y pleito-homenaje, a petición del Duque del Infantado en 28 de febrero de dicho año (*Col. Documental*, número 98).

⁴⁸ *Relación de algunas cosas...*, ed. de MARTÍN GAMERO citada, págs. 20-22.

⁴⁹ Durante la guerra de las Comunidades los Ayala batieron e incendiaron en Toledo las casas y haciendas de los Silva; contra éstos se ensañó también doña María Pacheco, a la que persiguieron luego los de dicho partido, remtinado el movimiento, hasta conseguir que se derribasen sus casas (ALCOGER, *Relación...* y nota de MARTÍN GAMERO, *ed. cit.*, XIII, pág. 58). El poeta José García del Prado escribió en el siglo XVIII un drama titulado *Los vandos de Toledo*, que continúa inédito.

que el Rey don Fernando dejó, que era don Pedro de Castilla, o tener a el que el Rey don Felipe proveyó; y como éste se tardó tanto en venir, y el Rey murió tan de presto, quando vino los de Silva no lo quisieron recevir, y el Marqués de Villena quisiera que sí. Además de esto, el Conde de Fuensalida, como era Alguacil mayor de aquella ciudad, quería traer bara y poner alguaciles de su mano, y sobre esto hubo llamamiento de gentes, y llegó la cosa a punto de pelear en la vega: al fin, el Conde de Fuensalida salió con su bara y dió una vuelta por Toledo con ella, porque lo quiso el Conde de Cifuentes. En fin, fueron puestas treguas por bien de paz, y se concertó que ni el Corregidor que estaba por el Rey don Fernando ni el otro lo fuese, sino un juez de residencia. Ya que fué entrando y todo pacífico, vinieron dos mozos de espuelas sobre una mujer, y apellidaron los vandos, diciendo unos *Ayala* y otros *Silva* y *Padilla*; la pelea duró bien tres horas, hubo algunos muertos y otros heridos, mas el Conde de Cifuentes, como buen cristiano y porque el Rey don Fernando le encargó la pacificación de aquella ciudad, viendo que la gente de Pedro López de Padilla subía ya por Zocodover, y que él no sería parte, ni ninguno, si el ruido llegase, de resistir el fuego que se quería poner en la ciudad, armóse de todo arnés, y un caballo corriendo lo despartió; y en esto lo hizo valerosamente, y estorbó que no fuesen viudas artas mugeres, aunque puso en grande aventura su vida, porque entró por medio de los suyos y arremetió a los contrarios, y de un encuentro que dió derrivó cinco o seis empavesados; y luego dió la vuelta sobre los suyos, y derribó otros tantos, y así haciendo bueltas, alzada la visera porque lo cognosciesen, desparció el ruido, dando de mano a otros caballeros contrarios que apartasen los suyos, que él haría otro tanto a los de su parte, y así lo hicieron. Y cierto que si el Conde de Cifuentes tardara media hora, la parte de los de Ayala librara mal, porque, como he dicho, la gente de Pedro López de Padilla, que estaba alojada en el castillo de San Serván, que su hermano el Comendador mayor de Calatrava le había embiado, que eran quatrocientos peones y ochenta de a cavallo, aunque era despedida, y a éstos llegando a Zocodover les dejó mandado que se volbiesen, que ya había paz, y así se escapó de ser... [se interrumpe el texto].

»Bien se puede decir que en este año de quinientos siete las tres lobas rabiosas andavan sueltas, que eran hambre, guerra y pestilencia: *hambre*, a dos ducados la hanega de trigo; *pestilencia*, cada día morían en Toledo ochenta cuerpos y más; *guerra*, en toda Castilla peleaban de noche y de día, y avía grandes devates»⁴⁸.

Difícil era, pues, mantener en orden a la capital castellana.

Su plebe, aunque no tan pervertida como la pintan Palencia y Pulgar, llevaba dentro un fermento anárquico, arraigado a lo largo de casi un siglo de indisciplina y mal ejemplo sociales y políticos. Eugenio de Narbona, que escribía a principios del siglo xvii, dice que los bandos entre Ayalas y Silvas perduraron en la ciudad hasta sus días.

Hay, pues, una continuidad de actitud, de motivos y de elementos, que permite explicarse la eclosión de las Comunidades en Toledo como algo largamente gestado y previsible, no como la explosión subitánea e inesperada que se considera por tantos autores⁴⁹.

4. CUESTIÓN PENDIENTE

Una excepción cabe hacer incluso a la pacificación cuasi plena más arriba enunciada, conseguida durante el corregimiento de Gómez Manrique. Su motivación obedece a una cuestión que hemos visto de antigua problemática y latente en Toledo, y que, aunque abordada con carácter resolutorio drástico, por los monarcas, habría de proyectar sus reminiscencias vivas a los reinados siguientes.

Nos referimos al problema converso, manifestación y prolongación del ancestral judaico, quirúrgicamente afrontado por los Reyes Católicos para toda España en 1492. En cuanto a la citada excepción en el estado de normalidad conseguido por el excepcional Corregidor toledano, es el complot tramado para el día del Corpus Christi de 1485 contra los cristianos viejos.

El espíritu discriminatorio entre antiguos y nuevos cristianos venía prosperando, en efecto, en Toledo, como en el resto de las ciudades españolas. A lo largo de las páginas precedentes hemos visto los progresivos jalones de esta actitud en la vida de la capital castellana, que tiene su primer hito jurídico-doctrinal en la *Sentencia-Estatuto* de Pero Sarmiento, en 1449.

Este texto y la decisión que entraña conectan la cuestión converso con otra de orden político-administrativo local, junto con la que, a partir de entonces, vemos producirse y manifestarse aquella en Toledo durante mucho tiempo. Aludimos a la provisión en número excesivo de los oficios del regimiento, escriba-

⁴⁹ Real Academia de la Historia, *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, t. III, págs. 118 (Zamora, 1432), 437 (Valladolid, 1442), 451-456 (Olmedo, 1445), 707 (Toledo, 1462) 735-786 (Ocaña, 1469), etc. Análogas promesas de los Reyes Católicos a Toledo en 3 de marzo 1475 (Olmedo), (A. G. S., *Registro Gral. Sello*, vol. I, fols. 242 y 251).

nias y juradurias, con que las ciudades eran fatigadas por los monarcas en virtud de compromisos interesados o pródigas recompensas, y contra las que una y otra vez se revolvían aquéllas con eficacia bien efímera.

Cada ordenamiento de Cortes, desde las de 1432—por no retrollevar más atrás las fechas de consulta—contiene, en efecto, la petición de los procuradores y el asentimiento real de no acrecentar el número de oficios ciudadanos, de reducción de los ya acrecentados y de consumición de los excesivos a medida que fueran vacando⁵¹. Pero el acuerdo era múltiple e invariablemente vulnerado una y otra vez por los monarcas. Que afecten a Toledo, podemos citar, aun solamente de pasada, los siguientes: a) Excepción de amortización del oficio acrecentado de regidor, que disfrutaba el Mariscal Payo de Ribera en 1445⁵²; b) merced de otro supernumerario a Arias Dávila, en 1456⁵³; c) imposición por los Reyes Católicos de Alfonso Carrillo, en puesto del rebelde alcaide de Trujillo, Pedro de Baeza, en 1476⁵⁴; d) autorización de doña Isabel en 1480, a los regidores y jurados toledanos para renunciar en quien quisieren sus oficios, no obstante lo dispuesto en contrario respecto a los acrecentados, en tiempos de Juan II y Enrique IV⁵⁵; etcétera.

La destitución de regidores, jurados y oficiales conversos en 1449⁵⁶ produjo una serie de vacantes en el Ayuntamiento toledano que hubieran podido ser amortizadas, pero que inmediatamente fueron cubiertas con cristianos viejos. Esta medida, aunque ratificada—si bien con desgana—por Juan II al recuperar la ciudad⁵⁷, fué perdiendo con el tiempo su vigor, como muestra el hecho de que entre los conversos linchados en 1467 figurasen algunos regidores (los hermanos La Torre, el Licenciado Franco). Lo prueba también la decisión adoptada por entonces por el nuevo Ayuntamiento toledano, de volver aquella disposición discriminatoria a su plena vigencia, medida que si se amplió en tal ocasión por primera vez al campo eclesiástico, aplicado a las prebendas catedralicias, no quiso ser de ningún modo sancionada por el

⁵¹ Cortes, t. III, pág. 455.

⁵² Sevilla, 9 agosto (Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 1, leg. 1, núm. 8).

⁵³ Tres reales cédulas de 1 de enero y 6 de marzo de 1476 (Valladolid y Zamora) en Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 1, leg. 1, núm. 17. Nombramiento de Carrillo como tal Regidor de Toledo en A. G. S. *Registro del Sello*, vol. I, fol. 101 (Segovia, 24 enero 1475).

⁵⁴ Medina del Campo, 7 de noviembre 1480 (Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, núm. 22).

⁵⁵ Los cita nominalmente la *Sentencia-Estatuto* de Pedro Sarmiento, cf. *Col. Documental*, núm. 16.

⁵⁶ Vid. *supra*, pág. 75, y *Col. Documental*, núm. 26.

Infante don Alfonso, a la sazón señor de Toledo. Si lo fué, en cambio, por su hermano don Enrique al recuperar la ciudad en 3 de julio de 1468⁵⁷, pero tampoco debió de adoptarla éste con plena espontaneidad, por cuanto que tres años después confirmaba (10 y 28 junio 1471) una derogación suya cuya fecha no conocemos⁵⁸.

En virtud de esta última decisión, inmediatamente puesta en práctica por don Pero López de Ayala, Enrique IV restituía en sus cargos tanto a los oficiales depuestos por su hermano por conservarse fieles a él en 1465⁵⁹, como a los destituidos por conversos por la ciudad durante el alboroto de 1467. De este modo crecía exorbitantemente el número de regidores, jurados y escribanos en activo en Toledo, pero el monarca declaraba a extinguir todos los que excediesen de 24 regidores, dos jurados por cada *collación* y treinta escribanos⁶⁰. Antiguos, nuevos y repuestos tendrían

⁵⁷ Cf. para todo esto el capítulo anterior, donde se sigue el hilo de los acontecimientos.

⁵⁸ *Col. Documental*, núm. 59.

⁵⁹ *Col. Documental*, núm. 35.

⁶⁰ En las Cortes de Ocaña de 1469 se le había planteado, y el Rey accedido a la siguiente petición: «Otrosy muy poderoso sennor, vuestra alteza sabe como durante el tienpo de los dicho movimientos desde mediado el mes de Setiembre del dicho anno de sesenta y quatro, vuestra sennoria por las causas e nescesidades suso dichas ha crescentado muchos ofiçios de alcaldías e veinte quatrias e rregimientos e juradurias e escriuanías del número, e fialdades e executorias e otros ofiçios en muchas cibdades e villas e lugares de vuestros rreynos demás allende de las que primero estauan e a otros que tenían ofiçios antiguos de alcaldías e veynte quatrias e rregimientos e fialdades e executorias e juradurias e merindades e alguaziladgos e alcaldías de sacas e escriuanías públicas del número por su uida, las ha dado vuestra sennoria del dicho tienpo acá por juro de heredad, e a otros que tenían tenencias e alcaldías de vuestra alteza para en quanto vuestra voluntad fuese, gelas ha tornado vuestra sennoria de merçed de por vida e a otros de juro de heredad, e a otros que tenían de antes vuestras cartas de merçed de los tales ofiçios acrescentados e non las auian mostrado ni auian auído efecto, quando vieron los mouimientos desde el dicho tienpo acaesçidos, las presentaron después acá en los lugares e a las personas a quien se dirigían e fueron rresçebidos a la posesión e exerciçio de los tales ofiçios, lo qual todo es contra derecho e contra las leyes de vuestros rreynos e en grande dapno de la cosa pública e del pro común e en gran confusión de las dichas cibdades e villas e logares e obispados e merindades donde ésto se haze. Por ende, muy poderoso sennor, suplicamos a vuestra sennoria que mande rreuocar las tales facultades e merçedes e preuillejos e cartas, e mande de aquí adelante que non ayan vigor ni efecto, e que de aquí adelante sean guardadas las leyes de vuestros rreynos que sobre algo desto disponen.» (*Cortes*, t. III, pág. 785). Vid. también ROMÁN DE LA HIGUERA, t. VI, fol. 155.

En 1475 (3 de marzo, Olmeda), los Reyes Católicos revocaban a petición de Toledo las mercedes de oficios acrescentados hechas en su Ayuntamiento por Enrique IV y prometían a sus vecinos no acrecentar de nuevo su número y consumir los que lo estuviesen (A. G. S., *Reg. del Sello*, fols. 242 y 251).

igual consideración, sin preferencia de voz o asiento que derivase de sus respectivas condiciones.

A ese espíritu discriminatorio entre cristianos lindos y conversos a que se muestra contraria esta última disposición, fueron también adversos los dos Arzobispos primados de aquel tiempo, don Alonso Carrillo y el Cardenal Mendoza, su sucesor. El primero inspiró la actitud de su pupilo, el Infante don Alfonso, al respecto, y la decisión del Sínodo de Alcalá de 1480⁶¹, en el que fue prohibida la existencia y constitución de cofradías que estuviesen basadas en el principio de limpieza o diferenciación de sangre de sus componentes.

En cuanto al segundo de los prelados citados (el futuro Cardenal Mendoza), ratificó expresamente, por carta de 13 de noviembre de 1483, la expuesta prohibición de su antecesor, cuya revocación se había apresurado a solicitarle, apenas muerto aquél, el clero de su nuevo Arzobispado⁶².

Pero, entretanto, había comenzado a funcionar en Ciudad Real el Tribunal de la Inquisición para el reino de Toledo, que en mayo de 1485 trasladaba su sede a esta última ciudad⁶³. Los primeros inquisidores—el Arcediano de Talavera antes nombrado y el canónigo de Burgos, don Pero Díaz de la Costana—, comenzaron, como era normal, sus actuaciones publicando un edicto para que, en plazo de cuarenta días, acudiesen espontáneamente a ser reconciliados sin pena los cristianos culpables de haber judaizado de forma pública o privada.

«E pasaron bien quinze días que no venía ninguno a reconciliación, por quanto los conversos que en esta cibdad vivían tenían ordenada una trayción para el día del Corpus Christi (2 de junio), quando la gente christiana fuese en procesión con el Cuerpo de Jhesu Christo, salir en las quatro calles e matar a los dichos inquisidores e a todos los otros señores e caballeros e toda la gente christiana; e tenían ordenado de tomar las puertas e la cibdad e la torre de la iglesia mayor, e se alzar con la dicha cibdad contra el Rey»⁶⁴.

⁶¹ Convocado por el propio prelado, aunque presidido, a causa de enfermedad suya, por el doctor Vasco de Ribera, Arcediano de Talavera (Higuera, t. VII, fol. 48 v.).

⁶² Vid. estos textos en nuestro trabajo ya citado *La «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento contra los conversos toledanos*, págs. 303-304.

⁶³ Un año antes, hallándose D.^a Isabel en Toledo y «convencido por el juicio unánime de los ciudadanos (de Toledo) el noble y prudentísimo Corregidor Gómez Manrique, de gran prestigio entre ellos, logró persuadir a la Reina con muchos argumentos de las ventajas de aplazar semejante inquisición, sobre todo en aquellas circunstancias» (PALENCIA, t. V, pág. 117).

⁶⁴ Suministra estos datos un vecino anónimo de Toledo, coetáneo de los mismos, cuyo relato recoge y anota el también toledano Sebastián de Ho-

Entonces fué cuando el Corregidor Gómez Manrique, que una vez más dió prueba de tener montado un magnífico servicio de información en la ciudad a su cargo, recibió, al parecer, confidencia de lo que se tramaba y se anticipó, la víspera del día fijado para la conjura, a ahorcar a seis de los principales confabulados, entre ellos a un tal bachiller de la Torre, probable pariente de los de su mismo apellido linchados en 1467. Firme en su criterio, ya puesto en práctica otra vez, de no hacer, sin embargo, multitudinarias las penas más severas, que redundaban en perjuicio general y emigración de los ciudadanos, Manrique se limitó a imponer castigos pecuniarios al resto de los conjurados⁵⁵.

A tales medidas siguió una repentina y numerosa afluencia de convictos judaizantes ante el Tribunal del Santo Oficio, que pedían ser reconciliados, aunque, por supuesto, «bien parece más por fuerza que no por voluntad de se volver a la sancta fe católica».

Como es sabido, el problema no quedó resuelto, ni mucho menos, con aquella primera intimidación incruenta. Tras ella comenzaron los autos de fe y procesiones disciplinantes, que en gran número se siguieron en Toledo durante los años sucesivos, y que muestran hasta qué punto era realmente insoluble la cuestión, en el sentido oficialmente apetecido, tanto por vía de persuasión como de fuerza.

Ya a los reconciliados en auto de 12 de febrero de 1486 se les prohibió tener oficios públicos y se les despojó de los que tenían, aparte la disciplina y ayuno durante seis viernes, que entonces les fueron impuestos como penitencia; y en el de 26 de julio de 1488, tras ser quemados los restos de judaizantes difuntos, «inhabilitaron todos los fijos, nictos, descendientes destos por la línea masculina, los quales non pudiesen tener oficio público nin beneficio, nin cavalgar en cavallo, nin traer armas, nin seda, nin las otras cosas e oficios vedadas a los reconciliados. E desta manera fueron inhabilitados todos los fijos y descendientes de las personas que quemaron»⁵⁶.

No cabe equivocarse en la apreciación de contra quiénes iban encaminadas estas medidas, dictadas sólo contra los que apostataban de su falsamente adoptada nueva fe y no contra los ver-

rozco (B. N.—Ms. 9175). Lo publica también el P. Fita en su informe sobre *La Inquisición toledana. Relación contemporánea de los autos y autillos que celebró desde el año 1485 hasta el de 1501*, «Bol. Real Academia de la Historia», t. XI, 1887, cf. págs. 292-293.

⁵⁵ *Ibid.* En el inventario de los bienes y propiedades de Gómez Manrique formado a su muerte en 1490, figuran las «Armas que se tragaron de la cibdad al tiempo del alboroto», sin duda en esta ocasión (Apéndice a la ed. del *Cancionero* por A. Paz y Méria, t. II, pág. 339).

⁵⁶ *Ibid.*, págs. 296 y 305.

daderos conversos y sus descendientes. Pero como la sinceridad y arraigo de los conversiones no podían ser sino relativas en la primera o segunda generaciones de la transición, éste era el motivo de la tendencia a su extensión a todo linaje de ex-judaicos.

Hernando del Pulgar, que tenía motivos suficientes para conocer bien el asunto, pinta el ambiente y verdadera situación al respecto de una parte numéricamente no despreciable de la población toledana, situación de la que participaban en considerable proporción otras muchas ciudades españolas: «Onbres e mugeres (de las familias recientemente convertidas) ... escondidamente fazían ritos judaycos, los quales con grand ynorançia e peligro de sus ánimas, ni guardauan una ni otra ley. ... e si façian un rito no façian otro, de manera que en la una y en la otra ley prevari-cauan. E fallóse en algunas casas el marido guardar algunas çeremonias judaycas e la muger ser buena christiana; e el un hijo e hija ser buen christiano, e otro tener opinión judayca. E dentro de una casa auer diuersidad de crencias y encubrirse unos de otros»⁶⁷.

Este ambiente de promiscuidad religiosa, esta situación *de facto* de la sociedad española, son los que—al margen de toda polémica de orden moral, religioso, etc.—*justifican* históricamente por sí solos, mejor que cualesquiera imputaciones a los judíos, siempre más o menos tendenciosas, el decreto de expulsión de 1492. Por eso, cada vez que, por cualquier camino, se llega al estudio de este momento y esta decisión, en el reinado de los Reyes Católicos, aparece con igual nitidez la necesidad de adopción de una medida política tajante, que pusiera fin a tal motivo de disgregación interna.

El problema hebraico quedaba, pues, a fines del siglo xv, conjurado en Toledo, como en el resto de España. Pero—pervivencia y transformación suyos—subsistía como una estela, el problema converso, problema criptojudío en buena parte, cuya eliminación se confiaba al Santo Oficio. De cómo, pese a éste, aquél continuaba siendo grave en la capital castellana a mediados del siglo xvi, es buena prueba la cuestión que vino a poner al rojo vivo el famoso *Estatuto de limpieza de sangre* que para la Catedral primada estableció en 1547 el Cardenal Silíceo.

⁶⁷ HERNANDO DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, t. II, pág. 210.

CAPITULO V

LAS «INQUIETUDES» TOLEDANAS ANTE LA HISTORIA

1. ENJUICIAMIENTO HISTÓRICO

Tan larga cadena de revoluciones y de desórdenes ciudadanos como acabamos de estudiar, no podía por menos de escandalizar incluso a los coetáneos del propio siglo que viera los reinados de Juan II y de Enrique IV. Aun en medio de aquel ambiente perturbado, en que rebeliones y algaradas se aparecían como cosa normal y cotidiana, la continuidad en su levantisca actitud dió a Toledo fama de inquieta y tornadiza. Así—veleidosos e inconstantes—consideraba a sus ciudadanos su propio Corregidor, Gómez Manrique¹, y Alonso de Palencia, que vivió los hechos que narra, condena a la ciudad como «infamada por tan frecuentes apostasias». Para él era Toledo la ciudad «que siente antes que ninguna los más ligeros trastornos ocurridos en el reino y, como salamandra en el fuego, recoge en sí en pábulo de las rivalidades y no sabe vivir si no se alimenta con el veneno de las discordias»². El abandono por los toledanos de la causa del Infante don Alfonso le dicta el siguiente poco amable juicio hacia aquéllos: «Los toledanos (al acoger por segunda vez a Enrique IV, luego de haberle hecho salir de la ciudad) confesaban que ellos mismos, a modo de los perros, habían vuelto a tragar lo que vomitaron, y demostrado que los motivos alegados para justificar sus pasadas apostasias debían achacarse a vicio e infamia ingénita en ellos»³. Con igual

¹ PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. cit., t. I, pág. 342 y sigs.

² *Crónica de Enrique IV*, t. II, pág. 143, y III, pág. 395.

³ Sólo en cierto modo queda atenuada esta opinión en líneas anteriores: «A mi juicio—dice—, cayó aquella ciudad en tan frecuente hábito por la maldad de los Reyes, que en su perverso gobierno, mejor dicho, con la co-

ocasión cita Palencia un hecho acaecido por entonces y considerado como signo más o menos prodigioso o sobrenaturalmente alusivo: la sañuda pelea entre sí de dos águilas en el aire, hasta venir muertas al suelo, y el haberse visto al recogerlas que tenían los respectivos corazones partidos en dos pedazos; gráfico simbolismo, en el que tácitamente representa el cronista la situación interna de la ciudad imperial, escindida en su seno, servidora de dos señores⁴.

Con independencia de las citadas apreciaciones, simplemente críticas, que reflejan la opinión común contemporánea, debemos señalar en la estimación de las *inquietudes* toledanas, otra más importante consideración coetánea, ésta jurídica— casi pudiéramos decir judicial—, que, sorprendentemente, rebasa los límites de su tiempo para hacer trascender a los siguientes siglos la vigencia de sus efectos.

Ya previendo esa especial actitud procesal del futuro hacia los delitos políticos de Toledo, el Obispo don Alonso de Cartagena se había aplicado a distinguir matices y responsabilidades en las acciones imputables a la ciudad. En su *Defensorium Unitatis Christianae*, aunque escrito para refutar la actitud doctrinal de los rebeldes de 1449 hacia los conversos, juzga el alzamiento de aquéllos culpable de los cuatro géneros de delito (*facta, dicta, scripta, concilia*) y aún agravado por las siete circunstancias modificativas que entonces se admitían como posibles en tal sentido («*causa siquidem, persona, loco, tempore, qualitate, quantitate, eventum*»⁵); pero sostiene a continuación que ni la ciudad como persona jurídica ni la totalidad de los ciudadanos individualmente, participaron en dicha rebelión, de la que, por el contrario, muchos no fueron sino víctimas.

Al enumerar aristotélicamente las clases de repúblicas o formas políticas de derecho posibles (monarquía, aristocracia, oligarquía y perversa democracia), no encuentra el prelado burgalés casillero en qué encuadrar aquella «república inverosímil», el indefinible *Estado* del Toledo de Pero Sarmiento, carente de organicidad y fundamento jurídicos. Porque «*multitudo populi que auctoritate propria sibi hoc usurparet, non civitatem legitime politie ordine gubernatam, sed collegium illicitum faceret... Gens autem que manet, turbe nomen. aut aliud quod hominum coad-*

rupción que en todo introdujeron, inspiraron osadía a los vasallos y acrearon humillaciones a la corona.» (*Idem*, t. II, págs. 151 y 143.)

⁴ *Ibid.*, pág. 147.

⁵ «*Tam quatuor genera criminum quam septem circumstantias eorum que illa graviora reddere solent, in hoc facinore et iuxta hoc facinus concurrisse*» *Defensorium Unitatis Christianae*, ed. del P. MANUEL ALONSO, Madrid, 1943, pág. 278.

unationem designet habere potest. Civitatis tamen nequaquam sicut cadaver hominis hominem fuisse demonstrat, non autem est»⁶. En consecuencia, a la ciudad «hii errores imputari non debeant, neque in civitatem, cum ea culpa non sit, aliqua punitio imponi sed punitio inpositio intra metas delinquentium includi, et turba que peccavit ipsa corrigatur et etiam in hoc temperamentum non incongrue ponendum arbitror ut potius restringere quam extendi pena videatur»⁷.

Contraria apreciación de los hechos formulaba por el mismo tiempo jurista tan prestigioso como el Doctor Alonso Díaz de Montalvo, para quien «per varietatem et inconstantiam civium, civitas infirmatur, et rebellio est delictum concernens civitatem, et sic res inanimata dicitur delinquere»⁸. «O ergo gloriosa civitas toletana—invocaba con tal motivo—, propter civium tuorum multitudinem, tua gloria redditur sine gloria, tua stabilitas vocatur instabilis, tuacque constantiae antiqua soliditas linguis hominum vocatur infirmaria».

Concorde con el espíritu de esta declaración positiva de culpabilidad, y basándose en las rebeliones y desobediencias de 1441, 1449 y 1465—ya que el delito de rebelión privaba *ipso facto* de sus bienes y propiedades al declarado reo—, trató de justificarse en el siglo siguiente, el hecho de privación a Toledo de una buena parte de su patrimonio territorial.

El despojo fué sancionado legalmente en 1568, al fallar el Consejo Real contra la ciudad en el largo pleito que por la posesión de las tierras y lugares de Herrera, la Puebla de Alcocer y otros términos había mantenido frente al Duque de Béjar y Conde de Benalcázar durante más de noventa años⁹. Los abogados del Duque defendieron a lo largo del proceso (entre otras muchas alegaciones que aquí no nos afectan) la validez de la donación de dichos territorios por Juan II al Maestre de Alcántara, don Gutierre de Sotomayor, ascendiente del litigante, luego de su confiscación a Toledo en castigo de su desobediencia de 1441¹⁰.

⁶ *Idem*, pág. 312.

⁷ *Idem*, pág. 316.

⁸ *El Fuero Real de España glosado por el egregio doctor Alonso Díaz de Montalvo*, ed. Madrid, 1781, t. II, pág. 352.

⁹ Toledo había obtenido en él dos sentencias favorables de la Chancillería de Valladolid, en 1536 y 1555. Sebastián de Horozco nos informa (B. N. Ms. 9175, fol. 288 v.) cómo, no obstante, el 15 de marzo de 1568, día en que cayó una gran nevada sobre Toledo, pronunció en Madrid sentencia contraria y definitiva el Consejo Real. Toledo había gastado en el litigio infinitas sumas y rechazado la oferta de 200.000 ducados que le hicieron los sucesores del Duque por abandonar el pleito. De éste se conservan numerosos y prolijos legajos en la «alcena baja» del Archivo Municipal de la ciudad. Se le refieren también, entre otros, los legs. núms. 324, 394, 396, 397, 398, etcétera de la Sección Osuna del A. H. N.

¹⁰ Se refiere a la acogida del Infante D. Enrique y resistencia a la entra-

Poseemos dos de las alegaciones del siglo xvi (una firmada por «el Licenciado Ortiz» y otra anónima) con que la ciudad arguyó en esta famosa causa, rechazando los argumentos de la parte contraria. Para ésta, Toledo era culpable de los reiterados delitos de rebelión y desacato al poder real citados, y por ellos había sido justamente desposeída de las propiedades que se litigaban. En lo que a nuestro tema concierne, la defensa del Licenciado Ortiz se aplica a desmontar esta tesis en todas sus partes, basándose para ello en los siguientes postulados fundamentales: 1.º) la no imputabilidad a la ciudad de actos cometidos por algunos de sus vecinos o moradores; 2.º) la culpabilidad individual y efectiva, en todo caso, de las personas que capitanearon y cometieron verdaderamente esos hechos, y 3.º) el no haberse siquiera juzgado ni declarado delictivos algunos de ellos por juez ni poder competente alguno.

Previamente, el defensor llega a establecer mediante una interpretación *sui generis* del Digesto, lo que casi constituye una verdadera negación e imposibilidad de existencia del delito colectivo, o al menos una incapacidad de las personas colectivas para delinquir: «La universidad—afirma para ello—es *quedam persona ficta y representada, que non habet verum corpus...*, y así no puede sentir ni consentir..., y desta causa no se puede dar contra ella acción de dolo..., y por el consiguiente, no se puede dezir que puede cometer delito y conforme a derecho, *aliud est universitas aliud singuli de universitate*»¹¹.

Contradiciéndose en parte con lo así sostenido, admite después que para que de una colectividad (universidad) pueda decirse que ha delinquido, son precisos al menos la concurrencia y consentimiento de las dos terceras partes de sus componentes, los cuales deben actuar, además, *comunicato consulto et deliberatione procedente*. Y para demostrar que esto no sucedió en Toledo en 1441, acude al artificio de definir por sí al pueblo como conjunto de *común* y *caballeros*, mitad por mitad, y decir que de ellas faltó en aquella ocasión toda una, y la principal, al haber sido expulsados los caballeros por López de Ayala: «de manera que diziendo a todos, auemos de entender que no quedó ninguno»¹², y aún otros muchos plebeyos habían sido también arrojados, mientras que de la parte que quedó dentro habría que deducir además el brazo ecle-

da del Rey por D. Pero López de Ayala *el Tuerto*, el 1 de enero del expresado año (Cf. *supra*, cap. I).

¹¹ *Información de Derecho del Licenciado Ortiz contra los puntos de rebelión que el Marqués de Gibralfuente dice que cometió la ciudad de Toledo*. S. l. n. a., fol. 2 v. (Ejemplares en Arch. Ayuntamiento Toledo, sin signatura).

¹² Fol. 3 v.

siástico (clérigos, frailes y monjas) y los que no siguieran el partido del Alcalde mayor.

Pero con todo—continúa—, y «aunque uuiera cometido el delito Toledo *communicato consilio*, en la manera más fea que la parte contraria lo quiera pintar, y aunque estuvieran en Toledo todos los ciudadanos, sin faltar ninguno, si uuo alguno que lo contradixesse, éste sólo retuuu el derecho de la universidad», como se prueba con profusión de citas ¹³.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el acto de resistencia al Rey lo cometieron en aquella ocasión el Infante D. Enrique y Pero López de Ayala; que éstos tenían tiranizada y sometida por el miedo a la ciudad; y que aunque así no hubiera sido, el segundo era legítima autoridad en ella, por designación regia, y debía ser obedecido por todos los ciudadanos, sobre los que poseía jurisdicción y fuerza.

En todo caso—para terminar—, no hubo después declaración ni condena del supuesto delito por Juan II, ni por juez alguno encargado de apreciar los hechos se citó a la ciudad a comparecer en proceso o en juicio, como hubiese sido imprescindible. Por el contrario, y así lo atestigua la Crónica del reinado ¹⁴, al escribir días después desde Torrijos a su primo el Infante, el Rey decía que no quería usar de rigor, sino de benignidad. «Y así se concluye que aunque Toledo uuiera cometido aquel delito, podría reuendicar pues no uuo declaración» de tal ¹⁵.

Análogas consideraciones se hacen con relación al alzamiento de 1449, tanto por el Licenciado Ortiz como por el Memorial anónimo que continúa la defensa vista de aquél ¹⁶. Dicho memorial hace hincapié en resaltar la falta de fuerza de los testimonios de los dos «testigos» que deponen en la causa promovida por el Duque de Béjar en 1529, de 103 y 112 años a la sazón, respectivamente ¹⁷; éstos afirmaban con imprecisión y contradicciones notables, *recordar* cómo en 1441 Juan II había privado a Toledo de los lugares litigados, de los que tomó entonces posesión por el Rey un caballero, cuatro o cinco años antes de ser otorgados a D. Gutierre de Sotomayor.

¹³ *Información*, fols. 6 v-7.

¹⁴ *Crónica de Juan II*, año 35^o, cap. II.—*Información*, fol. 13 v.

¹⁵ *Ibid.*; *vid.*, no obstante, *Col. Documental*, núm. 3. La Puebla de Alcocer fué puesta por Juan II bajo jurisdicción real en abril de 1441 (copia del documento fechado en Avila y conservado junto con el núm. 3 citado, en Archivo Ayuntamiento de Toledo *ibid.*).

¹⁶ *Memorial del fecho y pleyto que la ciudad de Toledo trata con el Marqués de Gibraltón sobre las villas de la Puebla y Herrera y los otros lugares y términos*. S. l. n. a. (Toledo, entre 1555 y 1568) (Ejemplares en Archivo Ayuntamiento Toledo, sin signatura).

¹⁷ García Rodríguez Pedrero, vecino de las Brozas, y Juan Sánchez Trenado, vecino de Campanario (fols. 21 v-22 v.).

En cuanto al «alberoto» de Pero Sarmiento, es a este personaje a quien culpa también el Memorial, por estar investido en la ciudad de la autoridad y la fuerza, y haber padecido antes que delinquido el pueblo de Toledo durante su tiránica dominación¹⁸.

Dos nuevos argumentos, uno de ellos decisivo, pudieron esgrimirse con relación a este delito para neutralizar los efectos de dicha rebelión afirmados por la parte contraria: el primero—muy relativo, si recordamos la carta dirigida al monarca por la ciudad durante el cerco de mayo de 1449—, que aquel alzamiento «no fué contra dicho señor Rey sino contra el Maestre D. Aluaro de Luna, porque les quebrantaua sus previllejos»; y el segundo y más contundente, el indulto de 1451 otorgado por el propio Juan II, con explícitas y universales cláusulas de restitución y perdón, incluso aplicables—según los términos en que estaban concebidas—a los hechos de 1441 y aún anteriores¹⁹.

De la aceptación del Infante D. Alfonso como Rey en vida de Enrique IV (1465), también alegada contra Toledo, dice el Licenciado Ortiz no estar probada (al menos como delito, suponemos) en el proceso «y assí no ay para que tocallo»²⁰.

En último término, este jurista concluye que aunque todos estos delitos hubieran sido realmente cometidos por la ciudad, no podrían sus ciudadanos de generaciones posteriores ser despojados de un patrimonio que provenía de antepasados mucho más remotos que aquéllos que se hicieron culpables y merecedores de la privación—en todo caso—de su usufructo²¹.

Pese a las sentencias de la Chancillería de Valladolid favorables a Toledo, recaídas en 1536 y 1555, el pleito se falló, como hemos dicho, en última instancia por el Consejo Real en 1568, de manera adversa a la ciudad. A ésta, celosa de su fama, no le quedó sino el recurso de suplicar no constasen en la ejecutoria solicitada por su victorioso contrincante, las circunstancias relativas a sus pasadas *inquietudes*, en las que, al parecer, no se había basado la sentencia²².

Con el tiempo, no sólo la trascendencia de esta virtualidad jurídica de sus hechos pasados, sino la propia apreciación histórica

¹⁸ La misma argumentación sobre culpabilidad individual y colectiva que en el Licenciado Ortiz: Mal podía «la monja encerrada y el frayle y el clérigo y la biuda y el menor... resistir y estoruar la rebelión del pueblo suelto si la uiera, y por esso no auían de ser priuados de lo que era propio suyo sin culpa».

¹⁹ *Memorial*, fols. 23-24. En contraposición, existía el procedimiento singular individualizado, que, por el contrario, se había seguido contra el cabecilla y sus secuaces.

²⁰ *Información*, fol. 16 v.

de las responsabilidades derivadas de los mismos, fueron atenuándose y aún desvirtuándose.

Lo tradicional fué desplazar de sobre la ciudad el peso de aquéllas para hacerlo recaer en los hombros de los respectivos cabeillas de cada rebelión. En especial, Pero Sarmiento es acusado por los historiadores de Toledo en este sentido. Así, el P. La Higuera señala el poco fundamento que, según él, tenían las imputaciones de los letrados del Duque de Béjar contra la ciudad en el pleito más arriba citado, y se queja de que «aquella pagó bien caramente los desatinos de Pero Sarmiento y de algunos pocos que le seguían, haciéndose cargo ella de la culpa que totalmente tubo un gobernador»²³; así también el Obispo D. Gonzalo de la Hinojosa, quien define al antiguo Repostero mayor como «malo tirano» y «malo erético»²⁴.

Pero hasta la figura de éste comenzó a ser justificada, y aun reivindicada, más adelante. Para el genealogista Alonso Téllez de Meneses, por ejemplo, su actitud no fué sino consecuencia de una encomiable oposición a la tiranía de D. Alvaro de Luna²⁵. Otro

²³ *Idem*, fols. 18 v-19.

²⁴ A tal fin pretendió Toledo quedase patente entonces: 1.º No haber cometido «prodición» que le privase de sus derechos a la posesión de la Puebla y demás territorios. 2.º Que «si alguna prodición obo en la dicha ciudad de Toledo, la haría la persona que allí tenía el dicho Rei don Juan, por fuerza y contra voluntad de la dicha ciudad y teniéndola tiranizada con fauores y gentes estrangeras». 3.º Que el Rey no procedió contra la ciudad ni le confiscó sus bienes en virtud de aquellos hechos. 4.º Que en cambio, lo había hecho contra Pero Sarmiento y sus secuaces. 5.º Que la merced ocasional a D. Gutierre de Sotomayor se hizo cuatro años antes de la rebelión anterior. 6.º Que, aunque Toledo hubiese sido culpable de ésta, no hubo en su contra sentencia expropiatoria. 7.º Que Juan II no tuvo intención de proceder contra la ciudad, ni lo mostró con sus disposiciones. 8.º Que tampoco podía privarla de sus bienes para premiar servicios del Maestre de Alcántara, «según disposición de derecho muy antiguo» y expresa prohibición de las leyes del Reino, que vedan a los monarcas hacer donaciones a expensas de las ciudades (*Testimonio que dió Domingo de Çauala, Secretario del Consejo Real, por mandado de los señores del dicho Consejo, de las peticiones que pretendió Toledo que no fuesen ynsertadas en la executoria que se sacó por el Ilmo. Sr. Duque de Béjar en el pleyto del Vizcondado de la Puebla de Alcocer, porque se dize en ellos los delitos que la dicha ciudad cometió contra su Rey y otras personas*. Madrid, 14 enero, 1469. A. H. N., Osuna, leg. 398, núm. 1, con cuatro traslados contemporáneos.)

²⁵ *Historia eclesiástica de Toledo*, t. VI, fols. 246 v. y 258.

²⁶ *Continuación de la Crónica del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada*, Codón, t. CVI, pág. 140.

²⁷ «Por muchas sumarios que se escriuieron se ve no ser la intención deste cauallero de deservir al Rey, sino de vengarse del Maestre» (*Libro de los Linages de Hespaña*, ms. de la Real Academia de la Historia, Col. Salazar, C-13, fol. 233).

apologista anónimo de su linaje llega a decir de él: «Sirvió al Rey con muy gran fidelidad. Resultaron después las discordias de algunos grandes contra el Maestre D. Alvaro de Luna» y Pero Sarmiento «fué entre ellos, y aunque se confederó con el común de Toledo, su continencia y lealtad en el seruiçio del Rey fué grande, apaciguando muchos escándalos y alborotos que se ofrçieron»²⁶.

Hasta los mismos historiadores de la ciudad, interesados y parciales en la defensa de ésta, llegaron al cabo a disculparle, afirmando que no se sabía a ciencia cierta hasta qué punto tomó partido en las muertes y saqueos y cuánto se basarían los injustos destierros por él decretados en ruines denuncias que tuviera por buenas. La rehabilitación final del rebelde por Juan II es, en todo caso, argumento válido para aquéllos, «por donde—según ellos—parece que Pero Sarmiento no tuvo tanta culpa como dél se escrive»²⁷.

La historia de la atribución de estas responsabilidades—lo que aquí hemos llamado «enjuiciamiento histórico» de las *inquietudes* toledanas—, concluye, pues, con una nebulosa justificación, ya que no de derecho, sí al menos histórica, de las mismas; con una explicación de ellas en cuanto lógica consecuencia—dentro de un determinado estado social y político de cosas—de un conjunto de motivaciones de las que son fatal producto.

2. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

A análogas conclusiones, y más firmemente asentadas que esta parcial, apasionada defensa de la ciudad de Toledo, se llega por el desprejuizado camino de la investigación y la crítica históricas. Pero a nosotros, historiadores de hoy, que establecemos y contemplamos los hechos en una perspectiva de quinientos años, no nos interesan los efectos de culpabilidad ni las responsabilidades morales o jurídicas de sus autores, sino la razón de ser de aquéllos, el por qué y el cómo esos hechos llegaron a tener realidad.

Una meditada sistematización o clasificación de los sucesos aquí estudiados, según su índole o naturaleza, nos permite agruparlos conforme al siguiente esquema:

- a) Rebeliones y desacatos de encabezamiento señorial frente a la realeza.
- b) Luchas nobiliarias.
- c) Sublevaciones y algaradas populares.
- d) Manifestaciones del latente problema converso.

²⁶ B. N.—Ms. 8631.

²⁷ PEDRO DE ALCOCER, *Historia o descripción de la Imperia! Cibdad de Toledo*, Toledo, 1554, fol. LXXX v-LXXXI.

Lo primero que trasluce de esta intensa conmoción, más que agitación ciudadana, es su carácter de reflejo y participación de otra idéntica, más general, que proporcionalmente perturba la vida y el alma del reino entero. Si pretendemos afrontar su estudio y conceptualización, no cabe otro recurso que afirmar ante su imagen global, aún a trueque de incurrir en tópico, que nos encontramos ante una íntegra crisis estatal.

Una primera disociación de las causas o elementos de esta crisis nos lleva ya a destacar—provechosa lección para quienes hacen derivar la historia entera de motivaciones exclusivamente económicas—la doble raíz política y social que informa el rebelde dinamismo del reino, palpable aquí a través de la historia externa de una sola ciudad.

Actuando de lo general a lo particular, apoyados en la versión que proporcionan del mundo que describen las crónicas aquí manejadas, procede concretar en primer lugar la consideración que nos provoca el Estado en que se desenvuelven esos acontecimientos. Es difícil, sin embargo, calificar la verdadera índole de la monarquía en esta etapa medieval castellana. Absolutismo, centralismo, son expresiones cuyo sentido semántico se aproxima a la designación de lo que propugnamos; pero cuyos significados históricos específicos se refieren a épocas y contenidos muy distintos de los que en este caso han de tratarse.

Integralismo, omni-intervencionismo, acaso sea éste el carácter más exacto o aproximativo del poder real, cuya función teórica es de hecho, en este tiempo, más absoluta que la de Austrias y Borbones. Podría explicarse tal apreciación en función de la relativa simplicidad del aparato administrativo estatal coetáneo, o medieval en general; o argüirse en otro sentido contra ella la existencia y función de las Cortes, que coartan con su intervención la libertad omnimoda de la voluntad regia. Pero basta a este respecto leer las monótonas peticiones y repeticiones de los procuradores, una y otra vez reiteradas en una y otra celebración—y casi invariablemente seguidas de la aquiescencia inoperante del soberano—para comprender que esa facultad, otrora hasta coactiva, de las Cortes castellanas, tiene durante este tiempo una más que dudosa efectividad.

Ahora bien, esta personalización individual de todas las fuentes y resortes del poder político deja de ser operante al desplazarse la efectividad de su ejercicio desde la persona del Rey a la del valido. Este ejercicio y su usufructo se hacen así asaltables, y a su conquista o dominio se aprestan, desde los encontrados campos de los intereses personales u oligárquicos, individuos y partidos.

Tal es el fundamento de la lucha por el valimiento, de la que

es sólo una variante la constitución de clanes o facciones. Y esto es lo que sucede con ocasión de las rivalidades promovidas por los Infantes de Aragón, o en las banderías de que fueron protagonistas durante el reinado de Enrique IV, el Arzobispo Carrillo, el Marqués de Villena, etc.

Pero el desarrollo de esta tesis nos llevaría lejos, apartándonos del encuadramiento local en que debemos enmarcarla. El afán de predominio e influencia—personal o de clase—es viejo, por otra parte, en la historia de nuestro medievo, como lo es en la historia de todos los tiempos y de todos los países. Lo que entraña una relativa novedad en el lugar y tiempo dados es la actitud de las ciudades ante el conflicto. Como es sabido, durante la alta Edad Media fué tradicional en el reino castellano-leonés el mutuo apoyo de la realeza y los municipios, a través del largo proceso de constitución de las ciudades; causa ésta una de las más importantes de la inexistencia de un verdadero y potente feudalismo español. En el tránsito a la Edad Media baja, los monarcas favorecieron, como en todas partes, el desarrollo urbano y el fortalecimiento de la burguesía como clase, en la que continuaron confiando poseer una gran reserva utilizable frente a la nobleza.

Pero lo que, sorprendentemente para quien quiera observar el fenómeno con criterios de generalidad europeos, sucede en nuestro siglo xv, es que las ciudades secundan los movimientos nobiliarios y no vacilan en seguir a los partidos o a los cabecillas de esta clase social, incluso frente al Rey. J. Palanco Romero sistematizó las referencias cronísticas de la época de Enrique IV relativas a la anarquía nobiliario-ciudadana en Toledo, Córdoba, Sevilla, Extremadura y Galicia²⁸. En 1440, como se recordará, nada menos que Toledo, Avila, Segovia, Zamora, Valladolid, Burgos, Plasencia y Guadalajara habían retirado su obediencia a Juan II, identificándose con la causa de los enemigos de D. Alvaro de Luna. Es la ocasión—1 de enero de 1441—en que el Infante D. Enrique de Aragón y D. Pero López de Ayala resisten la voluntad de entrada del Rey en Toledo. La causa de esa habitual identificación de destinos es clara: la nobleza, sin perder sus prerrogativas de carácter territorial (poseedora de extensos predios rústicos, con la jurisdicción muchas veces de sus términos) se ha hecho a un mismo tiempo cortesana y urbana.

No se ha incidido suficientemente, a nuestro juicio por lo contradictorio de sus elementos, en el análisis que este fenómeno entraña. Su certeza no por eso deja de ser menos evidente: A la cabeza y al cargo de las principales ciudades del reino encontramos

²⁸ *La Monarquía castellana en tiempo de Enrique IV*, «Rev. Centro Estudios Históricos de Granada», t. III, 1913, págs. 33-53.

por este tiempo encumbradas a las principales familias españolas, y precisamente en virtud de su instalación en las mismas por parte regia.

Si consideramos, por ejemplo, el caso de los López de Ayala en Toledo, encontramos que el poderío y prestigio señoriales de esta familia—rama castellana desgajada de su solar de oriundez vascogada—radican en la posesión y dominio de las villas de Fuen-salida, Guadamur, Huecas y otros lugares de Toledo, en los que cuentan con tierras, vasallos y fortalezas. No siempre, sin embargo, en general, estos derechos, predios y casas fuertes resultan rentables. Muchas veces, más cuentan dinero a sus propietarios que les producen beneficios. Pero su ostentación es precisa para mantener el rango y el prestigio que a su categoría social corresponde.

Para su sostenimiento y para costear el tren de vida y poderío militar—las lanzas inherentes a su jerarquía, estos prohombres deben obtener los recursos económicos de la única fuente capaz de suministrarlos: la Corona. Y al servicio, al importunamiento o a la adulación de los Reyes se aplican, y de ellos alcanzan los privilegios necesarios en forma de «acostamientos», «mantenimientos», «quitaciones», etc.²⁹.

Es, por supuesto, la suya, una manera muy especial de ser cortesanos, entre otras cosas, porque no supone la presencia continuada del beneficiario en la corte, de por sí errabunda; pero además, porque el que se les premia no constituye un verdadero servicio: la debilidad del poder real permite arrancar igualmente de éste los mismos privilegios mostrándosele adicto, que haciéndolo solapado o abiertamente enemigo. En el primer caso, el monarca concederá el beneficio más para conservar al magnate a su lado que para recompensar su fidelidad; en el segundo, tratará de atraerse al enfrentado, o de evitar que su temida amenaza de alejamiento se consuma. Recuérdense las cuantiosas donaciones, más arriba consignadas, de Enrique IV a D. Pero López de Ayala, con motivo de la devolución de Toledo a su obediencia en 1468; y las palabras del mismo Rey ante el Nuncio apostólico D. Antonio de Veneris, refiriéndose a los señores que acaban de deponerle para encumbrar a su hermano: «Yo desde agora afirmo e doy mi palabra real, que si vinieren a mi servicio como súbditos naturales, no solamente los quiero perdonar, más hacelles mercedes y acrecentalles sus estados...»³⁰.

²⁹ Cf. a este respecto el reciente libro de L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959, y especialmente su interesante *Introducción*.

³⁰ ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV*, ed. cit. pág. 167.

Pues bien, entre las gabelas y beneficios que el poder real podía manejar para premiar o comprar a los grandes, están los oficios de gobernación en las ciudades. Infructuosamente se revolvían éstas contra el intervencionismo o intromisión reales en la designación de sus elementos rectores³¹. La facultad real de nombramiento de sus principales cargos era plena, como vimos en la Ordenación de Juan II para Toledo de 1422, y su ejercicio se traducía en un traspaso sobre los hombros de la administración ciudadana de las consecuencias de la gratitud o el temor regios.

La expresión es deliberada, porque las más de las veces esos nombramientos entrañaban una carga económica más que una designación para el desempeño de funciones.

Aplicado el aserto a Toledo, vimos en sus momentos respectivos las lugartenencias de Alcaldía y Auguacilazgo mayores en puesto de D. Alvaro de Luna, de su hijo y del nieto de D. Pero López de Ayala, *el Sordo*, para cuyos titulares los cargos más tenían el carácter de beneficio que de oficio. Y he aquí cómo una manifestación del omniintervencionismo real (su facultad de nombramiento de altos oficios ciudadanos), se vuelve contra quien creía tener en ella un instrumento: La potenciación por el Rey de los magnates en las ciudades se hace, en efecto, tan peligrosa para aquél como para éstas. Más conscientes del riesgo y del perjuicio, lo expresan las últimas así en petición formulada en las Cortes de Valladolid, en 1442: «Iten por quanto es notorio e la esperiencia lo muestra que el beuir e el morar e estar de los grandes que tienen villas e logares trahen muchos inconuinentes e por ellos son muy opresos e apremiados los vezinos e moradores de las tales çibdades e villas e logares, e pierde vuestra alteza sus derechos e vuestro señorío. Suplicamos a vuestra merced que mande e ordene que ome que aya más de dosçientos vasallos non pueda morar nin auer vezindad en la tal çibdad o villa e aldeas dellas, nin pueda auer ofiçio alguno en las dichas çibdades e villas e logares e aldeas dellas»³².

Pero tan prudente sugestión no fué acogida favorablemente por Juan II, quien tan sólo prometió que mandaría estudiar la cuestión y proveería como mejor cumpliera a su servicio.

De la forma descrita fué, pues, como se vincularon las familias principales a las ciudades. En la de nuestro estudio, los Ayala lo estaban en Toledo desde principios del siglo anterior, pero más fuertemente desde que el Canciller y cronista D. Pero López fué instituido en ella Alguacil mayor en 1360 y Alcalde mayor en 1375.

³¹ Cortes, *passim*.

³² Cortes, t. III, págs. 410-411. Recuérdese que los regidores del estado de caballeros que establecía el Ordenamiento para Toledo antes citado, debían elegirse entre los de menor calidad.

Los Silva, señores de Cifuentes, lo estaban desde el tiempo de Juan I, a cuya causa sirvió en Portugal Arias Gómez de Silva, *el Viejo*, quien, exilado, casó en Toledo con la hermana del Arzobispo Tenorio³³; y ya vimos los puestos ciudadanos que ostentaron allí los Afán de Ribera, Rivadeneyra, Stúñiga y tantos otros.

Así asentados, la vida urbana ofrecía a los miembros de estas familias posibilidades y recursos de que carecían en el campo, aparte los sueldos y derechos, mucho más seguros y a veces más saneados y cuantiosos, de lo que les producían sus bienes territoriales, al mantenimiento de cuyo honor coadyuvaban aquéllos en ocasiones, como hemos visto.

Es en este sentido, pues, en el que podemos hablar de una nobleza territorial, cortesana y ciudadana a un mismo tiempo, entendiendo por nobleza el elevado estrato en que se incluyen juntamente los provistos de título nobiliario y los caballeros e hijosdalgo a quienes por igual conviene el apelativo de *grandes*. La figura de Pero Sarmiento, por nosotros estudiada en trabajo citado oportunamente, puede ser tomada como prototipo de cuanto decimos.

Su conducta lo es también de la de tantos señores investidos de autoridad sobre los núcleos urbanos, que vuelven contra el Monarca la fuerza que el poder otorgado en ellos les confiere. D. Pero López de Ayala es muestra a su vez, no menos ilustrativa, de lo que llevamos dicho.

Y ambos personajes ejemplifican en Toledo, con tantos otros de los que aquí se ha hablado, la habitual escisión ciudadana en bandos por razón de intereses y el enfrentamiento de facciones locales, trasunto de partidos enemigos de ámbito nacional.

Esto nos lleva a la consideración del segundo de los aspectos señalados de entre los que revisten los acontecimientos estudiados en Toledo: las luchas familiares, los «bandos» ciudadanos.

Representándolos, hemos visto las contiendas privadas entre Fernando de Rivadeneyra y D. Pedro de Ayala, sobrino del Alcalde mayor (1454); los bandos políticos de 1465 y siguientes; la tradicional enemiga de Ayalas y Silvas, las concordias, pactos y alianzas personales de unos frente a otros y las de D. Juan Pacheco o los Rivadeneyra junto a aquéllos o éstos, etc.³⁴.

³³ Fruto de este matrimonio fué D. Alonso Tenorio de Silva, Adelantado de Cazorla, a quien dos señoras del apellido Toledo, parientas suyas, legaron sus bienes «porque vos ayades mayor talante de morar en la dicha ciudad de Toledo e perdades codicia de tornar en Portugal» (EUGENIO NARBONA, *Historia de D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo*, Toledo, 1624, folios 143 y 146 v.—SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Silva*, t. I, Madrid, 1685, lib. III, cap. VII).

³⁴ Este fué un mal endémico en el reino durante el siglo xv: Cepedas y

No creemos preciso insistir en este punto, después de lo dicho más arriba. La situación de Toledo a fines de 1448, cuando los cargos de máxima responsabilidad y recursos estaban en manos de personalidades antagónicas (D. Alvaro de Luna, Pero Sarmiento, D. Pero López de Ayala) explica suficientemente, por ejemplo, lo inflamable del ambiente de la ciudad. Ambiente y situación que perduraron o se repitieron a lo largo de no poco tiempo y ocasiones.

Una curiosa circunstancia queremos destacar, con todo, que se mantiene con sorprendente inalterabilidad en medio de tan variados enfrentamientos nobiliarios: el hecho de que en ninguno de ellos pereciera nunca protagonista alguno de los mismos, ni familiar siquiera de los privilegiados linajes contendientes. Con razón podían decir los caballeros firmantes de la confederación pacificadora de 1506 que «de muchos tiempos a esta parte, aunque en esta cibdad ha habido muchos movimientos y alteraciones, nunca Nuestro Señor permitió que en ellos muriese alguna persona principal, de cuya causa oviera habido entre los caballeros desta cibdad enemistades perpetuas»³⁵.

Habida cuenta de las numerosas víctimas que tan largas luchas causaron en Toledo, vemos que, como siempre sucede, fueron por tanto los de abajo, precisamente a quienes afectaban menos los intereses en juego, los que recibirían el mayor daño. Los de arriba acreditaban una vez más la certeza del proverbio de que, en definitiva, «lobos a lobos no muerden».

Secundando, pues, la desintegradora acción de las altas capas sociales, la masa popular urbana se muestra en Toledo—tercera modalidad advertible en los movimientos estudiados—extremadamente excitable e indisciplinada. Fernando del Pulgar decía de ella que «por ser gentes de diuersas partes, venidas allí a morar por la gran franqueza que goçan los que allí biuen, deseauan escándalos por se acrecentar con robos en cibdad turbada. Los quales, no teniendo el amor que los naturales tienen a su propia tierra, ni sentían ni les dolía su daño e destruyción»³⁶.

Tales frases nos hablan del carácter de aluvión—desertor de los medios rurales que, por el contrario, atrajeran a los desposeídos en la época de los grandes repartimientos de las tierras de re-

Alderetes se enfrentaron durante él en Tordesillas; Mercados y Bullones en Medina; Quiñones y Ponces en Sevilla; y aún hubo otros en Avila, Palencia, Salamanca, Burgos, Valladolid y otras ciudades.

³⁵ *Col. Documental*, núm. 97.

³⁶ PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, t. I, pág. 342.

conquista—que tenían ahora los bajos estratos de la población toledana^{36 bis}.

Sus reacciones no eran, sin embargo, sino directa y última consecuencia de la mutabilidad intrínseca de la autoridad local y de la debilidad del poder central que la posibilitaba. Los titulares de aquella azuzaban a la masa para servirse de su fuerza desatada o le daban simplemente el ejemplo de su desmoralizadora rebeldía; el monarca permitía su reincidencia en idénticos delitos, dejando las más de las veces impunes los más graves atentados al propio principio de su autoridad y aún contra los más elementales y naturales derechos humanos: muertes, saqueos, etc.

El desamparo de que, por otra parte, es objeto al mismo tiempo esa masa por parte de uno y otro poderes, la situación de tremenda inferioridad y desigualdad de derechos en que la sume la estratificación social imperante, es causa no pocas veces de sus exasperadas sacudidas. Aquí, lo económico toca más de cerca la raíz de los acontecimientos toledanos. Recordemos cómo la rebelión de 1449 tuvo su origen en una arbitraria exacción impuesta por D. Alvaro de Luna, y acaso más aún, en la forma desatentada y abusiva de su recaudación, descendida hasta las menos dotadas capas de la población ciudadana.

Las convulsiones de ésta tenían que ser forzosamente demagógicas en extremo. La falta de organicidad inherente a las perturbaciones de que fué protagonista podemos observarla en las manifestaciones acéfales del populacho toledano, acudiendo en tropel ante D. Enrique, Príncipe en 1451, o ante el mismo, ya Rey, dos días seguidos, en 1468. Una y otras veces, como vimos, sus ocasionales reivindicaciones hubieron de concretarse, al preguntarles por el motivo de su agitación, en imprecisa demanda de «confirmación de capítulos»; aducción ocasional, improvisada, que no responde a la verdad del interior morbo de exaltación colectiva e irracional que les impulsaba.

Pero más grave y culpable que esta virulencia destructiva de la masa, es el aprovechamiento y explotación en beneficio propio de su fuerza instintiva y multitudinaria por las personalidades o grupos que hubieran debido contenerla o encauzarla. Por el contrario, hemos visto cómo una y otra vez fueron atizados y desentade-

^{36 bis} De siempre gozó, sin embargo, la plebe toledana, fama de inquieta e indisciplinada. Ya de ella afirmaba Ibn Alcutía, bajo dominación musulmana, que «jamás los subditos de monarca alguno poseyeron en tan alto grado el espíritu de la rebeldía y la sedición». Y CRTADO DE VAL, que recoge recientemente esta afirmación (*Teoría de Castilla la Nueva*, Madrid, 1960, págs. 95 y 84, notas), observa que «la inquietud rebelde, la rápida reacción ante cualquier hegemonía... es uno de los rasgos más permanentes de Toledo».

nados en Toledo los impulsos demagógicos de la plebe, ora por el Infante D. Enrique, ora por Pero Sarmiento, o por cualquiera de los señores con poderío en la ciudad³⁷. Lo que no impidió que éstos abandonaran a las individualidades anónimas de cuya acción conjunta se habían beneficiado, en las pocas ocasiones en que la justicia real quiso mostrarse enérgica y severa... aunque sólo con los de abajo: Martín de Espinosa y Fernando de Cordoncillo, seguidores de Pero Sarmiento, ejecutados en Sevilla y Burgos, respectivamente; Hernando de Alarcón, consejero del Arzobispo Carrillo, degollado en Toledo, por orden del Rey Católico; etc.

Episodios como el del lombardero de la Granja, en 1449, no se repiten, con todo, frecuentemente en la historia de los desacatos a las personas reales. Despojos sistemáticos de una ciudad, como el sancionado hasta con su presencia por el Príncipe D. Enrique cuando la partida de Pero Sarmiento, son más imputables a quien los tolera que a quien los realiza.

Uno de los más trascendentes y dramáticos corolarios de los sucesivos apoderamientos de Toledo por una u otra facción personal o partidista son los encarcelamientos y destierros consiguientes a cada cambio. Fué ésta una prolongación endémica que enlazó uno con otro cada bandazo, envenenando de modo permanente la normal posibilidad de convivencia de los vecinos de Toledo. Fernando del Pulgar se hace eco de esta prolongada situación en su famosa carta al Obispo de Coria: «Estos—dice por unos—facen guerra porque los dexen entrar en sus casas: si entran, como son de mala yacija, nunca estarán quedos dentro; si no entran, nunca estarán quedos fuera con deseo de entrar. Si entran algunos que se trata que entren, los que quedaren fuera de necesario bollecerán por entrar; de manera que no sé por qué pecados aquella noble cibdad rescibe tan grandes y espera recibir mayores puniciones»³⁸.

La liberación de los prisioneros en el alcázar toledano tras el «alboroto» de 1449, pudo hacer semejar la figura del Príncipe, a los ojos del P. La Higuera, con la de «Nuestro Señor, quando sacó del Limbo a los Santos Padres». Y los huídos y desterrados en 1467, y las entradas y salidas alternativas de cada uno de los bandos que se turnaron en la posesión de Toledo durante los últimos

³⁷ PALENCIA afirma de Toledo: «La prolongada tiranía había hecho a todos los ciudadanos cómplices de maldades y crímenes, y pervertido el corazón del pueblo. El intencionado apoyo prestado a todos ellos por los principales toledanos, con el fin de que no clamasen por la justicia ni anhelasen la paz les infundía extraordinaria audacia en la ejecución de sus delitos» (IV, pág. 349).

³⁸ *Letras*, ed. cit., pág. 129.

años del reinado de Enrique IV, todo provoca y explica la justa petición y acuerdo de las Cortes de Ocaña de 1469, ratificada, en virtud de su inoperancia, cuatro años más tarde en las de Santa María de Nieva: En éstas, recordando la ley promulgada en las anteriores, por la que se prohibían los destierros y privaciones de bienes a ciudadanos, a no ser en virtud de sentencia firme de juez hábil, se dijo: «... E esto non enbargante, vemos por espiencia que en tanta osadia e abituación de mal biuir e poco temor de vuestra justicia e en menos precio de nuestra Santa fee católica es venida ya la gente, *especialmente la gente común e popular*, que osa, prosiguiendo vanos deseos e colores esquisitos, leuantarse e alborotar e reuoluer e leuantar ruydos e peleas con otros sus vezinos e naturales, e si más pueden quellos, los roban e toman los bienes e echan fuera de las cibdades e villas e lugares donde bienen, e... aún auemos visto muchas vezes que de las tales discordias o diferencias de entre vecinos, resulta que, buscando cada parte valedores e non temiendo los mal fechores la pena de sus hierros, se reuelan e leuantan contra vuestra sennoría, e entregan la cibdad, villa o logar a persona que los defienda, e de allí se halla deseruido vuestra alteza»³⁹.

Palabras que parecen formuladas—y acaso lo fueron—pensando en el Toledo de aquellos días.

La gravedad de los excesos demagógicos cometidos por la plebe toledana, fomentados o permitidos por quienes poseían sobre ella ascendiente y recursos suficientes para evitarlos, llega a su máximo cuando de esos actos ilícitos pretende obtenerse nada menos que consecuencias y principios doctrinales válidos, de orden político y hasta religioso.

Esto significa, ni más ni menos, la insolente carta que en mayo de 1449 dirigiera Pero Sarmiento a Juan II en nombre de Toledo, cuando el Rey tenía la ciudad cercada y combatida⁴⁰. La distinción en este escrito entre el principio o institución de la Corona real y la persona que circunstancialmente lo encarna, pretende sancionar por primera vez—creemos—en la historia de la monarquía española (y de ahí su trascendencia no advertida) la efectiva puesta en práctica de la disociación teórica entre ambos términos. Lo que no puede concluirse, ni sería concebible en Castilla en la época, es la apreciación en este alzamiento, ni en ninguno de los aquí estudiados, de un «latente sentimiento antimonárquico», como ha querido verse recientemente⁴¹.

³⁹ Cortes, t. III, págs. 878-879.

⁴⁰ Col. Documental, núm. 15.

⁴¹ SICROFF, ob. cit., pág. 36.

En efecto, tras la protesta de respeto y fidelidad a la intangibilidad del principio, está en el documento la crítica y reprobación de la persona a quien, en virtud de sus «delitos» de efectiva renunciación y abandono de sus prerrogativas en manos de su valido, se considera *ipso facto* desposeída e incapacitada para la ostentación y ejercicio de los poderes reales.

Para nosotros, el documento—cuyo texto nos facilitan, complementándose mutuamente, la *Crónica del Halconero* y su *Refundición* por D. Lope Barrientos—y el hecho que pretende justificar doctrinalmente son el antecedente directo, y acaso necesario, de la *farsa de Avila*.

Inspirador de aquél es sin duda el autor toledano de otra pieza coetánea no menos significativa, de espíritu y forma similares, ya aludida también más arriba: el Bachiller Marcos García de Mora («Marquillos de Mazarambroz»), cuyo *Memorial* contra los conversos nos lleva a enlazar el elemento popular, casi irracional e instintivo, de los móviles de que venimos tratando, con otro aspecto del problema social vigente en su momento. En el escrito citado⁴², el Bachiller asume la apasionada defensa de la «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento, de la que seguramente fué también inductor, si no redactor. Y es con aquél con el que pretende consagrar un nuevo principio teórico, el discriminatorio entre cristianos viejos y nuevos, derivado de la efervescencia de su ambiente local.

Ultimo de los caracteres a tratar de entre los que revisten las «inquietudes» toledanas del siglo xv, la persecución de los conversos, es en efecto, un fruto demagógico más de las mismas. Pero no hubiera podido producirse si aquél problema—el de los conversos—no hubiera tenido actualidad en el ambiente en que prosperó.

Su razón de existencia es compleja y no creemos que proceda analizarla aquí, cuando es objeto de polémica en la más general de la cuestión judía, y aún de la Historia misma de España: Un fundamento y una manifestación—base y altura—religiosos innegables; un odio de razas recíproco; una rivalidad, y hasta si se quiere, una envidia clasista, por parte de los cristianos viejos, que veían prosperar y encumbrarse en su ciudad a los descendientes de antiguos hebreos, dotados para su ascensión de la misma mentalidad, capacitados para emplear los mismos recursos que caracterizaron las odiadas maquinaciones de sus antepasados. Baste esta enumeración a nuestro objeto.

Cuánto de disolvente, de ínfimamente popular tenía este impulso, nos lo muestra la actitud de los elementos que no pretendieron

⁴² Publicado por nosotros en la Revista «Sefarad», t. XVII, 1957, ya cit.

aprovecharse de sus consecuencias: el Conde de Cifuentes, siguiendo la causa de los conversos durante el alboroto de 1467; Don Pero López de Ayala, protegiendo a los presos con motivo del mismo, no obstante haber ostentado la capitania de los cristianos viejos durante su desarrollo; las iglesias y monasterios toledanos al acoger entre sus muros a los perseguidos entonces, con sus bienes y familiares...

Tampoco la postura oficial fué de reconocimiento o estímulo hacia la corriente imperante. Juan II tuvo que pasar por la tolerancia de la privación de oficios en Toledo a los conversos, porque el reciente y espontáneo reintegro de la ciudad a su obediencia y su inseguridad en ella le impedían ir contra la voluntad expresa y mantenida de gran parte de sus ciudadanos. El Infante D. Alfonso se resistió con ejemplar entereza a sancionar con dicha privación hechos y actitudes que repugnaban a su espíritu de justicia. Y si el mismo Enrique IV dejó impunes unos y ratificó por dos veces otras, fué porque tales decisiones le fueron impuestas por las circunstancias, al tener que adoptar la actitud contraria a la de su hermano, respecto a una ciudad que en parte se le inclinaba en virtud de ésta; pero rectificándolas tan pronto tuvo ocasión, en 1471.

De todos modos, el matiz religioso con que se entintaron o que poseyeron desde un primer momento las más intensas conmociones toledanas del siglo se hace aún más patente al considerar que fué ese carácter el que perduró como fundamental de las «inquietudes» pasadas en la memoria de las gentes. En 1489-1490, la Inquisición de Toledo instruía proceso como supuesto judaizante al vecino Fernando González Husillo, ya difunto, y el procurador de su nieto aducía como argumento decisivo de la pureza de su fe y su fama entre sus contemporáneos que «quando el robo de Pero Sarmiento e quando el de la Madalena, morando donde era el mayor fuego e el mayor peligro, se estovo a su puerta, e ninguno de los fidalgos nin christianos viejos le robó nin tomó cosa alguna de su razienda, porque todos le tenían por mucho católico e fiel christiano»¹³. Prueba de que ambas algaradas se consideraban ante todo como sendas persecuciones o movimientos anticonversos.

Con esto vamos llegando al final de nuestro recorrido. Al volver la vista atrás, sobre este sobrecogedor cuadro de desintegración ciudadana que nos ofrece Toledo en el siglo xv, no podemos por menos de preguntarnos si el fenómeno tan detenidamente seguido por nosotros acaso no sea privativo de esta ciudad; si el estudio

¹³ A. H. N., *Inquisición de Toledo*, leg. 153, núm. 343. Ref. en FRITZ BAER,

pormenorizado en la vida de cualquier otra urbe importante del reino en la misma época, ofrecería un panorama semejante.

Una vez meditada, la respuesta es negativa. Si bien es cierto que en ninguna de ellas, prácticamente, dejó de haber alzamientos, motines, persecuciones y banderías durante el siglo xv—fruto universal de esa crisis que más arriba hemos señalado como afectante al cuerpo íntegro del Estado—, no lo es menos que en ninguna de entre todas esas ciudades dichos movimientos llegaron a hacerse endémicos en la medida que lo fueron en Toledo.

La simple huella de los de una y otras sobre las fuentes narrativas permite ya establecer su diferencia cuantitativa y de intensidad. Las palabras que Alonso Palencia dedica con este motivo a la capital toledana, y que en su momento hemos citado, singularizan harto elocuentemente a ésta en su desgraciado privilegio para que quepa duda alguna al respecto. «¿Qué diré—afirma por su parte Hernando del Pulgar—del cuerpo de aquella noble cibdad de Toledo, alcázar de enperadores, donde chicos e mayores todos biuen una vida bien triste por cierto e desventurada?»¹⁴.

La trascendencia y significación de tan torvos perfiles se acrecen aún si consideramos la importancia intrínseca que Toledo poseía entre el resto de las poblaciones castellanas, sobre las que cabe atribuirle entonces una especie de «capitalidad». Expresamente lo reconocía así su Arzobispo, D. Alonso Carrillo, cuando, al invitar en 1478 al Rey de Portugal a penetrar en sus tierras, le decía que poseyendo Toledo se podía llamar Rey de Castilla.

Pero aún mayor virtualidad alcanzaron las *inquietudes* toledanas, como muestra el eco que obtuvieron, no sólo en el orden interior, sino en el peninsular y aún en el internacional.

Dentro del ámbito del reino, la intervención del Príncipe D. Enrique con motivo del alzamiento de 1449, constituyó un afianzamiento de la rebelión y hasta un principio de legalización de la postura rebelde, que pudo haber conducido a plantear con carácter decisivo, excluyente, la rivalidad entre padre e hijo—Rey y Príncipe—, dando a éste la oportunidad de un poderío capaz de contestar enteramente el del monarca y recabarlo para sí. Lo que más tarde sucedió por iniciativa de los nobles, la deposición real de 1465, a la que, por cierto, se adhirió inmediatamente Toledo, hubiera podido acaso consumarse por iniciativa suya, si en 1449 el entonces Príncipe D. Enrique se hubiera propuesto llevar hasta las últimas consecuencias su actitud.

En el campo peninsular, las sublevaciones toledanas de aquél mismo año y de 1465-68 hallaron eco y estímulo en el Rey de Na-

Die Juden in Christlichen Spanien, t. II, Berlín, 1936, pág. 510.

¹⁴ Loc. cit.

varra y luego de Aragón, D. Juan, antiguo Infante de este reino. Nadie sabe lo que hubiera podido suceder si las ofertas morales y materiales de apoyo por éste a los rebeldes se hubiesen traducido en una ayuda más efectiva de lo que en realidad quedaron. Su simple y declarada actitud fué, con todo, lo bastante suicida en un monarca para hacernos pensar, con motivo de las terribles guerras civiles a que tuvo que hacer frente en sus reinos, que la pagó caramente en su propia carne.

En cuanto al eco internacional y perdurable que los sucesos de Toledo alcanzan, se halla formulado principalmente en las intervenciones papales que motivaron. Ya con ocasión de la incapacitación para cargos públicos a los conversos que pretendió establecer perpetuamente la *Sentencia-Estatuto* de Pero Sarmiento, vimos las respuestas pontificias contrarias de 24 de septiembre de 1449. En ellas (bulas *Humani generi inimicus*, *Nuper siquidem* y *Si ad reprimendas*) quedan condenados expresamente y por igual el delito de rebelión de Toledo y el principio de desigualdad entre cristianos sentado por dicho documento.

La primera de estas contradicciones y negaciones, que reafirma la firmeza e intangibilidad del poder real, no encontró en los tiempos siguientes demasiada oposición, si descartamos, como es lógico, el intento parcialmente efectivo de deposición de Enrique IV en 1465, que también fué desautorizado por el Papa.

El segundo de los puntos establecidos por la doctrina pontificia, el de indiscriminación entre antiguos y nuevos creyentes (dejado en suspenso un año más tarde, por lo que hacía a la condenación de la ciudad de Toledo, a petición del propio Juan II) aún versando sobre materia religiosa y habiendo obtenido diversos refrendos sucesivos, fué constantemente objetado o no respetado, tácita o abiertamente, por los toledanos. Para éstos continuó siendo sentido como problema el «caso» de los conversos y, pese a la contundencia de los decretos papales, otorgaron mayor fuerza legal que a ellos, a piezas como la *Sentencia-Estatuto*, producidas por rebeldes y condenadas civil y canónicamente.

Esta es la paradoja de la trascendencia o perduración activa de los sucesos del siglo xv toledano: la ulterior consideración de esos instrumentos jurídicamente tarados de origen, como precedentes válidos, a fin de justificar legalmente medidas concordantes con su espíritu, adoptadas siglos después. Y extensión de su correlativa apreciación de legitimidad desde aquéllos a los sucesos en cuyo ambiente prosperaron ⁴⁵.

⁴⁵ SICROFF *ob. cit.*, pág. 35, nota, hace notar cómo en los argumentos del propio Pero Sarmiento se basan los relatos de historiadores siguientes.

Todavía un último desarrollo queremos prestar, por fin, a cierta alusión hecha por nosotros mismos al terminar la exposición de los sucesos estudiados: la continuidad entre las inquietudes del siglo xv y el alzamiento de las Comunidades en Toledo ⁴⁶.

A las existencia de esa continuidad obedece precisamente la mención en este libro de acontecimientos datados ya en los primeros años del siglo xvi (1506, 1507) y que, por propia enunciación, parecían no tener razón de figurar en él, máxime después de la pacificación estable de la ciudad lograda por los Reyes Católicos.

Sin embargo, su producción apenas el reinado de éstos concluye para Castilla, indica que el espíritu latente informador de aquellos movimientos había subyacido vivo, aunque sofocado, en la capital castellana durante esa etapa de autoridad y sosiego. Todos cuantos moderna y seriamente se han enfrentado con el hecho de las Comunidades, y en especial con referencia a Toledo, han coincidido en apreciar en el movimiento características que se identifican plenamente con las que aquí hemos señalado a las inquietudes del siglo xv. Despojada del ropaje liberal, romántico, democrático, que la presentó como campeona de las libertades populares y adversaria de la tiranía, la causa de las Comunidades aparece hoy a los historiadores como un sacudimiento oligárquico más, en defensa de intereses de clase y privilegios señoriales.

Ya uno de sus primeros estudiosos, Argensola, advertía en el siglo xvii que «constaba la Comunidad de muchos cavalleros, de clérigos, de frayles, de señores principales»; y subrayaba que el desacuerdo entre los representantes de Toledo en las Cortes de Valladolid de 1520—todos nobles o hidalgos—«causó irresolución y resucitó los vandos» ⁴⁷.

Hidalgos (Padilla, Bravo, Maldonado, D.^a María Pacheco) y nobles (D. Pedro Girón, el Conde de Salvatierra, D. Pedro Lasso de la Vega—éste, según Guevara, «por la ambición de ser único en Toledo»—) señala en nuestros días Maraón que fueron precisamente los promotores y capitanes de la revolución en Castilla ⁴⁸.

No fué, pues, un atentado real contra las libertades ciudadanas lo que promovió el alzamiento. «Nadie atentaba a las franquicias

⁴⁶ Cf. *supra*, párrafo final del cap. IV, apartado 3.

⁴⁷ BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, *Primera parte de los Anales de Aragón, que prosigue los del Secretario Gerónimo de Zurita, desde el año MDXVI del Nacimiento de Nuestro Redentor*, Zaragoza, 1630, págs. 932 y 899.

⁴⁸ G. MARAÓN, *Los castillos en las Comunidades de Castilla* (Conferencia), Madrid, Asoc. Esp. Amigos de los Castillos, 1957, pág. 8. Con él y con Ganivet, reitera últimamente Luis REDONET que los comuneros no eran «liberales», sino «tradicionalistas» recalcitrantes y xenóforos (*Comentarios sobre las Comunidades y Germanías*, «Bol. R. Acad. de la Historia», t. 145, 1959, págs. 7-87).

de las ciudades castellanas, que ni las tenían especiales ni se intentaron derrocar⁴⁹. Es más, las regiones que gozaban de fueros especiales, como el reino de Aragón y Cataluña y las Provincias Vascongadas, fueron las que precisamente se negaron a sumarse al movimiento castellano⁵⁰.

La rebeldía estalló solamente cuando los consejeros del Rey —Chièvres en especial—pretendieron aplicar a los hidalgos el impuesto de la alcabala. A la resistencia clasista de éstos se unió la de otro estamento privilegiado, el clero, quien, afectado igualmente por dicha pretensión, se opuso además a satisfacer la décima sobre sus bienes y rentas que el Papa había otorgado al Emperador por tiempo de tres años, con pretexto de la guerra contra el Turco y para más efectiva atención de las necesidades apremiantes de su Estado.

Hasta ese momento, dice el mejor conocedor de la historia del movimiento comunero, Danvila, todo había sucedido «sin que se hablase de las libertades del pueblo, sino de los privilegios y exenciones de la nobleza, por cuyos intereses, y no por los de la ciudad, abogó el regidor Juan de Padilla en el municipio toledano». Y entre sus conclusiones al estudio de las Comunidades, afirma el mismo autor: «D. Juan de Padilla sólo defendió en Toledo los intereses de la clase a que pertenecía, pero no libertades ni exenciones de que carecía (la ciudad) y que nadie pudo pensar en disminuir ni menoscabar. El movimiento de Toledo lo iniciaron regidores de la más distinguida nobleza... Para llegar a tan extrema situación, los iniciadores del movimiento se vieron obligados a estimular los insanos apetitos del pueblo toledano, en cuyas manos se acrecentó y desbordó la rebelión, acabando por declarar la guerra a sangre y fuego contra los mismos que la habían iniciado. Falto el movimiento de pensamiento político y de un hombre que supiese imponerlo, dirigirlo y realizarlo, se convirtió en espantosa anarquía, que se extendió, arruinando todo el país»⁵¹.

Así descrito, ¿no recuerda el movimiento comunero al alboroto toledano de Pero Sarmiento en 1449? El orden de sus factores es

⁴⁹ MENÉNDEZ PIDAL consigna que en su convocatoria de Cortes (15 feb. 1520) Carlos V expresaba que guardaría a estos reinos «sus libertades, preeminencias e exenciones» (*Carlos V y las Comunidades, vistas a nueva luz documental*, apud. *El P. Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1958 (Col. Austral, t. 1285), pag. 70.

⁵⁰ MARAÑÓN, *loc. cit.*, pag. 5.

⁵¹ MANUEL DANVILA, *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, t. I, Memorial Histórico Español, vol. XXXV, Madrid, R. Acad. de la Historia, 1897, pag. 125. También MENÉNDEZ PIDAL subraya que la parte que en el movimiento tomaban la nobleza y los caballeros, así como los eclesiásticos, era muy activa (*loc. cit.*, pag. 83).

inverso—iniciación señorial y explotación de las fuerzas populares desatadas, en el caso de las Comunidades—; pero el producto y, sobre todo, el espíritu de ambos, es el mismo. Si añadimos la invocación de motivos religiosos por los dos bandos en ambas algaradas, en españolísima y recíproca reivindicación exclusiva de la ortodoxia cristiana, la identidad de matices es completa. Los rebeldes toledanos de 1521 increpaban desde las murallas a los imperiales, llamándoles «moros y quemadores de iglesias»; otros, «judíos y marranos», enemigos de los verdaderos cristianos comuneros. Y en Valencia, los parientes cercanos de éstos, los agermanados, obligaban a los moriscos a bautizarse en un plazo de horas⁵².

No nos atreveríamos, por consiguiente, a secundar de manera plena la sugestiva hipótesis de Menéndez Pidal, que ve en esta última rebelión capitaneada por Toledo una tardía maduración castellana de «las teorías republicanas que, después de haber culminado en Italia durante el siglo xiv, sufrirán eclipse en el xv por la boga que entonces alcanzaba la idea monárquica; pero que en Castilla recibían una equivocada oportunidad por la torpeza con que se producía el incipiente régimen absolutista y por la repugnancia con que muchos miraban la ocasional participación de España en un Imperio que no iba a ser suyo para siempre»⁵³.

Hay, sí, un espíritu arcaizante, medieval, en la resistencia y la iniciativa de Toledo frente al naciente absolutismo. Pero nada en la historia medieval de las ciudades castellanas que nos permita imaginar el afloramiento, a esta altura de su desarrollo, de una imagen aproximable por similitud de rasgos y de condiciones, a la de las ciudades italianas, con las que, en todo caso, cabría comparar a algunas burguesías urbanas peninsulares de la Corona de Aragón.

Más efectiva y justificada nos aparece la vinculación del movimiento comunero toledano al espíritu de *inquietud* ciudadana—oligárquico de iniciativa, popular de realización, religioso de pretexto—que ha sido objeto de análisis y estudio en las páginas precedentes.

⁵² MARAÑÓN, *loc. cit.*, pág. 6.

⁵³ MENÉNDEZ PIDAL, *loc. cit.*, pág. 32. El autor aduce en su favor la carta del Cardenal Adriano a Carlos V, en que se dice: «Los de Toledo cada día se afirman más en su pertinacia y procuran atraer aquella ciudad a la libertad, de la manera que lo están la ciudad de Génova y otras en Italia».

COLECCION DOCUMENTAL

1420, Diciembre, 7 (Sin lugar)

Juan II manda a los toledanos presten la ayuda que les pidan D. Pero López de Ayala y Pero Carrillo, Alcalde y Alguacil mayores de la ciudad.

(Arch. Duque de Frías, leg. 41, núm. 5.)

Yo el Rey mando a vos los fieles e caualleros e ofiçiales e omes buenos de la muy noble çibdat de Toledo, que dedes e fagades dar a Pero López de Ayala mi Alcalde mayor, e a Pero Carrillo mi Alguacil mayor de la dicha çibdat e a sus lugares tenientes todo fauor e ayuda que por ellos e por qualquier dellos vos fuese demandada para esecutar e conplir la mi justia e los que la merescieren, cada e quando que por ellos o por los dichos sus lugares tenientes vos fuese demandada, por que la mi justia sea conplida. So la pena e penas que por ellos o por qualquier dellos vos fueren puestas.

Otrosí, por quanto los dichos Pero López de Ayala e Pero Carrillo tienen çiertas puertas de la dicha çibdat, vos mando que si vos dexieren que han menester omes para las guardar, que gelos dedes cada que por ellos fueren demandados, so la dicha pena e penas.

Fecho siete días de deziembre año del Nascimiento del Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e veynte años.

Yo el Rey.—Yo Sancho Romero la fize escriuir por mandado de Nuestro Señor el Rey.

1440, Noviembre, 15. Valladolid

Cláusula relativa a Toledo en aplicación del acuerdo de Juan II con la Reina, el Príncipe D. Enrique y los Infantes de Aragón, por la que el primero manda a la ciudad se mantenga abierta y permita la entrada de las personas expulsadas, devolviéndoles sus bienes y cargos.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56, n.º 4/5.)

...Otrosí bien sabedes en cómo yo, entendiendo que cumplía así a mi servicio, mandé que fasta cierto término Pero López de Ayala mi Apoyentador mayor e del mi Consejo, e mi Alcalde mayor desa cibdat touiese esa dicha cibdat en cierta forma e manera [es decir, cerrada a cualquier poderoso], segunt que más complidamente se contiene en una mi carta que yo sobre ello mandé dar al dicho Pero López, la qual por su parte vos fué mostrada. E agora sabed que mi merced e voluntad es que conplido el dicho tiempo de la dicha mi carta que yo así mandé dar al dicho Pero López de Ayala, la qual yo he aquí por inxierta e incorporada, bien así como si de palabra a palabra aquí fuese puesta, e por la presente reuoco que se cunpla e guarde en todo lo contenido en la dicha mi carta suso incorporada, que yo así mandé dar para todas las otras cibdades e villas de los mis regnos.

Por que vos mando a todos e a cada uno de vos que veades la dicha mi carta que suso va incorporada e después de conplido el tiempo contenido en la dicha mi carta que yo mandé dar al dicho Pedro López de Ayala, la guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir en todo e por todo segunt que en ella se contiene, e cunpliéndola fagades todas las cosas e cada una dellas contenidas en la dicha mi carta segunt e en la manera que en ella se contiene, de guisa que todas las cosas se tornen e estén en aquella manera, sosiego e estado en que estauan antes que se començasen los dichos debates e mouimientos de que en ella se face mençion. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al so las penas contenidas en la dicha mi carta suso incorporada. E de cómo esta mi carta vos fuese mostrada e la cunpliéredes, mando so pena de priuación del oficio a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo, porque yo sepa en cómo complides mi mandado.

Dada en la muy noble villa de Valladolid, a quinze días del mes de Noviembre, año del Nascimiento del Nuestro Salvador Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta años.

Yo el Rey.—Yo Diego Romero la fize escreuir por mandado de Nuestro Señor el Rey.

Para que la cibdad de Toledo sea llana como estaua de ante.

3

1441. Enero. 2. Torrijos (*)

Juan II ordena a las villas de la Puebla de Alcocer y Herrera y a los demás lugares de los montes y propios de Toledo, no obedezcan a esta ciudad, de la que se halla apoderado Pero López de Ayala, y sí en cambio a D. Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, a quien encarga tomar posesión en su nombre de dichos términos.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, leg. 1.º del pleito con el Conde de Benalcázar. Alacena baja. Copia del siglo XVI sobre traslado de escribano público hecho en la Puebla el 8 de febrero de 1441.) (**).

Don Juan, etc. A los Concejos, Alcaldes, Alguaciles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de las villas de la Puebla de Alcocer y Herrera y a los otros lugares de los montes e propios de la cibdat de Toledo y a cualquier o cualesquier de vos o a quien esta nuestra carta fuese mostrada o el traslado della signado de escriuano público, salud e gracia. Bien sabedes o deveades saber que Pero López de Ayala me tenía fecho cierto pleito omenaje por la dicha cibdat de Toledo, dentro del qual yo llegué a las puertas de la dicha cibdat para entrar en ella y non fuí en ella acogido nin rescebido, sobre lo qual yo como Rey e señor entiendo conbiene proueer por la manera que cumpla, para todo lo qual he menester que vosotros non obedezcades nin cumplades los mandamientos de la dicha cibdat de Toledo nin acudades a sus llamamientos nin emplazamientos e cosas alguna ceuiles nin criminales, nin la obedezcades nin a los oficiales della en cosa alguna, y otrosí que le non recudais nin fagais recudir con las rentas, derechos de los propios de la dicha cibdat, nin con otras cosas algunas que les pertenezcan e ayan de auer, porque así es cumplidero a mi servicio.

Por quanto yo [he] enbiado a mandar e encomendar a mi bien amado e mi leal cauallero don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, de mi Consejo, que haga algunas cosas cumplideras a mi servicio, vos mando que lo ayades e recibades a él o a quien él mandare en esas dichas villas e lugares y en cada una dellas e en lo alto e en lo vaxo dellas, e en los dichos montes, de noche e de día, con pocos e con muchos. El qual dicho Maestre o a el que su poder oviere e entendiere ser cumplidero por mi servicio que los alcaldes e alguaziles e oficiales de las dichas villas e lugares que al presente tienen los oficios e que usan dellos sean suspensos dellos, por la presente le doy poder para lo hazer

(*) Vid. sobre esa fecha nota 26 del cap. I.

(**) Las signaturas de los documentos del Archivo de Ayuntamiento de Toledo corresponden a su clasificación tradicional y actual, hoy necesitada de reordenación.

e para lo poner en lugar dellos otros vezinos dellos que usen de los dichos oficios, los quel entiende que cumplen. Otrosí vos mando que vos velede e rondede e hagades velar e rondar e guardar bien mi servicio, e que non acoxades nin recibades nin consintades acoger nin recibir ende nin entrar ende persona nin personas algunas poderosas nin gente poderosa nin sospechosa sin mi licencia e mandado, salvo al dicho Maestre e a quien él mandare, de guisa que todavía podades estar e estodes a buen recabdo e ciertos e puestos para mi servicio. El otrosí que cerca de todo lo sobre dicho e de cada cosa dello e todas otras cosas hagades e cumplades con efeto todas las cosas que por el Maestre o por el que su poder ouiere os fueren dichas o mandadas de mi parte, e le dedes creencia en todo ello, e non pongades nin consintades poner en ello embargo nin contrario alguno.

El que sobresto nin sobre cosa alguna dello non me roguedes nin consultedes nin asentedes nin esperedes otra mi carta nin mandamiento, questa es mi voluntad e final intención, e los unos nin los otros non fagades ende ál por alguna manera so pena de la mi merced e confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara (e fisco). E mando so la dicha pena a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos esta mi carta mostrare o el dicho su traslado como dicho es con su signo, sin dineros, porque yo sepa en cómo cumplides mi mandado.

Dada en Torrijos a dos de Enero, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e quarenta e un años.

Yo el Rey.—Yo Diego Ramírez la fiz escrivir por mandado de Nuestro Señor el Rey.

4

1441, Febrero, 18. Avila

Juan II comunica al Concejo y vecinos de la villa de Madrid la resistencia hecha a su persona por el Infante D. Enrique y D. Pero López de Ayala en la ciudad de Toledo, y pide gente de armas y pertrechos para castigarlos.

(Arch. Ayunt. de Madrid, 3-417-21.—Publ. por T. DOMINGO PALACIO en *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, t. II, Madrid, 1906, pág. 329-337.)

Don Johan, etc., a los Infantes, Duques, Prelados, Condes, ricos omes, Maestres de las Ordenes, priores, comendadores, subcomendadores e a los del mi Consejo e Oidores de la mi Audiencia e al mi Justicia mayor e Alcaldes de la mi casa e Corte e Chancellería, e a los Concejos, Corregidores, Alcaldes, alguaciles, veinte e quatro, regidores e jurados, juezes e justicias e otros oficiales qualesquier, e a todos los caualleros e escuderos, fijosdalgo, mis vasallos e a otras personas qualesquier mis súbditos e naturales de qualquier ley, estado o condición, preheminencia o

dignidad que sean, de la villa de Madrid e de todas las otras çibdades e villas e logares de los mis regnos e señoríos a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della, signado de escriuano público, e a cada uno de vos que dello sopiéredes en qualquier manera, salud e gracia.

Bien sabedes o deuedes saber en cómo por otras mis cartas vos enbié noteficar entre las otras cosas contenidas en las dichas mis cartas, que al tiempo que viniera a dar ciertas mis cartas para allanar e desebargar las çibdades e villas de mis regnos que me estauan ocupadas por algunos mouimientos e leuantamientos e fechos pasados, fué mi merçet, a suplicación del Rey de Nauarra, del Infante don Enrrique e de los otros caualleros de su opinión, de mandar en quanto tocaua a la çibdad de Toledo que la touiese Pedro López de Ayala en guarda, en cierta forma e manera por tiempo de quatro meses, con juramento e pleito omenaje que me fizo el dicho Pedro López que durante los dichos quatro meses non acogeria nin consentiria entrar en la dicha çibdad de Toledo gente poderosa alguna sin mi especial e espreso mandado e consentimierdo. E después, por algunas causas e razones que a ello me mouieron, fué mi merçet de le prorrogar la dicha guarda de la dicha çibdad por otros veinte días, el qual aceptó la dicha prorrogación e me fizo pleito omenaje que durante el dicho tiempo la guardaría para mi seruicio e non acogería en ella a persona ninguna poderosa, e por la forma e manera que de ante lo auía fecho.

E después, por quanto fuí certificado que el dicho Infante don Enrrique estaba en la Seruela, cerca de la dicha çibdad de Toledo por se apoderar de la dicha çibdad, según que después lo fizo, pasados los dichos veinte días, non enbargante que al tiempo que se partió de mí del logar de Laguna me pidió licencia para ir a casas de su Maestradgo sobre sus fechos e me prometió de non entrar en la dicha çibdad, e por non dar lugar a qué me errase, prorrogué por otros veinte días al dicho Pedro López para que ouiese en guarda la dicha çibdad, por la forma de los dichos quatro meses e veinte días, la qual prorrogación yo le enbié noteficar con Lope García de Hoyos, mi Cauallerizo mayor, e qué non la quiso aceptar. E yo, veyendo cómo los fechos iuan, notifiqué a la Reina mi muy cara e muy amada muger, cómo el dicho Pedro López non auía aceptado la dicha prorrogación, e asimismo, cómo el dicho Infante estaua en la Seruela para entrar en la dicha çibdad.

Por lo qual, e porque yo entendié segund la razón lo quería, qué en mi çibdad yo sería acogido, mi merçet era de ir allá antes de ser conplidos los dichos veinte días de la dicha primera prorrogación aceptada por el dicho Pedro López, por la poner en paz e sosiego, a lo qual me suplicó la dicha Reina mi muger que cesase mi partida para la dicha çibdad e que ella escriuiera al dicho Rey de Nauarra su hermano porque touiese manera cómo el dicho Pedro López aceptase la prorrogación de los dichos veinte días segundos, a lo qual ya di lugar e enbié sobrello al Conde de Castro e al Chanceller suyo al dicho Rey de Nauarra, el qual respondió e les dixo que para otro día siguiente le enbiaría responder. E esperando yo la dicha respuesta del Rey de Nauarra, se partió de Olmedo donde estaua e se fué a la villa de Valladolid, e yo veyendo las lar-

gas que auía en estos fechos, a fin de que pasase el término de los dichos veinte días de la dicha primera prorrogación, de los quales non quedauan saluo tres días, por ser el término tan breue como porque de razón, llegando por mi persona a la dicha çibdad deuiera ser ende acogido e rescuido como dicho es, e asimesmo porque el dicho Infante estaua en la Seruela atendiendo que pasasen los dichos veinte días para entrar e apoderarse de la dicha çibdad, dispúseme a partir para ella: la qual partida notifiqué a la dicha Reyna mi muy cara e muy amada muger e a todos los del mi Consejo que ay conmigo estauan, e enbié notificar al dicho Rey de Nauarra e Almirante e Condes e caualleros que estauan en Valladolid en cómo dejaua en la dicha villa de Arévalo a la dicha Reyna mi muger e a los del mi Consejo, con propósito de luego me volver, ca mi entención non era saulo allanar e sosegar e pacificar la dicha çibdad de Toledo e los dichos mis reynos; e continué mi camino para ir a la dicha çibdad de Toledo sin guarda de armas algunas, saluo aforrado e con treinta o quarenta mulas que comigo iuan.

E en llegando a Vargas, que es una legua de la dicha çibdad, sope ciertamente cómo el dicho Pedro López, dentro en el término de los dichos veinte días de la dicha prorrogación primera, non curando del pleito omenage que me tenía fecho, entró en la dicha çibdad con la guarda de armas e de pie que tenía; e el dicho Pedro López, contra el prometimiento que él me tenía fecho, rescibió en la dicha çibdad al dicho Infante. E desdeque esto vino a mi noticia, enbié al dicho Infante e al dicho Pedro López con ciertas mis cartas de creençia por mis mandaderos e enbaxadores, al mi Adelantado Per Afán e al Mariscal Iñigo Ortiz de Es-túñiga e al Doctor Ferrando Díaz de Toledo mi Relator, todos tres del mi Consejo, enbiando rogar e mandar al dicho Infante que saliese de la dicha çibdad e me la dejase desenbargada e derramase la gente que en ella tenía, e al dicho Pero López que me acogiese en la dicha çibdad, como de razón lo deuía e era tenuto de fazer, e que los dixiesse de mi parte aquellas cosas que entendiesen ser conplideras a mi seruicio, porque así lo pusiesen en execución, esperando, segund la lealtad, fidelidad e debdo naturales a que son obligados e me deuen, quellos lo farían e conplirían así, guardando e acatando sus onras e linages e sus verguenças. E non curando dello, antes aquello posponiendo, prendieron en la dicha çibdad a los dichos mis enbaxadores e los tienen presos e los non han querido dejar salir della.

E antes de que la tal prisión se sopiese, ove de llegar a la casa de Sant Lázaro, que es cerca de la dicha çibdad, e conmigo fasta las dichas treinta o quarenta caualgaduras, e fallé quel dicho Infante salía de la dicha çibdad con cierta gente de armas armados a cauallo en mal son, non como quien sale a rescibir al Rey su señor. Por lo qual mandé barrrear la dicha casa porque non pudiesen así entrar en ella, e como non estaua ende de aposentamiento para mí, víneme a Olías e enbié por muchas vezes mis mensajeros e farautes al dicho Infante que soltase e dexase a los dichos mis enbaxadores; e asimesmo con León, mi rey de armas, e solamente a ninguno dellos non quisieron dar logar que entrasen en la dicha çibdad nin ouieron nin dieron respuesta alguna.

Por lo qual yo me oí que de ir a Torrijos e desde allí, desque ví tanta desobediencia e que se alzaua con mis cibdades e villas en mis regnos para los boluer e bollecer e fazer y otros males e dannos, del qual leuantamiento a mí podría nascer danno e verguenga, enbié mandar por mis cartas al dicho Infante e al dicho Pedro López que fiziesen soltar los dichos mis embaxadores, con protestación que si lo así non fiziesen, que yo mandaría proueer cerca dello como compliese a mi seruicio, además de la mi justicia e a paz e sosiego e tranquilidad de los mis regnos, de lo qual asimismo non curaron, e los han detenido e detienen presos fasta oy.

E comoquier que la dicha desobediencia que me fué fecha en la dicha cibdad e prisión de los dichos mis embaxadores enbié notificar al dicho Rey de Nauarra e a los otros caualleros de su opinión, para que dello ouiesen aquel sentimiento que deúan e enbiasen dezir al dicho Infante e al dicho Pedro López que me desembargase la dicha cibdad e soltasen los dichos embaxadores, como eran tenudos e lo deúan fazer por la lealtad e fidelidad que me deúan, e non lo han querido nin quieren fazer, antes ellos han dado e dan todo fauor e ayuda e esfuerço al dicho Infante e al dicho Pedro López para que estén en la dicha desobediencia, e aun han ocupado e tomado algunas de las cibdades e villas de mis regnos, mostrando e dando a entender que les plaze de la dicha desobediencia, fauoreciéndolos e dicho e de fecho e de consejo.

E por quanto, segund la desobediencia de los dichos Infante e Pedro López en fazer e cometer lo suso dicho, e así mesmo de los dichos Rey de Nauarra e Infante e caualleros que siguen su vía e opinión es fauorescer e tener ayuntados e ayuntan gentes de armas e de pie, e orgullosamente se bollecer e levantar contra mí, e tomar e fazer tomar lugares así de tierra de Auila como en otras partes de mis regnos, e tener ayuntada gente contra mi mandamiento, en grand amenguamiento mío e de mi Corona real, e prender e mandar fazer prender ciertos genoueses siendo por mí segurados e teniendo mi saluo conducto, e asimesmo prendiendo otras personas que vinieron a mi Corte, e robar e permitir e consentir robar e fazer muchos robos e males e daños a mis súbditos e naturales e otras personas de los mis regnos, e tomando las cartas por los caminos que a mí e a los que conmigo estauan venían, a mí como Rey e señor conuiene remediar por que la tal desobediencia e menosprecio non pasen adelante, e todos los de mis regnos, como leales vasallos e súbditos e naturales míos sodes tenudos de me venir seruir sin que vos yo enbiare llamar para venir en tal razón por vuestras personas, segund lo quieren los derechos e leyes de mis regnos que en esto fablan.

Por ende yo mando a todos e a cada uno de vos, por la fidelidad e lealtad e debdo e naturaleza que me deuedes como buenos e leales e fieles vasallos e naturales míos, que guardando el thenor e forma de las leyes de mis regnos que cerca desto fablan, e lo que deuedes a vuestro Rey e señor natural, que non vayades nin enbiades gente de armas de pie nin de cauallo nin en otra manera a los dichos Rey de Nauarra e Infante e Pedro López e caualleros que siguen su vía e opinión e son a mí desobedientes, e todos aquellos que con ellos estades vos partades luego

dellos e non vayades nin tornedes más para ellos, e que así los unos como los otros e todas las otras personas suso dichas e cada uno de vos a quien las dichas leyes comprehenden, que luego vos vengades todos para mí con las armas e cauallos e cosas que toviésedes o podiésedes tener, por manera que seades conmigo do quier que yo sea lo más prestamente que ser pueda como sodes tenudos de lo fazer, segun el thenor e forma de las dichas leyes, porque yo como Rey e señor con vuestra ayuda e fauor pueda alzar e quitar tan grand desobediencia a mí fecha.

Lo que vos mando que fagades so las penas en las dichas leyes contenidas. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merced e de los cuerpos, e de perder vos los mis vasallos e caualleros e escucleros las tierras e merçedes e raciones e quitaciones e tenencias de los ofiçios e qualesquier marauedís que de mí tenedes, e vos los fijos dalgo de perder las fidalgufas e esenciones que tenedes, e vos los regidores de las dichas çibdades e villas de perder los regimientos e alcaldías e ofiçios e alguaziladgos. E demás que todos los suso dichos por el mesmo fecho ayades perdido todos vuestros bienes, los quales sean confiscados e aplicados para la mi cámara e fisco.

E de cómo esta mi carta vos fuere mostrada e la complides, mando so la dicha pena a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo, sin dineros, porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la çibdad de Auila, diez e ocho días de febrero, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e uno años.

Yo el Rey.—E yo Diego Romero la fiz escriuir por mandado de nuestro señor el Rey.—Registrada.

5

1442. Diciembre, 11. Talavera.

Juan II dispone se entreguen por Pero López de Ayala o sus delegados las puertas, torres y puentes de Toledo a quienes designa.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56, n.º 4/8.)

Don Johan, etc.... A vos, Pero López de Ayala mi Alcalde mayor de la muy noble çibdad de Toledo e del mi Consejo e a qualquier o qualesquier personas que por vos o por qualquier persona o en cualquier manera tengan las puertas de Visagra e del Cambrón o de Almohada o del postigo de Sant Pablo e la puente e torre de Sant Martin de la dicha çibdad, salud e graçia. Sepades que entendiendo ser conplidero a mi seruicio e al bien público de la dicha çibdad yo mandé secrestar en Johan de Loaysa e Johan de Godoy e Johan Alfonso Romano las dichas puertas e postigo e puente e torre, por que vos mando a todos e a cada uno de vos que

luego que con esta mi carta vos o qualquier de vos fuéredes requeridos o della sopiéredes en qualquier manera, dedes e entreguedes e fagades dar e entregar realmente e con efecto a los dichos Johan de Loaysa de Johan de Godoy e Johan Alfonso Romano las dichas puertas e postigo e puente e torres en esta manera: Al dicho Johan de Loaysa las dichas puertas de Visagra e de Almohada e postigo de Sant Pablo, e al dicho Johan Alfonso la dicha puerta del Cambrón e al dicho Johan de Godoy la dicha puente e torre de Sant Martín, e los apoderedes segund e en la manera que dicho es, en lo alto e baxo de todo ello a toda su voluntad, e sobre esto non esperedes otra mi carta de segunda nin tercera jusión, ca mi merced e deliberada voluntad es que ésta mi carta aya fuerça de segunda e tercera jusión, e que las dichas puertas e postigo e puente e torre sean por vos o por qualquier o qualesquier de vos entregadas a los dichos Johan de Loaysa e Juan Alfonso e Juan de Godoy para que las tengan en secrestación de la manera que dicha es. E faziéndolo así yo vos algo e quito qualquier pleito e omenaje que por las dichas puertas e postigo e puente e torre vos o qualquier de vos ayades fecho, así a mí como a esa dicha cibdad o a qualquier otra persona o personas en qualquier manera, e vos do por libres e quitos dello a vos e a cada uno de vos e a vuestros linajes para siempre jamás.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merced e de privación de los ofiçios que de mí tenedes, e de caer por ello en tal caso, e de confiscación de todos vuestros bienes de los que lo contrario fiziéredes, para la mi cámara, para los quales por ese mismo fecho sean aplicados e los yo aplico a la dicha mi cámara e fisco. E demás por qualquier o qualesquier de vos por quien ficare de lo así fazer e conplir, mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos emplaze que parescades personalmente ante mí en la corte doquier que yo sea, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, a dezir por qual razón non conplides mi mandado. So la qual dicha pena mando a qualquier escriuano público que para esto fuer llamado que dé ende al que vos esta mi carta mostrare testimonio signado con su signo, sin dineros, porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dado en la villa de Talavera, honze dias de deziembre, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e dos años.

Yo el Rey.—E yo Fernando Yañez de Xerez, Secretario del Rey, la fize escriuir por su mandado e fize aquí este mio sig(*signo*)no. Fernando Yañez.

6

1444. Septiembre, 19. Toledo

Juramento y pleito homenaje que en manos de D. Pedro Girón presta el Príncipe D. Enrique de proteger y no ir contra Pero López de Ayala y su hijo Pedro de Ayala, a los que recibe por suyos en su casa, asegurándoles la tenencia de Toledo.

(Arch. Duque de Frías. leg. 56 n.º 6.)

Don Enrique, por la gracia de Dios Príncipe de Asturias, fijo primogénito heredero del muy alto e esclarecido príncipe muy poderoso señor e padre el Rey don Johan de Castilla e de León, por quanto vos Pero López de Ayala, Alcalde mayor de la muy noble cibdad de Toledo por el dicho Rey mi señor e del su Consejo, e vos Pedro de Ayala, fijo del dicho Pero López, sedes e auedes de ser en mi casa e biuenda, e me auedes jurado e prometido como míos de me seguir e seruir e conplir mis mandamientos e tener e guardar la dicha cibdad de Toledo e non consentir que persona alguna se apodere della, saluo yo e mis gentes cada e quando yo quisiere. Por ende, por la presente, creyéndovos seguros e por míos e en mi casa, vos prometo e aseguro que agora e en todo tienpo vos honraré e faré mercedes e guardaré e faré que sea guardado vuestras personas, honrras e estado e bienes, por manera que a aquéllas no sea fecho mal nin daño nin desonor por ningund título nin causa que sea. E otrosí procuraré e trabajaré e con mi persona e casa vos ayudaré por que siempre estedes apoderado de la dicha cibdad, e tengades el alcázar e puerta e puente de Alcántara della, con el castillo de Sant Servando que es cerca della, e que todo siempre estedes más apoderado en la dicha cibdad que otra nin otras persona nin personas algunas. E otrosí vos ayudaré e defenderé con mi persona e gentes e casa, de todas e qualquier personas de qualquier estado o condición, preheminencia o dignidad que sean, puesto que constituidas en dignidad real, o descendientes de estirpe e linaje real o puesto que anuas conjuntas, en qualquier grado o debdo que mal o daño o amenguamiento fagan o quieran fazer a vos los dichos Pero López e Pedro de Ayala o a qualquier de vos. E por lo así fazer e conplir me porné a todo arrisco, trabajo e gasto que conuinere, para defensión de lo suso dicho. E nunca seré en fabla, tracto nin consejo que en contrario o en disminución de lo suso dicho sea o pueda ser, nin lo permitiré nin disimularé directa nin indirectamente, antes si lo sopiese o entendiese lo contrariaré e resistiré e vos lo faré saber lo antes que pueda, e non faré tracto nin liga nin confederación que en contrario de lo que dicho es nin en disminución dello sea e ser pueda. E lo aquí contenido terné e guardaré e faré tener e guardar e conplir, non enbargante qualquier otro tracto nin escriptura nin otra cosa alguna que a esto perjudicare nin podiere perjudicar.

Por firmeza de lo qual e de cada cosa dello, juro a Dios e a Santa Ma-

ría e a las palabras de los Santos Euangelios e a esta señal de cruz ✱ en que corporalmente pongo mi mano, e prometo como Príncipe fijo primogénito del dicho Rey mi señor, e fago pleyto e omenaje una e dos e tres veces segund fuero e costumbre de España en manos de Pedro Girón, cauallero ome fijoalgo, que bien e conplidamente terné e guardaré e faré tener e guardar e conplir lo suso dicho e cada una cosa e parte dello. E non ganaré nin enbiaré ganar nin inpetrar absolución nin dispensación, relaxación nin conmutación deste juramento e de lo aquí jurado e asegurado e prometido. E puesto que me sea dado e otorgado por nuestro Sancto Padre de su propio motu e cierta çiençia e poderío absoluto o en otra qualquier manera o por otra qualquier persona que poderío aya para ello, non me aprouecharé dello, e todo tienpo guardaré e conpliré todo lo aquí jurado e prometido.

E por quanto el Alférez Johan de Silua es mio e en mi casa e bive conmigo, e yo soy certificado quel dicho Alférez es confederado con vos los dichos Pero López e Pedro de Ayala (*), por la presente escriptura se entienda que yo he e aya de guardar a vosotros e a cada uno de vos por la vía e forma que tengo de guardar al dicho Alférez. E vos los dichos Pero López e Pedro de Ayala, auedes e ayades de guardar al dicho Alférez por la vía e forma de la confederación e amistad entre él e vosotros fecha e otorgada.

En firmeza e testimonio de lo qual, firmé esta escriptura de mi nombre e mandéla sellar con mi sello. E por mayor firmeza mandé al escriuano e notario público infra escripto que la signase de su signo.

Dada en la dicha çibdad de Toledo diez e nueue días de Setiembre, año del Nasçimiento del Nuestro Saluador Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e quatro años.

Yo el Príncipe.—E yo Gonçalo Fernández de Córdoua, escrmano de cámara de nuestro señor el Rey e su notario público en la su Corte e en todos los sus regnos, e escriuano público en Toledo fuí presente a todo lo que dicho es, por mandamiento del dicho señor Príncipe que en mi presençia aquí firmó su nombre e fizo el dicho juramento e pleyto e omenaje en manos del dicho Pero Girón, e mandó sellar esta escriptura con su sello, la fize escriuir, e por ende fize aquí este mio sig(*signo*)no atal en testimonio [de verdad]. Gonçalo Fernández. (*Sello de placu del Príncipe.*)

(*) Confederación en 1444, Junio, 5. Cifuentes. (Arch. Duque de Frías, leg. 56, núm. 6).

Sin lugar ni fecha (1446? Toledo)

Carta del capellán Pero Fernández de Toledo comunicando a Pero López de Ayala que la intención del Rey es que continúe en uso de su oficio toledano de Alcalde mayor, evitando los tumultos ciudadanos.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56 n.º 4/13.)

Honrrado cauallero Pero López de Ayala, Alcalde mayor desta noble çibdad de Toledo e del Consejo del Rey nuestro señor. La creença que yo Pero Fernández de Toledo su capellán, de parte de su alteza e por virtud de una mensajera suya vos notifiqué es la siguiente:

Que la voluntad del dicho señor Rey es que vos usedes de vuestros ofiçios libremente e que vos non sea puesto embargo alguno por el Asistente nin por otro alguno, segund que más largamente su señoría lo enbió mandar por mí el dicho Pero Fernández al dicho Asistente.

Otrosí que en todas cosas usedes lo que cunple a seruicio del dicho señor Rey e a execución de la su justiçia ciuil e criminal e al bien e paçífico stado e tranquilidad de la dicha çibdad e de los vezinos e moradores della, sin conuención del pueblo nin llamamiento de las parrochias e tumultu de gentes, porque la prudencia ha mostrado e muestra ser muy dañosas e non conplideras a seruicio suyo las tales conçitaciones, saluo en caso tan dañoso o tan peligroso así al seruicio del dicho señor Rey como a la su justiçia como al estado de la dicha çibdad, que requeriría açelerada e grandíssima prouisión e que non se pudiese reparar sin ello fazerse la dicha conuocación, ca en otra manera en todo caso la deuedes çessar, lo qual faziendo faredes seruicio al dicho señor Rey, por lo qual su Alteza vos fará grandes merçedes e el contrario faziendo, su señoría avrá grande enojo e sentimiento e prouerá con castigo como a seruicio suyo cunpla.

Petrus Fernández. Capellanus Domini Regis.

1446. Mayo, 15. Madrigal

Juan II dispone no le sea perturbada a Pero López de Ayala su Alcaldia Mayor de Toledo, en virtud de lo acordado con el Príncipe, su hijo, para lo cual revoca la provisión decretada de la misma por Pero Sarmiento.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56, n.º 4/10.)

Don Johan, etc.... a vos Pero Sarmiento mi Repostero mayor e del mi Consejo e mi Asistente en la muy noble çibdad de Toledo, e a los al-

caldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos e omes buenos de la dicha çibdad de Toledo e a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades que entre mí e el Príncipe don Enrrique mi muy caro e muy amado fijo primogénito heredero fueron concordados e firmados e jurados çiertos capítulos sobre algunas cosas conplideras a mi seruicio e a paçificación de mis regnos, entre los quales se contiene este que se sigue: «E otrosí quel Alcaldía mayor de la dicha çibdad de Toledo quel dicho Pero López tiene non le sea perturbada nin sea fecha ninguna inouación de como siempre la touo, e si algunas inouaciones son fechas contra esto que sean tornadas al primero estado». E agora sabed que mi merced e voluntad es que el dicho capítulo e todo lo en él contenido sea guardado e conplido realmente e con efecto, e que la dicha Alcaldía mayor desa dicha çibdad que el dicho Pero López tiene non le sea perturbada nin sea fecha ninguna inouación de como siempre la touo, e si algunas inouaciones son fechas contra ello, que sean tornadas al primero estado. Por que vos mando a todos e a cada uno de vos que así lo fagades e guardedes e cunplades, non enbargante la prouisión que yo fize del alcaldía de las alçadas desa dicha çibdad a vos el dicho Pero Sarmiento, la qual yo por la presente reuoco, e asimismo toda otra qualquier inouación que yo fasta aquí haya fecho o mandado fazer que sea o ser pueda en perturbación de la dicha Alcaldía mayor quel dicho Pero López por mí tiene en la dicha çibdad. Por manera quel dicho su oficio non le sea perturbado nin le sea fecha inouación alguna de como sienpre lo touo, e si algunas inouaciones son fechas contra esto, que sean tornadas al primero estado segund el thenor e forma del dicho capítulo suso encorporado, concertado e firmado e jurado entre mí e el dicho Príncipe don Enrrique mi muy caro e muy amado fijo, e que en quanto ataña a la dicha Alcaldía de las dichas alçadas non usedes della de aquí adelante vos el dicho Pero Sarmiento nin la dicha çibdad e oficiales e vezinos e moradores della e de su tierra usen con vos nin con otros logares tenientes, en el dicho oficio de Alcaldía de las alçadas nin otra cualquier cosa que sea en perturbación del dicho oficio de Alcaldía mayor del dicho Pero López, por tal manera que lo contenido en el dicho capítulo suso encorporado sea guardado e conplido (realmente) e con efecto, non enbargante qualesquier mis cartas e poderes que en contrario de lo contenido en el dicho capítulo yo aya dado fasta aquí.

E los uno nin los otros non fagades ende ál so pena de la mi merced e de diez mill maravedís a cada uno para la mi cámara, e demás por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo así fazer conplir, mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que pareçcades ante mí en la mi corte doquier que yo sea, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes, so la dicha pena a cada uno, so la qual mando a qualquier escriuano público que para ésto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa cómo se cunple mi mandado.

Dada en la villa de Madrid a quinze dias de mayo año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e seis años.

Yo el Rey.—Yo el Doctor Fernand Díaz de Toledo, Oydor e referendario del Rey e su Secretario, la fize scriuir por su mandado.

Prouisión en lo del Alcaldía de Toledo. Encorporado el capítulo.

9

1446, Junio, 8. Toledo

Testimonio firmado por el escribano Juan Sánchez de la Plaza de la prohibición que Pero Sarmiento impuso al también escribano de Toledo, Gonzalo Fernández de Córdoba, criado de D. Pero López de Ayala, de publicar la carta de Juan II de 15 de mayo de 1446, por la que se ordenaba no fuese inquietado aquél en el ejercicio y disfrute de la Alcaldía mayor de Toledo.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56, n.º 4/11.)

En la muy noble çibdad de Toledo miércoles ocho días del mes de Junio año del Nascimiento del Nuestro Salvador Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e seis años, este dicho día, el honrrado e noble cauallero Pero Sarmiento, Repostero mayor de nuestro señor el Rey, e del su Consejo, e su Alcalde mayor de las alcáças, e su Asistente en esta dicha çibdad, estando dentro en el alcáçar real della, en presençia de mí el escriuano e notario público, e de los testigos yuso escriptos, el dicho Pero Sarmiento fizo llamar ante sí a Gonçalo Fernández de Córdoba, escriuano público en esta dicha çibdad criado e camarero de Pero López de Ayala, Alcalde mayor desta dicha çibdad por nuestro señor el Rey, e del su Consejo, el qual dicho Gonçalo Ferrández paresçió luego antel dicho Pero Sarmiento, e luego el dicho Pero Sarmiento dixo al dicho Gonçalo Ferrández que por quanto él, en nombre del dicho Pero López auia oy dicho día presentado antél e antel Adelantado Juan Carrillo, Alcalde mayor en esta dicha çibdad por el dicho señor Rey e del su Consejo, e ante Ferrando de Dávalos, uno de los regidores desta çibdad, una carta de nuestro Señor el Rey escrita en papel, firmada de su nonbre e sellada con su sello, e les auia requerido que la cunpliesen, el tenor de la qual dicha carta es este que se sigue: (*Inserta documento anterior.*)

La qual dicha carta del dicho señor Rey el dicho Pero Sarmiento dixo que auia obedecido e obedeció con toda reuerençia. E quanto al cunplimiento della, que auia respondido que se ayuntaria en el Ayuntamiento de Toledo con los ofiçiales della e que daría ende su respuesta. E dixo que respondiendo agora al dicho requerimiento, que dezía e dixo Pero Sarmiento e mandaua e mandó al dicho Gonçalo Ferrández de Córdoba de parte del dicho señor Rey e por virtud de los poderes e creençia que de su Alteza tenía e tiene para la guarda desta çibdad, que non presentase nin presente el dicho Gonçalo Ferrández en nombre del dicho Pero López la carta del dicho señor Rey en el Ayuntamiento de Toledo, nin al presente faga más publicaçión della, por quanto dixo que así cunplía e cumple al seruicio del nuestro señor Rey, e quél quería e entendía

luego escriuir a la merced del dicho señor Rey, que con lo que su Alteza le mandara quél fiziese en cumplimiento de la dicha carta, por quanto dixo que era e es dubdosa, lo qual dixo que mandaua e mandó al dicho Gonçalo Fernández de parte del dicho señor Rey por virtud de los poderes e crecencia que de su merced tiene, e que no vaya nin pase contra el dicho su mandamiento so pena de confixcación de sus bienes para la cámara del dicho señor Rey, los quales por el mismo fecho dixo que confixcaua e confixcó, e el dicho Gonçalo Fernández de Córdoua, en nombre del dicho Pero López de Ayala dixo que requería e requirió al dicho Pero Sarmiento que cumpla la dicha carta del dicho señor Rey en todo e por todo, segund que en ella se contiene e que le dé lugar que la presente e publique en el Ayuntamiento desta dicha çibdad a los ofiçiales e personas a quien se dirige. E que si así lo fiziere que fará bien e derecho, en otra manera que por quanto el dicho Pero Sarmiento le fazia e fizo el dicho mandamiento e defendimiento, que protestaua e protestó en nombre del dicho Pero López e como su procurador que se mostró, de se querellar del dicho Pero Sarmiento al dicho señor Rey e quel dicho Pero López su parte aya e cobre del dicho Pero Sarmiento e de sus bienes todas las costas, daños e intereses que por la dicha razón se le han recrecido e recreçiesen. E pidió a mí el dicho escriuano que gelo diese así por testimonio, para guarda del derecho del dicho Pero López su parte e suyo en su nombre, uno o dos o más los que menester ouiese, en la dicha razón. E luego el dicho Pero Sarmiento dixo que mandaua e mandó lo que mandado auía e so las penas por él puestas, e el dicho Gonçalo Fernández pidiólo por testimonio e yo el dicho escriuano, de su ruego e pedimiento díle ende éste segund que ante mí pasó, que fué fecho e pasó en la dicha çibdad de Toledo en el día e mes e año e lugar suso dichos.

Testigos que fueron presentes a todo lo que dicho es, el Liçenciado Alfonso López de la Fuente, e Juan Fernández e Gonçalo Fernández Bachilleres, alcaldes por el dicho Pero López en esta çibdad, vezinos desta dicha çibdad de Toledo, e Johan Martínez de Miranda, Bachiller en leyes, familiar del dicho Pero Sarmiento, para esto llamados e rogados.

E yo Johan Sánchez de la Plaça escriuano del dicho señor Rey e su notario público en la su corte é en todos sus regnos e señoríos fuí presente a todo lo que dicho es, en uno con los dichos testigos, e a pedimento del dicho Gonçalo Fernández de Córdoua esta escriptura fiz escriuir en estas tres fojas de papel cebú de lo menor, de las de quatro en pliego, con esta en que va mi signo e en fondo de cada plana va puesta una señal de mi nombre. E fiz aquí este mío signo atal en testimonio de verdad. (Signo.) Juan Sánchez.

1446, Junio. 28. Real sobre Atienza

Juan II manda a Pero Sarmiento no se entrometa en el oficio de la Alcaldía mayor de Pero López de Ayala en Toledo.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56, n.º 12.)

Don Johan. etc., a vos Pero Sarmiento mi Repostero mayor e del mi Consejo e mi Asistente en la muy noble cibdat de Toledo, salud e gracia. Sepades que Pero López de Ayala, mi Alcalde mayor en esa dicha cibdat e del mi Consejo me enbió fazer relación que por virtud de los poderes e creencias que vos yo dí e mandé dar, así para la guarda desdicha cibdat como para asistir en los ayuntamientos e audiencias della, vos entrometedes o querredes entrometer de aquí adelante en el dicho su oficio de Alcaldía mayor quél por mí tiene en esa dicha cibdat, lo qual dize que si así ouiere de pasar sería en grande agratio e perjuizio suyo e del dicho su oficio, e contra el thenor e forma del capítulo que sobre esta razón fué conserdado, jurado e firmado entre mí e el Príncipe don Enrique mi muy caro e muy amado fijo primogénito heredero el qual dicho capítulo dize en esta guisa: «Otro sí (etc. inserto en documento n.º 8)». Sobre lo qual él me enbió pedir por merçet que le proueyese de remedio con justicia e yo tóuelo por bien. E porque mi merçet e voluntad es quel dicho capítulo suso encorporado e todo lo en él contenido sea guardado e conplido realmente e con efecto, yo vos mando que de aquí adelante por razón de los dichos mis poderes e creencias que yo vos así dí e mandé dar, nin en otra manera alguna, non le perturbades el dicho su oficio de Alcaldía mayor nin le fagades inouación alguna en él de como siempre lo touo. E si alguna perturbación e inouación auedes fecho, lo reuouedades, e tornedes al primero estado, por manera que el dicho capítulo suso encorporado e todo lo en él contenido, sea guardado e conplido realmente e con efecto segund que en él se contiene e fué firmado e jurado entre mí e el dicho Príncipe mi fijo. Ca esta es mi final entençión e deliberada voluntad, non enbargantes qualesquier mis cartas e poderes que en contrario desto de mí tengades, las quales yo reuoco e do por ningunas e de ningund valor en quanto son o podrán ser contra lo contenido en el dicho capítulo suso encorporado, así firmado e jurado como suso dicho es.

E por esta mi carta mando a los alcaldes e alguazil, regidores, caualleros, escuderos e omes buenos desdicha cibdat e a cada uno dellos que si vos alguna cosa fiziéredes o quisiéredes fazer contra el dicho capítulo suso encorporado e contra lo en esta mi carta contenido, que vos non lo dexen nin consientan fazer, e los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merçet e de priuación de los oficios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario fiziéredes para la mi cámara e fisco, e demás por cualquier o

cualesquier de vos por quien fincare de lo así fazer e conplir, mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante mí en la mi corte do quier que yo sea, del día que vos emplazare fasta quize días primeros siguientes, so la dicha pena, a dezir por qual razón non conplides mi mandado. So la qual dicha pena mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en el mi real sobre Atienza, veinte e ocho días de Junio, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e quarenta e seis años.

Yo el Rey.—Yo el Doctor Fernando Díaz de Toledo, oidor e referendario del Rey e su Secretario la fize escreuir por su mandado.

Que Pero Sarmiento no se entremeta en el oficio de Pero López de Ayala.

II

1446. Julio. 15. Real sobre Atienza

Juan II ordena a Alfonso López de la Fuente, jurado de Toledo y obrero de las obras de los alcázares, restituya a D. Pero López de Ayala y los suyos los bienes intervenidos durante los pasados movimientos.

(Arch. Duque de Frías, leg. 56. n.º 4/14.)

Don Johan, etc.... a vos Alfonso López de la Fuente, mi jurado en la noble çibdat de Toledo e mi obrero en las obras de los mis alcázares de la dicha çibdat, salud e gracia. Sepades que entre mí e el Príncipe don Enrique mi muy caro e muy amado fijo primogénito heredero fueron concordados, firmados e jurados ciertos capítulos sobre algunas cosas conplideras a mi servicio e a paçificación de mis regnos, entre los quales se contiene este que sigue: «Quanto a la restitución de lo tomado e embargado por causa destes ayuntamientos de agora, questa restitución se faga así a los de una parte como a los de la otra, pero que esto non se entienda a los caualllos e armas e atauíos de guerra que son tomados en el campo, e así mesmo que se ayan de soltar todos los presos de la una parte e de la otra que por causa destes dichos ayuntamientos presentes son presos». E porque mi merçet e voluntat es quel dicho capítulo e todo lo en él contenido sea guardado e conplido realmente e con efecto, yo vos mando que luego vista esta mi carta tornedes e restituyades a Pero López de Ayala mi Alcalde mayor desa dicha çibdat e del mi Consejo, e a doña Elvira de Castañeda su muger e a Pedro de Ayala su fijo mi Apoyentador mayor e del mi Consejo, e a doña María de Silua su muger e a cada uno dellos o a quien su poder ouiere e a los suyos que con ellos e con cada uno dellos biven, qualesquier marauedís e pan e uino e otras qualesquier cosas e bienes que por causa de los dichos ayuntamientos de

agora vos, como mi depositario o en otra qualquier manera tomastes o regebistes de lo que pertenecía e pertenece al dicho Pero López de Ayala, e a los suso dichos e a cada uno o qualquier dellos en qualquier manera, porquel dicho capítulo suso incorporado sea guardado e cumplido en todo e por todo segunt en él se contiene, non enbargantes qualesquier mis cartas o poderes o mandamientos que vos yo dí o mandé dar o por mi parte vos fueron dados o fechos para rescebir en depósito e secrestación o en otra qualquier manera, qualesquier maravedís o otros cualesquier bienes e cosas pertenegientes en qualquier manera al dicho Pero López de Ayala e a las otras personas suso dichas e a cada uno o qualquier dellos. Ca yo quito qualquier embargo e secresto que en ello o en qualquier cosa dello por mí o por otra qualquier persona en mi nombre o en otra manera qualquiera sea puesto o mandado poner, por quel dicho capítulo se guarde e cunpla como suso dicho es.

El por esta mi carta mando a los alcaldes e alguazil de la dicha cibdad de Toledo e a cada uno o qualquier dellos que vos costringan e apremien por todo rigor de derecho de lo así fazer e guardar e cumplir. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera so pena de la mi merced e de diez mill maravedís para la mi cámara a cada uno por quien fincaren de lo así fazer e cumplir. E demás por qualquier o qualesquier de vos por quien fincaren de lo así fazer e cumplir mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en cómo se cunple mi mandado.

Dada en el mi real de sobre Atiença, quinze días de Jullio año del Nascimiento del Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e seis años.

Yo el Rey.—Yo el Doctor Fernando Díaz de Toledo, Oydor e Referendario del Rey e su Secretario la fize escriuir por su mandado.

Que cunplan mi capítulo.

12

1448. Diciembre, 15. Madrid

Juan II concede a D. Alvaro de Luna la Alcaldía de las alzadas de la ciudad de Toledo.

(Inserto en facultad de renunciación en su hijo D. Juan de Luna, concedido por Juan II en 20 del mismo mes y año. B. N., Ms. 18700/52.—Copia en ms. original de la *Historia Eclesiástica de... Toledo*, por el P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA FIGUERA, B. N. Madrid, Ms. 1290, t. VI, fols. 223 v.—225.)

Don Johan por la gracia de Dios Rey de Castilla, etc., porque cumple así a mi seruicio e a execución de la mi justicia, e al huen regimiento e

gouernacion de la mi muy noble çibdad de Toledo, e al bien e honor e pro común e paçifico estado e tranquilidad della, e porque mi voluntad es que en esta parte la dicha çibdad de Toledo, considerada su nobleza e antigüedad, e por ser segund que lo es imperial e metropolitana cabeça de las Españas, no sea amenguada de las preheminencias e prerrogatiuas e grado que de mí han e tienen las mis muy nobles çibdades de Sevilla e Córdoba, mas que las aya e goze dellas e le sean guardadas. E otrosí, confiando de la grand lealtad de vos don Alvaro de Luna, Maestro de Santiago, mi Condestable de Castilla, conde de Santistevan cuyo es el Infantadgo, e por vos fazer bien e merced en alguna hemienda e remuneración de los altos, señalados e muy agradables e leales seruiçios que vos siempre me fezistes e fazedes de cada día, por la presente e con ella vos constituyo e establezco e fago mi Alcalid mayor de las alçadas de la dicha çibdad e de sus villas e lugares e tierras e términos e jurisdicción e distrito, e vos do el dicho officio de Alcallia mayor de las alçadas e vos fago gracia e merçed dél assí en lo ceuil como en lo criminal, con toda la jurisdicción e poderio e facultad a él pertenecientes. E quiero e es mi merçed e voluntad que lo ayades e tengades agora e de aquí adelante para en toda vuestra vida, e podades usar e usedes dél libremente cada e quando e en cualquier tiempo e sazón que quisiéredes, vos o aquél o aquéllos que vos pusiéredes en vuestro lugar, el qual e los quales podades quitar e remouer e poner e subrrogar otro o otros en vuestro lugar a vuestro libre querer e voluntad e dispusiçión, cada e quando e quantas vezes quisiéredes.

E por la presente e con ello vos do e otorgo el dicho officio de Alcallia mayor de las alçadas e la posesiçión dél con todas sus pertenencias, e vos inuisto en todo ello e en cada cosa e parte dello, e vos do e otorgo auctoridad e libre e conplido e bastante poder e facultad para ello, e que podades usar e usedes dél e oír e librar e determinar como mi Alcallid mayor de las dichas alçadas todas e qualesquier cabsas e questiones e pleitos ceuiles e criminales en la dicha çibdad e su tierra e villas e logares e término e jurisdicción, entre qualesquier personas de qualquier estado, condiçión, preheminencia o dignidad que sean, e los judgar e sentençar e llegar e mandar llegar a deuida execuçión la sentençia o sentençias que sobrello diéredes vos o aquél o aquéllos que por vos pusiéredes en vuestro lugar. Para lo qual todo e cada cosa dello con todas sus incidencias e dependencias e emergencias e conexidades vos do poder conplido e bastante por esta mi carta, e mando a las partes a quien atañen o atañer pueden los dichos pleitos e cabsas e questiones e negoçios e a otros qualesquier que para ello deuan scr llamados, e a cada uno dellos, que parescan ante vos e ante vuestro lugarteniente a los plazos e so las penas que les pusiéredes. E por esta mi carta o por su traslado signado de escriuano público mando a los Alcaldes e Alguazil e regidores, cadalleros e escuderos e onbres buenos e diputados e fieles executores e jurados e vezinos e moradores, pueblo e común de la dicha çibdad e su tierra, e qualquier o qualesquier dellos, que cada e quando e en todo tienpo e saçén que vos o por vuestra parte les fuere presen-

tada esta mi carta, vos ayan e reçiban por mi Alcalde mayor de las dichas alçadas, de la dicha çibdad e su tierra e villas e lugares e término e distrito e jurisdicción della, sin otra luenga nin tardança nin escusa nin otra dificultad alguna, e sin me requerir nin consultar sobrello nin esperar otra mi carta nin segunda jución, e usen con vos e con los que vos pusiéredes en el dicho oficio, e vos den todo fauor e ayuda para ello. e que vos recudan e fagan recudir con todos los salarios e derechos pertenescientes al dicho oficio, e vos guarden e fagan guardar todas las onrras e preheminencias e franquezas e libertades e prerrogatiuas e todas las otras cosas e cada una dellas que por razón del dicho oficio deuedes auer e vos deuen ser guardadas, bien e conplidamente, en guisa que vos non mengue ende cosa alguna, e vos non pongan nin consientan poner en ello nin en parte dello embargo nin contrario alguno, ca yo por la presente e con ella os reçibo e he por reçibido al dicho oficio e al uso e exerçicio dél, e vos do poder conplido para usar dél e lo exerçer en caso que por los sobredichos o por algunos dellos o por otros qualesquier non fuésedes a ello reçebido o vos fuese contradicho o puesto en ello qualquier dificultad o impedimento de fecho o de derecho en qualquier manera e por qualquier cabsa o raçón o color que sea o ser pueda, por quanto mi merçed e voluntad final e deliberada es que todo esto se faga e cunpla e guarde asi sin contradición alguna, la qual dicha merçed e concepsión vos do e fago del dicho oficio e quiero que vala e sea firme estable e lo vos ayades e tengades para en toda vuestra vida, como dicho es...

Dada en la villa de Madrid a quinze días de deziembre, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e pcho años.

Yo el Rey.—Yo, Pero Ferrandez de Lorca la fize escriuir por mandado de nuestro señor el Rey.—Registrada.

13

Sin lugar ni fecha (Diciembre 1448?)

Poder de D. Alvaro de Luna al Licenciado Ruy Garcia de Vilalpando como lugarteniente suyo en la Alcaldía de las alzadas de Toledo, que posee por concesión real.

(Copia en ms. original de la *Historia Eclesiástica de... Toledo*, del P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, B. N. Madrid, Ms. 1290, t. VI, fol. 225 r.-v.)

Sepan quantos esta carta vieren como nos Don Aluaro de Luna. Maestre de la Orden de la Canallería de Santiago, Condestable de Castilla, Conde de Santisteban, Señor del Infantazgo e Alcalde mayor de las alçadas de la mui noble çiudad de Toledo por nuestro Señor el Rey, otorgamos e conoscemos que damos libre, llenero, cunplido e bastante

poder, según que lo nos auemos. en mejor manera, vía e forma que podemos e deuemos de derecho, a vos, el Licenciado Rui García de Villalpando, del Consejo de nuestro señor el Rey, que por nos e en nuestro nombre e en nuestro logar e quando nuestra voluntad fuere, podades usar e usedes del nuestro ofiçio de Alcaldía maior de las alçadas de la dicha çibdad de Toledo, e de su tierra e término e jurisdicción, del qual el dicho Señor Rey nos proveyó e figo merced, segund que más largamente se contiene en una su carta, firmada de su nombre e sellada con su sello, que nos mandó dar por esta razón, la qual por nuestra parte fué presentada a los alcaldes, alguacil, regidores e caualleros, escuderos e homes buenos, fieles ejecutores e jurados e común del pueblo de la dicha çibdad de Toledo, e fué obedescida por ellos e cumplida, e nos rescibieron a el dicho offiçio, segund que más largamente se contiene en un instrumento público... (No sigue la copia.)

14

1449. Febrero. 15. Valdescuriel

Juan II de Castilla ordena a D. Juan Ponce de León, Conde de Arcos, del Consejo Real, se dirija a Sevilla e impida el posible levantamiento de ésta, a imitación de Toledo.

(Publ. en *Col. Diplomatica de Enrique IV*, n.º XI, pág. 23.)

Yo Rey envió mucho saludar a vos don Johan Ponce de León Conde de Arcos mi vasallo e del mi Consejo como aquél que amo e precio e de quien mucho fio. Ya avredes sabido el movimiento quel común de Toledo ha fecho estos días pasados e comoquier quel movimiento dellos non sea con entencion de me deservir, sobre lo qual ellos han enviado á mí sus mensageros, notificándome entre las otras cosas en cómo todos fisieron luego juramento de me acoger e recebir en la dicha çibdad, cada e quando a ella fuere, e de obedecer e complir mis cartas e mandamientos, e de non acoger en la dicha çibdad ninguna persona poderosa sin mi licencia e especial mandado: pero porque como sabedes, los pueblos suelen tomar enxemplo unos de otros, yo vos ruego e mando que luego vos vayades para la çibdad de Sevilla si en ella non estades, e si entendiéades que en la dicha çibdad puede aver algund levantamiento, o que cumple vuestra ida para allanar algún murmurio, si lo hay en el pueblo della, que vos vayades luego para la dicha çibdad e tengades la manera que comple a mi servicio e yo de vos mucho confío porque todo esté pacífico e llano a mi servicio e mandamiento e cesen todos otros escándalos e inconvenientes; e si algunos lo contrario fisieren o quisieren tentar de faser, gelo non consintades antes lo fagades escarmentar, porque otro non se atrevan a lo semejante: en lo qual me faredes singular plaser e servicio: para lo qual vos ayuntad con el Duque de Medina,

Conde de Niebla, mi primo al qual yo envío mandar que se vaya a la dicha cibdad, porque él e vos lo pongades en ejecución.

Dada en Valdescuriel quinze días de febrero del año de XLIX.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey.—Relator.

Por el Rey.—A don Johan Ponce de León, Conde de Arcos, su vasallo e del su Consejo.

15

1449. Mayo. Toledo

«La suplicación e rrequerimiento que Pero Sarmiento e el común de Toledo, por sí e por las otras cibdades del rreyno, presentaron sobre el cerco e sigrauios que le fazian.»

(Texto inserto en la *Crónica del Halconero de Juan II*, Pedro Carrillo de Huete, completado con la versión del mismo contenida en la *Resundición* de dicha Crónica, por el Obispo D. Lope Barrientos, Ed. de ambas por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1916, págs. 520-526 y CXCIH-CXCIV, respectivamente.)

Muy alto e muy poderoso Principe, Rey y señor: Vuestros seruidores, súbditos e leales naturales, Pedro Sarmiento, vuestro rrepostero mayor, e del vuestro Consejo, e vuestro asistente e alcalde mayor de las alcaldas de la vuestra muy noble cibdad de Toledo, e los alcaldes e alguazil, caualleros, escuderos, vecinos, común e pueblo de la dicha cibdad, por nosotros e en nombre de vuestra corona e de la república de vuestros rreynos, con devida reuerencia, vos besamos las manos e nos encomendamos en la vuestra muy alta merced e señoría. La qual vien save en como a treinta años e mas tiempo que don Alvaro de Luna, vuestro condestable, tiránicamente a desipado e devastado e usurpa e desvasa de cada día los vuestros rreynos e señoríos, tomando para sy el rreynar e señorear, gloria e potencia de vuestra corona, que solamente a vuestra rrealeza pertenescen.

E adelante de tomar en sí la gloria e onor de vuestra corona, so color de rregimiento e administración, así por malos consejeros como por malas obras como por cobdicia desordenada, a destruydo e de cada día destruye el estado universal de vuestros rreynos. Así teniendo manera como la justicia se perdiese, como está perdida, porque el dicho vuestro condestable a dado lugar mediante la dicha cobdicia, que los oficios de la dicha justicia e rregimiento, e los oficiales tenporales e espirituales, e todos los otros oficios se vendicisen como se an acostumbrado hasta aquí vender e comprar por dinero, lo qual es verdadera anvicion e simonia. De lo qual a rrecrecido en vuestros rreynos muy grande subversión e las personas que eran reputadas para defender e amparar e gouernar a vuestros naturales por justicia e buen rregimiento, so color de aquélla e con poder de los oficios, an rrobado e destruydo toda la

tierra, e son fechos polres todos los vuestros naturales, e son muertos e rrobados injustamente mucho dellos. Como por quanto el dicho don Aluaro de Luna a tenido e tovo manera de dar los dichos oficios a personas ynfielles e crejes, enemigos de nuestra santa Ley e de nuestro Rey e de nuestras personas e faziendas; los quales, con el dicho omezillo e enemistad, con poder de los oficios, an usurpado e usurpan el señorío que pertenesce a los grandes de vuestros rreynos an tratado por la mayor parte todas las aziendas de los cristianos viejos, e todos los estados.

Ea aun porque el dicho don Aluaro de Luna, vuestro condestable, a tenido manera de arrendar vuestras rentas, pechos e derechos a las dichas personas créticas e ynfielles, por vía de masa, seyendo él participante con ellos, faziendovos otorgar leyes injustas e ynumanas, para que pujase vuestras rentas para su brujal ynterese. De lo qual se an recrecido muchas perdiciones de ánimas, por causa de los perjurios, e es perdido todo el estado de los oficiales e labradores. E otrosy, por quanto el dicho don Aluaro de Luna, vuestro condestable, a tenido manera de sembrar enemistança e eizaña entre los grandes de vuestros rreynos con vuestra merced, al fin que con el poder vuestro acavase a todos los grandes de vuestros rreynos, porque él oviese facultad de reynar e señorear en vuestros rreynos, así por nombre como por efeto. Ca segun parece por sus obras, ese es su deseo.

E con esta yntençion, a fecho e faze cada día la guerra a vuestra merced e a vuestros rreynos, dándovos a entender, aspídica e serpentina-mente, que vos faze seruicio, e que si non fuese por él avriades perdido vuestra corona, seyendo lo contrario. Ca por causa suya están vuestros rreynos como están, perdidos, e vuestra corona a resçuido tanto destruímento como nunca resçeuó rey ni señor de España; e está en términos de resçuir más si vuestra señoría non aparta la voluntad absoluta que a tenido e tiene con el dicho vuestro condestable.

E así como por lo que dicho es como por quanto a tenido manera de fazer echar pedidos e monedas cada vn año, para fazer guerra a vuestra merced e a vuestros rreynos e naturales, e a vuestros rreynos son fechos tributarios de tributos ynmensos, e lo que solía ser extrahordinario, por grande necesidad, para fazer guerra a los enemigos de la Ley, a fechos tributarios de tributos ynmensos, e lo que solía ser extrahordinario, fazer guerra a vuestra merced e a vuestros naturales. Con el dicho propósito de señorear e reynar, e por aver facultad e tener como tiene tesoro ynmenso, e aun por quanto a desaforado las cibdades e villas e logares de vuestros rreynos, e los grandes dellos con cuya sangre de sus predecesores, los reyes de gloriosa memoria, vuestros progenitores, ganaron lo que vuestra merced a dexado e dexa perder por causa del dicho don Aluaro de Luna.

E non solamente a tenido e tiene las dichas maneras, por las quales son recrecidos los daños suso dichos, e otros que serían difíciles de contar, mas a tenido e tiene otras peores maneras por las quales se an perdido e pierden muchas ánimas e la memoria de la Cruz e sangre de Nuestro Señor Jesucristo es olvidada, e son levantado muchas eregias e ynfielidades; por quanto es notorio que el dicho don Aluaro de Luna,

vuestro condestable, públicamente a defendido e recebtado e defiende e rrecebta a los conuersos de linaje de los judíos e vuestros señorios e rreynos, los quales por la mayor parte son fallados ser ynfieles e erejes, e han judaizado e judaizan, e han guardado e guardan los más dellos los ritos e cirimonias de los judios, apostatando la crisma e vautizo que rrequeuieron, demostrando con las obras e palabras que los resqueuieron con cuero e non con el corazón ni en la voluntad, a fin que so color e nonbre de cristianos, prebaricando, estroxesen las animas e cuerpos e fazien- das de los cristianos viejos en la fee catolica, segun lo han fecho e fazen.

E otros muchos dellos an blasfemado muy áspera e graueamente de nuestro Saluador Jesucristo, e de la gloriosa Virgen Maria, su madre: otros dellos an adorado e adoran ydolos. E asy el dicho don Aluaro de Luna se puede dezir e es dicho rrecebtador e defensor de los dichos ynfieles y erejes, e como tal es partícipe de las penas impuestas contra los tales eréticos.

E demás de todo lo suso dicho, a quebrantado e travajado de quebrantar los preuilegios e ynmunidades e esenciones e buenas costumbres desta dicha vuestra cibdad procurando de la fuzer pechera e tributaria, e a procurado como procuró, de fazer como fizo que fuesen como están tomadas e rrobadas las tierras e vasallos, asy de los propios de la dicha cibdad como de su juridiccion, e de las otras. E desto no contento, porque nosotros nos armamos en seruicio de Dios e vuestro, para defender vuestra corona e ynperio e esta vuestra cibdad, que es principal e silla de vuestros rreynos en la qual querria asentar el dicho don Aluaro de Luna, por que de aquí pudiese cunplir su malo e doloso propósito que tiene de rreynar e señorear vuestros rreynos más auiertamente de lo que a rreynado e señoreado, e otrosy porque nos armamos para defender vuestras livertades e vidas e faziendas, e para punir los delitos, o poner esta cibdad en justicia e rregimiento, e para escapar e radicar las grandes eregias que eran sembradas en vuestra cibdad e en vuestros rreynos, el dicho don Aluaro de Luna, trató e procuró dolosa e maliciosamente, e con doloso e auicioso consejo, que vuestra señoría cercase como tiene cercada esta vuestra cibdad, e pusiese como tiene puesto rreal sobre ella, talando e destruyendo las viñas e arboles, e matando e prendiendo nuestros yeginos, e quemando las casas dellos, e quitandonos los mantenimientos, e faziéndonos guerra cruel como si fuésemos moros.

E vien sabe vuestra merced e alteza en cómo del dicho tiempo acá de treinta y mas años, vuestra señoría a seydo ynterpelada e rrequerida por los grandes de vuestros rreynos, e por los procuradores de las cibdades, en especial por nosotros, porque vuestra señoría quiera rreynar e señorear en vuestros rreynos, e quiera ser señor e Rey dellos, e non quiera dar logar que el dicho vuestro condestable quiera ser rrey e señor dello. E que vuestra señoría quesiese ser Rey e señor dellos, e prouerlos como Rey, por manera que vuestros rreynos vibiesen en paz e tranquilidad e justicia porque Dios Nuestro Señor fuese seruido, e vuestra corona fuese ensalçada, e vuestra merced con vuestros súbditos vibiésemos en unión, como en vn cuerpo, quieta e pacíficamente, e los

moros ynfieles non se vengasen en la sangre e vienes de los cristianos de vuestros rreynos.

Vuestra alteza non lo a querido ni quiere fazer, antes todavia paresce que vuestra voluntad absoluta es de negar justicia e rrenunciar vuestro ynperio e señorio, e darlo e traspasarlo al dicho vuestro condestable, e a los dichos ynfieles e erejes, para que nos traten mas cruelmente de lo que nos an tratado. Lo qual paresce manifestamente por lo que dicho es, e porque los dichos erejes están públicamente en vuestro rreal, so anparo e defensión e prutención de vuestra señoría, e del dicho vuestro condestable. E pues parece que esta es vuestra voluntad, la qual si es ordenada, justa o apacible a Dios o non, visto e examinado es ante Dios y ante el mundo. E como quier que a nos mucho pesa e desplaze esto, pero puesto que a vuestra merced plaze, a nosotros conbiene remediar e prouer, de tal manera que no nos seamos so la subgestion del dicho vuestro condestable; ca non es cosa onesta que ome tanto enemigo de Dios e de la corona de Castilla e nuestro, e ome rreceptador e defensor de erejes, sea rrey ni señor nuestro, ni de vuestros rreynos.

E como quier que ya vuestra señoría, sin ser ya más requerida podíamos usar de los rremedios puestos e fallados en Derecho para nos prouer, en la manera que dicha es, pero a mayor avondamiento, por rreverencia de vuestra merced e corona rreal e porque avemos gran deseo que vuestra señoría quisiese rreynar e señorear, avemos gran dolor porque vuestra señoría quiera rrenunciar al señorio e ynperio que vos pertenece, sopicamos, rrequerimos e amonestamos con toda umildad e rreuerencia a vuestra alteza a que ella dine e quiera alçar preal luego de sobre la dicha cibdad, e enviar la gente armada que vuestra merced tiene contra los moros enemigos de la Ley e de la Cruz, los quales desvastan e destruyen vuestros rreynos; e otrosy vuestra merced quiera echar e apartar de sy a los dichos vuestro Condestable e conversos, pues es probado e notorio ser tales como dicho es.

E vuestra merced quiera mandar llamar al illustrisimo Príncipe don Enrique, vuestro fijo primogénito, heredero en vuestros rreynos, e a los grandes omes de vuestros rreynos, e a los procuradores de las dichas cibdades principales dellos, para que se junten en uno con vuestra alteza, en logar seguro, donde vuestra merced tenga e faga Cortes, porque en ellas se aya conoscimiento de todo lo suso dicho e de cada cosa dello, e asy conocido, sea proueído e rremediado, como cumple a seruicio de Dios e vuestro e al bien, sosiego e paz e tranquilidad de vuestros rreynos. Lo qual faziendo, vuestra merced fará lo que deve, e aquello para que fuistes ungió por Nuestro Señor, el qual vos ungió para que en so logar rreynásedes en los rreynos de España, para que defendiésedes su fee e amparásedes vuestros naturales de sus enemigos, e los toniésedes en paz e justicia.

En otra manera, non lo queriendo fazer, pues vuestra merced se apartó de nos e rrenuncia al rreyno tratándonos cruelmente, rreceptando e defendiendo e abtorizando a los erejes enemigos vuestros e nuestros e a su defensor e rreceptador e fauorecedor segun el derecho vos lo quita, sustrahemos la obediencia e subgeción que vos devíamos, como a Rey e

señor e administrador de la justicia, por nos e en non... (*)... bre de todas las otras ciudades de vuestros reinos, e traspasamos la administración e señorío real e la jurisdicción e justicia, en el ilustrísimo Príncipe don Enrique, vuestro fijo primogenito heredero, al cual de derecho le pertenece e traspasa en semejante caso: así porque abiertamente habedes negado e negastes justicia, como porque publicamente habedes tratado e tratastes, e habedes consentido e consentistes tratar a nosotros e a todos los súbditos de los reinos de Castilla muy cruelmente, inhumanamente faciéndonos guerra a todos nosotros e a todos los naturales de los reinos de Castilla, e desaforándonos e matando e robando, e haciendo e consintiendo facer muchos daños e injurias recetando los malos homes.

E recusámosvos por señor sospechoso, por todas las dichas causas e por cada una dellas. Apelámosnos de vos e de los agravios e sinrazones, fuerzas e injurias, daños, autos e procesos e cartas que contra nos en nuestro perjuicio habedes fecho e faredes e tenedes comenzado de facer e fariades para ante quien de Derecho esto se pueda e deba conocer. E ponémosnos so amparo e protección de Nuestro Salvador Jesucristo, e de su principal oficial e vicario, e de la justicia del ilustrísimo Príncipe don Enrique, vuestro fijo primogénito, heredero de vuestros reinos, al cual, queriendo, por defeto vuestro, pertenece la administración de los dichos vuestros reinos, como dicho es; e de aquellos que puedan e deban conocer.

E protestamos de buscar e tomar e rescebir por señor e defensor al dicho señor Príncipe, que en mengua vuestra e por defeto vuestro nos defienda, e ampare e administre, con justas leyes e con justas obras e con bueno e verdadero regimiento. E protestamos que la culpa de esto sea imputada a vuestra merced e non a nosotros. E si necesario e provechoso es, demandamos los apóstolos (*sic*) instantes, instantive e instantissime, con la mayor instancia que podemos e en Derecho habemos.

De lo cual todo pedimos testimonio al escribano presente, e a los presentes rogamos que sean dello testigos. E para prosecución de nuestra protestación e suplicación, damos todo nuestro poder cumplido a Diego Gómez, fijo de García de Toledo, e a fray Pero Ramírez de Sigüenza, comendador de Las Casas, e a Lope Vozmediano, e a Pero López nuestro promotor, nuestros vecinos, e a cada uno dellos in solidum; y para que puedan pedir cualquier testimonio que cerca de la dicha presentación de nuestra petición necesario sea.—Pero Sarmiento.

(*) A partir de aquí continúa la versión por la *Refundición de la Crónica del Halconero*, por faltar un folio en el original de que se hizo la edición de dicha crónica.

16

1449. Junio. 5. Toledo

«Sentencia-Estatuto de Pero Sarmientos: Privación de cargos públicos a los conversos e inhabilitación para su desempeño, por el Ayuntamiento de Toledo.

(Publ. por A. MARTÍN CAMERO: *Historia de la ciudad de Toledo*, págs. 1036-1040.—Otras ediciones: M. ALONSO, S. L.: *Defensorium Unitatis Christianae de D. Alonso de Cartagena*, Madrid, 1943, págs. 357-365. BAER: *Die Juden im Christlichen Spanien*, I. [I. Berlin, 1936, págs. 315-317, fragmentos.)

(Son abundantes las copias manuscritas de esta *Sentencia*, contenidas sobre todo en los papeles y memoriales polémicos de los siglos XVI al XVIII relativos al «Estatuto de Limpieza de Sangre» de la Iglesia toledana. Renunciamos, por su número, a la consignación de las examinadas en las Bibliotecas Nacionales de Madrid y París, Real Academia de la Historia, Catedral de Toledo, Bibl. Provincial de Toledo, British Museum, etc.)

En la muy noble e muy leal cibdad de Toledo cinco días del mes de Junio, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de mil y quatrocientos y cuarenta y nueve años; este día, estando en la casa y sala de los ayuntamientos de la dicha cibdad de Toledo, el muy honrado y noble caballero Pedro Sarmiento, repostero mayor de nuestro señor el rey e de su consejo, e alcalde mayor de las alzadas en la dicha cibdad de Toledo y en su tierra, término y jurisdicción por el dicho señor rey, y los alcaldes, alguaciles, caballeros y escuderos, común y pueblo de la dicha cibdad de Toledo, ayuntados según que lo han de uso y costumbre, especialmente para entender, platicar, tratar y proveer en el regimiento y buena governacion de la dicha cibdad y en otras cosas tocantes y convenientes al servicio de Dios nuestro Señor, del dicho señor rey y del bien público de la dicha cibdad e vecinos e moradores de ella, y en presencia de mí Pasqual Gómez, escribano público en Toledo y escribano de los ayuntamientos de la dicha cibdad, y de los testigos de yuso escritos, pareció personalmente en el dicho ayuntamiento Esteban García de Toledo, en nombre y como procurador que es de los dichos alcaldes, alguaciles, caballeros, escuderos, común y pueblo de la dicha cibdad, la qual procuración pasó ante mí el dicho escribano, e dixo a los dichos señores de suso nombrados, que bien saben cómo en muchos días y por diversos ayuntamientos por ellos fechos

habían platicado y entendido cerca del bien universal de la dicha cibdad, e de los privilegios, exenpciones y libertades a ella dados e otorgados por los reyes de muy gloriosa memoria progenitores de nuestro señor el rey, e por su alteza confirmados e jurados, entre los cuales diz que estaba un privilegio dado y otorgado a la dicha cibdad por el católico y de gloriosa memoria Don Alfonso, rey de Castilla y de León, por el qual entre otras gracias, libertades y franquezas por él dadas y otorgadas a la dicha cibdad, siguiendo el tenor y forma del derecho e de los santos decretos, ordenó y mandó que ningun confesso del linaje de los judíos no pudiese haber ni tener ningún oficio ni beneficio en la dicha cibdad de Toledo, ni en su tierra, término y jurisdicción, por ser sospechosos en la fe de nuestro Señor et Redemptor Jesuchristo, e por otras causas e razones contenidas en el dicho privilegio, e que por quanto los dichos señores habían platicado algunas veces cerca de las escribanías públicas de la dicha cibdad, las quales eran e son oficios en que mucho consiste el servicio del dicho señor rey e gran parte de el bien de toda cosa pública de la dicha cibdad, y habían visto y entendido y a todos era notorio, que los más de los dichos oficios escribanías tenían y posehían los dichos confessos tyranizadamente, así por compra de dineros como por favores y otras sotiles y engañosas maneras, lo qual todo había seido y era fecho en menosprecio de la corona real de nuestro señor el rey e de los dichos privilegios y exenpciones, libertades y franquezas de la dicha cibdad e de los christianos viejos lindos; cerca de lo qual e de otras cosas tocantes al servicio de Dios y del dicho señor rey y del bien público de la dicha cibdad habían acordado hacer cierta pronunciación e declaración allende de la por su merced hasta hoy fecha. Por ende, que en nombre de la dicha cibdad, común y pueblo de ella, y en aquella mejor manera que podía y de derecho debía, pedía y pidió, requería y requirió que declarasen y pronunciasen sobre todo aquello que entienden ser servicio de Dios nuestro Señor y del dicho señor rey y del bien y pro común de la dicha cibdad.

El luego el dicho Pedro Sarmiento e los dichos alcaldes, alguaciles, caballeros y escuderos, común y puchlo de la dicha cibdad, dixeron que ya ellos habían visto y platicado cerca de lo que el dicho Esteban García decía, e lo habían mandado ver a sus letrados, y entendiendo ser así cumplieron al servicio de Dios y del dicho señor Rey y del bien público de la dicha cibdad, por tanto que demás y allende de las otras cosas por ellos declaradas y pronunciadas en el proceso que la dicha cibdad hace contra sus vecinos enemigos, por los delitos e crímenes por ellos cometidos e perpetrados contra el servicio de Dios y del dicho señor rey e del bien público de la dicha cibdad, tenían acordado de facer cierta declaración e otra sentencia los dichos señores luego dieron e por mí el dicho escribano leer ficiéron, el tenor de la qual, con lo que adelante pasó, es este que sigue:

«Nos los dichos Pedro Sarmiento, Repostero mayor de nuestro señor el rey e de su consejo, e su asistente y alcalde mayor de las alzadas de

la muy noble y muy leal cibdad de Toledo e los alcaldes, alguaciles, caballeros, escuderos e vecinos, comun y pueblo de la dicha cibdad de Toledo, de suso nombrados, pronunciamos e declaramos que por quanto es notorio por derecho asi canónico como civil, que los conversos del linaje de los judios, por ser sospechosos en la fé de nuestro Señor e Salvador Jesuchristo, en la qual frecuentemente bomitan de ligero judaizando, no pueden haber oficios ni beneficios públicos ni privados tales por donde puedan facer injurias, agravios e malos tratamientos a los christianos viejos lindos, ni pueden valer por testigos contra ellos, por ende sobre esta razon fué dado privilegio a esta dicha cibdad y vecinos de ella por el rey Don Alfonso de gloriosa memoria, que los tales conversos no oviesen, ni podiesen haber los dichos oficios ni beneficios so grandes e graves penas, e por quanto contra muy gran parte de conversos de esta ciudad, descendientes del linaje de los judios de ella, se prueba, e pareció e parece evidentemente, ser personas muy sospechosas en la santa fé cathólica de tener e creer grandissimos errores contra los artienlos de la santa fé cathólica, guardando los rites e ceremonias de la ley vieja, e diciendo e afirmando ser nuestro Salvador e Redemptor Jesuchristo un hombre de su linaje colgado, en que los christianos adoran por Dios, y otrosí afirmando y diciendo que hay Dios y Diosa en el cielo; e otrosí en el Jueves Santo mientras se consagra en la Santa Iglesia de Toledo el santissimo óleo y chrisma, e se pone el Cuerpo de nuestro Redemptor en el Monumento, los dichos conversos degüellan corderos, e los comen e facen otros géneros de olocaustos e sacrificios judaizando, segun mas largamente se contiene en la pesquisa sobre esta razon fecha por los vicarios de la dicha santa Iglesia de Toledo, por virtud de lo qual la justicia real, siguiendo la forma del derecho procedieron contra algunos de ellos a fuego, o de alli, porque los santos decretos lo presumen, resulta la mayor parte de los dichos conversos no sentir bien de la santa fé cathólica. La qual dicha pesquisa habemos aquí por inclusa, e la mandamos poner en los archivos de Toledo, y asimismo por quanto allende de lo susodicho es notorio en esta cibdad, e por tal lo habemos declarado como en fecho e caso notorio, que los dichos conversos viven e tratan sin temor de Dios, e otrosí han mostrado e muestran ser enemigos de la dicha cibdad y vecinos christianos viejos de ella, e que notoriamente a su instancia y prosecución e sollicitación estuvo puesto real sobre la dicha cibdad contra nosotros por el condestable Don Alvaro de Luna e sus secuaces e aliados nuestros enemigos, faciéndonos cruel guerra con mano armada de sangre y fuego, y talas, y daños, y robos como si fuésemos moros, enemigos de la fé christiana, los cuales daños, males e guerras los judios enemigos de nuestra santa fé cathólica después de la pasión de nuestro Salvador Jesucristo acá siempre causaron e mostraron y aun pusieron por obra, e aun los judios que antiguamente vivieron en esta cibdad, segun se falla por chrónicas antiguas, estando esta cibdad cercada por los moros nuestros enemigos de Tarife, capitán de ellos, después de la muerte del rey Don Rodrigo, ficiéron trato

y vendieron la dicha cibdad e a los christianos de ella, e dieron entrada a los dichos moros, en el qual trato e convención se falla ser degollados puestos a espada trescientos e seis christianos viejos de esta cibdad, e mas de ciento e seis que fueron sacados de la iglesia mayor de ella e de la iglesia de Santa Leocadia, e llevados captivos e presos entre hombres e mujeres, chicos e grandes, e por consiguiente lo han fecho e cada día facen los dichos conversos descendientes de los judíos, los quales por las grandes astucias y engaño han tomado e llevado e robado grandes e innumerables quantías de maravedís e plata del rey nuestro señor e de sus rentas, e pechos e derechos, e han destruido e echado a perder muchas nobles dueñas, caballeros e hijos dalgo, e por consiguiente han fecho, oprimido, destruido, robado e estragado todas las más de las casas antiguas e haciendas de los christianos viejos de esta cibdad, e su tierra e jurisdicción, e todos los reinos de Castilla según es notorio y por tal lo habemos, e otrosí por quanto durante el tiempo que ellos han tenido los oficios públicos de esta cibdad, e regimiento e governación de ellas mucha e la mayor parte de los lugares de la dicha cibdad son despoblados e destruidos, la tierra, e lugares de los propios de la dicha cibdad perdidos y enajenados: y allende de todo esto todos los maravedís de las rentas e propios de la dicha cibdad consumidos en intereses e haciendas propias, así por tal manera, que todos los bienes y honras de la patria son consumidos y destruidos, y ellos son fechos señores para destruir la santa fe cathólica y a los christianos viejos en ella creyentes, e para confirmación de esto es notorio a la cibdad y a los vecinos y moradores de ella, que de poco tiempo acá los dichos conversos en esta cibdad se levantaron y avuntaron a todos, e se armaron e pusieron en obra y efecto, como es público y notorio, con intención e propósito de acabar e destruir todos los christianos viejos, y a mí el dicho Pedro Sarmiento primero y principal con ellos, e de los echar de la dicha cibdad, e se apoderar de ella e de la entregar a los enemigos de la dicha cibdad, como según es dicho es público y notorio, e por tal lo habemos e tenemos, e por ende en esto pronunciando como en caso e fecho notorio, fallamos:

«Que debemos declarar e declaramos, pronunciar e pronunciamos, e constituímos, e ordenamos, e mandamos, que todos los dichos conversos descendientes del perverso linaje de los judíos, en cualquier guisa que sea, así por virtud del derecho canónico y civil que contra ellos determina sobre las cosas de suso declaradas, como por virtud del dicho privilegio dado a esta dicha cibdad por el dicho señor rey de muy gloriosa memoria Don Alfonso Rey de Castilla y de León, progenitor del rey nuestro señor e por los otros señores reyes sus progenitores e por su alteza, jurado e confirmado, como por razón de las herejías e otros delictos, insultos, sediciones e crímenes por ellos fasta hoy cometidos e perpetrados, de que de suso se hace mención, sean habidos e tenidos como el derecho los ha e tiene por infames, inhábiles, incapaces e indignos para haber todo oficio e beneficio público y privado en la dicha cibdad de Toledo, y en su tierra, término y jurisdicción, con el qual pueden tener señorío en los chistianos viejos en la santa fé cathólica de

nuestro Señor Jesuchristo creyentes, facerles daños e injurias, e ansi mismo ser infames, inhábiles, incapaces para dar testimonio e fe como escribanos públicos o como testigos, y especialmente en esta cibdad; e por esta nuestra sentencia e declaración, siguiendo el tenor e forma del dicho privilegio, libertades, franquezas e inmunidades de la dicha cibdad, los prihamos e declaramos ser e mandamos que sean privados de qualesquier oficios e beneficios que han habido e tienen en qualquier manera en esta dicha cibdad; y especialmente por quanto a nosotros es notorio, e por tal lo pronunciamos, ser habidos e tenidos por conversos del linaje de los judíos los que se siguen, conviene a saber: López Fernández Cota.—Gonzalo Rodríguez de San Pedro, su sobrino.—Juan Núñez, bachiller.—Pero Núñez y Diego Núñez, sus hermanos.—Juan Núñez, promotor.—Juan López del Arroyo.—Juan González de Illescas.—Pero Ortiz.—Diego Rodríguez el Albo.—Diego Martínez de Herrera.—Juan Fernández Cota.—Diego González Jarada, alcalde. Pero González, su hijo, e cada uno de ellos.»

«Por ende los declaramos ser privados e los privamos de qualquier escribanías, e otros oficios que tengan e hayan tenido en esta cibdad y en su término y jurisdicción, e mandamos a los dichos conversos que viven e moran en ella y en la dicha su tierra, término y jurisdicción, y propios, que de aquí adelante no den fe ni usen de los dichos oficios pública ni escondidamente directe ni indirecte, especialmente de las dichas escribanías públicas y de la exención y exenciones de ellas, so pena de muerte e de confiscación de todos sus bienes para los muros de dicha cibdad y república de ella. Otrosí fallamos que debemos mandar e mandamos a los otros escribanos públicos del número de la dicha cibdad, christianos y viejos lindos, a quien pertenesce la elección de las dichas escribanías públicas cada que son vacas las dichas escribanías, que habiendo por vacas las dichas escribanías que entre ellos tenían e tienen los dichos conversos, descendientes del linaje y ralea de los judíos, elijan por escribanos públicos del dicho número según que los dichos escribanos públicos de la dicha cibdad lo tienen por privilegio y sentencia del señor rey Don Alfonso de suso nombrado e de uso de costumbre, e guardando cerca de las dichas elecciones la forma y el juramento que han de facer y mandamos que esta sentencia y el efecto de ella sea pregonada públicamente por las plazas y mercados públicos y acostumbrados de esta cibdad. E por esta dicha sentencia e declaración, juzgando, pronunciando y declarando como en fecho notorio, lo pronunciamos, declaramos e mandamos en estos escritos e por ellos.»

E así dada la dicha sentencia e por mí el dicho Pasqual Gómez, escribano, leída en la manera que dicha es, luego el dicho Esteban García, procurador de la dicha cibdad, y en nombre de ella, e Fernando López de Sahagún, escribano público en Toledo, por sí y en nombre de los otros escribanos públicos de la dicha cibdad, dixerón: que pedían e púliceron a mí el dicho escribano que se lo diese por testimonio público, dos o más, quantos e cada que les compliese e menester fuesen para guarda e conservación del derecho de las dichas sus partes, e suyo en su nombre. E yo el dicho escribano, de mandamiento de los

dichos señores de suso nombrados, di a los dichos escribanos públicos este público instrumento, según y en la manera que ante mí pasó en la dicha cibdad de Toledo, día, mes, año e lugar susodichos.

Otrosí los dichos señores de Toledo dixerón: que querían e mandaban que esta su sentencia e juicio oviese e tenga fuerza de sentencia o declaración, estatuto, o ordenanza, o en aquella mejor vía, que pudiese e pueda valer, e fuese e sea emprentada en favor de los christianos viejos lindos contra los dichos conversos, e se entendiese y entienda, extendiese y extienda contra los conversos pretéritos y presentes e por venir; pero no en las causas e cosas en que fasta hoy ficiéron escrituras o fueron presentados por testigos, mas que aquellas valan sí, y en quanto de derecho debieren e pudieren valer.

Testigos que a ello fueron presentes: Períáñez de Oseguera, comendador de las casas de Toledo, de la orden de Calatrava, e Sancho de Puellas, e Per Alvares de la Plata, e Fernán López de Sahagún, escribanos públicos en la dicha cibdad, para esto llamados especialmente y rogados.

E yo el dicho Pasqual Gómez, escribano público de Toledo, de los del número e de los ayuntamientos de la dicha cibdad, fui presente con los dichos testigos a lo que dicho es, e por mandado del dicho señor Pero Sarmiento e de la dicha cibdad, e de ruego e pedimento del dicho Esteban García, procurador de ella, este público instrumento fize escrevir, e por ende fice aquí este mio signo que es atal en testimonio de verdad.—Pasqual Gómez, escribano público.

17

1449, Septiembre. 6. Valladolid

Juan II ordena a Vitoria dé auxilio en hombres y pertrechos, si se lo solicitase, a Pedro de Cartagena, quien va a tomar la villa de Miranda para tornarla al señorío de Burgos, quitándosela a Pero Sarmiento y a Lope Sánchez de Velundia, que la tiene por él.

(Arch. Ayuntamiento de Burgos, Sección Histórica, números 4049 y 4050. Dos traslados de la época.)

Don Johan, etc... al Conçejo, alcaldes, alguacil, regidores, caualleros, escuderos e omes buenos de la çibdad de Vitoria e a otros qualesquier personas mis súbditos e naturales de qualquier estado e condición, preheminençia o dignidad que sea de la dicha çibdad de Vitoria e a qualquier e qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, salud e gracia. Sepades que la muy noble çibdad de Burgos, cabeça de Castilla, mi cámara, me ha enbiado suplicar por muchas veces con toda instancia que mandase que les fuese tornada e restituyda la su villa de Miranda de Ebro con la eglesia e puente e fortaleza della, lo qual por

algunas causas que por mí entonces me mouieron, conplideras a seruiçio yo oue entregar a Pero Sarmiento, e lo que él tenía por mí e yo oue mandado por palabra al dicho Pero Sarmiento e después enbié mandar por mis cartas so grandes penas asy al dicho Pero Sarmiento como a Lope Sánchez de Velandia o a otro qualquier que lo tenía que lo entregase e dexase libre e desenhargadamente a la dicha çibdad cuyo es, a la qual enbié mandar que si lo asy non faziесе que lo ellos conbatiesen e se apoderasen dello por manera que la dicha çibdad lo touiese e le fuese tornado e entregado e restituydo, segund e a la manera que lo tenía antes que yo lo mandase tirar al dicho Pero Sarmiento, para lo qual les dí abtoridad e facoltad e poder segund que esto e otras cosas más largamente en las dichas mis cartas se contiene.

E por quanto la dicha çibdad enbía a Pedro de Cartajena mi guarda e vasallo, a la dicha villa de Miranda para que pongan en exerçio lo susodicho, por ende yo vos mando que cada que por el dicho Pedro de Cartajena o por su parte fuéredes requeridos lo déderes todo por fauor e ayuda de gente e de pertrechos e de las otras cosas que cumplan para tomar la dicha eglesia e torre e puente, e se apodere della por la dicha çibdad, por manera que lo que él pueda fazer e conplir e executar, segund que yo lo enbió mandar por mis cartas, porque asy cumple a mi seruiçio.

E nin los unos nin los otros non fagades ende ál por ninguna manera, so pena de la mi merced e de priuación de los ofiçios e de confiscación de los bienes de los que lo contrafaziéredes para la mi cámara, e de perder las tierras e mercedes e raçiones e quitaciones e otros qualesquier maravedís, que de mí auedes e tenedes en qualquier manera. E demás por qualquier o qualesquier de vos por quien fincare de así fazer e conplir, mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parescades ante mí en la mi corte del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes. E mando so la dicha pena a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos, la mostrare testimonio signado con su signo para que yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la muy noble villa de Valladolid, a seis días de Setiembre, año del Nascimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e nueue años.

Yo el Rey.—Yo el Dottor Fernando Díaz de Toledo, oydor e refrendario del Rey e su secretario, la fize escriuir por su mandado.

1149, Septiembre, 24. Fabriano

Nicolás V reprueba la división entre cristianos viejos y nuevos y condena las limitaciones de acceso de los conversos a los cargos públicos.

(Archivo Vaticano, *Reg. Vat.* 419, fol. CXXX-CXXXII, y *Reg. Vat.* 394, fols. CCXLIX-CCL v. Publ. por M. ALONSO, S. J., en su ed. del *Defensorium unitatis christianae* de Alonso de Cartagena. Madrid, 1943, págs. 367-370.)

(Vid. acerca de esta bula lo dicho para la «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento, núm. 16 de esta Colección.)

Nicolaus episcopus seruus seruorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Humani generis inimicus illico quo verbum Dei in bonam terram cadere conspexit, operam dedit seminare zizaniam ut conculcato semine nullum fructum produceret, prout vas electionis Apostolus Paulus praecipuus huius zizaniae extirpator refert, quod in initio inter conuersos ad fidem differentia antelationis orta est; Judaeis cum gentilibus de praelatione certantibus aliis aliter in Dei ecclesia seisuram inducere cupientibus, cum alii Cephae alii Apollinis esse certarent, Redemptor noster haec praecuidens ab initio nascentis ecclesiae ordinauit qui huiusmodi zizaniam extirparent humanaque imbecillitate peccantibus aut lapsis occurrerent, prout ipse Apostolus ad Romanos scribens huius antelationis disidium diuinis verbis euertitur, atque Petrus Apostolorum princeps in singulis diocesibus ordinatis episcopis omnem chismatum occasionem summouit.

Nos, nostri Redemptoris exemplo cuius vice ad huiusmodi potissime tollenda dissidia locum licet immeritis tenemus in terris, praelatorum exemplis edocti omni vigili cura compellimur operam dare ut hiis quae inter fideles possent aliquam diuisionem parere nostri pontificalis officii auctoritate occurramus ut inter fideles charitas et amor ac unitas vigeat. Nihil enim est quod tan inter fideles conueniat quam quod in omnibus sit velle unum inquietante Apostolo, «sicut enim corpus unum est et membra multa habeat, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum sunt corpus; ita et Christus. Etenim in uno spiritu omnes nos in unum corpus baptizati sumus, siue Iudaei, siue Gentiles, siue serui, siue liberi, omnes in uno spiritu potati sumus, unum corpus et unum spiritus, sicut vocati estis in unam spem vocationis vestrae, unus Dominus, una fides, una baptisma, unus Deus et Pater omnium».

Percepimus quosdam notos seminarios zizaniae affectantes huius unitatis et pacis nostrae fidei salutare fundamentum corrumpere; ac quod per vas electionis Apostolum Paulum extirpatum fuerat dissidium in diuersis partibus, maxime in regnis charissimo nostro filio

Ioanni Castellae et Legionis Regi illustri subiectis renouare ausu temerario asserere, quod qui aut ex gentilitate, aut ex iudaismo aut ex alio quouis errore christianae fidei veritatem cognouerunt et baptizati sunt, et, quod grauius est, eorum filios propter nouam assumptionem fidei non debere ad honores, dignitates et officia tabellionatus et ad testimonium in Christicolarum causis perhibendum admitti, eos verbis aut facto contumeliis afficientes quae cum a Redemptoris nostri institutis aliena sint eodem Apostolo testante cum dicit: «Gloria et honor et pax omni operanti bonum Iudaeo et Graeco, non enim est acceptio personarum apud Deum et omnis qui credit in illum non confundetur; non enim est distinctio Iudaei et Graeci, nam idem Dominus omnium diues in omnes qui inuocant illum». Et alibi: «In Christo Iesu neque circumcissio aliquid ualet neque praepotum, sed fides quae per charitatem operatur». Hos ut a ueritate catholicae fidei aberrantes ad uiam ueritatis deducere, ac quatenus in praemissere excesserint animaduertere cupientes; cum non tam praemissis diuinis auctoritatibus contradicant, sed et illustrium principum quondam Alfonsi sapientis cognomiti et Henrici et charissimi filii nostri Joannis moderni Castellae et Legionis regum pro fidei augmento perpetuis sanctionibus, authenticis litteris, eorum sigillis munitis, grauibz poenis vallatis per nos visis et mature discussis, quibus sanxerunt ut inter nouiter ad fidem conuersos, maxime de Israelitico populo, et antiquos christianos, nulla in honoribus, dignitatibus, officiis, tam ecclesiasticis quam secularibus, suscipiendis et habendis, discretio fieret; ac affectantes ut quisque quae recta sunt sapiat, et qui contra christianae legis normam falsa seminare et proximos scandalizare, quae unitatis et pacis contraria sunt praesumpserit, debitis poenis affecti eorum errores agnoscant, praefatorum principum ordinationes et decreta ut iure et sacris canonibus conformi super his edita ex nostro proprio motu et certa scientia approbamus, confirmamus et Apostolicae auctoritatis munimine roboramus; ac omnibus et singulis cuiuscumque status, gradus aut conditionis fuerint, ecclesiasticis vel saecularibus, sub excommunicationis poena mandamus ut omnes et singulos ad christianam fidem conuersos aut in futurum conuertendos, seu ex gentilitate, seu ex iudaismo, aut ex quouis secta venerint aut venire contingerit ac eorum posteros tam ecclesiasticos quam saeculares catholicae et quod christianum decet uiuentes ad secundum omnes dignitates, honores, officia, tabellionatus, testium depositiones et ad omnia alia ad quae alii christiani quantumcumque antiqui admitti solent, admittant; neque propter nouam fidei receptionem inter eos et alios christianos discretionem faciant, neque verbis aut facto contumeliis afficiant neque affici permittant, sed omni eorum possibilitate contradicant et opponant, et eos omni charitate prosequantur et profitantur sine personarum acceptione. Omnes catholicos unum esse corpus in Christo, secundum nostre fidei doctrinam quos omnes tales esse et pro talibus ab omnibus haberi harum serie decernimus et declaramus. Verum si qui ex his post baptismum reperiuntur christianorum fidem non sapere aut gentilium vel iudeorum errores sectari vel dolo aut ignorantia christianae fidei non seruare praecepta, quibus ca-

sibus quae in Toletanis conciliis et maxime in capitulo *Constituit* et alibi contra huiusmodi ad Christi fide apostatas non pariter cum aliis bonis fidelibus ad huiusmodi honores admittendos decreta sunt, locum sibi vindicent, prout praefati reges recte sacros canones intelligentes in praemissis eorum constitutionibus quasdam eorum regnorum leges interpretati sunt, aut alias minus quam christiano conueniat agere aut sapere qui de hoc scandalizatus fuerit, adeat competentem iudicem et quos iustum est fieri, publica auctoritate iuris seruato ordine, studeat; nec quisquam propria auctoritate aut ordine iuris non seruato contra diuinarum humanarumque legum doctrinam aliquid in eos aut eorum aliquem audeat attemptare; et quia parum est ordinationes fieri, nisi sunt qui eas teneantur.

Venerabilibus fratribus Archiepiscopo Hispalensi ac qui nunc est et fore tempore fuerit dictae ecclesiae commendatario ac Salmaticensi et Seguntiensi episcopis, et dilectis filiis Archidiacono de Adza in ecclesia Ossonensi et scholastico ecclesiae Seguntinense et cuilibet illorum in solidum committimus et mandamus ut contra eos qui contraria praemissis in posterum dogmatizare praesumpserint et praefatis Christi fidelibus verbo vel facto propter praemissa iniurias intulerint, aut hactenus intulerunt, et contra praestantes auxilium, consilium vel fauorem, omni iuris solemnitate ommissa, sola facti veritate inspecta, singulis diebus et horis ad priuationes, inhabilitationes, personale capturae et alias pecuniarias poenas prout delicti qualitas requirere videbitur procedant vel aliter eorum procedat.

Non obstantibus felicis recordationis Bonifacii Papae VIII, praedecessoris nostri, quibus cauetur nequis extra suam ciuitatem et dioecesim, nisi incertis exceptis casibus et in illis ultra unam dietam a fine suae dioecesis ad iudicium reuocentur, seu ne iudices a sede Apostolica deputati praedicti extra ciuitatem vel dioecesim in quibus deputati fuerint contra quoscumque procedere seu ali vel aliis suas vices committere aut aliquis ultra unam dietam a fine dioecesium eorundem trahere praesumant et de duabus dietis in Concilio generali quam aliis constitutionibus a Romanis Pontificibus praedecessoribus nostris, tam iudicibus delegatis quam alias editis quae Archiepiscoporum, Abbatum et aliorum praedictorum ac cuiuslibet eorum iurisdictionem atque potestatem possint quomodolibet obuiare, caeterisque contrariis quibuscumque.

Seu si alicui vel aliquibus communiter uel diuisim a dicta sede sit indultum quod in eadem suspendi uel excommunicari aut ultra uel certa loca ad iudicium euocari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae approbationis, confirmationis, roborationis, mandati et declarationis, infringere uel ei ausu temerario contra ire. Si quis autem hoc attemptare praesumpserit, indignationem omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius se noverint incursurum.

Datum Fabriani, Camerinensis dioecesis VIII kal. Octobris anno Incarnationis Dominica millesimo quadragentesimo quadragesimo nono, Pontificatus nostri anno tertio.

19

1449. Septiembre. 24. Fabriano

Nicolás V excomulga a Pero Sarmiento y a sus secuaces por su rebelión en Toledo contra Juan II y declara en entredicho las ciudades y tierras bajo su dominio.

(Archivo Vaticano. Reg. Vat. 410. fols. CXLVI, v. CXLVII.)

(Publ. fragmentariamente en *Bullarium Equestris Ordinis Sancti Iacobi de Spatha*, por A. F. AGUADO DE CORDOBA, A. A. ALEMÁN y ROSALES y J. LÓPEZ AGUILETA. Madrid, 1719, págs. 387-388.)

Nicolaus, etc. Venerabilibus fratribus, Johanni, sancte Romane ecclesiae cardinali, episcopo Hostiense, perpetuo commendatario ecclesie Ispalensis et Salmantino ac Seguntino episcopis et dilectis filiis archidiacono de Adza in ecclesia Oxomensi et scolastico ecclesie Seguntine et Garsie Alfonsi, priori de Sancti Oidi dicte ecclesie et eorum cuilibet in solidum, salutem, etc. Si ad reprimendas perversorum audacias et transgressorum insolentias refrenandas illorum maxime qui contra eorum regem et dominum naturalem contra eorum fidem et iuramentum fallere arma suscipere contra divinum humanumque ius veriti non sunt verius publice discipline lentescat eorum ad peccandum voluntas laxior efficiatur ac ex impunitatis exemplo alii ad maiora perpetrandas facinora periculosius imitantibus, expedit igitur contra hos iusticie executionem adeo ministrare quod eorum temeritas compescatur dignitate regie eiusque honori et statui quantum fieri potest debite satisfiat et aliis similia de cetero committendum aditus precludatur.

Nuper siquidem carissimi filii nostri Johannis, Castelle et Legionis regis illustris literis ac multorum aliorum clamosa insumatione non sine gravi nostre mentis displicencia ac cordis amaritudine ad nostrum pervenit auditum quod quidem Petrus Sarmiento cuius fidei et iuramento carissimus filius noster Johannes, Castelle et Legionis rex illustris, civitatem Toletanam, castrum et eius fortelicia commiserat cum quibusdam eius complicitibus et sequacibus tam clericis quam laicis civitatem ipsam, castrum et fortelicia contra fidem et iuramentum suo domino naturali prestitum occupavit ipsoque rege ad prefatam civitatem accedente contra eum sacrilega arma suscepit bombardas et alias belicas machinas ut contra hostem intruxit, portas clausit dicteque civitatis dominum et iura intervenire conatus est plures tam clericos quam laicos maxime and christianam fidem con-

versos certis exquisitis assercionibus hereticam pravitatem sapientibus spoliavit, captivavit, in clericos manus violentas iniecit aliquos regulares turpiter de civitate eiecit et alias facinorosa commisit que ad fidei detrimentum atque ipsius regni status et subditorum eius periculum et iacturam tendere dinoscuntur in animarum suarum periculum christiane religionis et regie dignitatis oprobrium necnon spoliatorum predictorum periudicium maximum atque danuum, cum itaque presumpta predicta adeo notoria et manifesta existant quod nulla possunt tergiversationem celari volentes super premissis tam adversus Petrum predictum eiusque familiares, satellites, fautores et adherentis in premissis culpabiles quam aliis quoscumque que monitis nostris vigore presentium faciendis debite non paruerint de opportuno remedio providere, auctoritate apostolica Petrum prefatum, eisque familiares necnon criminis lese maiestatis reos ac infames et instabiles omnibusque et singulis dominiis, possessionibus, terris, honoribus, dignitatibus et officiis tam ecclesiasticis quam mundanis privatos et aliis sententiis, censuris et penis tam a iure quam ab homine in similia perpetrantes olim latis inflictis seu promulgatis irretitos perpetuo fuisse et esse ex certa sciencia.

Tenore presencium, decernimus et etiam declaramus preterea principes, duces, comites, barones et alios temporales dominos necnon terrarum, villarum, castrorum et locorum, universitates ac gentium armigerarum tam equitum quam peditum capitaneos seu conductores infra ipsius regis dominia constitutos ipsiisque civitatis Toletane incolas sub penis infrascriptis per huiusmodi presentes monemus quatinus infra mensem a die publicationis presentium eis forsan per edictum faciendum computandum si pro parte ipsius regis fuerant requisiti adversus dictum Petrum et alios prefatos culpabiles vi et armis insurgere ad circa personarum eorum huiusmodi capture operam possibilem adhibere atque captos ex eis usque ad condignam regis et aliorum oppressorum satisfactionem non negligant neque omittant, alioquin civitates, terre, ville, castra et loca inobedientium huiusmodi interdicto ecclesiastico supposita ac singulares ex eis persone necnon singuli ex principibus, ducibus, comitibus, nobilibus, capitaneis, conductoribus et officialibus non parentibus dicta excommunicationis sententia ligati eo ipso existant ac vobis omnibus et singulis ac aliis archiepiscopis, episcopis, abbatibus, necnon aliis ecclesiasticis personis etiam sub excommunicationis pena huiusmodi quam similiter in quolibet ex eis contrafacientes ex nunc prout ex tunc harum serie promulgamus dicta apostolica auctoritate precipimus ut qui pro parte ipsius regis requisiti fueritis aut extiterunt premissa omnia et singula in ecclesiis et aliis locis communibus dum maior populi inibi multitudo ad divina audienda convenerit solemniter publicare, ac Petrum et alios culpabiles prefatos excommunicatos, infames ac lese maiestatis reos aliisque sententiis, censuris et penis predictis ligatos ac eorum civitates terras, castra, villa ac loca auctoritate nostra interdicta nuntiare et ab aliis nuntiari ac excommunicatos ab omnibus evitari favore et aliis legitimis desuper habendis servandis processibus contra premissos omnes et singulos ad aggravatio-

nem et readgravationem procedere eadem auctoritate nostra studeatis et procuretis studeant et procurent.

Ceterum si Petrus ac aliorum prefatorum persona pro huiusmodi monicionibus faciendis et aliis premissis exequendis quoquomodo haberi non poterint vobis et cuilibet vestrum premissa omnia et singula per edicta publica facienda plenam et liberam concedimus facultatem. Ita quod monitiones executiones huiusmodi omnes et singulos pro inde arcant predictos ac si eis personaliter et presentialiter facte et insinuate extitissent non obstantibus felicis recordationis Bonifatii Pape VIII predecessoris nostri quibus cavetur ne quis extra suam civitatem et diocesem nisi, in certis exceptis casibus et in illis ultra unam dietam a fine sue diocesis ad iudicium evoces seu ne iudices a Sede Apostolica deputati predicta extra civitatem et diocesim in quibus deputati fuerint contra quascumque procedere sive alii vel aliis vices suas committere aut aliquis ultra unam dietam a fine diocesis eorumque trahere presumant et de duabus dietis in Concilio generali quam aliis constitutionibus a romanis pontificibus predecessoribus nostris tam iudicibus delegati quam alias editis que archiepiscoporum, abbatum et aliorum predictorum ac cuiuslibet eorum iurisdictionem atque potestatem possent quomodolibet obtinere ceterisque gratis quibuscumque seu si alicui vel aliquibus communiter vel divisim a dicta sede indultum sit quod interdicti, suspendi vel excommunicari non possint per literas apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Datum Fabriani Camerinensis diocesis anno etc., millesimo quadringentesimo nono, octavo kalendas octobris pontificatus nostri anno tercio.

20

1449, Septiembre, 24. Fabriano

Nicolás V anula el juramento obtenido por coacción de Pero Sarmiento sobre el Arcediano de Toledo Fernando de Cerezueta, de adherirse a su causa y comunicarle cuantas noticias contrarias a él llegasen a su conocimiento; así como las sentencias de privación de sus oficios decretadas por el juez eclesiástico ilícito del Arzobispado, Pedro López de Gálvez.

(Archivo Vaticano, Reg. Vat. 410, fol. CLXV, r.-v.)

Nicolaus, etc. Venerabilibus fratribus Salmantino et Seguntino episcopis ac dilecto filio archidiacono de Adza in Ecclesia Oxoniense, salutem, etc. Nuper siquidem ad aures nostras pervenit quod oppressa civitate Tolletana per quendam Petrum Sermento cuius fidei carissimus filius noster Johannes Castelle et Legionis rex illustris eandem civita-

tem et fortelicia commiserat, qui regio nomine gubernaverat ac contra propriam fidem et iuramentum a prefato domino suo rege cum certis eius complicitibus et sequacibus spiritum rebellionis assumpserat et arma susceperat prefatus Petrus ut ad dicta per eum innovata facinora aliquis dicte civitatis etiam invictos conciliaret post plurimas per eum in dicta civitate perpetratas cedes et spolia manusque iniectiones in clericos, dilectum filium Fernandum de Zerula (*sic*) archidiaconum Tholetanum requisivit ut iuraret quod sibi in eius sceleribus et rebelliones adhereret regem ac secum venientes quantum in eo foret non admitteret et si quid sciret contra dictum Petrum tractari eidem revelaret quodque dictus Fernandus eius crudelitatem veritus metu qui cadere poterat in constantem virum ea dicitur promisisse ac iuramentis vallas et quod huic superta occasione quidem Petrus Lupi de Chalves asserens se iudicem officialis archiepiscopi Tholetani pretendens dictum Fernandum contra eius iuramentum et promissa tam dicto Petro Sarmiento quam civitati facto venisse ad privationem archidiaconatus et aliorum beneficiorum ecclesiasticorum dicti Fernandi procedere velle pressumpsit.

Cum igitur maior fuisset transgressio ac Dei offensa premissa servare quam iuramento et promissis ad peccatum inducentibus obtemperare, vobis omnibus et singulis in solidum committimus et mandamus ut omnes et singulos causas contra persona, beneficia, bona et iura dicti Fernandi et eidem adherentium motas et movendas coram quibuscunque pefidentes ad vos advocetis quas harum serie advocamus et eas vobis et cuilibet vestrum committimus processus si qui contra eum aut eidem adherentes emanarunt cassetis et annulletis et pro talibus ab omnibus haberi debere pronuncietis eosque in eum statum restituatis, reintegretis et reponatis aut alter vestrum restituat, reintegret et reponat quo fuerat ante prestitum iuramentum predictum et dictos incohatos processus omniaque et singula beneficia, dignitates, honores, officia, bona tam stabilia quam mobilia et iura quoquomodo ab eo per sententiam ammotas forent per censuras ecclesiasticas et alias pecuniarias penas prout vobis vel alteri ex vobis videbitur, et alia juris remedio invocato, si expedierit brachio seculari omni appellatione remota restituatis aut restitui faciatis vel alter vestrum faciat cum omnibus fructibus perceptis et qui percipi potuerunt, expensis, damnis et interesse provisiones aut collaciones, aut concessiones siqui de eis facto reperientur cassetis et annulletis eumque atque sibi adherentes dicto iuramento et promissionibus non parendo transgressionis penam non incurrisse declaretis ac ab eiusdem iuramenti vinculo per eius mentis quiete absolutum esse pronuncietis omnesque et singulas causas per dictum Fernandum et eius adherentes contra dictum Petrum et alios quoscunque tam clericos quam laicos motas et movendas super beneficiis bonorum restitutione iniuriis, damnis et interesse summarie omni iuris solemnitate omissa audiat et decidatis et terminetis et exequamini omni appellatione remota una sententia terminando cum potestate citandi dictum Petrum et alios culpabiles eciam per edictum, non obstantibus felicis recordacionis Bonifacii Pape VIII quibus cavetur

ne quis ultra unam dietam a fine sue diocesis in iudicium evocetur et de duabus dietis in Concilio generali et aliis constitutionibus contrariis quibuscumque.

Datum Fabriani Camerinensis diocesis, anno Incarnacionis Domini millesimo quadringentesimo quadragésimo nono, octavo kalendas octobris Pontificatus nostri anno tertio.

21

1450, Abril, 18. Arévalo

Juan II hace saber la rebelión de Pero Sarmiento en Toledo y manda publicar la bula de Nicolás V que excomulga al rebelde y a sus secuaces, así como a cuantos les ayudaren directa o indirectamente; la cual fué cumplimentada por el Obispo de Sigüenza D. Fernando de Luján.

(A. H. N., Osuna, leg. 394 n.º 4.—Traslado manuscrito, dado en la fortaleza de Belalcázar en 20 de julio de 1523 por escribano público, a petición del Secretario del Conde del mismo título y en nombre de éste, también en A. H. N., Osuna, leg. 279, n.º 1.—Publ. en *Col. Diplomática* de Enrique IV, n.º XVI, págs. 26-38.—Bula original, en latín, en A. H. N. Orden de Santiago, *Volés*, caj. 16, n.º 29.)

Don Johan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarve, de Algesira, e Señor de Viscaya, e de Molina. A los Perlados, Duques, Condes, Marqueses, Ricos-omes, Maestres de las Ordenes, Priores, Comendadores, Subcomendadores, alcaides de los castillos, e casas fuertes e llanas; e a todos los Concejos, Alcaldes, Alguaciles, regidores, caballeros escuderos e omes-buenos de la muy noble cibdad de Burgos, cabeza de Castilla, mi cámara, e de todas las otras cibdades e villas e logares de los mis regnos e señorios, así realengos como abadengos, e órdenes e behetrías e otras qualesquier; e a los mis adelantados, e merinos, e a los caballeros, e escuderos, e omes-buenos de las hermandades de mis regnos, e a todos los otros mis vasallos, e súbditos, e naturales así eclesiásticos como religiosos e seglares de qualquier estado e condición, preeminencia e dignidad que sean; e a qualquier o qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, o el traslado della signado de escribano público, salud e gracia.

Ya sabedes e a todos son notorias e públicas e manifiestas en tal manera que celar non se pueden, así en mis regnos como fuera dellos, las rebeliones, e deslealtades, e desobidencias, e muertes, e prisiones

de omes, e robos, e fuerzas, e otros maleficios e excesos, e delitos muy enormes e graves detestables quel mi desleal e rebelde Pero Sarmiento que en otro tiempo solía ser mi criado, e mi Repostero mayor e del mi Consejo, lo qual todo perdió por su desagradescimiento, e grandes desmerecimientos, e errores, e culpas, fiso e comitió en la mi cibdad de Toledo; e especialmente en cómo olvidando el temor de Dios, e la vergüenza de las gentes e su naturaleza, e los linajes donde venía, e la lealtad que me debía e era tenuto e obligado, como a su Rey e Señor natural, se alzó e rebeló, e levantó con algunos desleales singulares del pueblo común della sus secaces e cómplices, e satélites, e partícipes, e fautores, e adherentes, conspirando e fasiendo, e fiso conspiración e pleitos, e juramentos, e omenages, e ligas, e monopolios, e cofradías con ellos contra mí, e contra la Corona real de mis regnos a fin de me rebelar e desobedecer, e se apoderar de la dicha cibdad, e se alzar con ella contra mí, segund que lo fiso con la dicha cibdad de Toledo, e con el mi alcazar e fortaleza della, quebrantando el pleito, e omenage e el juramento que por todo ello me avía fecho de me acoger, e rescebir ende irado, o pagado, de noche o de día, con muchos o con pocos, e de faser dello guerra o pas por mi mandado, e obedescer e complir mis cartas e mandamientos; lo contrario de lo qual todo fiso, e me cerró las puertas de la dicha cibdad e me non quiso acoger nin rescebir en ella, ante con armas sacrílegas me resistió la entrada en ella, e se puso ya contra mí e contra mi pendon real con gente de armas, e fiso lanzar contra mí muchas piedras con bombardas, e truenos, e serpentinás, e culebrinas, e saetas con ballestas, e tomó e usurpó e ocupó por su propia abtoridad e contra mi expreso defendimiento e mandamiento los officios de la mi justicia civil, e criminal de la dicha cibdad, e las mis rentas, e pechos e derechos della, e de su tierra e juredición; e violó e quebrantó la inmunidad de algunas eglesias e monesterios de religiones de la dicha cibdad; e desterró della muchos clérigos e religiosos, e caballeros, e escuderos, e fijos-dalgo, e dueñas, e donsellas, e ciudadanos, e otras personas mis vasallos, e súbditos, e naturales, vecinos e moradores de la dicha cibdad, e fiso e cometió en ella otras muchas rebeliones e sediciones e otras muchas cosas muy nefandísimas, e facinerosas, e graves, e enormes, e de muy malo e pernicioso enxemplo en grand deservicio de Dios e mío, e contra nuestra santa fe católica, e en muy grand dapno e desolación, e destrucción de la dicha cibdad e en escándalo de mis regnos, e contra el bien público e pacífico estado e tranquilidad dellos. Lo qual todo venido a noticia de nuestro Santo Padre Nicolao quinto, Su Santidad mandó dar e dió sobrello una su bulla apostólica por vigor de la qual el reverendo padre don Fernando de Luxán, Obispo de Sigüenza, Nuncio colector apostólico e oidor de la mi Abdiencia, e del mi Consejo, e exacutor principal de la dicha bulla, fiso e fulminó sobrello su proceso contra el dicho mi rebelde e desleal Pero Sarmiento e contra los otros secaces e cómplices, e fautores, culpados en las cosas suso dichas, e en cada una dellas, segund que más largamente se contiene en el dicho proceso firmado de su nombre e sellado con su sello, e signado de notario público, en el

qual está incorporada la dicha bulla apostólica, su tenor de la qual tornado de latín en romance es este que se sigue.

«Al esclarecido e poderoso señor el señor don Enrique, Príncipe de Asturias, fijo primogénito del muy noble y muy esclarecido señor nuestro señor el Rey don Johan, por la gracia de Dios Rey de Castilla, e de León, acrecentamiento de vuestras buenas prosperidades, e a todos e a cada uno de los señores Arzobispos, e Obispos, Abades e a las otras personas eclesiásticas, e a los nobles Barones, Señores, Duques, Condes, Marqueses, Maestres de las ordenes de las caballerías, e Adelantados, e Viscondes, e Barones, e a los otros señores temporales, e a los concejos de las cibdades e tierras, e villas, e castillos, e logares: e a los capitanes, e a los otros que tienen a sueldo gentes de armas así de caballería como de pie, e a los alcaides e regidores, e justicias, e castelleros, e alguaciles, e merinos, que son de dentro de los señoríos de dicho Rey, e a los otros moradores de la cibdad de Toledo, e a todos los otros e a cada uno de los fieles cristianos de qualquier estado, o grado, o condición, o preeminencia eclesiástica, o seglar que sean, o que hayan cualesquier nombres, e que resplandescan por qualquier dignidad.»

«Fernando por la gracia de Dios e de la silla apostólica Obispo de Sigüenza e colector general en los regnos de Castilla e de León e mensagero apostólico e oidor del muy excelente e muy esclarecido Príncipe e señor nuestro señor el Rey don Johan de Castilla e de León e del su Consejo, juez, e executor por la sede apostólica especialmente diputado para las cosas yuso escriptas, en uno con algunos otros nuestros compañeros en esta parte con aquella cláusula, e a cada uno de ellos solamente, salud en el Señor e a los mandamientos apostólicos de yuso escriptos firmemente obedesced. Sepades que a Nos fueron presentadas por ante el Notario e testigos yuso escriptos, letras del muy Santo in Cristo Padre e señor nuestro señor Nicolao por la providencia Papa quinto, por verdadera bulla de plomo del dicho nuestro Santo padre segund la costumbre de Roma, bulladas colgadas con cuerda de cáñamo sanas e enteras, non falsadas, nin rotas, nin en alguna parte dellas sospechosas, mas sin ningund vicio nin sospechas segund que prima facie pareció; las quales nos fueron así presentadas por el procurador fiscal e promotor de la justicia de dicho Rey nuestro Señor establecido especialmente para esto por el dicho nuestro señor el Rey, segund que por sus letras abiertas o escritas de su manó e selladas de su real sello en las espaldas, a nos claramente pareció: las quales letras apostólicas nos recibimos con reverencia debida, e su tenor dellas sigue e es tal»;

(Se inserta traducción castellana de nuestro doc. n.º 19.)

El después de la presentación e recepción de las dichas letras apostólicas, fuimos por el dicho procurador fiscal e promotor de la justicia del sobredicho muy poderoso Rey nuestro Señor requeridos con debido afinamiento, que Nos curasemos de proceder a la execución de las dichas letras e de las cosas en ellas contenidas; por ende Nos el sobredicho obispo de Sigüenza, juez e executor sobredicho, queriendo reverencialmente executar el mandamiento apostólico sobredicho a Nos en esta parte enderezado segund que somos tenuto e acatado diligentemente

la forma de las dichas letras apostólicas, a vos el sobredicho muy noble señor el señor don Enrique Príncipe de Asturias primogénito e a vos los señores Arzobispos, e Obispos, Abades, Duques, Condes, Marqueses e Maestros de las Caballerías de las órdenes e Adelantados e Viscondes e a los otros señores temporales e a los concejos delas cibdades e tierras e villas e castillos e logares, e a los capitanes de las gentes de armas así de caballo como de pie e a los que los tienen a sueldos, e a los alcaldes e regidores, e justicias e alcaides, alguaciles e merinos, e a los otros qualesquier oficiales e vesinos e moradores de la dicha cibdad de Toledo a todos e a cada uno de los fieles de Jesucristo, así eclesiásticos como seglares, a los quales el presente nuestro proceso se endereza, por las presentes letras demostramos, intimamos y notificamos e traemos e queremos que sean traídas a la noticia e sabiduría de vos, e de cada uno de vos las sobredichas letras apostólicas, e todas las cosas e cada una dellas en ellas contenidas; e el sobredicho Pero Sarmiento, e sus familiares, e compañeros, e mensageros, e menistros, e ayudadores, e allegados, consintientes culpables en los sobredichos maleficios, perpramente aver seido ligados de sentencia de excomunión, e culpados de crimen lesae magestatis, e ser infamados, e que non pueden faser testamento e aver seido e ser privados de todos e qualesquier señorío e posesiones, e tierras e honores, e dignidades, e oficios, así de la eglesia como del mundo, e ser enredados en todas las otras sentencias, e costreñimientos, e penas en otro tiempo puestas, e establescidas, e promulgadas así por el derecho como por los omes contra los que semejantes cosas faser e perpetrar; e otrosí, aver seido e ser entredichas sus cibdades e tierras e castillos, e villas e logares, e por la abtoridad apostólica denunciamos e publicamos e intimamos e estrechamente mandamos por el decreto e declaración sobredichas, que sea guardado en ellas el entredicho apostólico; e otrosí a vos el sobredicho muy noble señor don Enrique Príncipe primogénito e a todos los otros e a cada uno de vos, fieles en Jesucristo, así omes como mugeres por esta misma abtoridad apostólica por el tenor de las presentes requerimos e amonestamos primera e segunda e tercera vezadas perentoria, ayudada e apartadamente mandando estrechamente a vos e a cada uno de vos en virtud de santa obediencia que a los sobredichos Pero Sarmiento e a sus familiares e compañeros e mensageros e ayudadores e allegados, consintientes culpados en los sobredichos maleficios, como dicho es, los denunciades públicamente como excomulgados e culpados de crimen lesae magestatis, e infamados, que non puedan faser testamento; e que desechedes donde quiera, e en todo e por todo, como públicamente excomulgados, e fagades que sean desechades de los otros, e de todo en todo vos apartedes de participar e comunicar con el dicho Pero Sarmiento, e con sus familiares e compañeros e mensageros e ayudadores e allegados e consintientes e culpados en los sobredichos maleficios, e vos apartedes dél cada uno de vos e non vos presumades nin presuman, nin alguno presuma de participar con el dicho Pero Sarmiento, nin con sus familiares e cómplices, e satélites e ayudadores e allegados e consintientes e culpados en los dichos maleficios escribiendo, nin hablando, nin estando nin se-

yendo, nin andando, nin saludando, nin dado posada a él nin a los otros sobredichos nin alguno dellos, nin comiendo nin bebiendo, ni moliendo nin cosiendo manjar, nin potage para ellos nin les dando agua nin fuego, nin les ministrando otra qualquier cosa nin algund solas de piedad, nin participando con ellos nin con ninguno dellos, salvo solamente en los casos otorgados por el derecho. E si lo contrario fisieren o fesieren, Nos a ellos é a cada uno dellos con los dichos Pero Sarmiento, e con los otros participantes con él en la rebelión, queremos que por el mesmo fecho sean ligados, enlados en la excomunió, e en las otras censuras eclesiásticas é en las sentencias e penas en las dichas letras contenidas: e vosotros señores Arzobispos, Obispos, Abades é las otras personas eclesiásticas, e cada e quando por parte del dicho señor Rey, vos o algunos de vos fuéredes requeridos, farés e procurarés que en vuestras eglesias e en todos los otros logares eclesiásticos donde el pueblo concurriere a oír los divinos oficios, sean publicadas solepne e públicamente todas las cosas sobredichas e cada una de ellas. E a vos el muy claro señor don Enrique, Príncipe e primogénito sobredicho, e a todos los señores, Duques, Condes, Marqueses, Viscondes, Barones, e a los otros señores temporales, e a todas las comunidades de las cibdades e villas e logares, e a qualesquier capitanes de gentes de armas, así de pie como de caballo, e a los alcaldes é regidores, e alcaldes, e alguasciles, e qualesquier otros oficiales que estuvieren dentro de los señoríos del dicho muy esclarecido Rey, e a los vesinos é moradores de la dicha cibdad de Toledo, por la ahtoridad apostólica e por el tenor de los presentes, requerimos e amonestamos primera e segunda e tercera ves perentoriamente junta é apartadamente é a vos, é a cada uno de vos, so las penas en las dichas letras apostólicas contenidas en virtud de santa obediencia de todo en todo mandamos, que dentro de un mes del día de la publicacion de las dichas letras, si lo pudierdes faser, e por parte del dicho muy esclarecido Rey fuéredes requeridos vos, ó alguno de vos que por fuerza e con armas vayades contra el dicho Pero Sarmiento, e contra sus familiares, e contra los que dieron favor y ayuda en las dichas maldades e pecados e interpongais vuestra posible diligencia por prender al dicho Pero Sarmiento e de qualquier dellos sobredichos, e los tengades presos fasta que el dicho señor Rey e los otros dapnificados ayan condigna satisfacción. E si por ventura todo e cada una cosa contenido en las dichas letras, segund que a cada uno de vos junta é apartadamente pertenescen, non cumplierdes e non obedescierdes con efecto a las amonestaciones e mandamientos apostólicos sobredichos, e a los nuestros, sabed que vos e cada uno de los otros sobredichos que fuerdes culpables en lo sobredicho, o on alguna cosa dello, que estais ligados e atados é enlados en las sobredichas excomunió e sentencias, en las otras censuras e penas impuestas por el dicho nuestro Santo Padre; en las quales é en cada una dellas queremos que sean enlados, e ayan incurrido aquellos que han dado e dieron pública o iadirectamente por sí o por otros por el mismo fecho, favor o ayuda o consejo.

Otrosí por cuanto, ocupado al presente de muchos otros arduos negocios, non podemos estar personalmente para faser su escusación

cerca de las dichas letras, a todos e a cada uno de los señores Abades e Prioros, e Prepósitos, Deanes, Arcedianos, Chantres e Sochantres e Tesoreros, Maestre-escuelas e Sacristanes e Guardas, e a los Plebanes e a los que tienen su lugar, Arciprestes e Vicarios, a los Beneficiados perpetuos curados o non curados, e a qualesquier otras personas eclesiásticas constituídas en qualesquier dignidades, grados e oficios; e a qualesquier presbíteros e clérigos e notarios e tabelliones públicos de cualquier lugar e cada uno dellos in solidum sometemos plenariamente so el tenor de las presentes por la abtoridad apostólica, lo que resta e queda de faser para una esecución de lo suso dicho nuestras veses fasta que aquellas revoquemos e tornemos a Nos, a los quales e a cada uno dellos mandamos que dentro de tres días después que fuesen requeridos de parte del dicho señor Rey ellos o alguno dellos en tal manera que para la dicha esecución non espere a otro, nin uno non se escuse por otro, vaya personalmente ellos o alguno dellos a vos el ilustre Príncipe e cada uno de los sobredichos así eclesiásticos como seglares a quien el presente a quien el proceso se dirige, e a las eclesiásticas personas e a los otros logares a quien converná e a las sobredichas letras apostólicas o a questo proceso nuestro e todo lo en ellos e en cada uno dellos contenido tantas veses, quanto converná junta o apartadamente lo lean e notifiquen e procuren fielmente como se publiquen. E si por ventura non fuere el camino seguro a las sobredichas personas e logares, pueden cada una que será visto conveniente á ellos e alguno dellos notificar lo sobredicho por edito, segund que en las dichas letras apostólicas se contiene; e si por ventura lo que non creemos aquellos a quien las dichas apostólicas letras e a questo nuestro proceso atañen o alguno dellos, e todos los otros contraditores que impidieron e fueren rebeldes, e non obedescieren a los mandamientos e amonestaciones apostólicas sobredichas realmente e con eferto, incurran en la excomunió e en las otras sentencias e penas e censuras contenidas en las dichas letras, e a todos e a cada uno de los dichos nuestros delegados requerimos e amonestamos, a los quales so las sentencias, censuras e penas en las dichas letras contenidas mandamos que en todos e en qualesquier día de domingo e fiestas, en sus eglesias e monesterios e capillas e donde e quando, e tantas e quantas veses converná e fueren requeridos ellos, e algunos dellos por parte del muy esclarecido señor Rey, en tanto que se dise la misa, e las otras horas solepnes, denuncien a todos e a cada uno de los otros sobredichos públicamente por descomulgados, e procuren quanto en ello será, que asimismo los otros los denuncien, lo qual fagan fasta que de Nos o de nuestro superior ayan mandamiento en contrario. E si los sobredichos denunciados e los otros contraditores e rebelden sufrieron la denunciación de la dicha excomunió e la sentencia de aquella por espacio de dos días después que fuese fecha la dicha denunciación, queriendo agravar los dichos nuestros procesos, cometemos e mandamos los dichos nuestros delegados, que en todos los domingos e fiesta en sus eglesias, monesterios e capillas en tanto que las misas, e las otras horas solepnes se disen, quando el pueblo de los fieles cristianos concurriere a oir los divinales oficios, redoblen, e in-

noyen e renueven la dicha sentencia de excomunión contra los dichos señores Obispos e Arzobispos, Abades e nobles señores, e Duques, e Condes e Marqueses e Maestres de las órdenes de las caballerías, e Adelantados, e Viscondes e Barones, e señores temporales, e capitanes de gentes de armas, e alcaldes e regidores e justicias e bailes e capitanes e alguasiles e merinos de las dichas universidades, e a las personas singulares de la dicha cibdad de Toledo, e a todos e qualesquier personas eclesiásticas e seglares, que fueren contraditores e rebeldes, denuncien nombradamente por excomulgados, tañendo las campanas con candcias encendidas, e después echadas en tierra, e la cruz alta e vestida de negro derramando el agua bendicta para faser fuir los diablos que tienen enlascados, e encadenados a los sobredichos en sus lasos; e faziendo oración que nuestro señor Jesucristo tenga por bien de reducir a los sobredichos a la fe católica, e al cuerpo de la santa madre egleſia, e non les deje acabar sus días en tal maldad e duresa, cantando aquel responso: «Descobrirán los cielos la maldad de Judas»; e disiendo aquel salmo: «Señor non calles mi loor», con el antífona: «En la media vida...» E fecho aquesto e acabado a las puertas de sus egleſias, con sus clérigos e perroquianos vayan por terror e espanto porque las dichas personas, e los otros contraditores e rebeldes mas aína vengan a obidencia, e echen fasta las casus de las moradas de aquellos tres piedras en señal de la maldición perpetua la qual Dios dió a Datán, e Avirón, a los quales tragó vivos e después de la misa e de las vísperas, e en todas las horas canónicas e sermones e predicaciones públicas publiquen solepemente, e quanto en ellos será los hagan publicar e denunciar que sean evitados e apartados e desechados estrechamente de todos los fieles de Jesucristo, fasta que ayan contrario mandamiento del dicho nuestro Santo Padre.»

«E si los sobredichos denunciados e gravados estuvieren endurecidos por otros días después de los dichos dos días que se siguieron a la dicha denunciaçión e agravacion, entonces los dichos nuestros subdelegados, agravando nuestros procesos, por la abtoridad apostólica, por la manera e forma susodichos amonesten e requieran a todos e a cada uno de los fieles de Jesucristo, así mugeres como omes, a los cuales así mesmo Nos por el tenor de la presente requerimos e amonestamos, que les manden a ellos e a cada uno dellos en virtud de santa obidencia e so pena de excomunión, que después de tres días que fuere fecha la dicha intimación e requesición a los sobredichos, de los quales tres días, uno por el primero término, e otro por el segundo, e el otro día e cada uno dellos por tercero e perentorio por canónica monición asignamos a los fieles de Jesucristo, e a cada uno dellos que se aparten de la partecepción e comunión de los que asin fueren denunciados e agravados, e con los tales nin con ninguno dellos non participen, nin traten, sirviéndoles, ni hablándoles asentados o levantandos nin andando, nin los sañden nin los resciban por huéspedes, nin coman, nin beban, nin muelan, nin cuegan con ellos, nin les administren comer, nin beber, nin agua, nin fuego, nin otra cosa que sea de mantenimiento, nin presuman ellos nin qualquier dellos de participar con los sobredichos en otro alguno solás

de humanidad, salvo en los casos determinados por derecho; e si lo contrario fisieren, Nos a aquellos, e a cada uno dellos que rebeidemente participaren con los dichos denunciados e agravados, desde agora para entonce, precediendo canónica monición de tres días, queremos que por el mismo fecho sean ligados, e enlados en la misma excomunión, e censuras eclesiásticas que están ligados, e enlados los dichos denunciados e agravados, e así mismo a todos e a cada uno de los otros sobredichos nuestros delegados en la manera e forma susodichas requerrimos e amonestamos e so la dicha excomunión, e censuras, e penas contenidas en las dichas letras mandamos que en todos los domingos e fiestas, cada que converná en sus eglesias e monesterios e capillas, en tanto que se disen las misas, e las otras horas canónicas, denuncien públicamente por excomulgados a los familiares e servidores fieles en Jesucristo, que participaren rebeidemente con los dichos denunciados, gravados, e reagradados; e fagan que los otros fieles en Jesucristo, los eviten e aparten fasta que merescan sobresto alcanzar beneficio de asulución, quedando todavía en su fuerza e viger los dichos entredichos e sentencias, censuras e penas impuestas e promulgadas en las letras del dicho nuestro Santo Padre: e así mesmo esecuten complidamente todas las otras cosas, e cada una dellas, cometidas a Nos en aquesta parte atento el tenor e forma de las dichas letras apostólicas, e de aqueste dicho nuestro proceso en tal manera que ninguna cosa pueda ser atentada en perjuicio del dicho señor Rey, e de lo contenido en las dichas letras apostólicas, nin pueda ser mudado en los procesos fechos por Nos, nin en las sentencias por Nos dadas en todas las otras cosas que al dicho muy esclarecido e muy poderoso Señor, nuestro señor el Rey podrá traer daño denegamos nuestro poderío; e todas las dichas letras apostólicas, nin pueda ser mudado en los procesos fechos una dellas tocantes a este dicho negocio, queremos que quede en poder del dicho muy esclarecido señor Rey, o de aquel que él ha deputado, o deputare, e que contra la voluntad del dicho señor Rey, non sea detenido por vos, e por alguno de vos, e por otro alguno; e a los que lo contrario fesieren queremos que incurran por el mesmo fecho en las mesmas censuras e penas contenidas en las dichas letras; mas queremos que la copia é traslado de las dichas letras apostólicas e de aqueste nuestro proceso sea dado a los que la pidieren e debieren aver a costa e espensa de los que lo pidieren: e si acaesca que sobre las cosas susodichas Nos en alguna cosa procediéramos, de lo qual reservamos a Nos todo el poder, non entendemos por aquesto revocar nuestra comision en alguna cosa si non pareciere nuestra revocacion especial e espresa por nuestras letras, e por los dichos procesos non queremos nin entendemos perjudicar en alguna cosa a nuestros compañeros por manera aquellos, o alguno dellos, guardando aqueste nuestro proceso, non puedan proceder en aqueste negocio segund que a ellos e a cada uno dellos será bien visto é reservamos solamente a Nos e a nuestro superior la asulucion de todos é de cada uno de los que incurrieren en las dichas sentencias, o en alguna de ellas.»

«En fe e testimonio de todas las dichas cosas, e cada una dellas.

mandamos faser e publicar por el público notario infraescripto las presentes letras e público instrumento que contiene en sí aqueste nuestro proceso, las quales mandamos sellar con nuestro sello, fecha en el nuestro castillo de Sigüenza a seis días del mes de febrero del año del nacimiento del Señor de mill e quatrocientos e cinquenta años. Testigos que fueron presentes a las sobredichas cosas especialmente rogados e llamados, los venerables e circunspectos varones e señores, Diego de Luxán, de la orden de la caballería de Santiago del Espada, e Diego López de Madrid, Doctor en decretos, Arceiliano de Cartagena, e Luis de Huete, nuestros continuos familiares e comensales; e en el nombre desía: Episcopus Saguntinus. En la suscripción del escribano dize: Yo Fernando Daza, clérigo de la diócesis de Palencia, público notario por la abtoridad del dicho mi señor el Obispo de la cibdad de Sigüenza, e su diócesis, fui juntamente presente a la sobredicha presentación e recepción de las dichas letra e a la monición e prolación de las dichas sentencias, e a la comision e a todas e a cada una dellas vi e oí que se fesieron e las puse en nota, de la qual de mandado del dicho señor Obispo comisario, saqué aqueste presente público instrumento que contiene en sí aqueste proceso; e lo puse en aquesta pública forma e lo soescribí con mi mano propia e lo puse de mi acostumbrado signo colgado dél el sello del dicho señor Obispo, lo qual todo fise rogado e requerido en fe e testimonio de todas e cada una de las cosas susodichas.»

Por ende yo por la presente vos notefico todo lo sobredicho e cada cosa dello. e ruego e requiero a vos los dicho Prelatos e personas eclesiásticas e religiosas, e a cada uno de vos, que lo fagades publicar e denunciar e divulgar en vuestras eglesias catedrales e colegiales, e otras qualesquier, e en los monesterios de vuestros arzobispados e obispados, abadías e priorazgos; e fagades e complades e mandades faser e cumplir realmente e con efecto todas las otras cosas e cada una dellas contenidas en la dicha bulla apostólica e proceso sobrella fecho e fulminado, segund en la forma e manera que en la dicha bulla e proceso se contiene e vos es mandado por el dicho nuestro Sancto Padre, e por su abtoridad apostólica, agravando e reagrandando los procesos contra el dicho mi rebelde e desleal Pero Sarmiento e contra sus secaces e partícipes e cómplices e fautores e adherentes culpados en las cosas susodichas, e en cada una dellas, e en contra sus participantes, segund e como en la dicha bulla apostólica e proceso sobrella fecha se contiene; e otrosí que vos los Duques e Condes e Marqueses e Ricos-omes, e Maestros de las ordenes e Comendadores, Priores, Alcaldes de los castillos e casas fuertes e llanas e a los caballeros e escuderos e cibdades e villas, e logares e comunidades e hermandades e personas mis vasallos e subditos e naturales de qualquier estado o condición, preeminencia o dignidad que sean, por fuerza e con armas vayades contra el dicho mi rebelde e desleal Pero Sarmiento e contra sus familiares e contra los que dieren favor e ayuda en los dichos maleficios e prendades

al dicho Pero Sarmiento e a los sobredichos e a cada uno dellos, doquier que los pudierdes aver e los tengades presos e bien recabdados e non les dareis sueltos nin fiados sin mi licencia e especial mandado; e otrosí: que los entredes todos sus villas e logares e castillos e fortalezas e todos sus otros sus bienes muebles e raíses, e los fagades tener de manifesto para mí: porque dellos así yo como los dapnificados mis subditos e naturales ayamos condigna satisfacción, segund que el nuestro Santo Padre lo manda por la dicha su bulla apostólica, e fagades é complades e dedes todo favor e ayuda para que se fagan e conplan así contra el dicho mi rebelde e desleal Pero Sarmiento como contra sus secaces e cómplices e fautores é satélites é adherentes todas las otras cosas e cada una dellas contenidas en la dicha bulla apostólica, e en el dicho proceso sobrela fecho por el dicho Obispo esecutor de la dicha bulla; e los unos nin los otros non fagades ende ál so pena de la mi merced e de las otras penas contenidas en la dicha bulla e proceso, e los Perlados e personas eclesiásticas e religiosas, so las penas en que caen aquellos que son rebeldes e desobedientes a las reque-siciones e mandamientos de su Rey y señor natural, e los legos de estas mismas penas e de privación de los oficios e de perder e de que ayades perdido por el mismo fecho las villas e logares e fortalezas e las tierras e mercedes e raciones e quitaciones e otros qualesquier maravedís que de mí avedes e tenedes en qualquier manera: lo qual todo e cada cosa dello por el mismo fecho sca confiscado e aplicado para la mi cámara e fisco. E demás por la presente mando e do poder e abtoridad a los sobredichos legos ó personas seglares e a cada uno de vos, que si los dichos malfechores ó alguno dellos, non se consintiere prender, e resistieren a vos los sobredichos o a qualquier de vos por manera que los non pudiédes prender segund que por esta mi carta vos los envío mandar, que los podades matar e matedes sin pena alguna: e mando a los mis alcaldes, alguasiles de la mi casa é corte e chancillería, e a vos las dichas justicias que fagades leer e pregonar ésta dicha mi carta por las plazas e mercados e otros lugares acostumbrados desas dichas cibdades é villas e logares e por cada una dellas, porque vengán a noticia de todos e dello non puedan pretender inorancia. Mando so pena de la mi merced e de privación del oficio e de dies mill maravedís para la mi cámara aquel escribano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos esta mi carta mostrare testimonio signado con su signo sin dineros, por que yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la villa de Arévalo a diez e ocho días de abril año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mill e quatrocientos e cinquenta años.

Yo el Rey.—Yo el Doctor Ferrando Dias de Toledo, oidor e refrendario del Rey e su secretario la fise escrebir por su mandado.—Registrada.

(Furo sello de cera encarnada que se ha caído.)

1450. Octubre. 28. Roma

Nicolás V suspende a petición de Juan II, y para evitar nuevos escándalos en Castilla, su excomunión de 24 de septiembre de 1449, contra los que privan a los conversos de cargos públicos y establecen discriminación entre cristianos viejos y nuevos.

(Archivo Vaticano, Reg. Vat. 394. fols. 249-250 v.) *

Nicolaus episcopus, servus servorum Dei, ad futuram rei memoriam. Regis pacifici qui regnat in Celis quavis inmeriti gerentes in terris propagationi catholice fidei et salutis animarum continue intenti ad nonnulla concedenda quandoque deflectimus que postmodum ne scandala parturiant suspendimus prout rerum et temporum qualitas pensata id in Domino conspiciamus salubriter expedire. Dudum siquidem a nobis emanarunt litere tenoris subsequentis: [*Incluye doc. n.º 18.*]

...Cum autem, sicut carissimus in Christo filius noster Johannes, Castelle et Legionis rex illustris, nobis nuper significavit si litere ipse executioni mandarentur dissensiones et scandala ac mala quamplurima possent ex inde verisimiliter exoriri, quare pro parte dicti regis nobis fuit humiliter supplicatum ut ad obviandum scandalis huiusmodi litteras predictas suspendere aliasque in premissis oportune providere paternam diligenciam curaremus. Nos igitur qui pacem et quietem inter omnes fideles perpetuo vigere summis affectibus desideramus ac dissensionibus et scandalis quantum cum Deo possumus obviamus, huiusmodi supplicationibus inclinati litteras ipsas auctoritate apostolica tenore presentium ex certa sciencia suspendimus districtius inhibendo executoribus in illis deputatis quatinus ne ipsi vel aliquis eorum sub excommunicationis pena quam contrafacientes ipso facto incurrant et a qua nisi in mortis articulo et solum per Romanum Pontificem absolvi non possint ad executionem litterarum predictarum huiusmodi suspensione durante in aliquo procedere presumant, decernentes irritum et inane si secus super hiis a quo quam quavis auctoritate scienter vel ignorantes contigerit attemptari, non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis ceterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo

(*) Publicará también esta bula, junto con la *Humani generis inimicus* de 24 de septiembre de 1449, a la que anula, el P. V. BELTRÁN DE HEREDIA en su trabajo *Las bulas de Nicolás V acerca de los conversos de Castilla*, «Sefarad», t. XXI, 1961, cuyas pruebas he podido examinar por gentileza de su autor, aunque no utilizar por hallarse ya avanzada la impresión de este libro.

omnino hominum liceat hanc paginam nostre suspensionis infringere vel ei ausu temerario contraire. Siquis autem hoc attemptare presumpserit indignationem, etc....

Datum Rome apud Sanctam Mariam Maiorem anno Incarnationis dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo, quinto Kls. novembri Pontificatus nostri anno quarto.

23

1451. Marzo, 21. Torrijos

Juan II indulta a Toledo y sus moradores de los delitos cometidos con motivo de la rebelión de Pero Sarmiento.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.—Copia manuscrita del siglo xviii en B. N. Madrid, Ms. 13108 fols. 202-207 v.)

Don Johan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarue, de Algezira, e señor de Vizcaya e de Molina. Porque a los Reyes e Príncipes es propia e conueniente cosa usar de clemencia con sus súbditos e naturales, e los atraher a su seruicio dándoles perdones de los yerros que les hayan fecho, e en que ayan caído, especial si los tales ante de aquello le ayan seruido. Por ende, yo, acatando e considerando que como quier que vos, los cavalleros, escuderos, pueblo e vezinos e moradores de la çibdad de Toledo e su tierra e juredición e las otras personas, así del Príncipe mi muy caro e muy amado fijo, como del Marqués de Villena e de don Pero Girón Maestre de Calatrua, que en la dicha çibdad estouieron e se acaesçieron, en las cosas que ayuso fará mençion me ayades enojado mucho e errado contra mi e contra mi persona, estado e dignidad, e mi preheminencia real, e contra la cosa pública de mis Reynos, así juntando vos con Pero Sarmiento como vosotros por vuestro propio conçejo e abtoridad e mouimiento, e apoderándouos de la dicha çibdad de Toledo que de vosotros e del dicho Pero Sarmiento auia confiado dexándolo yo en la guardia della e por mi asistente e Alcalde mayor de las alçadas e de las torres e puentes e puertas e otras fortalezas de la dicha çibdad, e faziendo e mandando fazer por vuestra propia abtoridad e sin mandamiento nro, non haviendo tal poder ni juredición para ello, matar e fazer justiçia de algunas personas, omes e mugeres, e otros prendiendo e matando e mandando prender e atormentar contra justiçia, diziéndovos e llamándovos Alcaldes de la Hermandad, non guardando orden jurídico alguno nin auiendo juredición para ello, e tomándoles e mandándoles tomar e entrar así por mandado del dicho Pero Sarmiento, o en otra manera sus bienes muebles e raizes, dando sentençias contra ellos e confiscándolos para mi cámara e fisco, o para vos o para el dicho Pero Sarmiento o en otra vía los tales bienes o parte

dellos, e distribuyendo e faziendo dar e distribuir algunos dellos en otras personas non por vía ordinaria de justicia nin proceso jurídico, mas sin ninguna cosa dello, así mesmo non dando lugar en que en la dicha çibdad fueren obedescidas nin conplidas algunas mis cartas nin mandamientos o seyendo a fauor e consejo que se fisiese así; e lo peor e más graue, hauiendo yo ido por mi persona a la dicha çibdad, non me resçebir nin acoger en ella, nin en las torres e fortalezas della, non enbargante la fidelidad que me deuíades, e algunos juramentos e pleytos e omenages que me teníades fechos, e aun después desto, en el real que yo sobre la dicha çibdad toue por non ser así acogido en ella, tirando e faziendo tirar contra mí e contra mi tienda e logares donde yo estaba e contra el dicho mi real, muchas piedras de bombardas e truenos e saliendo a pelear contra mí e contra mis gentes, e otrosí enbiando e faziendo enbiar e publicar a mí e a otras partes de mis Reynos algunas cartas firmadas del dicho Pero Sarmiento e de vosotros por nonbre de la dicha çibdad, no me nonbrando por ellas por vuestro Rey e señor natural, nin destos Reynos, de que a Nuestro Señor plogó que yo fuese derecho heredero e subcesor dellos, gouernase e administrase en tanto que a él plazerá, diziendo por las dichas cartas algunas otras cosas muy feas e desonestas de dezir, e mucho en deseruicio mío, e demás de todo lo sobredicho, mandando e faziendo e permitiendo e consintiendo fazer tomas de mis rentas e pechos e derechos, e pedidos e monedas e tercias e otros tributos a mí pertenescientes en la dicha çibdad, e en las villas e logares comarcanos, e otrosí ciertas rentas de las iglesias e monesterios de la dicha çibdad, e de las otras villas e logares comarcanos e de otras personas singulares que tenían situadas o les pertenescían en qualquier manera.

Otrosí faziendo e consintiendo o permitiendo fazer fasta hoy de la fecha de la presente muchas otras cosas dignas de grandes culpas e reprehensiones, por las quales, con mucha razón e justicia, yo podría e debería proceder contra vos e contra vuestros bienes e ofiçios en muy grandes penas. Pero considerando que en algunos tienpos antes desto vosotros que ouistes fecho algunos seruicijos e por ventura non pensastes nin ouistes conoscimiento de en tanto grado errar e me deservir e enojar, e porque el dicho Príncipe mi hijo me lo suplicó e pidió por merçed, por la presente, de mi propia e libre e deliberada voluntad, e de mi propio motu e cierta çiençia e poderio real e absoluto de que en esta parte quiero usar e uso, vos perdono e ho por perdonados todos e qualesquier delitos, crimines, exçesos e malefijos, muertes e tomas, robos e quemas de casas que vosotros por vosotros o por vuestro mandado o de vuestro consejo e acuerdo e fauor ayades o aya fecho o cometido e perpetrado e dado lugar que se fiziesen e cometiesen e perpetrasen en la dicha çibdad e su tierra e juredición, o en otras villas e logares comarcanos qualesquier, o en sus términos e jurediciones, así con el dicho Pero Sarmiento o por su mandado e acuerdo o en su compañía, como en otra qualquier manera fasta hoy día de la fecha de la presente. E todos e qualesquier otros crimines e maleficios o cosas qualesquier que fasta aquí hayades fecho e cometido e perpetrado e man-

dado fazer, de qualquier grauedad o enormidad que sean, del mayor fasta el menor caso, por donde ayades caído e incurrido en qualquier pena o penas, leues o graues o grauissimas, fasta aquí, de qualquier calidad que sean, ca todo es mi merçed e voluntad de vos lo perdonar e perdono por la presente, e vos relieuo e absueluo de tal pena e penas, e vos perdono e remito todos e qualesquier bienes e semouientes que así tomastes e robastes por vía de empréstidos, o en otra qualquier manera en la dicha cibdad o en otras qualesquier villas e lugares comarcanos, e en sus términos e jurediciones, e todos e qualquier maravedís e otras cosas de mis rentas e pechos e derechos e pedidos e monedas e tercias e otros tributos a mí pertenesçientes que en qualquier manera tomastes e robastes o fezistes tomar o robar, e a vos do por libre e por quitos de todo ello, e quiero e es mi merçed e voluntad que vos non pueda ser demandado cosa alguna dello, por mí nin por otras personas algunas, nin sobrello nin sobre cosa alguna dello podades ser convenidos ni traídos a juizio e petición de parte alguna, nin en otra manera qualquier.

E es mi voluntad e quiero e mando que en ningún tiempo, nin con ninguná otra razón nin causa nin color, yo, nin otro, ni otras personas, nin alguno, nin algunos de mis alcaldes nin justicias nin otros qualesquier non vos puedan demadar nin puedan proceder contra vuestros bienes nin contra qualquier nin qualesquier de vos nin contra otros que por vuestro mandado o consentimiento fizieron o cometieron o fueron en fazer o cometer las tales muertes, quemas, fuerzas, robos e tomas e otros qualesquier delitos e maleficios de qualquier grauedad que sean, como dicho es, que todo lo perdono e he por perdonado. E si alguna o algunas personas o los dichos juezes e justicias, e otra persona alguna, diziendo aver juredición o cabsa para ello se quisieran entremeter de vos, demandar lo sobredicho e proceder contra vos por cosa alguna dello, que lo non puedan fazer, nin fagan, nin lo tal vala, e sea en sí ninguno e de ningún valor, ca yo les quito todo poder e facultad que para ello tengan o pudiesen o puedan tener quanto a esto, por quanto esto es así complidero a mi seruicio e al bien e paz e sosiego de mis reynos, e vos quito toda infamia e mácula que por razón de los dichos delitos e maleficios e qualesquier dellos o por qualesquier procesos o sentençias que contra vosotros o contra alguno de vos sean fechas o dadas e oviésedes incurrido o caído, e vos restituyo en vuestras buenas famas e repongo en el estado en que estáuades antes que ninguna cosa de lo susodicho fuese por vosotros o por qualquier de vos fecho e cometido.

E otrosí quiero e es mi merçed, que si por cabsa de las cosas susodichas o de qualquier o qualesquier dellas, yo he fecho merçed o donación de vuestros bienes e oficios e maravedís o lanças o otros qualesquier maravedís que vos o los vuestros que con vos han estado o seydo en las dichas cosas, o cometido o fechas algunas dellas de mí tengades, o haya puesto o mandado poner algún embargo o embargos en ellos o en parte dellos, que la tal merçed e donación e embargo e secrestación non vala, e sea todo en sí ninguno e de ningund valor e efecto.

E otrosí quiero e es mi merçed que la tal persona o personas a quien yo haya fecho merçed o donación o sequestación non quede ningund derecho nin recurso a los dichos bienes.

Otrosí por esta dicha mi carta e por el traslado della se la cláusula aquí contenida e firmada e signada de escriuano público, mando a los mis contadores mayores e a otros qualesquier mis oficiales, en cuyos libros estouieren puestos e asentados los dichos embargos o las dichas merçedes, que los alçen e quiten de los dichos mis libros e que por cabsa dellos non vos dexen de librar lo que de mí tenedes, e oviéredes de auer segund e quando libren a las otras personas que de mí tienen los semejables marauedís o lanças o merçedes o raciones o quitaciones.

E otrosí mando a qualesquier tenedores de los dichos vuestros bienes raíces, que vos los tornen e restituyan libre e desenbargadamente.

E otrosí por la presente reuoco e do por ningunos e de ningund valor e efecto qualquier acto o actos, proceso o procesos, sentençia o sentençias que contra vos los sobredichos o sobre vuestros bienes o de qualquier o de qualesquier que contra vos fasta aquí son fechos o se fizieren por cabsa de lo sobre dicho, ca de mi propio motu e cierta çiençia e poderío real absoluto de que en esta parte quiero usar e uso, lo abrogo e derogo, reuoco, caso e anulo, e perdono e remito todo bien así como si nunca ouiese pasado, e por esta dicha mi carta o por su traslado signado de escriuano público, mando e ruego al Príncipe don Enrique, mi muy caro e muy amado fijo, e otrosí mando al Maestre de Santiago, mi Condestable, e a los Perlados, Duques, Condes, Marqueses e ricos-omes, e Maestres de las Ordenes, e Prioros, Comendadores, alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas e a los del mi Consejo e oidores de la mi Audiencia, e Alcaldes, Alguaziles e Notarios de la mi casa e corte e Chancellería e a todos los conçejos, Corregidores, Alcaldes, Merinos, Alguaziles, Regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e lugares de los dichos mis Reynos e señoríos, e a qualesquier otros de mis vasallos e súbditos e naturales que vos guarden e fagan guardar en todo e por todo, bien e conplidamente en guisa que vos non mengue ende cosa alguna del dicho perdón e todo lo en esta mi carta contenido e cada cosa e parte dello, e a los vuestros que con vos se acaesçieron, o por vuestro mandado fueron en fazer o fizieron algunas de las cosas sobredichas, agora e para siempre jamás, ca yo por la presente tomo a vos e a ellos so mi seguro e amparo e defendimiento real e a todas vuestras cosas e suyas dellos o de qualquier dellos, e mando e defiendo que ningunas nin algunas de las dichas personas nin otros qualesquier mis súbditos e naturales de mis Reynos e señoríos, non vaya nin pasen a vosotros nin a los vuestros nin a los del dicho Príncipe mi fijo, nin a los del dicho Maestre de Calatraua, nin del dicho Marqués de Villena, nin contra este dicho perdón nin contra cosa alguna de lo en esta carta contenido, ante vos dexen ir a vos e a ellos e cada uno de vos e dellos por vuestras personas e con vuestras mugeres e fijos e faziendas e bienes e suios a todas las partes e lugares que vos quisiéredes, e quisieren ir, sabros e seguros sin embargo e sin detenimiento nin impedimiento alguno, e vos dexen a vos e a ellos

vender vuestros bienes e suyos e fazer dellos lo que quisiéredes o quisieren sin embargo alguno, so aquellas penas e malos casos en que caben los que quebrantan seguro puesto por su Rey e señor natural. E mando a qualesquier mis Alcaldes e Juezes e otras Justicias qualesquier de todas las dichas cibdades e villas e logares de los dichos mis Reynos e señoríos que por vos o por los sobredichos o por qualesquier de vos o dellos fuesen sobrello requeridos, que lo fagan así pregonar por las plazas e mercados e otros logares acostumbrados porque dello non puedan alegar nin pretender inorancia. E si alguno o algunos fuesen o pasaren contra ello, o contra cualquier cosa o parte dello, que pasen e procedan contra ellos e contra qualquier dellos a las penas sobredichas e a las otras mayores e graues penas que fallasen por fuero o por derecho. E los unos nin los otros non fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merced e de priuación de los oficios e de confiscación de todos sus bienes de los que lo contrario fizieren, para la mi cámara e fisco. E demás por qualquier e qualesquier por quien fincare de lo así fazer e cumplir, mando al ome que les esta mi carta mostrare o el dicho su traslado signado de escriuano público como dicho es, que los enplaze que parescan ante mí en la mi corte doquier que yo sea, del día que los enplazare fasta quinze días primeros siguientes, so las dichas penas a cada uno, a dezir por qual razón non cumplen mi mandado. E mando so pena de diez mill maravedís para la mi cámara e de priuación del oficio a qualquier escriuano público que para esto fuera llamado, que dé ende al que la mostrare, testimonio signado con su signo por que yo sepa en cómo se cumple mi mandado. E juro a Dios e a Santa María e a esta señal de cruz ✠ que con mi mano tango corporalmente e a las palabras de los santos Euangelios e fago pleito e omenage una e dos e tres vezes segund costumbre Despaña en manos de don Aluaro de Luna, Maestro de Santiago, mi Condestable, que yo terné e guardaré e compliré e faré guardar, tener e complir este mi dicho perdón e seguro e todo lo en esta carta contenido e cada cosa e parte dello, bien, fiel, real e verdaderamente, sin arte e sin engaño e sin cautela nin simulación alguna, e que non iré ni verné contra ello nin contra cosa alguna, nin parte dello, directo ni indirecto, callada nin espresamente en tiempo alguno nin por alguna manera nin razón que sea o seer pueda. Por firmeza de lo qual firmé en esta escriptura mi nombre e mandéla sellar con mi sello.

Dada en la villa de Torrijos, a veinte e un días de Março, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e cinquenta e un años.

Yo el Rey.—Yo Pero Fernández de Lorca la fiz escriuir por mandado de nuestro señor el Rey.—Registrada. (*Sello de placa.*)

1451. Junio. 12. Madrid

Juan II prohíbe a los grandes la entrada en Toledo sin su salvoconducto.

(Copia en manuscrito original de la *Historia Eclesiástica... de Toledo*, por el P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, B. N. Madrid, Ms. 1290, t. VI, fol. 247 r.-v.)

Don Juan por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Toledo, etc. a vos el Asistente, alcaldes, alguacil, caualleros, esenderos, regidores e jurados, oficiales, homes buenos, vezinos e moradores, común e pueblo de la muy noble çibdad de Toledo e a qualquier o qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, salud e gracia. Sepades que por algunas cosas a mi seruicio mucho conplideras, e a bien e paz e sosiego desa çibdad, mi mando e voluntad es que no entren en ella ningunos caualleros nin otras personas poderosas de qualquier ley, estado o condiçión, prez, heminencia e dignidad que sean, así de la dicha çibdad como de fuera della, sin que prouado ayades e sea mostrada sobre ello mi carta y especial mandado, salvo a los que yo mando ende quedar e estar. Y por la presente mando al dicho Asistente y Alcaldes que agora tienen e touieren de aquí adelante el alcáçar e puertas e puentes desa dicha çibdad que non den lugar a que nin cauallero nin persona poderosa de esa dicha çibdad como de fuera della, entre en ella sin mi carta e espeçial mandado, para lo qual os mando a todos e a cada uno de vos que les dedes e mandedes dar todo el favor e ayuda que menester ouieren, e para ello vos pidieren.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ál por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuación de los seruicios e confiscación de sus haciendas de qualquier o qualesquier que lo contrario ficiere para la mi cámara. E otrosí mando al home questa mi carta mostrare, que vos enplaze que parescades ante mí doquier que yo sea fasta quinze días passados siguientes... (*en blanco*) ...por cualquier raçón non cunplades mi mandado.

Dado en la villa de Madrid a doçe de junio del año de Nuestro Salvador Jesu-Christo de mill e quatroçientos e cinquenta e un años.

Yo el Rey.—Yo Juan González de Tordesillas, Secretario del Señor Rey la fize escriuir por su mandado.

(1451) Junio. Valladolid

D. Alvaro de Luna encarece el cumplimiento de la disposición anterior a los regidores toledanos.

(Copia en manuscrito original de la *Historia Ecclesiástica... de Toledo*, por el P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, B. N. Madrid, Ms. 1290, t. VI, fol. 247 v.-248.)

Especiales señores y amigos. Por quanto a el Rey mi señor es fecha relación que algunas personas se trauajan de entrar en esa ciudad, el qual os enbía a mandar de manera que auéis de tener en ello; assimismo enbía a mandar a los que tienen las puertas o puentes de esa ciudad que a ninguna de las tales personas non den lugar que entren sin lo consultar con todos nosotros e con nuestro portero Luis de la Çerda, según que más conplidamente por la carta de su señoría veredes.

Mucho vos rogamos que tengais cerca dello la manera que su Alteza manda, por que esa ciudad esté llana e pacífica para su seruiçio, e todos vosotros viudades en paz e sosiego. Nuestro Señor os aya en su espeçial guarda.

En Valladolid y junio.

Nos el Maestre Condestable.

1451. Agosto. 13. Santo Domingo de la Calzada

Juan II ratifica a Toledo sus acuerdos sobre la incapacitación de acceso de conversos a los cargos públicos y se da por notificado de que la ciudad tiene dispuesta gente de la pie y de a caballo para su servicio.

(Copia en manuscrito original de la *Historia Ecclesiástica de ... Toledo*, por el P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, B. N. Madrid, Ms. 1290, t. VI, fol. 250 r.-v.)

Yo el Rey enbío mucha salud a vos el Asistente, Alcaldes, Alguacil, regidores, caballeros, escuderos e homes buenos e jurados de la muy noble ciudad de Toledo, como aquéllos de quien mucho fio. Ví vuestra carta que me enbiastes con el bachiller Antón Rodríguez, regidor desa dicha ciudad, y en lo que me enbiastes a suplicar que vos avía otorgado, cerca de lo que toca a los conuersos que fueron desterrados de esa ciudad, y assimismo cerca de los oficios, como quier que

ellos muchas veces me han suplicado muchas cosas sobre este caso, mi voluntad es de lo guardar segund yo vos lo otorgué.

A lo que decís que luego fuistes aprecibir la gente de caballo e de pie que vos yo envié mandar que touiésedes puesta para resistir los males e daños que el Conde D. Rodrigo Manrique facía, y de cómo está puesta para mi seruicio, para cada que fuesen requeridos, yo soy seruido de vuestro buen desseo para mi seruicio e vos tengo en seruicio la diligencia que en ello auedes puesto. *Etc. (No sigue la copia.)*

De la ciudad de Sancto Domingo de la Calçada a trece de agosto año de cinquenta y uno.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Alonso González.

27

1451, Noviembre. 20. Roma

Nicolás V, a petición de Juan II, levanta la pena de excomunión e interdicto que pesaba sobre Toledo, sus tierras, iglesias, monasterios y habitantes que habían seguido la causa del rebelde Pero Sarmiento.

(Archivo Secreto Vaticano. *Reg. Vat.* 399, fol. VII n.^o LX.—Copia manuscrita del siglo xviii, procedente del original entonces existente en Toledo, por el P. Burriel, en B. N. Madrid, Ms. 13108, fols. 224-227, donde se describe así: «Pergamino de media vara de alto y tres cuartas de ancho. Letra bullática hermosa redonda. De hilo de bravamante pende sello de plomo con rostros y en este lado dize SPASPE, y al reverso NICOLAUS PP. V.»)

Nicolaus, etc. Dilectis filiis Roderico de Luna, perpetuo administratori ecclesie Compostelane et Johanni Fernandi de Belforado ac Fernando de Soto, canonicis ecclesie Toletane, salutem, etc. Sedes Apostolica pia mater super conuersiones gaudet transgressorum cisque presertim ecclesiasticis personis pietatis januam aperiens illa ipsis libenter concedit per que earumdem personarum statui et indemnitatibus oportune valeat provideri. Cum itaque sicut exhibita nobis nuper pro parte carissimi in Christo filii nostri Johannis Castelle et Legionis Regis illustris petitio continebat postquam nos contra Petrum Sarmiento qui infideliter agens ciuitatem Toletanam et illius castrum seu fortilitium sibi per dictum Regem commendata vel commisa occupauerat ac se ciuitatem et castrum seu fortilitium per dicta ab ipsius Regis obedientia subtraxerat sed etiam contra eundem Regem arma mouere et diuersa alia tunc excessus ac crimina committere presumpserat necnon contra ipsum Petri in premissis fautores, complices et sequaces tam laicos quam ecclesiasticos seculares et religiosos excommunicationis diuersasque alias sen-

rentias, censuras et penas promulgaueramus ac civitatem ipsam illasque ecclesias ac monasteria ecclesiastico interdicto subnosceramus seu promulgari et supponi ac ut tales declarari mandaueramus per diversas nostras litteras certis in eis executoribus deputatis venerabilis frater nostri Fernandus de Luxan, Episcopus Seguntinum, unus ex executoribus prefatis ad ipsarum litterarum executionem procedens dictum Petrum et ex incolis et habitatoribus prefate civitatis in specie quingentos numero et ultra ac in genere ipsorum nominibus non expressis omnes et singulos alios in premissis culpabiles per eo quod iuxta dictarum litterarum tenorem per edicta publica moniti et requisiti monitionibus et requisitionibus huiusmodi non paruerunt excommunicationis aliasque sententias censuras et penas in dictis litteris contentas incurrisse. Necnon civitatem ecclesias et monasteria prefata ecclesiastico interdicto supposita fuisse declaravit ac sententias ipsas in eos promulgavit necnon alias contra eos ad aggravationem et reaggravationem processit prout plenius in dictis litteris continetur et in processibus de super habitis quorum omnium et singulorum necnon litterarum predictarum tenores presentibus de verbo ad verbum haberi volumus pro insertis contineri.

Cum autem sicut eadem petitio subiungebat prefata civitas seu illius communitas ciues habitatores ad ipsius Regis obedientiam et devotionem redierint ac predictam civitatem eidem Regi restituerint pro parte dicti Regis nobis fuit humiliter supplicatum ut quascumque interdicti sententias quibus civitas, ecclesie et monasteria predicta supposita fore noscuntur relaxare et redeuntibus prefatis de absolutio-
nis beneficio a sententiis censuris et penis supradictis ac alias eorum statui oportune providere de benignitate apostolica dignaremur.

Nos igitur attendentes quod pia mater Ecclesia non consuevit veniam penitentibus denegare, huiusmodi Regis supplicationibus inclinati, discretioni vestre per Apostolica scripta mandamus quatinus vos vel duo aut unus vestrum, si et postquam per parte eiusdem Regis desuper fueritis requisiti quascumque interdicti sententias quibus civitas ecclesie et monasteria huiusmodi permissorum occasione quomodolibet supposita existunt relaxare et cum illis ex personis ecclesiasticis secularibus vel ordinum quorumcumque regularibus qui id humiliter petierint et prefato Regi in quantum eos concernit pro premissis congrue satisfecerint vel alias cum eodem Rege seu eius procuratore desuper concordantes fuerint a predictis seu quibusvis aliis excommunicationis, suspensionis et interdicti ceterisque ecclesiasticis sententiis, censuris et penis quibus forsan permissorum occasione quomodolibet innodati existunt in forma ecclesie consueta iniunctis sibi pro modo culpe penitentia salutari et aliisque de jure fuerint iniungenda ac secum super irregularitate, si quam sententiis censuris et penis huiusmodi vel earum aliqua ligati missas et alia divina officia non tamen in contemptum clarium celebrandum aut immiscendo se aliis seu alias quomodolibet contraxerunt disuensare omneque ab eis inhabilitatis et infamie maculam siue notam per eos dicta occasione contractam abolere, necnon per eos commissos excessus huiusmodi ipsis in quantum publicum interesse concer-

nit remittere ac eos ad honores, famam, dignitates et beneficia ecclesiastica secularia et ordinum quorumcumque regularia cum cura et sine cura quaecumque, quocumque et qualiacumque ac cuiusvis annui valoris illorum fructus, redditus et proventus fuerint in eo statu in quo antequam dictas sententias incurrerent et premissa committerent et erant in integrum restituere et reponere et nichilominus pro potioris cautele suffragio dignitates et beneficia huiusmodi eis conferre et de illis providere, necnon omnia et singula in premissis et circa ea necessaria seu quomodolibet opportuna facere et exequi auctoritate nostra curetis.

Nos enim pro potioris cautele suffragio in euentum premissorum, quascumque collationes et provisiones de ipsis dignitatibus quibusvis personis per nos seustrarum litterarum vel alia quavis auctoritate factas seu concessas et processus habitos per easdem necnon quaecumque inde secuta illorum necnon personarum quibus facta fuerunt presentibus pro expressis habentes, auctoritate apostolica tenore presentium reuocamus, cassamus, annullamus et pro infectis habemus. Non obstantibus premissis ac constitutionibus et ordinationibus apostolicis ceterisque contrariis quibuscumque.

Datum Rome apud Sanctum Petrum XII kal. Decembri, pontificatus nostri anno quinto.—Johannis de Viterbo, Johannis de Risoribus.

28

1451. Noviembre, 20. Roma

Nicolás V absuelve a petición de Juan II, a la ciudad de Toledo y sus habitantes, de la excomunión, entredicho y censuras que contra ellos había fulminado por sus crímenes y excesos durante la rebelión de Pero Sarmiento.

(Archivo Vaticano, *Reg. Vat.*, 339, fol. VI v.-VII v.)

Nicolaus, etc. Dilectis filiis Roderico de Luna, perpetuo administratori ecclesie Compostelane et Johanni Fernandi de Velforado ac Fernando de Soto, canonicis ecclesie Toletana, salutem, etc. Apostolice Sedis copiosa benignitas commissi sibi dominici gregis sedula solertia curam gerens ad et libenter intendit et prebet vigilantie sue partes per que etiam casibus ignoscendo prioribus animos lucri facere Christo valeat et reddere Creatori. Cum itaque sicut exhibita nobis nuper pro parte carissimi in Christo filii nostri Johannis Castelle et Legionis Regis Illustris petitio continebat postquam nos contra Petrum Sarmiento qui infideliter agens civitatem Tolletanam et illius castrum seu fortilecium qui dictus Rex eidem Petro commendauerat seu commiserat non modo occupauerat ac se ciuitatem castrum seu fortilecium predicta ab ipsius Regis obedientia subtraxerat sed etiam contra eundem Regem arma mouere et diuersa alia tunc expressa excessus ac crimina committere presumpserat, necnon contra ipsius Petri in premissis fauctores, compli-

ces et sequaces tam laicos quam ecclesiasticos, seculares et religiosos excommunicationis diuersas quoque alias sententias censuras et penas promulgaueramus ac ciuitatem ipsa illiusque ecclesias et monasteria ecclesiastico interdicto supposueramus seu promulgari et supponi ac ut tales declarari mandaueramus per diuersas nostras litteras certis in eis executoribus deputatis venerabilis frater nostri Fernandus Episcopus Seguntinus, unus ex executoribus prefatis ad ipsarum litterarum executionem procedens dictum Petrum et ex incolis et habitatoribus prefate ciuitatis in specie quingentos numero et ultra ac in genere ipsorum nominibus non expressis omnes et singulos alios in premissis culpabiles pro eo quod iuxta dictarum litterarum tenorem per edicta publica moniti et requisiti munitionibus et requisitionibus huiusmodi non paruerrunt excommunicationis aliasque sententias censuras et penas in dictis litteris contentas incurrisse. Necnon ciuitatem ecclesias et monasteria prefata ecclesiastico interdicto supposita fuisse declarauerit ac sententias ipsas in eos promulgauerit necnon alias contra eos ad aggrauationem et reaggrauationem processerit prout plenius in dictis litteris continetur et in processibus de super habitis quorum omnium et singulorum necnon litterarum predictorum tenores presentibus de verbo ad verbum haberi volumus pro insertis dicitur contineri ac sicut eadem petitio subiungebat prefata ciuitas seu illius communitas ciues, incole et habitatores ad ipsius Regis obedientiam et deuotionem redeuntes ciuitatem ipsam eidem Regi restituerint, pro parte eiusdem Regis nobis fuit humiliter supplicatum ut omnes et singulos ciues et habitatores prefatos a sententiis censuris et penis predictis absolui, mandare ac alias eorum statui in premissis opportunis prouidere de benignitate apostolica dignaremur. Nos igitur attendentes quod pia mater Ecclesia non consuevit veniam penitentibus denegare, huiusmodi Regis supplicationibus inclinati, etc., mandamus quatinus vos vel duo aut unus vestrum si et postquam per parte eiusdem Regis de super fueritis requisiti, omnes et singulos, ciues et habitatores predictos ac quoscumque alios cuiuscumque status, gradus, ordinis nobilitatis seu conditionis fuerint qui premissorum occasione sententiis censuris et penis huiusmodi in genere vel in specie innodati ab ipsis absolui petierint et Regi prefato in quantum eos concernit pro premissis congrue satisfecerint vel alias secum aut cum procuratore suo de super concordauerint et quos dictus Rex ad id duxerit nominandos a sententiis, censuris et penis predictis in forma ecclesie consueta iniunctis sibi pro modo culpe penitentia saluari et aliisque de jure fuerint iniungenda absolueri eisque crimina et excessus huiusmodi in quantum publicum interesse concernunt remittere, ac ipsos ad famam, honores et dignitates necnon ad omnia alia et similia in pristinum et cum statum in quo antequam dictas sententias incurrerent ac excessus et crimina huiusmodi committerent quomodolibet erant in integrum restituere et reponere ac omnia alia et singula in premissis et circa ea necessaria seu quomodolibet opportuna facere et exequi auctoritate nostra curetis non obstantibus premissis ac constitutionibus et ordinationibus apostolicis ceterisque contrariis quibuscumque.

Datum Rome apud Sanctum Petrum XII kal. Decembris, Pontificatus nostri anno quinto.

29

1453. Febrero, 8. Tordesillas

Juan II ordena a Toledo pague a Diego Lasso el resto de la deuda que con él mantiene de 100 doblas, por los gastos de su viaje a Roma para asuntos concernientes a la ciudad.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 2, n.º 61.)

Yo el Rey enbió mucho saludar a vos el mi Asistente e alcaldes e alguazil, regidores, caualleros e escuderos e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo como aquellos que amo e presçio e de quien mucho fio. Fago vos saber que Diego Lasso mi escudero de cauallo me fizo relación de las ciento doblas que esa çibdad le ouo a dar por mi mandado para su mantenimiento al tiempo que lo yo enbíe a corte de Roma sobre algunas cosas conplideras a mi seruicio e a bien desa mi çibdad le quedaron por pagar las veinte dellas las quales diz que le non han seydo pagadas, non enbargante quel procuró e fizo todas las cosas que le yo mandé e por vosotros le fueron encomendadas. E me pidió por merçed que sobrello le mandase proueer, por que vos mando que luego gelas fagades dar e pagar, pues él trabajó bien e fizo todo lo que en él fué cerca de lo suso dicho. E por cosa alguna non fagades ende ál.

Dada en la villa de Tordesillas, ocho días de febrero año de LIII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, el Relator.

30

1454. Marzo, 12. Valladolid

Juan II ordena a Toledo pague a Lorenzo de Castro los gastos que su padre Juan de Castro realizó en Roma para obtener el perdón de la excomunión que pesaba sobre la ciudad, que obtuvo, y cuyas bulas lleva.

(Copia en manuscrito original de la *Historia Eclesiástica de... Toledo*, por el P. JERÓNIMO ROMÁN DE LA HIGUERA, B. N. Madrid, Ms. 1290, t. VI, fol. 255 v.)

Yo el Rey enbió mucha salud a vos, Alcaldes e alguazil e regidores e caualleros e escuderos e homes buenos de la muy noble çibdad de Toledo, como aquellos que amo e preçio e de quien mucho fio. Ya sabedes cómo yo enbíe a suplicar a nuestro Padre Santo que a Su Santidad plu-

guiese dar su bulla e apostólica absolución a vos de la sentencia de excomunió en que diz que incurristes por los casos pasados, e enbié a mandar a Juan de Castro, oficial de Fuen Rabía, mi capellán e procurador en Corte romana, que lo procurase e solicitase e tobiese manera como aquello se ficiese así, el qual conplido lo que en esta parte le enbié a mandar, tobo manera como las dichas bullas se expidiesen, el qual gastó e dispendió todo lo que para ello fué necesario. Sobre lo qual va agora allá Lorenzo de Castro, su fijo, el qual vos lleva las dichas bullas. Por ende yo vos ruego e mando dedes orden cómo el dicho Lorenzo sea pagado de todo lo que el dicho su padre gastó en la expedición de las dichas bullas, en lo que me faredes servicio e placer.

Dada en la muy noble villa de Valladolid, 12 días de março, año de 54.
Yo el Rey.—Por mandado del Rey, el Relator.

31

1458, Octubre, 6. Toledo

Juramento y pleito homenaje de los caballeros de Toledo en manos del Arzobispo de Sevilla, don Alonso de Fonseca, comisionado por el Rey, de guardar pax en la ciudad y entre ellos.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6, n.º 4.—
Copia siglo XVIII en B. N.-Ms. 13109, fols. 134-139.—
Publicado en *Col. Diplomática de Enrique IV*, n.º LX,
páginas 206-209.)

Nos Alfonso Destúñiga vasallo del Rey nuestro Señor e del su Consejo e su Asistente en esta çibdad de Toledo, e don Johan de Silua, Conde de Çifuentes, del Consejo del dicho señor Rey, e Pero López de Ayala, Aposentador mayor del dicho señor Rey, e del su Consejo e su Alcalde mayor de la dicha çibdad de Toledo, e Luis de la Çerda, del Consejo del dicho señor Rey, e su Alcalde mayor de las alzadas e alcaide de los alcázares de la dicha çibdad, e don Alvar Pérez de Gusmán, Alguasil mayor de la çibdad de Seuilla, e don Fernando Davalos, e Johan de Ayala, e Fernando de Ribadeneyra, e Arias Gómez de Silua, e Johan de Luján, alcalde de la puente e torres de san Martín de la dicha çibdad, e cada uno de nos. Porque al Rey nuestro Señor son fechas algunas relaciones de las cosas de esta çibdad, que non parecían ser su servicio nin bien et pro de la dicha çibdad sobre lo qual su Altesa mandó venir aquí a vos el muy reverendo padre in Christo don Alfonso de Fonseca, Arzobispo de Sevilla, del su Consejo, e vos de parte de su Altesa nos aueis fablado cerca dello, e como quier que nuestra intención e voluntad siempre fue e es guardar et çelar el servicio del dicho señor Rey, e el bien e pro común desta dicha çibdad, e segund quien somos e los linages do venimos, nunca a Dios plaserá quel contrario desto nos nin alguno de nos fagamos nin jamás aya pasado por nues-

tro pensamiento. Pero porque las tales informaciones non puedan mover a su Alteza en sospecha de sus servidores, por la presente escriptura, de nuestras propias, libres, agradables, espontáneas voluntades, nos e cada uno de nos prometemos e seguramos a fe de caballeros, a vos el dicho señor Arzobispo en nombre del dicho señor Rey, que faremos e guardaremos, e cumpliremos de aquí adelante las cosas infra escriptas en la forma que se sigue.

Que seremos unánimes e conformes para guardar, e que nos e cada uno de nos guardaremos bien e verdaderamente el servicio del dicho señor Rey, en todas las cosas e contra todas las personas del mundo, e que cumpliremos e seremos en que se complan sus cartas e mandamientos, e que guardaremos, honraremos e acataremos al dicho Alfonso Destúñiga, Asistente en la dicha çibdad, como a persona que representa en ella la persona del dicho señor Rey, en tanto que en ella estuviere, e después a otra qualquier persona que su Alteza en la dicha çibdad en su nombre pusiere.

Item, que nos e cada uno de unns seremos unáunimes e conformes para guardar, e que guardaremos de aquí adelante la dicha çibdad de Toledo por el dicho señor Rey e para él, e non faremos nin seremos en que persona nin personas algunas de qualquier dignidad, qualidad, preeminencia o dignidad que sean se apoderen de la dicha çibdad nin de cosa alguna o parte della, mas antes a todo nuestro leal e verdadero poder faremos e trabajaremos con todas nuestras fuerzas que la dicha çibdad e sus fortalezas estén siempre por el dicho señor Rey e non por otra persona alguna, segund e por la forma e manera que su Alteza lo mandare e ordenare e quisiere que estén, para lo qual nos e cada uno de nos daremos todo fauor e ayuda por nuestras personas e gentes e casas, e si sopiéremos o nos fuere dicho e mouido alguna cosa que en contrario desto sea o ser pueda, luego que lo sopiéremos, lo comunicaremos los unos con los otros e lo faremos saber al dicho Rey nuestro Señor, e a su Asistente e justicia que aquí estuviere, e lo obiaremos e resistiremos con todas nuestras fuerzas e poder.

Item, que de aquí adelante seremos unánimes e conformes, quitados todos los odios e rencores pasados, para el bien venir en la dicha çibdad los unos con los otros, todos con el uno e el uno con todos, e para dar paz e sosiego en ellas. E si acaescieren ruidos, diuisiones e escándalos entre qualesquier de nosotros o de la dicha çibdad, que luego que lo sopiéremos, faremos, trabajaremos por quedar paz e concordia, e pacificar e sosegar a los que así debatieren, sin ayudar algunas de las partes. E otrosí faremos e seremos en que la justicia se guarde a cada una de las partes sin parcialidad alguna e que los culpados sean entregados a la justicia para que sean castigados e punidos por vía jurídica, segund la qualidad de sus delitos o esceso, por manera que la concordia de entre nosotros en la dicha çibdad siempre quede firme e estable e la dicha çibdad esté en paz e sosiego, para ejecución de lo qual daremos todo fauor e ayuda a la justicia del Rey nuestro Señor cada e quando nos lo requiriere.

Lo qual todo, e cada cosa e parte dello nos los sobredichos e cada

uno de nos juramos a Dios e a Santa Maria e a las palabras de los Santos Euangelios doquier que están e a esta señal de cruz ✠ que corporalmente con nuestros derechos tañemos, e fasemos voto solepne a la casa santa de Jerusalem, e so pena de ir a ella en persona si lo contrario fiseremos, lo que Dios non quiera, de tener e guardar e complir e faser e que ternemos e guardaremos e compliremos e faremos e trabajaremos bien e leal e verdaderamente, cesante toda arte, cautela, fraude, engaño e toda otra cosa que en contrario sea o ser pueda, e que non iremos nin vernemos nin pasaremos contra ello, nin contra parte dello en algund tiempo nin por alguna manera, causa, rasón o color que sea o ser pueda, non embargante qualesquier escripturas, juramentos e confederaciones, que con qualesquier personas tengamos fechas, nos, o qualquier de nos que en contrario de lo susodicho o de qualquier cosa o parte dello son o pueden ser. Del qual dicho juramento e voto juramos e prometemos en la forma susodicha de non pedir absolución dispensación, nin comutación, nin relajación a nuestro Santo Padre nin a otro juez alguno, nin la recibiremos nin usaremos della en caso que nos sea otorgada de propio motu o en otra qualquier manera. El demás, nos e cada uno de nos fasemos pleito e omenage como caualleros e omes fijos-dalgo una e dos e tres veces, segund fuero e costumbre Despaña, en las manos de vos el dicho señor Arzobispo, que estades presente o lo de nos e de cada uno de nos lo recibides, de guardar e que guardaremos todo lo susodicho, e cada cosa dello, entera et complidamente, so pena si lo contrario fisiéremos, lo que Dios non quiera, seamos por ello nos, o qualquier de nos que lo así non guardáremos o contra ello fuéremos, o pasáremos en manera alguna, auidos por perjuros e infames e fementidos, e caigamos en caso de menos valer, e con todas las otras penas e casos en que incurren los que quebrantan juramento e pleito e omenage fecho a su Rey e Señor.

E desto otorgamos dos escripturas en un tenor, la una para que vos el dicho señor Arzobispo levéis al dicho señor Rey, e la otra para que quede en nosotros, por donde nos ayamos de regir. Las quales firmamos de nuestros nombres e sellamos con nuestros sellos, e otorgámosla ante Alvar Gómez, Secretario del dicho señor Rey.

Que fueron fechas e otorgadas en la dicha cibdad de Toledo seis días de Octubre, año del Nascimiento del Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatrocientos e cinquenta e ocho años.

Testigos que fueron presentes, los unos de los otros, et los otros de los otros.—Alfonsus.—Pero López.—Luis de la Cerda.—Fernando de Dávalos.—Johan de Ayala.—Ferrando.—Johan de Luján.—El Conde de Cifuentes.—Arias Silua.

Este dicho día, seis días de Octubre del dicho año, fiso este mismo juramento e pleito e omenage en manos del dicho señor Arzobispo, Alvaro de Toledo, logar teniente de Alguasil desta dicha cibdad. Testigos los susodichos.—Alvaro de Toledo.

E yo el dicho Alvar Gómez de Cibdad-Real, Secretario de nuestro señor el Rey, e del su Consejo, fuí presente quando los dichos Asistente, e Conde, e Pero López, e Luis de la Cerda, e don Alvar Péres, e don

Fernando de Avalos, e Johan de Ayala, e Fernando de Ribadeneira, e Arias Gómes de Silua, e Johan de Luján, e Alvaro de Toledo, logar teniente de Alguasil, en esta scriptura contenidos, la otorgaron e fisieron el dicho juramento e pleito e omenage en manos del dicho señor Arzobispo e por su pedimiento, ruego, e mandado, fise aquí este mío signo en testimonio.—Alvar Gómes.

Los caualleros e otras personas que fisieron el dicho pleito-omenage et juramento antes desto contenido, así los que fisieron pleito-omenage e juramento juntamente como los que juraron son los siguientes:

En siete días de octubre de viii:

Sancho de Padilla pleito omenage et juramento.—Alvar Gómes, Secretario, juró.—Bachiller de Villalobos, juró.—Alonso de Zayas, juró.—Antón de Aillón, juró.—Gonzalo Martínez, juró.—Gutiérres Ferrandes, juró.—Diego de la Fuente, juró.—Johan Aluarez de Toledo, juró.—Bartolomé Antón Rodríguez, juró.—Diego Sánchez Trapero, juró.—Johan Rodríguez de la Quadra, juró.—Johan Gonzales Usillo, juró.—Pero Gonzáles del Mercado, juró.

En nueve días del dicho mes de Octubre:

Ferrando Péres de Gusmán.—Ferrando de Ayala, Comendador.—Johan de Gusmán, fijo de Tello.—Antón de Aljofrín, alcalde.—Diego García de Toledo.—Diego Palomeque.—Pedro de Pina.—Esteban de Sosa.

Estos que dichos son fisieron pleito-omenage, e juramento.

Bachiller Ferrando Rodríguez, juró.—Johan López de Arroyo, juró.—Pedro Gómes Jurada, juró.—Miguel Sánchez, juró.—Luis Gonzáles, juró.—Alonso Gómes de Roa, juró.—Alonso López de la Fuente, juró.—Pero Gonzáles de Bonilla, juró.

En veinte días del dicho mes de Octubre:

Ferrando de Rojas fiso el dicho pleito-omenage e juramento.

En trese días de Noviembre del dicho año:

Francisco de Rojas, pleito-omenage e juramento.—Vasco de Gusmán, fijo de Johan de Gusmán.

En XXVII días del dicho mes de Noviembre:

García Alvares, Alguasil mayor fiso el dicho pleito-omenage e juramento.

En ocho días de Diciembre dicho año:

Don Martín de Gusmán, el Viejo.—Iñigo de Ayala.—Don Pedro Rodríguez de Gusmán.

En XV días del dicho mes de Diciembre:

Johan Carrillo, fijo de Alonso Carrillo.—Johan Ferrin, fijo de Diego Ferrin.

En XXII días de Enero de LIX años:

El Mariscal Payo de Rivera.

En cinco días de Febrero del dicho año:

Pero de Ayala, Comendador de Mora.

En XXII días del dicho mes de Febrero:

Pero Gómes Barroso.

En XXII días del dicho mes de Febrero:

Lope Destúñiga, Comendador, fiso el dicho pleito-omenage.

32

1459, Febrero 9. Medina del Campo

Enrique IV manda a Lope de Estúñiga vaya a Toledo a hacer el pleito-homenaje ordenado a todos los caballeros de la ciudad.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6 (orig.))

El Rey. Lope de Stúñiga, yo vos mando que vayades a Toledo e fagades el pleito omenaje en manos del Asistente que yo mandé que todos los caualleros desa cibdad fizieren porque así cumple a mi seruicio.

De Medina del Campo, nueve días de febrero año de cinquenta e nueve.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Alvar Gómez.

33

[¿1459? ¿1464?] Septiembre, 23. Toledo

Carta al Rey sobre la situación interna de Toledo.

(Archivo Gral. Simancas. *Estado, Castilla*, leg. 1. 1.º, fol. 13.)

(Al muy alto e muy poderoso Rey nuestro señor)

Muy poderoso Rey e señor: La carta que vuestra Alteza enbió con don Yñigo de Guinara se leyó públicamente en presencia de todo el regimiento e caualleros e muchas otras gentes que para la publicar fize allegar, e la fize pregonar oy domingo. Crea vuestra señoría que balió mucho para esforçar los coraçones de la gente en buestro seruicio e para indignación de vuestros deseruidores e de aquellos que los siguen.

Ya escriuí a vuestra Alteza los caualleros que en esta cibdad auía, que son el Conde e el Mariscal e Pero López e el Alférez e Per Afán e Arias de Silua, e agora bino don Aluar Pérez e don Yñigo, e ayer sábado entró aquí el Obispo de Auila, el qual con acuerdo de estos caualleros fué rescebido, cognosciendo ser cosa tanto de vuestra Alteza. A mí parescer todos están de buena entención para guardar la cibdad para buestro seruicio e fazer las cosas que de parte de vuestra Alteza les digo e para todos se pone buena diligencia en la guarda della e mostraron sentimiento de las cosas pasadas en vuestro deseruicio.

E señor, como quier que en esta cibdad veo muchos que son del Arçobispo de Toledo e otros del Marqués e otros del Maestre de Calatrua e del Conde de Alua, non pongo sospecha en ninguno dellos por

ser muchos e porque estando aquí estos caualleros naturales, non creo que en esta çibdad pueda auer mouimientos, aunque todavía está reçelando e con gran cuidado e diligencia miro e velo por todas partes, e todas las noches ando a requerir velas e rondas e las estancias, e fasta aquí todo se faze bien a Dios graçias.

Señor, vuestra Alteza enbió mandar al Mariscal que fuese por su persona con su gente a vos seruir, e por çierto, Señor, grande error sería que este cauallero desta çibdad fuere, porque como quier que él tenga afección en la casa del Marqués, mucho sentimiento mostró de lo que en vuestro deseruicio se fizo, e su consejo e compañía aprouecha mucho para la guarda desta çibdad e mayormente agora quel Conde está en el punto de la muerte de dolor del costado, e si en los tienpos pasados esta çibdad se rebeló fué por no estar aquí los caualleros naturales. Pero suplico a vuestra Alteza que lo mire bien todo e me enuie luego las proibiciones que con el jurado Gutierre Fernandez vos envié suplicar, e después con Garcia Chacón, que si vuestra Alteza de allá me ayuda e favoreçe fio en Dios de vos dar buena cuenta desta çibdad.

Es muy poderoso Rey e señor, porque con don Yñigo vuestra Alteza non escriuió al Mariscal como a los otros caualleros, él pensó que vuestra Alteza ternia sospecha dél, de lo qual yo fize saluar diziendo que se olvidaría e lo fué sienpre.

Asimismo suplico a vuestra Alteza aya de mí memoria, que fui mal librado e tengo agora grand costa e está destruydo e podre, sobre todo plega a vuestra muy alta señoría dar fe a este escudero infelizador desta.

El prospere Dios vuestra muy alta señoría e real estado a su santo seruicio.

De Toledo, XXIII de Setiembre.

Vestre regie maiestatis fidelis seruus, S. D. Licenciatus.

34

1465. Febrero, 6. Olmedo

Enrique IV ordena a Toledo y a todas las otras ciudades, villas y lugares del reino embarguen los bienes y hacienda de Alvar Gómez de Ciudad Real.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 3, leg. 6.)

D. Enrique, por la gracia de Dios, etc. Al Conçejo, Asistente, justicia, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo, como de todas las otras çibdades e villas e logares de los mis reynos e señoríos e a cada uno e qualquier de vos, salud e gracia. Sepades que por algunas çabsas e razo-

nes que a ello me mueueen, muy cumplideras a mi seruiçio, mi merçed e voluntad es de mandar sequestrar e enbargar todos e qualesquier bienes e heredamientos e rentas así de marauedís como de pan e vino e juro de heredad e ofiçios e otras cosas situadas, e casas e viñas e aceñas e molinos e otras qualesquier cosas que Aluar Gómez de Çibdad Real tiene en qualquier e qualesquier desas çibdades e villas e logares e en sus tierras e términos, en qualquier manera. Por ende, por esta mi carta o por el traslado della, signado de escriuano público, vos mando que luego que vos fuere notificado o dello supiéredes en qualquier manera, pongades todas las cosas susodichas e cada una dellas en sequestración en poder de buenas personas llanas e abonadas, para que las tengan por mí e en mi nombre, e reciban las rentas e frutos de todo ello, e no recudan con cosa alguna al dicho Aluar Gómez nin a otra persona alguna fasta que yo enbie mandar lo que cerca dello se aga, con aperçibimiento que lo que dieren o fizieren contra lo contenido en esta carta lo perderán e pagarán por sus personas e faziendas.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera so pena de la mi merçed e de priuación de los ofiçios e de confiscación de todos vuestros bienes para la mi cámara. E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare o el dicho su traslado signado, como dicho es, que vos enplaze que parezcades ante mí en la mi corte do quier que yo sea, del dicho día que vos emplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena a cada uno, so la qual mando a qualquier escriuano público que para ésto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en cómo se cunple mi mandado.

Dada en la villa de Olmedo a seis días de febrero del año del Nacimiento del Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e sesenta e çinco años.

Yo el Rey.—Yo Fernando de Badajoz, Secretario de nuestro señor el Rey la fize escriuir por su mandado.

35

1465. Junio, 29. Real sobre Valladolid

El Infante D. Alfonso, con título de Rey, confirma a las personas que hayan seguido su causa los oficios acrecentados por su hermano Enrique IV en Toledo, prometiendo guardar en adelante los privilegios de la ciudad y de sus jurados y escribanos públicos.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 11.)

Don Alfonso, etc. A los alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, es-

cuderos, oficiales e jurados e omes buenos de la muy noble cibdad de Toledo, salud e gracia. Sepades que por los vuestros procuradores que a mí enbiastes me fué suplicado que yo mandase confirmar e confirmase todos los oficios de alcaldías e alguaziladgo e regimientos e juraderías e escriuanías públicas e otros qualesquier oficios de la dicha cibdad, e que las juraderías e escriuanías públicas e otros oficios que fueron dados en esta cibdad a otras personas por don Enrique mi antecesor contra las ordenanças e priuilejos de la dicha cibdad, por fauores, extendiendo e non guardando la forma e orden contenida en los dichos priuilejos e en las cartas e ordenanças del cabildo de los dichos mis jurados e del Collegio de los dichos escriuanos públicos de la dicha cibdad, que mi merçet fuese quel Cabildo de los dichos jurados e el Collegio de los dichos escriuanos públicos ouiesse facultad de nonbrar e elegir en los tales oficios que contra el thenor e forma de las dichas sus ordenanças e preuilejos por el dicho D. Enrique fueran proueidos, e creados e fechos otras personas idóneas e pertenecientes tales que guarden mi seruicio e lo que deuen.

E yo acatando los muchos e leales e señalados seruicios que esa dicha cibdad e uezinos della e vos los dichos mis oficiales e jurados me auedes fecho e espero que faredes de aquí adelante, tóuclo por bien e es mi merçet de confirmar e por la presente confirmo e aprueuo todos los oficios así de alcaldía como de alguaziladgos e regimientos e juraderías e escriuanías públicas de la dicha cibdad e otros oficios della e a las personas que han estado e están a mi seruicio e desa dicha cibdad. E quiero e mando e es mi merçet que las juraderías e escriuanías públicas que qualesquier personas que han sido e fueron e son en deseruicio mío e desa cibdad en estos presentes mouimientos, que los dichos jurados e escriuanos públicos ayan facultad de elegir e nonbrar en los dichos oficios otros en lugar de aquéllos. segund la forma de los dichos sus priuilejos e ordenanças, non enbargante las cartas e prouisiones e mandamientos fechos por el dicho Don Enrique a las tales personas, contra los dichos preuilejos e ordenanças. E prometo por mí fe real que de aquí adelante guardaré e mandaré guardar enteramente los preuilejos e ordenanças de la dicha cibdad e de los dichos jurados e escriuanos públicos e non consentiré ni daré lugar a que sean quebrantatos nin derogados en ningund tiempo ni por alguna manera. [E desto mandé dar esta mi carta] firmada de mi nombre e sellada con mi sello.

Dada en mi real cerca de Valladolid, XXIX días del mes de junio año del Nasçimiento del Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e sesenta e cinco años.

Yo el Rey. —Yo Johan Fernandez de Hermosilla Secretario del Rey nuestro señor la fize escriuir por su mandado.

36

1465. Julio, 11 (S. I.)

El Infante D. Alfonso, con título de Rey, concede 200.000 maravedís en juro de heredad a D. Alfonso de Silva, Conde de Cifuentes, Pero López de Ayala, Alcalde mayor de Toledo, los mariscales Payo de Rivadeneira, Fernando de Rivadeneira y Lope de Stúñiga, para que ellos se los repartan a su parecer.

(R. Acad. de la Historia, Col. Salazar, M-94, fol. 335 r.-v. Copia del Arch. de Cifuentes, autógrafo de Salazar, sobre traslado del original por Juan Núñez de Rivadeneira, escribano de Toledo, en 25 de noviembre de 1568.)

Yo el Rey fago saber a vos los mis Contadores maiores que yo, acatando los muchos y buenos y leales seruicios que D. Alfonso de Silva Conde de Cifuentes, mi Alférez maior del mi pendón real y Pero López de Ayala mi Alcalde maior en la cibdad de Toledo y el Mariscal Payo de Rivera (*sic.*) y Fernando de Rivadeneira y Lope de Zúñiga mis vasallos e del mi Consejo me han fecho e facen de cada día, y en alguna emienda y remuneración dellos, es mi merced que aian y tengan de mí por merced en cada año por juro de heredad para siempre jamás, para ellos y para sus herederos y sucesores después dellos e para aquel o aquellos que dellos ouieran causa, 200 mil maravedís, cada uno dellos la contía que entre ellos fuere acordado, e según que los ellos repartieren entre sí, situados e puestos por saluado en qualesquier sus rentas de las mis alcaualas y tercias y otros mis pechos y derechos de qualesquier cibdades e villas y lugares de los mis regnos y señoríos donde los ellos más quisieren auer y tener y nonbrar y situar, con la facultad de los poder vender e enpeñar y dar y donar y trocar y cambiar y enajenar y facer dellos o de qualquier parte dellos lo que quisieren y por bien tubieren con iglesia o monesterio o con persona de Orden o de Religión o con otras qualesquier; tanto que lo non puedan fazer nin fagan con personas de fuera de mis regnos y señoríos sin mi licencia y mandado.

Por que vos mando que mostrando vos por repartimiento firmado de los nombres de los sobredichos de cómo reparten entre sí los sobredichos 200 mil maravedís los pongades y asentades en los mis libros y nómina de juro de heredad y de lo saluado dello las dichas 200 mil maravedís, a cada uno dellos la quantía segund entre sí los repartieren. Y les dedes e libredes mis cartas de preuillejo las más fderτες y firmes y vastantes que les conpleren y meneter ouieren para que ellos aian y tengan de mí por merced de juro de heredad las dichas 200 mil maravedís este presente año de la fecha deste mi albalá y donde en ade-

lante de cada año para siempre jamás, situados y puestos por **saluado** en qualesquier de las rentas de las dichas mis alcaualas y tercias y otros mis pechos y derechos de qualquier cibdades y villas y lugares que los ellos más quisieren auer y tener y situar y señalar, y con la facultad de los poder vender y enpeñar y dar y donar y trocar y can- biar y fazer dellos o de qualquier parte dellos lo que quisieren con iglesia y monesterio o con persona de Orden y de Religión o con otras personas qualesquier, tanto que no sea de fuera de los dichos mis Rei- nos y señorios. E para que los mis arrendadores y recabddadores y coge- dores y otras personas qualesquier que ouieren de coger en renta o en fiedad o en otra manera qualquier la tal renta o rentas donde así los sobredichos sacaren e situaren las dichas 200 mil maravedís les acudan con ellos por los tercios de cada una, en cada tercio lo que montare por virtud del traslado del dicho privilegio signado de escriuano público sin para ello llebar nin les mostrar otra mi carta de libramiento ni de vos los dichos mis contadores mayores ni de qualquier otro mi teso- rero o recaudador o arrendador ni de otra persona alguna.

E otrosí vos mando que cada que los sobredichos renunciaren o traspasaren cada uno dellos la confía que las dichas 200 mil maraue- dís así les copiere a cualquier parte dellas o qualquier persona o per- sonas o iglesias o monesterios por virtud de su renunciación sola- mente sin para ello auer ni esperar otro mi mandamiento, asentedes en los mis libros del juro de heredad los dichos maravedís que así por ellos o por qualquier dellos fueren renunciados a la persona o personas quien así los renunciaren, e les dedes mis cartas de previllejo para que les acudan con ellos a las tales personas segund y por la forma y manera que a ellos o qualquier dellos que los renunciaren les auían de acudir. Las cuales dichas mis cartas de previllejos que así dieredes en la dicha razón mando al mi Chanciller y notarios y a los otros ofi- ciales que están a la tabla de los mis sellos, que libren y pasen y se- llen. Lo qual mando así se faga non enbargante qualesquier leyes y ordenanzas que en contrario dello sean fechas. E non fagades ende ál.

Fecho a once días de Jullio del año del Nacçimiento de Nuestro Se- ñor Jesu Christo de mill e quatrocientos e sesenta e cinco años.

Yo el Rey.—Yo Juan Fernández de Hermostilla Secretario del Rey nuestro señor la fize escriuir por su mandado.—A. Archiepiscopus To- letanus.—El Conde D. Aluaro.—El Conde D. Diego.—Rgd.* Diego Sán- chez... (sic.) Cauriensis.

1467. Marzo, 17. Ocaña

El Infante D. Alfonso manda restituir como regidor de Toledo al Comendador D. Iñigo Dávalos, a quien, con otros, había privado de serlo por seguir el partido de Enrique IV.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1. n.º 12.)

Don Alfonso, etc. A los alcaldes, alguacil, regidores, caualleros, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo, salud e gracia. Bien sabedes en cómo por ciertas mis cartas e prouisiones que para ello mandé dar, yo oue priuado e priué al Comendador Yñigo Dávalos del su ofiçio de regimiento que en esa dicha çibdad tiene, esto por virtud de cierta suplicación que cerca dello me fué fecha, diziendo el dicho Yñigo estar en compañía de don Enrrique mi antecesor. E dicho su regimiento e de otros ciertos regimientos desá dicha çibdad que cran de personas deserruidores míos, yo oue fecho o fize merçed a çiertas personas segund más largamente en las dichas mis cartas e prouisiones se contiene. E por quanto yo soy informado e çierto e certificado quel dicho Iñigo Dávalos sienpre donde estouo en mi seruicio e nunca siguió al dicho don Enrrique mi antecesor, antes siguiendo el dicho mi seruicio se vino a mí e yo le prometí de mandarle restituir su fazienda e bienes e ofiços e otras cosas que le eran enbargadas e ocupadas e sequestradas, lo qual fué mi merçed de gelo mandar todo restituir e dar e entregar en la forma e manera e segund que de antes lo tenía. Por ende, por esta mi carta vos mando que luego que sin otra luenga nin tardança nin dilación, si seruicio me deseays fazer, le restituyades e consintades estar e usar e residir el dicho su ofiçio de regimiento, e le recudades e fagades recudir con la quitación e otros derechos a él pertenesçientes como sienpre de antes lo tenía, sin más me consultar sobrello nin requerir nin esperar otra mi carta de segunda nin tercera jución, e porque así cumple a mi seruicio que se cunpla lo que de mi parte con él se asentó, pues que todavía ha estado e está a mi seruicio, e es mío, ca yo por la presente le reço e he por reço al dicho su ofiçio e le restituyo en él, e al uso e exerçio dél.

E esto quiero que se entienda non yendo contra la tal dicha merçed que yo así ouiere fecho e fiziere de los tales dichos regimientos a las personas que agora los tienen e poseen, por quanto lo yo fize en alguna emienda e remuneración de los seruicios quellos me tienen fechos e de cada un día me fazen, de manera que comoquier quel dicho Iñigo Dávalos sea restituido del dicho su regimiento, la tal persona que en él ouo sucedido sea e finque regidor en la dicha çibdad, e use e goze del dicho su regimiento segund que fasta aquí ha fecho e en

las dichas mis cartas de merced que sobrello le mandé dar se contiene. E por esta dicha mi carta mando al escriuano de los Ayuntamientos de la dicha çibdad que cada quel dicho Iñigo Dávalos quisiere entrar en el Ayuntamiento desdicha çibdad e exerçer el dicho ofiçio, que lo escriua e asiente con los otros mis regidores desdicha çibdad e reçiba su boz e voto segund que lo reçibe de los otros regidores desdicha çibdad, so pena de priuación del dicho su ofiçio.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merced e de diez mill maravedis a cada uno de vos por quien fincare de lo así fazer e conplir para la mi cámara. E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante mí en la mi corte do quier que yo sea, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes, so la dicha pena a cada uno, a dezir por qual razón non conplides mi mandado. E mando so la dicha pena a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la villa de Ocaña a diez e siete días del mes de março, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e sesenta e siete años.

Yo el Rey.—Yo Juan Fernández de Hermosilla, secretario del Rey nuestro señor la fiz escriuir por su mandado.

38

1467. Julio, 27. Olmedo

El Infante D. Alfonso ordena a Toledo la libertad, reposición y restitución del Licenciado Franco en sus oficios y propiedades.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey Alcaldes e alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo. A mí es fecha relación por el muy reuerendo padre in Christo Arzobispo de Toledo, mi tío, del mi Consejo, diziendo cómo él ha enbiado llamar al Licenciado Franco, mi alcalde y del mi Consejo, con las lanças que dél tiene para andar así continuamente en mi seruicio. E diz que agora en ese ruydo acaesçido en esa çibdad fué preso e tomado sus caualllos e armas, en tal manera que él no puede venir con las dichas lanças al dicho Arçobispo en mi seruicio. Por ende, porque allende de él ser del dicho Arçobispo mi tío e es persona de quien tengo algo por los buenos e leales seruicios quél me ha fecho en tienpos pasados, yo vos mando, si plazer e seruicio me descays fazer, luego lo

mandeis soltar donde quier estouiese preso e le restituyais e torneis todos sus caualllos e armas e bienes e otras cosas que le ouiéseis tomadas e enbargadas, por tal vía que libremente e sin detenimiento alguno se pueda venir e venga con sus armas e caualllos e adereços segund es llamado por el dicho Arçobispo mi tío. E si algunos ofiços le tenéis secrestados o enbargados o tomados por la dicha cabsa gelos fagais tornar e restituir segund que de antes los tenía. E por seruicio mlo esto fazed luego, certificándovos en ello me fareis mucho seruicio e plazer.

De la villa de Olmedo a XXVII días de jullio año de LXVII.

Yo el Rey.

(Al margen:) En esto sed cierto me fareis seruicio.—De mi mano.

39

1467. Julio, 27. Olmedo

El Infante D. Alfonso ordena a los caballeros de Toledo cumplan la orden de libertad, reposición y restitución de bienes y oficios al Licenciado Franco, su alcalde y de su Consejo

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey. Caualleros de la muy noble çibdad de Toledo, yo escriuo a esa çibdad mandándoles que luego fagan soltar al Licenciado Franco, mi alcalde e del mi Consejo, e le restituyan e tornen todos sus caualllos e armas e otras cosas que le ayan seydo tomadas, para se venir luego al muy reuerendo padre en Christo Arçobispo de Toledo, mi tío, del mi Consejo, con quien biue, con las lanças, que dél tiene. E si algunos ofiços le están tomados e enbargados, conbiene gelos restituyan e tornen, segund por mi carta veréis. Por tanto, yo vos ruego e mando, si plazer e seruicio me deseays fazer, dedes orden e manera como luego sea libre el dicho Licenciado e restituydo en sus ofiços e bienes e caualllos e armas e otras cosas que le están tomadas, por que sin detenimiento ni enpacho alguno se parta e venga luego al dicho Arçobispo mi tío, con lo qual sed çiertos me faréis agradable seruicio e plazer.

De la villa de Olmedo, a XXVII de Jullio, año de LXVII.

Yo el Rey.—«En esto sed çiertos que me fareis gran plazer e seruicio.—De mi mano».

40

1467. Julio, 30. Olmedo

El Infante D. Alfonso recomienda a Toledo se mantenga en paz.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Yo el Rey enbió mucho saludar a vos los alcaldes, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo como aquellos que amo e presçio e de quieh mucho fio. Vi la letra que con este mensajero vuestro lleuador de la presente me enbiasteis, por la qual en efecto me notificáuades e faziades saber el estado de las cosas acaesçidas en esa çibdad, e por la ocupación de algunos negoçios non vos respondo, pero plaziendo a Dios yo vos entiendo mandar responder con propio mensajero como cunpla a mi seruicio e a bien desa çibdad. E cierto de la buena orden y manera que aveis dado en la paçificación desa çibdad, yo vos lo tengo en seruicio, que segund el grande amor e lealtad que siempre auéis mostrado e mostrais de me servir, nunca menos creí que los aviades de fazer. Por ende yo vos mando, si plazer e seruicio me deseais fazer, contirtuando lo que auéis comenzado en la paçificación desa çibdad, dedes orden de allanar las alteraçiones e escándalos e estoruar los robos della e la poner en toda paz e sosiego como cunpla a seruicio de Dios e mío e al pro e bien e paçificación della, segund de vosotros confío, en lo qual sed çiertos a mí fareis agradable seruicio e plazer.

De la villa de Olmedo, a treinta de jullio, año de LXVII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Hermosilla.

41

1467. Agosto, 31. Olmedo

El Infante D. Alfonso agradece a Toledo su paçificación y acusa recibo de las cartas de su hermano interceptadas, recomendando vigilancia.

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey.—Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, diputados e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Vi las cartas que con vuestros mensajeros me enbiastes acerca de lo que me escriuiestes y ellos de vuestra parte me dixerón, porque presente

non estaua aquí saluo el muy reuerendo padre in Christo Arçobispo de Toledo mi tio, y espero aquí esta semana a los Maestres de Santiago e Alcántara, Condes de Plasencia e don Enrrique e otros grandes de mis reynos, non se ha podido entender en ello y aun principalmente por la ocupacion de las cosas presentes; por tanto, en viniendo aquí los susodichos, yo mandaré entender en ello e se dará el despacho que cunpla a mi seruicio e a bien desa çibdad. Téngovos en seruicio la buena orden e manera que auedes tenido en la guarda desa çibdad y paçificación e administración de la justicia della, lo qual nunca menos de vosotros esperé, segund el grand amor y lealtad sienpre mostrasteis a mi seruicio, e así vos ruego e mando que lo continuedes de aquí adelante, segund de vosotros confio.

Las cartas que se tomaron de don Enrrique mi aduersario, que me enbiastes con los dichos vuestros procuradores, vos tengo en seruicio e deuedes dar orden como se pongan tales guardas en todas la trauietas de la çibdad e su tierra por que ninguna persona non pascen con semejantes cartas que non sean tomadas e detenidas, en lo qual me fareis seruicio e plazer.

De Olmedo, a XXXI de Agosto, año de LXVII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Hermosilla.

42

1467. Septiembre, 28. Segovia

Enrique IV ordena a Toledo permita sacar ciertas armas al milanés Petrochin Derva.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey.—Alcaldes, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo. Yo mandé a Petrochin Derva, milanés, que traya para mi corte ciertos arneses e cubiertas que tiene en la dicha çibdad. Por ende yo vos mando que gelo dexédes e consintades sacar sin le poner en ello embargo alguno, e le dedes e fagades dar las vestias que para lo traer serán neçesarias fasta la çibdad de Avila, pagándoles su justo e deuido salario. E en esto non pongades escusa nin dilación, porque así cunple a mi seruicio.

De Segovia, a veintiocho días de setiembre, año de LXVII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Fernando Darro.

1468. Junio, 14. Arévalo

El Infante D. Alfonso encarga a Pero López de Ayala se informe de qué personas querían ayudar a Enrique IV a apoderarse de Toledo.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Don Alfonso, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Jahen, de Baeça, del Algarue, de Algezira, de Gibraltar e señor e Vizcaya, e de Molina, a vos Pero López de Ayala, mi Alcalde mayor de Toledo, e al Mariscal Payo de Ribera, amos del mi Consejo, o a qualquier o qualesquier de vos, salud e gracia. Sepades que a mí es fecha relación que D. Enrique mi antecesor tiene çiertos tratos con algunas personas en esa çibdad de Toledo para se apoderar della e la subtraer a su obediencia, en grand deseruicio mío e danno de la cosa pública desd çibdad, non mirando las tales personas a la fidelidad a mí deuida e al juramento e pleito e omenaje que me tienen fechos. E confiando de vos los susodichos e de cada uno de vos que sois tales personas que amades mi seruicio e el pro e el bien desd çibdad e vezinos della, por esta mi carta vos mando e do poder conplido para que luego ayades información e sepades verdad quién e quales personas son en fecho o en dicho o en consejo de lo susodicho, e así sabido les prendades los cuerpos e procedades contra ellos e contra sus bienes a las mayores penas çuiles e criminales que falláredes por fuero e por derecho o segund las leyes de mis regnos. E otrosí vos do todo poder conplido para que podades poner e pongades, vos o qualquier de vos, buena guarda e recabdo en la dicha çibdad e torres e puertas della, e echar e desterrar fuera della a todas e qualesquier personas escandalosas o sospechosas a mi seruicio, e les sequestrar qualesquier bienes e oficios que ellos o qualesquier dellos ayan e tengan en poder de otras personas mis seruidores, e poner toda la dicha çibdad en paz e sosiego como cunpla a mi seruicio, e a pro e bien de la dicha çibdad e vezinos della, e fazer todas las otras cosas que vosotros e cada uno de vos entendiéredes que se deuen proueer segund la calidad del fecho, bien así e a tan conplidamente como yo mismo las faría.

E si para fazer e conplir a escándalo susodicho o qualquier cosa o parte dello menester ouiéredes fauor e ayuda, por esta mi carta mando a los Alcaldes e alguazil, regidores, caualleros, diputados, jurados e omes buenos de la dicha çibdad de Toledo e a los conçejos, justicias, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los mis regnos e señoríos e a todos otros qualesquier mis vasallos súbditos e naturales de qualquier estado e

condición, prebeminencia o dignidad que sean, a quien ésta mi carta fuere mostrada o su traslado signado de escriuano público, que vos den o fagan dar todo el fauor e ayuda que les pidiéredes e menester ouiéredes en la dicha razón, yendo los caualleros con sus armas e cauallos e los peones e lançeros e vallesteros con sus vallestas e lanças e otras armas, so la pena o penas que vos los dichos Pero López de Ayala, e Mariscal Payo de Ribera o qualquier de vosotros pusiéredes e enbiáredes poner de mi parte, así de priuación de oficios, como de confiscación de bienes, e a otras penas así ceuiles como criminales. E vos do poder e facultad para las executar e mandar executar en las personas e bienes e oficios de aquél o aquéllos que en ellas cayeren e incurrieren.

E los unos nin los otros non fagades ende ál por alguna manera so pena de la mi merced, allende de las otras penas que por vosotros susodichos o qualquier de vos les fueren puestas, e de priuación de los oficios e de confiscación de todos sus bienes, los cuales por el mismo fecho e por eso mismo dicho confisco e aplico e he por confiscados e aplicados para la mi cámara e fisco. So la qual dicha pena mando a qualquier escriuano público que en esto fuere llamado que dé ende al que gela mostrare testimonio signado de su signo por que yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la villa de Arévalo a catorce días de junio, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e sesenta e ocho años.

Yo el Rey.—Yo Johan Fernández de Heramosilla, escriuano del Rey nuestro señor, la fiz escriuir por su mandado.

Poder a dos personas para proueer en lo de Toledo.

(Los nombres fueron puestos después en el blanco dejado.)

44

1468. Junio, 16. Madrid

Enrique IV absuelve a Toledo de los delitos pasados en que haya podido incurrir a causa de su rebelión y ratifica la posesión por sus nuevos tenedores de los oficios de que hayan sido desposeídos los conversos.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6, n.º 1.—Copia del s. XVIII en BN.-Ms. 13110, fols. 113-114 v. Publ. en *Col. Diplomática Enrique IV*, n.º CXLVI, págs. 551-553.)

Don Enrique por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallisia, de Seuilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahan, de Algarbe, de Algesira, de Gíbraltar e señor de Viscaya, e de Molina: a

vos la mi justicia, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos e común de la mi muy noble e muy leal çibdad de Toledo e a cada uno de vos, salud e gracia. Ya sabedes los movimientos e escándalos en estos mis regnos acaecidos de tres años en esta parte, en los quales algunos grandes de mis regnos, que non deseaban mi servicio nin el bien dellos, sembraron algunas cosas por las çibdades de mis regnos, por me enemistar con ellas a fin que sus dañados propósitos touiesen lugar, e las dichas çibdades se alzasen contra mi corona real, mirando más a sus intereses, que al seruicio de Dios e mío e bien de mis regnos. E por quanto soy cierto e certificado que el Marqués de Villena e otros que en deseruicio mío con él se juntaron, informaron a vos, la dicha çibdad de Toledo, que yo estaba de propósito de non mirar las cosas que a vosotros como mis súbditos e leales vasallos complían, e de vos quebrantar algunos preuillejos e usos e costumbres e otras cosas que vos fucron dichas e por ellos fechas entender, de guisa que vos fisieron seguir vías e caminos apartados de mi seruicio, lo qual todo mirado e considerado e acatado que lo que así por vosotros fué hecho e aun por algunos de algunas çibdades que están en mi deseruicio, fué caso más permitido de nuestro Señor, por muchas cosas en que le yo so en cargo, e quiso que estos casos contra mí así paresçiesen, que non porqué de vuestras voluntades proçediese enteramente, e nuestro Señor queriendo que estas cosas non lleuen más trabajosos caminos, queriendo dar orden en ello ha premitido, así a vosotros como a algunas de las otras dichas çibdades, que se aparten del camino que traían arredrado de mi seruicio, por dar en estos regnos suyos e míos en su lugar pas e a mí reposo para los administrar, e vosotros siguiendo lo susodicho auedes dado forma conformáduos con Dios e razón e con lo que soes tenidos de me reçibir e acoger en esa mi çibdad e obedesçer como a vuestro Rey natural e non dar fe a los que alteraron vuestros corazones; lo qual antes ouíerades fecho si non por entender conmigo en la pas e sosiego de todos, e que yo fuese certificado cómo lo por vosotros fecho fué con legítima causa, dando fe a aquéllos a quien yo tenía a mi voluntad cercanos, todo lo qual por mí visto, e porque dello yo soy certificado largamente por parte de Pero López de Ayala, mi Alcalde mayor desa çibdad e del mi Consejo, e del deseo que todos tenedes aparejado en mi seruicio e del dolor en que auíades estado e estábades por las cosas que fasta aquí se auían fecho non complideras a mi seruicio.

Por ende yo, acatando todo lo susodicho, e la voluntad e deseo que tenedes para me seruir, por la presente, conformándome con la voluntad de nuestro Señor e en El confiando, que yo fasiéndouos merçedes, vos porná en los corazones me sirvaes como buenos súbditos e vasallos, por la presente remito e perdono e fago perdón general a todos los vecinos e moradores de la dicha çibdad de Toledo, de todos qualesquier casos de qualesquier calidad e misterio que sean o ser puedan en que se pueda desir que ellos a mí ouiesen errado, o a la Corona de mis regnos, desde el caso mayor al caso menor, fasta hoy día

de la data desta mi carta, e vos absueluo e do por libres e quitos de ello a vos e a vuestros bienes e herederos, para agora e para siempre jamás, e quito toda mácula así de fecho, como de derecho en que se pudiese desir por todos los dichos casos e por qualquier dellos ouiesedes incurrido. Lo qual es mi merced que se vos guarde e cumpla, non embargante qualesquier leyes e fueros e derechos e ordenamientos, estílos, permáticas, que con todo ello e con cada cosa dello de mi propio motu dispenso en quanto a esto atañe. E quiero por esta mi carta, la qual mando que aya fuerza e vigor de ley, que derogue e priue la fuerza de las dichas leyes e ordenamientos en contrario. E quiero e es mi merced, que los oficios de regimientos e juradorías, de que vos la dicha cibdad proveístes a algunas personas de la dicha cibdad, que fueron de los conversos della, o otros qualesquier oficios, que los ayan las personas que los hoy tienen e vos la dicha cibdad proveístes, entendiendo ser conplidero al servicio e gobernación desa cibdad.

E por la presente e por su traslado signado apruebo e confirmo las dichas prouisiones de los dichos oficios, e si necesario es, sin esta mi carta les fago nueua merced dellos para en todas sus vidas, e es mi merced que todo lo en esta mi carta se guarde e cumpla así, e dello se den los preuilejos que fueren menester con qualesquier cláusulas e penas, e non fagan ende ál so pena de mi merced, e de priuación de los oficios e confiscación de todos sus bienes para la mi cámara. De lo qual mando dar esta mi carta firmada de mi nombre e sellada con mi sello.

Dada en la villa de Madrid a dies e seis días del mes de junio, año del Nascimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, de mill e quatrocientos e sesenta e ocho años.

Yo el Rey.—Yo Johan de Oviedo, Secretario del Rey nuestro Señor, la fis escribir por su mandado.

45

1468. Junio, 16. Madrid

Enrique IV ordena q Toledo no acoja a los grandes ni personas que vayan contra su servicio.

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Yo el Rey enbió mucho saludar a vos la mi justicia, Alcaldes, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales, común e omes buenos de la muy noble e muy leal cibdad de Toledo, como aquellos que amo e prescío, e vos fago saber que yo he sabido que algunas personas de los grandes de mis reynos, con mal zelo e dañado propósito e no mirando al seruicio de Dios ni al mío ni al bien desa cibdad e de mis reynos, e a fin de poner escándalos en ellos, van a se entrar e

apoderar desa dicha çibdad de Toledo de lo qual ya vosotros ueredes el año que a ella e a mis regnos e a vosotros redundaría. Por ende, yo vos ruego e mando, si plazer e seruicio me deseades fazer, non acojades a las tales personas e estódes a buen recabdo e biuades en paz e sosiego, porque de la entrada de los tales es notorio el mal e el daño que a vosotros vernía. Sobre lo qual más largo yo escriuo a Pero López de Ayala, mi Alcalde mayor en esa çibdad e uno de los del mi Consejo que vos fable sea tenido en con vos juntar para las cosas conplideras a mi seruicio e bien de vosotros, en lo qual me faredes seruicio e plazer.

De la villa de Madrid, a XVI de junio de LXVIII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Ouiedo.

46

1468. Junio, 30. Toledo

Enrique IV concede a la ciudad de Toledo y sus moradores exención de alcabala y cualquier otro tributo sobre el vino, vinagre y mosto que allí se vendiera.

(Publ. por A. MARTÍN GAMERO, *Historia de la ciudad de Toledo*, pág. 1056-1057.)

Don Enrique, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galicia, etc... Por ende yo acatando los muchos y buenos seruicios que vos los Alcaldes e Alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, ofiçiales, omes buenos, común e pueblo, vezinos e moradores de la muy noble e leal çibdad de Toledo e de sus arrabales, me auéis fecho e fazedes de cada día, los quales a mí son notorios, y por tales los aprueuo, espeçialmente mirano e acatando cómo esta çibdad, por engaños e atreuimientos a ella fechos por algunos grandes de mis reinos, estaua subtrahida de mi seruicio y obediencia, y puesta a la obediencia del Principe Don Alfonso mi hermano; lo qual la dicha çibdad hizo creyendo que venía de los mandamientos apostólicos; y después la dicha çibdad, viendo los dichos engaños que le eran hechos, e que nuestro muy santo Padre contradixo lo susodicho y pronunçió ser cosa sacrilega e abominable, de mal exemplo, la dicha çibdad, veyendo e conociendo lo susodicho, guiados por el temor de Dios y descargo de sus conciencias, y por la guarda de la muy noble y antigua lealtad que la dicha çibdad siempre fizo e en ello ouo, e por lo que cumple a mi seruicio, e al bien de mis reinos, se pusieron so mi seruicio e obediencia, y me fizo y exhibió aquella obediencia y reuerencia, que me dueue como a su Rey y señor natural: lo qual es manifesta reparaçión de la Corona real de mis reinos, e manifesta utilidad e prouecho de la cosa pública de ellos; e todo lo susodicho es a

mí notorio, e por tal lo aprueuo, y en alguna enmienda y remuneración de ello, tengo por bien y es mi merçed, que agora y de aquí adelante para siempre jamás, todos los vezinos y moradores de la dicha çibdad y sus arrabales, que agora viuen y moran, y viuieren y moraren desde aquí adelante, ansí clerigos como legos, christianos, e judíos y moros, y otras personas qualesquier, de qualquier ley, estado y condición, preheminencia o dignidad, que sean francos, libres e quitos e exemptos de pagar ni paguen alcauala ni otro tributo de todo el vino e vinagre e mosto que ellos o otros por ellos vendieren o compraren, por granado o por menudo, en la dicha çibdad e en sus arrauales, este presente año de la data desta mi carta, e de aquí adelante para siempre jamás.

E por esta mi carta, o por su traslado signado de escriuano público, sin que sea sobrescrito ni librado de los mis contadores mayores, mando a qualesquier mis tesoreros y reçeptores, y recaudadores e arrendadores, mayores e menores, e fieles y cogedores, y otras personas qualesquier que recogen y recaudan, e ouieren de coger e de recaudar, en renta o en fieltad o en otra manera qualquier, las alcaualas que a mí pertenegen e perteneçer deuen, en la dicha çibdad de Toledo y su partido, deste presente año de la data desta mi carta, e de aquí adelante en cada un año para siempre jamás, que no demanden, ni coxan ni reçiban ni recauden la dicha alcauala, ni otro derecho alguno, de todo el vino e vinagre e mosto que sea vendido y comprado, e se vendiere e comprare, en todo este dicho presente año, en la dicha çibdad y en sus arrabales, e de aquí adelante en cada un año para siempre jamas, a ninguna ni algunas personas de qualquier ley, estado e condición que sean, por quanto yo los fago libres e quitos, exemptos de todo ello, para agora y para siempre jamás. Y mando a los Infantes, Duques, etc... No embargante a las leyes que dizen, etc.

Dada en la muy noble y leal çibdad de Toledo, treinta días de Junio, año del Nascimiento de Nuestro Señor Iesu Christo de mil e quatrocientos e sesenta e ocho años.

Yo el Rey.

47

1468. Julio. 3. Toledo

Enrique IV dispone la privación de los oficios públicos a los conversos toledanos.

(Archivo Municipal de Toledo, cajón 1, leg. 1, n.º 1.—Copia manuscrita del siglo xviii en B. N. Madrid, Ms. 13110 (Col. Burriel), fol. 7 r.-v.—Publ. en *Col Diplomática Enrique IV*, n.º CXLVII, pág. 533.)

Don Enrrique por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Galicia, de Toledo, de Seuilla, de Córdoua, de Murcia, de Jahan, del

Algarue, de Algezira, de Gibraltar, e señor de Viscaya e de Molina, a vos los Alcaldes, alguacil, regidores, escuderos, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo, salud e graçia.

Sepades que yo, entendiendo ser así complidero a mi seruicio e al buen reximiento desa çibdad e por quel rumor antiguo de los mis regnos que ay esa çibdad ha dado e por otras causas que en ello me mueuen, complideras a mi seruicio e al buen reximiento desa çibdad, mi merced es de consumir e que sean consumidos los oficios de reximientos que los conuersos vesinos desa çibdad tenian e que de aquí en adelante por razón de los dichos oficios de reximientos non sean acudidos con quitación nin salario ni derecho alguno. Por que vos mando a todos e a cada uno de vos que de aquí adelante ayades por consumidos los dichos oficios de reximientos que las personas conuersas vesinos de la dicha çibdad tenían, e que los non ayades nin tengades más por mis regidores della, nin por rasón de los dichos oficios de las çibdades les auades con quitación nin derecho, ni otro salario alguno, nin les guardedes preheminencia nin liuertad nin franquezas algunas que por rasón dellos que fasta aquí auian de auer, porque así es complidero a mi seruicio. De lo qual mandé dar esta mi carta para vos, firmada de mi nombre e sellada con mi sello.

Dada en la muy noble çibdad de Toledo, a tres días del mes de julio, año el Nascimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo de mil e quatrocientos e sesenta e ocho años.

Yo el Rey.—Yo Juan de Quiedo, Secretario del Rey nuestro señor, la fiz escrivir por su mandado.

48

1468. Julio. 4. Toledo

Enrique IV entrega a D. Pero López de Ayala la gobernación y guarda de Toledo.

(Arch. Duque de Frias, catál. 9, n.º 20.)

Don Enrique, por la gracia de Dios, etc., a los alcaldes, alguacil, regidores, jurados, diputados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo e de su tierra e jurisdicción, e a cada uno o qualquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della signado de escriuano público salud e graçia. Sepades que por algunas çabsas e razones que a ello me mueuen, complideros a mi seruicio e al pacífico estado e tranquilidad de mis regnos, e al pro e bien común de esa dicha çibdad e su tierra e de los vezinos e moradores della, es mi merced de encomendar la gouernación e guarda e defensa desa dicha çibdad e de su tierra al mi bien amado e leal cauallero Pero López de Ayala, Alcalde mayor desa dicha çibdad e del

mi Consejo e de le dar especial cargo de todas las cosas que pertenecen a la dicha gouernación e guarda desa dicha çibdad. Por que vos mando a todos e cada uno de vos que dedes fe e creença al dicho Pero López de Ayala a todas las cosas que de mi parte vos dixere e mandare e aquéllas pongades en execución e fagades e conplades así como si yo por mi persona vos las dixese e mandase, so las penas así criminales como ceuiles que él de mi parte vos pusiese e mandase e enbiase mandar, las quales yo por la presente vos pongo, e do poder conplido al dicho Pero López de Ayala para las executar en vuestras personas e bienes.

E otrosí do poder conplido al dicho Pero López para que de mi parte pueda mandar salir desa dicha çibdad e sus términos, a todas e qualesquier personas, así eclesiásticas como seglares, que él entienda que cumple a mi seruicio, a las quales dichas personas e a cada uno dellos quel dicho Pero López así mandase de mi parte salir desa dicha çibdad por esta dicha mi carta o por su traslado signado, como dicho es, mando que salgan fuera della, por el tienpo e leguas e derredor e so las penas quel dicho Pero López les pusiese e mandare poner de mi parte, las quales yo por la presente les pongo. E como dicho es, do poder conplido al dicho Pero López para las executar en sus personas e bienes.

E otrosí porque entiendo que cumple a mi seruicio e al pro e bien común desa dicha çibdad, por esta mi carta mando e defiendo firmemente a los jurados e diputados desta dicha çibdad e a cada uno dellos que non se junten e lleguen en eglesias nin casas nin en otra parte alguna, saluo solamente en la casa del Ayuntamiento desa dicha çibdad y esto el sábado de cada semana e non más segund que es acostumbrado, e que el dicho Ayuntamiento non fagan nin ordenen en él cosa alguna saluo estando presente el dicho Pero López o la persona que él para ello diputare. E otrosí mando a defiendo a todos los vezinos e moradores desa dicha çibdad de qualquier estado o condición, preeminencia o dignidad que sean, que non junten en sus parrochias nin en otras partes algunas con armas nin sin armas en otra manera, saluo solamente seyendo primeramente requeridos por el dicho Pero López o por quien su poder ouiere, e que los dichos jurados e diputados e todos los otros vezinos e moradores de la dicha çibdad nin alguno dellos non fagan los dichos ayuntamientos saluo en la manera suso dicha, so pena de la mi merced e de perder sus cuerpos e de priuación de los oficios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara, lo qual todo por ese mismo fecho e por este mismo derecho sin otra sentençia nin declaración alguna sea confiscado e aplicado, e lo yo aplico e confisco para la mi cámara e fisco.

E otrosí vos mando que cada que el dicho Pero López entendiere que cumple a mi seruicio, vos juntedes poderosamente con él por vuestras personas e con vuestras gentes e armas e le dedes e fagades dar todo el fauor e ayuda que vos pidiere e menester ouiere, e que en lo

dicho nin en parte dello non pongades nin consintades poner enbargo nin contrario alguno.

E por quanto al presente non ay Alguazil mayor en la dicha çibdad, por la presente mando e do poder conplido al dicho Pero López para que pueda reuocar o quitar si entendiere que cunple a mi seruicio los alguaciles que al presente están en la dicha çibdad e qualquier o qualesquier dellos, e poner otro o otros en su lugar, e aquél o aquéllos que él nonbrare o posiese es mi merçed e mando que los rescibades por mis alguaciles en la dicha çibdad e usedes con ellos en los dichos ofiçios e los recudades e fagades recudir con los derechos e salarios al dicho ofiçio pertenesçientes.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende él por alguna manera so pena de la mi merçed e de las porras susodichas. E mando so la dicha pena a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende al que la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en cómo se cunple mi mandado.

Dada en la muy noble e leal çibdad de Toledo a quatro días del mes de Jullio, año del Nasçimiento del Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos a sesenta e ocho años.

Yo el Rey.—Yo Johan de Ouiedo, secretario del Rey nuestro señor la fiz escriuir por su mandado.

49

1468. Julio, 6. Madrid

Enrique IV comunica a Toledo la muerte de su hermano D. Alfonso y le pide envíe dos representantes para tratar en Consejo de la paz del reino.

(B. N.—Ms. 13110, fols. 9-9v., copia del siglo xviii.—
Publ. en *Col. Diplomática Enrique IV*, n.º CXLVIII,
página 554.)

Yo, el Rey envió saludar a vos los alcaldes, alguasil, regidores, caballeros, jurados, regidores e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdat de Toledo, como aquéllos que amo e presçio e de quien mucho fio. Fágouos saber que yo estando aquí en la villa de Madrid, e conmigo don Alvaro Destúñiga, Conde de Plagençia, e el muy reuerendo in Christo padre Arçobispo de Sevilla, e los Condes de Benauente e Miranda, e el reuerendo padre Obispo de Sigüenza, esperando otros Perlados e Grandes de mis regnos para entender e dar orden en la pas e sosiego destos mis regnos, me llegó nuoua cómo ayer martes, çibco días deste mes de julio plogo a Nuestro Señor de lleuar para sí a mi hermano, de lo qual yo he auido muy grand dolor e sentimiento, así por ser mi hermano como por morir en tan tierna e inocente edad, lo

qual acordé de vos notificar, porque lo sepades e pongades buen recabdo en esa cibdad. Así mismo porque yo, mediante la gracia de Dios, con acuerdo de los Perlados e Grandes de mis regnos e de los procuradores de las cibdades e villas e hermandades dellos, entiendo dar orden en la pas e sosiego e tranquilidad de los dichos mis regnos e en el buen regimiento e administración e gobernación de la justicia dellos, por manera que todas las guerras e males e dapnos e otros inconvenientes cesen en ellos. Por ende yo vos mando que enviades luego a mí dos buenas personas desa dicha cibdad con vuestro poder bastante, para que juntamente con los dichos Perlados e Grandes e los otros procuradores de las otras cibdades entiendan en el arreglo de la dicha pas e sosiego, como cumple al servicio de Dios e mío e al bien común destos dichos mis regnos.

Dada en la noble y leal villa de Madrid a seis días de julio del año de LXVIII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiedo.

50

1468. Julio, 20. Madrid

Enrique IV priva de sus cargos de regidores de Toledo a Perafán de Ribera y otros que han seguido en la ciudad la causa del Arzobispo Carrillo y el Marqués de Villena.

(Publ. en *Col. Diplomática de Enrique IV*, n.º CXLIX, páginas 555-556.)

Don Enrique por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallisia, de Sevilla, de Murcia, de Jahen, de Algarbe, de Algesira, de Gibraltar e Señor de Viscaya e de Molina, a los alcaldes, alguasiles e regidores e caballeros, jurados, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e leal cibdad de Toledo salud et gracia. Bien sabedes en cómo yo di mis cartas firmadas de mi nombre e selladas con mis sellos, e so grandes e graves pena mandé e defendí que persona nin personas algunas, mis súbditos e naturales non fuesen osados de se juntar nin llegar a la compañía de Alfonso Carrillo, Arzobispo de Toledo et de don Johan Pacheco, Marqués de Villena, nin de los otros caballeros sus secuaces, e que si con ellos estaban se apartasen dellos e los non siguiesen, mas que viniesen a mi servicio e mandado so ciertas e grandes penas e privación de los oficios e confiscación de sus bienes, segund más largamente en las dichas mis cartas es contenido.

Per Afán de Ribera, fijo del Mariscal Payo de Ribera, e Pero de Guzmán, fijo de Fernand Pérez de Guzmán, e Pero Martínez de Carrión e Alfonso de Villalobos, vecinos desta dicha cibdad e mis regi-

dores della, non temiendo a Dios nin obedeciendo las dichas mis cartas e mandamientos non guardaron nin complicaron lo en las dichas mis cartas e mandamientos contenido, antes ellos en contemnimiento e en menos pregio de las dichas mis cartas e mandamientos, non curando de las penas en ellas contenidas, se juntaron a la compañía de los sobredichos e los dieron favor e ayuda e consejo para faser las cosas que por ellos se han fecho e cometido contra mi persona e estado real e dapno de la cosa pública de mis regnos. E porque ellos non guardaron el juramento que fisieron al tiempo que ellos fueron proveídos de los dichos oficios de regimientos como non debían e segund que a mi servicio e al buen regimiento de la dicha cibdad complía, por lo qual los susodichos cayeron en las dichas penas en mis cartas contenidas e en otras penas e castigos, e han perdido e deben perder los dichos oficios e pertenesce a mí de proveer e facer merced dellos, e porque en lo tal a mí como Rey e Señor pertenesce proveer e lo punir e castigar, mi merced es de les privar e quitar, e por la presente les privo e quito los dichos oficios de regimientos, e revoco e do por ningunos qualquier o qualesquier títulos que cada uno de los dichos Per Afán de Ribera e Pero de Gusmán e Pero Martínez de Carrión e Alfonso de Villalobos tienen o tengan para usar de los dichos oficios de regimientos.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos que de aquí adelante non ayades nin tengades por mis regidores desta dicha cibdad a los dichos Per Afán de Ribera e Pero de Gusmán e Pero Martínez de Carrión e Alfonso de Villalobos nin alguno dellos, nin por virtud de los dichos oficios los dejedes entrar nin estar en el Ayuntamiento desta dicha cibdad, nin los acudades con quitación nin salario alguno por rason dellos, pues los yo privo e quito de los dichos oficios por sus deméritos e por las cosas así por ellos en mi deservicio e en dapno desa dicha cibdad e de la cosa pública della fechas e cometidas. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merced e de privación de los oficios e de confiscación de los bienes para la mi cámara e fisco a cada uno por quien fincare de lo así faser e complir. E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare, que vos emplase que parescades ante mi corte do quier que yo sea desde el día que vos emplasare fasta quinze días primeros siguientes, so la qual pena mando a qualquier escribano público que para esto fuere llamado que dé ende al que la mostrare testimonio signado con su signo, porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la villa de Madrid a veinte días de julio, año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e sesenta e ocho años.

Yo el Rey.—Yo Johan de Oviedo, secretario del Rey nuestro Señor la fis escribir por su mandado.—Registrada.

51

1468. Diciembre, 18. Ocaña.

La Princesa doña Isabel ordena a Toledo se levante el destierro a Juan Rodríguez de Baega, expulsado por los últimos sucesos.

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 5, leg. 6.)

La Princesa.—Alcaldes, Alguacil, regidores, caualleros e omes buenos jurados de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Johan Rodríguez de Baega, vecino desa çibdad me fizo relación que por cabsa de los mouimientos en esa dicha çibdad acaesçidos él fué desterrado della e de su juredición, seyendo él absente al tiempo que los tales en esa dicha çibdad acaesçieron e seyendo sin cargo de ninguna cosa dello. E me suplicó vos escriuiese le alçasedes el dicho destierro. E por quel dicho Johan Rodriguez es mfo, vos ruego si seruiçio e plazer me deseays fazer, le alçeis luego el dicho destierro e le dedes logar que libre e seguramente cada que quisiere pueda entrar e entre en esa dicha çibdad e en la villa de Torrijos, lo qual mucho gradesçeré e terné en seruiçio.

De Ocaña a XVIII días de Diziembre de LXVIII.

Yo la Princesa.—Por mandado de la Princesa, Hermosilla.

52

1469. (Día y mes en blanco. Sin lugar)

Enrique IV ordena a los caballeros de Toledo se mantengan en paz, y a la justicia que actúe en caso contrario.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Don Enrrique. etc., a los Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo e su tierra e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuere mostrada e el traslado della signado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que yo soy informado que los caualleros desa çibdad que fuera della están se han ayuntado e quieren mouer contra esa çibdad e vos fazer guerra, diziendo que los non dexades entrar ni estar en ella; porque yo entiendo prestamente ir a esa çibdad e entender en los fechos entre ellos e vosotros e dar orden cómo ellos sin escándalo entren e estén en sus casas e todos estén en toda paz e sosiego e a mi seruiçio, e si agora el tal mouimiento se fiziese segund el escándalo

de los fechos destos mis regnos a mí se seguiría mucho deseraçio e en estos dichos mis regnos mucho escándalo e dapno. Yo lo escriuo e enbío mandar que en tanto sobresean de lo fazer e non fagan guerra nin mal nin dapno alguno. Por ende, yo vos mando a todos e a cada uno de vos que si los dichos caualleros así lo non quisieren fazer e conplir, e se mouiesen de fecho a fazer guerra, dapno o otro mal a esa çibdad e vezinos della, que todos vos conformedes con Pero López de Ayala e el Mariscal Fernando de Ribadeneyra, mis Alcaldes mayores della, e por vuestras personas e con vuestras armas e gentes vos ayuntedes e vayades con ellos o con quien ellos vos dixeren e mandaren para gelo resistir e defender e amparar esa dicha çibdad e vezinos della, por manera que no rescibades dellos mal nin dapno alguno.

E si para ello fauor e ayuda ouiéredes menester, por esta mi carta mando a los infantes, duques condes, marqueses, ricos omes, maestres de las Hórdenes, priores, comendadores e subcomendadores, alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas e a todos lo conçejos, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los mis regnos e señorios e a otras qualesquier personas mis vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado o condiçión, preheminencia o dignidad que sean, que sobrello fueren requeridos, que vos lo den e fagan dar e que en ello vos non pongan nin consientan poner embargo nin contrario alguno.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuaçión de los ofiçios e de confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara. E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare vos enplaze que parezcades ante mí en la mi corte doquier que yo esté, del día que vos enplazare a quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado, dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en ... días de ..., año del Nascimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e sesenta e nueue años.

Yo el Rey.—Yo Johan de Quiédo, secretario del Rey nuestro señor, la fiz escriuir por su mandado.

53

1469. Marzo. 18. Chinchón

Enrique IV pide a Toledo le infirme sobre su situación interna.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey. Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, jurados e omes buenos de la muy noble e leal çibdad de Toledo. Vi vuestra carta e çierto de lo que dezís que aquella gente estaua junta para

se apoderar desa çibdad e que se llegaron a lo tentar, por cierto después que este otro día me escriuistes a Madrid, e vos yo respondí no he sabido cosa más dello. Paréceme que se deue poner buen recabdo en la çibdad por manera que no se pueda en ella resçebir dapno. E pues vosotros soys tales que soy çierto que sienpre me fareis por mi seruiçio e fareis lo que deueis como buenos e leales vasallos e yo de vosotros confío.

De Chinchón, a XVIII.º días de Março de LXIX años.
Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiado.

54

1469, Marzo, 23. Villarejo

Enrique IV comunica a Toledo haber ordenado a Lope de Súaña retirarse a Polán.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey. Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, jurados e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Vi vuestra carta e por çierto dese juramento de gente que dezís que Lope de Çuñaiga faze contra esa çibdad he auido enojo e yo le escriuo e enbío mandar que se dexé de fazer aquello e se vaya a Polán e se esté allí en su casa paçíficamente e non faga ningund dapno a esa çibdad nin a los vezinos della; e él lo fará así. Por tanto, deuéis le dar seguridad para que pueda estar allí en Polán en su casa, que yo soy çierto qué se escusará de fazer cosa que daño desa çibdad sea, sabiendo quanta voluntad yo he de mirar por ella e por vosotros e cuánto sentiría el dapno que ay se resçibiese. E fazedme saber lo que se faze por que se prouea como cunpla a mi seruiçio.

De Villarejo a XXIII de Março de LXIX.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiado.

55

1470. Febrero, 12. Sin lugar

El Maestre don Juan Pacheco promete trabajar por que el Rey confirme al Obispo de Badajoz, a D. Pero López de Ayala, a D.ª María de Silva y a Fernando de Rivadeneira los privilegios que les concedió cuando le entregaron Toledo, confederándose con ellos y con la ciudad.

(Arch. Duque de Frías, leg. 12, n.º 1. adición.)

Nos don Johan Pacheco, Maestre de la Horden de la Cauallería de Santiago. Por quanto el Rey nuestro señor al tienpo de los mouimientos que en este Reyno pasaron ouo apoderado la noble çibdad de To-

iedo que a la sazón estaua en su contraria opinión a mano de vos el Reuerendo Fray Pedro de Silua Obispo de Vadajoz, Pero López de Ayala y D.^a María de Silua nuestros primos señores, e del Mariscal Fernando de Ribadeneyra, e en remuneración de los tales seruicios que así la dicha çibdad fizo como vosotros, su Alteza dió e fizo merçed a vos los dichos don Fray Pedro de Silua Obispo de Vadajoz, e Pero López de Ayala, e D.^a María de Silua, e Mariscal Fernando de Ribadeneyra, de ciertos vasallos, villas, e logares e fortalezas e otras cosas e bienes raizes e heredamientos e oficios e juros e marauedís, así a vosotros como a otros caualleros e escuderos e otras personas singulares de la dicha çibdad que fueron en seruir al Rey nuestro señor, así en aquel tiempo de apoderamiento como después acá. E asimismo por respecto del grand seruicio que su Alteza rescibió de la dicha noble çibdad en aquel caso ouo fecho merçed a ciertas personas y vecinos della así de alcaldías como de regimientos, juradurias e escriuanías e alcaldía de juzgado de fiedad, e a vos el dicho Pero López de Ayala nuestro primo señor de la tenençia del alcáçar de la dicha çibdad e puerta de Alcántara e la puente de Santa María e mandó consumir el Alcaldía de las alçadas segund e por la forma que se dice que en los tiempos pasados estaua en la dicha çibdad, de las quales dichas cosas suso aclaradas su Alteza vos proueyó e fizo merçed segund que más largamente se contiene en los títulos e cartas e sobrecartas de las dichas merçedes e seguridades que sobrello vos mandó dar.

E porque nuestra determinada voluntad es por respecto del debdo e amor que vos tenemos e con la dicha çibdad e uniuersidad della de procurar cómo las dichas merçedes ayan entero e conplido efecto, por la presente prometemos a fee de cauallero a vos los dichos nuestros primos señores e mariscal Fernando de Ribadeneyra e a la dicha çibdad que trabajaremos e procuraremos con el dicho Rey nuestro señor suplicando a su Alteza como vos guarde las dichas merçedes que así a vosotros e a la dicha çibdad e personas singulares della ouo fecho e prometido, en manera que las que oy vosotros e la dicha çibdad e personas singulares della teneis e poseeis vos sean confirmadas e guardadas, en todo nuestro leal e verdadero poder, e de las otras que no teneis e poseeis vos sean dadas cartas, prouisiones e prinillejos por donde las ayáis de tener e poseer, o de procurar en lugar de aquéllas otras que a ellas sean egualantes, para lo qual se vos dará e daremos todo el fauor e ayuda que vos fuere nesçesario con nuestras gentes e casa.

Además desto, de nuestra propia e agradable voluntad queremos e nos plaze de fazer e contratar e concertamos bien e verdadera amistad e confederación con vos la dicha noble çibdad de Toledo e uniuersidad della e con vos los dichos don Fray Pedro de Silua Obispo de Vadajoz e Pero López de Ayala e D.^a María de Silua nuestros primos señores, e mariscal Fernando de Ribadeneyra, e a todos juntos vos rescibimos en la dicha nuestra amistad e confederación e vos sceremos agora e de aquí adelante bueno, fiel e verdadero amigo con-

tra todas las personas del mundo de qualquier estado e condiçión, preheminencia e dignidad que sean, aunque sean reales o de su estirpe, que mal o dampno quisieran fazer a vos la dicha çibdad e uniuersidad della e a las personas, casas, honores e estados de vosotros los dichos Obispos de Vadajoz, e Pero López de Ayala, e D.^a María de Silua nuestros primos señores, e Mariscal Fernando de Ribadeneyra, çebto el Rey nuestro señor. E que non seremos de fecho nin de dicho nin de consejo en ningund mal nin dampno de la dicha çibdad nin uniuersidad della nin de vosotros los dichos nuestros primos señores e mariscal. E si sopiéremos e entendiéremos en quaquier manera que se trata o quiere fazer contra la dicha çibdad e uniuersidad della, e contra los dichos nuestros primos señores e mariscal Fernando de Ribadeneyra, lo desuiaremos e arredraremos con todas nuestras fuerças e a todo nuestro leal e verdadero poder. E en el caso que non lo podamos desuiar nin arredrar, lo auisaremos así a la dicha çibdad como a vosotros o aquél o aquéllos a quien la cosa tocara lo ante que podiéramos, en manera que con tiempo podais ser auisados dello para vos remediar e reparar, fauoresçiéndovos e remediándovos con nuestra persona, casa, estado e gente, por manera que la honrra de la dicha çibdad e uniuersidad della e de vosotros los dichos nuestros primos señores e Mariscal Fernando de Ribadeneyra sean conseruados e guardados.

E nosotros, así la dicha noble çibdad e uniuersidad della como los dichos don Fray Pedro de Silua, Obispo de Vadajoz, e Pero López de Ayala e D.^a María de Silua e Mariscal Fernando de Ribadeneyra, conosciendo e acatando el propósito, amor e afición que vos el magnífico e venturoso señor Maestre de Santiago con tanta verdad mostrais contra nosotros en nos querer resçeibir e tomar por scruidores e amigos e en vuestra noble amistad para nos ayudar, fauoresçer e defender e honrrar, por la presente prometemos a vuestra señoría que agora e de aquí adelante vos seremos buenos, fieles, leales seruidores e verdaderos amigos para vos servir e ayudar contra todas las personas del mundo de qualquier estado o condiçión, preheminencia e dignidad que sean, aunque aquéllos sean constituídos en dignidad real o descendientes de aquél estado, que mal o dapno vos quieran fazer e procurar, ceebtando como ecetamos el Rey nuestro señor, e que non seremos agora nin de aquí adelante de dicho nin de fecho nin de consejo en ningund mal nin dapno de vuestra noble persona, dignidad, casa, honor y estado nin contra vuestro seruiçio. E si en alguna manera sopiéremos o entendiéremos que se trata o quiere fazer, lo arredraremos e desuiaremos e en el caso que non lo podamos arredrar nin desuiar, lo auisaremos a vuestra señoría lo ante que podiéremos por que con tiempo sea auisado para se remediar y reparar, poniéndonos todos juntamente y en una conformidad por el remedio dello a todo arrisco, condiçión e peligro. E queremos e nos plaze, nos la dicha çibdad e uniuersidad della e los dichos Obispo de Vadajoz e Pero López de Ayala e Mariscal Fernando de Ribadeneyra todos unánimes e conformes que si vos el dicho magnífico señor Maestre e la

dicha señora D.^a María de Silua vierdes e conosçierdes que allende de lo apuntado e asentado en esta escriptura otras adiciones cosas se deuen añadir o menguar para el bien de nuestra conformidad e concordia e pacificación de la dicha çibdad, lo podais fazer e fagais sin lo mas consultar con nosotros nin con ninguno de nosotros, que nosotros somos contentos de estar e que estaremos por ello.

E nos el dicho Maestre de Santiago e la dicha çibdad e uniuersidad della e los dichos don Fray Pedro de Silua, Obispo de Vadajoz, e Pero López de Ayala e D.^a María de Silua e Mariscal Fernando de Ribadeneyra, juramos a Dios e a Santa María e a esta señal de cruz + corporalmente con nuestras manos derechas tocada e a las palabras de los Santos Euangelios do quiera que están, que fazemos pleito e omenaje una, dos e tres veces, segund fuero e costumbre de España, en manos de Diego de Merlo, cauallero e ome lijo dalgo que de nosotros e de cada uno de nosotros rescibe, que bien, fiel, leal e verdaderamente, sin arte, engaño, ficción e simulación alguna, tendremos e guardaremos e conpliremos realmente e con efecto todo e cada una cosa e parte de lo contenido en esta escriptura. En firmeza de lo qual firmamos aquí nuestros nonbres e mandamos la sellar con los sellos de nuestras armas.

Fecha doze dias del mes de Febrero año del Nasçimiento del Nuestro Saluador Jesu Christo de mill e quatrocientos e setenta años.

Yo el Maestre.—D. Pedro.—Yo D.^a María de Silua.—Fernando. (Sellos de los firmantes y sello real.)

E yo Alfonso Fernández de Osegura, escriuano público, notario escriuano mayor de los Ayuntamientos de la dicha çibdad de Toledo fuy presente en uno con los dichos señores quando estando ayuntados el dicho día en su Ayuntamiento de la dicha çibdad fizieron e otorgaron todo lo de suso contenido e lo juraron e fizieron el pleito e omenaje que de suso va escripto e por su mandado lo firmé de mi nombre.—Alfonso Fernández de Osegura.—Rgd.^a

56

1470. Febrero, 12. Sin lugar

Ampliación de la anterior, por la que se fuculta al Maestre y a D.^a María de Silua para que entiendan y dispongan sobre la entrada de caballeros desterrados en Toledo.

(Arch. Duque de Frías, leg. 12, n. 1, adición. Encuadernada con la anterior.)

Nosotros, Pero López de Ayala e D.^a María de Silua su muger e el Mariscal Fernando de Ribadeneyra. Por quanto vos el magnifico e vertuoso señor Maestre de la Caualleria de la Orden de Santiago afirmastes e asentastes con nosotros e con la noble çibdad de Toledo

e uniuersidad della cierta amistad segund que largamente se contiene en una escriptura de confederación que es firmada, e sellada de vuestra señoría e de la dicha çibdad e de nosotros con cierto pleito e omenaje e juramento que cerca dello todos juntamente feçimos, en la qual dicha escriptura por algunos respectos non se fizo mençión por entonçes de los caualleros que fuera de la dicha çibdad andan e están desterrados. Por ende nos, los sobredichos Pero López de Ayala e Mariscal Fernando de Ribadeneyra queremos e nos plaze que vos el dicho magnífico e virtuoso señor Maestre e la dicha señora doña María de Silua e no el uno sin el otro, ayades de entender e entendáis en la entrada de alguno o algunos de los dichos caualleros en la dicha çibdad como a vuestra señoría e a la dicha señora D.^a María bien visto fuese. E todo lo que en este caso determinardes, fizierdes, asentardes, así juntamente, non el uno sin el otro como dicho es, pasaremos e estaremos por ello sin lo contradizeir nin ir contra ello nin venir nin contra ninguna cosa nin parte dello. El juramos a Dios e a Santa María e a esta señal de cruz ✠ e a las palabras de los Santos Euangelios doquier que están, e fazemos pleito e omenaje una, dos e tres veces, segund costumbre de España, como caualleros e onbres fijos dalgo en manos de Diego de Merlo, cauallero fijo dalgo que de nosotros lo rescibe, e que bien, e fiel, e lealmente ternemos e guardaremos e conpliremos todo lo contenido en esta escriptura sin dar a ello otro entendimiento que en contrario sea o ser pueda. En firmeza de lo qual firmamos en esta escriptura nuestros nombres e sellámosla con nuestros sellos.

Fecha a doze días de Febrero, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e setenta años.

D. Pero López.—D.^a María de Silua.—Fernando.—Rgda. (Sellos en placa de los firmantes.)

57

1470. Septiembre, 2. Medina del Campo

Enrique IV ordena a Toledo dé a los capitanes que cita el apoyo preciso para resistir a los que la combaten.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, sin más signatura.)

Don Enrique, etc. a los Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, jurados, ofiçiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo e a todos los otros conçejos, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas las çibdades e villas de su comarca e a otras qualesquier personas mis vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado e condiçión, preheminencia e dignidad que sean e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuere

mostrada o traslado della signado de escrivano público, salud e gracia. Sepades que yo soy informado que Alfonso Carrillo e López de Acuña e Pedro Arias e otros caualleros tienen puestas guarniçiones en derredor de la dicha çibdad de Toledo e que han fecho e fazen toda guerra e mal e daño que pueden a la dicha çibdad e vezinos della e de su tierra, e para proueer e remediar en ello e resistir en la dicha guerra yo enbió allá a Juan Guillén, mi capitán, con cierta gente de mi guarda. Por ende yo vos mando a todos e a cada uno de vos que cada e quando por el dicho Juan Guillén e Cristóbal Bermúdez mis capitanes, por Pero de Ayala e el Mariscal Fernando de Ribadeneira mis alcaldes mayores de la dicha çibdad de Toledo e por qualquier dellos fuéredes requeridos, vos juntédes poderosamente con toda la gente de cauallo e de pie que en estas dichas çibdades e villas e logares ay e vayades con ellos o sin ellos donde vos mandaren a resistir la dicha guerra que así los sobredichos de la dicha çibdad fazen, e les fazed guerra e todo el mal e daño que pudiéredes. E que para ello, por vuestras personas e con vuestras gentes e armas les dedes o fagades dar toda ayuda e fauor que vos pidieren o ouiesen menester, e les enbiedes qualquier gente de cauallo e de pie e armas e pertrechos e mantenimientos e las cosas que los dichos mis capitanes e los dichos Pero López e Mariscal e qualquier dellos pidieren o demandaren e a los logares e a las plazas e so las penas quellos de mi parte vos pusieren o mandaren poner, las quales yo por la presente vos pongo. En que en ello enbargo nin contrario alguno vos non pongan nin consientan poner. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuación de los ofiçios e confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara.

E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare que los enplaze que parezcan ante mí en la mi corte doquier que yo sea del día que los enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano público que para ello fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en cómo es cumplido mi mandado.

Dada en la villa de Medina del Campo, a dos días de septiembre, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e setenta años.

Yo el Rey.—Yo Johan de Quiedo, Secretario del Rey nuestro señor la fiz escrivir por su mandado.

58

[1471. Junio]. Segovia

Enrique IV anuncia su llegada a Toledo y pide se le sirva y haya paz.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6, n.º 3.)

El Rey. Alcaldes, alguazil, caualleros, regidores, jurados e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Vi vuestra carta cierta de lo que por ella me escriuís que todos estais unánimes e conformes para las cosas que a mi seruicio e del bien e pacificación desa çibdad, por cierto yo he auído mucho plazer. Verdad es que acá se dezían algunas cosas por do parecía que esa çibdad non estaua en entera paz e sosiego, para el remedio de las quales e asimismo para contradecir en otras cosas algunas conplideras a mi seruicio que dese cabo de los puertos cunple proueerse, yo acordé de pasar allá a Madrid, e conmigo el Maestre de Santiago e los reuerendos padres Obispos de Çiguença e Burgos, e pues ya por la gracia de Nuestro Señor, por lo que toca a esa çibdad no es nesçesaria mi pasada, pasaré para las otras cosas en que allí se auían de contradecir, e si caso fuese que sea nesçesario alguna cosa para lo que toca a esa çibdad, de allí se podrá contradecir en ello. Por tanto yo vos ruego e mando que todos mireis por el bien e paz e sosiego desa çibdad como yo de vosotros confío.

De Segouia, viernes.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Ouiedo.

59

1471. Junio, 10. Segovia

Enrique IV ratifica su restitución de oficios a los ciudadanos de Toledo desposeídos en 1465 y 1467 durante el dominio del Infante D. Alfonso y faculta a Pero López de Ayala y a su hijo para que designen los que entre aquéllos hayan de ocupar las plazas acrecentadas, las cuales se irán consumiendo a medida que vaguen, hasta volver a su número normal.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 14.—Copias del siglo xviii en B. N.—Ms. 13110, fols. 67-72 y Bibl. Prov. de Toledo, Sala reservada, n.º 106, folios 269-275 v.—Confirmación de 28 del mismo mes y año en locs. cit. (igual signatura para el original);

fols. 73-80 v. y 276-284, respectivamente, para las copias.)

Don Enrique, *etc.* a vos Don Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, mi Alcalde mayor de la muy noble çibdad de Toledo, e del mi Consejo, e a vos don Pedro de Ayala, su fijo, amos a dos juntamente, salud e gracia. Bien savedes que por algunas causas e razones que a ello me movieron conplideras al seruiçio de Dios e mío, e al pro e al bien común de la dicha çibdad de Toledo e aún de todos mis regnos e señoríos, e aún porque de rasón e justiçia se deviò así fazer, yo mandé restituir a los çibdadanos, vezinos e moradores de la dicha çibdad de Toledo que quanto a la carne son a la carne de que Nuestro Señor Jesu Christo quiso tomar carne humana, todos los ofiçios de regimiento e juraderías e escriuanías públicas e otros qualesquier ofiçios que tenían en la dicha çibdad de Toledo e en la Hermandad della los tienpos pasados, fasta el mes de Mayo del año que pasó de mil e quatroçientos e sesenta e çinco años, non enbargante qualesquier consupción que de los dichos ofiçios de regimiento fué fecha por el Príncipe don Alfonso mi hermano, que tiránicamente se llamaua Rey, ni qualesquier priuación o priuaciones que de los dichos ofiçios fué fecha por el dicho Príncipe don Alfonso e por esa dicha çibdad, así el dicho año de mil e quatroçientos e sesenta e çinco como después del año que pasó de mil e quatroçientos e sesenta e siete años, al tiempo de los alborotos e leuantamientos desa dicha çibdad ni qualesquier elección ni prouisión que por la dicha çibdad fué fecha de los dichos ofiçios de juraderías e escriuanías, por virtud de mis cartas e liçençia que para ello mandé dar, lo qual todo yo, mouido por las causas suso dhas yo reuocé e dí por ninguno e de ningún efectivo valor, e mandé restituir los dichos ofiçios a los que primeramente los tenían.

E por quanto soy informado que porque todos los vezinos e moradores de la dicha çibdad viuan en toda paz e sosiego e non aya entre ellos ninguna diuersidad e apartamiento, mas que todos viuan en una unión, como segund a Dios e toda ley e derecho diuino e humano se requiere, cumple a mi seruiçio e al pro e al bien común de la dicha çibdad y algunas de las personas que por la dicha çibdad con mi abtoridad fueron proneidos de algunos de los dichos ofiçios de juraderías e escriuanías públicas della sean mis jurados e escriuanos públicos de la dicha çibdad acreçentados nuevamente, demás e allende de los jurados e escriuanos públicos que agora son de la dicha çibdad, e confiando de amos a dos vosotros juntamente que guardaredes mi seruiçio e el pro e bien común de la dicha çibdad, e ternedes manera como todos viuan en buena paz e sosiego e tranquilidad, por la presente vos mando e do poder conplido para que podades elegir e nonbrar e elijades e nonbredes las personas que de los sobredichos que primeramente tenían los dichos ofiçios por virtud de la priuación que así fué fecha a los dichos conuersos deuan seer mis jurados e escriuanos públicos de la dicha çibdad de Toledo acreçentados nuevamente.

e la elección e nominación que vosotros así faredes a las dichas personas que vosotros entendiéredes que cumple a mi seruicio para que sean mis jurados e escriuanos públicos de la dicha çibdad de Toledo, acreçentados nueuamente como dicho es. E yo por la presente la loo e apruebo e confirmo e interpongo a todo ello mi decreto e abtoridad real e mando que vala e sea guardado, así como si para cada cosa e parte dello ouiese mis cartas e prouisiones e aprobación e licencia.

E por esta mi carta e su traslado signado de escriuano público mando a los Alcaldes, alguaciles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha çibdad de Toledo, e al Cabildo de los jurados de la dicha çibdad e al Colegio de los escriuanos públicos de la dicha çibdad e a los vezinos e moradores de la parrochias donde quisiéredes acrecentar e acrecentáredes los dichos jurados e cada uno e qualquier dellos, que, fecha por vosotros la dicha elección de los dichos jurados e escriuanos públicos, hayan por mis jurados de la dicha çibdad e de las collaciones donde vosotros nombráredes e señaláredes por mis escriuanos públicos de la dicha çibdad a la persona e personas que así nombráredes e señaláredes, e reciban dellos e de cada uno el juramento que en tal caso se requiere, e por ello los reciban por mis jurados e escriuanos públicos de la dicha çibdad, demás e allende del número de jurados e escriuanos públicos que agora son en ella, e usen con ellos en los dichos oficios e les dén e recudan e les fagan dar e recudir con las quitaciones e derechos e salarios a los dichos oficios pertenescientes, e les guarden e fagan guardar todas las honrras e gracios e merçedes e franquezas e libertades que por razón de los dichos oficios deben haber, segun que usaron e usan e recudieron e recudan e lo guardaren e fizieron guardar a cada uno de los otros mis jurados e escriuanos públicos de la dicha çibdad, todo bien e cumplidamente, en guisa que les non mengüe ende cosa alguna. E por la presente e con ella desde agora para entonce recibo e he por recibidos a ellos a cada uno dellos en los dichos oficios e al uso e exerçicio dellos, e les do poder e autoridad e facultad para usar dellos.

E es mi merçed e mando que todos los oficios de regimiento e juraderias e escriuanias públicas que son acreçentadas en la dicha çibdad e los que vosotros así nueuamente acreçentáredes se consuman unos en pos otros segun fueron acreçentados, fasta que se reduzcan e sean reducidos a el número antiguo de veinte e quatro regidores e dos jurados en cada collación e treinta escriuanos públicos que en la dicha çibdad solia auer. E que puesto caso que yo haya fecho fasta aquí o faga de aquí adelante merçed de los dichos oficios o de qualquier dellos a qualquier persona o personas por vacación o privación o acreçentados nueuamente o en otra qualquier manera, aunque sobrello aya dado o diere mis cartas de segunda o tercera jución, o dende en adelante aunque en ellas se faga espeçial mençión o general desta mi carta, es mi merçed e mando que las obedescan e non cunplan e que sean auidas por obreticias e subreticias.

E porque lo sobredicho sea mejor guardado e conplido, mando que

los Alcaldes, regidores e jurados e otros oficiales de la dicha cibdad hagan juramento en forma deuida de no recibir las dichas mis cartas nin los tales ofiçios por vacación ni priuación nin por nueua prouisión, salvo solamente por renunciación de padre a fijo e las facultades que tienen fasta aquí qualesquier personas para renunçiar sus ofiços, e non en otra manera, fasta ser reducidos los dichos ofiços al dicho número antiguo como dicho es, lo qual todo es mi merçed e mando que se faga e cumpla así, non enbargante las leyes que dizen que non puedan acregentar nueuamente ningunos ofiços en ningún lugar de mis regnos, e otrosí non enbargante qualesquier estatutos e juramentos que la dicha cibdad e el dicho Cabildo de los jurados e el dicho Colegio de los escriuanos públicos de la dicha cibdad tengan en contrario fechos, los quales yo reuoco por la presente quanto a esto atañe; e otrosí non enbargante qualesquier leyes e fueros e derechos, usos e costumbres, estilos e fazañas que en contrario de lo en esta mi carta contenido sean o ser puedan.

Con lo qual todo e con cada cosa o parte dello auéndolo aquí por expresado e declarado como si de palabra aquí fuese puesto e especificado, de mi cierta ciencia, propio motu e poderío real absoluto de que quiero usar e uso en esta parte, dispense con todo ello e quanto a esto atañe lo abrogo e derogo. E es mi merçed e mando que esta mi carta e lo en ella contenido non pueda parar nin pare perjuicio a dos ofiços de regimientos desa dicha cibdad de que yo agora nueuamente prouee a Francisco Cota mi guarda mayor e Alcalde de la mi casa de moneda de la dicha cibdad e a Fernán Aluarez de Toledo, fijo de Juan Aluarez de Toledo, mis regidores de la dicha cibdad.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende él por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuación de los ofiços e de confiscación de los bienes de todos los que lo contrario fizierdes o fizieren para la mi cámara e fisco, e demás por qualquier e qualesquier de vos por quien ficare de lo así fazer e conplir, mando al ome que vos esta mi carta mostrare que enplage que parescades ante mí en la mi Corte do quier que yo sea, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena a cada uno, so la qual mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado.

Dada en la muy noble cibdad de Segovia a diez días del mes de junio, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mil e quatroçientos e setenta e un años.

Yo el Rey.—E yo Johan de Quiedo, Secretario del Rey nuestro señor, la fiz escriuir por su mandado.

60

1472. Abril, 5. Alcalá de Henares

La Princesa D.^a Isabel exhorta a que haya paz entre Toledo y Ávila y se devuelvan ésta las prendas que se le han tomado por Cristóbal Bermúdez y la gente de Toledo.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5. leg. 6.)

Yo la Princesa de Castilla e de León, Reyna de Sicilia, Princesa de Aragón, enbío mucho saludar a vos el Asistente e alcalde e alguazil mayores, regidores, caualleros, escuderos, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdat de Toledo. Bien sauedes el amor e buena vezindat que los tienpos pasados fasta aquí ha auído entre esa çibdat e la mía de Ávila e su tierra, e agora nuevamente diz que algunas personas han començado a fazer e fecho prendas en los vezinos de tierra de la dicha mi çibdat de Ávila, en espeçial Christoual Bermúdez, con fauor de la dicha çibdat, de lo qual a mí ha mucho desplazido, e so marauillada de vosotros dar lugar que entre esa çibdat e la dicha mi çibdat de Ávila aya de auer quistiones. E porque yo he siempre he (sic) tenido e tengo grande amor con esa çibdat, no quería que esto pasase mas adelante, yo vos ruego e mando que por seruicio mío tengais manera como se dexen de fazer las dichas prendas e lo que a mis vasallos fasta aquí se ha tomado se les buelua luego porque dende adelante esa çibdat tenga e guarde de la amistad que antes tenia con la dicha mi çibdat de Ávila, teniendo tal manera como el dicho Christoual Bermúdez no les faga mas dapno nin para ello vosotros le dedes lugar. En lo qual sed ciertos me haréis mucho seruicio, e de otra manera será nesçesario mandar en ello remediar como a mi seruicio cunpla e al bien de mi çibdat e tierra.

De Alcalá de Henares, a cinco días del mes de Abril, año de LXXII.

Yo la Princesa.—Por mandado de la Princesa, Ferrand Núñez.

61

1472. Mayo, 7. Escalona

La Reina D.^a Juana exhorta a los vecinos de Toledo a mantenerse en paz, dando creencia a los regidores que llevan la presente.

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 5, leg. 6.)

La Reyna.—Asistente, alcaldes, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, jurados e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Vi vuestra carta e oi lo que por parte de vosotros en nom-

bre desa dicha muy noble çibdad me dixerón estos dos regidores e dos jurados dadores de la presente, los cuales lleuan el conçierto que acá paresçió por bien e iguala desto debate sobre que vinieron afec-
tuosamente, vos ruego les sca dada entera fee y por seruicio del Rey mi señor e mío e por redención de las vexaciones desa çibdad e pa-
çificación della a cabsa de lo qual yo me quise interponer en esta
igualá, que a vosotros plega que estas cosas sean atajadas segund de
acá va apuntado y allá vereis, pues que así paresçió en mi consejo
a los dichos vuestros mensajeros que estauan razonablemente para
bien de las partes, lo qual mucho vos agradeçeré y terné en seruicio.

De Escalona a siete de Mayo de LXXII.

Yo la Reyna.—Por mandado de la Reyna, Diego de Saldaña.

62

1472. Junio, 27. Olías

El Rey envía a García de Busto, su Maestresala, Alcaide del alcázar, para que tenga por él las puertas y puentes de Toledo, con carácter provisional.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 15.)

El Rey. Concejo, Asistente, justicia, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Sabed que yo enbío a García de Busto mi Maestresala para que en tanto que yo proueo a otra persona que tenga por mí e para mi seruicio los alcázares desa dicha çibdad e la puerta e puente de Alcántara, por ende yo vos mando si seruicio e plazer me deseais fa-
zer vos conformeyis con el dicho García de Busto mi Maestresala en todas las cosas de mi seruicio e en aquellas le ayudéis, ca yo le man-
dé que en esto asimismo se conforme con vosotros por que el bien e paçificación desa çibdad se conserue a mi seruicio e al bien de to-
dos vosotros, e tener vos lo he en seruicio.

De Olías, a XXVII de Junio.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiedo.

1472. Agosto, 21. Toledo

Juan Osorio presta juramento y pleito-homenaje de tener por D. Juan Pacheco, Maestre de Santiago, y su hijo el Marqués de Villena las fortalezas y puente de Alcántara de Toledo.

(Arch. Duque de Frías, catál. 12, n.º 20, adición.)

Sepan quantos esta carta vieren cómo yo el Comendador Juan Osorio, vecino de la villa de Ocaña, otorgo e conosco que por razón que por mandado de los muy magníficos señores Maestre de Santiago e Marqués de Villena me es mandado que vaya a rescibir e tener por ellos e por cada uno e qualquier dellos el alcázar de la muy noble cibdad de Toledo con la puerta e puente e torres de Alcántara de la dicha cibdad. E porque yo me parto e lo vo a rescibir para lo tener a su seruicio, por ende otorgo e conosco por esta presente carta e fago juramento e pleito e omenaje en manos de Tristán Daça cauallero e ome fijo dalgo que de mí lo rescibe, que entregándome e apoderándome el dicho alcázar e puente e puerta e torres que lo terné e guardaré e defenderé por los dichos señores Maestre e Marqués e por cada uno e qualquier dellos, e que lo non daré nin lo entregaré a otras ningunas personas nin consentiré que dello nin de alguna cosa o parte dello se apodere so ningund color, e que faré guerra e paz por su mandado dellos e de qualquier dellos contra todas e qualesquier personas de qualquier estado e condición e dignidad que sean, que los acogeré a los dichos señores Maestre e Marqués e a cada uno e qualquier dellos o a quien ellos e qualquier dellos mandare, con pocos o con muchos, aytados o pagados, de noche e de día, en qualquier manera que ellos quisieren e por bien touieren. E que entregaré las dichas fortalezas a quien ellos mandaren por su carta firmada de su nombre e sellada con su sello dellos o de qualquier dellos, sin esperar segunda nin tercera jución e sin esperar portero nin otra persona alguna nin sin esperar que se fagan otras diligencias algunas de las que las leys reales disponen e quieren en este caso. E que apoderaré a los dichos Maestre e Marqués e a quien ellos o qualquier dellos mandaren de las dichas fortalezas e de cada una dellas, en lo alto e en lo baxo, a toda su voluntad e contentamiento. El qual juramento e pleito omenaje fago en las manos del dicho Tristán Daça teniendo mis manos juntas dentro de las suyas una, dos e tres veçes, una e dos e tres veçes, una e dos e tres veçes, de lo tener, e guardar e conplir todo así segund que cauallero e ome fijo dalgo lo deue fazer, ... con quien bien e cuyo criado es, so pena de caer por ello en aquellas penas si lo contrario fiziere en que caen los caualleros y omes fijos dalgo que quebrantan juramento e pleito e omenaje a los señores con quien bien e cuyos criados son, e traen castillo e ... E por

ende fecimos firmar esta carta de nuestro nombre e rogué al dicho Diego del Río que la signase de su signo e la diese a los dichos señores o qualquier dellos.

Que fué fecho el dicho pleito y omenaje en la manera que dicha es en la villa de Ocaña a veinte e tres días de Agosto, año de Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e setenta e dos años.

Juan Osorio,—Testigos que fueron presentes a esto que dicho es e vieron aquí firmar su nombre al dicho Comendador Juan Osorio e fazer el dicho pleito e omenaje e juramento, Martín de la Cadena, Contador mayor del dicho señor Maestre e Bachiller Juan Martínez Guerrero e Julián Ramírez de Medina, criados del dicho señor Marqués.—E yo Diego del Río, escriuano de cámara del Rey nuestro señor e su escriuano e notario público en la su corte e en todos sus Regnos e señoríos, presente fuy a todo lo suso dicho e vi fazer el dicho pleito y omenaje en la manera que de suso se contiene, e vi firmar aquí su nombre al suso dicho Juan Osorio. E porque es verdad fiz aquí este mi signo atal (*signo*) en testimonio de verdad.—Diego del Río.

64

1472. Agosto, 21. Toledo

Toma de posesión del anterior.

(Arch. Duque de Frías, catál. 12. n.º 19.)

Yo Juan Osorio, Comendador de Dos Barrios, otorgo e conosco que por quanto yo oue fecho e fize juramento e pleito e omenaje como ome fijo dalgo en manos de Tristán de Daça cauallero e ome fijo dalgo, en veinte e tres días de agosto deste año de mill e quatrocientos e setenta e dos años, firmada de mi nombre e signada del signo de Diego del Río escriuano, en el qual se contiene que siéndome entregados los alcázares de la cibdad de Toledo e puerta e torres de la puente de Alcántara yo lo terné por vos el muy magnífico señor don Juan Pacheco, Maestre de Santiago, e por el señor don Diego López Pacheco, Marqués de Villena vuestro fijo, e faré dél guerra e paz por mandado de vos los dichos señores e qualquiera de vos, e que vos acogeré en los dichos alcázares e puente e en lo alto e baxo de todo ello, con pocos e con muchos, aytados e pagados, e los daré e entregaré a quien vos los dichos señores o qualquier de vos me enbiáredes dezir e mandar por vuestras cartas firmadas de vuestros nonbres e selladas con vuestros sellos de vos o de qualquier de vos, segund que éste e otras cosas más por estenso se contiene en el dicho juramento e pleito e omenaje que yo fize.

E porque oy lunes fueron veinte e uno días del dicho mes del di-

cho año yo rescibí e fui apoderado de los dichos alcáçares e puente e torres e de todo lo alto e baxo dél a toda mi voluntad, e me fué entregado por parte de García de Busto que ante lo tenía, de que me doy por contento e entregado de todo ello. Por tanto, otorgo e conosco que yo tengo los dichos alcáçares e puente e estoy apoderado e entregado de todo ello a toda mi voluntad e me obligo de lo tener e guardar para vos los suso dichos e para cada uno de vos por la forma e manera que en el dicho juramento e pleito e omenaje se contiene. De lo qual dí esta carta firmada de mi nombre e signada del escriuano e notario público yuso escripto al qual rogué que la firmase de su nombre e signase con su signo, e a los presentes segund que dello fuesen testigos.

Que fué fecha el dicho día veinte e uno días de Agosto del dicho año de mill e quatrocientos e setenta e dos años.

Juan de Osorio.—Testigos que fueron presentes e vieron a firmar su nonbre al dicho Juan Osorio, Juan de Madrid e Esteuan de Villalobos e Juan... para esto llamados e rogados.

E yo Juan... de Toledo, escriuano de nuestro señor el Rey e su notario público en la su corte e en todos los sus regnos, fui presente en uno con los dichos testigos quando el dicho Juan Osorio en esta carta firmó su nonbre, e de su ruego e otorgamiento la fiz escriuir e escriui e fiz della este mio signo (*signo*) en testimonio de verdad.—Juan...

65

[1472]. Septiembre. 12. Segovia

Enrique IV nombra a Juan Osorio alcaide del alcázar de Toledo.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 45.)

El Rey. Mi Asistente, regidores, caualleros, escuderos, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Ya sabéis como yo enuié a esa çibdad por mi alcayde los alcáçares della e de la puerta de Alcántara a Johan Osorio, al que yo mandé que se conformase con vosotros así para la guardar dicha çibdad como para el bien e paçificación della. Por ello yo vos mando, si plazer e seruiçio me deseais hazer vos conformedes con él e estedes todos juntos e conformes para ello, en lo qual agradable plazer me fareis.

De Segouia a doze días de Setiembre.

Yo el Rey. Por mandado del Rey, Johan de Quiedo.

66

1472. Septiembre. 12. Segovia

Enrique IV ordena que se faciliten a Juan Osorio, alcaide del alcázar de Toledo, los doce hombres que los vecinos de las Cuatro Calles le daban para la ronda en aquél todas las noches.

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 15.)

El Rey. Mi Asistente, regidores, caualleros, jurados, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Ya sabéis cómo se suelen e acostunbran dar cada noche por los que biuen en las Cuatro Calles doze velas para velar en los alcáçares de la çibdad. E agora Johan Osorio, mi alcaide, me enbió suplicar vos enbiase mandar le fiziésedes dar las dichas doze velas cada noche por que mejor él pudiese fazer guardar lo que cumple a mi seruicio e al pro e al bien desa dicha çibdad. E yo tóuelo por bien. Por que vos mando que fagais dar al dicho alcaide Juan Osorio las dichas doze velas cada noche, segund e por la forma e manera e por las personas que fasta aquí las suelen e acostunbran dar. E non fagades ende ál porque así cumple a mi seruicio.

De Segovia a doze días del mes de Septiembre de setenta e dos años.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiedo.

67

1472. Octubre. 16. Madrid

Enrique IV ordena a los alcaldes de las puertas, puentes y alcázar de Toledo hagan cumplir a sus hombres la orden del Asistente y Ayuntamiento de la ciudad que prohíbe llevar armas, salvo cuando fuesen con ellos de servicio.

(Arch. Ayuntamiento Toledo, caj. 1, leg. 8, n.º 9.)

El Rey. Mis Alcaydes de los mis alcáçares e de las puertas e puentes de la muy noble çibdad de Toledo. El Asistente, Alcaldes, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha çibdad de Toledo, me enbiaron fazer relación que ellos por bien e paz e sosiego de la dicha çibdad mandaron velar y defender que persona alguna non traxese armas en ella, ecebro los Alcaldes e los del regimiento so ciertas penas, lo qual no obstante diz que

vuestros omes lo no an querido nin quieren así guardar. de que a mi diz que se puede seguir deservicio e en esa çibdad escándalo e daño, suplicándome sobrello proueyese. Por ende, yo vos mando que de aquí adelante non consintades nin dedes lugar que los dichos vuestros omes nin alguno dellos trayga armas por la dicha çibdad, saluo quando con vosotros fueren e non en otra manera, porque a causa dello se non siga en la dicha çibdad pelea nin escándalo alguno.

De la villa de Madrid, a diez y seys días de octubre año de LXXII.
Yo el Rey.—Por mandado del Rey Johan de Ouiedo.

68

1473. (Día y mes en blanco. Sin lugar)

Enrique IV manda a sus contadores mayores paguen a don Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, el sueldo que se le debía por la gente con que atendió a la guarda de Toledo en 1468.

(Arch. Duque de Frías, Catálogo 10, n.º 11.)

El Rey. Mis contadores mayores: Yo vos mando que enbiedes a D. Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, del mi Consejo, todos los maravedís que le son devidos e le yo mandé librar e fazer cuenta con él del sueldo que ouo de auer para la gente que él touo en mi seruicio en la guarda en la çibdad de Toledo desde el año que pasó de mill e quatroçientos e sesenta e ocho años fasta que por un mi alualá firmada de mi nonbre que para vosotros mandé dar vos mandé que fiziéscdes cuenta con él. E libradle los dichos maravedís señaladamente en los maravedís de los pedidos e monedas e moneda forera que son o fueren devidos en sus logares quel tiene en el arcedianadgo de Toledo, así deste presente año de la fecha desta mi cédula como de los años adelante venideros fasta quel sea entregado e pagado de los dichos maravedís sin que vos aya de leuar nin mostrar otro mi alualá nin mandamiento en cada un año para ello. E dadle e libradle para ello las cartas de libramiento e otras cartas e sobrecartas que menester ouiere. E si la cuenta del dicho sueldo non tenedes fecha yo vos mando que la fagades del tienpo que paresçe por mi alualá firmado de mi nonbre que le mandé librar el dicho año de sesenta y ocho fasta que por el otro dicho alualá vos mandé que fiziéscdes la dicha cuenta, sin vos mostrar otro mi mandamiento de cómo le yo mandé tener la dicha gente nin otra razón alguna. a los preçios e segund e la manera que en los dichos alualás se contiene. E non fagades ende ál.

Fecho (blanco) días de (blanco) año de mill e quatroçientos e setenta e tres años.

Yo el Rey. Por mandado del Rey, Johan de Ouiedo.

Para que libren el Conde de Fuent Salida en sus logares los manedís que le son devidos de sueldo.

69

Sin lugar ni fecha (¿1473?)

Concierto entre Enrique IV, don Juan Pacheco, don Pero López de Ayala y su hijo, para que estos últimos conserven en su poder la ciudad de Toledo bajo las condiciones que se señalan.

(Archivo Duque de Frías, leg. 41, n.º 7.)

Las cosas concordadas e asentadas por el Rey nuestro señor y el Maestre de Santiago con Pero López de Ayala Conde de Fuensalida son las siguientes:

Primeramente que el dicho Conde agora de aquí adelante haya de guardar e guarde la vida e persona e real estado del dicho señor Rey e le aya de servir e seguir e servir e seguirá bien e leal e verdaderamente como a su Rey e señor, así en las cosas de la cibdad de Toledo como de fuera della e así mismo que aya de guardar e guarde la persona, casa e estado del dicho Maestre de Santiago e del Marqués de Villena su hijo, e aya de fazer e seguir e fará e seguirá las cosas quel dicho Maestre le dixiere.

E otrosí agora e de aquí adelante conseruará e guardará bien e verdaderamente a todo su leal e verdadero poder la dicha cibdad de Toledo e las fortaleças, puertas, puentes e torres della para el dicho señor Rey e su seruicio e para el bien e el pro e honra del dicho Marqués e para que las personas a quien el dicho señor Rey las mandare entregar e dexar las ayan de tener e guardar e teagan e guarden por su Alteça e non otra nin otras personas algunas.

E quel dicho Conde nin sus fijos nin alguno dellos, nin por otro nin por ellos non tomarán nin se apoderarán nin consentirán nin darán logar a todo su leal e verdadero poder que otra persona alguna tome nin se apodere de la dicha fortaleza nin puertas nin puentes de la dicha cibdad de Toledo nin de alguna dellas, ante lo resistirán con todas sus fuerças e poder.

E porque el dicho señor Rey e el dicho Marqués sean más ciertos e seguros quel dicho Conde terná e guardará e conplirá las cosas susodichas e cada una dellas, es acordado e asegurado quel aya de poner e ponga luego por prendas e rehenes dello la su fortaleza de Cuernua e a don Pedro su hijo e a (blanco) su fija e a don Pedro su nieto en poder del dicho Maestre de Santiago e de la persona quel para ello deputara, para que los tenga en su poder por tiempo de diez

meses primeros siguientes, contados desde el día que los entregare, a tal postura e condición que si el dicho Conde lo así non fiziere e guardare e conpliere como de suso dicho es en todo o en parte dello, que por el mismo fecho aya perdido e pierda la dicha fortaleza e rehenes para quel dicho Maestre de Santiago pueda disponer e disponga dellos e de qualquier dellos lo quel quisiere a toda su libre voluntad.

Pero guardando e cumpliendo el dicho Conde suso dicho, pasado el dicho tiempo de los dichos diez meses, el dicho Marqués e la persona que por él los touiere haya de tornar e torne las dichas prendas e rehenes libremente, de lo qual ayan de fazer e fagan juramento e pleito e omenaje al dicho Conde de Fuensalida, el qual dicho pleito e omenaje se fizo en manos de Juan de Porras.

Yten es acordado e asentado que demás e allende de los dichos prendas e rehenes, por mayor seguridad del dicho señor Rey e del dicho Maestre, quel dicho Conde e don Alfonso su fijo ayan de obligar e por la presente escritura obligan para lo suso dicho e para cada una cosa e parte dello, todos sus bienes e vasallos e heredamientos e maravedís de juro de heredad e los sus ofícios de Alcaldía mayor e alguaziladgo mayor de Toledo, a tal postura e condición que si el dicho Conde non fiziere e guardare e conpliere las cosas susodichas e todas e cada una dellas, que por el mismo fecho aya perdido e pierda todos los dichos bienes e vasallos e heredamientos e maravedís de juro e ofícios, e quel dicho señor Rey pueda disponer dello como su Alteza quisiera a su libre albedrío e disposición.

Yten es acordado e asentado que el dicho señor Rey aya de mandar e mande restituyr e tornar al dicho Conde de Fuensalida e al dicho don Alfonso su fijo los dichos ofícios de Alcaldía mayor e alguaziladgo mayor de la dicha çibdad de Toledo para que los tengan e posean segund que primeramente los tenían, pero es acordado que los dichos Conde de Fuensalida e su fijo ayan de dar e den su poder conplido bastante para usar de los dichos ofícios por tienpo de seis meses primeros siguientes a las personas quel Asistente que estouiere en la dicha çibdad por el dicho señor Rey nonbrare e diputare para ello e que después de pasados los dichos seis meses los dichos Conde e don Alfonso su fijo e cada uno dellos, puedan poner e pongan otros sus oficiales quales quisieren para que exerçan e usen los dichos ofícios como de antes los solían tener.

Yten es asentado e concordado quel dicho señor Rey aya de mandar e mande entrar en la dicha çibdad de Toledo a Ferrand Pérez de Ayala, hermano del dicho Conde e a Yñigo de Dávalos e sus sobrinos e a las otras personas que biuen con el dicho Conde, e que a ellos e a cada uno dellos ayan de fazer e fagan juramento e pleito e omenaje de guardar el seruiçio del dicho señor Rey e el bien e honor del dicho Maestre e las otras cosas suso dichas quel dicho Conde promete guardar.

Yten es concordado e asentado que quando el dicho señor Rey

mandare entrar a la dicha cibdad de Toledo al Conde de Fuensalida, quel aya de entregar e entregue en poder de Fernando de Ayala Comendador de Yegros la fortaleza de Guadamur para que la aya de tener e la tenga por prenda e rehenes que el dicho Conde terná e guardará las cosas susodichas e cada una dellas por los dichos diez meses e so la misma postura e condición suso dicha con que se pone la dicha fortaleza de Cuerva e las otras rehenes susodichas, de lo qual el dicho Fernando de Ayala aya de fazer e faga juramento e pleito omenaje al dicho Maestre de Santiago e le aya de dar e dé seguridad e rehenes para ello. E en el caso que la dicha fortaleza de Guadamur fuese así entregada en poder del dicho Fernando de Ayala, quel dicho Maestre aya de mandar e fazer tornar al dicho Conde de Fuensalida la dicha fortaleza de Cuerva e al dicho don Pedro su fijo libremente.

E yo el dicho su Rey prometo e seguro por mi fe e palabra real que terné e guardaré e mandaré tener e guardar e conplir lo suso dicho en esta escritura contenido que a mí incunbe de fazer e tener e guardar. E yo, el dicho Maestre de Santiago asimismo prometo e seguro a fe de cauallero e fago pleito e omenaje por una dos e tres veces al fuero e costunbre de España en manos de Juan de Porras, cauallero e ome fijo dalgo que a mí me lo rescibió, que guardaré e conpliré lo susodicho en lo que a mí incunbe e pertenesçe guardar, e fazer e conplir. E yo el dicho Conde de Fuensalida, besando por ello las reales manos de vos el dicho señor Rey, prometo e seguro por la presente escritura que terné, e guardaré, e conpliré bien e leal e verdaderamente todas las cosas susodichas e cada una dellas, e que non iré nin verné, nin pasaré contra ello nin contra cosa alguna nin parte dello, pública nin secretamente, directe nin indirecte por ninguna cabsa o color que sea o ser pueda. E por mayor firmeza, juro a Dios e a Santa María e a esta señal de cruz ✠ que con mi mano derecha corporalmente toqué e a las palabras de los Santos Evangelios doquier que están que fago pleito e omenaje como cauallero e como fijo dalgo una, e dos e tres veces al fuero e costunbre de España en manos de Johan de Porras, ome fijo dalgo, que de mí lo rescibió, que lo así faré e terné e guardaré e conpliré realmente e con efecto, segund que de suso se contiene, sin fraude e sin engaño e sin colusión e sin otra desimulación alguna. E yo el dicho don Alfonso de Silua por lo que a mí atañe, así mismo fago el dicho juramento e pleito e omenaje e lo prometo e seguro e juro así en la forma suso dicha de lo así tener e guardar e conplir. En fe de lo qual firmamos esta escriptura de nuestros nonbres e la fezimos sellar con el sello de nuestras armas, e por mayor firmeza la otorgamos ante escriuano e testigos de yuso escriptos.

Que fué fecha e otorgada en *(blanco)*.

Yo el Rey.—Yo el Conde de Fuensalida.—Alonso de Silua.—Yo Johan de Quedo, Secretario del Rey nuestro señor, la fize escriuir por su mandado.

(Sellos en placa del Conde y su hijo.)

1473. Abril. Segovia

Enrique IV promete a Toledo ir a sosegar sus bullicios y envía entretanto para ello al Marqués de Villena.

(Archivo Duque de Frías, leg. 8, n.º 9.)

El Rey.—Asistente de Toledo. Amigo: La letra que esa çibdad e vos e los caualleros della me enbiastes ví e de los escándalos e leuantamientos e bolliçios que en ella dezides que ay he auído mucho enojo, e yo entiendo Dios mediante ser muy prestamente allá a lo poner remedio como a mi seruicio e al pro e bien común desa çibdad cumple. E en tanto que yo vos embío rogar e mandar al mi bien amado Marqués de Villena que está en la villa de Madrid, que luego se vaya para allá e entienda en ello e trabaje por lo allanar e pacificar. Por ende, yo vos ruego e mando que lo fagades luego rescibir en esa çibdad e que esa çibdad e vos os conformedes con él e dedes orden como la cosa se allane e pacifique, e esa çibdad esté en toda paz e sosiego e a mi seruicio segund que yo de vos confío, en lo qual mucho plaçer e señalado seruicio me fareys.

De Segouia a (blanco) días de abril año de LXXIII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Oviedo.

Para el Asistente, que se conforme con el Marqués.

71

1473. Abril. Segovia

Enrique IV ruega al Marqués de Villena acuda a poner paz en Toledo, en tanto pueda acudir él.

(Archivo Duque de Frías, leg. 8, n.º 10.)

El Rey.—Amado Marqués: La çibdad de Toledo me escriuió cómo en ella andan algunas alteraçiones mouidas por algunas personas de las de fuera, de manera que la çibdad está para se quemar e destruir, e yo fuera luego a lo remediar saluo por dar despacho en las cosas de acá, en las quales si plaze a Nuestro Señor, se dará muy presto conclusión e yo me podré partir luego. Entretanto, porque segund la çibdad está podría auer en ella grand daño, muchos vos ruego que vos lleguéis allá luego, dexadas todas cosas e esa gente mía con vos, que yo escriuo a los capitanes que fagan lo que vos les

mandedes e dedes en ello el mejor remedio que pudiéredes por manera que la cosa se allane, lo qual vos mucho agradeçeré.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiçodo.

Para el Marqués de Villena.

72

1473. Agosto, 10. Cerecedilla

Enrique IV ordena que el Conde de Fuensalida don Pero López de Ayala, permanezca en Toledo, suplicando a la ciudad lo consienta, pues lo ha enviado él.

(Archivo Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey.—Asistente, alcaldes, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e onbres buenos de la muy noble çibdad de Toledo. El Conde de Fuensalida es ido a esa çibdad a estar en ella por mi mandado, por ques persona que está a mi seruiçio e que tanto me ha seruido como vosotros sabéis. Por ende yo vos ruego e mando que ayais por bien su estada en esa dicha çibdad e lo honrredes e aiades como seruidor mio, que en todas cosas que cumplen a mi seruiçio e al bien e paz e sosiego desa çibdad se conformará con vosotros, e a vosotros mando que en las cosas dichas vos conforméis con él.

De la Cerecedilla a diez de Agosto de LXXIII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiçodo.

73

1473. Octubre, 25. Santa María de Nieva

Enrique IV ordena a Toledo se mantenga en paz hasta que él vaya a arreglar las cosas de que se le ha quejado.

(Archivo Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Yo el Rey enbío mucho saludar a vos el mi Asistente, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales, e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo como aquellos que amo e presçio e de quien mucho fio. Fágovos saber que vi vuestras lettras e en lo que Gutierre e los otros vuestros mensajeros me dixerón e de los daños que esa çibdad ha rezivido he auido grand enojo e sentimiento. E como que yo tenía acá grandes ocupaçiones de negoçios arduos, pero por contenplaçión vuestra e por lo remediar he acordado ir allá, e Dios mediante partiré para allá mañana miércoles e enbío adelante

al dicho Gutierre para que faga aposentamiento. Por ende, yo vos ruego e mando que en tanto otorguedes tregua por algunos tienpos e seades en paz e sosiego, que yo escriuo e enbío mandar al Conde de Fuensalida e al Mariscal Perafán que luego otorguen la dicha tregua e sobreseimiento que como yo allá sea prouehere en todo como cumpla a mi seruicio e al pro e bien común e paz e sosiego desa çibdad

De Santa María de Nieua, a XXV días de octubre, año de LXXIII.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Johan de Quiedo.

74

1474. Segovia. (Sin mes ni día)

Enrique IV da orden a Pedro de San Pedro, maestresala, para que proceda contra las personas y bienes de los que quisieron apoderarse de Toledo con el Conde de Cienfuentes.

(Archivo Ayuntamiento de Toledo, caja 5, leg. 6. n. 15)

Don Enrique, por la gracia de Dios, etc. A vos el comendador Pedro de San Pedro, Maestresala, salud e gracia. Sepades que yo soy informado que algunas personas vecinos de la muy noble çibdad de Toledo e de fuera parte, pospuestos el themor de Dios e en grande deseruicio mio e en daño de la çibdad e vecinos della, agora nueuamente están en fabla e trato e consejo de dar la dicha çibdad al Conde de Cifuentes e a otros caualleros para robar a los vecinos della e matar a los que por mí tienen algo de la gouernación e guarda de la dicha çibdad, e se apoderar en ella, e que para lo poner en el dicho Conde de Cifuentes e otros caualleros en su fauor vinieron cerca de la dicha çibdad con cierta gente de cauallo para entrar en ella, saluo porque non quiso Dios que se fiziese tan grand daño como tenían ordenado, e fué reuelado a los que por mí tienen algo en la dicha çibdad, pusieron grand guarda en ella e prendieron algunos de los que eran en el dicho trato e a uno dellos justiciaron.

E porque esto es cosa de mal enxemplo e que non deue pasar sin pena, e a mí como Rey e señor en lo tal pertenesçe proueer e remediar, mi merced es que la verdad dello se sepa e los que en ello se fallaren culpantes sean pugnidos e por que a ellos sea castigo e a otros enxemplo, e confiando de vos que sois tal que guardaredes mi seruicio e su derecho de cada una de las partes e bien e fielmente fareis lo que por mí vos fuere encomendado, mandé dar esta mi carta para vos por la qual vos mando que luego vayais a la dicha çibdad de Toledo e a otras qualesquier partes que entendades que cumple e fagades pesquisa e inquisición e vos informedes e sepades verdad por quantas partes e maneras mejor e más conplidamente lo podiéredes sa-

ber, quien e quales personas son las que eran en tratos, fabla e consejo de lo susodicho e quien e quales personas fueron agresores e principiadores e cabsadores dello, e para ello dieron consejo, esfuerço, ayuda e fauor.

E la dicha pesquisa fecha e la verdad sabida, prendades los cuerpos a los que por ello falláredes culpantes e los entredes a secretedes todos sus bienes muebles e rayces e semouientes, doquier que los ayan, e los pongades en secretación e de manifesto por inuentario ante escriuano público en poder de buenas personas llanas e abonadas, vezinos de la dicha çibdad para que los tengan en la dicha secretación e los non acudan con ellos ni con las rentas e frutos e esquilmos dellos sin mi licencia e especial mandado. E a los que non pudiéredes auer de los que en lo susodicho fueren fallados culpantes, les fagades llamar personal por los términos de fuero para que parezcan e se presenten personalmente ante vos a se saluar dello, e procedades contra todos los que así en lo susodicho falláredes culpantes e contra sus bienes, así a pena de muerte o de destierro o de perdimento de bienes, como a las otras penas ceciles e criminales que por derecho falláredes por vuestra sentencia o sentencias así ynterbentorias como definitiuas, las quales e el mandamiento o mandamientos que en la dicha razón diéredes e pronnngiáredes, lleguedes o fagades llegar a denida execución con efecto quanto con fuero o con derecho deuades o mandado a las partes a quien lo susodicho acaten e a otras qualesquier personas que para ello deuan ser llamadas, que vengan e parezcan ante vos a vuestros llamamientos e enplazamientos e fagan juramento e digan sus dichos e den sus testimonios de todo lo que supieren e por vos en la dicha razón les sea preguntado, en los plazos e so las penas que los vos pusiéredes o mandáredes poner de mi parte, las quales yo por la presente les pongo.

Para lo qual todo que dicho es e cada cosa dello e para lo dello dependiente así fazer conplir e executar con todas sus incidencias, dependencias, emergencias e conexidades vos do poder conplido por esta mi carta. E si para fazer e conplir e executar lo susodicho e qualquier cosa e parte de ello, fauor e ayuda ouiéredes menester, por esta dicha mi carta mando al dicho mi Asistente, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha çibdad de Toledo e de todas las otras çibdades e villas e logares desa comarca e a otras qualesquier personas mis vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado e condición, preheminencia o dignidad que sean, que sobrello fueren requeridos, que poderosamente se junten con vos e por sus personas e con sus gentes e armas vos den e fagan dar todo fauor e ayuda que para ello les pidiéredes e ouiéredes menester, e que en ello enbargo nin contrario alguno vos non pongan nin consientan poner, so las penas que vos de mi parte les pusiéredes, las quales yo por la presente les pongo. E es mi merced e mando que de la sentencia e sentencias, mandamiento o mandamientos que en la dicha razón diéredes e pronunciéredes non aya nin pueda auer apelación nin suplicación, agravio nin nulidad nin

otro remedio nin recurso alguno para ante los de mi Consejo e oidores de la mi Audiencia, alcaldes e otras justiçias de la mi casa e corte e Chancilleria, nin para ante otro alguno, saluo de la sentencia definitiva para ante mí. E non fagades ende ál.

Dada en la noble çibdad de Segouia, a (blanco) días de (blanco) año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e sententa e quatro años.

Yo, el Rey.—Yo Johan de Quiedo, Secretario del Rey nuestro señor, la fiz escriuir por su mandado.

75

1475. Enero, 16. Segovia

Los Reyes Católicos dan gracias a Toledo por su reconocimiento y alzamiento de pendones en su servicio, prometiendo recompensarla.

(B. N.—Ms. 13.110, fol. 97, y Ms. 9.554, fol. 32.)

«Nos el Rey e la Reyna embiamos mucho saludar a vos los Alcaldes, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo, como aquellos que amamos e preçiamos e de quien mucho confiamos. Facemos vos saber que vimos vuestras letras que nos enbiastes e regradecemos mucho y tenemos en singular servicio la buena diligencia que posistes en nos dar fidelidad e obidiençia que nos deuiades como a vuestros Reyes e señores naturales, e por alzar por nosotros como alzastes pendón, en lo qual mostrastes sin dubda alguna vuestra grande fidelidad e lealtad, aquella de que vuestros antepasados usaron con el Rey don Juan nuestro señor e padre, de gloriosa memoria, que aya santo parayso, e con los otros Reyes donde nos venimos, mayormente que somos certificados del abto tanto solepne que fecistes e de la manera que en ello touistes. Pensad que por ello vos somos en mucho cargo y entendemos con ayuda de Nuestro Señor mirar la honrra e beneficio desa çibdad e vuestro como por una de las más nobles e principales çibdades destos regnos, que nos mucho estimamos, gratificándovoslo en muchas merçedes como ella e vosotros lo merecéis. Rogámosvos mucho, si seruiçio y plaçer nos descáis fazer, que luego enbleis a nos vuestros mensageros con vuestro poder bastante para que nos den la dicha obidiençia, como nos enbiastes dezir, e trauajeis con todas vuestras fuerzas por el reposo e pacífico estado desa çibdad, mirando con toda voluntad e dispusiçión por las cosas de nuestro seruiçio e por la buena estaçión de nuestra justiçia, como de vosotros e de vuestra grand lealtad confiamos, en lo qual sed çiertos nos fareis muy agradable plaçer y seruiçio.

De la çidad de Segouia a XVI dias de Enero de setenta e çinco años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Por mandado del Rey e de la Reyna Alfonso de Auila.

76

1475. Marzo. 3. Olmedo

Las Reyes Católicas ordenan a los çiudadanos de Toledo que quieran querellarse contra don Pero López de Ayala comparezcan o envien sus procuradores para ello al Consejo Real, y lo mismo haga el Conde contra los que acusan de priuarle de sus bienes y oficios.

(Archivo Gral. de Simancas, *Registro Gral. del Sello*, folio 346) (*).

Don Ferrando e Doña Isabel, etc. Por quanto por parte de vos los Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, escuderos, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo nos es techa relación que D. Pero López de Ayala, conde de Fuensalida a estado e está contrario a esa dicha çibdad e ha fecho muy grandes e intolerables daños e males así a la dicha çibdad en general ansimismo a muchos de los vezinos e moradores della en singular, los quales le entienden demandar ante nos en el nuestro Consejo. Por ende que nos suplicando que non mandemos dar entrada al dicho Conde nin a sus fijos en la dicha çibdad hasta tanto que fiziese hemienda e satisfacción de los dichos daños que ha fecho, e las partes a quien toca pudiesen dél alcançar conplimiento de justiçia, porque en otra manera faziéndose lo contrario los denificados non osarían pedir justiçia, antes quedarían cosas perdidas, o que sobrello vos mandásemos proueer como la nuestra merçed fuese e entendiésemos ser conplikero a nuestro seruicio e a bien e pro común de la dicha çibdad e vezinos della E nos, vista la dicha suplicación touimoslo por bien, e por quanto asimismo el dicho Conde de Fuensalida se ha enbiado e enbió a quejar ante nos de vosotros e de otras personas de la dicha çibdad, por razón de los grandes males, daños e pérdidas e tomamientos de sus bienes, rentas e faziendas que le teneis tomados e ocupados, suplicándonos que sobrello le mandásemos poner remedio e justiçia, nuestra merçed e voluntad es que todos los querellosos, así de parte del dicho Conde como de la vuestra, vengan o enuén sus procuradores suficientes ante nos al nuestro Consejo a dar sus queexas, e nos los mandaremos oir con el dicho Conde o al dicho Conde con ellos, e guardarles sus justicias, e después nos enbiaremos una buena perso-

(*) Como signatura del *Registro del Sello* sirve la misma fecha del documento.

na sin sospecha que aya sobrello información, e en tanto mandaremos ver las cosas de qué calidad son e mandaremos proueer sobrello.

E nos por la presente mandamos a los tales querrellosos e a cada uno dellos que vengan a poner sus demandas ante nos en el dicho nuestro Consejo contra el dicho Conde fasta el fin del mes de abril primero que viene deste presente año de la data desta nuestra carta. E si los tales querrellosos criminalmente quisieran acusar al dicho Conde, es nuestra merçed e voluntad que puedan e vengan venir seguros a la nuestra Corte a seguir su justicia para lo qual les mandamos dar e dimos nuestra carta de seguro sobrello en forma e por algunas causas e razones que a ello nos mueuen, complideras a nuestro seruiçio por esta nuestra carta suspendemos la entrada del dicho Conde de Puensalida en la dicha çibdad de Toledo fasta en fin de dicho mes de abril que viene. Por que vos mandamos a todos e a cada uno de vos que guardedes e complades esta nuestra carta e todo lo en ella contenido e cada cosa e parte dello, e contra el tenor e forma della non vayades nin pasedes en alguna manera. E los unos nin los otros non fagades ende ál por alguna manera, so pena de nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara a cada uno por quien fincare de lo así fazer e conplir. De lo qual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nonbres e sellada de nuestro sello.

Dada en la villa de Olmedo a tres días de março, año del Nasçimiento de Nuestro Saluador Jesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e çinco años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Auila, Secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores, la fiz escriuir por su mandado. Registrada.—Diego Sánchez.

77

1475. Marzo, 3. Olmedo

«Para todas las personas vezinos de la dicha çibdad (de Toledo) que quisieren venir a acusar e demandar a qualesquier conalleros e otras personas a la su corte.»

Archivo General de Simancas. *Registro General del Sello*, folio 241.

Don Fernando e doña Isabel, etc. a los alcaldes, alguaziles e otras justicias qualesquier de la nuestra casa e corte e çançelleria e todos los Corregidores, alcaldes, alguaziles, merinos e otras justicias qualesquier, así de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo, como de todas las otras çibdades e villas e logares de los nuestros regnos e señorios, e a qualquier o qualesquier de vos a quien esta carta fuere mostrada o el traslado de ella signado de escriuano público, salud e graçia. Se

pades que por parte de la dicha çibdad de Toledo justicias, oficiales de ella nos fue fecha relación que algunas personas vezinos e moradores de ella han rescibido algunos dampnos e agravios en sus personas e faziendas de algunos caualleros e otras personas de la dicha çibdad, lo qual diz que les entiende demandar e acusar por justicia criminalmente en la nuestra corte ante nos en el nuestro Consejo, e dicen que se reçelan que por ellos seguir su justicia contra tales, que por ellos o por sus fijos e parientes e criados e paniaguados o por alguno o algunos dellos les sean fechos algunos males e dampnos en sus personas e bienes sin razón e sin derecho, e por lo qual dicen que non osarían venir a la dicha nuestra corte nin estar en ella a procurar e trahar sus fechos e negoçios e seguir su justicia si para ello non les mandásemos dar e diésemos nuestro seguro, e sobre ello por su parte nos fué suplicado e pedido por merced le prouiciésemos con remedio de justicia demandándoles dar nuestra carta de seguro sobre la dicha razón e como la nuestra merced fuese e nos touímoslo por bien e mandamos dar esta dicha carta en la forma siguiente por la qual o por su traslado signado como dicho es tomamos e reçebimos en nuestra guarda e so nuestro seguro e amparo e defendimiento real a todas e cualesquier personas vezinos e moradores de la dicha çibdad de Toledo que si venieren a la dicha nuestra corte a demandar o acusar criminalmente o demandar çeuilmente ante nos en el dicho nuestro Consejo a cualesquier caualleros e personas de la dicha çibdad sobre cualesquier dannos e males e agravios que de ellos ayan recibido en qualquier manera o a proseguir su justicia contra todos e contra cada uno de ellos e los aseguramos a ellos e a sus bienes de ellos e de cada uno de ellos de los dichos caualleros e personas que por ellos o por qualquier de ellos son o fuesen acusados e de sus fijos e parientes e paniaguados e criados que ante vos las dichas justicias o ante qualquier de vos fueren nonbrados por sus nonbres e de quien dixeren que se reçelan para que los nos prendan nin fieran nin maten nin lisen nin fagañ prender nin ferir nin matar nin lliar nin fazer nin fagan otro mal nin dano nin desaguizado alguno en sus personas nin en sus bienes que sin razón nin sin derecho como non deuen, por quanto nuestra merced e voluntad es que ellos e cada uno de ellos puedan estar libremente e seguramente en la dicha nuestra corte e seguir su justicia como suso dicho es, por que nos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros logares e jurisdicciones que guardedes e cumplades e fagades guardar e conplir esta dicha nuestra carta de seguro e la fagades pregonar públicamente por las plaças e mercados e otros logares acostunbrados asy de la dicha çibdad de Toledo como de la dicha nuestra casa e corte e çançilleria e desas dichas çibdades e reinos e logares por pregón e ante escriuano público por que venga a notiçia de todos e de ello non puedan pretender ignorancia que no lo supieran nin vino a sus notiçias; e fecho el dicho pregón, si alguna o algunas personas de las que asy fuesen nonbradas por sus nonbres ante vos las dichas justicias quebrantasen este dicho nuestro seguro fagades e procedades contra ellos e contra cada uno de ellos e contra sus bienes de ellos e

de cada uno de ellos a las penas que en tal caso establecidas por las leyes de nuestros reynos como aquellos que quebrantan e pasan seguro puesto por carta e mandado de sus reyes e señores naturales. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál so pena de la nuestra merced e de lo qual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nonbres sellada con nuestro sello.

Dada en la villa de Olmedo a tres dias del mes de março anno del nascimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de MCCCCLXXV años.

Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Alfonso de Auila, secretario del rey y de la reyna nuestros señores la fiz escriuir por su mandado. Registrada: Diego Sánchez (*Rubricado*).

78

1475. Marzo. 3. Olmedo

Los Reyes Católicos confirman a Toledo sus privilegios, buenos usos y costumbres, agradecidos a la obediencia y reconocimiento como Reyes que la ciudad les prestó.

(Archivo General de Simancas. *Registro General del Sello*, folio 248.)

Don Fernando y doña Isabel, etc. Por quanto por parte de vos los Alcaldes, alguazil, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal cibdad de Toledo nos es suplicado que pues vosotros, acatando la abtoridad que nos deuíades e érades obligados nos distes la obediencia e ouistes e reconocistes por Rey e Reyna e señores naturales destos nuestros regnos, que nos suplicáades que vos mandásemos confirmar vuestros preuillejos e vuestros buenos usos e costunbres, lo qual por nos visto, e por vos fazer bien e merced e guardando aquello que al tienpo que fuimos rescibidos por Rey e Reyna destos nuestros regnos juramos, touímoslo por bien. E por la presente confirmamos a la dicha cibdad de Toledo e a los oficiales e omes buenos della sus priuillejos que de los Reyes de gloriosa memoria nuestros progenitores tienen, e queremos e mandamos que los dicho preuillejos valan e sean guardados agora e aquí adelante en todo e por todo, segund que en ellos se contiene, si e segund e en la manera que han seido usades e guardados en tienpo de los Reyes de gloriosa memoria nuestros progenitores. E asimismo confirmamos sus buenos usos e costunbres, los quales mandamos que sean guardados si e segund e en la manera que fasta aquí han seido usados e guardados.

E por esta nuestra carta e por su traslado signado de escriuano público mandamos a los perlados, duques, condes, marqueses, ricos omes, maestros de las Hórdenes, priores, comendadores e subcomen-

dadores, alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas e a los del nuestro Consejo e oidores de la nuestra Audiencia e alcaides e notarios e otras justicias e oficiales qualesquier de la nuestra Casa e Corte e Chancilleria e a los conçejos, alcaides, alguaziles, regidores, caualleros, escuderos, oficiales, e omes buenos de todas las çibdades e villas e logares de los nuestros regnos e señoríos e otras qualesquier personas nuestros vasallos e súbditos e naturales de qualquier estado, condiçión, preheminencia o dignidad que sean e a cada uno dellos, que vos guarden e fagan guardar esta confirmación que nos vos fazemos, en todo e por todo, segund que en esta nuestra carta se contiene, e que vos non vayan nin pasen nin consientan ir nin pasar contra ella agora e de aquí adelante en tiempo alguno nin por alguna manera.

Sobre lo qual mandamos al nuestro Chanciller e notarios e a los otros oficiales que están a la tabla de nuestros sellos, que vos den e libren e pasen e sellen nuestras cartas de pribillejos e confirmaciones las mas fuertes e firmes e bastantes que los pediéredes e menester ouiéredes.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedis para la nuestra cámara a cada uno por quien fincare de lo así fazer e cumplir. De lo qual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nombres y sellada con nuestros sellos.

Dada en la villa de Olmedo a tres días del mes de março año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e çinco años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Avila, Secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores, la fiz escriuir por su mandado.—Registrada.—Diego Sánchez.

79

1475. Marzo, 6. Medina del Campo

Carta de los Reyes Católicos dando seguro a los vecinos de Toledo que quisiesen acudir a la corte a pedir justicia contra Pero López de Ayala y los suyos.

(Archivo Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Don Fernando e doña Isabel, etc. A los alcaides, alguaziles e otras justicias qualesquier de la nuestra casa e corte e chancilleria, e a todos los corregidores, alcaides, aguaciles, merinos e otras justicias qualesquier, así de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo como de todas las otras çibdades e villas e logares de nuestros regnos e señoríos e a qualquier o qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della signado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que por parte de la dicha çibdad de Toledo, justi-

cias e oficiales della nos fué fecha relación que algunas personas vezinos e moradores della han rescibido algunos dapnos e agrauios en sus personas e faziendas por don Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, e sus fijos e criados e otros caualleros e personas de la dicha çibdad, lo qual diz que los entienden demandar e acusar por justia criminalmente en la nuestra corte ante nos en el nuestro Consejo, e dicen que se recelan que por ellos seguir su justia contra el dicho Conde e sus fijos e criados e las otras personas que por ellos o por sus criados o parientes o apanaguados o por alguno o algunos dellos, les serán fechos algunos males e dapnos en sus personas e bienes e sin razón e sin derecho, por lo qual dicen que non osarían venir a la dicha nuestra corte nin estar en ella a procurar e tratar sus fechos e negoçios e seguir su justia si para ello non les mandásemos dar nin diésemos nuestro seguro, e sobrello por su parte nos fué suplicado e pedido por merçed, les proueyésemos con remedio de justia mandádoles dar nuestra carta de seguro sobre la dicha razón e como la nuestra merçed fuere, e nos touírnoslo por bien e mandamos dar esta nuestra carta en la forma siguiente, por la qual o por su traslado signado de escriuano público, como dicho es, tomamos es reçuimos en nuestra guarda e so nuestro seguro e anparo e defendimiento real a todos e qualesquier vezinos e moradores de la dicha çibdad de Toledo que así vinieren o enbiaren a la dicha nuestra corte a demandar o acusar criminal o a demandar ceuilmente ante nos en el dicho nuestro Consejo, al dicho Conde de Fuensalida, a los dichos sus fijos o a las otras personas de la dicha çibdad sobre qualquier dapnos e males e agrauios que dellos ayant rescibido en qualquier manera e a proseguir su justia contra ellos e contra cada uno dellos; e les aseguramos a ellos e a sus bienes dellos e de cada uno dellos del dicho Conde e sus fijos e parientes e otras personas de suso declarauas que por ellos o por qualquier dellos fueren o sean acusadas que ante vos las dichas justicias o ante qualquier de vos fueren nonbrados por sus nonbres e de quien dixieren que se recelan para que los non prendan nin fieran nin maten nin lisen nin fagan prender nin ferir nin matar nin lisar nin fazer nin fagan otro mal nin dapno nin desaguisado alguno en sus personas nin en sus bienes, así e sin razón e sin derecho como no deuen, por quanto nuestra merçed e voluntad es que ellos e cada uno dellos puedan estar e venir libre e seguramente en la dicha nuestra corte e seguir su justia como suso dicho es.

Por que vos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros logares e jurediciones que guardades e cumplades e fagades guardar e cumplir esta dicha nuestra carta de seguro e la fagades pregonar prontamente por las plaças e mercados e otros logares acostumbrados, así de la dicha çibdad de Toledo como de la dicha nuestra casa e corte, e chancillería e de las dichas çibdades e villas e logares por pregonero e ante escriuano público, por que venga a noticia de todos e dello non puedan pretender inorancia, diziendo que lo non supieron nin vino a sus notizias. E fecho el dicho pregón si alguna o algunas personas de las que así fueren nonbradas por sus nonbres ante vos las dichas justia-

cias, quebrantaren este dicho nuestro seguro, fagades e procedades contra ellos e contra cada uno dellos e contra sus bienes dellos e de cada uno dellos a las penas en tal caso establecidas por las leyes de nuestros Regnos, como aquellos que quebrantan e pasan seguro puesto por carta e mandado de sus Reyes señores naturales. E los unos nin los otros non fagades ende ál so pena de la nuestra merced. De lo cual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nombres e sellada de nuestro sello.

Dada en la noble e leal villa de Medina del Campo, a seis días del mes de março, año del Nascimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatrocientos e setenta e cinco años.

Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Alfonso de Autila, Secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores, la fiz escrivir por su mandado.

80

1475. Abril, 25. Valladolid

Confirmación por los Reyes Católicos del indulto abdo a Toledo por Enrique IV en 16 de junio de 1468.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Don Fernando e Doña Isabel, etc., a vos los alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, escuderos, oficiales, omes buenos, e vezinos e moradores e personas singulares de la muy noble çibdad de Toledo, salud e gracia. Sepades que nos somos informados que algunas personas a fin de vos alterar e despartar de nuestro seruicio, e poner escándalos e bollicos en esa çibdad han dicho e diulgado e dizen e diulgan que como quier que el señor Rey don Enrique, nuestro hermano que santa gloria aya, a vos remitió e perdonó las cosas pasadas en esa çibdad acaesçidas, que nos queríamos mandar e proceder contra vosotros e contra vuestros bienes por causa dello. E porque lo tal no pasó nin consiste en verdad, antes nuestra voluntad ha seido de mirar por esa çibdad e vezinos e moradores della e vos guardar las mercedes que el dicho señor Rey nuestro hermano vos fizo, e vos fazer otras de nuevo, por ende vos mandamos que a las tales cosas de aquí adelante non dedes crédito nin fee, e que todos mirédes por nuestro seruicio e por la buena guarda desa çibdad segund vuestra lealtad e fidelidad lo requiere e de vos confiamos. Ca vos por la presente, por que mas ciertos e seguros seades, vos confirmamos el dicho perdón e remisión quel dicho señor Rey nuestro hermano de las cosas pasadas en la dicha çibdad acaesçidas a esa dicha çibdad e vezinos e personas singulares fizo, e queremos que en todo vos vala e sea conplido e guardado, e por esta nuestra carta o por su traslado de escrivano público signada, mandamos al nuestro Justicia mayor e a los del nuestro Consejo e oidores de la nuestra Audiencia e a los alcaldes e otras justicias qualesquier de la nuestra

casa e corte e chancilleria e a todos los corregidores, alcaldes, alguaziles, merinos e a otras justicias qualesquier ordinarios e de la Hermandad, así desá dicha cibdad como de las otras cibdades e villas e logares de nuestros Reynos e señoríos e a cada uno dellos, que agora son o serán de aquí adelante, que vean la carta de merced e perdón e remisión quel dicho señor Rey nuestro hermano de las cosas pasadas en esa cibdad acaesçidas vos dió, e vos la guarde e faga guardar agora e de aquí adelante en todo e por todo, según que en ella se contiene, e que contra el thenor e forma della vos non vayan nin pasen nin consientan ir nin pasar. E los unos nin los otros non fagades ende él por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de diez mil maravedís para la nuestra cámara.

E demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parescades ante nos en la nuestra corte do quier que nos seamos del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes, so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo por que nos sepamos en cómo se cumple nuestro mandado.

Dada en la muy noble villa de Valladolid a veinte e cinco días del mes de Abril año del Nascimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e cinco años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Gaspar Dariño Secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores y del su Consejo, la fice escriuir por su mandado.

81

1475. Mayo. 27. Toledo

La Reina manda al Conde de Cifuentes y a D. Juan de Ribera gobiernen la ciudad de Toledo y se hagan cargo del alcázar y puentes, facultándolos para expulsar a quienes considerasen sospechosos.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Doña Ysabel, etc., al Concejo, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal cibdad de Toledo e de su tierra e a cada uno de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o su traslado signado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que yo confiando de la lealtad e fidelidad e grand suficiencia de don Juan de Silua, Conde de Cifuentes, mi alférez mayor e de don Juan de Ribera mi vasallo, los mandé que touiesen por mí el cargo de la guarda de la dicha cibdad e del alcázar e puertas della, por las quales que a su cargo quedan cada uno dellos me fizo pleito e

omenaje e yo les mandé que pusiesen grand recabdo e diligencia en la gouernación e guarda della, como aquéllos que me han de dar cuenta de todo ello. Y por que para la execución de todo esto es necesario que vosotros como buenos e leales vasallos, súbditos e naturales de quien yo mucho confío ayais de mirar por mi seruicio e por el conplimiento de todo aquello que ellos de mi parte vos mandarán, por ende yo vos mando que para la gouernación desta dicha çibdad y para la guarda y defensión della, por mi seruicio todos vos juntéis con los dichos Conde de Cifuentes e don Juan de Ribera e con quien su poder para ello ouiere e los dedes todo fauor e ayuda que para ello vos pidieren e menester ouieren, e les dedes velas e rondas si vos las pidieran e obedescades e cunplades todo aquello que ellos o quien su poder para ello ouieren de mi parte vos mandaren, segund e como e so las penas que vos fuere mandado, las quales yo por esta mi carta vos pongo e he por puestas.

Y si para mejor conplir e executar lo susodicho ellos vieren que cunple que algunas personas de las que están en la dicha çibdad salgan della, mando a las tales personas e a cada una dellas que siéndoles mandado por ellos, luego lo fagan e cunplan, e salgan de la dicha çibdad e non tornen nin bueluan a ella sin mi mandado o sin su licencia e consentimiento. E si vieren eso mesmo que cunple que otras personas entren en la dicha çibdad, las pueden llamar e entren en ellas.

Por que vos mando que lo obedezcades e cunplades todo así, e vos los dichos alcaldes, o qualquier de vos fagades pregonar esta mi carta públicamente por las plazas e mercados de la dicha çibdad, ca para todo lo susodicho e para cada cosa dello yo do poder cunplido a los dichos Conde Cifuentes e don Juan de Ribera e a quien su poder ouiere con todas sus yncidencias, dependencias, e los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la mi merçed e de priuación de los ofiçios e confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara e fisco. E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parescades ante mi en la mi corte doquier que yo sea, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en cómo se cunple mi mandado.

Dada en la muy noble çibdad de Toledo, a veinte e siete días de Mayo, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e cinco años.

Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Auila, Secretario de nuestra señora la Reyna, la fiz escriuir por su mandado.

1475. Mayo, 27. Toledo

La Reina D.^a Isabel aprueba y confirma el acuerdo firmado entre D. Pero López de Ayala y D. Juan de Ribera para casamiento del nieto del primero con la hija del segundo, y de tenencia del Alguacilazgo mayor de Toledo que posee dicho nieto, por parte de D. Juan de Ribera hasta tanto aquél tenga edad suficiente para su ejercicio y matrimonio.

(Arch. Gral. Simancas, Reg. Gral. Sello, fol. 458.)

Doña Isabel, etc. Por quanto yo he sido informada que entre D. Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, e don Juan de Ribera fué asentado e acordado entre otras cosas que entre ellos se asentó en las diferencias e debates que entre ellos eran que don Pedro de Ayala, fijo de don Alonso de Silua, defunto, que Dios aya, e nieto del dicho conde de Fuensalida, casase con Doña Inés de Ribera, fija del dicho don Juan de Ribera, e porque al presente el dicho don Pedro de Ayala, a quien pertenesce el Alguazilazgo mayor de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo, no era ni es de edad legítima para usar del dicho ofiçio ni para la administración dél, fué entre ellos asentado e acordado que el dicho don Juan de Ribera, entre tanto que el dicho don Pedro era e venía a edad legítima para usar e exercer el dicho ofiçio e casase con la dicha doña Inés touiese el dicho ofiçio de alguazilazgo el dicho don Juan de Ribera e lo usase e exerciese por sí e por sus lugares tenientes e pudiese los ofiçiales que para el dicho ofiçio conueniese, e el dicho Conde de Fuensalida le diese poder bastante para ello como agüelo e tutor e legítimo administrador del dicho don Pedro, su nieto, quedando la renta del dicho ofiçio para el dicho Conde de Fuensalida, según que más largamente se contiene en la escritura de asiento que çerca dello pasó, çerca de lo qual me fué suplicado que yo mandase aprouar e confirmar el dicho asiento e concordia e la facultad e poder que çerca dello aya dado o diere el dicho Conde de Fuensalida al dicho don Juan de Ribera para usar el dicho ofiçio de alguazilazgo e le dé liçençia e mi abtoridad real para ello.

E yo, veyendo ser cumplidero a mi seruiçio e a la paz e asiento de la dicha çibdad e a la execuçión de mi justiçia e a utilidad e prouecho del dicho don Pedro durante su menor edad, por ende es mi merçed e voluntad por la presente confirmo e aprueuo el dicho asiento e concordia, e do liçençia e abtoridad al dicho Conde de Fuensalida para que pueda otorgar el dicho poder al dicho Juan de Ribera para usar del dicho alguazilazgo por el dicho tiempo, según e por la forma contenido en la escritura de asiento que çerca dello entrellos pasó, e doy mi poder conplido al dicho don Juan de Ribera para que por virtud del dicho poder que así le fuere otorgado por el dicho Conde, pueda usar

e exerçer el dicho don Juan de Ribera del dicho oficio de alguaciladgo por sí e por sus lugares tinientes, e pueda poner e ponga los oficiales e alguaciles que para el dicho oficio fueren necesarios e conplideros, todo el dicho tiempo durante la menor edad del dicho don Pedro, entre tanto que casare con la dicha doña Inés, según e por la forma contenida en la dicha escritura de asiento que entre ellos pasó, ca yo interpongo mi decreto e abtoridad real e mando a los alcaldes, alguazil, regidores e caualleros, jurados, escuderos, oficiales, e omes buenos de la dicha çibdad de Toledo que juntos en su Ayuntamiento según lo an de uso y de costumbre, que reçiban al dicho don Juan de Ribera el juramento que en tal caso suele reçibir, e así reçebido le ayan e reçiban por alguazil mayor de la dicha çibdad durante la dicha menor edad del dicho don Pedro e entre tanto que se casa con la dicha doña Inés, ca yo por la presente le he por reçebido al dicho don Juan de Ribera al dicho oficio.

E los unos nin los otros non fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de priuación de los oficios e confiscación de los bienes de los que lo contrario fizieren para la mi cámara. E demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante mi en la mi Corte do quier que yo sea, del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mando a qualquier escriuano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa cómo se cumple mi mandado.

Dada en la muy noble çibdad de Toledo, veinte e siete días de mayo, año del Nasçimiento del Nuestro Saluador Jhesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e çinco años.

Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Auila, Secretario de nuestra señora la Reyna la fiz escriuir por su mandado.—Registrada.—Diego Sánchez.

83

1475. Junio. 5. Avila

La Reina insiste sobre su petición de la semana anterior para que Toledo le envíe el mayor número de gente de a caballo para unirla a las tropas del Rey que han de ir contra el de Portugal.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 2, n.º 56.)

La Reyna.—Alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Esta semana pasada vos escriuí muy encargadamente rogándouos y mandando que luego me enbiásedes toda la gente de cauallo y de pie que vos preferistes de me enbiar y que en esto no ouiésedes dilación alguna. Y porque el Rey mi señor con ayuda de Dios entiende muy presto dar batalla al Rey de Portugal y para ello es muy grand

razón que los desa çibdad, segund su antigua e acostunbrada lealtad que con los Reyes de gloriosa memoria mis progenitores usaron della se fallen, por ende todauia vos ruego y mando que si la dicha gente non auéis enbiado en la ora que esta mi letra viéredes, la enbieis aquí a esta çibdad de Auila, que venidos les mandaré pagar el sueldo que ouieren de auer. Y cunple, si seruicio e plazer me deseais fazer, que esto se faga e cunpla sin alguna dilación, lo qual en muy señalado seruicio vos terné, porque agora estais en tiempo de mostrar la dicha vuestra grand lealtad.

De la çibdad de Auila, a cinco días de junio de LXXV años.
Yo la Reyna.—Por mandado de la Reyna, Alfonso de Auila.

84

1475. Agosto, 15. Valladolid

La Reina da gracias a Toledo por su fidelidad y pide continue en ella, guarneciendo a Casarrubios.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 2, n.º 56.)

Alcaides, alguazil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo. Yo he sabido la buena diligencia que posistes en aperçibir gente para enbiar a la villa de Casarrubios para la guarda della, porque non entrasen en ella los contrarios, lo qual en señalado seruicio vos tengo. Y pues que vedes cuánto cumple a seruicio del Rey mi señor e mío e a pro e bien desa çibdad e su tierra aquella villa tener a buen recabdo, por que gente de los contrarios non se apoderen della, yo vos mando si seruicio e plazer me deseais fazer, que si gente alguna ouiere menester para la guarda della, la fagáis luego enbiar, porque ya vedes que desde esa çibdad a las çibdades de Segonia e Auila non ay otras villas cercadas saluo aquella que estén a nuestro seruicio para de donde se pueda fazer mal e daño a los contrarios, y por el consiguiente de donde sin daño se pudiese resçebir si ésta se tomase, en lo qual muy grand plazer e seruicio faréis al Rey mi señor e a mí.

De Valladolid, a XXV días de Agosto, de setenta e cinco.
Yo la Reyna.—Por mandado de la Reyna, Ferrand Martínez.

85

1475. Octubre, 10. Burgos

El Rey manda a Toledo se restituyan a D. Pedro Vélez los bienes y hacienda de Ferrán López de Saldaña, su padre.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

El Rey.—Alcaldes, regidores, caualleros, jurados, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble ciudad de Toledo. Sabed que yo prouey a don Pedro Vélez mi maestresala de los bienes e heredamientos e casas e maravedís de juro que Ferrand Lopes de Saldaña su padre, contador mayor que fué del Rey don Juan mi señor e padre, que santa gloria aya, en esa çibdad tenía, así por quel dicho su padre fué despojado dellos injustamente, como por las cosas feñas e cometidas en mi seruicio por el Marqués de Villena que los dichos bienes agora tiene, segund por una mi carta firmada de mi nonbre e sellada de mi sello que sobrello le mandé dar veréis. E porque mi voluntad es que los derechos e bienes le sean luego dados e entregados, yo vos mando e ruego, si plazer e seruicio me deseáis fazer, que luego geloş fagades dar e entregar e poner en la posesión dellos, a él o a quien su poder ouiere, e que para ello dedes e fagades dar toda ayuda e fauor que fuere menester, e que non dedes logar que en ello inpedimento alguno le sea puesto, en lo qual mucho plazer e seruicio me fareis.

De la çibdad de Burgos, a diez días de Octubre de LXXV.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Camanas.

86

1477. Febrero, 20. Toledo

Los Reyes Católicos mandan a Gómez Manrique, su Corregidor en Toledo, deshaga todas las ligas, confederaciones y cofradías que indebidamente se han formado en la ciudad, y ordenen a los toledanos no se alleguen a ninguna, salvo a las llamamientos que les hiciese el Corregidor.

(Arch. Gral. Simancas, Reg. Gral. Sello, fol. 298.)

Don Fernando e doña Isabel a vos Gómez Manrique nuestro vasallo y del nuestro Consejo y nuestro Corregidor en esta muy noble çibdad de Toledo, salud e gracia. Sepades que a nuestra notiçia es venido que las principales causas de las alteraçiones e contiendas des-

la çibdad han seydo algunas ligas y confederaçiones e cofradías que eceden de lo toçant al seruiçio de Dios Nuestro Señor, que ha auído e ay entre algunos veçinos de la dicha çibdad. E asimismo por ser muchos acostados a aquellos e a otras personas que en ella biuen, acudiéndoles con sus armas en los ruydos y llamando sus apellidos. E porque la voluntad nuestra es de desuiar e apartar todas las ocasiones que han resultado los escándalos en ella acaesçidos, por la presente vos mandamos que luego vos informedes de las tales ligas y confederaçiones y cofadrias y mandedes de nuestra parte a las tales personas que en ellas estouieren que las desfagan e non las tengan mas de aquí adelante en ninguna manera, pública nin secretamente, que nos por la presente las damos **ningunas**, e a los cofrades de las dichas cofadrias fagades que vos muestren los capítulos e ordenanças dellas, e vistos por vos los fagades quitar e anullar aquellos que egediesen de lo toçant al seruiçio de Dios Nuestro Señor e de la deuoción sobre que se fundien, e así mismo mandedes de nuestra parte a todos los vezinos de la dicha çibdad faziéndolo pregonar públicamente en todas sus perrochas que ninguno non sea osado quando algund escándalo o quistiön ouiese en la dicha çibdad de acudir a ningund cauallero nin a otra persona nin llamar su apellido, antes que todos e cada uno con sos armas, a vos el dicho Corregidor e a vuestros alcaldes e alguaziles se junten con vos e con ellos y fagan lo que les dixéredes e mandáredes de nuestra parte, lo qual nos les mandamos que fagan e cunplan así, so pena de la nuestra merçed e de perdimiento de todos sus bienes y oficios a los que lo contrario fizieren, los quales desde ahora aplicamos para nuestra cámara e fisco. E mandamos a vos el dicho Corregidor que los gelos sequestredes y les prendades los cuerpos e los tengades así presos y bien recabdados fasta que veades nuestro mandamiento en contrario.

Dado en la muy noble çibdad de Toledo a veinte días de febrero, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e siete años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Auila, secretario del Rey y de la Reyna, nuestros señores, la fiz escrivir por su mandado.—Registrada.—Diego Sanchez.

87

1477. Marzo. 16. Madrid

Los Reyes Católicos disponen que ninguna persona poderosa de la ciudad haga liga para motín o levantamiento bajo pretexto alguno, y que todos acudan a los jurados de su parroquia si fuesen llamados.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo. caj. 5. leg. 6, n.º 7 y Arch. Gral. Simancas. Reg. Gral. Sello, fol. 419.)

Don Fernando e doña Ysabel, etc. Al nuestro Corregidor e alcaldes, e alguazil, regidores, caualleros, escuderos, oficiales, e omes buenos de la muy noble çibdad de Toledo, e a cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della signado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que por parte del cabildo de vos los dichos jurados de la dicha çibdad de Toledo somos informados que por causa de las disençiones que en estos nuestros reinos ha auido algunos tienpos acá, algunos vezinos e personas desa dicha çibdad, oficiales o de otros estados han procurado se allegar a alguno de los caualleros e personas de la dicha çibdad e fauoresçerse con ellos, dexando sus seruizijs e contrabiniendo e metiéndose en mal biuir e faziendo allegaçiones de gentes contra nuestro seruizio e el bien público desa dicha çibdad, han fecho cosas muy indeuidas e desajustadas sin ningund temor ni miedo a la nuestra justiçia de que a Dios, Nuestro Señor e a nos se ha seguido mucho deseruizio e a la dicha çibdad e vezinos della grand daño. E porque a nos como a Rey e Reyna señores en ello perteneçe proueer e remediar, entendiendo ser así conplidero a seruizio e Dios e nuestro, e a la paçificación e sosiego desa dicha çibdad e a bien de la república della, nuestra merced es de ordenar e mandar e por esta nuestra carta mandamos e ordenamos e espresamente defendemos que de aquí adelante persona ni personas alguna, vezinos desa dicha çibdad o de fuera della que a ella vinieren e en ella estouieren, de qualquier estado o condiçión, preheminencia o dignidad que sean, non fagan ayuntamiento alguno de gentes contra nuestro seruizio e contra el bien de la república desa dicha çibdad nin se lleguen a caualleros nin a personas eclesiásticas nin otras personas algunas de la dicha çibdad para fazer escándalo nin reboluer ruydo, e que todos e cada uno en su collaçión donde biuieren acudan a sus jurados desa dicha çibdad cada que por ellos fuesen requeridos para fauoresçer la nuestra justiçia, segund se contiene en una carta que yo la Reyna mandé dar, confirmando los priuilejos que los jnrados desa dicha çibdad tienen, so pena que si lo contrario fizieren que pierdan los bienes e sean confiscados e nos desde ahora los confiscamos para la nuestra cámara e fisco. E que vos, las dichas justiçias e qualquier de vos los entredes e tomedes luego

e pongades de manifesto entretanto que sobrello fagades condena-
ción, e que sean desterrados por toda su vida desa çibdad.

Por que vos mandamos a todos e cada uno de vos que lo así fa-
gades e cunplades e fagades esecutar e conplir de aquí adelante e que
contra ello non pasades nin vayades nin consintades ir nin pasar so
las dichas penas. Lo qual mandamos a las dichas nuestras justiçias
que luego fagan pregonar públicamente por las plazas e mercados
desa dicha çibdad por pregonero e ante escriuano público, e fecho el
dicho pregón, si alguna o algunas personas contra ello fueren o pa-
saren, que vos las dichas nuestras justiçias executades e fagades lue-
go executar en los tales e en sus bienes las dichas penas. E manda-
mos a vos el dicho Corregidor que luego reçibades juramento de los
dichos jurados que luego que sopieren qualesquier personas de la
dicha çibdad se allegan a personas poderosas en ella, lo notificarán a
vos el dicho Corregidor o a las otras justiçias que después fueren por
ante escriuano. E desto mandamos dar para vos esta nuestra carta
firmada de nuestros nonbres e sellada de nuestro sello.

Dada en la noble villa de Madrid a diez e seis días del mes de
março año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mill e
quatroçientos e setenta e siete años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Auila, Secretario del
Rey e de la Reyna nuestros señores, la fize escriuir por su mandado.

88.

1477. Marzo, 30. Madrid

*Los Reyes Católicos prohíben a los regidores y jurados del
Ayuntamiento de Toledo tener acostamiento de personas prin-
cipales de la ciudad, a fin de que se guarde el bien público en
su gobernación.*

(Arch. Gral. Simancas, Reg. Gral. Sello, fol. 422.)

D. Ferrando e doña Isabel, etc. Por quanto nos somos informados
que por causa que algunos regidores e jurados e otras personas del
regimiento de la muy noble çibdad de Toledo han biuido e biuen con
otros caualleros, alcaldes e alguaziles mayores, regidores de la dicha
çibdad, e tienen dellos acostamientos e en los ayuntamientos que en
la dicha çibdad se han fecho e fazen non se han mirado ni miran en-
teramente las cosas que cunplen a nuestro seruicio e al bien, reposo
e pacífico estado de la dicha çibdad, siguiendo muchos dellos sus par-
cialidades e aficiones particulares de aquellos con quien biuen, en
lo qual si non mandásemos remediar e proteer como cumple a nues-
tro seruicio se podrían causar algunos inconuenientes y escándalos
en la dicha çibdad, de que a nos mucho deseruicio se recresçerça e a
la dicha çibdad grand daño. E porque a nos como a Rey e Reyna se-

ñores pertenesçe atajar todo lo suso dicho, de manera que en los dichos ayuntamientos se miren e guarden las cosas de nuestro seruicio y la dicha çibdad esté en toda paz e sosiego, mandamos dar esta nuestra carta sobrello, por la qual mandamos a los dichos regidores e jurados e a las otras personas del dicho Ayuntamiento que agora de presente biuen e tienen acostamiento de los dichos alcaldes e alguazil mayores, e regidores, caualleros de la dicha çibdad e de qualquier dellos, que luego que con ella fueran requeridos e viniesen a su noticia, sin nos requerir e consultar sobrello e sin esperar otra nuestra carta nin mandamiento, se aparten luego dellos e non biuan nin tengan dichos acostamientos dellos nin de algunos dellos en público nin en secreto, agora nin de aqui adelante nin de en algund tiempo que sea, so pena que por el mismo fecho pierdan e ayan perdidos los dichos sus oficios de regimientos e juraderías e otros qualesquier oficios que tengan, e que así mismo ayan perdido todos sus bienes e sean confiscados e aplicados para la nuestra cámara e fisco, los quales dichos sus oficios dende entonces por agora ayan perdido e los dichos sus bienes sean confiscados e aplicados para la dicha nuestra cámara e fisco.

E mandamos al nuestro Asistente e Corregidor que agora es o fuere en la dicha çibdad que non dexe nin consienta entrar nin estar en el dicho Ayuntamiento a los que lo contrario fizieren e que los priue de los dichos sus oficios, e que les entre e tome los dichos sus bienes e de cada uno dellos, muebles e rayces e csemouientes, do quier e en qualquier que los fallare e de todo lo que así fiziere e cada dello nos enbie conplida relación por que nos mandemos proueer en ello como cunpla a nuestro seruicio. Para lo qual fazer damos poder conplido al dicho nuestro Asistente e Corregidor, con toda sus incidencias, emergencias, anexidades e conexidades, de lo qual mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nonbres e sellada con nuestro sello.

Dada en la noble villa de Madrid a treinta dias del mes de março, año del nascimiento de Nuestro Seños Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e siete años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Alfonso de Auila, secretario del Rey e de la Reyna, nuestros señores, la fiz escreuir por su mandado.—Registrada.—Diego Sanchez.

1477. Mayo, 14. Trujillo

Doña Isabel responde al Ayuntamiento de Toledo que no procede cambiar la actual tenencia del alcázar y puentes, que no cierren la puerta del Cambrón y que constituyan hermandad con los señores de la comarca.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 15.)

La Reyna. Corregidores, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Vi vuestras petiçiones que con vuestro mensajero me enbiastes, e a lo que dezís de las tenençias de los alcáçares e puentes e puertas desa çibdad que por mí mandado tiene Gómez Manrique, mi consejo por agora non se puede fazer cosa alguna en ello por que no ay logar donde se libre cosa alguna. Por tanto, por seruiçio mío, dad vosotros allá en ello la mejor orden que ser pueda e en manera alguna non se çierre la puerta del Cambrón nin otra alguna de la dicha çibdad, porque dello non resciban agrauio los vezinos della. E en lo que dezís de las hermandades, yo mandé en persona a los caualleros esa comarca que estén en mi corte e fagan a sus villas e logares que entren con vosotros en ella, e a los de allá yo les escriuo cerca dello, segund por mis cartas vereís. Poned grand diligencia e recabdo en enbïarles las dichas cartas e tener manera cómo la dicha hermandad se faga. E de lo que cerca della se faziere facedme luego sabidora por que lo mande proueer como cunpla a mi seruiçio.

De Trujillo a XIII dias de Mayo de LXXVII años.

Yo la Reyna. Por mandado de la Reyna, Fernand Aluarez.

1478. Febrero, 6. Sevilla

Los Reyes Católicos ordenan a don Juan de Ribera entregue a don Pero López de Ayala la persona de su nieto Pedro de Ayala que retiene en su poder para casar con su hija, en virtud de capitulaciones que el segundo se vió obligado a firmar cuando fue desposeído de sus oficios en Toledo durante las alteraciones del tiempo de Enrique IV.

(Archivo Gral. Simancas, Reg. Gral. del Sello, fol. 102.)

Don Fernando e Doña Isabel, etc., a vos, D. Juan de Ribera nuestro vasallo e del nuestro Consejo, salud e gracia. Sepades que D. Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, nuestro alcalde mayor de

la muy noble cibdad de Toledo e del nuestro Consejo, nos enbió a fazer relación por su petición, diciendo que en vida del señor rey don Enrique, nuestro hermano, que santa gloria aya, por los mouimientos que en la dicha cibdad de Toledo auía e por algunas diferencias que entrel Conde de Cifuentes e vos eran, el dicho Conde de Cifuentes, e vos e algunos caualleros de la dicha cibdad de Toledo, estando él fuera de la dicha cibdad, que vos apoderastes della e de las fuerças della e diz que de fecho e contra todo derecho el dicho Conde e vos tomastes sus oficios de Alcaldia mayor e Alguaciladgo e todos los otros oficios e bienes e rentas e marauedís de juro que él e sus fijos e nietos tenían en la dicha cibdad e les pertenesçian. E diz que por los mouimientos que a la sazón en estos nuestros reynos eran e por la poca justia que en ello avía, segund que a nos es notorio, quél e los dichos sus fijos e nietos estovieron desterrados e despojados de los dichos sus oficios e bienes e rentas e marauedís de juro. E para entrar e estar en su casa e porque non se esperaba auer nengund... de justia, por interçesión de algunas personas se ouo de concertar debdo con el Conde de Cifuentes e con vos paz e amistad, e que para la seguridad dello diz que vos a él asentastes e prometistes de desposar e casar [e que] casarian en uno don Pedro de Ayala su nieto con doña [Inés. *En blanco*] vuestra fija. E diz que porque non eran en hedad para contraer desposorio, que acordastes e asentastes que entretanto que fuesen en perfecta hedad, que el dicho D. Pedro de Ayala su nieto estouiese en poder del Reuerendo padre Obispo de Badajoz, vuestro tio, el qual diz que le fué otorgado, e diz que seyendo obligado el dicho Obispo segund la capitulación entrél e el dicho Conde e vos fecha a tener en su poder al dicho don Pedro de Ayala su nieto, yendo e pasando contra la dicha capitulación e asiento, vos lo dió e otorgó e gelo añades tenido e tenedes después acá en vuestro poder e fuera de su libertad, e diz quel dicho Obispo vos non lo pudiendo nin deuiendo entregar, nin vos lo pudiendo nin deuiendo de tener, segund el thenor e forma de la dicha capitulación e asiento, que porque de dicho matrimonio ha de ser libre y espontánea voluntad e non por temor e fuerza contrahida nin contratado, espeçialmente entre aquellas personas que careçen de hedad para contraer desposorio, diz quél reclamó antes que lo otorgase e después de lo auer otorgado, segund que más largamente diz que parece por çiertas escrituras que dello tiene, en lo qual diz que si así ouiese quél e el dicho D. Pedro de Ayala su nieto rescibirían grande agrauio e daño, e nos suplicó e pidió por merçed que çerca dello con remedio de justia la proueyésemos, mandando que pues vos contra la capitulación e asiento quisistes tomar e vos apoderastes del dicho don Pedro de Ayala su nieto e lo tenedes en vuestro poder contra la voluntad del dicho don Pedro e dél como su agüelo e legítimo tutor, le mandásemos dar nuestra carta para vos, que entregásedes el dicho don Pedro su nieto, pues a él como su agüelo le pertenesçe la administración de su persona e bienes e que lo traxésedes o enbiásedes a la nues-

tra Corte, porqué fuera puesto en su libre poder o como la nuestra merced fuese, e nos touimoslo por bien.

Por que vos mandamos que luego vista esta nuestra carta dédes e entreguédes al dicho Conde de Fuensalida o al que su poder ouiere al dicho don Pedro de Ayala su nieto, e le pongades en su libertad o lo traigades o enbiedes a la mi Corte ante mí el Rey doquier que yo sea, porque sea puesto en su libre poder. E non fagades ende ál por alguna manera so pena de la nuestra merced e de diez mill marauéis para nuestra cámara.

Pero si contra esto que dicho es alguna cosa quisiéredes dezir e alegar en guarda de vuestro derecho por que lo así non deuades fazer e conplir, por quanto el dicho Conde diz que vos sois cauallero e onbre poderoso e allá con vos non podría alcançar conplimiento de justicia nin las justicias de allá gelo podrían de vos fazer, por lo qual a nos pertenesce dello conoscer, por esta nuestra carta vos mandamos que del día que vos fuere leída e publicada en vuestra presencia si pudiéredes ser auído, e si non ante las puertas de las casas de vuestras moradas faziéndolas saber a vuestra mujer e fijos si los auedes e si non a vuestros escuderos e onbres e criados e a un vezino o dos mas cercanos para que vos lo digan e fagan saber, por manera que venga a vuestra noticia y dello non podades pretender inorancia, fasta veinte días primeros siguientes, los quales vos damos e asignamos por tres plaços, dándonos los diez días por primero plazo e los otros cinco días por segundo plazo e los otros cinco días por último plazo e término primero acabado parezcades personalmente ante mí en la dicha mi Corte do quier que yo sea e traigades con vos al dicho don Pedro de Ayala a dar razón de lo sobredicho e a responder, e dezir e alegar cerca dello todo lo que responda e dezir e alegar quisiéredes en guarda de vuestro derecho, e a poner vuestras esebciones e defensiones si las por vos auedes e a presenciar e ver presenciar testigos e instrumentos e ayudar e ver e oír e fazer publicación dellos, concluir e cerrar razones e a oír e ser presente a todos los otros actos del dicho pleito, penas de acesorios anexos e conexos dependientes e emergentes subcesiuos, uno en pos de otro fasta la sentençia definitiva inclusiue, para la qual oír e para la tasación de costas si las ouiere e para todos los otros actos a que de derecho deuades ser llamado e que espeçial citación se requiere, vos llamamos e çitamos e ponemos plazo perentoriamente por esta nuestra carta con apercibimiento que vos fazemos que si pareciere los del dicho nuestro Consejo vos oirán con el Conde de Fuensalida en todo lo que dezir e alegar quisiéredes. En otra manera vuestra absençia e rebeldía non enbargante auéndola por presençia los del dicho Consejo oirán al dicho Conde de Fuensalida en todo lo que dezir e alegar quisiere en guarda de su derecho e librarán e determinarán sobre todo lo que la nuestra merced fuere e se fallare por derecho sin non vos más llamar e citar nin arredrar sobrello. E de cómo esta nuestra carta vos sea leída e notificada e la conpliéredes, mandamos so la dicha pena a qualquier escriuano publico que para ésto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare

testimonio signado con su signo por que nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado.

En la muy noble e muy leal çibdad de Seuilla, seis días de febrero, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Jhesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e ocho años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Yo Juan Ruiz del Castillo, secretario del Rey e de la Reyna nuestros señores la fiz escriuir por su mandado.

91

1478. Mayo. 4 (Sin lugar)

Fernando el Católico envía gente a Toledo y manda reforzar las guarniciones de sus puentes y puertas.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 1, leg. 1, n.º 56.)

El Rey, Corregidor, alcaldes e alguazil, regidores, caualleros, jurados, ofiçiales e omes buenos de la muy noble e leal çibdad de Toledo. Por quanto yo mando de ir en esa dicha çibdad cierta gente de cauallo e de pie, yo vos mando que los fagades aposentar en lugar que estén juntos e mas prestamente puedan fazer lo que les mandaren, e asimismo vos mando que fagades repartir por la tierra desa dicha çibdad seis camas de ropa para que lo pongan en las puentes e puertas para que duerman çiertos peones e espingarderos que yo mando que estén en ellas demás de los que en ellas tiene Gómez Manrique, del mi Consejo, lo qual vos terné en señalado seruicio. E non fagades ál.

Fecho quatro días de Mayo de mill e quatroçientos e setenta e ocho años.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Luys Gonçalez.

92

1478. Agosto, 8. Sevilla

Los Reyes Católicos mandan se continúe en la guarda, paz y sosiego de la ciudad de Toledo, y agradecen su obediencia al Corregidor Gómez Manrique.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Nos el Rey enbiamos mucho saludar a vos el Corregidor, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo, como aquella

que mucho amamos e presçiamos. Fazemos vos saber que vimos vuestra letra por la qual e por lo que Gómez Manrique nuestro Corregidor desa dicha çibdad e del nuestro Consejo nos escriuió, auemos sabido que visto el buen deseo e zelo que teneis a nuestro seruiçio e execución de la nuestra justiaçia cómo en todas cosas estays conformes con el dicho Gómez Manrique lo qual mucho vos gradesçemos y tenemos en seruiçio e por ello nos encargais para vos fazer muchas merçedes, mandamosvos que así lo continueis de aquí adelante como fasta agora aueis acostunbrado y en todas las cosas que a nuestro seruiçio conplieren e a execución de la nuestra justiaçia e a la buena guarda e conseruación e paz e sosiego desa dicha çibdad, vos conformeis y junteis todos con el dicho Gómez Manrique e le deis e fagais dar todo el fauor e ayuda que vos pidiere e menester ouiere, en lo qual señalado seruiçio resçibiremos.

De la çibdad de Seuilla, a VIII dias de agosto de LXXVIII años.

Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Por mandado del Rey e de la Reyna, Fernand Aluarez.

93

1479. Abril, 3. Alcántara

La Reina ordena que la gente de armas que está contra Escalona se aposente en Maqueda, a lo que ha accedido el señor de ésta, Alonso Carrillo, con el que deben conformarse por estarle agradecidos.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

La Reyna. Corregidor, alcaldes, alguazil, caualleros, jurados, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Alfonso Carrillo, mi vasallo, cúa es la villa de Maqueda, por me fazer seruiçio e plazer ha dado e da horden cómo la gente que está contra Escalona en las guarniçiones desa comarca se aposenten en la dicha su villa de Maqueda, porque está muy cercana de la dicha villa de Escalona, e se puedan atajar los malos e dapnos que desde allí se fazen en esas partes. Por tanto, yo vos mando, si plazer e seruiçio me descáis fazer, que vos juntéis y conforméis mucho con el dicho Alfonso Carrillo, por manera que la dicha su villa e su tierra no resçiba dapno alguno y los malfechores estén más apretados en tanto quel Rey mi señor o yo allá pasemos, que será presto plaziendo a Dios.

De Alcántara a tres dias de Abril de LXXIX años.

Yo la Reyna.—Por mandado de la Reyna, Fernand Aluarez.

94

1479. Junio, 15 (Sin lugar)

Los Reyes Católicos ordenan a Toledo se envíe gente contra la villa de Escalona.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

Gómez Manrique mi vasallo e del mi Consejo e mi Corregidor en la muy noble cibdad de Toledo. Por que yo mandé a mis capitanes que están sobre la villa de Escalona que fagan la tala a los panes de dicha villa e defiendan que los que en la dicha villa están en mi deservicio non fagan daño en los panes de la tierra, e porque para esto es nescesaria más gente de la que sobre la dicha villa están, yo vos mando que luego que la presente veáis, repartáis por esa dicha cibdad e su tierra trezientos peones, los quales sean en la villa de Maqueda VII días después de Sant Juan, e lleuen sus foçes e guadañas e todos los otros aparejos que fueren menester. E en esto cumple non aya otra cosa porque de lo contrario rescibiría deservicio e auría enojo, e lo mandaría remediar como a mi servicio cumpla. E venida la dicha gente yo por la presente les mando que fagan e cumplan todo lo que por Alonso Carrillo, mi guarda mayor a quien yo he dado cargo de la dicha gente les fuere dicho e mandado, como si yo en persona gelo dixese e mandase. E non fagades ende ál so pena de la mi merçed.

Fecha a quinze días de Junio de LXXIX años.

Yo el Rey.—Por mandado del Rey, Luis González.

Para Gómez Manrique.

95

1481. Febrero, 22. Valladolid

La Reina comunica a Toledo haber prorrogado la licencia concedida a su Corregidor Gómez Manrique por enfermedad de su mujer, y encarga a la ciudad se mantenga conforme a las disposiciones de gobierno que aquél le dejó.

(Publ. por C. PALENCIA FLORES, *El poeta Gómez Manrique, Corregidor de Toledo*, «Bol. R. Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo», años XXII-XXIII, 1943-1944, págs. 36-37.)

La Reyna. Alcaldes, alguacil, regidores, jurados, caualleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e leal cibdad de Toledo. Ya sabéis cómo vos oue escripto que yo daba licencia a Gómez Man-

rique, de mi Consejo e mi Corregidor en la dicha çibdad, por ciertos días para quél pudiese venir a ver a doña Juana de Mendoza, su muger, que estaua trabajada en la villa de Medina del Campo, e que vos otros tomásedes, en tanto quél venía la orden quél vos dexase con el regimiento e gobernación desa çibdad.

El dicho Gómez Manrique vino e falló tal a la dicha doña Juana que con ninguna manera la pudo traer aquí fasta este martes pasado, e con tan grande flaqueza que fue marauilla poder llegar acá como quedó. E yo quisiera quél se boluiese luego a esa dicha çibdad por el seruicio que se me sigue de su estada; pero porque sería inhumanidad que ouiese de dexar tan flaca a su muger, yo le he alargado la liçençia por toda la semana que viene, dentro del qual tiempo, placiendo a Dios, estará conualesçida para se partir conmigo, e él se partir luego para allá.

Por ende yo vos mando que por seruicio mío, fasta tanto quél aya buuelto, tengais la forma que vos dexó en el regimiento e gouernación desa çibdad e que no cambiéis quanto tengais de costumbre de fazer Ayuntamiento, qual el primer día de marzo, para ordenar los ofiçios de la çibdad, por seruicio mío lo suspendais fasta quél aya buuelto, no açiendo mudanza alguna en lo quél dejó ordenado. E de las cosas que le encargásteis que fablara conmigo, fasta agora no he podido entender en ellas, pero quando él vaya vos llevará respuesta de todas.

De la villa de Valladolid, a XXII días de Febrero de LXXXI años.
Yo la Reyna.

96

1481. Marzo, 22. Valladolid

La Reina D.^a Isabel agradece a Toledo la pacificación de la ciudad, respondiendo a la carta que le enviaran con D. Juan de Ribadeneyra, con quien dice se conformen en lo que les dijera.

(Arch. Ayuntamiento de Toledo, caj. 5, leg. 6.)

La Reyna. Corregidor, alcaldes, alguazil, regidores, caualleros, jurados, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo. Vi vuestra letra que con Juan de Ribadeneyra, regidor desa dicha çibdad, me enbiastes e oy lo que de vuestra parte me fabló y en mucho seruicio vos tengo lo que auéis fecho en la pacificación de la çibdad al tienpo que aquellos sermones escandalosos ende se fizieron, y porque como yo aquí lo supe luego mandé a Gómez Manrique mi regidor desa dicha çibdad que se partiese para allá y sea ya llegado, el qual va bien informado de todo lo que conuiene que se faga para el remedio de aquello, yo vos mando e encargo que todos

vos conformeis con él para la pacificación e sosiego desa dicha cibdad como más largo fablé al dicho Juan de Ribadeneyra. Dadle entera fee e creencia e aquello poned en obra.

De Valladolid, a XXII días de março de LXXXI años.

Yo la Reyna.—Por mandado de la Reyna, Fernand Alvarez.

97

1506. Diciembre, 12. Toledo

Concordia de los caballeros hijosdalgo de Toledo para guardar la paz en la ciudad, jurando bajo pena de excomuni6n no participar en su quebrantamiento ni dar ayuda a quienes traten de perturbarla.

(Publ. por A. MARTÍN GAMERO, *Historia de la ciudad de Toledo*, págs. 1.069-1.073.)

Como quiera que a Nuestro Señor y a su gloriosa Madre ha placido que entre todos los caballeros desta cibdad haya paz, y esperamos que según todos tienen las voluntades aparejadas para ello, la habrá por largos días. Pero acordándonos, que de muchos tiempos a esta parte, aunque en esta cibdad ha habido muchos movimientos y alteraciones, nunca Nuestro Señor permitió que en ellos muriese alguna persona principal, de cuya causa oviera habido entre los caballeros desta cibdad enemistades perpetuas, según vemos que ha acontecido, y dura hoy en muchas cibdades destos reinos. Y pues Dios lo hizo hasta aquí maravillosamente, y porque esto dure para siempre, y porque los buenos caballeros y escuderos y los buenos sean conocidos por tales, y no sean muertos por los hombres de baja suerte malamente, y porque desto que ordenamos se seguirá servicio de Dios Nuestro Señor, y a la reina, y al bien y pacificación desta cibdad para agora y para adelante, y los naturales de ella conocerán el amor y afición que todos les tenemos en estorbar los dichos inconvenientes: acordamos todos unánimes y conformes de un acuerdo y voluntad, que todos los caballeros hijosdalgo de esta cibdad, así los que agora están en ella como los que a ella nuevamente vinieren, juren por sí, y por los que cada uno dellos llamare o vinieren de fuera de la cibdad en su favor y ayuda en manos de un sacerdote, por ante un notario, y reciban sobre sí sentencia de excomuni6n, la qual luego ponga el vicario del señor Arzobispo, y hagan pleyto-homenage en manos de un caballero, según fuero de España, so pena de caer en mal caso, que agora nin en ningún tiempo del mundo, si en esta cibdad, lo que Dios no quiera, oviere algún alboroto, o escándalo, o ruido, non consentirán que ellos, ni sus parientes, ni amigos, ni criados, ni valedores, ni allegados ni otra persona alguna desta cibdad, ni de fuera della, tiren espingardas ni vallestas, ni arcos con frechas, ni tiro grande ni pequeño de polvora,

ni otra ninguna especie de artillería, ni lo saquen por calles, ni de dentro de casa tiren a la calle, de manera que puedan ofender a nadie con ello, así en casas, como en calles, como en otra parte ninguna, ni se ponga, ni pueda poner fuego de ninguna especie, ni calidad que sea en ninguna parte de dicha cibdad, ni se pueda interpretar ni dar otro entendimiento a esta escritura, salvo, que en ninguna vía ni forma no se puedan tirar los dichos tiros, ni sacar ni tomar para los dichos ruidos, ni alborotos, ni escándalos, ni ayuntamientos de gentes, ni se poner, ni echar fuego en manera alguna, y qualquier que tirare con vallesta, o espingarda, o arco de frecha, o tiro de polvora grande ni pequeño, o pusiere o echare fuego, aunque no mate ni hiera con el dicho tiro que tirare o fuego que pusiere, muera por ello, y sus bienes sean confiscados para la cámara del rey; y si lo sacare o tomare en alguna casa para salir, a lo que dicho es, aunque no tiren le corten la mano por ello, y que todos los dichos caballeros y hijosdalgo, so cargo del juramento, y so las penas ya dichas en esta escritura, luego que supiere que alguna persona o personas van contra lo susodicho de qualquier estado que sean, ansi de los de su parte como los de la otra, o lo consintiere a otras personas quebrantar; trabajará de lo prender y entregar a la justicia para que se execute en el tal delincuente la pena arriba dicha, y que esta misma pena haya el que consintiere o permitiere que esta escritura se quebrante por ninguna forma. E so cargo del juramento e penas dichas, no rogarán ni echarán quien ruegue por los culpados que esto quebrantaren o estorbaren por ninguna vía, directe ni indirecte, que no sean castigados.

La qual dicha concordia queremos que dure entre nosotros, y hijos, y nietos, y de todos los que a ella vinieren de fuera, y dende en adelante para siempre jamás, y queremos que deste asiento se saquen dos instrumentos firmados del notario ante quien pasa, y de los señores y caballeros que en ello fueren, y que el uno tenga el cabildo de la Santa Iglesia de esta cibdad, y el otro esté en los libros del Ayuntamiento de la cibdad para que tengan cuidado de hacer cumplir y guardar so las dichas penas esta escritura, pues ellos fueron los movedores para que este asiento se hiciese, e el vicario del reverendísimo señor Arzobispo de Toledo declare que ninguna persona de mayores ni menores ordenes que fuere contra lo suso dicho, no goce de la corona ni sea habido por clérigo dende adelante.

En la muy noble cibdad de Toledo, sábado, doce días del mes de diciembre año del nascimiento de Nuestro Señor Jesu Christo de mil e quinientos e seis años, estando en las casas del magnífico señor Don Pero López de Ayala, conde de Fuensalida, alguacil mayor de Toledo, y estando presentes el dicho señor conde y los señores Don Pero de Ayala y Don Enrique, y Vasco de Guzmán, y Johan Niño, y Vasco Suárez, y Per-Afan de Rivera, y Don Luis de Gusman, y Don Hernando Chacon, y Pero Velez y Pedro de Acuña, y Vasco de Contreras, y Martin de Rojas, y Anton Alvarez, y Johan Carrillo y Vasco Ramirez de Guzman, en presencia de mí el notario y testigo iuso escritos, todos los dichos señores juraron a Dios, e a Sancta Maria, e a la señal de

la cruz que con su mano derecha ellos y cada uno dellos corporalmente tocaron en manos del reverendo señor el licenciado Don Johan de Quintana-palla, arcediano de Cuéllar, canónigo de la Sancta Iglesia de Toledo, y por las palabras de los Sanctos Evangelios de tener y guardar y cumplir por sí y por sus parientes e amigos, e criados e valedores, e por los que vinieren en su favor e ayuda, e a su llamado, esta dicha escritura y capitulación en todo y por todo, según que en ella se contiene, y echádoles la confusión del dicho juramento, ellos, e cada uno dellos respondió e dixo: sí juro e amen. Y el señor Johan Carrillo, regidor de la dicha cibdad de Toledo dixo: que lo pedía e pidió por testimonio, testigos que fueron presentes el reverendo señor prothonotario Don Alonsoañez, capiseol e canónigo de la dicha Sancta Iglesia de Toledo e Anton Gonzalez, clérigo, capellán del dicho señor arcediano Quintana-palla, e Anton Ortiz, escribano público, e Pedro de Toledo, e Diego Vazquez, e Diego Lopez, e Alonso-Alvarez, vecinos de la dicha cibdad de Toledo, para ello llamados e rogados.

E luego incontinenti el dicho señor conde de Fuensalida, e todos los susodichos señores y caballeros hicieron pleyto-homenaje en manos del dicho Johan Carrillo, regidor, una, e dos, e tres veces, según fuero de España, que ellos e cada uno de ellos, como caballeros, fijosdalgo, ternán, e guardarán e complirán esta dicha escritura, e capitulación en todo e por todo, según que en ella se contiene, e harán que sea guardada e cumplida por sus parientes, e amigos, e criados, e por todos los que vinieren en su favor e ayuda y a su llamado, y el dicho Johan Carrillo, lo pidió así por testimonio, testigos los susodichos.

E después de lo susodicho, en la dicha cibdad de Toledo, día e mes e año susodichos, estando en las casas del magnífico señor Don Johan de Silva, conde de Cifuentes, alférez mayer de Castilla, y estando presentes el dicho señor conde y los señores Pero López de Padilla, e don Pedro de Silva, e Francisco Suárez, e Diego de Merlo, e Per Alvarez de Ayllón, e el dicho Johan Carrillo, regidor, e Fernando de Cúñiga, e Tello de Guzmán, e Hernán Pérez de Guzmán, e Gonzalo Gaytán, e el comendador Alonso de Escobar, e Tello de Guzmán, comendador de Calatrava, en presencia de mí el dicho notario y testigos iuso escritos, todos los dichos señores juraron a Dios e a Sancta Maria e a la señal de la Cruz que con su mano derecha e cada uno dellos corporalmente tocaron en manos del reverendo señor el licenciado Don Johan de Quintana-palla, arcediano de Cuéllar, canónigo en la dicha Sancta Iglesia de Toledo, e por las palabras de los Sanctos Evangelios, de tener, e guardar, e complir por sí, e por sus valedores, e parientes, e amigos, e criados, e por los que vinieren en su favor e ayuda, e a su llamado esta dicha escritura e capitulación en todo e por todo, según que en ella se contiene e echádoles la confusión del dicho juramento, ellos e cada uno dellos respondió e dixo: sí juro, e amen por lo qual en como paso, el señor Vasco Suárez dixo: que lo pedía, e pidió así por testimonio, testigos que fueron presentes los reverendos señores Don Johan de Bustamante, obispo de Acadía, y el sobredicho señor prothonotario don Alonso Yañez, capiseol e canonigo

de la dicha Sancta Iglesia de Toledo, e el dicho Antón González, capellán del dicho señor arcediano Quintana-palla, e Luis de Aguirre, alguacil mayor e el jurado Miguel de Jilta, vecinos de la dicha cibdad de Toledo, para ello llamados e rogados.

E luego incontinenti el dicho señor conde de Cifuentes, e todos los susodichos señores e caballeros, que con él estaban, hicieron pleyto-homenaje, en manos del dicho señor Vasco Suárez una, dos, e tres veces hasta nueve veces, según fuero de España, que ellos e cada uno dellos, como caballeros hijosdalgo ternán e guardarán, e complirán esta sobre-dicha escritura e capitulación en todo e por todo según que en ella se contiene, e harán que sea guardada e complida por sus parientes, e amigos, e criados e por los que vinieren en su favor, e ayuda, e a su llamado, y el susodicho Vasco Suárez, lo pidió así por testimonio, testigos los susodichos.

E después de lo susodicho, en la dicha cibdad de Toledo, domingo trece días del dicho mes de diciembre, del dicho año de mil e quinientos e seis años, dentro de la claustra de la Sancta Iglesia de Toledo, en presencia de mí el dicho notario y testigos iuso escritos, parecieron presentes los señores Don Carlos de Guevara e Johan de Guzmán e Tello Palomeque e Rodrigo Niño, e Hernán Díaz de Ribadeneyra, regidor, e Don Johan de Ayala, e Diego Pérez de Ribadeneyra e juraron en forma debida de derecho, por Dios y por Sancta Maria, y por la señal de la Cruz que corporalmente con su mano derecha tocaron en manos de mí el dicho notario, e por las palabras de los Sanctos Evangelios, de tener, e guardar, e complir por sí, e por sus parientes, e amigos, e criados, e valedores, e por los que vinieren en su favor, e ayuda, e a su llamado, esta sobredicha escritura, en todo e por todo, según que en ella se contiene, y echándoles la confusión del dicho juramento ellos e cada uno dellos respondió e dixo: sí juro, e amen. E los dichos señores Johan Carrillo, regidor, y Vasco Suárez lo pidieron por testimonio, testigos que fueron presentes Pero Suárez, físico, e Maestre García, físico, e Maestre Johan Francés, herrero, vecinos de la dicha cibdad de Toledo, para ello llamados e rogados.

E luego incontinenti los dichos señores Don Carlos e Diego García de Cisneros, regidor e Juan Osorio hicieron pleito-homenaje en manos del dicho Vasco Suárez, e todos los otros señores en manos del dicho señor Johan Carrillo, una e dos, e tres veces hasta nueve veces según fuero de España, que ellos e cada uno de ellos como caballeros hijosdalgo ternán e guardaran e compliran esta dicha escritura e capitulación en todo e por todo según que en ella se contiene, e harán que sea guardada e complida por sus parientes, e amigos, e criados, e por todos los que vinieren en su favor e ayuda, e a su llamado y los dichos señores Johan Carrillo y Vasco Suárez lo pidieron así por testimonio, testigos los susodichos.

E después de lo susodicho en la dicha cibdad de Toledo el dicho día domingo e mes e año susodichos, estando en las casas del muy noble señor Don Pedro de Castilla, en presencia de mí el dicho notario, e testigos iuso escritos, el dicho señor Don Pedro de Castilla hizo

juramento en forma debida de derecho en manos de mí el dicho notario según lo hicieron los dichos señores de suso, de tener e guardar, e cumplir, por sí y por sus hijos, y parientes, y criados, y valedores, e allegados a esta dicha escritura en todo e por todo, según que en ella se contiene, y echándole la confusión del dicho juramento, dixo: sí juro, e amen. Y el dicho señor Vasco Suárez lo pidió así por testimonio, testigos que fueron presentes: el bachiller Johan Alvarez Guerrero, alcalde mayor, e Luis de Aguirre, alguacil mayor, e Andrés de Ortega, escribano público, e Alonso Francés, alguacil, vecinos de la dicha cibdad de Toledo, para ello llamados e rogados.

E luego incontinenti el dicho Don Pedro de Castilla, hizo pleito-homenaje en manos del dicho Vasco Suárez, una, e dos, e tres, hasta nueve veces, según fuero de España, que como caballero hijodalgo terná e guardará, e cumplirá esta dicha escritura, e capitulación, en todo e por todo, según que en ella se contiene, e hará que sea guardada e cumplida por sus hijos e parientes, e amigos, e criados, e valedores, e allegados: el dicho Vasco Suárez lo pidió así por testimonio, testigos los sobredichos.—Síguense luego las firmas originales.

El Conde de Pucsalida.—Don Enrique Manrique.—Don Pedro de Ayala.—Vasco de Guzmán.—Johan de Guzmán.—Pedro Vélez de Guzmán.—Pero Padilla.—(Este, entonces regidor, es el padre de Juan Padilla.) Don Pero.—Don Carlos.—Alonso de Escobar.—Don Johan de Silva, alférez.—Antonio Alvarez.—Johan Carrillo.—Pedro de Acuña.—Vasco de Guzmán.—Niño.—Rodrigo Niño.—Per-afán de Rivera.—Per-Alvarez de Ayllón.—Hernán Pérez de Guzmán.—Diego de Merlo.—Hernando Díaz de Ribadeneira.—Vasco Suárez de Guzmán.—Tello Palomeque.—Francisco Suárez.—Martín Vázquez de Rojas.—Fernando de Zúñiga.—Ribadeneira.—Diego García de Cisneros.—Gonzalo Gaytán.—Tello de Guzmán.—Johan Carrillo.—Vasco de Contreras.—Don Luis de Guzmán.—Don Hernando Chacón.—Johan Osorio.

E después de lo susodicho en la dicha cibdad de Toledo el dicho día domingo e mes e año susodichos, estando delante la puerta del Perdón de la Sancta Iglesia de Toledo, en presencia de mí el dicho notario y testigos iuso escritos, y estando presentes los dichos señores prothonotario Don Alonso Jañez, capiscot, e canónigo y arcediano Don Johan Quintana-palla y Johan Carrillo, regidor, y Vasco Suárez, y Vasco de Guzmán y el bachiller Johan Alvarez Guerrero, alcalde mayor, y Luis de Aguirre, jurado e alguacil mayor, e el comendador Francisco Suárez, e Tello Palomeque, e otra mucha gente aiuntada, por mí el dicho notario fue leyda la dicha capitulación, e pregonada a altas voces por Andrés Dávila, pregonero, segund costumbre, y así pregonada el bachiller Diego Martínez Ortega, jurado, en voz y nombre del pueblo, dixo: que lo pidía e pidió así por testimonio, testigos, Andrés Hernández de Oseguera e Andrés de Ortega, escribanos públicos, e Alonso Francés e Johan Calderón, alguaciles, e Nicolás de Yepes, tundidor, e otros muchos vecinos de Toledo.

E luego incontinenti en la dicha cibdad de Toledo, en la plaza de los Cambios de las Cuatro Calles, estando presentes todos los dichos

señores canónigos e caballeros, y el regidor Peña, por mí el dicho notario fue leída la dicha capitulación, e dado segundo pregón a altas voces, según de suso, por Sebastián de Valverde, pregonero, por el dicho Andres Dávila, pregonero, e el dicho Diego Martínez Ortega, jurado, en nombre y voz del pueblo lo pidió así por testimonio: testigos Francisco Serrano e Alonso Francés, alguaciles, e Diego Núñez, escribano público, e Christobal d'Ordaz, platero, e otros muchos vecinos de Toledo.

E luego incontinenti en la dicha cibdad de Toledo, en la plaza de Zocodober, estando presentes los dichos señores canónigos e caballeros por mí el dicho notario fué leída dicha capitulación, e dado tercer pregón a altas voces, según de suso, por el dicho Andrés Dávila, pregonero, y el dicho Diego Martínez Ortega, jurado, en voz y nombre del pueblo, lo pidió por testimonio, testigos Alonso Francés, alguacil e Alvaro de Torrijos, trapero, e Francisco de Madrid, mercader, e Andrés Ortega, escribano público, e Francisco d'Ubeda, borceguinero, e otros muchos vecinos de Toledo.

E luego incontinenti en la dicha cibdad de Toledo, día e mes e año susodichos, en la plaza de Sancto Tomé de la dicha cibdad de Toledo, estando presentes todos los dichos señores canónigos e caballeros, por mí el dicho notario, fue leyda la dicha capitulación, e dado quarto pregón a altas voces según de suso por el dicho Sebastián de Valverde, pregonero, por el dicho Andrés Dávila, e el dicho Diego Martínez Ortega, jurado en nombre y voz del pueblo lo pidió por testimonio, testigos el dicho Andrés Ortega, escribano público, e Ortega, mayordomo de Sancto Domingo el Real, e Diego Téllez, e Alvaro de Torrijos, e el Dr. Thomás Físico, e otros muchos vecinos de Toledo.

E yo Johan de Sancta Cruz, clérigo, capellán de la capilla de la señora reina Doña Catalina de gloriosa memoria, que en la Sancta Iglesia de Toledo, notario público por la autoridad apostólica, que al tomar de los dichos juramentos e pleyto-homenajes, que los dichos señores hicieron, e al dar de los dichos pregonos presente fui, juntamente con los dichos testigos, e de pedimento de los dichos señores Johan Carrillo, regidor, e Vasco Suarez, este público instrumento de tutos escribí, en el qual todos los dichos señores firmaron sus nombres, y lo otorgaron ante mí, según de suso va declarado, y por tanto lo signé e firmé de mí signo e rúbrica acostumbrados, en fe y testimonio de verdad, rogado e requerido.

Johan de Sancta Cruz, apostólico-notario.

1507. Febrero, 28. Toledo

Ratificación por los condes de Cifuentes y Fuensalida de la paz firmada entre ellos para mantener en sosiego a Toledo, obligándose a ausentarse de la ciudad por dos meses con sus amigos y parientes.

(A. H. N., Osuna, leg. 1.860, número 26.)

Por quanto entre los señores Condes de Cifuentes e Fuensalida y entre los amigos e parientes e valederos de cada uno dellos se asentó tregua en dos de enero de quinientos siete años hasta Sant Juan primero que verná, y dende en un año, e se fizo paz perpetua entre los dichos señores Condes, la qual fue consentida por amas las partes e la juraron e hicieron pleitomenaje de la guardar, segund que más largamente pasó ante Francisco de Auila, escriuano de su Alteza y del pesquesidor y por ante Juan Fernández de Oseguera, escriuano del Ayuntamiento desta çibdad de Toledo, e después de asentada e jurada la paz, otro día siguiente se rebolvió un ruido en la çibdad en que pelearon e murieron cinco o seis onbres y fueron heridos muchos, y entre ellos algunos caualleros principales, y después del dicho ruydo en cinco días de enero se confirmó la dicha paz por los dichos señores e sus debdos e amigos, y por paçificar la çibdad y escusar otro semejante ruido vinieron estos dichos señores Condes y los caualleros amigos y parientes de cada uno dellos de su propia voluntad, en salir todos desta çibdad y estar fuera della por dos meses que se conplirán en cinco de março y estar solamente seis días con oy por pasar de los dichos dos meses. Y por que en la pública boz y fama desta çibdad y en los coraçones de muchas personas della está sospechosa esta paz, de manera que los vezinos della se han ausentado y han sacado sus haziendas, no se aseguran para se tornar a ella, por ende nos los dichos Conde de Cifuentes y de Fuensalida y cada uno de nosotros por sí, por acatamiento del seruicio de Dios y de la Reyna nuestra señora, cuyo seruicio ante todas cosas auemos de guardar y contra aquél ninguna cosa auemos de hazer, y porque el señor Duque del Infantadgo, mouido con buen celo de dar paz entre nosotros y esta çibdad nos lo enbió rogar por sus cartas de creença con el señor don Antonio de Mendoça, tío del señor Duque, y con el señor Pero Gómez, señor de la villa de... [Pioz?].

Por ende yo, el dicho Conde de Cifuentes digo e yo el dicho Conde de Fuensalida digo y cada uno de nosotros dezimos que prometemos e damos nuestra fe al dicho señor Duque y hazemos pleitomenaje una, dos e tres vezes a fuero de España, el qual hezimos en manos del dicho señor don Antonio de Mendoça por nosotros mismos e por todos

nuestros parientes e amigos e valedores de qualquier condición y estado que sean, de tener y ternemos, y de guardar e guardaremos esta dicha paz que entre nosotros está hecha y asentada segund que dicho es, bien e verdaderamente, y de no ir ni venir ni iremos contra ella directe ni indirecte por ninguna vía ni a manera que sea, ecepto en las cosas que fueren contra el seruiçio de Dios y de la Reyna nuestra señora. Y por la presente ratificamos la dicha paz. Y si por caso alguno de nuestros parientes o amigos o criados la quebrare, que ninguno de nosotros le ayudará nin les ayudaremos nin fauoreceremos nin le rezeptaremos en nuestras casas nin fortalezas ni en otra parte, antes seremos en dar fauor e ayuda a la justicia para que sea pugnido e castigado qualquier que rompiese la dicha paz así asentada entre nosotros. E para seguridad de todo lo suso dicho, firmamos la presente de nuestros nombres y le sellamos con los sellos de nuestras armas.

Que fué hecha y otorgada en veinte e echo días del mes de hebre-ro del dicho año de quinientos e siete años.

El alférez.—El Conde de Fuensalida. (*Sellos en placa de ambos*).

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

I

FUENTES MANUSCRITAS

A) DOCUMENTALES:

Archivo Segreto Vaticano (Roma).

Registros Vaticanos núms. 389, 391, 394, 396, 399 y 410.

Archivo del Ayuntamiento de Burgos.

«Registro de los fechos de los Ayuntamientos e Concejos de Burgos»,
año 1450.

Sección Histórica, docs. núms. 4.049 y 4.050.

Archivo del Ayuntamiento de Gumiel de Izán (Burgos).

Libro Becerro o Inventario antiguo.

Archivo del Ayuntamiento de Toledo.

Cajón 1, legs. 1, 2, 3, 5, 8 y 97.

Cajón 5, legs. 6 y 7.

Cajón 8, leg. 1.

Alacena baja, «Pleito con el Duque de Béjar».

Libro Capitular del Ayuntamiento, núm. 1, año 1464.

«Libro Becerro o de los Privilegios de la Ciudad» (2 vol.) (Índice de su
contenido, en BN-Ms. 13.037, fols. 186-202).

Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona).

Reg. 2.934.

Archivo del Duque de Frias (Montemayor, Córdoba).

Legs. 9, 12, 41, 56, 237, 238, 246, 249 y 278.

Catáls. 2, 8, 9 y 10 (ordenación antigua).

Archivo del Duque de Híjar (Epila, Zaragoza).

Sala I, leg. 369.

Sala IV, leg. 37.

Archivo General de Simancas (Valladolid).

Estado, Castilla, leg. 1.

Mercedes y Privilegios, leg. 1.

Registro General del Sello, vols. I, II y V.

Archivo Histórico Nacional (Madrid).

Inquisición de Toledo, leg. 153.

Orden de Santiago, Uclés, caj. 16.

Osuna, legs. 279, 324, 394, 396, 397, 398, 416, 496, 1.860 y 3.909.

Biblioteca Nacional (Madrid).

Ms. 9.554.

Ms. 13.032, 13.037, 13.108, 13.109, 13.110 y 13.118 (Colección Burriel).

Ms. 18.631, 18.632, 18.633, 18.700 y 19.703 (legajos de documentos).

Ms. 20.067/15. «Memorial de Marcos G.^a de Mora contra los conversos»,
«Respuesta del judío Mose Hamomo» e «Instrucción del Relator».*Biblioteca Provincial de Toledo.*

Sala Reservada, Ms. núm. 106.

Biblioteca de Real Academia de la Historia (Madrid).

Colección Salazar, M-92, M-94, N-44 y F-34.

B) NARRATIVAS:

*Archivo Duque de Híjar (Epila, Zaragoza).*SANTA CRUZ, Alonso de: *Genealogía de la Ilustre Casa de Sarmiento*.

Sala I, leg. 369.

*Archivo General de Simancas (Valladolid).*Diversos de Castilla, núm. 112. (*Fragmento de crónica del tiempo de Juan II.*)*Biblioteca Capitular de la Catedral de Toledo.*PORREÑO, Baltasar: *Historia Eptiscopal y Real de España*. (Ms. original.)

Caj. 27, núms. 21 y 22 (2 vol.).

*Biblioteca Nacional (Madrid).*Ms. 773, fol. 108.—*Sobre prohibición de oficios públicos a los conversos de Toledo y respuesta del Dr. Montalvo*.Ms. 1.290, ROMÁN DE LA HIGUERA, Jerónimo: *Historia Eclesiástica de la Imperial Ciudad de Toledo y su tierra* (ts. VI y VII del ms. original).Ms. 2.041.—*Sucesos en la ciudad de Toledo contra los combersos, desde el año de mill y quatrocientos y quarenta y nueve, que fué el robo que*

- llamaron de Pero Sarmiento, asta el año de mill y quatrocientos y sesenta y siete, en el qual se removiò la clerecia contra los mismos.*
 Ms. 8.631.—*Nobleza y real sangre de el linaje y armas de los Sarmientos y Acuña.*
 Ms. 9.175.—*Noticias curiosas sobre diferentes materias, por el Lic. SEBASTIÁN DE HOROZCO, año 1565.*
 Ms. 11.206, fol. 103 v.—*Carta de Pedro de Mesa a un amigo cortesano sobre la rebelión de los judios de Toledo. (En Memorial de cosas notables coleccionado por el P. M.^o de Ajofrin, en 1656.)*
 Ms. 13.236.—*Papeles sueltos de los reinados de los Srs. Reyes D. Enrique III, D. Juan II y D. Enrique IV.*

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid).

- TÉLLEZ DE MENESES, ALONSO: *Libro de los Linages de Hespaña*, Col. Salazar, C-13.
 VALLEJO, Felipe: *Memorias i disertaciones que podrán servir al que escriba la Historia de la Iglesia de Toledo*, sign. 2-7-4, n. 75.

II

FUENTES IMPRESAS

- ALCOCER, Pedro de: *Historia o descripción de la Imperial Cíudad de Toledo*. Toledo, 1554.
 --- *Relación de algunas cosas que pasaron en estos Reynos, desde que murió la Reyna Católica doña Ysabel, hasta que se acabaron las Comunidades en la ciudad de Toledo*. Prólogo, notas y apéndices de A. MARTÍN GAMERO, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1872.
 ARGENSOLA, Bartholomé Leonardo: *Primera parte de los Anales de Aragón, que prosigue los del Secretario Gerónimo Zurita, desde el año MDXVI del Nacimiento de Nuestro Redentor*. Zaragoza, 1630.
 BARRIENTOS, Fr. Lope de: *Contra algunos zizañadores de la nación de los convertidos del pueblo de Israel*. (Vid. L. A. G. GETINO, *Vida y obras de Fr. Lope de Barrientos*, págs. 181-204).
 --- *Refundición de la Crónica del Halconero*, por el Obispo D. ... Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1946.
 BERNÁLDEZ, Andrés, Cura de Los Palacios: *Historia de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel*. B. A. E., t. 70, Madrid, 1953.
 CARTAGENA, Alonso de: *Defensorium Unitatis Christianae*. Ed. y est. por el P. MANUEL ALONSO, Madrid, C. S. I. C., 1943.
 CARRILLO DE HUETE, Pedro: *Crónica del Halconero de Juan II*. Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1946.
Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Ts. XIV, XX y XL, Madrid, 1842 y sigs.
Coplas de la Panadera. Nueva redacción de las —, según un manuscrito de la Biblioteca «Menéndez Pelayo». Publs. por MIGUEL ARTIGAS en *Estudios eruditos in memoriam de A. Bonilla y San Martín*, t. I, Madrid, 1927.
Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla. Publs. por la Real Academia de la Historia, ts. III y IV, Madrid, 1866 y 1882.

- Crónica de D. Alvaro de Luna*. Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1940. (También para algunas notas, cf. la ed. de D. JOSEF MIGUEL DE FLORES, segunda impresión. Madrid, 1874.)
- Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476)*. Edic. JULIO PUJOL, Madrid, Academia de la Historia, 1934.
- Cronicón de Valladolid*. Edit. y anotado por D. PEDRO SAINZ DE BARANDA, «Codoín», t. XIII, Madrid, 1848.
- DÍAZ DE MONTALVO, ALONSO: *El Fuero Real de España*, glosado por el egregio Doctor ——. Madrid, 1781. 2 vol.
- DÍAZ DE TOLEDO, FERNÁN: *Instrucción del Relator para el Obispo de Cuenca, a favor de la nación hebrea*. Publ. por FERMIN CABALLERO en *Noticias de la vida, cargos y escritos del Dr. Alonso Díaz de Montalvo*, Madrid, 1877, páginas 243-254.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, DIEGO: *Crónica del Rey D. Enrique el Cuarto*. B. A. E., tomo 70, Madrid, 1953. (También, para algunos apéndices, cf. la ed. de Sancha, Madrid, 1787.)
- GALÍNDEZ DE CARVAJAL, LORENZO: *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*. B. A. E., t. 70, Madrid, 1953.
- *Crónica de Enrique IV*. Ed. de JUAN TORRES FONTES, Murcia, 1945.
- GARCÍ-SÁNCHEZ, JURADO DE SEVILLA: *Anales de —*, publ. por JUAN DE MATA CARRIAZO, en «Anales de la Univ. Hispalense», año XIV, 1953, págs. 3-63.
- GARCÍA DE MORA, MARCOS: *Memorial contra los conversos*. Vid. E. BENITO RUANO: *El Memorial del Bachiller — contra los conversos*, «Sefarad», tomo XVII, 1957, págs. 314-351.
- GUTIÉRREZ DE TORRES, ALVAR: *El Sumario de las maravillosas y espantables cosas que en el mundo han acontecido*. Toledo, 1524. (Ed. facsímil de la Real Academia Española, Madrid, 1952.)
- HINOJOSA, GONZALO DE LA: *Continuación de la crónica del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada*. «Codoín», t. CVI, Madrid, 1893.
- ISABEL LA CATÓLICA: *Testamento de —*. Ed. del Archivo General de Simancas, Valladolid, 1944.
- LÓPEZ DE AYALA, CANCELLER D. PEDRO: *Crónica de D. Enrique III de Castilla*. B. A. E., t. 68, Madrid, 1914.
- MANRIQUE, GÓMEZ: *Cancionero de —*. Ed. por A. PAZ Y MÉLIA, Madrid, 1885 (2 vol.).
- Memorial del fecho y pleyto que la Ciudad de Toledo trata con el Marqués de Gibralcón sobre las villas de la Puebla y Herrera y los otros lugares y términos*. (S. l. n. a.)
- Memorias de D. Enrique IV de Castilla*, publ. por la Real Academia de la Historia. T. II, *Colección Diplomática*, Madrid, 1835-1913.
- MENA, JUAN DE: *Obras*. Con la glosa del Comendador FERNÁN NÚÑEZ. Amberes, 1552.
- MILLARES CARLÓ, A.: *El libro de Privilegios de los Jurados toledanos*. «Anuario Hist. Derecho Español», t. IV, 1927, págs. 457-472.
- NARBONA, EUGENIO: *Historia de D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo*. Toledo, 1624.
- ORTIZ, LICENCIADO: *Información de Derecho del — contra los puntos de rebelión que el Marqués de Gibralcón dize que cometió la ciudad de Toledo*. (S. l. n. a.)

- PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Trad. cast. de A. PAZ Y MÉLIA, 5 t., Madrid, 1904-1909.
- PAZ, J.: *Versión oficial de la batalla de Olmedo*. En *Homenaje ofrecido a Ramón Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1925, págs. 839-842.
- PELLICER DE OSSAU Y THOUAR, Josef: *Informe del origen, antigüedad, calidad i sucesión de la Excm. Casa de Sarmiento de Villamayor*. Madrid, 1663.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán: *Crónica de Juan II*, revisada por el Dr. GALÍNDEZ DE CARVAJAL, B. A. E., t. 68, Madrid, 1914.
- PISA, Francisco de: *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades*. 1.ª parte, Toledo, 1617.
- PULGAR, Fernando del: *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO. Madrid, 1943. (También en B. A. E., t. 70, Madrid, 1953.) — *Claros Varones*. Madrid, 1775.
- *Letras*. Ed. por DOMÍNGUEZ BORDONA. Col. «Clásicos Castellanos», t. 99, Madrid, 1929.
- SÁEZ, Emilio: *El libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo*. «Anuario Hist. Derecho Español», t. XVI, 1945, págs. 530-624.
- *Ordenamiento dado a Toledo por el Infante D. Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411*. «Anuario Hist. Derecho Español», t. XV, 1944, páginas 499-556.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis: *Historia Genealógica de la Casa de Silva*. T. I, Madrid, 1685.
- SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO, Sevilla, 1951 (2 vol.).
- SIGÜENZA, Fr. José de: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. N. B. A. E., tomos VIII y XII, Madrid, 1907-1909.
- TORQUEMADA, Fr. Juan de: *Tractatus contra Madianitas et Ismaelitas*. Ed. y est. por los PP. NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ y VICENTE PROAÑO GIL. Burgos, Seminario Metropolitano, 1957.
- TORRE, Fernando de la: *Cancionero y obras en prosa de —*, publ. por A. PAZ Y MÉLIA, Dresden, 1907.
- VALERA, Mosén Diego de: *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. y est. por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1927.
- *Memorial de diversas hazañas*. B. A. E., t. 70, Madrid, 1953.
- ZURITA, Jerónimo de: *Anales de la Corona de Aragón*. Ts. III y IV, Zaragoza, 1669.

III

BIBLIOGRAFIA

- ALBI, F.: *El Corregidor en el Municipio español bajo la Monarquía absoluta*. Madrid. Publs. del Instituto de Administración Local, 1943.
- ALONSO, Manuel, S. J.: *Defensorium Unitatis Christianae de D. Alonso de Cartagena*. Ed. y est. por el P. —. Madrid, C. S. I. C., 1943.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José: *Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal*. T. III, Madrid, 1878.

- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Reminiscencias de Toledo, según los documentos mozarábigos*. «Rev. Arch. Bibl. y Museos», t. XI, 1904.
- BAER, Fritz: *Die Juden im Christlichen Spanien*. T. II, Berlín, 1936.
- BENITO RUANO, Eloy: *La «Sentencia-Estatuto» de Pero Sarmiento contra los conversos toledanos*. «Rev. Universidad de Madrid», t. VI, 1957, páginas 277-306.
- *D. Pero Sarmiento, Repostero mayor de Juan II de Castilla*. «Hispania», tomo XVII, 1957, págs. 483-504.
- *El Memorial del Bachiller Marcos García de Mora contra los conversos*. «Sefarad», t. XVII, 1957, págs. 314-351.
- *El origen del Condado de Salinas*. «Hidalguía», t. V, 1957, págs. 41-48.
- *Aportaciones de Toledo a la guerra de Granada*. «Al-Andalus», t. XXV, 1960, págs. 41-70.
- CABALLERO, Fermín: *Noticias de la vida, cargos y escritos del Doctor Alonso Díaz de Montalvo*. Madrid, 1877.
- CANTERA, Francisco: *Fernando del Pulgar y los conversos*. «Sefarad», t. IV, 1944, págs. 295-348.
- CANTERA BURGOS, Francisco: *Alvar García de Santa María. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*. Madrid, C. S. I. C., 1952.
- COTARELO, Emilio: *Algunas noticias nuevas acerca de Rodrigo Cota*. «Boletín R. Acad. Española», t. XIII, 1926, págs. 11-17.
- DANVILA, Manuel: *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*. T. I. «Memorial Histórico Español», vol. XXXV. Madrid, R. Academia Historia, 1897.
- DELGADO MERCIÁN, Luis: *Historia documentada de Ciudad Real*. 2.ª ed., Ciudad Real, 1907.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Los cristianos nuevos. Notas para el estudio de una clase social*. «Bol. Univ. Granada», t. XXI, 1949, págs. 249-297.
- *La clase social de los conversos en Castilla, en la Edad Moderna*. Madrid, C. S. I. C., 1935.
- FITA, Fidel: *La Inquisición toledana. Relación contemporánea de los autos y autillos que celebró desde el año 1485 hasta el de 1501*. «Bol. R. Academia Historia», t. XI, 1887, págs. 289-322.
- GETINO, Fr. Luis G. A.: *Vida y obras de Fr. Lope de Barrientos*. Salamanca, 1927.
- IGLESIAS MANTECÓN, T.: *Índice del Archivo Municipal*. Cuenca, 1930.
- LÓPEZ DE AYALA Y ALVAREZ DE TOLEDO, Jerónimo, Conde de Cedillo: *Toledo en el siglo XVI, después del vencimiento de las Comunidades*. Disc. de ingreso en la R. Acad. Historia, Madrid, 1901.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás: *Los judaizantes castellanos y la Inquisición, en tiempo de Isabel de Católica*. Burgos, 1954.
- y PROAÑO GIL, Vicente: *Tractatus contra Madianitas et Ismaelitas (Defensa de los judíos Conversos del Cardenal Fr. Juan de Torquemada, O. P.)*. Edición y est. por ——. Burgos, 1957.
- LÓPEZ MATA, Teófilo: *La ciudad y el castillo de Burgos*. Burgos, s. a.
- *Villas antiguas de Castilla: Miranda de Ebro y Pancorbo*. «Bol. Com. Monum. y de la Instit. F. González», año XXIX, 1950.
- LOZANO, Cristóbal: *Los «Reyes Nuevos» de Toledo*. Madrid, 1764.
- MARAÑÓN, Gregorio: *Los castillos en las Comunidades de Castilla*. (Conferencia.) Madrid, Asoc. Española Amigos de los Castillos, 1957.

- MARTÍN GAMERO, Antonio: *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y sus monumentos*. Toledo, 1862.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Carlos V y las Comunidades, vistas a nueva luz documental*. En *El P. Las Casas y Vitoria, con otros temas de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1958 (Col. Austral, t. 1.286).
- MORALEDA Y ESTEBAN, Juan: *La Granja*. «Bol. R. Acad. B. Artes y C. Históricas de Toledo», t. III, 1922, págs. 245-248.
- PALANCO ROMERO, J.: *La Monarquía castellana en tiempo de Enrique IV*. «Rev. Centro Est. Hist. Granada», ts. III-IV, 1913-1914.
- PALENCIA FLORES, Clemente: *El poeta Gómez Manrique, Corregidor de Toledo*. «Bol. R. Acad. B. Artes C. Hist. Toledo», ts. XXII-XXIII, 1943-1944, páginas 17-41.
- PAZ Y MELIA, A.: *El Cronista Alonso de Palencia*. Madrid, 1914.
- RAMÓN PARRO, Sixto: *Toledo en la mano*. Toledo, 1857 (2 vol.).
- REDONET, Luis: *Comentarios sobre las Comunidades y Germanías*. «Bol. Real Academia Historia», t. CXLV, 1959, págs. 7-87.
- RIVERA, Juan Francisco: *Guía del Archivo Capitular de la Catedral de Toledo*. Madrid, Publ. de la Dirección General de Archivos, 1950.
- RIZZO RAMÍREZ, Juan: *Juicio crítico y significación política de D. Alvaro de Luna*. Madrid, 1865.
- RODRÍGUEZ VILLA, A.: *Bosquejo biográfico de D. Beltrán de la Cueva*. Madrid, 1881.
- ROMÁN MARTÍNEZ, Pedro: *La muralla de Zocodover*. «Bol. R. Acad. B. Artes y Ciencias Hist. de Toledo», ts. XXII-XXIII, 1943-1944, págs. 1-16.
- SAN ROMÁN, F. de Borja: *Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial*. Madrid, 1934.
- SERRANO, Dom. Luciano: *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena, Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*. Madrid, 1942.
- SICROFF, Albert A.: *Les controverses des Statuts de «Pureté de sang» en Espagne, du XV^e au XVII^e siècle*. Paris, Didier 1960.
- SIERRA CORELLA, Antonio: *El archivo municipal de Toledo. Estudios y relación de sus fondos*. Madrid, 1931.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo xv*. Valladolid, 1959.
- TORRES FONTES, Juan: *Itinerario de Enrique IV de Castilla*. Murcia, 1953.

INDICE DE LA COLECCION DOCUMENTAL

	Págs.
1. 1420, Diciembre, 7. (Sin lugar).—Juan II manda a los toledanos presten la ayuda que les pidan D. Pero López de Ayala y Pero Carrillo, Alcalde y Alguacil mayores de la ciudad	165
2. 1440, Noviembre, 15. Valladolid.—Cláusula relativa a Toledo en aplicación del acuerdo de Juan II con la Reina, el Príncipe D. Enrique y los Infantes de Aragón, por la que el primero manda a la ciudad se mantenga abierta y permita la entrada de las personas expulsadas, devolviéndoles sus bienes y cargos.	166
3. 1441, Enero, 2. Torrijos.—Juan II ordena a las villas de la Puebla de Alcocer y Herrera y a los demás lugares de los montes y y propios de Toledo, no obedezcan a esta ciudad, de la que se halla apoderado Pero López de Ayala, y si en cambio a D. Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, a quien encarga tomar posesión en su nombre de dichos términos	167
4. 1441, Febrero, 18. Avila.—Juan II comunica al Concejo y vecinos de la villa de Madrid la resistencia hecha a su persona por el Infante D. Enrique y D. Pero López de Ayala en la ciudad de Toledo, y pide gente de armas y pertrechos para castigarlos.	168
5. 1442, Diciembre, 11. Talavera.—Juan II dispone se entreguen por Pero López de Ayala o sus delegados las puertas, torres y puentes de Toledo a quienes designa	172
6. 1444, Septiembre, 19. Toledo.—Juramento y pleito homenaje que en manos de D. Pero Girón presta el Príncipe D. Enrique de proteger y no ir contra Pero López de Ayala y su hijo Pedro de Ayala, a los que recibe por suyos en su casa, asegurándoles la tenencia de Toledo	174
7. Sin lugar ni fecha (1446? Toledo).—Carta del capellán Pero Fernández de Toledo, comunicando a Pero López de Ayala que la intención del Rey es que continúe en su oficio toledano de Alcalde mayor, evitando los tumultos ciudadanos	176
8. 1446, Mayo, 15. Madrigal.—Juan II dispone no le sea perturbada a Pero López de Ayala su Alcaldía mayor de Toledo, en virtud de lo acordado con el Príncipe su hijo, para lo cual revoca la provisión decretada de la misma por Pero Sarmiento	176
9. 1446, Junio 8. Toledo.—Testimonio firmado por el escribano Juan Sánchez de la Plaza de la prohibición que Pero Sarmiento impuso al también escribano de Toledo Gonzalo Fernández de Córdoba, criado de D. Pero López de Ayala, de publicar la carta de Juan II de 15 de Mayo de 1446, por la que se ordenaba no fuese inquietado aquél en el ejercicio y disfrute de la Alcaldía mayor de Toledo	178
10. 1446, Junio, 28. Real sobre Atienza.—Juan II manda a Pero Sarmiento no se entrometa en el oficio de la Alcaldía mayor de Pero López de Ayala en Toledo	180
11. 1446, Julio, 15. Real sobre Atienza.—Juan II ordena a Alfonso	

- López de la Fuente, jurado de Toledo y obrero de las obras de los alcázares, restituya a D. Pero López de Ayala y a los suyos los bienes intervenidos durante los pasados movimientos ... 181
12. 1448, Diciembre, 15. Madrid.—Juan II concede a D. Alvaro de Luna la Alcaldía de las alzadas de la ciudad de Toledo ... 182
13. Sin lugar ni fecha (Diciembre 1448?).—Poder de D. Alvaro de Luna al Licenciado Ruy García de Villalpando como lugarteniente suyo en la Alcaldía de las alzadas de Toledo, que posee por concesión real ... 184
14. 1449, Febrero, 15. Valdescuriel.—Juan II de Castilla ordena a D. Juan Ponce de León, Conde de Arcos, del Consejo Real, se dirija a Sevilla e impida el posible levantamiento de ésta, a imitación de Toledo ... 185
15. 1449, Mayo, Toledo.—«La suplicación e requerimiento que Pero Sarmiento e el común de Toledo, por sí e por las otras cibdades del reyno, presentaron sobre el cerco e agravios que le fazian». 186
16. 1449, Junio, 5. Toledo.—«Sentencia-Estatuto de Pero Sarmientos: Privación de cargos públicos a los conversos e inhabilitación para su desempeño, por el Ayuntamiento de Toledo ... 191
17. 1449, Septiembre, 6. Valladolid.—Juan II ordena a Vitoria de auxilio en hombres y pertrechos, si se lo solicitase, a Pedro de Cartagena, quien va a tomar la villa de Miranda para tornarla al señorío de Burgos, quitándosela a Pero Sarmiento y a Lope Sánchez de Velandía, que la tiene por él ... 196
18. 1449, Septiembre, 24. Fabriano.—Nicolás V reprueba la división entre cristianos viejos y nuevos y condena las limitaciones de acceso de los conversos a los cargos públicos ... 198
19. 1449, Septiembre, 24. Fabriano.—Nicolás V excomulga a Pero Sarmiento y a sus secuaces por su rebelión en Toledo contra Juan II y declara en entredicho las ciudades y tierras bajo su dominio ... 201
20. 1449, Septiembre, 24. Fabriano.—Nicolás V anula el juramento obtenido por coacción de Pero Sarmiento sobre el Arcediano de Toledo Fernando de Cerezuela, de adherirse a su causa y comunicarle cuantas noticias contrarias a él llegasen a su conocimiento; así como las sentencias de privación de sus oficios decretadas por el juez eclesiástico ilícito del Arzobispo, Pedro López de Gálvez ... 203
21. 1450, Abril, 18. Arévalo.—Juan II hace saber la rebelión de Pero Sarmiento en Toledo y manda publicar la bula de Nicolás V que excomulga al rebelde y a sus secuaces, así como a cuantos les ayudaren directa o indirectamente; la cual fué cumplimentada por el Obispo de Sigüenza D. Fernando de Luján ... 205
22. 1450, Octubre, 28. Roma.—Nicolás V suspende a petición de Juan II y para evitar nuevos escándalos en Castilla, su excomunión de 24 de Septiembre de 1449 contra los que privan a los conversos de cargos públicos y establecen discriminación entre cristianos viejos y nuevos ... 215
23. 1451, Marzo, 21. Torrijos.—Juan II indulta a Toledo y sus moradores de los delitos cometidos con motivo de la rebelión de Pero Sarmiento ... 216
24. 1451, Junio, 12. Madrid.—Juan II prohíbe a los grandes la entrada en Toledo sin su salvoconducto ... 221

25. (1451) *Junio, Valladolid*.—D. Alvaro de Luna encarece el cumplimiento de la disposición anterior a los regidores toledanos ... 222
26. 1451, *Agosto, 13. Santo Domingo de la Calzada*.—Juan II ratifica a Toledo sus acuerdos sobre la incapacitación de acceso de conversos a los cargos públicos y se da por notificado de que la ciudad tiene dispuesta gente de a pie y de a caballo para su servicio ... 222
27. 1451, *Noviembre, 20. Roma*.—Nicolás V, a petición de Juan II, levanta la pena de excomunión e interdicto que pesaba sobre Toledo, sus tierras, iglesias, monasterios y habitantes que habían seguido la causa del rebelde Pero Sarmiento ... 223
28. 1451, *Noviembre, 20. Roma*.—Nicolás V absuelve a petición de Juan II a la ciudad de Toledo y sus habitantes, de la excomunión, entredicho y censuras que contra ellos había fulminado por sus crímenes y excesos durante la rebelión de Pero Sarmiento ... 225
29. 1453, *Febrero, 8. Tordesillas*.—Juan II ordena a Toledo pague a Diego Lasso el resto de la deuda que con él mantiene de 100 doblas, por los gastos de su viaje a Roma para asuntos concernientes a la ciudad ... 227
30. 1454, *Marzo, 12. Valladolid*.—Juan II ordena a Toledo pague a Lorenzo de Castro los gastos que su padre Juan de Castro realizó en Roma para obtener el perdón de la excomunión que pesaba sobre la ciudad, que obtuvo, y cuyas bulas lleva ... 227
31. 1458, *Octubre, 6. Toledo*.—Juramento y pleito homenaje de los caballeros de Toledo en manos del Arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca, comisionado por el Rey, de guardar paz en la ciudad y entre ellos ... 228
32. 1459, *Febrero, 9. Medina del Campo*.—Enrique IV manda a Lope de Estúñiga vaya a Toledo a hacer el pleito-homenaje ordenado a todos los caballeros de la ciudad ... 232
33. (¿1459? ¿1464?) *Septiembre, 23. Toledo*.—Carta al Rey sobre la situación interna de Toledo ... 232
34. 1465, *Febrero, 6. Olmedo*.—Enrique IV ordena a Toledo y a todas las otras ciudades, villas y lugares del reino embarguen los bienes y hacienda de Alvar Gómez de Ciudad Real ... 233
35. 1465, *Junio, 29. Real sobre Valladolid*.—El Infante D. Alfonso, con título de Rey, confirma a las personas que hayan seguido su causa los oficios acrecentados por su hermano Enrique IV en Toledo, prometiendo guardar en adelante los privilegios de la ciudad y de sus jurados y escribanos públicos ... 234
36. 1465, *Julio, 11 (S. I.)*.—El Infante D. Alfonso, con título de Rey, concede 200.000 maravedís en juro de heredad a D. Alfonso de Silva, Conde de Cifuentes, Pero López de Ayala, Alcalde mayor de Toledo, los mariscales Payo de Rivadeneyra, Fernando de Rivanedeyna y Lope de Stúñiga, para que ellos se lo repartan a su parecer ... 236
37. 1467, *Marzo, 17. Ocaña*.—El Infante D. Alfonso manda restituir como regidor de Toledo al Comendador D. Iñigo Dávalos, a quien, con otros, había privado de serlo por seguir el partido de Enrique IV ... 238
38. 1467, *Julio, 27. Olmedo*.—El Infante D. Alfonso ordena a Toledo

	<i>Págs.</i>
la libertad, reposición y restitución del Licenciado Franco en sus oficios y propiedades	239
39. 1467, Julio 27. <i>Olmedo</i> .—El Infante D. Alfonso ordena a los caballeros de Toledo cumplan la orden de libertad, reposición y restitución de bienes y oficios al Licenciado Franco, su alcalde y de su Consejo	240
40. 1467, Julio, 30. <i>Olmedo</i> .—El Infante D. Alfonso recomienda a Toledo se mantenga en paz	241
41. 1467, Agosto, 31. <i>Olmedo</i> .—El Infante D. Alfonso agradece a Toledo su pacificación y acusa recibo de las cartas de su hermano interceptadas, recomendando vigilancia	241
42. 1467, Septiembre, 28. <i>Segovia</i> .—Enrique IV ordena a Toledo permita sacar ciertas armas al milanés Petrochin Derva	242
43. 1468, Junio, 14. <i>Árvalo</i> .—El Infante D. Alfonso encarga a Pero López de Ayala se informe de qué personas querían ayudar a Enrique IV a apoderarse de Toledo	243
44. 1468, Junio, 16. <i>Madrid</i> .—Enrique IV absuelve a Toledo de los delitos pasados en que haya podido incurrir a causa de su rebelión y ratifica la posesión por sus nuevos tenedores de los oficios de que hayan sido desposeídos los conversos	244
45. 1468, Junio, 16. <i>Madrid</i> .—Enrique IV ordena a Toledo no acoja a los grandes ni personas que vayan contra su servicio	246
46. 1468, Junio, 30. <i>Toledo</i> .—Enrique IV concede a la ciudad de Toledo y su moradores exención de alcabala y cualquier otro tributo sobre el vino, vinagre y mosto que allí se vendiera	247
47. 1468, Julio, 3. <i>Toledo</i> .—Enrique IV dispone la privación de los oficios públicos a los conversos toledanos	248
48. 1468, Julio, 4. <i>Toledo</i> .—Enrique IV entrega a D. Pero López de Ayala la gobernación y guarda de Toledo	249
49. 1468, Julio, 6. <i>Madrid</i> .—Enrique IV comunica a Toledo la muerte de su hermano D. Alfonso y le pide envíe dos representantes para tratar en Consejo de la paz del reino	251
50. 1468, Julio, 20. <i>Madrid</i> .—Enrique IV priva de sus cargos de regidores de Toledo a Perafán de Ribera y otros que han seguido en la ciudad la causa del Arzobispo Carrillo y el Marqués de Villena	252
51. 1468, Diciembre, 18. <i>Ocaña</i> .—La Princesa doña Isabel ordena a Toledo se levante el destierro a Juan Rodríguez de Baeza, expulsado por los últimos sucesos	254
52. 1469 (<i>Día y mes en blanco. Sin lugar</i>).—Enrique IV ordena a los caballeros de Toledo se mantengan en paz, y a la justicia que actúe en caso contrario	254
53. 1469, Marzo, 18. <i>Chinchón</i> .—Enrique IV pide a Toledo le informe sobre su situación interna	255
54. 1469, Marzo, 23. <i>Villarejo</i> .—Enrique IV comunica a Toledo haber ordenado a Lope de Stúñiga retirarse a Polán	256
55. 1470, Febrero, 12. <i>Sin lugar</i> .—El Maestre D. Juan Pacheco promete trabajar por que el Rey confirme al Obispo de Badajoz, a D. Pero López de Ayala, a D. ^a María de Silva y a Fernando de Rivadeneyra los privilegios que les concedió cuando le entregaron Toledo, confederándose con ellos y con la ciudad	256
56. 1470, Febrero, 12. <i>Sin lugar</i> .—Ampliación de la anterior, por la que	

	se faculta al Maestre y a D. ^a Maria de Silva para que entiendan y dispongan sobre la entrada de caballeros desterrados en Toledo	259
57.	1470, Septiembre, 2. Medina del Campo.—Enrique IV ordena a Toledo dé a los capitanes que cita el apoyo preciso para resistir a los que la combaten	260
58.	(1471, Junio). Segovia.—Enrique IV anuncia su llegada a Toledo y pide se le sirva y haya paz	262
59.	1471, Junio, 10. Segovia.—Enrique IV ratifica su restitución de oficios a los ciudadanos de Toledo desposeídos en 1465 y 1467 durante el dominio del Infante D. Alfonso y faculta a Pero López de Ayala y a su hijo para que designen los que entre aquéllos hayan de ocupar las plazas acrecentadas, las cuales se irán consumiendo a medida que vayan, hasta volver a su número normal	262
60.	1472, Abril, 5. Alcalá de Henares.—La Princesa D. ^a Isabel exhorta a que haya paz entre Toledo y Avila y se devuelvan a ésta las prendas que se le han tomado por Cristóbal Bermúdez y la gente de Toledo	266
61.	1472, Mayo, 7. Escalona.—La Reina D. ^a Juana exhorta a los vecinos de Toledo a mantenerse en paz, dando creencia a los regidores que llevan la presente	266
62.	1472, Junio, 27. Oñas.—El Rey envía a García de Busto, su Maestresala, Alcaide del alcázar, para que tenga por él las puertas y puentes de Toledo, con carácter provisional	267
63.	1472, Agosto, 21. Toledo.—Juan Osorio presta juramento y pleito-homenaje de tener por D. Juan Pacheco, Maestre de Santiago, y su hijo el Marqués de Villena las fortalezas y puente de Alcántara de Toledo	268
64.	1472, Agosto, 21. Toledo.—Toma de posesión del anterior	269
65.	(1472), Septiembre, 12. Segovia.—Enrique IV nombra a Juan Osorio alcaide del alcázar de Toledo	270
66.	1472, Septiembre, 12. Segovia.—Enrique IV ordena que se faciliten a Juan Osorio, alcaide del alcázar de Toledo, los doce hombres que los vecinos de las Cuatro Calles le daban para la ronda en aquél todas las noches	271
67.	1472, Octubre, 16. Madrid.—Enrique IV ordena a los alcaldes de las puertas, puentes y alcázar de Toledo hagan cumplir a sus hombres la orden del Asistente y Ayuntamiento de la ciudad que prohíbe llevar armas, salvo cuando fuesen con ellos de servicio	271
68.	1473 (Día y mes en blanco. Sin lugar).—Enrique IV manda a sus Contadores mayores paguen a Don Pero López de Ayala, Conde de Fuensalida, el sueldo que se le debía por la gente con que atendió a la guarda de Toledo en 1468	272
69.	Sin lugar ni fecha (?1473?).—Concierto entre Enrique IV, don Juan Pacheco, don Pero López de Ayala y su hijo, para que estos últimos conserven en su poder la ciudad de Toledo bajo las condiciones que se señalan	273
70.	1473, Abril. Segovia.—Enrique IV promete a Toledo ir a sosegar sus bullicios y envía entretanto para ello al Marqués de Villena.	276
71.	1473, Abril. Segovia.—Enrique IV ruega al Marqués de Villena acuda a poner paz en Toledo, en tanto pueda acudir él	278

	<i>Págs.</i>
72. 1473, Agosto, 10. <i>Cercedilla</i> .—Enrique IV ordena que el Conde de Fuensalida D. Pero López de Ayala permanezca en Toledo, suplicando a la ciudad lo consienta, pues lo ha enviado él ...	277
73. 1473, Octubre, 25. <i>Santa María de Nieva</i> .—Enrique IV ordena a Toledo se mantenga en paz hasta que él vaya a arreglar las cosas de que se le ha quejado ...	277
74. 1474, <i>Segovia (Sin mes ni día)</i> .—Enrique IV da orden a Pedro de San Pedro, maestresala, para que proceda contra las personas y bienes de los que quisieron apoderarse de Toledo con el Conde de Cifuentes ...	278
75. 1475, Enero, 16. <i>Segovia</i> .—Los Reyes Católicos dan gracias a Toledo por su reconocimiento y alzamiento de pendones en su servicio, prometiendo recompensarla ...	280
76. 1475, Marzo, 3. <i>Olmedo</i> .—Los Reyes Católicos ordenan a los ciudadanos de Toledo que quieran querellarse contra Don Pero López de Ayala comparezcan o envíen sus procuradores para ello al Consejo Real, y lo mismo haga el Conde contra los que acusa de privarle de sus bienes y oficios ...	281
77. 1475, Marzo, 3. <i>Olmedo</i> .—«Para todas las personas vezinos de la dicha cibdad (de Toledo) que quisieren venir a acusar e demandar a qualesquier cauallero e otras personas a la su corte» ...	282
78. 1475, Marzo, 3. <i>Olmedo</i> .—Los Reyes Católicos confirman a Toledo sus privilegios, buenos usos y costumbres, agradecidos a la obediencia y reconocimiento como Reyes que la ciudad les prestó ...	284
79. 1475, Marzo, 6. <i>Medina del Campo</i> .—Carta de los Reyes Católicos dando seguro a los vecinos de Toledo que quisiesen acudir a la corte a pedir justicia contra Pero López de Ayala y los suyos.	285
80. 1475, Abril, 25. <i>Valladolid</i> .—Confirmación por los Reyes Católicos del indulto dado a Toledo por Enrique IV en 16 de junio de 1468 ...	287
81. 1475, Mayo, 27. <i>Toledo</i> .—La Reina manda al Conde de Cifuentes y a D. Juan de Ribera gobiernen la ciudad de Toledo y se hagan cargo del alcázar y puentes, facultándolos para expulsar a quienes considerasen sospechosos ...	288
82. 1475, Mayo, 27. <i>Toledo</i> .—La Reina D. ^a Isabel aprueba y confirma el acuerdo firmado entre D. Pero López de Ayala y D. Juan de Ribera para casamiento del nieto del primero con la hija del segundo, y de tenencia de Alguacilazgo mayor de Toledo que posee dicho nieto, por parte de D. Juan de Ribera, hasta tanto aquél tenga edad suficiente para su ejercicio y matrimonio ...	290
83. 1475, Junio, 5. <i>Avila</i> .—La Reina insiste sobre su petición de la semana anterior para que Toledo le envíe el mayor número de gente de a caballo para unirla a las tropas del Rey que han de ir contra el de Portugal ...	291
84. 1475, Agosto, 15. <i>Valladolid</i> .—La Reina da gracias a Toledo por su fidelidad y pide continúe en ella, guarneciéndola a Casarrubios.	292
85. 1475, Octubre, 10. <i>Burgos</i> .—El Rey manda a Toledo se restituyan a D. Pedro Vélez los bienes y hacienda de Ferrán López de Saldaña, su padre ...	293
86. 1477, Febrero, 20. <i>Toledo</i> .—Los Reyes Católicos mandan a Gómez	

- Manrique, su Corregidor en Toledo, deshaga todas las ligas, confederaciones y cofradías que indebidamente se han formado en la ciudad, y ordenan a los toledanos no se alleguen a ninguna, salvo a los llamamientos que les hiciese el Corregidor ... 293
87. 1477, Marzo, 16. *Madrid*.—Los Reyes Católicos disponen que ninguna persona poderosa de la ciudad haga liga para motín o levantamiento bajo pretexto alguno, y que todos acudan a los jurados de su parroquia si fueren llamados ... 295
88. 1477, Marzo, 30. *Madrid*.—Los Reyes Católicos prohíben a los regidores y jurados del Ayuntamiento de Toledo tener acostamiento de personas principales de la ciudad, a fin de que se guarde el bien público en su gobernación ... 296
89. 1477, Mayo, 14. *Trujillo*.—Doña Isabel responde al Ayuntamiento de Toledo que no procede cambiar la actual tenencia del alcázar y puentes, que no cierran la puerta del Cambrón y que constituyan hermandad con los señores de la comarca ... 298
90. 1478, Febrero, 6. *Sevilla*.—Los Reyes Católicos ordenan a D. Juan de Ribera entregue a D. Pero López de Ayala la persona de su nieto Pedro de Ayala que retiene en su poder para casar con su hija, en virtud de capitulaciones que el segundo se vió obligado a firmar cuando fué desposeído de sus oficios en Toledo, durante las alteraciones del tiempo de Enrique IV ... 298
91. 1478, Mayo, 4 (*Sin lugar*).—Fernando el Católico envía gente a Toledo y manda reforzar las guarniciones de sus puentes y puertas ... 301
92. 1478, Agosto, 8. *Sevilla*.—Los Reyes Católicos mandan se continúe en la guarda, paz y sosiego de la ciudad de Toledo, y agradecen su obediencia al Corregidor Gómez Manrique ... 301
93. 1479, Abril, 3. *Alcántara*.—La Reina ordena que la gente de armas que está contra Escalona se aposente en Maqueda, a lo que ha accedido el señor de ésta, Alonso Carrillo, con el que deben conformarse por estarle agradecidos ... 302
94. 1479, Junio, 15. (*Sin lugar*).—Los Reyes Católicos ordenan a Toledo se envíe gente contra la villa de Escalona ... 303
95. 1481, Febrero, 22. *Valladolid*.—La Reina comunica a Toledo haber prorrogado la licencia concedida a su Corregidor Gómez Manrique por enfermedad de su mujer, y encarga a la ciudad se mantenga conforme a las disposiciones de gobierno que aquél le dejó ... 303
96. 1481, Marzo, 22. *Valladolid*.—La Reina D.^a Isabel agradece a Toledo la pacificación de la ciudad, respondiendo a la carta que le enviaran con D. Juan de Rivadeneyra, con quien dice se conformen en lo que les dijera ... 304
97. 1506, Diciembre, 12. *Toledo*.—Concordia de los caballeros hijosdalgo de Toledo para guardar la paz en la ciudad, jurando bajo pena de excomunión no participar en su quebrantamiento ni dar ayuda a quienes traten de perturbarla ... 305
98. 1507, Febrero, 28. *Toledo*.—Ratificación por los Condes de Cifuentes y Fuensalida de la paz firmada entre ellos para mantener en sosiego a Toledo, obligándose a ausentarse de la ciudad por dos meses con sus amigos y parientes ... 311